UNIVERSITY
OF
TORONTO
LIBRARY

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

SEGUNDA PARTE
TOMO IV

Digitized by the Internet Archive
in 2009 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/p4elingeniosohid02cerv

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA

COMPUESTO POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Primera edición crítica

con variantes, notas y el diccionario de todas las palabras usadas
en la inmortal novela

por

D. Clemente Cortejón

Director del Instituto de Barcelona, Catedrático de Historia de la Literatura y Correspondiente
de la Real Academia Española

1615 1909

991.21
17/11/09

MADRID

Victoriano Suárez, editor 48, Preciados, 48

Derechos reservados

INTRODUCCIÓN

Pasamos de una tierra baja (baja, sí, aun resplandeciendo siempre en ella, como resplandece, el sol de la hermosura) á las cimas más altas de la belleza, en las que el genio del escritor se muestra con todos sus esplendores á los ojos de la crítica; pasamos de un libro más que caballeresco (fragmento, en realidad, de una creación que diríase moderna), del esbozo valentísimo de la *Primera parte* del *Don Quijote,* á la obra serena, perfecta, equilibrada de la *Segunda,* en que la intuición artística del autor alcanza la plena conciencia de su obra, trocándose de genuinamente inspirada en genuinamente divina. Es el rey de la novela, del arte naturalista, quien, alzándose sobre los mayores poetas de la literatura universal, sin desdeñar á los antiguos, sin olvidarse de cuanto él mismo había escrito, crea un nuevo tipo de arrogante belleza, juntando en uno, con sin igual prestigio, la novela realista, la psicológica, la de aventuras, el mundo poético de nuestros romances, la tierna expansión de los líricos y la ilusión fantástica de los libros caballerescos, dotados aquí de perdurable vida ideal.

Mas perdónese lo brusco de la transición (para nosotros bien venida) por el recuerdo que nos trae, por el recuerdo de aquel poeta que dijo:

« Á sátira me voy paso á paso »;

recuerdo que nos invita, si bien con vaga analogía, á huir de cuanto pueda tener dejo de pomposo ditirambo, ya que deberes más humildes nos solicitan ahora.

Sea el primero (tal es su importancia) el de la

HISTORIA DEL TEXTO

Antes de dar principio á ella conviene saber, por el interés que ofrecería topar con el precioso manuscrito de esta *Segunda parte,* en qué archivo se guarda tan valiosa joya.

Cervantes, menos afortunado con su obra *príncipe* que el autor del *Cantar de Mio Cid,* para citar uno (separado de nosotros por ocho siglos y por la barrera de la imprenta), no ha logrado hasta hoy, que sepamos, la dicha venturosa en extremo de que llegue á nuestras manos reliquia tan veneranda.

¿Existe acaso alguna copia, ó al menos una de las tentativas, que nos dé á conocer cuántos retoques y modificaciones hubieron de introducirse más tarde?

Para muchos (digan cuanto les plazca los que á todas horas hablan de la genial precipitación de Cervantes), éste, cuando le venía en deseo, sabía corregir y atildar sus escritos, si no con la diligencia de Fray Luis de León, que «ponía en las palabras concierto, y las escogía y les daba su lugar», al menos con el buen gusto de quien, escribiendo con más espontaneidad que el celebrado autor de los *Nombres de Cristo,* nos dejó trozos de tan bellísimo atildamiento que bien pueden correr parejas con las páginas de oro de nuestros autores más preciados. Indudablemente la primera tentativa de *Rinconete y Cortadillo,* como la de *El celoso extremeño* (que han llegado hasta nuestros días), llevan al ánimo el convencimiento de cuán doloroso sea no tener para este trabajo un punto de comparación con el primitivo borrador, que, por lo menos en parte, debió preceder en más de uno y dos años á la redacción definitiva de las cuartillas entregadas, para que al fin las profanara el primer hastialote que hubo de arrimarse á las cajas de la célebre imprenta.

Forzosamente, pues, hemos de tomar rumbo hacia la *edición príncipe,* ya que ella es la única, sean cuales fueren sus tachas, que puede darnos el primer apoyo y fundamento de este estudio.

SEGVNDA PARTE DEL INGENIOSO CAVALLERO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

Por Miguel de Ceruantes Saauedra, autor de su primera parte.

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça de la Orden de Alcantara, Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año

1615

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, *Por Iuan de la Cuesta.*

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N.S.

Cúpole la dicha á la anterior edición de estar en contacto con el precioso manuscrito del autor. Ella, pues, ha de estimarse como fuente de autoridad, no para dar á nuestro trabajo la perfección ideal que los eruditos apetecen en tal linaje de obras (las erratas, imperfecciones y deficiencias de aquélla le roban no poco prestigio), sino para que, visto el escrupuloso examen que de la labor de Juan de la Cuesta se hace aquí, deduzca el lector, por el cotejo de unas y otras ediciones, cuál está hecha con más respeto al soberano ingenio que iluminó el mundo de la poesía.

Mas, antes de tan minucioso examen (de excesivamente nimio lo calificarán algunos), importa detenernos en pormenores bibliográficos referentes á esta primera edición de la *Segunda parte*.

El grabado es el mismo que se estampó en las dos de 1605 y en la de 1608.

El papel no mejora al de las precedentes.

De las erratas se hablará después de este apartado.

Sobre sus faltas de puntuación hay que echar un velo muy tupido.

Baste presentar aquí el siguiente pasaje, que se ha hecho de difícil inteligencia por lo torpe de la puntuación:

« El ſeñor mi amo, ſi que es parte ſuya, pues la llama acada paſo mi vida, mi alma, mi ſuſtento, y arrimo ſuyo, ſe puede y deue açotar por ella, y hazer todas las diligencias neceſſarias para ſu deſencanto. » (Fol. 137 v., l. 12, bajo.)

Nosotros lo puntuaríamos de este modo:

« El señor mi amo sí, que es parte suya (pues la llama á cada paso mi vida, mi alma, sustento y arrimo suyo), se puede y debe azotar por ella, y hacer todas las diligencias necesarias para su desencanto. »

En esta edición de 1615, fol. 140 v., l. 10, bajo (así lo reza el ejemplar que tenemos á la vista, á pesar de lo que dice Rius), constan aquellas palabras de la Duquesa á Sancho en el cap. 36; palabras que, por menos católicas, mandó el Tribunal de la Inquisición se quitasen del texto (1), y son las siguientes:

« ...y aduierta Sancho, que las obras de caridad que ſe hazen tibia y floxamente, no tienen merito, ni valen nada. »

---

(1) *Indice expurgatorio de 1619.*

Bien fuese porque precediera delación, bien porque la piedad de Patricio Mey, probada en documentos religiosos que se conservan aún, á ello le moviese, tales palabras se expurgaron en la edición de Valencia de 1616:

«...y no ſe ha de dar tan barata la libertad de vna tan gran ſeñora, como lo es Dulcinea, por tan poco precio. A lo que reſpondio Sancho, deme vueſtra ſeñoria alguna diciplina o ramal conueniente que yo me dare con el, como no me duela demaſiado.» (Fol. 384, l. 11.)

Conservan aquellas palabras, entre otras, estas ediciones:

Bruselas (1616), pág. 343, l. 21; Tonson (1738), t. IV, pág. 30, l. 24; Bowle (1781), t. III, pág. 284, l. 8; «Biblioteca de Rivadeneyra», t. I, pág, 421, col. 1.ª, l. 44; Máinez, cap. 36, pág. 267, l. 24; Fitzmaurice-Kelly, pág. 287, l. 24.

SEGVNDA PARTE DEL INGENIOSO CAVALLERO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

Por Miguel de Ceruantes Saauedra autor de su primera parte.

Dirigida à don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Saria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel y la Zarça, de la Orden de Alcantara, Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

EN BRVSELAS,

Por Huberto Antonio, impressor jurado cerca del Palacio, 1616.

Huberto Antonio, impresor jurado en Bruselas, no se valió, para la corrección de pruebas, de aquel discretísimo maestro en la lengua castellana que puso mano en la preciosa, en la incomparable edición estampada allí mismo, años antes, en 1607. Es aquella edición, como hemos probado (1) sin dejar resquicio á ninguna duda, la misma que nos facilitó argumentos irrefutables para demostrar que Cervantes no intervino ni poco, ni mucho, ni nada, en la corrección del texto publicado por Juan de la Cuesta en 1608.

Á la noticia, en mal hora lanzada por Pellicer; á la noticia, origen de tantos extravíos y de no poco descrédito para muchos cervantistas que presumían de infalibles; á la noticia de que el Príncipe de los ingenios había corregido amorosamente la tercera edición madrileña, puesto que en 1608 residía ya en la corte; opusimos pruebas incontestables que no merecerían, en verdad, este calificativo si la primera edición de Bruselas no hubiese venido en nuestro apoyo.

¿Puede decirse lo mismo de la *Segunda parte,* hecha allí en 1616? ¡Ah! El papel y un cierto gusto tipográfico que arrancaron alabanzas á Rius, es pequeño mérito para que demos á dicha impresión lugar distinguido en la historia del texto.

Los despropósitos, las erratas, y el no haber en sus páginas una sola variante digna de ser admitida en una edición crítica, nos llevan á sostener que, si debe colocarse como la segunda edición (porque siguió inmediatamente á la *príncipe),* no merece, sin embargo, en tal concepto, ni una sola palabra de consideración y respeto, ya que exceden en mucho más de ciento las discrepancias entre ella y la publicada en Madrid en 1615.

Como garantía de nuestra afirmación, y para que no se tome por artículo de fe la idea que se apunta en la *Bibliografía cervántica.* pase el lector la vista por estas citas, que sólo abarcan hasta el folio 2 de la primera edición madrileña de esta *Segunda parte.* Las demás pueden consultarse, página por página, en las variantes y erratas que hemos señalado al pie de cada una de aquéllas.

Del poco esmero con que se trataban estas materias (desgraciadamente el mal no se ha curado aún) da testimonio la tercera columna.

¡Desgracia grande la de este libro imperecedero!

---

(1) *Observaciones generales* al t. III.

CUESTA	BRUSELAS 1616	BRUSELAS 1662
DEDICATORIA:		
Dedicatoria al.	*Epiſtola* dedicatoria al.	(No tiene)
...hermano *le* refpondi.	...hermano refpondi.	—
...Miguel de *Ceruantes*.	...Miguel de *Seruantes*.	—
PRÓLOGO:		
...o *quier* plebeyo.	—	...ò *qualquier* plebeyo.
.. y al *de* deffear.	—	...y al defear.
...fe ha añadir.	—	...fe ha *de* añadir.
...componer, *y* imprimir	...componer, *è* imprimir	...componer, *y* imprimir
...que *en* tu.	—	...que *con* tu.
...que *tienes* letras.	...que *tienen* letras.	—
CAP. I.—Fol. 2:		
...adonde *auia* de.	—	...adonde *avra* de.
...feñor *rapador* (dixo.	—	...Señor *Tapador* (dixo.

Si á esto se añade que conserva todas las faltas de puntuación, que tan desdichada hacen la que se estampó en el año últimamente citado, el descrédito subirá de punto.

¿Qué honor, pues, le queda? El de que, así como en 1605 los extranjeros se apresuraron á que corriese de molde la estampación del *Ingenioso Hidalgo* hecha por Cuesta, así también ahora, no un portugués, como entonces, sino un belga, amante de nuestras glorias, fué el primero en sacar á luz fuera de España la novela que más fama ha conquistado al genio del hombre.

En resolución, ni aun aplicando al caso el cotejo para llegar á la depuración del texto, ni hasta echándonos en brazos del eclecticismo, tan desacreditado en filosofía y en otros muchos órdenes de la vida, podríamos valernos de la presente edición, ya que ni una sola de sus variantes puede tener cabida en un trabajo que aspira al honroso título de labor crítica.

SEGVNDA PARTE
DEL INGENIOSO CAVALLERO
Don Quixote de la Mancha.

POR MIGVEL DE CERVANTES
Saauedra, autor de su primera parte.

Dirigida a Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrado, y de Villalua, Marques de Sarria, &c. Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

En Valencia, En casa de Pedro Patricio Mey, junto a San Martin. 1616.

A costa de Roque Sonzouin Mercader de Libros.

En Valencia, cuna de la imprenta española, en la hermosa Valencia, junto á San Martín, en la famosa imprenta de Pedro Patricio Mey, establecida en la antigua calle de la Coltellería, se imprimió en 1616 la tercera edición de la *Segunda parte*. Allí mismo, en 1605, se había estampado también, por dos veces, la *Primera parte*. Patricio Mey, esclarecido artista, fué de los primeros en comprender la importancia y trascendencia del monumento que al porvenir literario de España legaba Cervantes.

De la amistad de éste con los mercaderes y escritores valencianos, hay no pocas pruebas en sus obras y en los documentos de la época; y quién sabe si sus relaciones con Jusepe Ferrer y Patricio Mey, comenzadas acaso al regresar de Argel, fueron parte á que el editor y el impresor diesen á la estampa, en cuanto de ellas tuvieron noticia, las aventuras de *El Ingenioso Hidalgo*.

El benemérito D. Leopoldo Rius, cuya *Bibliografía cervántica* ha de tenerse por una gloria española, notó en su primer tomo, página 19, algunas variantes; pero apuntando solamente las que le parecieron más notables. Redúcense á cuatro:

MADRID 1615	VALENCIA 1616
CAP. I. — Fol. 5:	
¿Y quién mas gallardo y mas cortés que Rugero? *De quien decienden oy los Duques de Ferrara (segun Turpin en su Cosmografia.)*	¿Y quién mas gallardo y mas cortés que Rugero?
CAP. XXXII. — Fol. 121 v.:	
...ha muchos meses que ando en su compañia.	...ha muchos meses que ando *por ese mundo adelante* en su compañia.
CAP. XLII. — Fol. 160:	
...te pudiera traer tantos ejemplos.	...te pudiera traer tantos ejemplos *antiguos y modernos.*
CAP. LX. — Fol. 230:	
...una *ventiera.*	...una *ventrera.*

Que se extiendan las variantes á mayor número, lo dice el examen que, página por página, línea por línea, se hace en esta edición. Basta pasar la vista por las variantes acotadas en el prólogo para persuadirse que, en más de seis lugares, no corren pare-

jas una y otra edición. Cuando se dé fin al t. VI podrá persuadirse el lector de nuestra veracidad y de que no pretendemos el título de la afirmación sin pruebas.

Que se corrigieran algunas faltas de puntuación, lo acredita el pasaje de la edición madrileña ya citada en la pág. XI:

« El ſeñor mi amo ſi, que es parte ſuya, pues la llama a cada paſso mi vida, mi alma, ſuſtento, y arrimo ſuyo, ſe puede, y deue açotar por ella, y hazer todas las diligencias neceſarias para ſu deſencanto. » (Pág. 376, l. 18.)

¡ Quién había de decir al impresor valenciano que, al cabo de trescientos años, la paciente investigación del Sr. Vives nos daría el área que ocupaba su imprenta, y que en el edificio actual se colocaría una lápida para conmemorar el fausto acontecimiento de sus impresiones de *El Ingenioso Hidalgo!*

¡ Lástima que Valencia no guarde ni un solo ejemplar de estos que en la *Bibliografía cervántica* han de estimarse como otros tantos monumentos!

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QVIXOTE
de la Mancha.

Compuesto por Miguel de Cervantes Saauedra.

DIRIGIDO AL DVQVE DE Bejar, Marques de Gibraleon, Conde de Benalcaçar y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.

Año 1617.

Impresso con licencia, en Barcelona, en casa de Bautista Sorita, en la Libreria.

A costa de Raphael Vives mercader de libros.

Pasaremos por alto en esta breve historia la edición portuguesa de Jorge Rodríguez, que dió á la estampa en Lisboa el año de 1617, porque, más que traerla como materia de comprobación, debe ponerse en la picota para escarmiento de tipógrafos y editores piratas.

Fuera de esto, limitándose nuestro propósito á tratar de las ediciones hechas ó que se estaban imprimiendo en vida de Cervantes, no cabe hablar de las posteriores á 1616; y, si nos hemos atrevido á reproducir el texto de la impresa en Barcelona en 1617, es porque en esta ciudad, previsora mercantil como ninguna otra, salieron juntas por primera vez entrambas partes.

Mas no: junto á la perspicacia comercial, antes que la mira de lucro, ha de prevalecer el juicio del censor Fray Thomas Roca:

«El primer tomo, — escribe, — de dô Quixote de la Mancha, compuefto por Miguel de Ceruantes Saavedra, ha fido tan bien recebido y tantas vezes impreffo fin condradiction de alguno, que me parece fe le puede permitir que de nueuo fe imprima y publique en la diocefi de Barcelona, y el muy Illuftre y Reuerendiffim Señor don Luis Sans, Obispo de esta ciudad, que me ha mandado le viefle, puede con figuridad conceder licencia para ello. En teftimonio de esfe mi parecer di la prefente de mi mano en Santa Catherina de Barcelona á 4 de Junio 1617. Fray Thomas Roca. L. Eps. Barcin. De Salba.»

Hanse citado tales palabras para honra de esta región y como testimonio del amor en que se tenían las glorias de las demás regiones españolas. Y, á quien le pareciere que el elogio es inmerecido y que se miraban aquí con desvío las letras castellanas, podrá salir de su error cotejando cuidadosamente esta edición barcelonesa con la madrileña de 1615. No está ciertamente inmune de tacha, pero aventaja no poco á la de Bruselas y corrige deficiencias de la de Cuesta.

Examínese despacio una y otra para persuadirse de que entonces, como ahora, se estudiaba y conocía la lengua de Cervantes con el mismo afán y perfección con que la estudian y cultivan los nacidos en la parte de allá del Ebro. ¿Quién que desconociera el arte y primor de la lengua castellana podía enmendar los defectillos que en punto á lenguaje deslustran una y repetidas veces el texto de la *edición príncipe?* Sirvan de prueba los breves ejemplos que, para no dilatar estas páginas, se citan en tan corto número como el presente.

CUESTA 1615	BARCELONA 1617
PRÓLOGO:	
...ha añadir.	...ha *de* añadir.
...y cada.	...y *a* cada.
...que *tienes* letras.	...que *tienen* letras.
CAP. I. — Fol. 1 v.:	
...abufo, *y* condenando.	...abufo, condenando.
CAP. I. — Fol. 2:	
...proueer las coftas.	...proueer *todas* las coftas.
CAP. I. — Fol. 2 v.:	
...famofo *dõ* Belianis.	...famofo Belianis.
CAP. I. — Fol.	
...parece *que* te defpeñas.	...parece te defpeñas.
CAP. I. — Fol. 3:	
...de *recogimiente*, fe.	...de *recogimiento*, fe.
CAP. I. — Fol. 4 v.:	
...damafcos, los brocados.	...damafcos, *y* los brocados.

Aunque ligero, el examen de las precedentes ediciones, por más que nos haya llenado en cierto modo de amargura, persuade, como se ha indicado antes, que, no habiéndose entrado por nuestras puertas la dicha de topar con el borrador autógrafo en el que se vieran las enmiendas y tachaduras, piedra de toque (como dice el gentil crítico de *Rinconete y Cortadillo)* de la perspicacia del que escribe, y las adiciones, *soldados rezagados, pero valientes, del batallón de la dialéctica y de la retórica, más ricamente vestidos y menos bien armados, junto con las supresiones, casi siempre hijas de la cautelosa prudencia;* persuade, repetimos, que, no habiéndonos sido posible convivir con quien enmendó, añadió, borró, deshizo y tornó á hacer, es forzoso volver la vista, si este libro no ha de estimarse como plagio de las torpezas y arbitrariedades ajenas, á la *edición príncipe* del *Ingenioso Hidalgo,* por ser la única que refleja, aunque por modo imperfectísimo, la copia definitiva entregada en la imprenta por el propio Miguel de Cervantes Saavedra.

Hase dicho «por modo imperfectísimo» en razón al sinnúmero de erratas, deficiencias, reduplicaciones y faltas imperdonables de puntuación que hacen ininteligible el texto en no pocos puntos. Comencemos por las

ERRATAS

No pasaban, ciertamente, nuestros mayores las fatigas y tártagos que se pasan hoy en la imprenta, ya que ellos, salvo contadísimos casos, como se ha consignado en los precedentes volúmenes, no se ocupaban en nada de lo que toca á la corrección de pruebas: confiábase ésta, generalmente, á la impericia de la imprenta.

Pero se dirá: «Estando Cervantes en Madrid, como lo estaba, al estamparse la primera edición de la *Segunda parte;* hallándose los ánimos alterados desde que en Agosto de 1614 había aparecido el contrahecho y falso Avellaneda, y siendo muchas y vivísimas las instancias para que saliese nuevamente á la luz del mundo el verdadero, el *auténtico «Don Quijote»,* el que tantos plácemes y elogios tenía ya conquistados en todas partes; ¿es posible, — se dirá, — que no hiciese con él alguna excepción para que al correr de molde se le viera hermoso y gallardo? Su *editor,* Francisco de Robles, ¿no puso ahora el exquisito esmero para esta su publicación, ya que, solicitada de todos, podía desde luego augurarse un éxito de los mayores en tal linaje de empresas? Aunque la imprenta de Juan de la Cuesta no era rival de la de los Aldos, Elzevirios y Plantinos, ¿cabe creer no aspirase por lo menos á la nota de regular tipógrafo quien, con sus trapacerías sobre la entrega real de las famosas cuartillas referentes al rucio, dejó en 1605 á Cervantes tan desairado, que éste, para remediar las distracciones del impresor, hubo de hacer luego que Ginesillo de Pasamonte cruzase á deshora la escena y abandonara el hurtado rucio en los generosos brazos del buen Sancho Panza? Hay que creerlo, hase de admitir; porque la evidencia externa está publicando que la incuria tipográfica acompañó también esta vez á la continuación del *Quijote.*» Cierto, esos lunares que deslustran y afean cualquier libro, por modesto que parezca (las erratas, para decirlo sin rodeos, aunque muchas de ellas se refieran tan sólo á la belleza externa), son tantas en la *edición príncipe* de la *Segunda parte,* que bastan por sí solas para deshonrar al impresor, famoso, no obstante, entre literatos, porque el nombre del

ingenio complutense es suficiente para dar gloria y fama á cuanto con él se junta.

No serán tantas, en verdad, como las contenidas (15 páginas) en las obras de Pico de la Mirándula, impresas el año de 1507 en Strasburgo; no se formará con ellas un libro entero como el que se hizo para salvar las malandanzas y equivocaciones que hierven en las obras del cardenal Belarmino (1); pero han crecido tanto (aunque se dé de mano á las de más fácil inteligencia), y son de tal índole algunas, que entendemos deben ponerse en la picota, para que, al hablar de la susodicha edición, no haya quien pueda llamarse á engaño sobre este punto; ni vengan los bibliómanos publicando que guardan un tesoro, cuando lo que en realidad poseen ha de estimarse como testimonio de un desastre tipográfico:

Aacaba la mueſtra proponia las habilidades de ſu mono, diciẽdo al pueblo, que adiuinaua todo lo paſſado. (Fol. 104 v., l. 20.)

...y *acomodadolas* en modo que pudieſſe açotarle. (Fol. 229, l. 21.)

De la cerdoſa auentura que le *acontecia* a don Quixote. (Fol. 259, l. 21.)

Y a las leyes de amor el alma *ajuſt*. (Fol. 42 v., l. 28.)

...ſe den muchas horas *a* ocio y al regalo. (Fol. 68 v., l. 26.)

...ſi por tan menudo voy pintando las partes de la que *al fin al fin* ha de ſer mi hija. (Fol. 178, l. 2.)

...no ſe trocara con el emperador de *Alemaña*. (Fol. 165, l. 17.)

...ni hemos decantado de donde eſtan las *alemañas* dos varas. (Fol. 112, l. 27.)

...y todas con adereço de darle *aguna* manos. (Fol. 118 v., l. 21.)

...y deſpues de *alçado* los manteles. (Fol. 142, l. 13.)

...pero pues de *alquel* me librê. (Fol. 126, l. 7.)

...yo no ſe q̃ ayas lleuado otra *aloinenos* en mi poder. (Fol. 114 v., l. 10.)

...nacidas de la hiſtoria que del gran don Quixote *an* la ya impreſſa. (Fol. 128 v., l. 2.)

...ſe contentô deſtas *anchas*. (Fol. 156, l. 21.)

...para ſer eſcudo y *aparo* del vituperoſo y abatido genero dueñeſco. (Fol. 152 v., l. 6.)

...en fin en *aqualquiera* figura. (Fol. 55, l. 6.)

---

(1) *Recognitio librorum omnium Rob. Ballarmini S. R. E. Cardinalis amplissimi, ab ipso Rever. et Illmo. auctore edita. Accesit correctorium errorum, qui typographorum negligentiâ in libros ejusdem Cardinalis editionis Venetae irrepserunt* — Ingolstadii. Ex-Tipographeo Adami Sartorii, 1608. En 8.°

...procurauã por todas las vias poſsibles *apartale* de tan mal penſamiento. (Fol. 19 v., l. 17.)

Rogole la Duqueſſa que le contaſſe *apuel* encantamento, o burla. (Fol. 128 v., l. 31.)

...y para *aſſegorarte* deſta verdad. (Fol. 232, l. 17.)

...que ſe *auian hazer*. (Fol. 229, l. 6.)

...Sancho de puro *biã* criado no queria ſentarſe. (Fol. 128, l. 26.)

...le leuantô del ſuelo entre los *bracos*. (Fol. 125 v., l. 31.)

Deſtos eſcudos dos tocan a *caca* vno. (Fol. 235, l. 3.)

...ni determinado *cam no*. (Fol. 90, l. 4.)

...y echadole vna *candilla*. (Fol. 229 v., l. 8.)

Detuuole el *canſacio* a don Quixote. (Fol. 224 v., l. 10.)

...venia el labrador *cantantando* aquel romance. (Fol. 31, l. 32.)

...contra otros garitos de menor *cantia* podra v. m. moſtrar ſu poder. (Fol. 185 v., l. 21.)

...en tu *carrricoche*. (Fol. 38, l. 30.)

...que aya auido tales *Caualleos* en el mũdo. (Fol. 5 v., l. 26.)

...donde venian mas de cien *cerros* aſsidos. (Fol. 173 v., l. 12.)

...que auian entrado en eſta Inſula *ciertas* eſpias. (Fol. 196 v., l. 27.)

...y los oydos de los *cirunſtates*. (Fol. 134, l. 23.)

...antes de entrar en la *ciudadad* de Zaragoça. (Fol. 105, l. 11.)

...y con ella el punto determinado en que el famoſo cauallo *Clauileño* vinieſſe. (Fol. 152 v., l. 26.)

...y la *comiada* ſe acabô. (Fol. 123, l. 6.)

Detuuierẽſe todos y *concieron* acercando. (Fol. 63, l. 23.)

Dixo eſto *con con* tanto ſentimiento la Trifaldi. (Fol. 152 v., l. 18.)

...ni inſulos en el mundo que me *conozan*. (Fol. 153 v., l. 7.)

...y *con ponga* de criados. (Fol. 19, l. 2.)

...porque me lo impidẽ eſtas tablas que tan *conſidas* tengo con mis carnes. (Fol. 203, l. 4.)

...y ella alegre ſobre modo *conterto* con el Duque. (Fol. 173, l. 3.)

...ſe dieron por *contraſeño* que para entender. (Fol. 95 v., l. 34.)

...primo *cormano* de Maguncia. (Fol. 149, l. 11.)

...q̃ fue el mayor *coſmoſraſo* que ſe ſabe. (Fol. 112, l. 8.)

...y aſsi *creeo*. (Fol. 126, l. 12.)

...ſin ſalir vn punto del eſtilo, como *cuetan* que ſe tratauan los antiguos Caualleros. (Fol. 128, l. 18.)

Cōbidô a vn Hidalgo *d* mi pueblo muy rico. (Fol. 119 v., l. 2.)
...y con ſolas las palabras que baſtan a *declarlos*. (Fol. 164, l. 33.)
...que *de de* mi no ſe enamore? (Fol. 168 v., l. 3.)
...ſu lanterna para verla *de de* nueuo. (Fol. 187 v., l. 30.)
...que era de *demaſiadada* grandeza. (Fol. 50, l. 14.)
...fue hijo de padres *demaſido* de humildes y baxos. (Fol. 162 v., l. 23.)
...ſino es algun *deriuatlluo* de ſu nombre. (Fol. 257 v., l. 34.)
...ſe *deſpedio* del llorando. (Fol. 232 v., l. 23.)
Buen hombre *detenos*. (Fol. 92 v., l. 14.)
...los ſeñores *diſsimalarō* la riſa. (Fol. 120, l. 17.)
...y *digama* agora. (Fol. 29, l. 24.)
...reſpondio *do* Quixote. (Fol. 50 v., l. 34.)
...los paxaros y caça de *d uerſos* generos. (Fol. 78 v., l. 15.)
...deſencantar a la ſeñora *Duulcinea* del Toboſo. (Fol. 137 v., l. 6.)

...y que puede paſſar por los bancos *e* Flandes. (Fol. 82 v., l. 2.)
...y *echadole* vna candilla. (Fol. 229 v., l. 8.)
Muy *Eiloſofo* eſtas. (Fol. 254, l. 18.)
...*el el* amor conceptos. (Fol. 257 v., l. 19.)
...que ſois vos el que los *enantadores*. (Fol. 256, l. 2.)
...le ablandaua los caſcos los *encatadores*. (Fol. 63 v., l. 34.)
...toda ya *encencida* en colera. (Fol. 117 v., l. 9.)
En en efeto todos quantos perros topaua. (Fol. 2 del prólogo, l. 21.)
...y abonaſſen ſu *engano*. (Fol. 85 v., l. 20.)
...conſidero el peligro *en yua* ſu amo de ſer derribado. (Fol. 38 v., l. 32.)
...y dize el *epitafioo*. (Fol. 169 v., l. 3.)
Es coco a los carniceros. (Fol. 196, l. 6.)
...no de manera q̄ parezca que te *eſcuhas* a ti miſmo. (Fol. 161 v., l. 9.)
...ſe pueden prometer alguna *eſparança* de remedio. (Fol. 146, l. 2.)
...en todo *eſto* lugar. (Fol. 187, l. 20.)
...nadie puede prometerſe en *eſta* mundo. (Fol. 23 v., l. 28.)
...de dōde ſalio herido Tomaſillo *et* trabieſo. (Fol. 119 v., l. 8.)
Señor auria en *eſto* paño harto para hazerme vna caperuza? (Fol. 169 v., l. 25.)

..ni perſona *facinoroſa*. (Fol. 186 v., l. 32.)
...y rige el *fredo* de vn famoſo cauallo. (Fol. 48, l. 21.)
...ni mas *fuellero* que Andradilla. (Fol. 185, l. 21.)

Gouerador, apartaronſe todos. (Fol. 187, l. 4.)

...no ſe *ha añadir* aflicion al afligido. (Pról., 1 v., l. 11.)

...pues *haſtan* los paſſados. (Pról., 2 v., l. 21.)

...venia vna de eſpadas de *haſtav cinte* y quatro zagales. (Fol. 75 v., por errata 79, l. 2.)

...no queria *haze* ſemejantes exercicios. (Fol. 244, l. 29.)

...y todas las demoſtraciones que *hazjan* eran al ſon de los tamborinos. (Fol. 80 v., l. 26.)

...pues en verdad que no te *he dar* eſte contento. (Pról. 1, l. 6.)

...con facilidad lo *hizierron*. (Fol. 231 v., l. 31.)

...y criar mis *hjitos*. (Fol. 44 v., l. 33.)

...y al declinar de la tarde hâzia ellos venian haſta diez *hom re* de a cauallo. (Fol. 261, l. 22.)

...que la enamorada donzella venia para ſobreſaltar ſu *honeſtiad*. (Fol. 179, l. 13.)

...*hormoſa* como mil perlas. (Fol. 186 v., l. 13.)

...que me diera *in* ſaco roto. (Fol. 15 v., l. 18.)

...y en deſdichas *inormes* no van a buſcar ſu remedio a las caſas de los letrados. (Fol. 143, l. 33.)

...que los *Iuezes* y Gouernadores deuen de ſer. (Fol. 183 v., l. 11.)

...es como ſi en caſtellano dixeſſemos los *jugetes*. (Fol. 242, l. 26.)

...en fin otro dia *la* anochecer deſcubrieron la gran ciudad del Toboſo. (Fol. 30, l. 3.)

...y en vn daca *la* pajas te dieſſes a buena cuẽta de los tres mil y trecientos açotes. (Fol. 154, l. 19.)

...bien boba fuera Quiteria en deſechar *las las* galas. (Fol. 78, l. 11.)

...a penas començaba a mouer los labios, quando ſe los yuan a cerrar con *las* hierros de las lanças. (Fol. 261 v., l. 7.)

...*le* toque eſtâ en que tengan buena intencion. (Fol. 126 v., l. 22.)

...q̃ todos ſon *lealess* y bien nacidos. (Fol. 130, l. 2.)

...aprendiendo las *lgẽuas* Latina, y Griega. (Fol. 57, l. 34.)

A eſtas razones ſin reſponder con alguna ſe *leuanô* Sancho de la ſilla. (Fol. 128 v., l. 11.)

...*leuantado* los pies del ſuelo. (Fol. 192 v., l. 17.)

...y *lo* hiſtoria. (Fol. 54, l. 9.)

...acerca de eſto de *lo* aſsientos. (Fol. 119, l. 14.)

...ni tu *lo* gozes. (Fol. 174, l. 22.)

Eſto es ſeñor *lo* paſſa, ſin que tenga. (Fol. 251 v., l. 12.)

Aun ay ſol en *los* vardas. (Fol. 11 v., l. 18)

...entre *los* quales venia. (Fol. 75 v., por errata 79, l. 2.)

...y aun a todos los que *los* ſabian. (Fol. 169, l. 22.)

. .quien de tan *lueñes* tierras embia por noſotros. (Fol. 154 v., l. 3.)

...y en la prouincia de la Mancha las *llamas* las lagunas de Ruydera. (Fol. 87 v., por errata 91, l. 18.)

...*lleualde* luego dōde vera por ſus ojos el deſengaño. (Fol. 186, l. 17.)

...aquellos ſe *lleuantan* o con la ambicion. (Fol. 21, l. 6.)

...pon digo eſſos tus ojos de *machuelo* eſpantadizo en las niñas deſtos mios. (Fol. 138, l. 14).

...a la linda *Magalona*. (Fol. 150 v., l. 32.)

Las *maldicionee* q̃ las dos ama, y ſobrina echaron. (Fol. 25 v., l. 33.)

...ya le parecia hallarſe en la cueua de *Manteſinos*. (Fol. 229, l. 2.)

...y *Maſse* Nicolas el Barbero. (Fol. 200, l. 24.)

Todas *mayorcas* de perlas. (Fol. 34, l. 31.)

...por lo *menes* de barato. (Fol. 185, l. 13.)

...el Barbero Nicolas ſe podra llamar *Miculoſo*. (Fol. 257 v., l. 32.)

...en que caian todos aquellos que la vez primera le *mirarauan*. (Fol. 105 v., l. 29.)

...cō el *nayre* que queda referido. (Fol. 164 v., l. 17.)

...y ſin tener *notica* deſtas quatro galeras. (Fol. 247 v., l. 5.)

...porque ninguno ſe atreua a leuantarle *nucuos* teſtimonios. (Pról. 2 v., l. 20.)

...mucho os vais tras la *opinton* del Boticario. (Fol. 152, l. 21.)

...ſino que quiſo turbarme por *oryme* dezir otras docientas patochadas. (Fol. 23 v., l. 16.)

...que en las Cortes de los *orros* Principes ſiempre he oydo dezir. (Fol. 123 v., l. 26.)

...en otros cien eſcudos no auia *para para* pagarme la mitad. (Fol. 14, l. 30.)

Bueno *par* Dios. (Fol. 241, l. 10.)

Par Dios, dixo el moço. (Fol. 186, l. 11.)

Par Dios terminos lleua de caminar con papahigo. (Fol. 192, l. 31.)

...y en las efpaldas fin que lo vieffe le cofieron un *pargamino* donde le efcriuieron con letras grandes. (Fol. 238 v., l. 16.)

...que aũque *patezco hombre*. (Fol. 44 v., l. 7.)

...y otros con eficaces razones la *perfudian* que dieffe la mano al pobre Bafilio. (Fol. 83 v., l. 16.)

...la *pefpetiua* mefma del Bachiller Sanfon Carrafco. (Fol. 51 v., l. 26.)

...y determinô de ponerlo en *platica* a fu tiempo. (Fol. 189, l. 3.)

...que eftâs mas limpio que vn *plego* de papel. (Fol. 112 v., l. 7.)

...pero dexemos efto a parte *poragora*. (Fol. 8, l. 24.)

Preguntele al *portardor*. (Dedicatoria. Fol. 1, l. 23.)

...no ha vifto algun defencanto *pos* açotes. (Fol. 257, l. 26.)

...me *prgũtô:* Señor auria en efto paño. (Fol. 169 v., l. 24.)

Para *pruena* de lo qual ya fabes, o Sancho. (Fol. 54 v., l. 28.)

...en vno de los quales le fucedió lo que Cide Hamete promete de contar con la *puntualid*. (Fol. 178 v., l. 29.)

...puefto *qua* algunas vezes dize cofas. (Fol. 128 v., l. 20.)

...empedrados con pelrras blancas como vna *quajada*. (Fol. 82, l. 26.)

...y mas fi la *queris* ocupar en vueftro feruicio. (Fol. 236 v., l. 17.)

...y *quiriendo* don Quixote leuantar a fu encantada feñora en los braços fobre la jumenta. (Fol. 35 v., l. 24.)

Y fi *qreys* q̃ os lo mueftre. (Fol. 72, l. 19.)

...al cabo de algunos años de *recogimiente*. (Fol. 3, l. 8.)

...*regoziados* y alegres. (Fol. 107 v., l. 28.)

...el fiarfe del *ren gado*. (Fol. 248 v., l. 5.)

Aora feñor, *replciô* don Quixote. (Fol. 61 v., l. 9.)

Si promete, *repondio* Sãfon. (Fol. 14 v., l. 7.)

...o como las llaman de *rieos* y Reales palacios. (Fol. 26 v., l. 33.)

...y afsi quando Bernardo del Carpio le mato en *Rouceualles*. (Fol. 125 v., l. 29.)

Hincate de *rrodillas* Sancho. (Fol. 122, l. 3.)

...por los molineros que fe *rrrojarõ* al agua. (Fol. 113, l. 35.)

A lo que *fefpondio* don Quixote. (Fol. 125 v., l. 16.)

...el numero de fus mayores amigos, y *feuidores*. (Fol. 228 v., l. 3.)

...que yo por la mifericordia de Dios foy cafado en paz y en haz de la *fan* Yglefia Catolica Romana. (Fol. 177, l. 34.)

Con eſto que penſô *Sancha* Pança quedô ſoſſegado ſu eſpiritu. (Fol. 33 v., l. 33.)

...y nos dizen lo que paſſa por el mundo pura y *ſezillamente* ſin enredos ni maquinas. (Fol. 130, l. 31).

...que hablaua como vn *ſilguero*. (Fol. 143 v., l. 22.)

...en mi *ſo o* ha venido a faltar ſu intencion generoſa. (Fol. 102, l. 28.)

...honre juntamente las canas de *ſu* ancianos padres. (Fol. 25, l. 24.)

...pero teniendo intencion de ver â *ſu* padres. (Fol. 253 v., l. 18.)

...y concerniente favorecer a toda *ſuerte mugeres*. (Fol. 143, l. 9.)

...y *ſu* Iupiter (como ha dicho el Barbero). (Fol. 5 v., l. 4.)

...no *ſupiros* ni otra coſa. (Fol. 166 v., l. 4.)

...al ſon de ſus meſmos *ſupiros* cantô de eſta ſuerte. (Fol. 260 v., l. 33.)

...ſoy *ta* focil. (Fol. 23 v., l. 8.)

...vueſtra altiuez y grandeza ſea ſeruida de recebir en ſu gracia y buen *talente* al cautiuo Cauallero vueſtro. (Fol. 35, l. 5.)

...auergonçada ante *tante* gente. (Fol. 188, l. 24.)

...ni *tãpopo* vayas tan floxo. (Fol. 162, l. 19.)

...mas libros que *tienes* letras las coplas de Mingo Rebulgo. (Fol. 2 v. del prólogo, l. 4.)

...q̃ no *tienia* tantos bienes de fortuna. (Fol. 70 v., l. 17.)

...y amigo de hazer bien a *toda* el mundo. (Fol. 179 v., l. 26.)

Todos eſto, le dixe. (Fol. 246 v., l. 28.)

...q̃ me duele *todo todo* aquello que alcançô el palo. (Fol. 108 v., l. 21.)

...y que *to lo* eſto dezia con intencion de que ſe dexaſſe el ſeñor Baſilio de exercitar las habilidades que ſabe. (Fol. 85 v., l. 29.)

...y aſsi aura *tras* meſes q̃ le ſalî al camino como Cauallero Andante. (Fol. 251, l. 28.)

...y buelue a *tratar don* Quixote. (Fol. 210 v., l. 32.)

...y podria ſer q̃ a quince dias de Gouernador me comieſſe las manos *tres* el oficio. (Fol. 130, l. 12.)

...y caſtigarme mi madre, y yo *trompegelas*. (Fol. 258 v., l. 31.)

...encargandole le *trueſſe* buena relacion de todo. (Fol. 173, l. 12.)

...y endereza *turtos*, y haze otras obras caritatiuas. (Fol. 102, l. 27.)

De la eſtraña auentura que le ſucedio al *valero* don Quixote con el brauo Cauallero de los eſpejos. (Fol. 40 v., l. 2.)

...ſu honrada, y *valerola* determinacion. (Fol. 16, l. 21.)

...puntualiſsimo eſcudriñador de los atomos deſta *vardadera* hiſtoria. (Fol. 189, l. 15.)

...que en el *vargantin* venian con eſtos doze diſpararon dos eſcopetas. (Fol. 245, l. 17.)

...pero q̃ eſcriuã a ſecas dõ Paralipomenon de las tres eſtrellas, acabô la auẽtura de los ſeys *veſſglos*. (Fol. 15 v., l. 35.)

...ellas *vinenen* las mas galanas ſeñoras que ſe puedan deſſear. (Fol. 34 v., l. 5.)

...diſparô *vn* flecha por lo alto del caſtillo. (Fol. 80, l. 17.)

...ni aun para cortarme las *vnas*. (Fol. 196 v., l. 19.)

Oyô Sancho las *voze zes*. (Fol. 155 v., l. 4.)

...quando de parte de v. m. le llevô *vno* epiſtola. (Fol. 125 v., l. 13.)

...no ſeria *vueſſe* merced. (Fol. 20, l. 9.)

...que *vueſſe* merced no coma de todo lo que eſtâ en eſta meſa. (Fol. 176 v., l. 6.)

...que ya ſu dulce *y* eſpoſo no venia, y pintado). (Fol. 232, l. 29.)

...(como *yo* otras vezes le hemos deſcrito. (Fol. 237, l. 15.)

Fuera de las erratas sacadas aquí á la vergüenza, y que deslucen la labor tipográfica de Cuesta, ¿podría decirse, una vez salvadas, que el libro quedaba limpio y correcto? En modo alguno, ya que todavía pueden y deben hacerse no pocas observaciones que van surgiendo á medida que se avanza en la lectura. En otros términos: hay que disecar el texto (si vale decirlo así), para que, conociendo bien el punto de partida, podamos orientarnos en materia tan difícil como la de fijar, no sólo las palabras, sino hasta los puntos y comas de la más gentil de las producciones literarias.

VACILACIONES DEL LENGUAJE EN LA «SEGUNDA PARTE» DEL «DON QUIJOTE»

Diez años han transcurrido desde 1605 á 1615, espacio suficiente, en la época de vacilaciones del lenguaje, para llevarnos al conocimiento exacto de las preferencias que el uso iba dando á este y á aquel vocablo. Conocerlas es deber de quien puso á su obra el título de crítica, ya que ésta, tratándose de Cervantes, lo abraza todo, desde lo que en otro linaje de estudios fuera calificado de verdade-

ras minucias hasta las excelsas cualidades del ser humano con que Cervantes engalanó al hijo predilecto de su fántasía.

Comencemos por lo más pequeño, por los vocablos y su vestidura, tal como se nos ofrecen en la *Segunda parte* estampada, como la vez primera, por Juan de la Cuesta.

Con paso vacilante, es verdad, pero siempre adelantando, el lenguaje se pule y perfecciona, contándose casi siempre por el número de sus batallas el de sus triunfos.

«MESMO» Y «MISMO»

...el *meſmo* amor. (Fol. 42 v., l. 25.)

...el *meſmo* a ſi *meſmo*. (Fol. 178, l. 30.)

...los *meſmos* aſnos. (Fol. 95, l. 33.)

...el *meſmo* aſpecto. (Fol. 51 v., l. 25.)

...la *meſma* auentura. (Fol. 144 v., l. 24.)

...*meſmos* cabellos. (Fol. 188, l. 35.)

...el *meſmo* cañon. (Fol. 241 v., l. 7.)

...*meſmo* caſtillo. (Fol. 263 v., l. 24.)

...la *meſma* comedia. (Fol. 40 v., l. 23.)

...lo *meſmo* confirmarâ. (Fol. 122, l. 35.)

...conſigo *meſmo*. (Fol. 33, l. 11.)

...la *meſma* cueua. (Fol. 86 v., l. 34.)

...el Cura *meſmo*. (Fol. 190 v., l. 9.)

...*meſmo* deſſeo. (Fol. 141 v., l. 10.

...*meſmo* deſſeo. (Fol. 153 v., l. 27.)

...lo *meſmo* dixo. (Fol. 41, l. 6.)

...*meſmos* diablos. (Fol. 150 v., l. 28.)

...el *miſmo* aliẽto. (Fol. 172, l. 9.)

...la *miſma* Altiſidora. (Fol. 174, l. 16.)

...a mi *miſmo*. (Fol. 15 v., l. 19.)

...a mi *miſmo*. (Fol. 225, l. 19.)

...a mi *miſmo*. (Fol. 62 v., l. 32.)

...a ti *miſmo*. (Fol. 161 v., l. 10.)

...a ti *mſimo*. (Fol. 159 v., l. 17.)

...el *miſmo* aplauſo. (Fol. 236 v., l. 35.)

...el *miſmo* aquel. (Fol. 173, l. 20.)

...*miſmas* armas. (Fol. 83, l. 16.)

...*miſmo* artifice. (Fol. 2 v. del prólogo, l. 18.)

...la *miſma* bizarria. (Fol. 114, l. 30.)

...yo *miſma* boluiſſe. (Fol. 246 v., l. 28.)

...*miſmo* Cauallero. (Fol. 50 v., l. 17.)

...*miſmo* caletre. (Fol. 193 v., l. 20.)

...las *miſmas* calles. (Fol. 212 v., l. 20.)

...*miſma* caſa. (Fol. 54 v., l. 7.)

...el *miſmo* caſo. (Fol. 228, l. 30.)

...al *miſmo* cielo. (Fol. 218 v., l. 26.)

...el *mesmo* de. (Fol. 164 v., l. 22.)

...el *mesmo* de. (Fol. 164 v., l. 26.)

...la *mesma* de. (Fol. 100, por errata 95 v., l. 14.)

...las *mesmas* entrañas. (Fol. 131, l. 17.)

...el *mesmo* el. (Fol. 132, l. 19.)

...el *mesmo* efecto. (Fol. 111, l. 20.)

...la *mesma* efigie. (Fol. 51 v., l. 25.)

...la *mesma* fortuna. (Fol. 210, l. 33.)

...del *mesmo* Hamete. (Fol. 91, l. 29.)

... el *mesmo* jumento. (Fol. 13, l. 30.)

...el *mesmo* jardin. (Fol. 156 v., l. 2.)

...la *mesma* labradora. (Fol. 130 v., l. 27.)

...los *mesmos* ladrones. (Fol. 233, l. 22.)

...lo *mesmo* los. (Fol. 122 v., l. 15.)

...del modo *mesmo*. (Fol. 79 v., l. 33.)

...el *mesmo* mundo. (Fol. 28 v., l. 15.)

...del *mesmo* modo. (Fol. 128 v., l. 33.)

...la *mesma* mohino. (Fol. 122, l. 6.)

...la *mesma* mentira. (Fol. 110 v., l. 28.)

...la *mesma* moneda. (Fol. 95, l. 19.)

...lo *mesmo*. (Fol. 229 v., l. 27.)

...lo *mesmo*. (Fol. 241, l. 27.)

...lo *mesmo*. (Fol. 250, l. 25.)

...yo *mesmo*. (Fol. 97, l. 26.)

...la *mesma* nieue. (Fol. 135 v., l. 4.)

...yo *mismo*. (Fol. 90, l. 20.)

...el *mismo*. (Fol. 197, l. 3.)

...lo *mismo*. (Fol. 195 v., l. 27)

...el *mismo* cielo. (Fol. 92 v., l. 32.)

...*mismos* comedimiẽtos. (Fol. 65, l. 27.

...el *mismo* compuso. (Fol. 104 v., l. 5.)

...lo *mismo* con. (Fol. 223 v., l. 11.)

...yo *mismo*. (Fol. 102 v., l. 29.)

...la *misma* condicion. (Fol. 221, l. 5.)

...por el *mismo* continente llegô. (Fol. 135 v., l. 19.)

...vna *misma* cosa. (Fol. 84 v., l. 26.)

...el *mismo* cõsiguiente. (Fol. 40 v., l. 24.)

...el *mismo* curso. (Fol. 112 v., l. 18.)

...la *misma* de. (Fol. 54 v., l. 5.)

...*mismo* deposito. (Fol. 64 v., l. 26)

...su *mismo* dinero. (Fol. 234 v., l. 28.)

Al *mismo* Duque. (Fol. 99, por errata 96 v., l. 19.)

...el *mismo* escaño. (Fol. 128, l. 29.)

...la *misma* fisonomia. (Fol. 51 v., l. 25.)

...*misma* forma. (Fol. 48 v., l. 31.)

...del *mismo* Hector. (Fol. 152 v., l. 12.)

Tus *mismos* hechos. (Fol. 62 v., l. 2.)

...mi *misma* hermana. (Fol. 20 v., l. 23.)

...*mismo* Jesu Christo. (Fol. 219 v., l. 25.)

...mi *meſmo* nombre. (Fol. 9, l. 25.)

...ſu *meſmo* nombre. (Fol. 91 v., l. 23.)

...del *meſmo* paño. (Fol. 2 v. del prólogo, l. 18.)

...la peſpetiua *meſma*. (Fol. 51 v., l. 26.)

...el *meſmo* pueblo. (Fol. 177 v., l. 14.)

...el *meſmo* penſamiento. (Fol. 2., l. 15.)

...lo *meſmo* parecen. (Fol. 82, l. 32.)

...lo *meſmo* que. (Fol. 184 v., l. 11.)

...el *meſmo* que. (Fol. 69 v., l. 29.)

...lo *meſmo* que. (Fol. 188 v., l. 6.)

...lo *meſmo* que. (Fol. 212, l. 23.)

...lo *meſmo* que. (Fol. 234, l. 27.)

...las *meſmas* que. (Fol. 121, l. 7.)

...el roſtro *meſmo*. (Fol. 51 v., l. 24.)

...la *meſma* Reyna. (Fol. 70 v., l. 26.)

...las *meſmas* Reynas. (Fol. 191, l. 10.)

...el *meſmo* ruzio. (Fol. 14, l. 16.)

...lo *meſmo* fera. (Fol. 45, l. 29.)

...los *meſmos* fuceſſos. (Fol. 164, l. 32.)

...lo *meſmo* ſobre. (Fol. 165, l. 12.)

...lo *meſmo* ſuelta. (Fol. 186 v., l. 17.)

...la *meſma* ſeda. (Fol. 151 v., l. 21.)

...los *meſmos* ſabidores. (Fol. 134, l. 31.)

...lo *meſmo* ſe. (Fol. 237 v., l. 32.)

...al *meſmo* ſitio. (Fol. 257, l. 33.)

...*meſmos* ſupiros. (Fol. 260 v., l. 33.)

...*miſma* inuēcion. (Fol. 14, l. 3.)

...*miſmas* labradoras. (Fol. 89 v., l. 24.)

...las *miſmas*. (Fol. 250, l. 10.)

...lo *miſmo* (Fol. 261 v., l. 10.)

...*miſma* lengua. (Fol. 222, l. 9.)

...la *miſma* ley. (Fol. 194 v., l. 18.)

...la *miſma* ley. (Fol. 194 v., l. 2.)

...la *miſma* libertad. (Fol. 41 v., l. 15.)

...el *miſmo* Licurgo. (Fol. 195, l. 13.)

...â alegrar a la *miſma* melancolia. (Fol. 251 v., l. 29.)

...mis *miſmas* manos. (Fol. 89 v., l. 16.)

...la *miſma* medida. (Fol. 223, l. 26.)

...las *miſmas* meſas. (Fol. 206 v., l. 32.)

...mi *miſmo*. (Fol. 230 v., l. 10.)

...mi *miſmo*. (Fol. 254, l. 13.)

...*miſmo* Micael. (Fol. 131, l. 18.)

...y en aquel *miſmo* momento. (Fol. 149 v., l. 4.)

...porque ſoy el *miſmo* Montefinos. (Fol. 90 v., l. 13.)

...la *miſma* muerte. (Fol. 38, l. 13.)

...la *miſma* muerte. (Fol. 262, l. 18.)

...la noche *miſma*. (Fol. 13 v., l. 22.)

...aquella *miſma* noche. (Fol. 195, l. 22.)

...mis *miſmos* ojos. (Fol. 112, l. 26.)

...tus *miſmos* ojos. (Fol. 54 v., l. 32.)

...*miſmo* parecer. (Fol. 123, l. 5.)

...el *meſmo* ſilencio. (Fol. 262 v., l. 26.)

...el *meſmo* Satanas. (Fol. 128 v., l. 23.)

El *meſmo* es ſeñora. (Fol. 115, l. 13.)

...la aflicion *meſma*. (Fol. 43, l. 25.)

...el *meſmo*. (Fol. 48 v., l. 2.)

...el *meſmo* Satanas. (Fol. 60 v., l. 5.)

...el *meſmo* Satanas. (Fol. 86 v., l. 24.)

...lo *meſmo* le ſucedio. (Fol. 14, l. 2.)

...la *meſma* ſepultura. (Fol. 149, l. 15.)

...eſta *meſma* ſoga. (Fol. 88 v., l. 2.)

...el *meſmo* ſuceſſo. (Fol. 85 v., l. 17.)

...aq̃lla *meſma* tarde. (Fol. 247, l. 15.)

... el *meſmo* trage. (Fol. 130 v., l. 6.)

...vna *meſma* turqueſſa. (Fol. 7 v., l. 28.)

...vn *meſmo* tamaño. (Fol. 49, l. 27.)

..los *meſmos* veſtidos. (Fol. 90, l. 20.)

...los *meſmos* veſtidos. (Fol. 38 v., l. 6.)

...la *miſma* prieſſa. (Fol. 244 v., l. 5.)

...al *miſmo* paſo. (Fol. 143, l. 15.)

...las *miſmas* plegarias. (Fol. 89, l. 3.)

...del *miſmo* pueblo. (Fol. 95, l. 7.)

...el *miſmo* que. (Fol. 48, l. 34.)

...lo *miſmo*. (Fol. 94 v., l. 11.)

...los *miſmos* que. (Fol. 187 v., l. 4.)

...lo *miſmo* que. (Fol. 222 v., l. 15.)

...el *miſmo* que. (Fol. 215, l. 33.)

...la *miſma*. (Fol. 53 v., l. 33.)

...la *miſma* razon. (Fol. 64 v., l. 23.)

...el *miſmo* Ricote. (Fol. 247 v., l. 30.)

...el *miſmo* ſeñor. (Fol. 11, l. 32.)

...mi ſeñor *miſmo*. (Fol. 15, l. 20.)

...vn *miſmo* ſeñorio. (Fol. 194, l. 17.)

...ſi *miſmo*. (Fol. 247, l. 19.)

...ſi *miſmo*. (Fol. 243 v., l. 13.)

...el *miſmo* Sol. (Fol. 34 v., l. 23.)

...del *miſmo* Sol. (Fol. 221 v., l. 23.)

...al *miſmo* ſon. (Fol. 143, l. 14.)

...vna *miſma* ſuerte. (Fol. 8, l. 4.,

...vna *miſma* ſuerte. (Fol. 220, l. 26.)

...los *miſmos* ſuyos. (Fol. 235 v., l. 19.)

...la *miſma* temeridad. (Fol. 62 v., l. 19.)

...el *miſmo* tenor. (Fol. 156 v., l. 32.)

...del *miſmo* terciopelo. (Fol. 55, l. 16.)

...el *miſmo* tocaua. (Fol. 262 v., l. 30.)

...el *miſmo* viaje. (Fol. 53 v., l. 12.)

...al *miſmo* yelo. (Fol. 238 v., l. 12.)

PREDOMINIO DE «MESMO» CON EL VERBO «HACER»

Como caballeros valientes, que, no queriendo desertar ni ser arrastrados por el torrente de los fugitivos, vuelven cara al enemigo en medio de su derrota, así los *mesmos,* atrincherándose en el verbo *hacer*, resisten valientemente por algún tiempo :

...yo *hare* lo *meſmo.* (Fol. 249 v., l. 30.)

...y las otras galeras *hizieron* lo *meſmo.* (Fol. 243 v., l. 27.)

...y los Duques *hizieron* lo *meſmo.* (Fol. 262 v., l. 10.)

...y lo *meſmo hizo* el de los eſpejos. (Fol. 50 v., l. 28.)

...y mandô a Sancho q̃ lo *meſmo hizieſſe* del ruzio. (Fol. 111, l. 2.)

...no *harâ* lo *meſmo* el que ha de caminar. (Fol. 71, l. 15.)

...que fu contrario *hazia* lo *meſmo.* (Fol. 250, l. 29.)

...que es lo *meſmo hazerlas.* (Fol. 212 v., l. 24.)

...lo *miſmo* auria *hecho* don Quixote. (Fol. 51, l. 27.)

...y lo *miſmo hizieron* don Quixote y el primo. (Fol. 92 v., l. 33.)

«MESMO» Y «MISMO» UNIDOS Á IDÉNTICA PALABRA

Van fuera de todo camino cuantos editores, sin más norte ni guía que el veleidoso capricho, se alistan resueltamente en uno ú otro bando de los anteriores. Pruébase esto por modo tan concluyente, que nadie osará rebatir la aserción de que, si Cervantes se valía de *mesmo* y *mismo* uniéndolos á idéntico vocablo, el crítico no está autorizado para substituir una por otra de entrambas voces :

...aũque al *meſmo inſtante* alegraron tambien el oydo el ſon de muchas chirimias. (Fol. 235 v., l. 32.)

...pintor del *meſmo demonio.* (Fol. 178 v., l. 12.)

...y al *miſmo inſtante* ſonaron las chirimas. (Fol. 264, l. 33.)

...que los *miſmos demonios* le lleuauan. (Fol. 244, l. 21.)

...que aun en el *mesmo infierno* deue de auer buena gente. (Fol. 134 v., l. 20.)	...como si le hizieramos en el *mismo infierno*. (Fol. 246 v., l. 22.)
...viendose tratar del *mesmo modo* que el auia leydo se trataua̅ los tales Caualleros en los passados siglos. (Fol. 117, l. 14.)	...correspondiẽdoles casi al *mismo modo* infinitos Caualleros. (Fol. 236, l. 16.)
...que se llega a la *mesma tristeza*. (Fol. 43., l. 25.)	...q̅ pudiera formar la *misma tristeza*. (Fol. 230, l. 34.)
...y aquel *mesmo dia* ordenô don Antonio de lleuarle a ver las galeras. (Fol. 243, l. 32.)	...se salio de la ciudad aquel *mismo dia*. (Fol. 252, l. 4.)
...que mañana en esse *mesmo dia* aueis de yr al Gouierno de la insula. (Fol. 158 v., l. 31.)	...y mas que aquel *mismo dia* vino su Mayordomo. (Fol. 213, l. 22.)
...aunq̅ sea el *mesmo Emperador*. (Fol. 39, l. 33.)	...biẽ podeis serSecretario del *mismo Emperador*. (Fol. 176, l. 17.)
...aqui estâ el *mesmo don* Quixote. (Fol. 48 v., l. 13.)	...el *mismo don* Quixote de la Mancha historiado. (Fol. 222 v., l. 11.)
...porque yo soy el *mesmo don* Quixote de la Mãcha. (Fol. 97 v., l. 29.)	... si no el *mismo D.* Quixote de la Mãcha. (Fol. 226 v., l. 29.)
...vezino del *mesmo lugar* de Quiteria. (Fol. 70 v., l. 4.)	...que oprimio este *mismo lugar*. (Fol. 155, l. 22.)
...que por estas *mesmas razones* lo dexo el padre a la alteza de su prosperidad. (Fol. 19, l. 8.)	Dos vezes repitio estas *mismas razones*. (Fol. 224, l. 8.)
...sucedio que casi a vn *mesmo tiempo*. (Fol. 95 v., l. 8.)	...a vn *mismo tiempo* quatro rencuentros. (Fol. 135, l. 19.)
...hasta el *mesmo Sancho* Pança tuuo pauor grandissimo. (Fol. 102, l. 2.)	...y no fuesse el *mismo Sancho* Pança el que anda ya en libros. (Fol. 131, l. 6,)
...soy del *mesmo lugar* de don Quixote de la Mancha. (Fol. 251, l. 23.)	...No estàs desalmada y couarde criatura en el *mismo lugar*. (Fol. 155, l. 18.)
...que son la *mesma cortesia*. (Fol. 45, l. 14.)	...en la escuela de la *misma cortesia*. (Fol. 127 v., l. 34.)
...porque ha de ser aquel *mesmo cauallo* de madera. (Fol. 150 v., l. 24.)	...a la cola de su *mismo cauallo*. (Fol. 101 v., l. 7.)
...todo a vn *mesmo pũto*. (Fol. 71 v., l. 11; 250, l. 31.)	...luego al *mismo punto* sobre el cauallo. (Fol. 252, l. 2; 123, l. 17.)
...y si es que hazeis este *mesmo camino*. (Fol. 92 v., l. 21; 273 l. 8.)	...detras dellos por el *mismo camino* venia. (Fol. 55, l. 13.)

...aqui eſtoy que reſpondere al *meſmo Rey* en preſona. (Fol. 14, l. 26.)

...que ſe le tratarâ como a ſu *meſma perſona*. (Fol. 118, l. 3.)

...y prometiole de cõtar aq̃lla valeroſa hazaña al *miſmo Rey*. (Fol. 63 v., l. 14.)

...en lugar de mi *miſma perſona*. (Fol. 48, l. 32.)

« ASIMESMO » Y « ASIMISMO » USADOS EN IGUAL NÚMERO DE PASAJES

Prueban que en la lucha entre los antiguos y modernos, entre lo arcaico y lo que podría estimarse como neologismo, hubo momentos en que la victoria quedó indecisa. De ello dan testimonio las citas que ahora siguen :

...y q̃ *aſsi meſmo* hablaſſe con el loco. (Fol. 3, l. 19.)

...parecia *aſsi meſmo* ellas brotauan. (Fol. 50, l. 6.)

Tiene *aſsi meſmo* maheridas danças. (Fol. 70, l. 31.)

Dixome *aſsi meſmo*. (Fol. 90, l. 27.)

...plañendo *aſsi meſmo* vueſtra deſgracia. (Fol. 91 v., l. 22.)

...*aſsi meſmo* veſtido de blanco. (Fol. 136, l. 12.)

...de tres pages *aſsi meſmo* veſtidos de luto. (Fol. 145, l. 8.)

...y *aſsi meſmo* los leuanta. (Fol. 173 v., l. 7.)

...q̃ *aſsi meſmo* se leyô publicamente. (Fol. 201 v., l. 34.)

...Y en tanto que eſtas razones yua diziẽdo, yua *aſsimeſmo* enalbardando el aſno. (Fol. 204, l. 7.)

...quanto le auian quitado del ruzio mandandoles *aſsi meſmo*. (Fol. 231 v., l. 21.)

...donde tengo parientes con quien viua, y *aſsimeſmo* a rogarte. (Fol. 231, l. 31.)

Las labradoras eſtauan *aſsi miſmo* atonitas. (Fol. 35, l. 17.)

...con voz *aſsi miſmo* ſoſſegada, reſpondio. (Fol. 48 v., l. 18.)

...*aſsi miſmo* aueys de boluer a buſcarme. (Fol. 52, l. 35.)

...*aſsi miſmo* de morado y verde. (Fol. 55, l. 17.)

...*aſsi miſmo* el nacimiento. (Fol. 69, l. 1.)

Oyeron *aſsi miſmo* confuſos y ſuaues ſonidos. (Fol. 73, l. 12.)

.. *aſsi miſmo* bien proueydas. (Fol. 87, l. 9.)

.. que *aſsi miſmo* entre los cueruos ſalieron. (Fol. 88 v., l. 28.)

...*aſsi miſmo* ſuplica a v. m. (Fol. 90 v., l. 3.)

...y los diezes *aſsi miſmo* como hueuos medianos de aueſtruz. (Fol. 90, l. 34.)

...*aſsi miſmo* veſtida de negro con tocas blancas tan tendidas y largas. (Fol. 92, l. 25.)

...trae *aſsi miſmo* conſigo vn mono. (Fol. 99, por errata 96 v., l. 34.)

...el pie de la tabla era *anſi meſmo* hueco. (Fol. 241, l. 33.)

...y vio que *aſsi meſmo* eſtauan corrigiendo otro libro. (Fol. 243, l. 20.)

...y daua mueſtras de ſerlo *aſsi meſmo* el dia en que don Quixote. (Fol. 228 v., l. 18.)

...el moço reſpōdio en lengua *aſsi meſmo* Caſtellana. (Fol. 246, l. 2.)

...el qual *aſsi miſmo* ſubio en rozinante. (Fol. 108 v., l. 7.)

...Venia la ſeñora *aſsi miſmo* veſtida de verde, tan bizarra y ricamente. (Fol. 114, l. 29.)

...la vna con vna fuente de plata, y la otra con vn aguamanil, *aſsi miſmo* de plata. (Fol. 123, l. 8.)

Apeoſse *aſsi miſmo* el Duque. (Fol. 132 v., l. 12.)

TRIUNFO DEFINITIVO DE « ASIMISMO »

En combate tan porfiado como el anterior, las fuerzas quedaban equilibradas; pero, llegados nuevos auxilios, *asimismo* se alza con la corona del triunfo :

...cuya falda era *aſsi miſmo* deſaforada de grande. (Fol. 142, l. 31.)

...y *aſsi miſmo* le podreys dezir de mi parte. (Fol. 143, l. 6.)

...la qual la recibio *aſsi miſmo* con mucho comedimiento. (Fol. 145 v., l. 11.)

...y entre los dos eſtâ vn padron *aſsi miſmo* de metal. (Fol. 149, l. 18.)

...el qual *aſsi miſmo*. (Fol. 156, l. 8.)

...q̄ *aſsi miſmo* traîan cēcerros menores atados a las colas. (Fol. 173 v., l. 14.)

...y moſtrarō q̄darlo *aſsi miſmo* los circūſtātes. (Fol. 176, l. 35.)

...cō vn corpezuelo *aſsi miſmo* pardo. (Fol. 190, l. 12.)

Puſieron *aſsi miſmo* vn manjar negro que dizen. (Fol. 206, l. 32.)

...tentô *aſsi miſmo* con las manos por las paredes de la ſima. (Fol. 209 v., l. 12.)

...abraçole la Duqueſſa *aſſi miſmo*. (Fol. 213, l. 14.)

...y *aſsi miſmo* los Duques ſalieron a verle. (Fol. 216 v., l. 6.)

...veſtido *aſsi miſmo* de paſtor. (Fol. 222 v., l. 24.)

...que *aſsi miſmo* lo es tuyo. (Fol. 231, l. 7.)

...y *aſsi miſmo* no ignoraua la caſa donde don Gaſpar quedaua. (Fol. 248 v., l. 4.)

...vio venir hâzia el un Cauallero armado *aſsi miſmo* de punta en blanco. (Fol. 249, l. 24.)

...y oyerō *aſsi miſmo*. (Fol. 250 v., l. 18.)

Que *mesmo* ha pasado á ser hoy patrimonio de una parte del vulgo más vil, pero enamorado todavía de las antiguas usanzas; que muestra á cada paso en la celebrada producción su título nobiliario, y por ello ha costado no poco persuadirle que ni ennoblece ni engalana el estilo, sino que lo abate por modo imponderable; es cosa cierta. « Mas ¿por qué desterrarme, — replica al fin con gran pena, — de aquellos pasajes en que lleno de cariño me colocó el autor? Sacrifíquese, si con esto se da gusto á la tiranía del invasor, esa que llaman áspera robustez de mi sonido, y domine *mismo*, suave por naturaleza, en los sitios que al novelista plugo darle.

Déjese, pues, conservar á *mismo*, — continúa diciendo, — las posiciones ganadas desde 1605, y quédense, como mías, las que he logrado hacer inexpugnables hasta hoy 17 de marzo (1). En resolución, quien no asintiere á este mi dictamen, alegue razones más poderosas que las que resultan del minucioso recuento hecho por los jueces del campo. »

« AGORA » Y « AORA »

Son nuevo argumento de las vacilaciones que respecto al uso de ciertos vocablos nos ofrece la *edición príncipe*, tomada aquí como punto de partida. Veámoslo.

Aora, casi dueño y señor en los días de Cervantes, hubo de bajar, sin embargo, la cabeza más de una vez ante el empuje avasallador de *agora:*

...*haſta agora* me parece. (Fol. 78, l. 30.)

...ni *haſta agora* me ha venido en penſamiento. (Fol. 86, l. 20.)

...*haſta agora* no hemos viſto a. (Fol. 139 v., l. 3.)

...*haſta agora* eſtân dudoſos. (Fol. 194 v., l. 4.)

Si *haſta agora* no he dado auiſo. (Fol. 196 v., l. 22.)

...ſin gouierno aueys viuido *haſta aora*. (Fol. 17, l. 13.)

...*haſta aora* no ſaldra en todo el dia. (Fol. 63, l. 1.)

...*Haſta aora* dixo entre ſi don Lorenço. (Fol. 66, l. 27.)

...*haſta aora* no ha llegado a mi noticia. (Fol. 66, l. 33.)

...*haſta aora* ignorado de las gentes. (Fol. 92, l. 15.)

---

(1) 1615.

Haſta agora no he tocado derecho. (Fol. 197, l. 16.)

...*haſta agora* no ſê lo que conquiſto. (Fol. 219 v., l. 35.)

...*haſta agora* no hemos repreſentado. (Fol. 222, l. 10.)

...*haſta agora* no han llegado a mi noticia. (Fol. 249 v., l. 17.)

...*haſta agora,* y de. (Fol. 272 v., l. 28.)

...*haſta aora* yo no ſe que tenga nada vueſtro. (Fol. 102 v., l. 9.)

Haſta aora dixo el Ecleſiaſtico. (Fol. 119 v., l. 11.)

...*haſta aora* no ſe ha ſabido nada. (Fol. 209, l. 6.)

Si vencido momentáneamente por *haſta agora,* su adversario *aora* toma el desquite cuando á uno y á otro sigue el bondadoso *bien:*

Agora bien dixo la Duqueſſa. (Fol. 131 v., l. 13.)

Agora bien ſeñor don Quixote. (Fol. 166, l. 10.)

Agora bien vamos a ver al portador. (Fol. 191 v., l. 32.)

Agora bien, ſeñor yo. (Fol. 269, l. 13.)

...*aora bien* todas las coſas tienen remedio. (Fol. 33 v., l. 8.)

Aora bien yo te perdono. (Fol. 110, l. 33.)

Aora biē ſeñora Rodriguez. (Fol. 152, l. 29.)

Aora bien. (Fol. 158 v., l. 14; 165, l. 4.)

Aora bien tornemonos â acomodar. (Fol. 260 v., l. 18.)

¿Por qué no decirlo? La vida de *agora* es vida de perpetua lucha. Si poco ha salía triunfante, un revés del combate le arranca al punto la palma de vencedor. Y ¿quién le ha humillado? Un simple *se:*

...*agora ſe* me acordaſse. (Fol. 195, l. 11.)

...*agora ſe* aya viſto. (Fol. 12 v., l. 6.)

...*aora ſe* llama el Cauallero de los leones. (Fol. 107, l. 19.)

...*aora ſe* me ofrecen quatro. (Fol. 163, l. 21.)

...*Aora ſe* vera. (Fol. 72, l. 31; 170 v., l. 27.)

Un nuevo desastre para el anciano *agora* es el que sufre cuando lleva de la mano el vulgar *decir:*

...*agora digo* q̄ no. (Fol. 122 v., l. 20.)

Aora digo replicô Sancho q̄ tienes. (Fol. 18, l. 35.)

...a *dezir agora* lo quiſiera. (Fol. 149 v., l. 22.)

Agora dezid a eſſe buen hombre. (Fol. 177, l. 7.)

...oyendole *dezir aora* teſtamento y codicilo. (Fol. 25 v., l. 19.)

...*aora digo* que es meneſter. (Fol. 38 v., l. 16.)

...he dicho lo q̃ bueluo a *dezir aora*. (Fol. 66 v., l. 34.)

Libre de la compañía del verbo *decir*, de tal manera se aviva en el caduco *agora*, aliado de la conjunción *y*, el afán de mando, que, si en otras ocasiones se contentó con poco, en ésta exige hallarse en mayoría, por insignificante que parezca :

...*y agora* me veo deſolado y abatido. (Fol. 102, l. 22.)

...*y agora* quiero creer. (Fol. 130 v., l. 4.)

...*y agora* conozco. (Fol. 207 v., l. 8.)

...*y agora* por el eſtraño rodeo. (Fol. 248, l. 8.)

...*y agora*, quando ſoy Eſcudero pedeſtre. (Fol. 254, l. 33.)

...*y aora* con mejor vocacion ſe llama de. (Fol. 28, l. 12.)

...*y aora* lo bueluo a dezir. (Fol. 124 v., l. 29.)

...*y aora* en la Caſtellana, encierran eſta ſentẽcia. (Fol. 149, l. 20.)

...*y aora* en eſte punto acaba de venir por ellas. (Fol. 169 v., l. 33.)

Cuando *agora* y *aora* van cogidos del *que*, no obstante sus muchos años, el primero lleva la delantera :

...*agora que* es de dia. (Fol. 32 v., l. 32.)

...*agora que* lo ſe. (Fol. 56, l. 25.)

...*agora que* la diſcrecion era mocoſa. (Fol. 146 v., l. 20.)

...*agora que* me ha de meneſter. (Fol. 146, l. 35.)

...*agora que* no eſtâ aqui. (Fol. 177, l. 13.)

...y mas *agora que* và rematado. (Fol. 256, l. 35.)

...*agora q̃* ſoy Eſcudero de a pie. (Fol. 254, l. 14.)

...con eſſo y *agora que* eſtamos tan. (Fol. 277 v., l. 18.)

...*aorá q̃* me tuuieſſe en vnas ancas de tabla. (Fol. 151 v., l. 21.)

...*aora q̃* es hija de vn Gouernador. (Fol. 201 v., l. 25.)

...*aora q̃* eſtamos ſolos. (Fol. 128, l. 34.)

No cuadrando al bondadoso carácter del anciano *agora* mostrarse quisquilloso y reñidor en todas ocasiones, deja á su compañero seguir con entera libertad, en la mayoría de los casos, al enjuto *que:*

...y eſto *que agora* os digo. (Fol. 91 v., l. 35.)

...los *que agora* ſe vſan. (Fol. 92 v., l. 2.)

...lo *que agora* ſe ha de hazer. (Fol. 176 v., l. 2.)

...*que agora* que no ay pariente pobre. (Fol. 191 v., l. 7.)

...lo *que agora* dire. (Fol. 214, l. 31.)

...*q̄ aora* que eſtâ llamando a. (Fol. 17 v., l. 26.)

...*que aora* me has. (Fol. 31 v., l. 32.)

...lo *que aora* dire. (Fol. 46 v., l. 25.)

...los leones *que aora* acometi. (Fol. 64 v., l. 7.)

...*q̄ aora* he caydo en la cuēta de lo q̄ le hepregūtado. (Fol. 87 v., l. 26.)

...*que aora* en el mundo de los vinos y en la prouincia de la Mancha. (Fol. 91 v., l. 17.)

Y eſto *q̄ aora* le quiero dezir. (Fol. 94, l. 5.)

Miren tābien vn nueuo caſo *q̄ aora* ſucede. (Fol. 100 por 95, l. 21.)

...pero no aura diablo *que aora* le tome. (Fol. 103 v., l. 13.)

...*que aora* que vays hablando. (Fol. 109, l. 15.)

...q̄ parece *que aora* los veo mas q̄ nūca. (Fol. 119 v., l. 34.)

...y hallamonos de la manera *que aora* vereis. (Fol. 149 v., l. 9.)

...*que aora* boluais ſobre Clauileño. (Fol. 153 v., l. 23.)

...y aſsi querria, *que aora* te retiraſſes en tu apoſento. (Fol. 154, l. 17.)

Eſte vltimo conſejo *que aora* dar te quiero. (Fol. 162, l. 27.)

...para lo *que aora* dirê. (Fol. 244, l. 14.)

...*que aora* ſea Cauallero Andante. (Fol. 276 v., l. 5.)

La victoria que al moderno *aora* concedió el simpático *bien,* sin que acertemos á dar en el porqué y sin otro prestigio que el de señalar una época, se la arrebata un simple *desde:*

...para que *desde agora* le enseñeys a tener gouierno. (Fol. 19, l. 23.)

...*desde agora* en el camino. (Fol. 26, l. 31.)

...dando *desde agora* principio. (Fol. 259 v., l. 18.)

...*desde aora* intimo a v. m. (Fol. 49 v., l. 30.)

Disgustado *agora* de la sequedad con que generalmente le trata el envanecido *yo,* se refugia en la poética estancia de Montesinos, en el suntuoso castillo de los Duques y en la opulenta morada del barcelonés D. Antonio, apareciendo ya en labios de Sancho, ya en boca del poseedor de la cabeza encantada:

...dixera *yo agora.* (Fol. 86 v., l. 16.)

...boluerme *yo agora.* (Fol. 216, l. 20.)

tengo *yo agora.* (Fol. 240, l. 15.)

...te diga *yo aora.* (Fol. 89 v., l. 17.)

...como la pōdre *yo aora.* (Fol. 92, l. 11.)

...Las quales no digo *yo aora.* (Fol. 100, por errata 95 v., l. 21.)

...y dozientos diera *yo aora.* (Fol. 103 v., l. 9.)

...ponerme *yo aora* a delinear. (Fol. 124, l. 20.)

...estoy *yo aora* rebentando de. (Fol. 139, l. 6.)

...que *yo aora* oprimo. (Fol. 155., l. 22.)

...lo q̄ *yo aora* te dire. (Fol. 225, l. 30.)

...no soy *yo aora,* el q̄ enfarta refranes. (Fol. 260, l. 13.)

Si *agora* huyó de algunos lugares para no volver jamás á ellos, parte el campo con *aora* cuando uno y otro acompañan lo mismo al encopetado *señor* que al humilde y prosaico *es;* mas, si interviene

en la acción el arcaico *vuesa merced,* en vano se pedirá lleguen á un acuerdo:

Agora, ſeñor. (Fol. 238, l. 2.)

...*agora es* el caſtillo de Santangel. (Fol. 29, l. 17.)

Agora es tiempo hijo de mis entrañas. (Fol. 264, l. 19.)

...y leuanteſe *v. m. agora* para recebir a. (Fol. 252 v., l. 19.)

Aora ſeñor, replicô don Quixote. (Fol. 61 v., l. 9.)

...*aora es* de noche. (Fol. 127 v., l. 4.)

Aora es mi intenciõ Sãcho. (Fol. 207 v., l. 28.)

Pero digame *v. m. aora* que. (Fol. 90, l. 17.)

...eſtâ *v. m. aora* en terminos de. (Fol. 256 v., l. 33.)

Prosaica y todo (como lo es), la expresión *por aora* goza tal favor en la pluma de Cervantes, que apenas si dispensa alguna protección al vetusto *agora:*

...*por agora* acabad de dar. (Fol. 139 v., l. 11.)

...*por agora* en eſte ſitio. (Fol. 222, l. 18.)

...y no tratarâ de açotarme *por agora.* (Fol. 229 v., l. 17.)

...donde le dexaremos *por agora.* (Fol. 237, l. 3.)

...baſtan *por agora.* (Fol. 270, l. 20.)

...donde los dexaremos *por aora.* (Fol. 47, l. 16.)

...*Por aora* bendito ſea Dios. (Fol. 79 v., l. 8.)

...no me ſabre determinar *por aora.* (Fol. 87 v., l. 22.)

...*por aora* no os quiero dezir mas. (Fol. 94, l. 31.)

...*por aora* a lo menos. (Fol. 124, l. 2.)

...*por aora* vayaſe Sancho a repoſar. (Fol. 131, l. 31.)

Por aora eſto ſe me ha ofrecido. (Fol. 162 v., l. 5.)

...donde le dexaremos *por aora.* (Fol. 168 v., l. 24.)

...*por aora* denme vn pedaço de pã. (Fol. 176 v., l. 10.)

...*por aora* Sanchica atiende. (Fol. 191, l. 17.)

...durmamos *por aora* entrãbos. (Fol. 225 v., l. 4.)

Encerrando, pues, en breves palabras la ruidosa desavenencia entre *agora* y *aora*, diremos que, como los hechos no pueden borrarse de la sucesión de los tiempos, *agora*, ajado y roto, perdida su gracia, debe persuadirse que, entre personas cultas, no hay poder bastante para devolverle su brillo y pristina hermosura. ¡Tanta es la pujanza del valiente *aora!* (1)

«LETOR» Y «LECTOR», «DOCTOR» Y «RETOR»

Nótase que el absolutismo con que la primera de estas palabras rechazaba en 1605 la *c*, ahora, en 1615, acomodándose á las novedades ortográficas, templa su rigor y da cabida á lo que antes desdeñaba; pero, cediendo tal cual vez al orgullo (siempre mal consejero), persevera obstinado en su antiguo error:

Tu *letor*, pues. (Fol. 91 v., l. 12.) Prologo al *lector*. (Fol. 1, l. 1.)
Lector illuſtre (Fol. 1 del pról.)

Los ejemplos de *Doctor*, que en 1605 andaban en minoría, ponen ahora el sambenito del ridículo al empecatado *Dotor;* y, si tal cual vez asoma la cabeza, al punto caen sobre él, tildándole de miserable antigualla:

...dixo Sancho vea el ſeñor *Doctor*. (Fol. 175, l. 19.)
...me llamo el *Doctor* Pedro Rezio. (Fol. 175 v., l. 18.)
...aunque le peſe al ſeñor *Doctor*. (Fol. 175, l. 24.)
...y tẽgo el grado de *Doctor* por. (Fol. 175 v., l. 21.)
...pues ſeñor *Doctor* Pedro Rezio. (Fol. 175 v., l. 23.)
Alborotoſe el *Doctor*. (Fol. 176, l. 3.
...es meter en vn calaboço al *Doctor* recio. (Fol. 176 v., l. 3.)
...agora que no eſtâ aqui el *Doctor* Pedro Rezio. (Fol. 177, l. 14.)
...yo le puſiere a eſtudiar para *Doctor*. (Fol. 177 v., l. 6.)
...por ordẽ del *Doctor* Pedro Rezio. (Fol. 193 v., l. 33.)
...y aforiſmos del *Doctor* Tirteafuera. (Fol. 195, l. 25.)
...ſegun me trata el *Doctor* Pedro Rezio. (Fol. 197 v., l. 31.)

---

(1) Pasan de ciento los lugares acotados que no se citan (aunque guardamos las papeletas) á fin de poner término á la fatiga que indudablemente se ha apoderado de los lectores.

...vn cierto *Doctor* que eſtâ en eſte lugar. (Fol. 196 v., l. 29.)
Eſte tal *Doctor* dize el miſmo. (Fol. 197, l. 3.)
...y a Pedro Rezio el *Doctor*. (Fol. 204, l. 11.)
...por auerlo querido aſsi el *Doctor* Pedro Rezio. (Fol. 212 v., l. 8.)
...*Doctor* de las gentes. (Fol. 219 v., l. 23.)
...el vno el *Doctor* Chriſtoual de Figueroa. (Fol. 242 v., l. 26.)

Ufano de su antigüedad, *retor* se ríe del moderno *rector:*

...o para los *Retores* de Colegios. (Fol. 175 v., l. 3.)
...y el *Retor* le dixo. (Fol. 3, l. 21.)
...q̃ el *Retor* le tenia ojeriza. (Fol. 3, l. 31.)
...que hizo ſoſpechoſo al *Retor*. (Fol. 3 v., l. 3.)
...el buen Capellan pidio al *Retor*. (Fol. 3 v., l. 8.)
...y aduertimientos del *Retor*. (Fol. 3 v., l. 12.)
...obedecio el *Retor*. (Fol. 3 v., 13.)
Rioſe el *Retor,* y los preſentes. (Fol. 4 v., por errata 5, l. 7.)
...mãdò a vn Capellan ſuyo ſe informaſſe del *Retor*. (Fol. 3, l. 17.)

«EFETO» Y «EFECTO»

Aunque sea cierto que en el breve espacio de diez años el idioma va arrinconando cada vez más, acaso para siempre, muchas de sus arcanidades, como quiera que no lo hace de un modo absoluto, la crítica, bien aconsejada, debe dejar los vocablos, sean viejos ó nuevos, con la vestidura que les puso el autor en cada momento:

...ſubieron en *efeto*. (Fol. 3 v., l. 20.)

...ò fingidas en *efeto* de aquellos. (Fol. 7, l. 7.)

En *efeto* lo que yo alcanço. (Fol. 12 v., l. 19.)

...pero en *efeto* el hombre ha de ſer hõbre. (Fol. 25 v., l. 5.)

...el no auer pueſto tan mal penſamiento en *efeto*. (Fol. 28, l. 26.)

...pero en *efecto* le agradezco. (Fol. 1 v. del pról., l. 6.)

En *efecto* quedamos de acuerdo dixo Sancho. (Fol. 19, l. 30.)

...y en *efecto* que dize Tereſa? (Fol. 23 v., l. 18.)

En *efecto* yo naci para exemplo de deſdichados. (Fol. 36, l. 12.)

Pero en *efecto* como buen eſcudero. (Fol. 39, l. 10.)

En *efecto* en *efecto* mas vale paxaro. (Fol. 40 v., l. 12.)

Cuentaſe en *efecto,* que era de. (Fol. 50, l. 14.)

En *efecto* el tal Camacho es liberal. (Fol. 70, l. 27.)

...en *efecto* no parecia ſino q̃ por todo aquel prado. (Fol. 73, l. 22.)

...no tenga otro *efecto.* (Fol. 83 v., l. 5.)

...que en *efecto* es madre de tus hijos. (Fol. 86 v., l. 21.)

En *efecto* aora acabo de conocer q̃ todos los cõtentos deſta vida. (Fol. 89, l. 30.)

...eſte barco eſtâ pueſto aqui para el meſmo *efecto.* (Fol. 111, l. 20.)

...pero en *efecto* vencio la porfia de la Duqueſſa, y no quiſo decẽder. (Fol. 116 v., l. 31.)

...en *efecto* es. (Fol. 139 v., l. 26.)

...porque en *efecto.* (Fol. 154, l. 31.)

...q̃ en *efecto* la coſava como ha de yr. (Fol. 155 v., l. 14.)

...porq̃ en *efecto* no puedo paſſar ſin comer. (Fol. 176 v., l. 12.)

...pero en *efecto* lo huuo de conceder por ſu mejora. (Fol. 193 v., l. 12.)

...a poner en *efecto* tan gallarda reſolucion. (Fol. 207, l. 23.)

En *efecto* yo entrê deſnudo en el Gouierno y ſalgo deſnudo del. (Fol. 216, l. 30.)

...vamos a poner en *efecto* mi ofrecimiento. (Fol. 223 v., l. 14.)

...para poner en execucion y *efecto* ſus atropellados deſſeos. (Fol. 231, l. 14.)

...porque en *efecto* las obras que ſe hazen. (Fol. 240 v., l. 9.)

...que no tuuo *efecto* por la ocaſion que ſe dira. (Fol. 241 v., l. 32.)

...como en *efecto* lo foy. (Fol. 246, l. 20.)

...y afsi no tuuo *efecto* mi penfamiento. (Fol. 251 v., l. 5.)

...porque tengan *efecto* los buenos penfamientos. (Fol. 251 v., l. 15.)

...que no ha de tener *efecto* la diligencia hecha por el feñor Carrafco. (Fol. 251 v., l. 31.)

...jamas tendra *efecto*. (Fol. 252, l. 25.)

...pero en *efecto* todos fon refranes. (Fol. 260, l. 17.)

«ESCURECER» Y SUS DERIVADOS

Sólo una vez nos quedamos *ascuras:*

Mas porque no es bien que los Caualleros hagan fus fechos de armas *afcuras* como los falteadores. (Fol. 48 v., l. 21.)

porque *escurecer:*

...ni de la ignorancia encubrir y *efcurecer* la luz del valor. (Fol. 143, l. 18.)

...la gloria de auer emprendido efta hazaña no la podra *efcurecer* malicia alguna. (Fol. 154 v., l. 6.)

...y fe le *efcurecio*. (Fol. 27, l. 13.)

A folo Sancho fe le *efcurecio* el alma. (Fol. 85, l. 27.)

...cuyas verdaderas fazañas dexan atras, y *efcurecen* las fabulofas de los Amadiffes. (Fol. 146, l. 16.)

...que las *efcurecen*. (Fol. 242 v., l. 18.)

...aqui fe *efcurecieron* mis hazañas. (Fol. 254, l. 9.)

...pero no *efcurecerla* del todo. (Fol. 2 v. del pról., l. 12.)

su hermana la *escuridad* y su prima *escurecida:*

...por hallar en fu *efcuridad* difculpa de fu fandez. (Fol. 30, l. 23.)

...que me fauorezcas, y alumbres a la *efcuridad* de mi ingenio. (Fol. 169, l. 3.)

...y las eftrellas a pefar de la *efcuridad* de la noche. (Fol. 257 v., l. 18.)

...y eſperara ſalir de eſta *eſcuridad* y eſtrecheza â algun florido prado. (Fol. 210 v., l. 22.)

...imaginaua la luz de la gloria de ſus hazañas *eſcurecida*. (Fol. 250 v., l. 33.)

con sus hijos *escuro* y *escura:*

...ſi bien ſe encerraſſe con el en los mas hondos y *eſcuros* calaboços del infierno. (Fol. 39, l. 23.)

...y los valles *eſcuros*. (Fol. 259, l. 26.)

...pueſto q̃ eſtaua mas *eſcura*. (Fol. 25 v., l. 32.)

...que fuera del todo *eſcura*. (Fol. 30, l. 22.)

...y que le truxeſſe particular relacion de lo que en aquella *eſcura* profundidad ſe encierra. (Fol. 47 v., l. 15.)

...donde le tomô la noche algo *eſcura*. (Fol. 209, l. 26.)

Era la noche algo *eſcura*. (Fol. 259, l. 23.)

...que ſe moſtraua algo *eſcura*. (Fol. 262, l. 10.)

nos traen de la mano la expresión adverbial á *escuras:*

...y tragaua a *eſcuras* bocados de nudos de ſuelta. (Fol. 46, l. 17.)

...viendoſe a *eſcuras*. (Fol. 179 v., l. 19.)

...yua a *eſcuras*. (Fol. 210 v., l. 16.)

« SOSPIROS »

Ni los muchos y profundos *suspiros* que se oyen en estos dos pasajes :

...huuo *ſuſpiros*. (Fol. 253 v., l. 25.)

Cada verſo deſtos acompañaua con muchos *ſuſpiros*. (Fol. 261, l. 14.)

han sido parte á conmover el duro corazón de los *sospiros* que se escuchan en esotro lado :

...mis *ſoſpiros*, mis lagrimas. (Fol. 12 v., l. 16.)

...a *ſoſpirar* el ruzio. (Fol. 26 v., l. 4.)

...fueron los *ſoſpiros*. (Fol. 26 v., l. 6.)

...y tranſformada Dulcinea y *ſoſpirando* y ſin mirar. (Fol. 65, l. 12.)

...*ſoſpira* de quando en quando. (Fol. 91, l. 23.)

Soſpirô don Quixote oyendo lo q̃ la Duqueſſa le mãdaua. (Fol. 124, l. 15.)

«DESTOS», «DELLOS»

De palabras sincopadas, como *deste, dellos, del* y otras, quedan aún rastros muy profundos. No así de las apocopadas, cuyo paso por el *Don Quijote* es en extremo ligero :

...porq̃ ninguna cosa *deſta* vida haze mas valientes a los Caualleros Andantes. (Fol. 26 v., l. 22.)

...a lo que ſucedio a vn famoſo Poeta *deſtos* tiẽpos. (Fol. 27 v , l. 25.)

...y ſi *deſto* no. (Fol. 29, l. 10.)

...pero ninguna *deſtas* ſepulturas. (Fol. 29, l. 20.)

...que ſegun ha poco ſe puede dezir *deſta* manera. (Fol. 29 v., l. 15.)

...ô qualquier *dellos* ſabra dar a v. m. razon deſſa ſeñora Princeſa. (Fol. 31 v., l. 13.)

...quan mal recado le traygo *dellas*. (Fol. 33 v., l. 30.)

...y lo que ſacô *del* fue. (Fol. 33 v., l. 8.)

...y en albricias *deſtas* no eſperadas como buenas nuevas. (Fol. 34 v., l. 8.)

...vnico remedio *deſte* afligido coraçon que te adora. (Fol. 35 v., l. 2.)

...q̃ es la cauſa *deſta* pendencia. (Fol. 185, l. 5.)

«ADES» Y «EDES»

Las terminaciones *ades* y *edes* de la segunda persona del plural del presente de subjuntivo, van poco á poco cediendo el campo ante la invasión del *ais* y *eis*. ¡ Lástima grande que tan dulce manera de decir sea arrollada por la empalagosa, y en muchos casos insufrible, pronunciación de los invasores !

...vos *lleuarades* el primero en licẽcias. (Fol. 72, l. 14).

...de que os *holgaredes*. (Fol. 16 v., l. 10.)

...vos hazed lo q̃ *quiſieredes*. (Fol. 18, l. 7.)

...hazed lo que *quiſieredes*. (Fol. 19, l. 16.)

...*quedarades* con vida. (Fol. 52, l. 32.)

Si no os *picaredes* mas de ſaber mas menear las negras q̃ lleuais q̃ la lẽgua. (Fol. 72, l. 13.)

...la vez primera *clauaſſedes* el pie. (Fol. 72, l. 29).

...q̃ alli *q̃daſſedes* muerto. (Fol. 72, l. 30.)

«ACREBILLADO», «APERCEBIDO» Y «DESLOCADO»

Óyese aquí con pena el melancólico sonido de la *e:*

...y *acreuillaron* a don Quixote. (Fol. 189 v., l. 4)

...*acrebillado* te has de ver. (Fol. 263 v., l. 13.)

Hombre *apercebido* medio combatido. (Fol. 59 v., l. 24.)

...ſi *deſlocado* quedara. (Fol. 251, l. 2.)

...ô *deſlocado* ſu amo. (Fol. 250 v., l. 35.)

« SOLENE »

Renuncian á la pompa de la *m:*

...y confirmolo por vno de los mas *ſolenes* mẽtecatos de nueſtros ſiglos. (Fol. 25 v., l. 22.)

...*ſolenizar* las bodas d el Camacho. (Fol. 73, l. 27.)

Las cartas fuerõ *ſolenizadas*. (Fol. 201 v., l. 32.)

...adonde de alli a pocos dias ſe auian de hazer vnas *ſoleniſsimas*. (Fol. 15, l. 6.)

...por ſer lo q̃ ſon baſas y *colunas* de la Andãte Caualleria. (Fol. 146, l. 14.)

...y quiebre la *coluna* de las letras. (Fol. 25, l. 21.)

...q̃ en los *ginaſios* y eſcuelas ſe enſeñan. (Fol. 66 v., l. 28.)

« VEE »

Amigos de regodearse, *vee* y sus congéneres, aun corriendo, como corren, el riesgo de incurrir en monotonía, persisten en su doble sonido:

...y quan ciego es aquel que no *vee* por tela de cedazo. (Fol. 4 v., por errata 5 v., l. 12.)

...*veeſe* eſta verdad clara. (Fol. 6 v., l. 28.)

...facilmente ſe *veen* ſus faltas. (Fol. 13, l. 2.)

...que no *vee*. (Fol. 34 v., l. 22.)

...y la *vee* aora. (Fol. 37, l. 29.)

..donde ſe *veen* al viuo las acciones de la vida humana. (Fol. 40 v., l.28.)

...y efte tal Cauallero ya *vees* tu Sancho que defuaria. (Fol. 43, l. 16.)

...Reyes y Principes *veen* la milagrofa ciencia. (Fol. 59, l. 7.)

...tales coronas *veen* honrados. (Fol. 59, l. 12.)

...Siglos ha ya que me *vees*. (Fol. 67 v., l. 28.)

...y mas aora que *veemos* fe defcuelga del valcon. (Fol. 100 v., por errata 95 v., l. 24.)

...quiça no vifto jamas no *veen* aquel Moro q̃ callandico. (Fol. 100, por errata 95, l. 22.)

...y dixo ya fe *vee*. (Fol. 103, l. 7.)

Vees alli. (Fol. 112 v., l. 21.)

« INUMERABLES »

Sólo un puesto queda en la minoría al sonoro *innumerables:*

...con las *inumerables* faetas de tus refranes. (Fol. 24, l. 20.)

...y fon mias las *inumerables* hazañas. (Fol. 48, l. 4.)

...de los *inumerables* palos q̃ en el. (Fol. 54, l. 20.)

...lleno de *inumerables* y refplandecientes eftrellas. (Fol. 73, l. 11.)

...*inumerables* fon aquellos que de baxa eftirpe nacidos han fubido a la. (Fol. 159 v., l 34.)

...los *innumerables* trabajos que fon anexos al Andante Caualleria. (Fol. 22, l. 18.)

« TRASFORMACION »

Trasformacion, humildísima de suyo, tiene la dicha de que sigan su ejemplo *trasparente* y *traspasado*, pues renuncian al empaque de la *n* con que se llena la boca la orgullosa *transformada:*

Y fu *trafformacion* de gentil dama. (Fol. 136 v , l. 28.)

Venia cubierto el roftro con vn *trafparente* velo negro. (Fol. 142, l. 35.)

...bien como aquel cuyo coraçon tenia *trafpaffado* con el dolor del vencimiento. (Fol. 261, l. 16.)

...y *tranfformada* en labradora. (Fol. 256 v., l. 25.)

«EMENDAR»

La predilección por las lenguas sabias, tan del gusto de los escritores del siglo de oro, refléjase, aunque no siempre como fuera de apetecer, en el amor á la ortografía clásica. Otros, tocados de espíritu de novedad, admiten, no sabemos si de buen ó mal grado, á la llamativa *n:*

Si mal no me acuerdo he ſuplicado a v. m. que no me *emiende* los vocablos. (Fol. 23 v., l. 3.)

...y pareciole ſer verdad lo que dezia de ſu *emienda*. (Fol. 41, l. 31.)

Aora bien yo te perdono con que te *emiendes* y con que no te mueſtres de aqui adelante tan amigo de tu interes. (Fol. 190, l. 34.)

...en trabaxo te pondra el *enmendarla*. (Fol. 86, l. 32.)

...lo qual auian *enmendado* diſcretamēte. (Fol. 123 v., l. 19.)

«RECEBIR» Y «RECIBIR»

No se mitiga la áspera condición del empecatado *recebir*, lleno de soberbia por su cuantioso número (1), con traer aquí unos pocos ejemplos de nuestro moderno *recibir:*

...fueron del muy bien *recebidos*. (Fol. 1 v., l. 14.)

...que con ſu madre hauia ſalido a *recebirle*. (Fol. 65, l. 17.)

Recebid ſeñora con vueſtro ſolito agrado. (Fol 65, l. 21.)

...el meſmo deſſeo de *recebiros* por ſu Gouernador. (Fol. 153 v., l. 28.)

...a tus merecimientos la merced *recebida*. (Fol. 159 v., l. 5.)

...te aya ſalido a ti a *recebir* y a encontrar. (Fol. 159, l. 23.)

...ſeñales que acreditauan el guſto que *recebian*. (Fol. 206 v., l. 14.)

...ſin auer *recebido* liſion, ni daño alguno. (Fol. 209 v., l. 6.)

...*recibiendo* a la ſeñora Quiteria. (Fol. 83 v., l. 3.)

...como ſi la *recibiera* del lado de ſu padre. (Fol. 83 v., l. 4.)

...por el guſto que *recibian* de ver a don Quixote. (Fol. 123 v., l. 5.)

...de que no poco guſto *recibieron* los oyentes. (Fol. 128 v., l. 34.)

...la qual le *recibio* en ellas. (Fol. 135, l. 30.)

...de todo aquello que la muger del juez *recibiere*. (Fol 160, l. 25.)

(1) No se citan todos para no fatigar al lector.

SINGULARIDADES

De reversión á la lengua latina, hay algunos casos; otros obedecen á distintas causas:

De Madrid vltimo de *Otubre*. (Dedicatoria.)

...ſe pueden ſacar por buena Filosofia ſus *faciones*. (Fol. 6, l. 7.)

...y los que mas ſe han dado a ſu *letura*. (Fol. 12 v., l. 2.)

...nūca ſe acaban con la *perfecion*. (Fol. 14 v., l. 23.)

...por quien dize el *tradutor* que tiene por apocrifo eſte capitulo. (Fol, 18 v., l. 32.)

...y memorable *arquitetura*. (Fol. 28, l. 21.)

...ſon *certiſsimos* correos. (Fol. 32 v., l. 31.)

...y finalmente todas ſus *faciones* de buenas en malas. (Fol. 36, l. 33.)

...ya la *aflicion* meſma. (Fol. 43, l. 25.)

...de la *manifatura* que quedan delineadas. (Fol. 52, l. 15.)

...alcançado *vitoria* de tan valiente Cauallero. (Fol. 53, l. 8.)

...vn *perfetiſsimo* Poeta. (Fol. 58 v., l. 18.)

...no ſe auentaja a la naturaleza, ſino *perficionala*. (Fol. 580, l. 16.)

...ſon los de tu *juridicion* agradable. (Fol. 68, l. 28.)

...quitariaſe la *elecion* y *juridicion* a los padres. (Fol. 71, l. 2.)

...q̄ deſpues los moderaron los dos juezes arbitros cō *ſatiſſacion* de las partes. (Fol. 103, l. 5.)

...dexādolas a la *proteciō* y amparo de los encātadores. (Fol. 111, l. 32.)

...y que los eſpiritus ſe le renouauan para proſſeguir de nueuo el *aſſumpto* de ſus Cauallerias. (Fol. 218 v., l. 8.)

...y desembaraçadamente con vn *saluoconduto*. (Fol. 234 v., l. 20.)

ARCAÍSMOS

Fuera tarea difícil la de reducir á número concreto cuantos con propósito deliberado, en burlas (para ponerlos en la picota), nos ofrece en esta *Segunda parte* el autor de *El Ingenioso Hidalgo*:

...y anduuo diſcreta de *adamar* antes la blandura de Medoro. (Fol. 6 v., l. 10.)

...acerca de las *caloñas* que le ponen. (Fol. 9, l. 18.)

...donde no ſe *traduzga*. (Fol. 10 v., l. 5.)

No te parece *animalia*. (Fol. 17 v., l. 31.)

...que me tengo de quexar en voz y en *grita* a Dios y al Rey. (Fol. 19 v., l. 21.)

...armado de todas armas en la profundidad del *Tibre*. (Fol. 28, l. 33.)

...ſacare yo lo que ella tiene eſcondido en lo ſecreto de ſu coraçon acerca de lo que al *fecho* de mis amores toca. (Fol. 32 v., l. 18.)

...que *deſſaze* tuertos. (Fol. 33, l. 20.)

...no mereceys culpa *non*. (Fol. 33. l. 32.)

...que vueſſa merced la ſeñale con almagre como *retulos* de Catedral. (Fol. 34, l. 17.)

Mas *jo* que te eſtrego burra de mi ſuegro. (Fol. 35, l. 27.)

...vayan ſu camino *é* dexénmos hazer el nueſo. (Fol. 35, l. 30.)

...reſpondio Sancho quien la *vido*. (Fol. 37, l. 27.)

...que buelue *treſquilado*. (Fol. 49 v., l. 27.)

...el Cauallero de los eſpejos, y ſu *narigante* eſcudero. (Fol. 53, l. 2.)

...dar vna lãzada con *felize* ſuceſſo. (Fol. 64, l. 10.)

...todo *viſunto* con la mugre de las armas. (Fol. 69 v., l. 7.)

...a quien cubrian vnos muy grandes *antojos*. (Fol. 179 v., l. 7.)

...y la muger y la gallina por andar se pierdẽ *ayna*. (Fol. 188 v., l. 23.)

...pues eſtan en vn *fil* las razones de condenarle. (Fol. 195, l. 2.)

BRUSQUEDADES

Monótonas, por huir de la harmonía en el sonido, son, entre otras, estas:

...y el *deſtraydo*, y el lleuado por eſos andurriales, ſoy yo. (Fol. 7, l. 28.)

...que yo os lo *viſtire* como vn palmito. (Fol. 19, l. 30.)

...que deſde el *emprincipio* me calô y me entendio. (Fol. 23 v., l. 16.)

...andar por los *cimenterios* a todas horas. (Fol. 30 v., l. 26.)

...que es el *ſabidor* de las coſas que han de ſuceder en eſte valle de lagrimas. (Fol. 37 v., l. 13.)

...no ſe eſtendera el *encantamento* a quitar el conocimiento de Dulcinea a los vencidos y preſentados Gigantes y Caualleros. (Fol. 37 v., l. 26.)

...ni lo ſera ninguna de las dos, Dios *quiriendo*. (Fol. 45, l. 12.)

...que ſino ha venido aqui por arte de *encantamento*. (Fol. 46, l. 20.)

...y *riñiremos* a talegazos cō armas yguales. (Fol. 49, l. 28.)
...auiendo ya ſubido *felicemente* el primer eſcalon. (Fol. 58 v., l. 23.)
En eſto del hablar *polido*. (Fol. 72, l. 3.)
...la ſupercheria eſtâ *deſcobierta*. (Fol. 108, l. 5.)
...ſin auer recebido *liſion*. (Fol. 209 v., l. 6.)
...*interrōpiendo* el ſueño. (Fol. 235 v., l. 11.)

CONCLUSIÓN

Á tales minucias (dejemos que las califiquen de esta suerte los de ancha conciencia literaria), pudieran añadirse las mil y mil notas que hemos reunido como prueba del escrupuloso examen que sobre la parte más externa del texto se ha hecho.

Más hondo y expuesto á caer en pecado es lo que dice relación con las variantes. Apoyados en conjeturas más deslumbradoras que ciertas, D. Agustín García de Arrieta y D. Eugenio Hartzenbusch, dejando en silencio otros nombres, han cometido con el *Ingenioso Hidalgo* mayor profanación que si se hubiesen propuesto corregir la *Ilíada*, de Homero, ó la *Eneida*, de Virgilio, ó si hubiesen querido cercenar sus episodios. Modelo tan elevado como la obra que se analiza, comenta é ilustra, no sufre retoques arbitrarios, porque en libro tan peregrino como el de que se está hablando deben subsistir, tal como la inspiración se lo dictó á Cervantes, las repeticiones, el desaliño de éste y aquel pasaje, los descuidos, las inadvertencias y aun las contradicciones que saltan á la vista de todos y que tanto ofenden á los semieruditos. El libro que ha bastado para que (al menos cuando se habla de él) se pronuncie con respeto el nombre de España, ha de llegar á manos de todos del mismo modo que salió de las de su autor, salvo yerro manifiesto.

Por dicha, no cupo á esta *Segunda parte* la serie de desventuras porque pasó la *Primera* en las tres ediciones que de la misma hizo Juan de la Cuesta. Así, pues, no pide aquí la labor de la crítica la misma solicitud y desvelos que exige la depuración del texto, que desde 1605 á 1615 se multiplicó de tal suerte, que ninguna otra obra halló tan general y favorable acogida. Esa codicia de los editores lleva aneja la precipitación: de ahí que los errores y desacier-

tos venzan en número, con ser tantas, á la multitud de erratas que afean á dichas publicaciones. Pero como no sea ahora el momento oportuno para hacer un cotejo entre variantes y variantes, ya que esto no puede realizarse hasta que estemos próximos al término de la jornada, pongamos fin al preámbulo de las variaciones que como lícitas y de buena ley deban admitirse. Mas será bien advertir que en los dos tomos restantes se descargará no poco la balumba que pesa al pie del texto en los cuatro hasta ahora publicados; porque, razonado ya lo más movedizo (el *mesmo* y el *mismo*, el *agora* y *aora*, el *letor* y *lector*, *dotor* y *doctor*, y tantos otros cambios que abrumaban nuestras páginas), se verán en lo sucesivo con entera claridad las únicas variantes que, hecha esta advertencia, merezcan consignarse.

Decir que el esbozo de la *Primera parte* supera en belleza á lo que todos tienen por dechado de la novela moderna; sostener que la aventura del Caballero del Bosque, aunque llena de graciosos incidentes, pierde no poco de su mérito por haberla preparado Sansón Carrasco; afirmar que la venida de Clavileño, el gobierno de Sancho, el gateamiento, la batalla con el lacayo Tosilos, y la resurrección de Altisidora, junto con la presencia de Roque Guinart, son hechos de escasa invención y que han de estimarse por forzadas las diatribas contra Avellaneda; todo ello, dicho así con aire de triunfo, sostenemos debe reputarse como nota de crítica menuda. Hasta Salvá, crítico miope en este punto, afirma que la transformación de una tosca labradora en Dulcinea del Toboso (cap. 10); que la aventura de los leones (cap. 17); la del barco encantado (cap. 29); la entrevista con la dueña D.ª Rodríguez (cap. 48), así como las aventuras de las santas imágenes, de las contrahechas pastoras de Arcadia, la del combate con el Caballero de la Blanca Luna y, sobre todo, la sublime concepción del descenso á la cueva de Montesinos y de las maravillas que allí vió D. Quijote; afirma, repetimos, han de tenerse, más que como lindas, que esto fuera rebajar el concepto del arte, por bellas en extremo, bastando por sí solas (aun prescindiendo de la alteza con que las une y junta una idea superior) para dar testimonio de cuanto se aventaja esta *Segunda parte* á la *Primera;* y no nos conduele de que el autor de entrambas mirase con fingida predilección á la que primeramente comenzó á correr de molde, porque, para nosotros, el dicho de que *nunca segundas partes fue-*

ron buenas, ha de tenerse, en la pluma de Cervantes, por uno más de sus rasgos humorísticos, satírico en verdad, por la pena que le causaba la distancia, más que del tiempo, del mérito entre una y otra labor.

No descenderemos á razonar por qué este libro, con no estar exento de ciertos errores (en paz sea dicho), será, con todo eso, el monumento más grandioso de la lengua castellana, por el caudal de sus vocablos que nunca envejecen, como han envejecido los de otros tantos libros henchidos de términos que allá se están en el diccionario tres veces arcaico del idioma, allí donde no se respiran las auras de vida, allí donde todo es descolorido, cadavérico y putrefacto. Sus autores serían, no lo dudamos, más sabios que el nuestro, más gramáticos, más retóricos, más ricos tal vez en vocablos; pero menos artistas, menos originales en la concepción y en la expresión de las ideas.

Concluiremos siguiendo á un escritor ni cervantista exaltado ni crítico intemperante, cuando, parodiando lo que dijo Quintiliano del padre de la elocuencia romana, escribe: que cualquiera á quien no agrade la inventiva de tan inimitable historia, ni aplauda sus chistes, ni se recree en las sales y donaires de su dicción, ni se deje arrastrar por las regiones de lo serio ó de lo burlesco, de la verdad ó de la ficción, que con tanta maestría y originalidad recorre su autor; este tal no tiene el gusto ni el tacto fino que se necesitan para apreciar las dotes de una obra eminentemente artística. En una palabra: que debe pronosticar muy mal de su imparcialidad quien no admire las infinitas gracias y bellezas del *Don Quijote,* si por ventura no es un sectario de esta ó de aquella escuela, de este ó de esotro escritor.

EDICIONES CONSULTADAS

(VEINTISÉIS PARA LA PRIMERA PARTE; VEINTE PARA LA SEGUNDA)

1605.	Madrid . . .	Juan de la Cuesta.	1.ª	parte.	C_1.
1605.	Madrid . . .	Juan de la Cuesta.	1.ª	»	C_2.
1605.	Lisboa. . . .	Jorge Rodríguez	1.ª	»	L_1.
1605.	Lisboa. . . .	Pedro Crasbeeck	1.ª	»	L_2.
1605.	Valencia . .	Pedro Patricio Mey	1.ª	»	V_1.
1605.	Valencia . .	Pedro Patricio Mey	1.ª	»	V_2.
1607.	Bruselas. . .	Roger Velpius	1.ª	»	Br_1.
1608.	Madrid . . .	Juan de la Cuesta.	1.ª	»	C_3.
1610.	Milán	H. de P. M. Locarni. . . . / J. B. Bidello.	1.ª	»	Mil.
1611.	Bruselas. . .	Roger Velpius. . . . . / Huberto Antonio	1.ª	»	Br_2.
1615.	Madrid . . .	Juan de la Cuesta.	2.ª	»	C_4.
1616.	Bruselas. . .	Huberto Antonio	2.ª	»	Br_4.
1616.	Valencia . .	Pedro Patricio Mey	2.ª	»	V_3.
1617.	Barcelona. .	Sebastián Matevat	2.ª	»	Barc.
1662.	Bruselas. . .	Juan Mommarte	1.ª y 2.ª	»	Br_3.
1697.	Amberes . .	H. y Cornelio Verdussen .	1.ª y 2.ª	»	Amb.
1738.	Londres. . .	J. y R. Tonson (Mayans) .	1.ª y 2.ª	»	Ton.
1780.	Madrid . . .	Joaquín Ibarra (1.ª de la R. A. Española).	1.ª y 2.ª	»	A_1.
1781.	Londres. . .	Edvardo Easton (Bowle) .	1.ª y 2.ª	»	Bow.
1798.	Madrid . . .	Gabriel Sancha (Pellicer).	1.ª y 2.ª	»	Pell.
1819.	Madrid . . .	Imprenta Real (4.ª de la R. A. Española).	1.ª y 2.ª	»	A_2.
1826.	París	Fermín Didot (Arrieta) . .	1.ª y 2.ª	»	Arr.
1833.	Madrid . . .	E. Aguado (Clemencín). .	1.ª y 2.ª	»	Cl.
1846.	Madrid . . .	Rivadeneyra y C.ª (Aribau)	1.ª y 2.ª	»	Riv.
1850.	Madrid . . .	Gaspar y Roig	1.ª y 2.ª	»	Gasp.
1863.	Argamasilla de Alba . .	M. Rivadeneyra (Hartzenbusch)	1.ª y 2.ª	»	Arg_1.
1863.	Argamasilla de Alba . .	M. Rivadeneyra (Hartzenbusch)	1.ª y 2.ª	»	Arg_2.
1877.	Cádiz	J. R. Rodríguez (Máinez) .	1.ª y 2.ª	»	Mai.
1880.	Barcelona. .	Montaner y Simón (Benjumea)	1.ª y 2.ª	»	Benj.
1898.	Londres. . .	David Nutt (Fitzmaurice-Kelly y Ormsby.	1.ª y 2.ª	»	F. K.

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Tassa

YO Hernando de Vallejo Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fé, que auiendose visto por los señores del vn libro q̃ compuso Miguel de Ceruantes Saauedra, intitulado Don Quixote de la Mancha segunda parte, que con licencia de su Magestad fue impresso, le tassaron a quatro marauedis cada pliego en papel, el qual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respeto suma y monta docientos y nouenta y dos marauedis, y mandaron que esta tassa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa, y entienda, lo que por el se ha de pedir, y lleuar, sin que se exceda en ello en manera alguna, como consta y parece por el auto, y decreto original sobre ello dado, y que queda en mi poder, a que me refiero, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes, di esta fee en Madrid, a veynte y vno dias del mes de Otubre, del mil y seiscientos y quinze años. ¶ Hernando de Vallejo.

Aprouacion

POr comission y mandado de los Señores del Consejo, he hecho ver el libro contenido en este memorial, no contiene cosa contra la Fé ni buenas costumbres, antes es libro de mucho entretenimiento licito, mezclado de mucha Filosofia moral, puede se le dar licencia para imprimirle. En Madrid, a cinco de Nouiembre, de mil seyscientos y quinze. ¶ Doctor Gutierre de Cetina.

Aprouacion

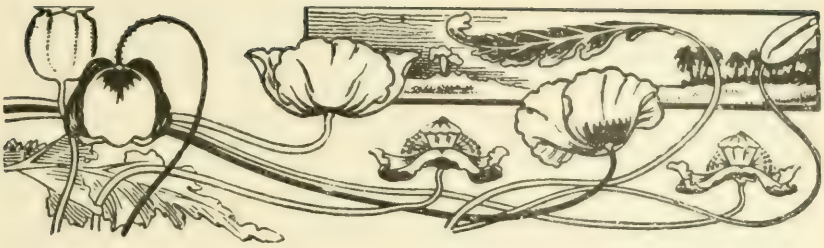
POr comission y mandado de los señores del Consejo he visto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, no contiene cosa contra nuestra santa Fé Catolica, ni buenas costumbres: antes muchas de honesta recreacion, y apazible diuertimiento, que los antiguos juzgaron conuenientes a sus Republicas, pues aun la seuera de los Lacedemonios leuantaron estatua a la risa, y los de Tesalia la dedicaron fiestas, como lo dize Pausanias referido de Bosio, lib. 2. de signis Eccles. cap. 10, alentando animos marchitos, y espiritus melancolicos, de que se acordó Tulio en el primero de legibus, y el Poeta, diziẽdo: «Interpone tuis interdum gaudia curis», lo qual haze el autor mezclando las veras a las burlas, lo dulce a lo prouechoso, y lo moral a lo faceto, dissimulando en el cebo del donayre, el ançuelo de la reprehension, y cumpliendo con el acertado assunto, en que pretẽde la expulsion de los libros de Cauallerias, pues con su buena diligencia mañosamente, alimpiando de su contagiosa dolencia a estos Reynos, es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nacion, admiracion, y invidia de las estrañas. Este es mi parecer salvo, &c. En Madrid, a 17 de Março de 1615. ¶ El M. Joseph de Valdiuielso.

Aprouacion

POr comission del señor Doctor Gutierre de Cetina Vicario General desta villa de Madrid Corte de su Magestad, he visto este libro de la segunda parte del ingenioso Cauallero don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el cosa indigna de vn Christiano zelo ni que disuene de la decēcia deuida a buē exemplo, ni virtudes morales: antes mucha erudicion, y aprouechamiento, assi en la continencia de su bien seguido assunto, para extirpar los vanos y mentirosos libros de Cauallerias, cuyo contagio auia cūdido, mas de lo que fuera justo: como en la lisura del lēguage Castellano, no adulterado con enfadosa y estudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos) y en la correcion de vicios, q̄ generalmēte toca, ocasionado de sus agudos discursos guarda con tanta cordura las leyes de reprehension Christiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y sabroso de sus medicinas, gustosamente aura beuido (quando menos lo imagine) sin empacho, ni asco alguno, lo prouechoso de la detestacion de su vicio, con que se hallará (que es lo mas dificil de conseguirse) gustoso, y reprehendido. Ha auido muchos, que por no auer sabido templar, ni mezclar a proposito lo vtil con lo dulce, han dado con todo su molesto trabajo en tierra, pues no pudiendo imitar a Diogenes en lo Filosofo y docto, atreuida (por no dezir licenciosa, y desalumbradamente) le pretenden imitar en lo Cinico, entregandose a maldicientes, inuentando casos que no passaron, para hazer capaz al vicio que tocan de su aspera reprehension, y por ventura descubren caminos, para seguirle, hasta entonces ignorados, con que vienen a quedar sino reprehensores, a lo menos maestros del. Hazense odiosos a los bien entendidos, con el pueblo pierden el credito (si alguno tuuieron) para admitir sus escritos, y los vicios que arrojada, e imprudentemente quisieren corregir, en muy peor estado que antes, que no todas las postemas a vn mismo tiempo estan dispuestas para admitir las recetas, o cauterios: antes algunos mucho mejor reciben las blandas y suaues medicinas, con cuya aplicacion el atentado, y docto medico consigue el fin de resoluerlas, termino que muchas vezes es mejor, que no el que se alcança con el rigor del hierro. Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel Ceruantes assi nuestra nacion, como las estrañas, pues como a milagro dessean ver el autor de libros que con general aplauso, assi por su decoro, y decencia, como por la suauidad y blandura de sus discursos han recebido España, Francia, Italia, Alemania, y Flandes. Certifico con verdad, que en veynte y cinco de Febrero deste año de seyscientos y quinze, auiendo ydo el Illustrissimo señor don Bernardo de Sandoual, y Rojas, Cardenal, Arçobispo de Toledo mi señor, a pagar la visita que a su Illustrissima hizo el Embaxador de Francia, que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus Principes y los de España, muchos Caualleros Francesses, de los que vinierō acompañando al Embaxador, tan corteses, como entendidos, y amigos de buenas letras, se llegaron a mi, y a otros Capellanes del Cardenal mi señor, desseosos de saber que libros de ingenio andauan mas validos, y tocando a caso en este, que yo estaua censurando, apenas oyeron el nombre de Miguel de Ceruantes, quando se començaron a hazer lenguas, encareciendo la estimacion, en que assi en Francia, como en los Reynos sus confinantes, se tenian sus obras, la Galatea, que alguno dellos tiene casi de memoria, la primera parte desta, y las Nouelas. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofrecí, lleuarles que viessen el autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de viuos desseos. Preguntaronme muy por menor su edad, su profession, calidad, y cantidad. Halleme obligado a dezir que era viejo, soldado, hidalgo, y pobre, a que vno respondio estas formales palabras: Pues a tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del erario publico. Acudio otro de aquellos Caualleros, cō este pēsamiento, y cō mucha agudeza, y dixo: Si necessidad le ha de obligar a escriuir, plega a Dios q̄ nūca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo el pobre, haga rico a todo el mundo. Bien creo que está para cēsura vn poco larga, alguno dira, que toca los limites de lisongero elogio: mas la verdad, de lo que cortamente digo, deshaze en el Critico la sospecha, y en mi el cuydado: ademas que el dia de oy no se lisongea a quien no tiene con que cebar el pico del adulador, que aunque afectuosa y falsamente dize de burlas, pretende ser remunerado de veras. En Madrid, a veynte y siete de Febrero de mil y seyscientos y quinze. ¶ El Licenciado Marquez Torres.

Priuilegio

Por quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes Saauedra, nos fue fecha relaciõ que auiades compuesto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, de la qual haziades presentacion, y por ser libro de historia agradable, y honesta, y aueros costado mucho trabajo y estudio, nos suplicastes, os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la prematica, por nos sobre ello fecha, dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biẽ. Por la qual vos damos licencia y facultad para q̃ por tiempo, y espacio de diez años cumplidos, primeros siguiẽtes, q̃ corran, y se cuenten desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze menciõ, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impressor de nuestros Reynos, que nombraredes, para q̃ durãte el dicho tiẽpo le pueda imprimir por el original, q en el nr̃o Cõsejo se vio q̃ va rubricado y firmado al fin de Bernãdo de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y vno de los q̃ en el residẽ, cõ q antes y primero q̃ se venda, lo traygais ante ellos, jũtamẽte cõ el dicho original, para que se vea, si la dicha impression está cõforme a el, o traygais fe en publica forma, como por Corrector por nos nõbrado, se vio, y corrigio la dicha impressiõ por el dicho original, y mas al dicho impressor q̃ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, y persona, a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correcion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual imediatamẽte põga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tassa, y erratas, ni lo podais vender, ni vẽdais vos, ni otra persona alguna, hasta q̃ esté el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer é incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen, y mas que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere, y vẽdiere aya perdido, y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare, y mas a los del nuestro Consejo, Presidentes, Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Algaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquiera justicias de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno en su juridiciõ, ansi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi vos hazemos, y contra ella no vayan ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a treynta dias del mes de Março, de mil y seiscientos y quinze años. ¶ Yo el Rey. ¶ Por mandado del Rey nuestro señor, Pedro de Contreras.



DEDICATORIA[a] AL CONDE DE LEMOS

ENVIANDO[b] á V. E., los días pasados, mis comedias, antes impresas que representadas, si bien me acuerdo, dije que D. Quijote quedaba calzadas las espuelas para ir á besar las manos á V. E.; y ahora digo que se las ha calzado y se ha puesto en camino, y, si él allá 5

a. La Bruselas 5.ª y Tonson no tienen dedicatoria.— *Epistola dedicatoria*. BR.$_4$, ARG.$_2$. — Arrieta omite *dedicatoria*. = *b*. *Embiando*. C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW.

Línea 1. *Conde de Lemos.* — Á D. Pedro Fernández Ruiz de Castro y Osorio, primogénito de D. Fernando Ruiz de Castro (sexto conde de Lemos) y de doña Catalina de Sandoval y Zúñiga, dió cuna (1576) un pueblo de Galicia, por ventura Monforte. Unió en su persona este *príncipe, cuya frente adornaban perlas y laureles* (según dice Lope en su *Laurel de Apolo)*, muchos títulos nobiliarios y cargos tan honrosos como la presidencia del Real Consejo de Indias, cuando era aún

« Florido en años, en prudencia cano»,

que dijo Góngora; y más tarde, en 1610, el virreinato de Nápoles. Allí, sin desatender las graves ocupaciones que de continuo le solicitaban, acertó á rodearse de una corte de literatos (los Argensolas, Mira de Amescua, Barrionuevo, el gran Quevedo, si bien éste por poco tiempo, y otros), que, con varios escritores eminentes de Italia, formaron una como academia poética, á cuyas sesiones solía asistir el mismo virrey.

Agraciado, al terminar el quinquenio de su mando, con la presidencia del Consejo de Italia y con el nombramiento de gentilhombre de cámara del joven príncipe D. Felipe; víctima luego de las intrigas del de Olivares y de Uceda; renunció la llave dorada (como refiere Quevedo en *Los grandes anales de quince*

llega, me parece que habré hecho algún servicio á V. E., porque es mucha la priesa[a] que de infinitas partes me dan á que le envíe[b],

a. ...la prisa. MAI. = *b. ...le embie.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW.

días) y retiróse á su pueblo señorial de Monforte. En 1622 vino á la corte para recibir el último adiós de su madre moribunda; y en 19 de Octubre, cuando sólo contaba cuarenta y seis años, acometido inopinadamente por terrible enfermedad, murió en Madrid, llorado por cuantos rendían culto á Minerva y á sus virtudes cristianas.

Tal es, hecha en breve pincelada, la historia (1) del celebrado conde de Lemos, á quien dedica esta *Segunda parte,* en la que las sentencias valen más que sus aventuras.

Antes, en 1613, le había dedicado las *Novelas,* y, en el mismo año de 1615, las *Comedias;* así como en los postreros momentos de su vida, cuatro días antes de fallecer (el 19 de Abril de 1616), le consagró el recuerdo más sentido que registra la literatura universal:

« Puesto ya el pie en el estribo,
Con las ansias de la muerte,
Gran señor, esta te escribo. »

Esta es la memorable dedicatoria del *Persiles,* que tan á maravilla retrata el donaire que siempre acompañó al Príncipe de la novela, y aquella singular nobleza de sentimientos que no le abandonó ni aun en los instantes en que la fortuna le maltrataba con mayor rigor.

Eran, las *dedicatorias* á los poderosos, una necesidad de la época; pues no pudiendo ser todos ellos grandes caudillos, hábiles diplomáticos ni insignes gobernadores, muchos gustaban desempeñar el papel de Mecenas ó de aparentarlo, porque ello era de buen tono: de ahí que el crédito del poeta y del orador, — como dice D. Luis Fernández-Guerra (2), — lo mismo que las esperanzas de medro, hallábanse en arbitrio de los magnates. El buen sermón, la buena defensa, el libro docto, la comedia famosa, necesitaban, si lo habían de parecer, la sanción de los nobles en el patio de Palacio, en las gradas de San Felipe, en el estrado de la dama, en los aposentos de ambos coliseos, en la huerta del duque de Lerma, en las alamedas del río y en el prado de San Jerónimo. Á decidir de todo *ex cathedra,* y á que su voto prevaleciera sobre el de los demás, arrojábase el hombre adinerado, movido de su petulancia, presunción y soberbia; creyendo que, para ser y parecer príncipe, le era necesario ostentar ciencia infusa, mirar con despego y menosprecio las obras de los ingenios divinos, y tener en su servidumbre uno asalariado para rendirle homenaje de alabanzas casi nunca merecidas.

Y, con ser verdad cuanto afirma el dulce historiador del dramático mejicano, en Cervantes ha de padecer excepción recurso que aun á los más cuerdos desatinaba. No: él sólo publica las mercedes que debe á su prepotente bienhechor, y lo hace sinceramente, con no ser las que recibía tantas como las otorgadas muy liberalmente á los Argensolas, de cuyas incumplidas pro-

(1) D. Alberto de la Barrera, en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español* (pág. 203 á 210), trae con más extensión la biografía de este personaje, llamado Mecenas de su siglo.

(2) *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza,* pág. 164.

para quitar el ámago[a] y la náusea que ha causado otro D. Quijote que, con nombre de *Segunda parte,* se ha disfrazado y corrido por el orbe. Y el que más ha mostrado desearle ha sido el grande emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome, ó, por mejor decir, suplicándome se le enviase[b], porque quería fundar un colegio donde se leyese la[c] lengua castellana, y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de D. Quijote. Juntamente con esto, me

a. ...el hamago. C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW., PELL. = *b. ...embiaffe.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR. — *...embiafe.* BOW. = *c. ...leyese en lengua.* GASP.

mesas se muestra algo sentido al decir, en el *Viaje del Parnaso,* en tono menos amistoso que de queja:

« Que no sé quién me dice y quién me exhorta
Que tienen para mí, á lo que imagino,
La voluntad, como la vista, corta.
. . . . . .
Pues, si alguna promesa se cumpliera
De aquellas muchas que al partir me hicieron,
Lléveme Dios si entrara en tu galera.
Mucho esperé, si mucho prometieron;
Mas podrá ser que ocupaciones nuevas
Les hagan olvidar lo que dijeron. »

Pero nunca tuvo en su pluma el burlesco y picante despecho que se descubre en la de Góngora, quien, en uno de sus sonetos á la partida del de Lemos á Nápoles, escribió:

« El conde, mi señor, se va á Napoles,
Y el duque, mi señor, se va á Francia:
Príncipe, buen viaje; que este dia
Pesadumbre daré á unos caracoles. »

Andando el tiempo, las dedicatorias vinieron á ser, en más de un caso, puramente nominales, como lo dice el P. Isla con su habitual gracejo:

« ...y más de dos libros de á folio he visto yo recogidos por la Inquisicion, con estar dedicados á reyes, á emperadores y aun al mismo papa, sin que los Mecenas hagan duelo de eso, ni se les dé un ardite. » *(Fray Gerundio de Campazas,* lib. I, cap. 8.)

1. *...otro D. Quijote que, con nombre de « Segunda parte », se ha disfrazado y corrido por el orbe.* — Alude explícitamente á la aventura literaria llevada á termino con tal reserva, que bien puede afirmarse no se registra caso igual en la historia del disimulo, ya que el misterio de que se rodeó la aparición de esta caricatura del *Quijote* de Cervantes continúa siendo un arcano; pero importa no anticipar ideas.

3. *...el grande emperador de la China... me escribió... quería fundar un colegio... y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de D. Quijote.* — Lo propio, lo ajeno, los sucesos contemporáneos, cuanto hería su imaginación,

decía que fuese yo á ser el rector del tal colegio. Preguntéle al portador si su majestad le había dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento. « — Pues, hermano, — le[a] respondí yo, — vos os podéis volver á vuestra China á las diez, ó á
5 las veinte, ó á las que venís despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viaje; además que, sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y, emperador por emperador y monarca por monarca, en Nápoles tengo al grande[b] conde de Lemos,

a. ...hermano respondi. Br.$_4$. = *b. ...al gran conde.* Arr.

todo lo novelaba el insigne escritor. Así, la donosa noticia de haberle escrito el emperador de la China no es sino la tradición, muy válida entre literatos, de que se le brindó para fundar en París un colegio donde explicase lengua castellana sin más libro de texto que la inmortal novela; porque nuestra habla, miel dulcísima, santuario venerando en el que rendimos culto á la patria, es, en este peregrino libro (bien lo sabía su autor), la forma que todo lo salva, la que siempre durará, porque en él, cual en ninguno otro, se guardan, como en *arca santa del puro lenguaje,* los timbres nobiliarios que nos legaron los pasados siglos.

« No ignoro, — escribe Pi y Molist (1), — que este pasaje de Cervantes ha sido interpretado en un sentido distinto del que, fuera de lo fabuloso ó fingido, tiene su contexto literal; mas yo aquí prefiero circunscribirlo á esto último para tomarlo por una prueba de que Cervantes conocía el servicio que con sus escritos estaba haciendo al habla castellana, y que el Sr. Valera determina exactamente cuando dice que los grandes autores clásicos fijan la lengua en que escriben. »

La conciencia de artista, y cuantos elogios se habían hecho, dieron á Cervantes el convencimiento de que en el *Ingenioso Hidalgo* se encerraba el mayor tesoro de la lengua castellana: de ahí el envío, por un propio, de la carta del emperador de la China. Y ¿cómo no había de ser tal su convencimiento si la edición de Milán, hecha en 1610, así lo pregona? Ciertamente, los editores suprimieron la *dedicatoria* de Cervantes al duque de Béjar y la substituyeron con otra, suscrita por los mismos, dirigida al Conde Vitaliano Vizconde. ¡Qué elogio del campeón de nuestro idioma!

« Y, habiendo nosotros sabido, — dicen, — que entre los más graves estudios en que V. S. Ilustriss. pasa su edad *tiene á las vezes gusto de la lengua castellana, agora hecha muy familiar á los Caballeros de esta ciudad tan noble;* por esta razon nos atrevemos á dedicar á V. S. Ilustris. el libro español *del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* que de nuevo hemos impreso, *sin hazerlo traduzir en lengua toscana, por no le quitar su gracia, que más se muestra en su natural lenguaje que en cualquiera traslado.* »

4. *...vos os podéis volver á vuestra China á las diez, ó á las veinte, ó á las que venís despachado.* — ¿Quién hubiera dicho á nuestro Cervantes que un rasgo humorístico de su pluma, *ó á las veinte,* lo trocaría la monótona uniformidad del modernismo en mandamiento oficial?

(1) *Primores del « Don Quijote ».*

que, sin tantos titulillos de colegios ni rectorías, me sustenta, me ampara y hace más merced que la que yo acierto á desear. » Con esto le despedí, y con esto me despido, ofreciendo á V. E. los trabajos de *Persiles*[a] *y Sigismunda*[b], libro á quien daré fin dentro de cuatro meses, *Deo volente;* el cual ha de ser ó el más malo ó el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto (quiero decir de los de entretenimiento). Y digo que me arrepiento de haber dicho el más malo, porque, según la opinión de mis amigos, ha de llegar al extremo de bondad posible. Venga V. E. con la salud que es deseado[c], que ya estará *Persiles* para besarle las manos, y yo los pies, como criado que soy de V. E. De Madrid, último de Otubre[d] de mil seiscientos y quince.

Criado de V. E.

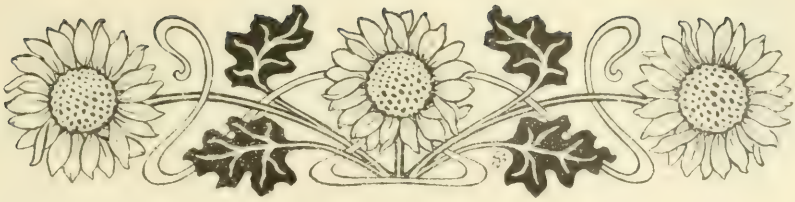
Miguel de Cervantes[e] *Saavedra.*

a. ...de Perfilis. C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR. — *...de Pérsiles.* GASP. = *b. ...y Segismunda.* MAI. = *c. ...es deseada.* FK. = *d. ...de Octubre.* A.$_{1.2}$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ., FK. = *e. Seruantes.* BR.$_4$,

1. *...me sustenta, me ampara y hace más merced que la que yo acierto á desear.* » — El decoro de tales palabras no desmiente ni un punto el empleado en anteriores dedicatorias, en las que llamó al conde de Lemos *su verdadero señor, amigo y firme amparo;* mas, aquí y allí, descúbrese claramente la antítesis entre el respetuoso y en verdad sincero homenaje, y la bajeza, pongamos por caso, del gran Lope, que resalta así en la *Epístola á Filomena,* donde, no satisfecho con llamarle *maestro,* le da el epíteto de *Apolo,* como en aquella vergonzosa carta en que dice:

« Ya sabeis cuánto os amo y reverencio, y que he dormido á vuestros pies como un perro. » *(Obras de Lope,* t. XXVII, pág. 403. Ed. de Sancha.)

13. *Criado de V. E.* — Tal fórmula, muy usada á la sazón, fórmula de profundísimo respeto, es, en el olvidado morador de la calle de Francos, símbolo de una victoria, de la victoria alcanzada, más entonces que nunca, por el Príncipe de nuestros ingenios contra las sugestiones del natural orgullo, contra la pobreza que le envilecía, contra el desvío de tantos poderosos como le habían desairado; es, en resolución, el acatamiento de verdades consoladoras en pugna con la positiva y para él villana realidad.



PRÓLOGO AL LECTOR[a]

VÁLAME Dios, y con cuánta gana debes de estar esperando ahora, lector[b] ilustre[c], ó quier[d] plebeyo, este prólogo, creyendo hallar en él venganzas, riñas y vituperios del autor del segundo *Don Quijote!*... digo de aquel que dicen que se engendró en Tordesillas y 5

a. ...al letor. BAR., BR.$_5$. — *Prologo del autor al letor.* TON. — Omiten *al lector.* RIV., ARG.$_1$, BENJ. = *b. ...letor.* BAR., BR.$_5$, TON. = *c. ...illuſtre.* C.$_4$, BR.$_4$, BOW. = *d. ...o cualquier plebeyo.* BR.$_5$.

Sin duda para burla de que nunca *segundas partes* fueron buenas, centellean en esta liza (no otro nombre ha de darse al prólogo que va á comenzar) lindísimas armas de la inteligencia, y aquellas otras que, por singular contraste, prestan regocijado acento á la sensibilidad bruscamente herida.

Si en el primer *prólogo ó prefación,* según lo llama donosamente, en el que se anuncian las hazañas del Ingenioso Hidalgo, brillan las sentencias como aljofaradas gotas de suave rocío (¡tan benévola é inimitable es su ironía, tan delicadas las reticencias que contiene, tan plácido su optimismo!); en cambio, aquí, no parece sino que la augusta serenidad se ha trocado en humor punzante, en agudo decir, salpimentado con uno que otro grano de mostaza, y haciendo que abunden los de sal gruesa y morena, pero limpia y sabrosa: tal es la malicia de su picante y profunda ironía.

Y si por ventura dijere alguien que la caridad pedía tonos más blandos, y por ello quisiere condenar el desenfado del novelista, arroje la primera piedra y diga si en caso parecido se mostró indulgente ante feroz agravio, ó bien demuestre ser mejor la condición moral del orgulloso y despectivo silencio con que otros disfrazan su olímpica serenidad.

Línea 3. *...lector ilustre, ó quier plebeyo.* — Apócope de *quiera, quier* es arcaísmo que á veces, como en este caso, tiene significación irónica. De su

nació en Tarragona. Pues en verdad que no te he de[a] dar este contento; que, puesto que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mío ha de padecer excepción esta regla. Quisieras tú que lo diera[b] del[c] asno, del[d] mentecato y del[e] atrevido;

a. ...he dar. C.$_4$, Br.$_4$. = *b. ...lo trataſſe.* Ton. — *...le diera.* Arr., Arg.$_{1.2}$, Benj. = *c. ...de aſno.* Ton. = *d. ...de mentecato.* Ton. = *e. ..de atreuido.* Ton.

antigüedad da testimonio el siguiente verso del *Poema del Cid:*

« Si *quier* el casamiento fecho non fuesse oy »;

así como, para no citar más, la historia de la humilde y paciente Griselda:

« Á lo que dizes que lleve comigo mi dote, ya sabe, sennor, que no traxe ál sino la fe, y desnuda salli de casa de mi padre y vestida de tus pannos los quales me plaze desnudar ante ti; pero pidote por merced siquiera, porque el vientre en que anduvieron tus hijos no paresca desnudo al pueblo, la camisa sola me dejes llevar. Y como *quier* que al marqués le vinieron las lágrimas á los ojos mirando tanta bondat, pero bolvió la cara... »

Ya lo hemos dicho: reliquia de pasados tiempos, la miramos con una como veneración cuando aparece en obras todavía próximas á la cuna de nuestro lenguaje; pero inspira lástima verla, ya sola, ya acompañada del sonoro *do,* prestando énfasis á su hermano *donde,* á *como* y *cuando.* Y es que recordamos el descrédito en que ha caído desde el donoso castigo impuesto por Capmany, á saber, la multa de veinticinco ducados que quería se cobrase á los escritores en prosa donde*quiera* usaran el *do,* presumido y rimbombante de suyo. No lo es en la pluma de Cervantes, porque, empleado como lo está aquí, ha de tomarse en burla más que por grave saludo.

Quintana sentíase, naturalmente, inclinado al énfasis del campanudo *doquiera;* pero todas sus faltas quedan redimidas en este pasaje:

« ¿Qué era, decidme, la nacion que un dia
Reina del mundo proclamó el destino,
La que á todas las zonas extendia
Su cetro de oro y su blason divino?
Volábase á Occidente,
Y el vasto mar Atlántico sembrado
Se hallaba de su gloria y su fortuna;
Doquiera España: en el preciado seno
De América, en el Asia, en los confines
Del África, allí España: el soberano
Vuelo de la atrevida fantasía
Para abarcarla se cansaba en vano:
La tierra sus mineros le rendia.
Sus perlas y coral el Oceano,
Y *dondequier* que revolver sus olas
Él intentase, á quebrantar su furia
Siempre encontraba costas españolas. »

(Á España, despues de la revolucion de Marzo.)

Juan de Castellanos, en sus *Varones ilustres de Indias,* dejó hartos ejemplos del mal empleo que puede darse á la susodicha conjunción; y no citamos la

pero no me pasa por el pensamiento: castíguele su pecado, con su pan se lo coma, y allá se lo haya. Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino[a] en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados[b], los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en[c] los ojos de quien las mira, son estimadas á lo menos en la estimación de los que saben

a. ...taberna y no en la. CL., RIV., ARG.$_{1,2}$, BENJ., FK. — *b. ...pasados y los presentes.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. — *c. ...resplandecen á los ojos.* ARG.$_{1,2}$, BENJ.

Visión delectable, de Alfonso de la Torre, aunque imperen en ella el *dondequier* y *cuandoquier*, porque su prosa se acerca más á los orígenes del primitivo lenguaje que la de los que se imaginan escribir á lo clásico acudiendo al rebusco de palabras y frases ya fenecidas.

2. *Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como... si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.* — La batalla de Lepanto, librada el 7 de Octubre de 1571, «fué la más noble victoria marítima», á juicio del Tasso, que ningún príncipe ó capitán hubiese logrado después de Augusto.

Cervantes la celebró primeramente en la famosa *Epístola á Mateo Vázquez:*

«De temor y de esfuerzo acompañada,
Presente estuvo mi persona al hecho,
Más de esperanza que de hierro armada»;

y luego, al ponderar lo recio del combate, dijo:

«Á esta dulce sazon, yo ¡triste! estaba
Con la una mano en la espada asida,
Y sangre de la otra derramaba:
El pecho mio de profunda herida
Sentia llagado, y la siniestra mano
Estaba por mil partes ya rompida.
Pero el contento fue tan soberano
Que á mi alma llegó viendo vencido
El crudo pueblo infiel por el cristiano,
Que no echaba de ver si estaba herido,
Aunque era tan mortal mi sentimiento,
Que á veces me quitó todo el sentido.»

Sabemos, por él mismo, que llevó este asunto á la escena con el título de *La batalla naval.* Así, por antonomasia:

«— Y vuestra merced, señor Cervantes, — dijo él, — ¿ha sido aficionado á la carátula? ¿ha compuesto alguna comedia?

— Sí, — dije yo, — muchas; y, á no ser mias, me parecieran dignas de alabanza, como lo fueron *Los tratos de Argel, La Numancia, La gran Turquesca,* LA

dónde se cobraron; que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga. Y es esto en mí de manera que, si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción[a] prodigiosa que sano ahora de mis heri-

a. ...aquella funcion prodiziòsa. Ton.

BATALLA NAVAL, *La Jerusalen, La Amaranta ó La del Mayo, El bosque amoroso, La única y la bizarra Arsinda,* y otras muchas de que no me acuerdo. » *(Viaje del Parnaso.)*

De esta portentosa batalla volvió á hablar con igual encarecimiento en el prólogo á sus ocho comedias, donde nos cuenta que se representó con aplauso en Madrid.

¿Llegará un dia, preguntamos, en que por feliz hallazgo nos sea dado leer esa celebrada pieza, sin duda precioso documento autobiográfico, perdido hoy para la historia y para el arte?

Tal persistencia en citar el glorioso hecho de armas que le dió el dictado de *manco de Lepanto* (título con que honramos su memoria), es prueba de la sinceridad con que escribió las sentidas frases origen de esta nota, y que no cede en españolismo ni aun á Lope, el poeta nacional por excelencia.

Cantada centenares de veces por nuestros poetas líricos, con doliente á par que con sublime acento por Herrera; tema augusto de la poesía narrativa en todas sus manifestaciones; llevado su asunto, como en carro triunfal, al teatro (1); materia de desbordado entusiasmo para los humanistas; sobrio y elegante relato en la pluma de graves historiadores; la batalla librada en las clásicas aguas de Corinto es digna de la valiente pincelada con que el inmortal Cervantes la conmemora para dar en rostro á quien injustamente le habia motejado por su manquedad.

Tras esto, de suyo grande, ha de parecer harto mezquino al lector el reparo que se ha hecho al novelista por la impropiedad que dicen tener aquí el vocablo *ocasión.* En el prólogo á las *Novelas ejemplares* lo habia empleado ya en idéntico sentido:

« ...fue soldado, — dice hablando de sí mismo, — muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda, de un arcabuzazo; herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta *ocasion* que vieron los pasados siglos. »

En uno y otro ejemplo, la voz *ocasión* está en lugar de *suceso, hecho, acontecimiento;* pero es el caso (así nos inclinamos á creerlo) que la propiedad del lenguaje y el uso de los clásicos no consienten tal significación. Hay, sí, en las *Flores de poetas ilustres,* de Espinosa (t. II, pág. 88), un ejemplo que se diria favorece á Cervantes; pero, bien analizado, la palabra *ocasión* vale allí tanto como *caso imprevisto:*

« De piedra el corazon, de bronce el pecho
Tienes ¡oh peregrino caminante!
Si á la triste *ocasion* que ves delante
No estás en tiernas lágrimas deshecho. »

(1) *La Santa Liga,* de Lope, es el coro sublime entonado por España, Roma y Venecia en loor del brillante triunfo de Lepanto.

das sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían á los demás al cielo de la honra y al de[a] desear la justa alabanza; y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años. He sentido también que me llame invidioso[b], y que, como á[c] ignorante, me describa qué cosa sea la invidia[d]; que, en realidad de[e] verdad, de dos que hay, yo no conozco sino[f] á la santa, á[g] la noble y bien intencionada. Y, siendo esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir á ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio; y, si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo, que del tal adoro el ingenio, admiro[h] las obras y la ocupación continua y virtuosa. Pero, en efecto[i], le agradezco á este señor autor el decir

a. ...y al defear la. Br.$_5$. — *...y al deffeàr la.* Ton. — *...y á desear.* Arg.$_1$, Benj. — *...y hacen desear.* Arg.$_2$. = *b. ...llame envidioſo.* Ton. — *...envidioso.* Arr., Gasp., Mai., FK. = *c. ...como ignorante.* A.$_1$, Arr. = *d. ...envidia.* Ton., Arr., Gasp., Mai., FK. = *e. ...en realidad á la verdad.* Gasp. = *f. ...conozco más que á la santa.* Gasp. = *g. ...ſino la Santa la Noble.* Ton. = *h. ...admito las.* C.$_4$, V.$_3$, Bar. = *i. ...en efeto.* V.$_3$, Bar., Br.$_5$.

Antójasenos que el gran Lope, *muy pequeño* cuando de sus relaciones con Cervantes se trata, no perdonó al más ilustre de los hijos de Compluto ni aun después de muerto. Puede ser que no veamos claro: por eso ponemos el asunto en manos del lector, para que decida si hay un dardo de retórico intransigente y regañón en el siguiente pasaje del Fénix de los ingenios, ó si, por el contrario, nuestro parecer es sospecha que, por lo maliciosa, deba desterrarse de este escrito:

« Ya vuestra merced... sabrá que nuestro D. Félix era soldado en la batalla naval (de Lepanto), tan escrita de tantos historiadores, tan cantada de poetas, que ni á mí me está bien referirla ni á vuestra merced escucharla; y aunque para esta ocasion pudiera remitirla al divino Herrera, que lo fue tanto en la prosa como en el verso, me parece que es más acertado que la busque en uno de los tomos de mis comedias, donde la entenderá con menos cuidado. En esta *ocasion*, como dicen que ha de decir nuestra lengua, hizo con una espada y rodela tan notables cosas D. Félix, que allí se le confirmó el nombre de Bravo. » (Lope. *Guzman el Bravo.* « Bib. Rivadeneyra », t. XXXVIII, pág. 37.)

10. *...y, si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo, que del tal adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupacion continua y virtuosa.* — Por si parecieren prolijos los datos que se aducen para interpretar, más que el sentido de las palabras transcritas, el de todo el periodo; advierta el lector que fueron tantas las mudanzas y tan diversos los motivos que para ello hubo en la amistad entre Lope y Cervantes, que, cuanto se diga sobre este punto, siempre (así lo entendemos) será poco tratándose, como se trata, de derramar más luz sobre la vida de uno y otro escritor.

En verdad, lo complejo de la defensa y del ataque, pues de entrambas cosas ofrece abundante materia la cuestión, pide no dejarse deslumbrar por

que mis novelas son más satíricas que ejemplares, pero que son buenas (y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo).

las alabanzas que mutuamente se prodigaron. Mas será bien decir, antes, que las relaciones de amistad, comenzadas acaso en 1583, se vinieron á agriar pasados tres lustros, sufriendo tantos eclipses después, que induce á dudar si tiene sus picos y ribetes de satírica la muestra de admiración que sirve de tema á la presente nota.

Mas no anticipemos solución alguna, si es que los lectores han de entrar sin prejuicio en materia de suyo delicada.

Que el trato amistoso entre el Príncipe y el Fénix de los ingenios españoles fuese muy natural y antiguo, se explica fácilmente por las conexiones de parentesco que es presumible existían entre la madre de Cervantes, D.ª Leonor de Cortinas, y D.ª Magdalena Cortinas de Salcedo, madre política de Lope, oriundas una y otra de la villa de Barajas.

Niño aún por los años de 1569 y 1570, no puede admitirse que el último mantuviera personalmente relaciones con el primero, tanto más cuanto que en aquella época Cervantes abandonó España, estando ausente casi un decenio; pero, si Lope se halló en la gloriosa expedición de las Azores, parece verosímil conociese allí al ilustre *manco de Lepanto,* de cuyo numen poético había visto ya muestras y de cuyo cautiverio en Argel se relataban con admiración trágicos sucesos, siendo así probable que desde entonces tuviese principio el afecto de uno y otro.

Mas, entrando en terreno firme, diremos que en 1584, cuando apenas comenzaba á correr la fama del que muy luego se alzaría con la monarquía cómica, fué alabado ya por el autor de *La Galatea,* quien, siempre generoso en elogios, intercaló en el celebrado «Canto de Calíope» el siguiente panegírico:

« Muestra en un ingenio la experiencia,
Que en años verdes y edad temprana
Hace su habitacion ansi la sciencia
Como en la edad madura antigua y cana;
No entraré con alguno en competencia
Que contradiga una verdad tan llana,
Y más, si acaso á sus oidos llega,
Que lo digo por vos, *Lope de Vega.* »

Por entonces, y poco más tarde en 1586, iban juntas, en el *Jardín espiritual,* de Padilla, y en el *Cancionero,* de Maldonado, poesías de Lope y Cervantes.

Éste, más que generoso, se muestra pródigo en alabanzas en un soneto que salió al frente de la primera edición de *La Dragontea,* publicada en 1598:

« Yace en la parte que es mejor de España
Una apacible y siempre verde *Vega,*
Á quien Apolo su favor no niega,
Pues con las aguas de Helicon la baña.
Júpiter, labrador por grande hazaña,
Su ciencia toda en cultivarla entrega:
Cilenia en ella alegre se sosiega,
Minerva eternamente la acompaña.
Las musas su Parnaso en ella han hecho,
Venus hermosa en ella aumenta y cria
La santa multitud de los amores;

Paréceme que me dices que ando muy limitado, y que me contengo mucho en los términos de mi modestia, sabiendo que no se

Y, asi, con gusto y general provecho,
Nuevos frutos ofrece cada dia
De ángeles, de armas, santos y pastores. »

En la misma composición se tributan también encomios á otras obras de Lope: *La hermosura de Angélica,* escrita en 1588; *La Arcadia,* impresa en 1598, pero compuesta ya entre 1592 al 94, y el *Isidro,* en 1599.

Ya lo hemos dicho: el panegírico aumentaba al compás de los años:

« Llovió otra nube al gran *Lope de Vega,*
Poeta insigne, á cuyo verso ó prosa
Ninguno le aventaja, ni aun le llega... »

A medida que fué pasando el tiempo, iba creciendo la admiración, por no decir entusiasmo; y á la época más brillante de Lope se refieren las conocidas frases que Cervantes estampó en el memorable prólogo de sus celebradas comedias:

« Compuse en este tiempo hasta veinte comedias ó treinta..., tuve otras cosas de que ocuparme; *dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica; avasalló y puso debajo de su jurisdiccion á todos los farsantes.* Llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos. »

¿Caben mayores encarecimientos?

A tantas y tan repetidas demostraciones de consideración y señalado afecto no era posible enmudeciese el gran dramaturgo: por ello vémosle responder, con fina voluntad, en *La dama boba:*

« OCTAVIO. Y desta suerte lei:
Historia de dos amantes,
Sacada de lengua griega;
Rimas, de Lope de Vega;
GALATEA, de *Cervantes.*
. . . . . .
MISENO. . . . . hará por gusto
Versos.
OCTAVIO. Con mucho disgusto
Los de Nise considero.
Temo, y en razon lo fundo,
Si en esto da, que ha de haber
Un *Don Quijote* mujer
Que dé que reir al mundo. »
(Acto III, esc. III.)

Y á esta cita pueden añadirse no pocas. Basten las dos que ahora siguen:

« Grandes poetas son los de esta edad... Diego de Mendoza, Vicente Espinel... Luis de Galvez Montalvo... *Miguel de Cervantes,* el jurado Juan Rufo... ¿Qué han impreso hasta ahora? *Austriadas, Araucanas,* GALATEAS, *Filidas* y varias *Rimas...* » *(La Dorotea.)*

« *La Fortuna envidiosa*
Hirió la mano de Miguel Cervantes;

ha de[a] añadir afliciòn[b] al afligido, y que la que debe de tener este señor sin duda es grande, pues no osa parecer á campo abierto y al

a. ...ha añadir. C.$_4$, Br.$_4$.
b. ...afliccion. Br.$_3$, Ton., A.$_{1\text{-}2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_2$, Mai., FK.

Pero su ingenio en versos de diamantes
Los del plomo volvió con tanta gloria,
Que por dulces, sonoros y elegantes,
Dieron eternidad á su memoria:
Porque se diga que *una mano* herida
Pudo dar á su dueño eterna vida. »
(*Laurel de Apolo*, silva 8.)

Pero en un lapso de tiempo como el de 1583 á 1615, en que las amistades más firmes suelen sufrir menoscabo, ¿le tuvo también la de estos dos insignes escritores? Sí, patente es, por la carta de Lope fechada en Toledo á 14 de Agosto de 1604, cuán empañado estaba el brillo de una amistad que hubiérase dicho no había nada con fuerza bastante para que en ella apareciesen manchas tan grandes como estas:

« De poetas, no digo: buen siglo es este. Muchos estan en cierne para el año que viene; pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe á *Don Quijote*... Á sátira me voy mi paso á paso; cosa para mí más odiosa que mis librillos á Almendares y mis comedias á Cervantes. »

Si á Lope le pareció no hallar en el *Don Quijote* aquello que fué el ideal de su alma eminentemente española, el ideal de nuestras épicas grandezas, el ideal religioso que portentosamente iba dramatizando y que constituye su mejor é inmarcesible corona de gloria; si á los ojos del gran Lope mostrábase mezquino el propósito del *Ingenioso Hidalgo*, el propósito de que el melancólico se mueva á risa, de que el risueño la acreciente y el simple no se enfade; si juzgó de poca estima el advertir al desvanecido, al liviano, al avaro, al cobarde, y honrar al discreto que se admira con la invención; no es error que haya de achacarse al Príncipe de la novela, sino al Rey del teatro. La obsesión del amor propio le privó, en este punto, de la clarividencia concedida al genio: por eso no vió que, allá en el cielo de la gloria literaria, no hay, para la crítica, competencia de honor entre uno y otro escritor, porque la comedia de Lope y la novela de Cervantes se completan y juntan en uno para formar el mejor florón de la literatura española. No fué, pues, discrepancia religiosa ni social, como sin fundamento se ha pretendido, ni nada contra el ambiente que envolvía á entrambos ingenios, sino tan sólo pugna literaria ó, si place, divergencia de opiniones sobre el alcance de las creaciones artísticas. De este, y no de otro modo, entendemos que en lo íntimo de la correspondencia hubiese osado decir no ser posible haya nadie *tan necio que alabe el « Don Quijote »*. Pero la obsesión persiste, no ya en cuanto al Libro-Rey, sino también en cuanto mira á lo que con él se relaciona, á lo que con él constituye el todo más harmónico que ha fantaseado ningún artista: en lo que atañe á las *Novelas ejemplares*.

Cuando ya Cervantes no podía ser blanco de odio ni de invectivas; cuando había pasado á mejor vida; cuando su libro servía, como sirve hoy, de universal entretenimiento; cuando en España y en todo el mundo civilizado teníase por materia digna de alabanza la obra eminentemente caballerosa y

cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si hubiera hecho alguna traición de lesa majestad. Si por ventura

humana; no cabían censuras: para hacerlas era preciso valerse de medios encubiertos, ó mezclandolas con elogios regateados. Tal sucede en este que ahora sigue:

« Tambien hay libros de novelas, dellas traducidas de italianos y dellas propias, en que no faltó gracia y estilo á Miguel Cervantes. Confieso que son libros de grande entretenimiento, y que podrian ser ejemplares *como algunas de las historias trágicas del Bandelo;* pero habian de escribirlos hombres científicos ó, por lo menos, grandes cortesanos, gente que halla en los desengaños notables sentencias y aforismos. »

En verdad, cegado por la pasión de la envidia debía estar, lo estaba ciertamente, el que se arrojó á escribir con palmaria injusticia, con insigne mala fe, las palabras que acaban de copiarse. Son de Lope (repitámoslo), y se leen en el preámbulo á la novela intitulada *Las fortunas de Diana.* ¿Por ventura no decían nada á su talento crítico, le molestaban acaso, la potente vida de *Rinconete y Cortadillo,* la profundísima ironía del *Coloquio de los perros,* la poética idealización con que se pinta la vida errante de los gitanos en otra de sus novelas?

El que había dicho, en *El peregrino,* que se *leían sus escritos* con afición *en Italia, en Francia, en las Indias, en todas partes donde la envidia no se había atrevido á pasar;* el que, trazando el cuadro del *Parnaso,* dijo de sí:

« Salió una fuente clara, y, con ligero
Paso, buscó por verde hierba un muro;
Aquí bebió primero el docto Homero,
Y Virgilio despues; aquí, seguro
De no tener igual...; pero no es justo
Decir quién es, por no causar disgusto »;

ese, que no es otro que el mismo Lope, ofuscado por su olímpico desdén, no podía avenirse con el triunfo ajeno: de ahí su desatentado juicio sobre las *Novelas ejemplares.*

Pero, — se preguntará, — ¿dónde tuvo su primer origen el rozamiento literario?

Cervantes, según explícita confesión de Avellaneda, — responden los más, — fué quien primero ofendió á este encubierto escritor, como había ofendido antes al Rey de la escena española.

Pero es fuerza preguntar nuevamente: ¿Dónde? ¿cuándo? ¿cómo?

En el prólogo á la *Primera parte del Ingenioso Hidalgo,* — contestan resueltamente. — ¿Por ventura no es un agravio á Lope aquello de *haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo, y vereisos luego con otra famosa anotación?*

En el consejo del supuesto amigo de Cervantes, — continúan diciendo, — hay una como parodia de la cita, en este caso no menos ridícula que de aparatosa erudición: *El río Tajo fué así dicho por un Rey de las Españas: tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano...* etc.

El insigne Lope, — responderemos, — rindió en este punto vasallaje, como le rendían sus contemporáneos, cuyas obras hacen fatigosa la lectura por aquel aparato de prestada sabiduría con que deslucen los márgenes de sus libros. La sátira, pues la hay, y muy fina, no ofrece carácter personal,

llegares á conocerle, dile de mi parte que no me tengo por agraviado; que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle[a] á un hombre en el entendimiento que

a. ...ponerse. Ton.

sino de absoluta generalidad. De explicaciones como las que del Tajo se leen en *La Arcadia*, están llenas las obras de aquellos siglos. Tampoco el fondo pudo ser blanco de sátira, porque esto, en la pluma de Cervantes, sería censurarse á sí mismo, ya que citas como las que van á continuación se hallan también derramadas en la primera y segunda parte del *Quijote:*

« ...pastores del dorado Tajo. »

« Que el rico Tajo
Con sus aguas baña. »

« ...pastores amigos del dorado y cristalino Tajo. »

« Cisnes hay en el Tajo... »

¿Cabe, por tanto, sostener que tal manera de citar pudiese ser objeto de censura personalísima?

Y, con todo eso (reconozcámoslo), en el prólogo palpita la crítica. La hay cuando dice: *Sólo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato de prólogo, ni de la inumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse* (I, pág. 16); la insinúa cuando escribe que su novela ha de ser *sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro* (I, pág. 18); es patente en el pasaje de *También ha de carecer mi libro de sonetos al principio, á lo menos de sonetos cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas ó poetas celebérrimos* (I, pág. 18). Tampoco puede negarse que exista *En lo de citar en las márgenes los libros y autores de donde sacáredes las sentencias* (I, pág. 20), ni en otras cláusulas, así de los versos como del prólogo.

Pero, siendo esto achaque común á todos sus contemporáneos, ¿por qué parar la atención tan sólo en el insigne Lope? Y, aunque se probara que únicamente á él se refieren tales reparos, ¿por qué calificar de *agresor* el prólogo, como dice un amigo del dramaturgo, siendo solamente una discrepancia puramente literaria manifestada con aquel donaire que sólo la pluma de Cervantes ha hecho inmortal? Esa discrepancia no tenía por fin descuajar las raíces que prestaron fecundísima savia á la obra eminentemente nacional del creador de nuestro teatro: por tanto, hay que buscar fuera del prólogo del *Don Quijote* algo que explique, ya que justificarla no es posible, la feroz agresión de que fué blanco el más ilustre complutense.

Su crítica no es una invectiva, sino un zaherimiento sin pasiones bastardas, sin ruindades. Si algún día, ciertamente venturoso, se lograra desenmascarar al falso Avellaneda, podríase acaso rastrear si el enojo de Lope y sus amigos nacía de motivo más grave que rozamientos literarios ó simplemente diferencias de escuelas dramáticas tan opuestas, á principios de aquel siglo, como las de los dos campeones de la literatura española. Pero, aun entonces, dejados aparte los cánones aristotélicos, sería lícito preguntar: ¿dónde censuró Cervantes las ideas caballerosas, el honor, la lealtad, la fidelidad que Lope enaltece con sin igual modo en sus comedias caballerescas? Y, hasta en

puede componer y[a] imprimir un libro con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama[b]. Y, para confirmación

a. ...componer é imprimir. Br.$_4$, Ton., Arr., Mai., FK.
b. ...gane dineros como fama. Ton.

las de santos, ¿pudo llegar en sus reparos á la pureza del dogma católico quien, como él, ensayó sus fuerzas en el auto religioso? ¿Por qué tan grave enojo? ¿Por qué tamaña osadía? Oigamos al autor tordesillesco:

« Como casi es comedia toda la *Historia de Don Quijote de la Mancha,* no puede, ni debe ir sin prólogo; y asi sale al principio desta *Segunda parte* de sus hazañas éste, menos cacareado y agresor de sus letores que el que á su *Primera parte* puso Miguel de Cervantes Saavedra, y más humilde que el que segundó en sus novelas, más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas... se prosigue con la autoridad que él la comenzó, y con la copia de fieles relaciones que á su mano llegaron; y digo mano, pues confiesa de sí que tiene sola una; y hablando tanto de todos, hemos de decir dél que, como soldado tan viejo en años, cuanto mozo en brios, tiene más lengua que manos; pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su *Segunda parte...* en los medios diferenciamos, pues él tomó por tales *el ofender á mi, y particularmente á quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras, y la nuestra debe tanto,* por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas é innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo, y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar... Y, pues, Miguel de Cervantes es ya de viejo como el castillo de San Cervantes, y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos le enfadan, y por ello está tan falto de amigos, que cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, habia de ahijarlos, como él dice, al Preste Juan de las Indias ó al emperador de Trapisonda, por no hallar título quizás en España que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, con permitir tantos vayan los suyos en los principios de los libros del autor de quien murmura, y ¡plegue á Dios aun le deje, ahora que se ha acogido á la Iglesia y sagrado!... Pero disculpa los yerros de su *Primera parte,* en esta materia, el haberse escrito entre los de una cárcel; y asi no pudo dejar de salir tiznada de ellos, ni salir menos que quejosa, murmuradora, impaciente y colérica, cual lo estan los encarcelados. »

Palabras, en verdad, muy fuertes son estas, para las cuales no hallamos disculpa que atenúe lo injusto de censura tan agria. Á tamaño ultraje, respondió Cervantes, con serenidad que le honra sobremanera, en el prólogo á sus comedias, publicadas un año después de haberse dado á la estampa el *Quijote,* engendrado, al decir de su autor, en Tordesillas y nacido por encanto en Tarragona:

« En esta sazon me dijo un librero que él me las comprara si un *autor de título* no le hubiera dicho que de mi prosa se podia esperar mucho, pero que del verso, nada; y, si va á decir la verdad, cierto que me dió pesadumbre el oirlo... tú lo verás, lector mio, y si hallares que tiene alguna cosa buena, en topando aquel mi *maldiciente autor, dile que se enmiende,* pues yo no ofendo á nadie. »

¿Es, el maldiciente autor á quien introduce aquí Cervantes, el mismo Avellaneda? La hipótesis no parece desprovista de todo fundamento. Sin embargo, la sometemos á juicio de los lectores, para que en última instancia, vistas todas las piezas del proceso, fallen en justicia si en las palabras con que se ha

desto, quiero que en[a] tu buen donaire y gracia le cuentes este cuento:

Había en Sevilla un loco que dió en el más gracioso disparate y tema que dió loco en el mundo. Y fué que hizo un cañuto[b] de caña, puntiagudo en el fin, y, en cogiendo algún perro en la calle ó en

a. ...que con tu buen. Br.$_5$. = *b. ...canuto.* Mai.

encabezado esta larguísima nota hay algún resquemor de sátira en lo que toca de un modo señalado al gran teatro de Lope.

Importa, sin embargo, apuntar un dato más, si es que place juzgar por analogía. Del fundador de la escuela salmantina había dicho cuatro lustros antes:

« Quisiera rematar mi dulce canto
En tal sazon, pastores, con loaros
Un ingenio que al mundo pone espanto,
Y que pudiera en éxtasis robaros:
En él cifro y recojo todo cuanto
He mostrado hasta aqui y he de mostraros;
Fray Luis de Leon es el que digo,
Á quien yo *reverencio, adoro y sigo.* »
(*Galatea.* « Canto de Calíope. »)

Si Cervantes reverencia, adora y sigue al autor de *Noche serena,* de Lope dice que adora el ingenio; pero, como añade que admira *sus obras y la ocupación continua y virtuosa,* esto, en lo que mira á la última parte del elogio, á unos ha parecido muy poco, un rasgo de finísima sátira á otros, sin que falte quien lo califique de cruel. Y, si este libro hubiese de parar en otras manos que las de los doctos, no hablaríamos de ello; pero, como les son ya bien conocidas las flaquezas del duque de Sessa y la intervención que en ellas tuvo el desdichado Lope, sácanse de nuevo aquí para que no se desfigure la verdad, por dura y aceda que parezca, y aun cuando por decirla se vengan á descubrir los pecados de los muertos. Helos ahí:

« Señor exmo.: ...no se canse en venir aqui á la noche... que como cada dia confiesso, *este escrivir estos papeles,* no quisieron el de S. Juan absolverme si no daba la palabra de dexar de hacerlo; y me aseguraron que estaba en pecado mortal; heme entristecido de suerte que creo *no me huviera ordenado si creyera que havia de dexar de servir á V. ex.ª en alguna cosa,* mayormente en las (cosas) que *son tan de su gusto...* suplico á V. ex.ª tome este trabajo por cuenta suya, para que yo no... tenga cada dia que pleitear con los censores de mis culpas; que le prometo que me abentaja tanto en lo que escrive, como en el haber naçido hijo de tan altos Príncipes. *No havia ossado jamás decir esto á V. ex.ª* por mi amor ynmenso y mis ynfinitas obligaciones, *trampeando cada dia lo mexor que podia el modo de confessarme;* ya ha llegado á no ser posible... »

« Yo hablé á aquella persona, Sr. Exmo., y me dixo resueltamente buscasse otro confessor, con tanta cólera, como si le hubiera dicho que fuera hereje: supplico á V. ex.ª no crea de mí que por menos rigor dexara de serville...; suplicar á V. ex.ª por la sangre que Dios derramó en la cruz, no me mande que en esto le ofenda; ni le parezca que es pequeño pecado haber yo sido el conservador desta amistad..., no me ha menester á mí; *á quien yo he servido*

cualquiera otra parte, con el[a] un pie le cogía el[b] suyo, y el otro le alzaba con la mano, y, como mejor podía, le acomodaba el cañuto[c] en la parte que soplándole le ponía redondo como una pelota; y, en teniéndolo[d] desta suerte, le daba dos palmaditas en la barriga y le soltaba, diciendo á los circunstantes[e] (que siempre eran muchos): « — ¿Pensarán vuesas[f] mercedes ahora que es poco trabajo hinchar[g] un perro? » ¿Pensará vuesa[h] merced ahora que es poco trabajo hacer un libro? Y, si este cuento no le cuadrare, dirásle, lector[i] amigo, este, que también es de loco y de perro:

Había[j] en Córdoba otro loco que tenía por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol ó un canto no muy liviano, y, en topando algún[k] perro descuidado, se le ponía junto, y á plomo dejaba caer sobre él el peso: amohinábase el perro, y, dando ladridos y aullidos, no paraba en tres calles. Sucedió, pues, que, entre los perros[l] que descargó la carga, fué uno un perro de un bonetero, á quien quería mucho su dueño. Bajó el canto, dióle

a. ...con un pie. MAI. = *b. ...cogia el uno suyo.* ARG.$_3$. = *c. ...el canuto.* MAI. = *d. ...teniéndole desta.* FK. = *e. ...á los ircunſtantes.* BOW. = *f. ...vueſtras mercedes.* BR.$_5$, BOW. — *...vuestras.* MAI. = *g. ...trabaxo hinar.* BOW. = *h. ...vueſtra merced.* BR.$_5$, TON. — *...vuestra.* MAI. = *i. ...letor.* BR.$_5$, TON. = *j. Avra.* TON. = *k. ...y en topando un perro.* TON. = *l. ...perros en que.* ARG.$_{1,2}$, BENJ.

de dia y de noche en todo lo que V. ex.ª me ha mandado, sin acudir á mí mismo, *por no faltar un punto á su gusto,* y admírome que V. ex.ª se tenga por mal servido de mí, pues en esta ocasion desde el primero dia, *contra la salud de mi alma, he ido continuando un negocio que está ya en punto que V. ex.ª deja su casa...*»

« ...á V. ex.ª, Señor, no le va nada en tener veynte papeles más, pudiéndolos responder con tantas ventajas el clarísimo yngenio de V. ex.ª, que es sin duda hacerlas al humilde mio, y como hombre de bien y echura de V. ex.ª que lo siento ansi. Y que *si creyera que no podia V. ex.ª hazer esto por sí mismo, aventurara el alma.* »

Si de estas cartas, con las que ni las de Hero y Leandro podrian entrar en competencia; si de estos escándalos se murmuraba en la corte; ¿podia ser Cervantes el único peregrino en ella, el único á cuyos oidos no hubiesen llegado tan extrañas nuevas? Si las conocia, como parece verosimil; si tenía fresca aún en la memoria la ofensa del mal aconsejado Avellaneda, de ese apasionadísimo amigo de Lope; ¿puede admitirse haya sinceridad al decir que alaba en él *la ocupación continua y virtuosa?*

15. *...fué uno un perro de un bonetero.* — Ni el vocablo *bonetero* ha menester de larga explicación, ni seria propio de este lugar. Por esto nos limitamos á traer la siguiente cita:

« Muchos ejemplos de estos nos ofrece la historia fabril. El uso de los sombreros acabó de un golpe en el siglo pasado con los *boneteros* y gorreros, y el del zapato llano con los borceguineros y chapineros. » (JOVELLANOS. « Biblioteca Rivadeneyra », t. L, pág. 37.)

en la cabeza, alzó el grito el molido perro, vióloª y sintiólo su amo, asió de una vara de medir, y salió al loco, y no le dejó hueso sano, y, á ᵇ cada palo que le daba, decía: «—¡Perro ladrón! ¿Á mi podenco? ¿No viste, cruel, que era podenco mi perro?» Y, repitiéndole el nombre de *podenco* muchas veces, envióᶜ al loco hecho unaᵈ alheña. Escarmentó el loco y retiróse, y en más de un mes no salió á la plaza, al cabo del cual tiempo volvió con su invención y con más carga. Llegábase donde estaba el perro, y, mirándole muy bien de hito en hito y sin querer ni atreverse á descargar la piedra, de-

a. ...*vióle.* Mai. = *b.* ...*y cada.* C.$_1$, Br.$_{4\text{-}8}$, A.$_1$, Bow., Pell. = *c.* ...*embio.* C.$_1$, Br.$_{4\text{-}8}$, Bar. — ...*embiò.* V.$_3$, Ton., Bow. = *d.* ...*un aleña.* Cl., Riv., Gasp.

8. ...*y. mirándole muy bien de hito en hito.* — Puesta en la picota, no por afrenta sino por donaire, la frase (bien lo sabía Quevedo), es tan usual en lengua castellana, que, desde los escritores más graves á los satíricos, todos han hecho gala de su castizo empleo:

«Verdad es que Sant Ambrosio no quiere conceder este desamor del águila, pues el Señor compara en la Escriptura el amor que tiene á sus spirituales hijos con el que esta ave tiene á los suyos; por tanto dice que la causa deste desecho es otra cosa digna de admiracion, la cual es que hace mirar sus hijuelos al sol *de hito en hito.*» (Fr. Luis de Granada. *Del Símbolo de la Fe,* parte I, cap. 17.)

«He dicho esto, hermano, tan por extenso, porque en esta tan alta materia de la sanctísima Trinidad parecióme (como arriba dije) que lo que principalmente debia tratarse era humillar al hombre, y darle á conocer su poco saber, para que no quisiese con sus ojos lagañosos mirar al sol *de hito en hito.*» (Fr. Luis de Granada. *Del Símbolo de la Fe,* parte IV, trat. 2, diálogo 4.)

«Con esto, D. Quijote se apartó dél riendo, y vió á un hombre puesto en tierra en cuclillas, vestido de negro, con un bonete lleno de mugre en la cabeza, el cual tenia una gruesa cadena al pie, y en las dos manos unos sutiles grillos que le servian de esposas: estaba mirando *de hito en hito* al suelo, tan sin pestañear, que parecia estaba en una profundísima imaginacion.» (Avellaneda. *Don Quijote,* cap. 36.)

«Rey. Justa ha sido.
Reina. *(Ap.)* De ella no aparta los ojos:
Ya di un paso en el indicio.
Federico. *(Ap. á Torrezno.)* ¿Mira el rey á Porcia?
Torrezno. Al sesgo;
Más parece *de hito en hito*
Gato que acecha raton.»
(Moreto. *Primero es la honra,* jorn. I, esc. XI.)

«Para mayor abundamiento se aseguraba la cucarda con un lazo ó roseta de diamantes, tan brilladores, que muchos, empeñados en mirarlos *de hito en hito,* se deslumbraron con el golpe de luz que reverberaba.» (P. Isla. *Dia grande de Navarra,* parte VIII.)

«...todo cuanto predica, aunque tan exquisito, tan conceptuoso y tan raro, es bazofia respecto de lo que hoy hemos oido á Fray Gerundio. Á un lego anciano, sencillo y bondadoso, que habia sido refitolero más de cuarenta años y

cía: «— Este es podenco: ¡guarda!» En efeto[a], todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos ó gozques, decía que eran podencos, y, así, no[b] soltó más el canto. Quizá de esta suerte le podrá acontecer á este historiador: que no se atreverá á soltar más la presa[c] de su ingenio en libros que, en siendo malos, son más duros que las peñas. Dile también que, de la amenaza que me hace que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da un ardite; que, acomodándome al entremés famoso de la Perendenga, le respondo que me viva el veinticuatro[d] mi señor, y Cristo con todos.

a. ...efecto. Ton., A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1.2}$, Mal., Benj., FK. = *b. ...y así soltó.* FK. = *c. ...más la losa de su ingenio.* Arg.$_{1.2}$, Benj. — *d. ...Veynte y Quatro.* C.$_3$, Br.$_{1.2}$, Bar., Ton. — *...Veynteyquatro.* V.$_3$, Bow.

le estaba mirando *de hito en hito*, se le caian las lágrimas de puro gozo y ternura.» (P. Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, lib. III, cap. 6.)

No hemos de mirar con desdén el origen que á la frase asigna Covarrubias, pero nos place más esotra explicación:

«*Fito* era, en lo antiguo, lo mismo que *fijo*, *hito*, del *figere* latino; y de aquí llamarse tambien *fito* el mojon ó poste de piedra que señala los linderos y da á conocer la direccion de los caminos. Mirar *de hito en hito* es, pues, expresiva frase que denota la atencion del que camina por lugar desconocido, valiéndose de estas señales.» (1)

El Sr. Rodriguez Marin, escritor moderno y uno de los más conocedores de la propiedad de los vocablos, dice así:

«La historia literaria de España está á medio conocer y, por tanto, á medio escribir: todavía se nos esconde una gran parte de la abundantísima labor hecha en España durante los mejores siglos de nuestra literatura. Están, á la vista de todos, los grandes *hitos* que indican por donde cruzaban las vias; pero apenas se conocen muchos recodos, prominencias y depresiones del gran camino que á las letras patrias abrió la serie gloriosa de sucesos prósperos á cuyo benéfico influjo se debió el Renacimiento.»

7. *...no se me da un ardite.* — Moneda catalana (*ardit, dobler, ó dos diners*), que ya existia en el siglo XV, y seguramente circulaba también en Castilla como un ochavo, ó dos maravedises.

Según Salat, es una imitación de la moneda pequeña (francesa) de Felipe III el Atrevido (*le Hardi*).

Al principio se acuñaban *ardites* con alguna aleación de plata; pero las falsificaciones obligaron á batirla exclusivamente de cobre.

Era una de las piezas de menos valor; y, como se introdujo mucha moneda de cobre extranjera que se admitia por *ardite*, resultó de muy poca estima: de aquí el adagio *No vale un ardite*, para significar el desprecio de una cosa.

En tiempo de Felipe IV se labraron *ardites* con las iniciales *I R*: durante la guerra entre Felipe V y el archiduque D. Carlos de Austria, piezas de *un diner* y *dos diners*; y en el reinado de Fernando VI (años 1755 y 1756) los últi-

(1) *Refranero general español*, VIII, 66.

¡ Viva[a] el gran conde de Lemos, cuya cristiandad y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie; y vívame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya emprentas[b] en el
5 mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen[c] letras las coplas de Mingo Revulgo! Estos dos príncipes, sin que los[d]

a. Vívame. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...imprentas.* ARR., GASP., MAI., FK.
c. ...que tienes. C.$_4$. = *d. ...que lo.* FK.

mos *ardites* para el Principado de Cataluña, confundiéndose este nombre con el dinero menudo y tomándose por el mismo valor.

Dicho esto, contesten los etimologistas y numismáticos al ceñudo Puigblanch por haber afirmado que « *Ardite* es del inglés *farding,* cuyo significado es un cuarto » (1).

Á nosotros sólo toca corroborar con nuevos ejemplos la acepción despectiva que recibe en el presente pasaje:

« Voto á tal, que no vale un *ardite,* pues viendo á los enemigos no osa embestirlos. » (G. PÉREZ DE HITA. *Guerras civiles de Granada,* cap. 15.)

Por curiosidad histórica merece citarse esotro:

« El hombre avaro, aunque en estas pocas cosas toma gusto, con otras muchas pasa tormento, es á saber, si le piden dos maravedis para especias, un cuarto para candelas, un *ardite* para comprar una olla. » (A. DE GUEVARA. *Epístolas,* epíst. XLVI.)

5. *...más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo!* — Voz de la historia, como se las ha llamado con feliz imagen, estas *Coplas,* de autor anónimo, son, con todo y cubrirlas el espeso velo de la alegoría, una evidente sátira política, de forma dialogada, en las que, so color de rusticidad harto convencional, el pastor *Gil Arrebato* pregunta al pueblo, representado en la persona de *Revulgo,* cómo está, pues diríase, al verle, que anda desalentado.

« — Padezco, — responde, — porque el pastor *Candaulo* abandona la guarda del ganado por irse tras sus deleites y apetitos. »

Deshecho el alegorismo, ese pastor no es otro que Enrique IV, de condición tan ajena á la Majestad, que, apartándose de los suyos y de los negocios del Estado, vive encenagado en los vicios, perdido de amores por D.ª Guiomar de Castro; es el mismo que tiene escandalizado al reino con la torpe privanza de D. Bertrán de la Cueva. Por eso

« Ármanle mil guadramañas:
Uno l' pela las pestañas,
Otro l' pela los cabellos,
Así se pierde tras ellos
Metido por las cabañas.
Uno le quiebra el cayado,
Otro le toma el zurron,
Otro l' quita el zamarron,
Y él tras ellos desbabado. »

(1) *Opúsculos gramático-satíricos,* t. I, pág. 99.

solicite adulación mía ni otro género de aplauso, por sola su bondad han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme; en lo que me tengo por más dichoso y más rico que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre. La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso[a]; la pobreza puede anublar á la nobleza, pero no escurecerla[b] del todo; pero[c] como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrecheza, viene á ser estimada de los altos y nobles espíritus, y, por el consiguiente, favorecida. Y no le digas más, ni yo quiero decirte más á ti, sino advertirte que consideres que esta segunda

a. ...el yicioſo. C.$_5$. = *b. ...oscurecerla.* ARR., MAL., FK.
c. ...todo pues como. ARG.$_{1\ 2}$. BENJ.

De la popularidad que alcanzó dicha sátira, señaladamente en los siglos XV y XVI, dan testimonio los muchos comentarios que de ella se hicieron, y es indicio de su persistencia en la memoria del pueblo esta cita. Si el número de letras que las componen no es tan extraordinario que haya de tomarse como tipo jamás excedido por ninguna otra composición, su fama, sin embargo, fué tal, que en los comienzos del siglo XVII cabía su nombre con holgura en este y el más popular de nuestros libros.

9. *...y, por el consiguiente, favorecida.* — Desterrado hoy este modo adverbial, y más aún la aspereza de aquel su hermano *por lo consiguiente,* será bien advertir, á los poco versados en la historia de las transformaciones que ha sufrido el lenguaje, que los clásicos, desde el atildado Márquez hasta el poco cuidadoso en la forma G. de Céspedes, nos brindan con tal cúmulo de ejemplos, que, si citásemos ahora la vigésima parte de los que hemos acotado, causaría enojo su fatigosa lectura.

Sólo, pues, entresacamos los siguientes:

« Mi tio es fuerza que encuentre
Con este fingido César;
Y cuando él no le conozca,
Por el consiguiente, es fuerza,
Á la fama de que ya
Le halló, de mi patria vengan
Vasallos que á él desconozcan. »

(CALDERÓN. *Las manos blancas no ofenden,* esc. IX.)

« De aquesta suerte, no sin muy tierno y lastimoso sentimiento, dió remate á su historia la hermosisima dama; y, *por el consiguiente,* origen bien notable á nuestra mayor admiracion... » (G. DE CÉSPEDES. *El soldado Pindaro,* § 21.)

« Es natural efecto desta pasion; y asi vemos que lo que más se estima y quiere, más se recela y guarda, y, *por el consiguiente,* su pérdida se teme con cuidado mayor. » (G. DE CÉSPEDES. *El español Gerardo,* parte II, disc. 3.)

« Todos los términos de Granada que caen á la parte de la mar, aunque son sierras ásperas y fragosas, no por eso dejan de ser fértiles y abundantes de muchas aguas de fuentes y de rios, con que riegan los campos, huertas y

parte de *Don Quijote,* que te[a] ofrezco, es cortada del mismo[b] artífice y del mesmo[c] paño que la primera, y que en ella te doy á D. Quijote dilatado, y finalmente muerto y sepultado, porque ninguno se atreva á levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados, y
5 basta también que un hombre honrado haya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nuevo entrarse en ellas; que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aun de las malas, se estima en algo. Olvidábaseme[d] de decirte[e] que esperes el *Persiles,* que ya estoy acabando, y
10 la segunda parte de[f] *Galatea.*

a. ...que le ofrezco. GASP. — *b. ...mesmo.* V.$_3$. BAR., BR.$_2$, TON. — Suprime *del mismo artífice y.* FK. — *c. ...mismo.* A.$_2$. ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$. MAI., BENJ., FK. — *d. Olvidaseme.* C.$_4$. V.$_3$, BR.$_4$, BAR. — *Olvidaseme.* BR.$_3$. BOW. — *Olvídaseme.* FK. — *e. ...de decir que.* TON. — *f. ...de la Galatea.* PELL.

sembrados; y las frutas y las carnes de las sierras son mejores, más sabrosas y de más dura que las de Vega, y, *por el consiguiente,* el pan es de más peso y mejor.» (L. DEL MARMOL CARVAJAL. *Rebelion y castigo de los moriscos de Granada,* cap. 11.)

SEGUNDA PARTE

DEL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Capítulo Primero

De lo que el cura y el barbero pasaron con D. Quijote cerca de su enfermedad

Cuenta Cide Hamete Benengeli, en la segunda parte desta historia y tercera salida de D. Quijote, que el cura y el barbero se estuvieron casi un mes sin verle, por no renovarle y traerle á la memoria las cosas pasadas; pero no por esto[a] dejaron de visitar á

a. ...por eso dejaron. Riv., FK.

No dice aquí Cervantes cómo adquirió el manuscrito que había buscado con tanta solicitud, según cuenta al fin de la primera parte, y en el que Cide Hamete Benengeli hace el relato de la tercera salida de D. Quijote. El novelista, sin duda, quiso seguir en este punto la sentencia horaciana en que se celebra á Homero por aquel su comenzar trasladando al lector en medio de los acontecimientos. Así, él nos presenta ahora á D. Quijote conversando tranquila y reposadamente con el cura y el barbero, y mostrando tanta discreción en cuanto dice, que sus amigos se le imaginaron curado ya de sus pasadas locuras. Pero, como la virtualidad constante del delirio sea la única idea que en la mente del orate tiene la hegemonía, bastó una palabra poco meditada

su sobrina y á su ama, encargándolas tuviesen cuenta con regalarle[a], dándole á comer cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el celebro[b], de donde procedía, según buen discurso, toda su malaventura. Las cuales dijeron que así lo hacían y lo[c] harían
5 con la voluntad y cuidado posible, porque echaban de ver que su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juicio; de lo cual recibieron los dos gran contento, por parecerles que habían acertado en haberle traído encantado en el carro de los bueyes (como se contó en la primera parte desta tan grande como pun-
10 tual historia, en su último[d] capítulo). Y, así, determinaron de visitarle y hacer experiencia de su mejoría[e], aunque tenían casi por imposible que la tuviese; y acordaron de no tocarle en ningún punto de la andante caballería, por no ponerse á peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban.

15 Visitáronle en fin, y halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde, con un bonete colorado toledano; y estaba tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia.

a. ...regularle. FK. = *b. ...el cerebro.* MAI. = *c. ...y harian.* TON. = *d. ...en sus últimos capítulos.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *e. ...de su mal y cura.* ARG.$_{2}$.

(más que curiosa, imprudente), el simple anuncio de que el Turco bajaba con una poderosa armada contra la Cristiandad, para que al punto reapareciese con potente vida la exaltación psíquica.

Esa idea, lanzada para explorar el estado mental del Hidalgo, fué como aguijón que, despertando especies al parecer dormidas, le llevaron á tales razonamientos, que los que lo oyeron quedaron desengañados, y más cuando dijo, con ocasión del cuento del loco de Sevilla, *¡Ah, señor rapista, señor rapista...*, y todo lo que sigue en el capítulo que ahora va á comenzar.

Línea 2. *...dándole á comer cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el celebro.* — En este punto casi van paralelas la verdadera y la falsa historia de D. Quijote: « ...no con pequeño regalo de pistos y cosas *conservativas* y sustanciales, le volvieron poco á poco á su natural juicio.» (AVELLANEDA.)

12. *...y acordaron de no tocarle en ningún punto de la andante caballería, por no ponerse á peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban.* — Vierte Cervantes con tanta discreción la sal y gracejo del equívoco, que, á su lado, la liberalidad con que los derrama Quevedo no puede menos de fatigar á sus lectores. Los equívocos, que ni se roban ni se imitan, salen con tal espontaneidad y gracia de la pluma de nuestro novelista, que su torpe imitador, el encubierto Avellaneda, cae en descrédito cuando la tentación le lleva á jugar con el doble sentido de los vocablos.

Por una rápida intuición, que no ha menester de largas explicaciones, adivinamos que la palabra *punto* vale aquí tanto como *asunto* ó *cuestión*, y que ha de tomarse, en este caso, por los *puntos* ó *puntadas* que se dan en una herida.

Fueron dél muy bien recebidos[a], preguntáronle por su salud, y él dió cuenta de sí y della con mucho juicio y con muy elegantes[b] palabras. Y[c], en el discurso de su plática, vinieron á tratar en esto que llaman razón de Estado y modos de gobierno, enmendando[d] este abuso y[e] condenando aquel, reformando una costumbre y desterrando otra, haciéndose cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno, ó un Solón flamante; y de tal manera renovaron la república, que no pareció sino que la habían puesto[f] en una fragua, y sacado otra de la que pusieron; y habló[g] D. Quijote con tanta discreción en todas las materias que se tocaron, que los dos examinadores[h] creyeron indubitadamente que estaba del todo bueno y en su entero juicio.

Halláronse presentes á la plática la sobrina y ama, y no se hartaban de dar gracias á Dios de ver á su señor con tan buen entendimiento; pero el cura, mudando el propósito primero (que era de no tocarle en cosa de caballerías), quiso hacer de todo en todo experiencia[i] si la sanidad de D. Quijote era falsa ó verdadera. Y, así, de lance en lance, vino á contar algunas nuevas que habían venido de la corte, y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada, y que no se sabía su designio, ni adónde había[j] de descargar tan gran nublado; y con este temor,

a. ...bien recibidos. Br.$_5$, Ton., Arr., Cl., Gasp., Mai., FK. = *b. ...muy elegante.* Gasp. = *c. ...palabras en el difcurfo.* Ton. = *d. ...emendando.* Br.$_5$. = *e. ...abufo condenando.* Bar. = *f. ...habian puesta en.* FK. = *g. ...y D. Quixote habló con.* Ton. = *h. ...dos effaminadores.* C.$_4$, Br.$_4$. — *...efaminadores.* V.$_3$. = *i. ...efperiencia.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar. = *j. ..adonde avra de.* Br.$_5$.

19. *...y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada.* — Hay, en las anteriores palabras, una verdad histórica por nadie negada, y que es como lugar común á las novelas caballerescas del ciclo greco-asiático: *la guerra contra el Turco.* Ello es cierto: desde que el fundador del Imperio de la media luna, paseando en triunfo sus estandartes por los dos estrechos que dividían Europa de Asia, penetró audazmente en la primera de ellas, hasta el día en que Selim II dijo, á la República de Venecia, «con nuestra espada os haremos cruelísima guerra por todas partes»; la bajada del Turco fué, por espacio de más de dos siglos, la amenaza constante de la Cristiandad.

La historia nos dice que, avasallado el Egipto, dueños de Siria y Palestina, tributaria Venecia, los turcos amenazaban apoderarse del resto de Europa. Para contener su invasora marcha, el papa León X proclamó nueva cruzada contra ellos, en la que se alistaron casi todos los reyes y gran número de caballeros de diversas naciones.

Contenido entonces el ímpetu de sus armas, la conquista de Belgrado, la de Rodas y el asedio de Malta demostraron que la quietud era momentánea;

con que casi cada año nos toca[a] arma, estaba puesta en ella toda la Cristiandad, y su Majestad había hecho proveer[b] las costas de Nápoles y Sicilia y la isla de Malta.

Á esto respondió D. Quijote: « — Su Majestad ha hecho como prudentísimo guerrero en proveer sus Estados con tiempo, por que no le halle desapercebido[c] el enemigo; pero, si se tomara mi consejo, aconsejárale yo que usara de una prevención, de la cual su Majestad[d] la hora de agora[e] debe[f] estar muy ajeno de pensar en ella. »

Apenas oyó esto el cura, cuando dijo entre sí: « — Dios te tenga de su mano, pobre D. Quijote; que me parece que[g] te despeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad. »

Mas el barbero, que ya había dado en el mesmo[h] pensamiento que el cura, preguntó á D. Quijote cuál era la advertencia de la prevención que decía era bien se hiciese: quizá podría ser tal que se pusiese en la lista de los muchos advertimientos impertinentes que se suelen dar á los príncipes.

« — El mío, señor rapador[i], — dijo D. Quijote, — no será impertinente, sino perteneciente.

— No lo digo[j] por tanto, — replicó el barbero, — sino porque tiene mostrado la experiencia que todos ó los más arbitrios que se dan á su Majestad, ó son imposibles, ó disparatados, ó en daño del rey ó del reino.

a. ...toca al arma. Ton., A.$_1$, Arr. = *b. ...proueer todas las coſtas.* Bar. = *c. ...desapercibido.* A.$_{1.2}$, Pell., Arr., Cl., Gasp., Mai., FK. = *d. ...Magestad á la hora.* Arg.$_{1.2}$, Benj. = *e. ...ahora.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *f. ...debe de estar.* FK. = *g. ...parece te deſpeñas.* V.$_3$, Bar. = *h. ...el miſmo.* V.$_3$, Bar. — *...el mismo.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1.2}$, Mai., Benj., FK. = *i. ...Señor Tapador.* Br.$_5$. = *j. No lo dijo por.* FK.

que Viena, Marsella y Roma verian ostentar muy pronto en sus muros el estandarte del Profeta si un triunfo de las huestes cristianas no quebrantaba al cruel dragón

« . . . . . cortando
Las alas de su cuerpo temerosas
Y sus brazos terribles no vencidos. »

Que la bajada del Turco fuese asunto constante de la conversación, lo muestra claramente esta otra cita, tomada del *Viaje del Parnaso:*

« Adiós de San Felipe el gran paseo,
Donde si baja ó sube el turco galgo
Como en *Gazeta de Venecia* leo... »

(Cap. 1.º)

— Pues el mío, — respondió D. Quijote, — ni es imposible ni disparatado, sino el más fácil, el más justo y el más mañero y breve que puede caber en pensamiento de arbitrante alguno.

— Ya tarda en decirle vuesa[a] merced, señor D. Quijote, — dijo el cura.

— No querría, — dijo D. Quijote, — que[b] le dijese yo aquí agora[c],

a. ...vueſtra. Br.$_3$. Ton., Bow. — *...vuestra.* Mal. — *b. ...o le dixeſſe.* Br.$_3$. — *...Quixote lo dixeſſe.* Ton. *c. ...ahora.* A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK.

1. — *Pues el mío, — respondió D. Quijote, — ni es imposible ni disparatado, sino... el más justo... que puede caber en pensamiento de arbitrante alguno. — Arbitrante, arbitrista,* es la persona que idea planes ó proyectos disparatados ó empíricos, ya para aliviar la hacienda pública, ya para poner remedio á males políticos.

Como abundara en los siglos XVI y XVII este linaje de soñadores, D. Francisco de Quevedo, entre otros, puso en ridículo sus desatinados arbitrios, con los que bien pueden correr parejas este de D. Quijote y esotro del mismo Cervantes, que se lee en el *Coloquio de los perros:*

« Habia hasta este punto guardado silencio el *arbitrista,* y aquí le rompió, diciendo: « — Cuatro quejosos, tales que lo pueden ser del Gran Turco, ha juntado en este hospital la pobreza; y reniego yo de oficios y ejercicios que ni entretienen ni dan de comer á sus dueños. Yo, señores, soy *arbitrista,* y he dado á su Magestad en diferentes tiempos muchos y diferentes arbitrios, todos en provecho suyo, y sin daño del reino, y ahora tengo hecho un memorial donde le suplico me señale persona con quien comunique un nuevo arbitrio que tengo, tal que ha de ser la total restauracion de sus empeños; pero, por lo que me ha sucedido con los otros memoriales, entiendo que este tambien ha de parar en el carnero. Mas porque vuesas mercedes no me tengan por mentecato, aunque mi arbitrio quede desde este punto público, le quiero decir que es este: hase de pedir en cortes que todos los vasallos de su Magestad, desde edad de catorce á sesenta años, sean obligados á ayunar una vez en el mes á pan y agua, y esto ha de ser el dia que se escogiere y señalare, y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne y pescado, vino, huevos y legumbres que se han de gastar aquel dia, se reduzga á dinero y se dé á su Magestad, sin defraudalle un ardite, so cargo de juramento, y con esto en veinte años queda libre de socaliñas y desempeñado; porque, si se hace la cuenta como yo la tengo hecha, bien hay en España más de tres millones de personas de la dicha edad, fuera de los enfermos, más viejos ó más muchachos, y ninguno destos dejará de gastar (y esto contado al menorete) cada dia real y medio; y yo quiero que no sea más de un real, que no puede ser menos, aunque coma alholvas. Pues ¿paréceles á vuesas mercedes que seria barro tener cada mes tres millones de reales, como ahechados? Y esto antes seria provecho que daño á los ayunantes, porque, con el ayuno, agradarian al cielo y servirian á su rey, y tal podria ayunar que le fuese conveniente para su salud. Este es el arbitrio limpio de polvo y de paja, y podriase coger por parroquias, sin costa de comisarios, que destruyen la república. » Riyéronse todos del arbitrio y del *arbitrante,* y él tambien se riyó de sus disparates, y yo quedé admirado de haberlos oido, y de ver que por la mayor parte los de semejantes humores venian á morir en los hospitales.

y amaneciese mañana en los oídos de los señores consejeros, y se llevase otro las gracias y el premio de mi trabajo.

— Por mí, — dijo el barbero, — doy la palabra, para aquí y para delante de Dios, de no decir, lo que vuesa[a] merced dijere, á rey ni
5 á Roque, ni á hombre terrenal: juramento que aprendí del romance del cura que en[b] el prefacio avisó al rey del ladrón que le había robado[c] las cien doblas y la su mula la[d] andariega.

— No sé historias, — dijo D. Quijote; — pero sé que es bueno ese juramento, en fe[e] de que sé que es hombre de bien el señor
10 barbero.

— Cuando no lo fuera, — dijo el cura, — yo le abono y salgo por él, que en este caso no hablará más que un mudo, so pena de pagar lo juzgado y sentenciado.

— Y, á vuesa[f] merced, ¿quién le fía, señor cura? — dijo D. Qui-
15 jote.

— Mi profesión, — respondió el cura, — que es de guardar secreto.

— ¡Cuerpo de tal! — dijo á esta sazón D. Quijote. — ¿Hay más sino mandar su Majestad, por público pregón, que se junten en la
20 corte para un día señalado todos los caballeros andantes que vagan

a. ...vueſtra merced. Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra.* Mai. = *b. ...que el prefacio.* Br.$_5$. = *c. ...tobado.* Bow. = *d. ...mula andariega.* Arg.$_1$, Benj. = *e. ...en fee de.* C.$_4$, Br.$_{4,5}$, Bow. = *f. ...vueſtra.* Br.$_5$. Ton., Bow. — *...vuestra.* Mai.

14. — *Y, á vuesa merced, ¿quién le fía, señor cura?* — Sólo la malicia pudo sugerir, á críticos más cavilosos que creyentes, que en la pregunta de D. Quijote hay una como irreverencia al estado sacerdotal. No: al responder el cura que su profesión era suficiente garantía de que el barbero guardaría secreto, el héroe, que antes vacilaba en decir el arbitrio que propondría al rey, ahora lo declara resueltamente.

No así la Argüello, la célebre protagonista de *La ilustre fregona,* cuando, al oír que Avendaño fiaba á su compañero Lope, exclamó: « — Dígame, gentilhombre: y ¿quién le ha de *fiar* á él? Que en verdad que me parece que mas necesidad tiene de ser *fiado* que de ser *fiador.* »

El que dijo que si sus novelas pudieran inducir al mal se cortaba la mano antes de sacarlas al público, porque su edad no estaba para burlarse de la otra vida, pudo ser pecador, pero nunca incrédulo.

18. *¿Hay más sino mandar su Majestad, por público pregón, que se junten en la corte para un día señalado todos los caballeros andantes que vagan por España.* — En el romance de *Don Grimaltos* se habla de un caso, ya que no igual ni semejante, análogo en cuanto al modo de congregar á los caballeros:

« Mas, señor, si me creeis,
Mañana, antes de yantar,

por España, que, aunque no viniesen sino media docena, tal podría venir entre ellos que solo bastase á destruir toda la potestad del Turco? Esténme vuesas[a] mercedes atentos, y vayan conmigo. ¿Por ventura es cosa nueva deshacer un solo caballero andante un ejér-

a. ...*ueſtras.* Br.$_5$, Ton., Bow. — ...*ruestras.* Arg.$_{1-3}$, Mal., Benj.

Mandad hacer un pregon
Por toda aquesta ciudad
Que vengan los caballeros
Que estan á nuestro mandar.
Y que todas vuestras tierras
Tambien los mandeis llamar,
Por una jornada cierta
Todos se hayan de juntar.»
(*Primavera y flor de romances.*

1. ...*tal podría venir entre ellos que solo bastase á destruir toda la potestad del Turco?* — Para probar cómo pudo asentarse en la cabeza de D. Quijote tan descabellado pensamiento, no es preciso acudir, con Bowle, á buscar, en los libros caballerescos, ejemplos en los que un solo paladín pelea contra multitud de enemigos. Nuestros romances, que para el Hidalgo eran á modo de la *Biblia,* le brindaban con infinitos casos.

Cuando Gaiferos parte para Sansueña,

. . . . . .
«Con una voz amorosa
Llamáralo don Roldan:
— Esperad un poco, sobrino;
Pues solo quereis andar,
Dejédesme vuestra espada,
La mia querais tomar,
Y, aunque vengan dos mil moros,
Nunca les volvais la haz:
. . . . . .
Donde vido la morisma
Entre ellos fuera á entrar:
Si bien pelea Gaiferos,
El caballo mucho más.
Tantos mata de los moros
Que no hay cuento ni par;
De la sangre que de ellos salia,
El campo cubierto se ha.
El rey Almanzor que esto vido
. . . . . .
Con los más moros que pudo
Se entrara en la ciudad.
Solo quedaba Gaiferos,
No halló con quien pelear;
Volvió riendas al caballo
Para Melisenda buscar.»

cito de docientos[a] mil hombres, como si todos juntos tuvieran una sola garganta ó fueran hechos de alfeñique[b]? Si no, díganme: ¡cuántas historias están llenas destas maravillas! Había, enhoramala para mí, que no quiero decir para otro, de vivir hoy el famoso
5 D.[c] Belianís, ó alguno de los del innumerable[d] linaje de Amadís de Gaula; que, si alguno destos hoy viviera y con el Turco se afrontara, á fe[e] que no le arrendara[f] la ganancia. Pero Dios mirará por su pueblo, y deparará alguno que, si no tan bravo como los pasados andantes caballeros, á lo menos no les[g] será inferior en el ánimo...
10 Y Dios me entiende, y no digo más.

— ¡Ay! — dijo á este punto la sobrina. — ¡Que me maten si no quiere mi señor[h] volver á ser caballero andante!»

Á lo que dijo D. Quijote: «— Caballero andante he de morir; y baje ó suba el Turco cuando él quisiere y cuan poderosamente pu-
15 diere, que otra vez digo que Dios me entiende.»

Á esta sazón dijo el barbero: «— Suplico á vuesas[i] mercedes que se me dé licencia para contar un cuento breve que sucedió en Sevilla; que, por venir aquí como de molde, me da gana de contarle.»

Dió la licencia D. Quijote, y el cura y los demás le prestaron
20 atención, y él comenzó desta manera:

«— En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre á quien sus parientes habían puesto allí por falto de juicio. Era graduado en cánones por Osuna; pero aunque lo fuera[j] por Salamanca, según opinión de muchos, no dejara de ser loco. Este tal graduado,
25 al cabo de algunos años de recogimiento[k], se dió á entender que estaba cuerdo y en su entero juicio, y, con esta imaginación, escri-

a. ...doscientos. Cl., Riv., Mai., FK. = *b. ...alfenique.* C.$_1$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar., Bow. = *c. ...famoso Belianis.* V.$_3$, Bar. = *d. ...del inumerable.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Ton., A.$_1$, Pell., Arr., FK. = *e. ...á fee que.* C.$_4$, Br.$_{4,5}$, Bow. = *f. ...arrendara yo la ganancia.* Ton. = *g. ...no le será.* FK. = *h. ...señor tio volver.* Ton. = *i. ...a vueſtras.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...á vuestras.* Mai. = *j. ...fueſſe.* Ton. = *k. ...de recogimiente.* C.$_4$. — *...de recomiente.* Br.$_4$.

5. *...ó alguno de los del innumerable linaje de Amadís de Gaula.* — Véase nuestra nota del primer tomo, pág. 266, donde se halla el árbol genealógico de Amadís de Gaula hasta la quinta generación.

22. *Era graduado en cánones por Osuna; pero aunque lo fuera por Salamanca..., no dejara de ser loco.* — Siempre hay, en la pluma de Cervantes, una nota despectiva para las universidades menores. En la primera parte, Sigüenza es la que sale á la picota, por así decirlo; y Osuna lleva, por dos veces, en la segunda, como un sambenito literario: ahora es este desventurado loco, y después aquel despiadado de Tirteafuera, el famoso Pedro Recio.

bió al arzobispo suplicándole encarecidamente y con muy concertadas razones le mandase sacar de aquella miseria en que vivía, pues por la misericordia de Dios había ya cobrado el juicio perdido; pero que sus parientes, por gozar de la parte[a] de su hacienda, le tenían allí, y, á pesar de la verdad, querían que fuese[b] loco hasta la muerte. El arzobispo, persuadido de muchos billetes concertados y discretos, mandó á un capellán suyo se informase, del retor[c] de la casa, si era verdad lo que aquel licenciado le escribía, y que asimesmo[d] hablase con el loco[e], y que, si le pareciese que tenía juicio, le sacase y pusiese en libertad. Hízolo así el capellán, y el retor[f] le dijo que aquel hombre aun se estaba loco; que, puesto que hablaba muchas[g] veces como persona de grande entendimiento, al cabo disparaba[h] con tantas necedades, que en muchas y en grandes igualaban á sus primeras discreciones, como se podía hacer la experiencia hablándole. Quiso hacerla el capellán; y, poniéndole[i] con el loco, habló con él una hora y más, y en todo aquel tiempo jamás el loco dijo razón torcida ni disparatada, antes habló tan atentadamente, que el capellán fué forzado á creer que el loco estaba cuerdo. Y, entre otras cosas que el loco le dijo, fué que el retor[j] le tenía ojeriza por no perder los regalos que sus parientes le[k] hacían por que dijese que aun estaba loco y con lúcidos intervalos, y que el mayor contrario que en su desgracia tenía era su mucha hacienda, pues por gozar della[l] sus enemigos ponían dolo y dudaban[m] de la merced que nuestro Señor le había[n] hecho en volverle de bestia en hombre. Finalmente, él habló de manera que hizo sospechoso al retor[ñ], codiciosos y desalmados á sus parientes, y á él tan discreto, que el capellán se determinó á llevársele consigo á que el arzobispo le viese y tocase con la mano la verdad de aquel negocio. Con esta buena fe[o], el buen capellán pidió al retor[p] mandase dar los vestidos con que

a. ...la renta de. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...fuesen.* BR.$_{5}$. = *c. ...rector.* BOW., MAI., FK. = *d. ...asimismo.* A.$_{2}$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *e. ...con él y que.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *f. ...rector.* BOW., MAI., FK. = *g. ...hablava algunas veces.* TON. = *h. ...disparatava.* CL. = *i. ...poniéndose.* ARR. = *j. ...rector.* BOW., MAI., FK. = *k. ...les hazian.* V.$_{3}$. = *l. ...dellas sus.* GASP. = *m. ...y duda en la.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *n. ...avian.* BR.$_{5}$. = *ñ. ...rector.* BOW., MAI., FK. = *o. ...buena fee.* C.$_{4}$, BR.$_{4,5}$. = *p. ...rector.* BOW., MAI., FK.

17. *...antes habló tan atentadamente.* — Por una especie de humanidades infusas se expresa aquí el barbero con tanta propiedad, con tal precisión y exactitud, que, de haber dicho *con advertencia, con cuidado, con reflexión, con tiento,* cualquiera de estas expresiones y todas juntas las estimaríamos en este caso como deficientes.

allí había entrado el[a] licenciado. Volvió á decir el retor[b] que mirase lo que hacía, porque, sin duda alguna, el licenciado aun se estaba loco[c]. No sirvieron de nada para con el capellán las prevenciones y advertimientos del retor[d] para que dejase de llevarle. Obedeció el retor[e] viendo ser orden del arzobispo: pusieron al[f] licenciado sus vestidos, que eran nuevos y decentes; y, como él se vió vestido de cuerdo y desnudo de loco, suplicó al capellán[g] que por caridad le diese licencia para ir á despedirse de sus compañeros los locos. El capellán dijo que él le quería acompañar, y ver los locos que en la casa había. Subieron en efeto[h], y con ellos algunos que se hallaron presentes; y, llegado[i] el licenciado á una jaula adonde estaba un loco furioso, aunque entonces sosegado y quieto, le dijo: « — Hermano mío, mire si me manda algo, que me voy á » mi casa, que ya Dios ha sido servido, por su infinita bondad y » misericordia, sin yo merecerlo, de volverme mi juicio. Ya estoy » sano y cuerdo, que acerca del poder de Dios ninguna cosa es im- » posible. Tenga grande esperanza y confianza en Él, que, pues á » mí me ha vuelto á mi primero[j] estado, también le volverá á él si » en Él confía. Yo tendré cuidado de enviarle[k] algunos regalos que » coma, y cómalos en todo caso; que le hago saber que imagino, » como quien ha pasado por ello, que todas nuestras locuras proce- » den de tener los estómagos vacíos y los celebros[l] llenos de aire. » Esfuércese, esfuércese; que el descaecimiento en los infortunios » apoca la salud y acarrea la muerte. »

Todas estas razones del licenciado escuchó otro loco que estaba en otra jaula frontero[m] de la del furioso; y, levantándose de una estera vieja donde estaba echado y desnudo en cueros, preguntó á grandes voces quién era el que se iba sano y cuerdo. El licenciado respondió: « — Yo soy, hermano, el que me voy, que ya no tengo

a. ...al licenciado. ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *b. ...rector.* BOW., MAI., FK. = *c. ...loco. Pero no.* TON. = *d. ...rector.* BOW., MAI., FK. = *e. ...rector.* BOW., MAI., FK. = *f. ...pusieron a licenciado.* V.$_3$. = *g. ...al retor que.* ARG.$_2$. = *h. ...efecto.* TON., A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *i. ...llegando el.* TON., ARG.$_1$, BENJ. = *j. ...mi primer.* TON., ARG.$_2$, MAI. = *k. ...embiarle algunos.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\cdot5}$, BAR., TON., BOW. = *l. ...los cerebros.* MAI. = *m. ...frontera.* FK.

29. « — *Yo soy, hermano, el que me voy, que ya no tengo necesidad de estar » más aquí, por lo que doy infinitas gracias á los cielos.* — Cedamos la palabra á los maestros. Los caracteres del estado psíquico de la persona curada de una enfermedad mental, — dice el frenópata tantas veces citado, — se resumen en los siguientes:

1.° Conciencia de su locura pasada y de su cordura presente.

» necesidad de estar más aquí, por lo que doy infinitas gracias á los
» cielos, que tan grande merced me han hecho.

» — Mirad lo que decís, licenciado: no os engañe el diablo, —
» replicó el loco. — Sosegad el pie y estaos quedito[a] en vuestra
» casa, y ahorraréis la vuelta. 5

» — Yo sé que estoy bueno, — replicó el licenciado, — y no ha-
» brá para qué tornar á andar estaciones.

» — ¿Vos bueno? — dijo el loco. — Agora[b] bien, ello dirá: an-
» dad con Dios; pero yo os voto á Júpiter, cuya majestad yo repre-
» sento en la tierra, que, por solo este pecado que hoy comete[c] 10
» Sevilla en sacaros de esta casa y en teneros por cuerdo, tengo de
» hacer un tal castigo en ella, que quede memoria dél por todos los
» siglos de los siglos, amén. ¿No sabes tú, licenciadillo menguado,
» que lo podré hacer, pues, como digo, soy Júpiter Tonante, que
» tengo en mis manos los rayos abrasadores con que puedo y suelo 15
» amenazar y destruir el mundo? Pero con sola una cosa quiero cas-
» tigar á este ignorante pueblo, y es con no[d] llover en él ni en todo
» su distrito y contorno por tres enteros[e] años, que se han de con-
» tar desde el día y punto en que ha sido hecha esta amenaza en

a. ...quieto en. TON. — *b. ...aora.* TON. — *...ahora.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *c. ...oy comerè Seuilla.* BR.$_4$. — *...hoy cemete Sevilla.* BOW. = *d. ...con lo llover.* BR.$_5$. = *e. ...por tres años enteros.* TON.

2.° Juicio recto sobre su condición en tanto que estaba padeciendo la en fermedad.

3.° Memoria de las ideas sobre su delirio y de sus actos.

Es indispensable la coexistencia de los tres caracteres; pero tiene mayor importancia el segundo, sin el cual los otros no siempre alcanzan á dar un convencimiento pleno, ya que respecto del primero, y aun del tercero, cabe la simulación de quien llega á entender cuánto le importa acreditar su pretenso restablecimiento con la declaración espontánea y explícita, pero mentida, de su dolencia; que para esto no faltan locos por demás expertos y taimados.

Tal fué este loco de Sevilla, quien, al cabo de algunos años de recogimiento, se dió á creer que estaba cuerdo y en su entero juicio.

6. *...y no habrá para qué tornar á andar estaciones.* — Dícese, en nuestro primer *Diccionario de Autoridades,* que, entre otros significados, la voz *estación* ha dado origen á la frase *andar las estaciones,* para dar á entender que uno vuelve á las andadas ó que reincide en las mismas faltas; y cita como ejemplo este del *Ingenioso Hidalgo,* sin reparar que Cervantes no usó del artículo *las,* y que hay diferencia entre *andar, correr* ó *visitar las estaciones* y *andar estaciones.* En el primer caso, el número de ellas está determinado en los libros de devoción; en el segundo, no cabe fijarlo, por estar sujeto tal reincidir á las infinitas mudanzas que lleva consigo la tornadiza condición humana.

» adelante. ¡Tú libre, tú sano, tú cuerdo, y yo loco, y yo enfermo, » y[a] yo atado! Así pienso llover como pensar[b] ahorcarme. »

Á las voces y á las razones del loco estuvieron los circunstantes[c] atentos; pero nuestro licenciado, volviéndose á nuestro capellán y asiéndole de las manos, le dijo: « — No tenga[d] vuesa[e] merced » pena, señor mío, ni haga caso de lo que este[f] loco ha dicho; que, » si él es Júpiter y no quisiere llover, yo, que soy Neptuno, el padre » y el dios de las aguas, lloveré todas las veces que se me antojare » y fuere menester[g]. »

Á lo que respondió el capellán: « — Con todo eso, señor Nep- » tuno, no será bien enojar al señor Júpiter. Vuesa[h] merced se » quede en su casa; que otro día, cuando haya[i] más comodidad y » más espacio, volveremos por vuesa[j] merced[k]. »

Rióse el retor[l] y los presentes, por cuya risa se medio corrió el capellán; desnudaron al licenciado, quedóse en casa, y acabóse el cuento.

— Pues ¿este es el cuento, señor barbero, — dijo D. Quijote, — que, por venir aquí como de molde, no podía dejar de contarle? ¡Ah, señor rapista, señor rapista, y cuán ciego es aquel que no ve[m] por tela de cedazo! Y ¿es posible que vuesa[n] merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingenio á ingenio, de valor á valor, de hermosura á hermosura y de linaje á linaje, son siempre odiosas y mal recibidas[ñ]? Yo, señor barbero, no soy Neptuno, el dios de las aguas, ni procuro que nadie me tenga por discreto no lo siendo: sólo me fatigo por dar á entender al mundo en[o] el error

a. ...cuerdo; e yo loco, e yo enfermo, e yo atado. Br.$_4$. = *b. ...pensara ahorcarme.* Arg.$_2$. = *c. ...los circuſtantes.* C.$_4$. — *d. ...no tengas.* Br.$_4$. = *e. ...vueſtra.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra.* Mai. = *f. ...caſo de loco que eſte lo ha dicho.* Br.$_5$. = *g. ...y fuere menester. Rióse el retor y los presentes, por cuya risa se medio corrió y respondió el capellan.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *h. ...vueſtra.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra.* Mai. = *i. ...quando ay mas.* Br.$_5$. = *j. ...vueſtra Merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *k. ...vuesa merced.» Desnudaron al licenciado.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *l. ...el rector.* Bow., Mai., FK. = *m. ...no vee por.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\cdot5}$, Bar., Ton., Bow. = *n. ...vueſtra Merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra merced.* Arg.$_1$, Mai., Benj. = *ñ. ...mal recibidas yo.* Ton., Arr., Mai., FK. = *o. ...mundo el error.* Ton., Arg.$_{1\cdot2}$, Benj.

19. *¡Ah, señor rapista, señor rapista.* — Los retóricos inventaron un nombre para cada uno de los casos en que puede ocurrir la repetición de una palabra. Tarea inútil: la intención del que habla, el énfasis con que lo dice, el entusiasmo que le lleva á insistir en el mismo vocablo; he ahí la nota artística de esta figura, que, con no formar frase ni sentencia, da vida perdurable á las frases y á las sentencias cuando, como la empleada aquí por D. Quijote, sale del fondo del alma.

en que está en no renovar en sí el felicísimo tiempo donde campeaba la orden de la andante caballería. Pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien como el que gozaron las edades donde los andantes caballeros tomaron á[a] su cargo y echaron sobre sus espaldas la defensa de los reinos, el amparo de las doncellas, el socorro de los huérfanos y pupilos, el castigo de los soberbios y el premio de los humildes[b]. Los más de los caballeros que agora[c] se usan... antes les crujen los damascos[d], los brocados y otras ricas[e] telas de que se visten, que la malla con que se arman. Ya no hay caballero que duerma en los campos sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies á la cabeza; y[f] ya no hay quien, sin sacar los pies de los estribos, arrimado á su lanza, sólo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo hacían los caballeros andantes. Ya no hay ninguno que saliendo deste bosque entre en aquella montaña, y de allí pise[g] una estéril y desierta playa del mar, las más veces proceloso y alterado, y, hallando en ella y en su orilla un pequeño batel sin remos, vela, mástil ni jarcia alguna, con intrépido corazón se arroje en él, entregándose á las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo y[h] ya le bajan al abismo, y él, puesto el pecho á la incontrastable borrasca, cuando menos se cata se halla tres mil y más leguas dis-

a. ...tomaron ſu cargo y. Br.$_5$. = *b. ...humildes. A los mas.* Ton., Mai. = *c. ...ahora se.* Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *d. ...damaſcos y los brocados.* V.$_3$, Bar. = *e. ...y otras telas.* Ton. — *f. ...cabeça é ya.* Br.$_4$. — *...cabeça ya.* Br.$_5$, Ton. — *...cabeza ya.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *g. ...alli paſſe a una.* Ton. — *...allí pase á una.* Arg.$_1$, Benj. = *h. ...al cielo e ya.* Br.$_4$.

13. *...sólo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo hacían los caballeros andantes.* — Desde aquellos versos del *Poema del Cid:*

> « Los moros yacen muertos, de vivos pocos veo:
> Los moros e las moras vender non los podremos,
> Que los *descabecemos* nada non ganaremos;
> Coiamos los de dentro, ca el señorio tenemos. »
>
> (Ed. Menéndez Pidal. *Versos.*)

en los que la voz *descabezar* se usó en su primera significación, hasta la que recibe en la presente cita del *Quijote,* el círculo de las acepciones recorridas por este vocablo es amplísimo.

D. Quijote, que, si bien por su condición pertenece á la clase de persona culta, habla aquí, sin embargo, á la manera del pueblo; por eso se vale de la salvedad *como dicen.* Y es que éste, dotado también de intuición artística, de esa intuición más rápida que la síntesis, veloz como el rayo que ilumina, vió en este su decir una imagen hermosa de aquel brevísimo y dulce rato del que duerme cuando el sueño y el cansancio le asedian con vivísima instancia.

tante del lugar donde se embarcó, y, saltando en tierra remota y no conocida, le suceden cosas dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces. Mas agora[a] ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo[b], el vicio de la virtud, la arrogancia
5 de la valentía, y la teórica de la práctica[c] de las armas, que sólo vivieron y resplandecieron en las edades del oro y[d] en los andantes caballeros. Si no, díganme: ¿quién más honesto y más valiente que el famoso Amadís de Gaula? ¿quién más discreto que Palmerín de Inglaterra[e]? ¿quién más acomodado y manual que Tirante el
10 Blanco? ¿quién más galán que Lisuarte de Grecia? ¿quién más

a. ...aora ya. TON. — *...ahora ya.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *b. ...trabaxo y el.* V.$_3$, BAR. = *c. ...la pratica de.* BR.$_5$. = *d. ...oro de los andantes.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *e. ...de Ingalaterra.* RIV.

7. *...¿quién más honesto y más valiente que el famoso Amadís de Gaula?* — Véanse las notas de las pág. 38, 57 y 124 de nuestro primer tomo, en que se habla de este héroe caballeresco, cuyo retrato actual está lleno de profunda filosofía.

9. *...¿quién más acomodado y manual que Tirante el Blanco?* — «Lo *acomodado* y *manual* de Tirante no lo entiendo, ni sé lo que significa. D. Quijote hablaba de estas materias sin concierto, acertando unas veces, errando otras, y delirando siempre: hablaba, en fin, como loco.» (CLEMENCÍN.)

Quien está desconcertado, porque no sabe el terreno que pisa, es el bueno del crítico de quien se han tomado las palabras que preceden. Entendido (¿cómo negarlo?) en libros de caballerías, tiene, sin embargo, en sus notas cuán largas son, un punto vulnerable: la ignorancia poco menos que absoluta de la novela juzgada con tanto acierto por el autor del *Ingenioso Hidalgo. Tirante el Blanco* lo vió Clemencín, como si dijéramos, de soslayo, ciñéndose tan sólo á un simple hojear la versión italiana. Si lo hubiera leído con la diligencia con que examinó y acotó otras empalagosas novelas del ciclo greco-asiático, no habría dicho, ciertamente, que D. Quijote hablaba aquí como un loco. Las palabras *acomodado* y *manual* son por todo extremo propias; y nada extraño, nada que deba ir por desusados caminos, ha de encontrar en ellas quien conozca la celebrada producción catalana.

Covarrubias escribió: «*Acomodado,* el aprovechado, y el que tiene lo que honestamente ha menester.» Ahora bien: *aprovechado,* en verdad, fué Tirante el Blanco, que por el solo esfuerzo de su brazo llega á ser príncipe y césar del imperio griego. También es *acomodado,* en conformidad á nuestro léxico, quien, como él, puede señalar en su testamento «*cent milia ducats* que sien distribuits a coneguda e voluntat dels dits meus marmessors... e man que de mos bens sien donats a casqu de mon linatge quis trobaran presents en lo meu obit *cent milia ducats.* E mes leix a cascu de mos criats e servidors de casa mia *cinquanta milia ducats...*»

«*Manual,* — dice el *Diccionario de Autoridades,* — se llama el hombre que tiene el genio *dócil* y es muy fácil en hacer cuanto le mandan.» Y ¿quien mas *manual* que Tirante? ¿No es, por ventura, *dócil* el que, como él, abrazado

acuchillado ni acuchillador que D. Belianís[a]? ¿quién más intrépido que Perión de Gaula? ó ¿quién más acometedor de peligros que Felixmarte de Hircania? ó ¿quién más sincero que Esplandián? ¿quién más arrojado que D. Cirongilio[b] de Tracia? ¿quién más bravo que Rodamonte? ¿quién más prudente que el rey Sobrino? ¿quién más atrevido que Reinaldos? ¿quién más invencible que Roldán? y ¿quién más gallardo y más cortés que Rugero, de quien[c] decienden[d] hoy los duques de Ferrara, según Turpín en su *Cosmografía?* Todos estos caballeros, y otros muchos que pudiera decir,

a. Arrieta pone *¿quién más galán... D. Belianís?* después de *Felixmarte de Hircania.* = *b.* ...*D. Ceriongilio.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\cdot5}$, Bar., A.$_1$. — ...*D. Ciriongilio.* Arr. = *c.* Suprimen desde *de quien* hasta *Cosmografía.* V.$_3$, Bar. = *d.* ...*defcienden hoy.* Ton. — ...*descienden.* A.$_1$, Arr., Mai., FK.

las rodillas de Ricart, le ofreció su vida? (cap. 114.) ¿No es en extremo *dócil* quien, presto á una sencilla indicación, va desde Sicilia á Grecia para defender al emperador (cap. 115), padre de Carmesina? ¿No es *manual* el que, como Tirante, realiza con cariño, con verdadera sumisión, cuanto desea la joven princesa?

4. ...*¿quién más arrojado que D. Cirongilio de Tracia?* — Ya se trató largamente de este héroe caballeresco en el t. II, pág. 381, aunque entendemos que no es á él sólo á quien cuadran los epítetos de *arrojado* y *valiente.*

7. ...*y ¿quién más gallardo y más cortés que Rugero, de quien decienden hoy los duques de Ferrara, según Turpín en su «Cosmografía»?* — Así se lee en la *edición príncipe* de esta segunda parte, y así continuaremos leyendo, por más que en la de Valencia del mismo año de 1615, y en otras que humildemente le siguieron, se suprima la frase *de quien decienden hoy los duques de Ferrara, según Turpín en su «Cosmografía».*

Avanzando en el análisis de la cláusula, entiende Clemencín que D. Quijote faltó á la exactitud, por lo que, en lugar de *Turpín,* presume debió leerse *Ariosto,* ya que no conocemos *Cosmografía* alguna del arzobispo de Reims; pero Urdaneta, que en ocasiones da fuertes palmetazos, opuso á esta objeción razones tan concluyentes, que no trasladarlas á este sitio sería acto de notoria injusticia. Dice así:

«En primer lugar, no suprimiendo la palabra *Cosmografía,* quedaría tan mal uno como otro autor, pues tampoco la escribió Ariosto; pero este punto poco vale. — Lo otro parece razonable á primera vista, es decir, la objeción de que, pues Turpín no escribió *Cosmografía,* está mala la cita; mas no es buena la censura. — Ariosto se refiere en *toda* su leyenda á Turpín, donde toma su origen: así es que no hay error en aludir á una opinión novelesca del poeta italiano y referirse á la fuente de donde tomó toda su fábula, al decir de él. Cuántas otras ideas se refieren á dicha fuente que no le pertenecen! — Si esta idea sobre el origen de la casa de Ferrara no está expresamente explicada, esto no obsta, pues á cada paso no debía detenerse á mencionar donde tomaba sus creaciones. Tampoco está bien hecha la censura, aun cuando el primer punto fuese más vulnerable, porque quien habla es un *loco,* en un rapto

señor cura, fueron caballeros andantes, luz y gloria de la caballería. Déstos, ó tales como éstos, quisiera yo que fueran los de mi

de entusiasmo, en que debía buscar autoridad para sus palabras y agotar los medios de convencer, y que pudo equivocarse ó trocar autores, en lo que poco se cuidaría él al hablar al cura y al barbero, á quienes, como menos conocedores de la caballería, podía engañar para el fin propuesto de convencerles; ó bien que, como su empeño era probar á cada paso que sus héroes eran *históricos* y no *novelescos,* imaginó que Turpín, como más verídico por su doble carácter de *historiador* y arzobispo (aunque fuese el mayor embustero conocido), era el que más autoridad podía dar á su dictamen. Decir á cualquier hombre, y más á un discípulo, que un *arzobispo dice tal cosa,* es grabarla en su mente con más fuerza (sobre todo en aquel tiempo); mas no es así si se le asegura que lo dice un poeta, que no son los más verídicos ni autoritativos de los hombres. Esto toma mayor fuerza si hace referencia al *arzobispo* cuya obra se leía y tenía en grande boga y autoridad en ese tiempo. — En cuanto á su mencion de la *Cosmografía,* esa misma autoridad que quiso dar D. Quijote á sus dichos, fué causa de que, no atreviéndose á mencionar el *romance* de Turpín, buscase cualquier otro nombre de mayor valor histórico, que diese al auditorio mayor convencimiento; y por esto usó el que más se nombra en los libros de caballería, la ciencia que se tenía por muy verdadera, como de origen celeste, entre los autores de éstos y de los más serios de las letras humanas. — Y si fuese verdad que la opinión de Viardot y Clemencín debe ser aceptada, por ser aquello una invención propia de Ariosto para ensalzar la casa de Ferrara, no por eso deja de tener mayor fuerza la idea de que la crítica del *Quijote* no debió entrar en este punto. — Se da un origen fabuloso á la casa de Ferrara, así como á las antigüedades de la Mancha en el *Quijote,* y á otras muchas en otros libros; y mientras más antiguo se haga este origen, se tiene por más respetable y de efecto mayor. D. Quijote quiso (hizo bien) referirse á Turpín y no á Ariosto, poeta, extravagante y casi coetáneo. — Concluiré este número recordando aun más el concepto en que se tenía la *Cosmografía,* por ocupar ella uno de los primeros puestos en la literatura de que se ocupó Cervantes, y que ayuda á comprender su fábula en toda su fuerza en este punto de que trato. La Cosmografía y la Mitología eran casi una misma cosa: ambas se ocupaban del origen celeste de los héroes; y de allí sacaban su descendencia, ya para dar origen bello y fabuloso á las naciones, ciudades y casas que querían engrandecer, ya para dar aquellos nombres de sus héroes á los astros, constelaciones, etc. — En fin, confundiéndose en una estas dos ciencias y dándose la mano, se entretenían en sus alusiones á cada paso los libros y poemas caballerescos; por lo que creo aquella mentira (si lo es) y ficción de D. Quijote muy admisible para dar autoridad, como dije, á sus preocupaciones. ¿Quién será capaz, poéticamente hablando, de disputar á Virgilio sobre el origen de Cartago? Sólo Ercilla, para mostrar suma erudición, destruye esta bellísima creación de Virgilio, en su poema, ¡en boca de un soldado! ¿Quién se atreve á probar á Homero... al Dante... al Tasso... que el origen de sus creaciones maravillosas es distinto del que ellos traen? — Entrar en esta especie de disputa con D. Quijote (volviendo á lo anterior) es entrar á probarle que tenemos más *juicio, saber* y *erudición* que él. — Hartzenbusch sospecha que hay error de imprenta en el nombre de Turpín y cree que debe leerse *Thevet.* Pero creo preferible atenernos á la disertación hecha y aceptar á Turpín, y no á *Thevet,* que, aunque escribió Cosmografía, nada habla de Rugero, y sí da otro origen á la casa de Ferrara. » *(Cervantes y la crítica,* pág. 391 á 395.)

arbitrio; que, á serlo, su Majestad se hallara bien servido, y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas. Y, con esto, me[a] quiero quedar[b] en mi casa, pues no me saca el capellán de ella; y si[c] Júpiter, como ha dicho el barbero, no lloviere, aquí estoy yo, que lloveré cuando se me antojare. Digo esto porque sepa el señor bacía que le entiendo.

— En verdad, señor D. Quijote, — dijo el barbero, — que no lo[d] dije por tanto, y[e] así me ayude Dios como fué buena mi intención y que no debe vuesa[f] merced sentirse.

— Si puedo sentirme ó no,— respondió D. Quijote,—yo me lo sé. »

a. ...eſto no quiero. C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$. BAR., BOW. — *...esto no quiero.* ARG.$_2$, MAI. — *b. ...quiero quedarme en mi casa, puesto que no me saque el capellan.* ARG.$_2$. — *c. ...y ſi ſu Jupiter.* C.$_4$, BR.$_4$. — *d. ...no le dixe.* BR.$_5$. — *e. ...tanto asi me.* FK. — *f. ...vueſtra merced.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...vuestra merced.* MAI.

10. — *Si puedo sentirme ó no, — respondió D. Quijote. — yo me lo sé.* » — « La conversación de Don Quijote en su casa con el Cura y el Barbero, tras los acaecimientos referidos, aunque fué tranquila y amena, tuvo, sin embargo, un lance, que de seguro habría levantado gran borrasca sin la prudencia de aquellos sus amigos y la mansedumbre accidental del mismo Hidalgo, que sentía ya los efectos benéficos del descanso en el seno de su familia. Que no hay hipostenizante más eficaz de los afectos neuróticos y frenopáticos que el retiro y sosiego, sobre todo después de vivas conmociones morales y quebrantos del cuerpo, como los que en el nada joven, y si muy fatigado, del Andante produjo su delirio semizoantrópico en Sierra Morena, y la sobreexcitación consiguiente á las privaciones y al hambre. El anuncio de la supuesta bajada del Turco contra la Cristiandad, con que, según se ha visto, muy de propósito quiso el Cura explorar el verdadero estado mental de Don Quijote, á quien ya casi tenían todos por vuelto en su juicio, hirió la fibra ó la célula, que esto importa poco, más delicada de su celebro, y al instante, no hizo revivir, que harto vivo estaba, sino reaparecer claro y distinto el delirio en los razonamientos, hasta el punto de no dejar la menor duda acerca de la subsistencia de la monomanía, de todo en todo idéntica á la ya bien conocida en su idea primaria, en las secundarias y en los demás fenómenos que le daban carácter personal. Desengañados quedaron ya los amigos, la Sobrina y el Ama; mas el Barbero, que en cuanto á chanzas no desechaba ripio, tuvo la mala ocurrencia de remachar el clavo del desacierto, que, sin duda por precipitación, hija del mejor deseo, había cometido el Cura; y contó, por venir, á su juicio, muy á cuento, el del loco de Sevilla, que, declarando con insana franqueza ser Neptuno, trató de dar el quite á la certera estocada que le asestó á la cabeza otro orate que decía ser Júpiter. Caló Don Quijote la segunda intención del Maese, y le dijo: *Pues ¿este es el cuento, señor Barbero, que, por venir aquí como de molde, no podía dejar de contarle? ¡Ah, señor rapista, señor rapista, y cuán ciego es aquel que no ve por tela de cedazo! Y ¿es posible que vuesa merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingenio á ingenio, de valor á valor, de hermosura á hermosura y de linaje á linaje, son siempre odiosas y mal recebidas? Yo, señor Barbero, no soy Neptuno, el dios de las aguas, ni procuro que nadie me tenga por discreto, no lo siendo: sólo me fatigo por dar á entender al mundo en el error en que está en no renovar en*

Á esto dijo el cura: « — Aun bien que yo casi no he hablado palabra hasta ahora; y no quisiera quedar con un escrúpulo que me roe y escarba la conciencia, nacido de lo que aquí el señor D. Quijote ha dicho.

— Para otras cosas más [a], — respondió D. Quijote, — tiene licencia el señor cura; y, así, puede decir su escrúpulo, porque no es de gusto andar con la conciencia escrupulosa.

— Pues, con ese [b] beneplácito, — respondió el cura, — digo que mi escrúpulo es que no me puedo persuadir en ninguna manera á que toda la caterva de caballeros andantes que vuesa [c] merced, señor D. Quijote, ha referido, hayan [d] sido real y verdaderamente personas de carne y hueso en el mundo; antes imagino que todo es ficción, fábula y mentira, y sueños contados por [e] hombres despiertos, ó, por mejor decir, medio dormidos.

— Ese es otro error, — respondió D. Quijote, — en que han caído muchos, que no creen que haya habido tales caballeros en el mundo; y [f] yo muchas veces, con diversas gentes y ocasiones, he procurado sacar á la [g] luz de la verdad este casi común engaño. Pero algunas veces no he salido [h] con mi intención, y otras sí, sustentándola [i] sobre los hombros de la verdad; la cual verdad es tan cierta,

a. ...otras cosas más graves, respondió D. Quijote. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...con efte beneplácito.* BR.$_5$, TON. = *c. ...que vueftra merced.* BR.$_3$, TON., BOW. — *...que vuestra merced.* MAI. = *d. ...referido haya sido.* FK. = *e. ...por los hombres despiertos.* RIV. = *f. ...mundo é yo muchas.* V.$_3$, BR.$_4$, BAR. = *g. ...facar á luz de la verdad.* BR.$_{4,5}$. = *h. ...algunas veces no he podido ni he falido con mi intencion.* TON. = *i. ...fuftentándolo fobre.* TON.

sí el felicísimo tiempo donde campeaba la Orden de la andante caballería... Y con esto, me quiero quedar en mi casa, pues no me saca el capellán della; y si Júpiter, como ha dicho el Barbero, no lloviere, aquí estoy yo, que lloveré cuando se me antojare: digo esto, porque sepa el señor bacía que le entiendo. Y, excusándose maese Nicolás con que fué buena su intención, y no debía sentirse Don Quijote, añadió éste: *Si puedo sentirme ó no, yo me lo sé.* ¡Qué suavidad, qué delicadeza de tintas! ¡Qué diferencia entre estas respuestas y las que dió el Andante al Canónigo y al cabrero! ¡Cuán modificado el delirio, si no en el fondo, en la forma, en las manifestaciones más expresivas! Parécele á uno ver pintadas en la fisonomía de Don Quijote la calma, la apacibilidad, la animación templada que van devolviendo paulatinamente al orate el retiro y el reposo, el alimento y el sueño, reparadores de largas agitaciones y luchas, abstinencias y vigilias. Diríase que á ella salen también las afecciones que van renaciendo ó avigorándose, y la claridad del entendimiento, que comienza á abrirse paso por entre las sombras de la locura, como si, entre celajes, aparecieran los albores de un intervalo lúcido. Mejor copia del natural no la sacara el frenopata más instruído y práctico.» (PI Y MOLIST. *Primores del «Don Quijote»*, pág. 145, 146 y 147.)

que estoy por decir que con mis propios ojos vi á Amadís de Gaula, que era un hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba, aunque negra, de vista entre blanda y rigurosa, corto de razones, tardo en airarse y presto en deponer la ira. Y del modo que he delineado[a] á Amadís pudiera, á mi parecer, pintar y describir[b] todos cuantos caballeros andantes andan en las historias en el[c] orbe; que, por la aprehensión[d] que tengo de que fueron como sus historias cuentan y por las hazañas que hicieron y condiciones que tuvieron, se pueden sacar, por buena filosofía, sus faciones[e], sus colores y estaturas.

— ¡Qué! ¿Tan grande le parece á vuesa[f] merced, mi señor D. Quijote, — preguntó el barbero[g], — debía de ser el gigante Morgante?

— En esto de gigantes, — respondió D. Quijote, — hay diferentes opiniones, si los ha habido ó no en el mundo; pero la Santa Escritura, que no puede faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo, contándonos la historia de aquel filisteazo de Golías, que tenía siete codos y medio de altura, que es una desmesurada grandeza. También en la isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres[h]: que la geometría[i] saca esta verdad de duda. Pero, con todo esto, no sabré decir con certidumbre qué tamaño tuviese Morgante, aunque imagino que no debió de ser muy alto. Y muéveme á ser deste parecer hallar, en la historia donde se hace mención particular de sus hazañas, que muchas veces dormía debajo de techado[j]; y, pues hallaba casa donde cupiese, claro está que no era desmesurada su grandeza.

— Así es», dijo el cura. El cual, gustando de oirle decir tan grandes disparates, le preguntó que qué[k] sentía acerca de los ros-

a. ...he liniado. Br.$_5$. = *b. ...y defcubrir.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar., Bow. — *...y descubrir.* A.$_1$, Mai. = *c. ...historias del orbe.* A.$_{1\text{-}2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., FK. = *d. ...aprension.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *e. ...faciones.* Br.$_5$, Ton., A.$_{1\text{-}2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. = *f. ...vueftra.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra.* Mai. = *g. ...barbero que debia.* Mai. = *h. ...torros.* Bow. = *i. ...la simetría.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *j. ...de texado y.* Br.$_4$. — *...debajo dechado y.* FK. = *k. ...preguntó que fentia.* Bar., Br.$_5$, Ton.

1. *...ri á Amadís de Gaula, que era un hombre alto de cuerpo.* — Habla aquí, D. Quijote, como el poeta que por intuición adivina lo porvenir, lo que no existe, ó, para decirlo mejor, como el iluminado. De todas suertes, la prosopografía es dechado del género.

tros de Reinaldos de Montalbán, y de D. Roldán, y de los demás Doce Pares de Francia, pues todos habían sido caballeros andantes.

« — De Reinaldos, — respondió D. Quijote, — me atrevo á decir
5 que era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bailadores y algo saltados, puntoso y colérico en demasía, amigo de ladrones y de gente perdida. De Roldán, ó Rotolando, ó[a] Orlando (que con todos estos nombres le nombran[b] las historias), soy de parecer y me[c] afirmo que fué de mediana estatura, ancho de espaldas, algo este-
10 vado, moreno de rostro y barbitaheño[d], velloso en el cuerpo y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido y bien criado.

— Si no fué Roldán más gentilhombre que vuesa[e] merced ha dicho, — replicó el cura, — no fué maravilla que la señora Angélica
15 la bella le[f] desdeñase y dejase por la gala, brío y donaire que debía de[g] tener el morillo barbiponiente á quien ella se entregó; y anduvo discreta de adamar[h] antes la blandura de Medoro que la aspereza de Roldán.

— Esa Angélica, — respondió D. Quijote, — señor cura, fué una
20 doncella destraída[i], andariega y algo antojadiza; y tan lleno dejó el mundo de sus impertinencias como de la fama de su hermosura. Despreció mil señores, mil valientes y mil discretos, y contentóse con un pajecillo barbilucio, sin otra hacienda ni nombre que el que le pudo dar de agradecido la amistad que guardó á su amigo. El
25 gran cantor de su belleza, el famoso Ariosto, por no atreverse ó por no querer cantar lo que á esta señora le sucedió después de su ruin

a. ...Rotolando ú Orlando. GASP., ARG.$_2$, MAI. = *b. ...le nombren las hiſtorias.* BR.$_5$. — *...le nombran en las historias.* ARR. = *c. ...y afirmo que fue.* CL., RIV., ARG.$_1$, BENJ. = *d. ...y barbizaheño.* TON. = *e. ...que vueſtra merced.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...que vuestra merced.* RIV., MAI., FK. = *f. ...la bella deſdeñaſſe.* BR.$_5$. = *g. ...que debia tener el.* A.$_{1.2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = *h. ...de amar antes.* TON. = *i. ...diſtraida.* BOW. — *...distraida.* MAI.

16. *...y anduvo discreta de adamar antes la blandura de Medoro que la aspereza de Roldán.* — San Juan de la Cruz sacó á este verbo de su significación ridículamente feminista al decir, en sentido más alto y noble:

« Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimian:
Por eso me *adamabas,*
Y en eso merecian
Los mios adorar lo que en ti vian. »

(Canciones entre el alma y Cristo, su esposo.)

entrego[a], que no debieron[b] ser cosas demasiadamente honestas, la[c] dejó donde dijo:

« Y, como del Catay recibió[d] el cetro,
Quizá otro cantará con mejor pletro[e]. » (1)

Y sin duda que esto fué como profecía; que los poetas también se llaman vates, que quiere decir adivinos[f]. Véese[g] esta verdad clara, porque, después acá, un famoso poeta andaluz lloró y cantó sus lágrimas, y otro famoso y único poeta castellano cantó su hermosura.

— Dígame, señor D. Quijote, — dijo á esta sazón el barbero: — ¿no ha habido algún poeta que haya hecho alguna sátira á esa señora Angélica, entre tantos como la han alabado?

a. ...entrega. ARR., ARG.$_1$, BENJ., FK. = *b. ...debieron de ser.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *c. ...lo dejó.* MAI. = *d. ...recebió.* BR.$_3$, RIV. = *e. ...plectro.* C.$_1$, BR.$_{1.3}$, TON., BOW., PELL. = *f. ...adivinos.* V.$_3$, BAR. = *g. Vese esta.* RIV., GASP., ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ., FK. — *...adivinos. Y esta verdad se vee clara.* TON.

8. *...y otro famoso y único poeta castellano cantó su hermosura.* — Escribe el mejor biógrafo de Lope:

« *La hermosura de Angélica, con otras diversas Rimas. De Lope de Vega Carpio. Á don Juan de Arguijo, Veintiquatro de Seuilla; se imprimió: En Madrid, En la emprenta de Pedro Madrigal. Año 1602; en 8.°* — Es un poema en octavas y veinte cantos; continuacion del *Orlando* de Luis Ariosto, escrita por Lope durante la jornada naval de 1588, y probablemente retocada al tiempo de su publicacion. Aunque el autor la tenia en su manuscrito dedicada al príncipe D. Felipe III, juzgó al publicarla que no era *ya para ocupar los ojos que miraban tanto mundo,* y la dirigió al eminente poeta sevillano D. Juan de Arguijo. Sigue al poema de *Angélica* la *Segunda parte de las Rimas de Lope de Vega Carpio,* que contiene 200 sonetos, con un prólogo-dedicatoria al propio Mecenas; y concluye el volumen con la denominada *Tercera parte de las Rimas,* en que sólo se contiene el poema *La Dragontea,* dedicado en esta su edicion segunda al mismo D. Juan de Arguijo. El Real privilegio para la impresion de este libro fue expedido á favor de Lope de Vega, por diez años, con fecha de Valladolid, á 20 de Octubre de 1602. La Tasa va firmada allí mismo en 30 de Noviembre siguiente. No incluye sus aprobaciones, ni aun noticia de quiénes fueron los aprobantes. Escriben versos en loor de las diferentes partes del volumen hasta veinticinco panegiristas, y además tres en alabanza del Mecenas Arguijo. » (*Obras de Lope de Vega,* publicadas por la Real Academia Española, t. I. « Nueva biografía », por D. Cayetano A. de la Barrera, pág. 103 y 104.)

(1) Ariosto, el cantor de Angélica, lo dijo así:

« *E dell' India a Medor desse lo scettro,*
Forse altri canterà con miglior plettro. »

— Bien creo yo, — respondió D. Quijote, — que, si Sacripante[a] ó Roldán fueran poetas, que ya me hubieran jabonado á la doncella; porque es propio y natural de los poetas desdeñados y no admitidos de sus damas fingidas ó no[b] fingidas, en efeto[c], de aquellas[d] á quien

a. ...Sacrispante. GASP. = *b. ...fingidas, ó fingidas.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$, BAR., TON., A.$_1$, BOW., CL., RIV., FK. = *c. ...en efecto.* ARR., RIV., GASP., MAI., FK. — *...en fin.* ARG.$_1$, BENJ. = *d. ...de aquellos á.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$, BAR., TON., BOW.

4. *...fingidas ó no fingidas.* — Aunque en las ediciones pertenecientes al primer siglo del *Don Quijote* se repita necia y vanamente *fingidas, ó fingidas,* y por más que así se lea en nuevas reimpresiones, parécenos que no es audacia ni falta de respeto acompañar á la desairada de la disyuntiva *ó* con un *no* que, reclamado por el buen sentido, le quita el dejo de interpolación, aun tratándose de un texto que, salvo casos como éste, se envanece de seguir al que salió de las prensas de Juan de la Cuesta. Pero, como quiera que el punto sea no poco difícil, creemos que no basta un *magister dixit:* por eso pondremos ante los ojos del lector los textos más controvertidos para que decida y falle:

...es propio, y natural de los Poetas desdeñados, y no admitidos de sus damas fingidas, ó fingidas en efeto de aquellos a quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos, vengarse con Satiras, y libelos. (CUESTA, fol. 7, l. 6.)

El punto es de los más intrincados, y bien podríamos decir, no á Cervantes, cuyo manuscrito era muy diferente, sino á su impresor, que ni el mismo Aristóteles lo entendiera si resucitase para solo esto. Perdonémosle la errata de *aquellos* en vez de *aquellas;* mas ¿por qué no exigirle que desentrañe el sentido del pasaje? ¿No vió que tal como está es un donoso desvarío?

Continuemos. Pasaron cerca de dos siglos, y todos los editores repitieron con reprobable uniformidad lo estampado en 1615: sólo Pellicer, cuando iba á expirar la centuria décimaoctava, puso el *no,* que seguramente estuvo en el manuscrito original; pero quedó el pasaje con puntuación tan defectuosa, que diríase, si fuese permitido hablar á lo vulgar, que nos dejó á medias en la inteligencia del pensamiento expresado por el novelista:

...es propio y natural de los poetas desdeñados, y no admitidos de sus damas, fingidas, ó no fingidas (enefeto de aquellas, á quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos) vengarse con satiras y libelos. (PELLICER, t. V, pág. 23.)

Modificado así el pasaje, escribió lo siguiente:

« En la primera edicion se decia así: *fingidas, ó fingidas en efeto de aquellos* (aquellas) *á quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos:* cuyas palabras no hacian sentido alguno; y la primera edicion, en que salen corregidas, es la presente. De las damas, celebradas por los poetas, unas son supuestas ó fingidas, y otras efectivas ó verdaderas, como lo fue la *Diana* de Montemayor. »

La enmienda pareció á Clemencín más defectuosa que la primitiva lección de Juan de la Cuesta.

ellos escogieron por señoras de sus pensamientos, vengarse con sátiras y libelos[a]: venganza por cierto indigna de pechos generosos;

a. ...y libellos vengãça. V.$_3$. BAR.

No podia Hartzenbusch despreciar la ocasión de mostrarse innovador; de ahí que leyese:

...es propio y natural de los poetas desdeñados y no admitidos de sus damas, fingidas, ó no fingidas (en fin, *de aquellas á quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos), vengarse con sátiras y libelos.* (ARGAMASILLA 2.ª, t. III, pág. 15.)

En la nota 17, pág. 388, escribe:

« Pellicer y la Academia Española pusieron el adverbio negativo *no* despues de la conjuncion *ó*, en lo cual obraron muy acertadamente. Si «*en efeto*» significa en este lugar lo mismo que «*en fin*», téngase por innecesaria dicha sustitucion. »

Sí, por innecesaria debe tenerse; mas importa añadir: lo complejo, mejor aún, lo atrevido del hipérbaton y lo defectuoso de la puntuación han contribuido á hacer uno de los pasajes más difíciles, si bien, para nosotros, su mayor dificultad nace de lo último. Ciertamente, en la época en que apareció el *Ingenioso Hidalgo*, así los escritores como los impresores, daban escasa importancia á lo que nosotros tenemos por de imperiosa necesidad: *á la buena puntuación*, si nuestro pensar y sentir han de correr parejas con la expresión gráfica del recto puntuar.

Deshaciendo mentalmente el hipérbaton, el sentido queda llano y sin tropiezo alguno; pero, como no es lícito exigir trabajo semejante á todos los lectores, se les ha de ayudar, no con los obscuros paréntesis de Pellicer y Hartzenbusch, sino poniendo entre comas la expresión adverbial *en efeto*, equivalente á *en realidad*, que no otra cosa quiere decir en la cláusula que se analiza, ya que es propio y natural de los poetas desdeñados vengarse con sátiras y libelos de sus damas, sean fingidas en cuanto al nombre ó no fingidas en lo que mira al modo de llamarlas.

Pretender que el *fingidas* se refiera en absoluto á damas fantásticas, equivale á ir contra la realidad, porque sólo las de carne y hueso pueden y suelen desdeñar; pero las puramente ideales, las que solamente existen en la fantasía del poeta, esas, jamás.

Quédese, pues, para el desventurado D. Quijote sostener lo contrario, tal como lo hace en el cap. 25 de la primera parte.

Repitámoslo: como no es dado á todos hacer con facilidad el análisis mental de estas y otras cláusulas, defectuosas en extremo por faltarles la riqueza de puntuación con que hoy dotamos nuestros escritos, propondremos el pasaje con su riguroso orden analítico:

...es propio y natural de los poetas desdeñados y no admitidos de sus damas fingidas ó no fingidas vengarse, en efecto, con sátiras y libelos de aquellas á quienes escogieron por señoras de sus pensamientos.

¿Qué reparo pueden hacer ahora los Clemencines y retóricos mediocres, esos que no acertaron á leer el pasaje con el sentido que le dió Cervantes?

pero hasta agora [a] no ha llegado á mi noticia ningún verso infamatorio contra la señora Angélica, que trujo [b] revuelto el mundo.

— ¡Milagro! », dijo el cura. Y, en esto, oyeron que el [c] ama y la sobrina, que ya habían dejado la conversación, daban grandes
5 voces en el patio, y acudieron todos al ruido.

a. ...hasta ahora no. A.$_3$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *b. ...que traxo revuelto.* BR.$_5$, TON., A.$_1$. — *...que trajo revuelto.* ARR., GASP., MAI. = *c. ...oyeron que la ama y la.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$, BAR., BOW.

Capítulo II

Que trata [a] de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de D. Quijote, con otros sujetos [b] graciosos

Cuenta la historia que las voces que oyeron D. Quijote, el cura y el barbero eran de la sobrina y ama, que las daban diciendo á Sancho Panza, que pugnaba por entrar á ver á D. Quijote 5

a. La Bruselas 5.ª suprime: *Que trata.* | Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1,2}$,
= *b. ...con otros sucesos graciosos.* A.$_{1,2}$, | Benj., FK.

Con no haber en la novela clásica, al menos en esta, la descripción del medio ambiente, de la naturaleza, la pintura del escenario en que se mueven los actores; Cervantes, con sólo dos elementos que componen su obra (la acción y los personajes), acertó á darle el creciente interés que pide tal clase de producciones; interés que mantiene siempre vivo, aun en casos, como el de este capítulo, en que desaparece totalmente la acción.

En él cuenta que, encerrándose D. Quijote con su escudero, le preguntó, al modo del Divino Maestro (si esto no ha de sonar á profanación), qué decian las gentes de su persona. ¿En qué opinión le tenía el vulgo, en cuál los hidalgos y qué pensaban de él los caballeros?

Para los comentadores micrólogos, sólo hay aquí motivo de risa: los demás ven en ello la traducción más sincera que puede hacerse de lo que pasa en el alma de cuantos se creen enviados por el cielo para la realización de grandes destinos: es una página, añadimos, que encierra profunda psicología, porque se presta á no pocas consideraciones sobre el corazón humano.

Línea 3. *...con otros sujetos.* — Se adopta *sujetos,* aunque esto disonará en oidos modernos, porque tal fué, sin duda, lo que escribió Cervantes en su manuscrito y lo que estampó Juan de la Cuesta en la primera edición de la segunda parte.

y ellas le defendían la puerta: «—¿Qué quiere este mostrenco en esta casa? Idos á la vuestra, hermano; que vos sois, y no otro,

Sujetos (en el presente pasaje tiene la significación de *asuntos, cosas)* es lección autorizada por el mismo novelista en otros pasajes de su obra:

«¿Piensas tú que las Amarilis, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, y otras tales, de que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias, están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraron? No por cierto, sino que las más se las fingen por dar *sujeto* á sus versos, y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo.» (Vease la página 229 de nuestro segundo tomo.)

También merece citarse lo que se lee en el cap. 44 de la segunda parte, cuando el autor se disculpa de haber introducido en su historia *sujeto* tan distinto como el de la novela del cautivo:

«...el ir siempre atenido el entendimiento, la mano y la pluma á escribir de un solo *sujeto,* y hablar por las bocas de pocas personas, era un trabajo incomportable, cuyo fruto no redundaba en el de su autor, y que, por huir de este inconveniente, habia usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron la del *Curioso impertinente* y la del *Capitán cautivo.*»

Para Cervantes, *sujeto* y *asunto* son sinónimos reales y verdaderos: por eso usa indistintamente, cuando le place, de uno ú otro vocablo.

Hasta el menos versado en el lenguaje filosófico y gramatical de los tiempos posteriores al latín clásico sabe que *subjectum, i,* es aquello de que se habla, el *sujeto,* la *materia,* el *asunto,* de que tratamos.

Ahora bien: es deber del crítico respetar el texto cuando no ofrece contradicción, cuando la idea no envuelve ningún absurdo, cuando el sentido del vocablo que se discute guarda consonancia con el que se le da en otros lugares del libro.

Por el cuadro de variantes que precede á lo que vamos diciendo, se habrá echado de ver que la Academia fué la primera en substituir á la voz *sujetos* con la de *sucesos,* acaso por haberse imaginado que, siendo igual el número de letras, podia tomarse como yerro de imprenta; pero tal vez se olvidó que, para adoptar la última de estas voces, falta en el capítulo el necesario ambiente (digámoslo á la moderna), puesto que no hay acción. Que no la hay, lo reconoció hasta el áspero Clemencín: «...no pasa,—dice, y está en lo cierto,—de un coloquio, gracioso ciertamente, pero simple coloquio.»

¿Por qué, habiendo dado en el hito de la crítica, leyó, sin embargo, *sucesos?* ¡Ah! Porque no se tomó la molestia de cotejar la primera edición y cuantas siguieron leyendo *sujetos,* hasta que la Academia introdujo la innovación arriba dicha.

1. *...y ellas le defendian la puerta.* — Desde aquel pasaje del *Fuero Juzgo,* en que se lee *Onde defendemos á todos facer,* hasta el que sirve para esta nota, la significación de *prohibir* que en multitud de escritos se ha dado al sobredicho verbo es manifiesta. Y puesto que las lenguas romances corrían en sus comienzos á la par, y así siguieron en puntos como éste durante varios siglos, sólo á gente iliterata puede ofrecerse la duda de si hubo ó no aquí pecado de galicismo.

1. «—*¿Qué quiere este mostrenco en esta casa?* — Huelga la nota de Bowle, porque ni la sobrina ni el ama emplearon la voz *mostrenco* en el sentido de

el que destrae[a] y sonsaca á mi señor, y le lleva por esos andurriales. »

Á lo que Sancho respondió: « — ¡Ama de Satanás! El sonsacado y el destraído[b] y el llevado por esos andurriales soy yo, que no tu amo. Él me llevó por esos mundos, y vosotras os engañáis en la mitad del justo precio; él me sacó de mi casa con engañifas, prometiéndome una ínsula, que hasta agora[c] la espero.

— ¡Malas ínsulas te ahoguen, — respondió la sobrina, — Sancho

a. ...que diſtrae, y. Br.$_5$, Ton., Bow. — *...que distrae y.* Riv., Gasp., Mai., FK. = *b. ...el diſtraydo, y.* Bar., Br.$_5$, Bow. — *...el distraido y.* Mai. = *c. ...hasta ahora la.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

cosa que no tiene dueño, ni en el de persona sin hogar, sin señor ó amo conocido; sino en la significación en que la usa el mismo Sancho cuando dice, en el cap. 51 de esta segunda parte: « ...esos señores jueces que á mí os envían lo pudieran haber excusado, porque yo soy un hombre que tengo más de *mostrenco* que de agudo. »

4. *...y el llevado por esos andurriales soy yo.* — En parte alguna hallamos ejemplo más expresivo del vocablo *andurriales* que en las *Coplas de Mingo Revulgo.* Enrique IV (no otro es el pastor *Candaulo,* á quien se le ha confiado la guarda del ganado [regir el pueblo español]), es aquel degenerado rey cuyo mayor deporte era andar por los montes y hacer *sitios cercados de* diversas maneras de animales; es aquel rey de quien cuenta un fiel servidor suyo que las insignias y ceremonias reales eran muy ajenas de su condición, que huía de los negocios y que era gran cazador. A ese rey dice Mingo Revulgo:

« A la he, Gil Arribato,
Se que en fuerte ora alla edramos
Quando á Candaulo cobramos
Por pastor de nuestro hato.
Andase tras los zagales
Por estos *andurriales*
Todo el dia enbeuecido.
Holgazando syn sentido,
Que non mira nuestros males. »

Muy versado en nuestra lengua ha de estar el lector extranjero que comprenda al punto lo que nosotros sin explicación alguna entendemos desde luego por la voz *andurriales,* palabra harto familiar, y de la que, sin faltar ejemplos en los clásicos, puede afirmarse ser de poco uso:

« Sancho. Mal hubiese el caballero
Como el otro de Zamora
Que á padecer estos males
Va como los dos mesquinos
Por esos *andurriales*
De noche por los caminos. »
(L. V. de Guevara. *Los hijos de la Barbuda,* acto II.)

maldito! Y ¿qué son ínsulas? ¿es alguna cosa de comer, golosazo, comilón, que tú eres?

— No es de comer, — replicó Sancho, — sino de gobernar y regir mejor que cuatro ciudades y que[a] cuatro alcaldes[b] de corte.

a. ...y cuatro. GASP. = *b. ...alcaldias de.* ARG.$_{1,2}$, BENJ.

1. *...golosazo, comilón, que tú eres?* — Del alimento necesitamos para conservar la vida: por eso Sancho repetía, con el vulgo, *tripas llevan pies, que no pies tripas.* Pero, « siendo el alimento combustible de donde saca fuerza para su trabajo la máquina humana, sucede á los hombres lo que vemos en las máquinas de vapor: que las hay dispendiosas y económicas. » (GÓMEZ OCAÑA.)

De ambas cosas, — dice tan ilustre cervantista, — nos dejaron en sus personas sendos ejemplos D. Quijote y Sancho. La sobriedad fué siempre norma del primero: *come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.* No así Sancho, que se quejaba á su amo de haber tenido que sustentarse con rajas de queso y mendrugos de pan, y beber agua, ya de los arroyos, ya de las fuentes, que encontraban (II, 28).

Ni en casa de D. Diego de Miranda, ni en la de los Duques, ni en las bodas del rico Camacho, se mostró D. Quijote *gourmand* ni *gourmet;* ni dice su historia que tuviese pena por no haberse hartado nunca. Mas el escudero siempre dió pruebas de glotón, flojo y blando. Así parece concederlo en el cap. 59, cuando dice: « Yo querría que ya que me llama (Avellaneda) *comilón,* como vuesas mercedes dicen, no me llamase también borracho. »

Que el apetito de Sancho era prodigioso, bien lo publican las bodas de Camacho, en cuyo acto nos legó un testimonio de sus intemperancias. ¿Qué no hubiera hecho en festines como los que se dieron á César Borgia, á Catalina de Médicis, ó en una de las comidas de 24 cubiertos dadas en tiempo de Luis XIV, ó en la cena de 18 platos de carne en los días de Luis XV?

Pasando de la higiene á la lingüística, cree Hartzenbusch que una ligereza del cajista hizo que se estampase el vocablo *tú* en vez de *tal,* ó bien por el de *eso.*

« Mucho se ha tomado en boca esta expresion, considerándola italianismo, nada extraño en la pluma de un autor que tiene algunos en su *Quijote;* nosotros sospechamos, — dice, — que es simplemente un yerro del impresor, que leyó *tú* donde se habría escrito *eso* ó *tal.* Poner un italianismo en boca de una muchacha manchega parece poquísimo verosímil; en los labios de persona más elevada y culta, fuera más aceptable. Leeríamos, pues, nosotros: *¿Es alguna cosa de comer, golosazo, comilon? que* TAL *eres,* ó *que* ESO *eres.* »

Si asunto tan grave como el de modificar el texto sin autoridad que lo justifique fuera cosa de menos momento, diríamos que si *non è vero è bene trovato.*

3. — *No es... sino de gobernar y regir mejor que cuatro ciudades y que cuatro alcaldes de corte.* — Muy dado á poner reparos, aun sin entender bien al autor, Clemencín califica de embrollada tal manera de expresión; pero el gramático, que no le perdona ni una coma, contestando á la objeción de que Sancho quiso decir que el gobierno de la ínsula era preferible al de cuatro ciudades y el oficio de gobernador de ella al de cuatro alcaldes de corte juntos, replica:

« ...no vemos que Sancho se embrolle, no acertamos tampoco á ver cómo la espresion de que se vale indique el pensamiento que el Comentador le atri-

— Con todo eso[a], — dijo el ama, — no entraréis acá, saco de maldades y costal de malicia. Id á gobernar vuestra casa y á labrar vuestros pegujares, y dejaos de pretender ínsulas ni ínsulos. »

Grande gusto recebían[b] el cura y el[c] barbero de oir el coloquio de los tres; pero D. Quijote, temeroso que Sancho se descosiese y desbuchase algún montón de maliciosas necedades, y tocase en puntos que no le estarían bien á su crédito, le llamó, y[d] hizo á las

a. ...todo eſto, dixo. Bow. = *b. ...guſto recibian el.* Ton. — *...gusto recibian el.* Arr., Gasp., Mai., FK. = *c. ...y barbero.* FK. = *d. ...llamó é hizo.* Mai., FK.

buye. Para determinar cuál puede ser la mente de Sancho en lo que dice, debemos advertir que de las dos espresiones *cuatro ciudades* y *cuatro alcaldes de Córte,* la primera es sugeto del verbo *gobernar*, y la segunda del verbo *regir,* que se hallan sobrentendidos en el segundo miembro de la cláusula, como es uso en todas las oraciones en que se establece una comparacion; que la palabra *cuatro* no significa determinadamente ese número, sino un número indeterminado, como la palabra *algunos,* cual se usa en muchas ocasiones, y como un poco más adelante la usa el autor en este mismo capítulo, cuando Sancho cuenta á su amo lo que se dice del Caballero en el pueblo; á saber, que se ha puesto *Don,* y se ha arremetido á Caballero con *cuatro* cepas y dos yugadas de tierra etc. Esto supuesto, el pensamiento de Sancho es cual su misma espresion indica, llenando en ella las elipsis, que es de uso el hacer. Habíale preguntado la sobrina si eso de ínsulas era cosa de comer, y él respondió: « — No es (cosa) de comer, sino (cosa) de gobernar y regir mejor que cuatro ciudades (se gobiernan) y que cuatro alcaldes de Córte (rigen). » Esta respuesta es muy conforme á la alta y habitual idea que tenia, de que en su caso gobernaria él mejor que el más estirado Gobernador del mundo. »

2. *Id á gobernar vuestra casa y á labrar vuestros pegujares.* — Aun se dice en Castilla:

« Pobre *pehujarero*
Labrador de medio pelo »;

pero será bien observar que si Sancho tenía *pegujares* y un asno que valía dos veces más que el caballo de su amo; que si cuando sirvió al padre de Sansón Carrasco ganaba dos ducados cada mes, amén de la comida (II, 28); y que si Teresa Panza, sorprendida por la inesperada visita del paje, pudo decir á Sanchica, sin que acompañase significativa mirada, *atiende á que se regale este señor, pon en orden este caballo, y saca de la caballeriza huevos, y corta tocino adunia* (II, 50); se ha de hacer observar, repetimos, que la alimentación de Sancho en su aldea, y su condición social, puesto que tenía *pegujares* y á la noche *cenaba olla y dormía en cama,* no era peor que la de nuestros jornaleros del campo, si es que no aventajaba á la de éstos y á la del proletariado de las grandes ciudades, que no sabemos si todos duermen *á pierna suelta,* como de sí decía el bueno del escudero.

5. *...temeroso que Sancho se descosiese y desbuchase algún montón de maliciosas necedades.* — *Desbuchar* y *desembuchar* son formas igualmente clásicas. Pueden verse los ejemplos en el primer *Diccionario de la Academia.*

dos que callasen y le dejasen entrar. Entró Sancho, y el cura y el barbero se despidieron de D. Quijote, de cuya salud desesperaron viendo cuán puesto estaba en sus desvariados pensamientos y cuán embebido en la simplicidad de sus malandantes caballerías; y, así, dijo el cura al barbero: « — Vos veréis, compadre, como, cuando menos lo pensemos, nuestro hidalgo sale otra vez á volar la ribera.

— No pongo yo duda en eso, — respondió el barbero; — pero no me maravillo tanto de la locura del caballero como de la simplicidad del escudero, que tan creído tiene aquello de la ínsula que creo que no se lo sacarán del casco cuantos desengaños pueden[a] imaginarse.

— Dios los[b] remedie, — dijo el cura, — y estemos á la mira: veremos en lo que para esta máquina de disparates de tal caballero y de tal escudero, que parece que los forjaron á los dos en una mesma[c] turquesa, y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valían un ardite.

— Así es, — dijo el barbero, — y holgara mucho saber qué tratarán ahora los dos.

— Yo seguro[d], — respondió el cura, — que la sobrina ó el[e] ama nos lo cuenta[f] después; que no son[g] de condición que dejarán de escucharlo. »

En tanto D. Quijote se encerró con Sancho en su aposento; y, estando solos, le dijo: « — Mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fuí el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas. Juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos: una misma fortuna y una misma suerte ha

a. ...puedan. TON. = *b. ...Dios lo remedie.* V.$_3$, BAR. = *c. ...misma.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *d. Yo foy feguro.* TON. — *Yo aseguro.* PELL., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, MAI., BENJ., FK. = *e. ...sobrina del ama.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR. = *f. ...lo cuente despues.* V.$_3$, BAR. — *...lo cuenten despues.* TON. — *...lo cuenten despues.* ARG.$_1$, BENJ. — *...lo cuentan después.* MAI. = *g. ...no sen de.* C.$_4$.

19. *...la sobrina ó el ama.* — Las antiguas ediciones leen *la sobrina* DEL *ama;* lección viciosa, como lo evidencian estas palabras del cap. 6 dichas por D. Quijote: «...si no fueras mi sobrina derechamente como hija de mi misma hermana, que habia de hacer un tal castigo en ti.»

23. « — *Mucho me pesa... digas que yo fuí el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas.* — Tal juego de palabras, *casillas* y *casas,* como aquel malicioso de *Urganda* y *Urgada,* viene de continuo á sazonar el diálogo cervántico; pero lo familiar de la frase (escriban cuanto les plazca los partidarios del naturalismo) fuera deshonra entre personas cultas, en momentos solemnes y en obras de suyo graves. No lo es este pasaje del *Donado*

corrido por los dos: si á ti te mantearon una vez, á mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja.

— Eso estaba puesto en razón, — respondió Sancho; — porque, según vuesa[a] merced dice, más anejas son á los caballeros andantes las[b] desgracias que á sus escuderos.

— Engáñaste, Sancho, — dijo D. Quijote, — según aquello: *quando caput dolet, &.*

— No entiendo otra lengua que la mía, — respondió Sancho.

— Quiero decir, — dijo D. Quijote, — que, cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen; y, así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza y tú mi parte, pues eres mi criado; y, por esta razón, el mal que á mí me toca ó tocare, á ti te ha de doler, y á mí el tuyo.

— Así había de ser, — dijo Sancho; — pero, cuando á mí me manteaban como á miembro, se estaba mi cabeza detrás de las bardas mirándome volar por los aires, sin sentir dolor alguno; y, pues los miembros están obligados á dolerse del mal de la cabeza, había de estar obligada[c] ella á dolerse[d] dellos.

— ¿Querrás tú decir agora[e], Sancho, — respondió D. Quijote, — que no me dolía yo cuando á ti te manteaban? Y, si lo dices, no lo digas ni lo pienses, pues más dolor sentía yo entonces en mi espíritu que tú en tu cuerpo. Pero dejemos esto aparte por agora[f], que tiempo habrá donde lo ponderemos[g] y pongamos en su punto. Y dime, Sancho amigo: ¿qué es lo que dicen de mí por ese lugar? ¿En qué opinión me tiene el vulgo, en qué los hidalgos y en qué los caballeros? ¿Qué dicen de mi valentía, qué de mis hazañas y qué de mi cortesía? ¿Qué se platica del asunto que he tomado de resucitar[h] y volver al mundo la ya olvidada orden caballeresca? Finalmente, quiero, Sancho, me digas lo que acerca desto ha llegado á tus oídos. Y esto me has de decir sin añadir al bien ni quitar al mal cosa alguna; que de los vasallos leales es decir la verdad á sus se-

a. ...vueſtra merced. Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *b. ...las de desgracias.* FK. = *c. ...estar obligado ella.* FK. = *d. ...dolerse del dellos.* Gasp. = *e. ...decir ahora Sancho.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *f. ...por ahora que.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *g. ...lo pondremos y pongamos.* Ton. = *h. ...de resuscitar y volver.* FK.

hablador, aducido como otros que acompañan á los mil ejemplos que ilustran estas notas; citas que, á nuestro juicio, estarían fuera de su lugar en el *Diccionario* que ha de seguir al *Ingenioso Hidalgo:*

« ...todas estas cosas llevábalas mi señor don Fernando con una paciencia para alabar á Dios, que le crió..., y el *salir de sus casillas* jugando de puño, era á más no poder. » («Biblioteca Rivadeneyra», t. XVIII, pág. 509.)

ñores en su ser y figura propia[a], sin que la adulación la acreciente, ó[b] otro vano respeto la disminuya. Y quiero que sepas, Sancho, que si á los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la[c] lisonja, otros siglos correrían, otras edades serían tenidas por más de hierro que la nuestra, que entiendo que, de las que ahora se usan, es la dorada. Sírvate este advertimiento, Sancho, para que discreta y bien intencionadamente pongas en mis oídos la verdad de las cosas que supieres de lo que te he preguntado.

— Eso haré yo de muy buena gana, señor mío, — respondió Sancho, — con condición que vuesa[d] merced no se ha de enojar de lo que dijere, pues quiere que lo diga en cueros, sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron á mi noticia.

— En ninguna manera me enojaré, — respondió D. Quijote. — Bien puedes, Sancho, hablar libremente y sin rodeo alguno.

— Pues lo primero que digo, — dijo, — es que el vulgo tiene á vuesa[e] merced por grandísimo loco, y á mí por no menos mentecato. Los hidalgos dicen que, no conteniéndose vuesa[f] merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto *Don* y se ha arremetido á caballero, con cuatro cepas y dos yugadas de tierra, y con un trapo atrás y otro adelante. Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusiesen á ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo á los zapatos y toman los puntos de las medias negras[g] con seda verde.

— Eso[h], — dijo D. Quijote, — no tiene que ver conmigo, pues ando siempre bien vestido y jamás remendado: roto, bien podría ser; y, el[i] roto, más de las armas que del tiempo.

a. ...propria, ſin. Br.$_4$. = *b. ...ú otro.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj. = *c. ...de liſonja, otros.* Bow. = *d. ...vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *e. ...vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *f. ...vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *g. ...medias negra con.* Br.$_4$. = *h. Eſſe, dixo.* Br.$_4$. = *i. ...y roto.* Arr. — *...y si roto.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj.

17. *Los hidalgos dicen que, no conteniéndose vuesa merced en los límites de la hidalguía.* — Sirva este *no conteniéndose* para reforzar nuestro argumento del t. I, pág. 11, y valga como demostración de que era familiar en la pluma de Cervantes tal manera de decir.

25. *...roto, bien podría ser; y, el roto, más de las armas que del tiempo.* — Por repugnar al Sr. Hartzenbusch esto de *el roto,* puso en las dos ediciones de Argamasilla *y* si *roto,* modificación que varía el texto, convirtiendo en afirmativa una proposición hipotética; lo que viene á contradecir en parte aquello de que D. Quijote *los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino.* Arrieta había leído *y roto más de las armas que del tiempo.*

— En lo que toca, — prosiguió Sancho, — á la valentía, cortesía, hazañas y asunto[a] de vuesa[b] merced, hay diferentes opiniones: unos dicen loco, pero gracioso; otros valiente, pero desgraciado; otros cortés, pero impertinente; y por aquí van discurriendo en tantas cosas, que ni á vuesa[c] merced ni á mí nos dejan hueso sano.

— Mira, Sancho, — dijo D. Quijote: — dondequiera que está la virtud en eminente grado, es perseguida[d]: pocos ó ninguno de los famosos varones que pasaron dejó de ser calumniado de la malicia. Julio César, animosísimo, prudentísimo y valentísimo capitán, fué notado de ambicioso y algún tanto no limpio ni en sus vestidos ni en sus costumbres. Alejandro, á quien sus hazañas le alcanzaron el renombre de Magno... dicen dél que tuvo sus ciertos puntos de borracho. De Hércules, el de los muchos trabajos, se cuenta que fué lascivo y muelle. De D. Galaor, hermano de Amadís de Gaula, se murmura que fué más que demasiadamente[e] rijoso, y de su hermano que fué llorón. Así que ¡oh Sancho!, entre las[f] tantas calumnias de buenos[g], bien pueden pasar las mías, como no sean más de las que has dicho.

— ¡Ahí está el toque, cuerpo de mi padre! — replicó Sancho.

— Pues ¿hay más? — preguntó D. Quijote.

— Aun la cola falta por desollar, — dijo Sancho. — Lo de hasta aquí son tortas y pan pintado; mas, si vuesa[h] merced quiere saber todo[i] lo que hay acerca de[j] las caloñas[k] que le ponen, yo le traeré aquí luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte una meaja[l]; que anoche llegó el hijo de Bartolomé[m] Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca, hecho bachiller; y[n], yéndole yo á

a. ...y affumpto de. C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., Ton. — *...y afumpto de.* Bow. *b. ...vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...cuestra.* Mai. — *c. ...vueſtra.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra.* Mai. = *d. ...es perſiguida.* Br.$_5$, Ton. — *e. ...que demasiado rijoso.* Gasp. = *f. ...entre tantas.* Br.$_5$, Ton., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *g. ...de bueno bien.* Gasp. — *h. ...vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra.* Mai. = *i. ...saber que hay.* Gasp. = *j. ...acerca las.* Br.$_5$, Ton. — *k. ...coloñas.* Br.$_5$. = *l. ...una miaja que.* Gasp., Mai. = *m. ...de Tomé Carrasco.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *n. ...bachiller é yéndole.* Br.$_4$. — *...y viéndole yo.* Bar.

No es intangible la edicion de Cuesta; pero, fundados en que el pensamiento padece violencia con la variante de Argamasilla, seguimos resueltamente las huellas de la *editio princeps*. Caso de ponernos á corregir el texto en consonancia con la pulcritud de escritor atildado, diríamos: *roto, bien podría ser; y, no roto, mas de las armas que del tiempo.*

16. *...entre las tantas calumnias de buenos, bien pueden pasar las mías.* — En este pasaje, *calumnias* vale tanto como *tacha, lunar, defecto.*

dar la bienvenida, me dijo que andaba ya en libros la HISTORIA de vuesa[a] merced, con nombre DEL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA; y dice que me mientan á mí en ella con mi mesmo[b] nombre de Sancho Panza, y á la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros á solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió.

— Yo te aseguro, Sancho, — dijo D. Quijote, — que debe de ser algún sabio encantador el autor de nuestra historia; que á los tales no se les encubre nada de lo que quieren escribir.

— Y ¡cómo, — dijo Sancho, — si era sabio y encantador[c], pues, según dice el bachiller Sansón Carrasco (que así se llama el que dicho tengo), que[d] el autor de la historia se llama Cide Hamete Berengena[e]!

— Ese nombre es de moro, — respondió D. Quijote.

— Así será, — respondió[f] Sancho; — porque, por la mayor parte, he oído decir que los moros son amigos de berengenas.

— Tú debes, Sancho, — dijo D. Quijote, — errarte en el sobrenombre de ese Cide, que en arábigo quiere decir señor.

— Bien podría ser, — replicó Sancho; — mas, si vuesa[g] merced gusta que yo le haga venir aquí[h], iré por él en volandas.

— Harásme mucho placer, amigo, — dijo D. Quijote; — que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comeré bocado que bien me sepa hasta ser informado de todo.

— Pues yo voy por él », respondió Sancho. Y, dejando á su señor, se fué á buscar al bachiller, con el cual volvió de allí á poco espacio, y entre[i] los tres pasaron[j] un graciosísimo coloquio.

a. ...vueſtra merced. BR.$_5$, TON., BOW. — *...vuestra merced.* MAI. = *b. ...mi miſmo.* BOW. — *...mi mismo.* A.$_2$, CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *c. ...y encandor, pues.* BR.$_4$. = *d. ...dicho tengo el autor de la.* ARR., CL., RIV., ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ. = *e. ...Hamete Beregena.* C.$_4$, BR.$_4$, TON., BOW. = *f. ...ferà replicò Sancho.* TON. = *g. ...vueſtra merced.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...vuestra merced.* MAI. = *h. ...aquí al bachiller iré por él.* ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ. = *i. ...y juntos los.* ARG.$_1$, BENJ. = *j. ...tres pasó un graciosísimo.* ARG.$_2$.

10. *...pues, según dice el bachiller Sansón Carrasco (que así se llama el que dicho tengo), que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berengena!* — Enfadosa é inútil repetición la de este *que*, enemigo, como tantos otros, de la corrección; pero, con ser tales, el pecado se borra de la memoria por el grato recuerdo de más de un *que* traído para embellecer la obra con piedrezuelas tan menudas como un simple monosílabo.

Fuera de esto, digamos que pudo escribirse la cláusula sin el último *que;* pero, si estaba en el original, ¿ por qué el empeño de alterar el texto para que Cervantes resulte siempre todo un académico ?

Capítulo III

Del ridículo razonamiento que pasó entre D. Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco

Pensativo además quedó D. Quijote esperando al bachiller Carrasco, de quien esperaba oir las nuevas de sí mismo puestas en libro, como había dicho Sancho; y no se podía persuadir á que tal historia hubiese, pues aun no estaba enjuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que había muerto, y [a] ya querían que anduviesen en estampa sus altas caballerías. Con todo eso, imaginó que algún sabio, ó ya amigo ó [b] enemigo, por arte de en-

a. ...muerto é ya. Br.$_4$. — *b. ...amigo de enemigo.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar.

El hijo del convecino Tomé (Sansón Carrasco), que acaba de llegar de Salamanca, es el personaje que por primera vez entra aquí ahora en escena. Y de tal suerte está modelado su retrato físico y moral, que diríase no lo ha hecho Cervantes, sino que en él han trabajado juntamente un fino anatómico y un psicólogo profundo: por eso, con ser el bachiller amigo de burlas y donaires, no vemos en él un carácter ligero ni una figura mediocre merecedora del ridículo, sino antes bien un amigo de D. Quijote, un buen cristiano, persona tan sagaz y discreta, que, abandonando la sentencia de que el loco por la pena es cuerdo y no queriendo incurrir, por otra parte, en la vulgaridad de los que piensan que el mejor tratamiento de la locura es convencer al demente con sólidas razones de sus delirios, apela á muy distinto proceder, porque, como ha dicho la experiencia por boca de ilustre frenópata, «la mente del orate es un desierto enteramente vacío y silencioso en que se pierde la voz de todo predicador».

cantamento[a] las habrá[b] dado á la estampa: si amigo, para engrandecerlas y levantarlas sobre las más señaladas de caballero andante; si enemigo, para aniquilarlas y ponerlas debajo de las más viles que de algún vil escudero se hubiesen escrito; puesto, decía entre
5 sí, que nunca hazañas de escuderos se escribieron. Y cuando fuese verdad que la[c] tal historia hubiese, siendo de caballero andante, por fuerza había de ser grandílocua, alta, insigne, magnífica y verdadera. Con esto se consoló algún tanto; pero desconsolóle pensar que su autor era moro, según aquel nombre de Cide, y[d] de los mo-
10 ros no se podía esperar verdad alguna, porque todos son embeleca-

a. ...encantamiento. TON. = *b. ...las avia dado.* TON. — *...las habria dado.* A.$_{1\cdot2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\cdot2}$, MAI., BENJ., FK. = *c. ...que tal hiſtoria.* TON. = *d. ...y que de los moros.* TON.

Línea 5. *...nunca hazañas de escuderos se escribieron.* — Bowle, en su erudito comentario, apenas citado por Clemencín, quien supo absorberse lo más excelente y provechoso de la obra de su predecesor; aquel ilustre inglés, hizo ya notar ser cierto no llegaron á escribirse largamente las vidas de los escuderos, pero que, sin embargo, hay en las historias caballerescas datos acerca del famoso Gandalin, dechado de fieles servidores, y asimismo de otros muchos; noticias que pueden ser parte á poner en claro el poco fundamento, si es que Cervantes no lo consigna como nota cómica, que tuvo D. Quijote al decir que jamás se habían escrito hazañas de escudero alguno.

5. *Y cuando fuese verdad que la tal historia hubiese... por fuerza había de ser grandílocua.* — Nunca huelga recordar, para los que lo hayan menester, que algunas de las significaciones de los vocablos hoy desusados se encuentran en las obras de nuestros clásicos en todo su vigor y lozanía: tal acontece á *cuando* en la acepción de *aunque*. Basten dos ejemplos, entre los infinitos que pudieran aducirse:

« DOÑA ANA. Estarás pensando ya
Mil quimeras contra mí
Porque el guante permití
Que Don Nuño se llevase.
DON JUAN. *Cuando* de ti me quejase,
¿No me diste causa?
DOÑA ANA. Sí. »
(LOPE DE VEGA. *La discreta venganza,* acto I, esc. V.)

« JULIO. — Señor, deja por Dios esos desatinos; toma el instrumento y canta, siquiera por que diviertas tanta tristeza...

DON FERNANDO. — Por más que haces, no puedes divertirme. Sepa ó no sepa Dorotea que estoy aquí, yo le quiero decir mis locuras con estas cuerdas; y *cuando* no me escuche, no importa, que el alma se deleita con la música naturalmente. » (LOPE DE VEGA. *La Dorotea,* acto III, esc. VII.)

10. *...porque todos son embelecadores, falsarios y quimeristas.* — Sin que en ello se vea asomo de superstición por las palabras desusadas ó próximas á

dores, falsarios y quimeristas. Temíase no hubiese tratado[a] sus amores con alguna indecencia, que redundase en menoscabo y perjuicio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso; deseaba que hubiese declarado su fidelidad y el decoro que siempre la[b] había guardado, menospreciando reinas, emperatrices y doncellas de todas calidades, teniendo á raya los ímpetus de los naturales movimientos. Y, así envuelto y revuelto en estas y otras muchas imaginaciones, le hallaron Sancho y Carrasco, á quien D. Quijote recibió con mucha cortesía.

Era el bachiller, aunque se llamaba Sansón, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarrón; de color macilenta, pero de muy buen entendimiento. Tendría hasta veinte y cuatro[c] años, carirredondo, de nariz chata y de boca grande, señales todas de ser de condición maliciosa y amigo de donaires y de burlas, como lo mostró en[d] viendo á D. Quijote, poniéndose delante dél de rodillas[e], diciéndole: « — Déme vuestra grandeza las manos, señor D. Quijote de la Mancha; que por el hábito de San Pedro que visto, aunque no tengo otras órdenes que las cuatro primeras, que es vuesa[f] merced uno de los más famosos caballeros andantes que ha habido, ni aun[g] habrá, en toda la redondez de la tierra. ¡Bien haya[h] Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escritas[i], y rebién haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas[j] traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes! »

Hízole levantar D. Quijote, y dijo: « — Desa manera, ¿verdad es que hay[k] historia mía, y que fué moro y sabio el que la compuso?

a. ...tratado de ſus. Ton. = *b. ...ſiempre le avia.* Ton. = *c. ...veinticuatro.* Arg.$_1$, Mai., Benj. = *d. ...mostró viendo.* A.$_2$, Cl., Riv., Gasp. = *e. ...rodillas y diziendole.* Ton. = *f. ...vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *g. ...ni habrá.* Arr. = *h. ...haya el sabio Cide Hamete.* Arg.$_2$. = *i. ...eſcrita.* Ton. — *...escrita.* Cl., Riv., Gasp., FK. = *j. ...de hacerla traducir.* Cl., Riv., FK. = *k. ...que aya hiſtoria.* Br.$_5$.

caer en olvido, ¿no es cierto que nuestros mayores hablaron más castizamente que nosotros, y que el lexico del escritor moderno se va empobreciendo de dia en dia?:

« — La color á lo menos, — replicó el astrólogo, — no conforma con vuestra satisfaccion: dadme aca ese pulso.

Diósele turbado el ignorante cajero; y, arqueando las cejas, con muestras de sentimiento amigable, el cauteloso *embelecador* le dijo:

— Vecino mio... doy por bien empleados mis desvelos: para estas ocasiones son los amigos. »

(Tirso de Molina. *Los tres maridos burlados.*)

— Es tan verdad, señor, — dijo Sansón, — que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal

1. *...que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia.* — Para probar que en lo esencial de la anterior afirmación marchan paralelas la realidad y la fábula (la realidad del extraordinario número de ediciones que alcanzó el *Ingenioso Hidalgo* en el espacio de diez años, y la fábula de que estas impresiones pudiesen haberse hecho en *un mes,* ó sea en el corto tiempo que media entre el instante en que se dió término á las aventuras de la primera parte y el momento en que se supone el diálogo con el bachiller); para probar, decimos, esta verdad, hase de advertir que tan brillante éxito no pudieron alcanzarlo en aquella época escritores muy ilustres, como, pongamos por caso, Shakespeare, Milton, Racine y Molière.

Ciertamente asombra que en 1605, en que vió la luz pública el *Don Quijote,* se reprodujera, dentro del mismo año, dos veces en Lisboa, por Jorge Rodríguez (1) y Pedro Crasbeech; otra en Madrid, por Juan de la Cuesta, el afortunado impresor de la *editio princeps;* y dos más en Valencia, por Patricio Mey (2), pues la ciudad del Turia quiso también entrar en competencia con Madrid y Lisboa.

Clemencín consigna que Pellicer no conoció más que una impresión de Valencia, á pesar de que en las *Anotaciones* de Bowle halló mención de dos. Puesto que con tal observación se da como un remoquete á Pellicer, será bien demos otro al censor por lo atrasadillo que está en punto á las ediciones de 1605.

Que el libro había *salido á la luz del mundo con general aplauso de las gentes* (3), como afirma más adelante la duquesa, lo declara esta su indiscutible popularidad; y tal aceptación demuestra además que ya en la cuna fué comprendido por todos el sentido que el autor quiso dar (y dió efectivamente) á su obra. Destrúyese, con lo que va dicho, la falsa tradición de que el *Ingenioso Hidalgo* fuera recibido con indiferencia por sus contemporáneos, y pruébase también que no hubo menester de que su autor escribiese nada para explicar

---

(1) En la *Introducción* á nuestro tercer tomo, pág. LXX á LXXXI, creemos haber demostrado que no fueron *tres,* como con harta precipitación se dijo en el año del Centenario, sino *dos* las ediciones hechas en Lisboa el 1605, ya que Jorge Rodríguez lo imprimió una sola vez, pero cometiendo la superchería de poner otra portada en cierto número de ejemplares.

Que no es una edición distinta, lo testifica el minucioso cotejo que entre dos volúmenes de portada diferente hicimos, no sin fatiga, en la Nacional, que es donde la casualidad, madre de inesperados hallazgos, puso en manos de los archiveros y bibliotecarios el ejemplar hasta entonces desconocido.

El Sr. Menéndez y Pelayo, en carta fechada en Santander á 18 de Octubre de 1907, nos dice: *Prueba V. perfectamente la supercheria tipográfica de la supuesta segunda edición lisbonense.*

Si alguien sostiene todavía que son dos reimpresiones distintas, está en el deber de probarlo.

(2) Hase dicho *dos más en Valencia* porque *dos* fueron las impresiones de Patricio Mey, conocidas, entre bibliófilos, por la diferencia que existe en el reclamo de la segunda hoja, á saber: *La* y *Al.*

Aun siendo, como lo son, iguales sus portadas, hay entre ellas 135 discrepancias: ortográficas, unas; indubitables erratas, otras; y algunas, notorias variantes.

Puede ver el lector las pruebas de esta afirmación categórica en nuestro primer tomo, pág. LXIV á LXXXII.

(3) Cap. 32.

historia: si no, dígalo[a] Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso, y aun hay fama que se está imprimiendo en Ambe-

a. ...díganlo. MAI.

el fin y blanco que se había propuesto. Es evidentemente apócrifo, por tanto, *El muy donoso librillo llamado « Buscapié », donde, además de su mucha y excelente dotrina, van declaradas todas aquellas cosas escondidas y no declaradas en el « Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha »*.

Este librejo, publicado (como de Cervantes) en 1848 por el gaditano D. Adolfo de Castro, es, en puridad, una imitación servil del estilo y manera del autor del *Don Quijote*.

El rey de nuestros bibliófilos, D. Bartolomé J. Gallardo, en su folleto *Zapatazo á Zapatilla*, y el historiador de nuestra literatura, G. Ticknor, en el t. IV, pág. 207 á 232, probaron de una manera incontrovertible, singularmente el último, que el famoso *Buscapié* está lleno de frases y giros, adulterados unas veces y escogidos otras no sin acierto, de las obras de Cervantes. Á pesar de que sus notas, acomodadas con sospechosa exactitud al texto, le dan aire de verosimilitud á la invención, sin embargo, descuidos que la crítica fué acotando prueban que todo ello no pasa de ser un juguete literario.

Á este número de impresiones, ya que la existencia de las de Barcelona y Amberes, citadas por el mismo Cervantes, no se ha comprobado aún, porque quizá no pasó de mera suposición, ó bien convenía al novelista que en su ficción anduviesen mezclados lo verdadero y lo falso; á tal número de impresiones en el mismo año de su aparición, por ventura ejemplo único en aquella época, ha de añadirse la que Roger Velpius dió á la estampa en Bruselas en 1607. Una mano experta, no sabemos cuál, introdujo en el texto correcciones y variantes que hacen de esta edición un libro por todo extremo curioso, pues buen número de sus enmiendas pasaron [digan lo que les plazca Pellicer (1) y Clemencín (2)] á la tercera impresión de Juan de la Cuesta, dada á luz en 1608.

En nuestro folleto intitulado *¿ Corrigió Cervantes alguna de las ediciones del « Don Quijote » impresas por Juan de la Cuesta ?* (tirada especial de lo dicho en la *Introducción* al tercer tomo, pág. VII á XLV), se han presentado los argumentos en que nos apoyamos para decir: *Cervantes no corrigió la edición de 1608;* afirmación que quisiéramos ver estampada en letras grandes y de color, para que todos, hasta los más cortos de vista, alcanzasen á leerla sin dificultad alguna.

« Resuelve V., — nos dice el Sr. Menéndez y Pelayo, — *sin dejar resquicio á la duda,* á lo menos en mi ánimo, que Cervantes no corrigió la edición de 1608. »

Quien dijo estar cada vez más persuadido de que la edición de Cuesta de 1608, corregidas las clarísimas erratas de imprenta, puede y debe tomarse como única base para un texto crítico, y que ella sola de por sí puede suplirla más que medianamente; quien ha escrito estas palabras, debe, si no se conforma con nuestro dictamen, preguntar al *Maestro* por qué ha consignado sin vacilar, después de leer la *Introducción* al tercer tomo, que *no queda resquicio alguno á la duda de que Cervantes no corrigió la tercera edición de Juan de la Cuesta.*

(1) *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* t. I, pág. 111.
(2) *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* t. IV, pág. 51.

res, y á mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga[a].

— Una de las cosas, — dijo á esta sazón D. Quijote, — que más debe de dar contento á un hombre virtuoso y eminente, es verse, 5 viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes,

a. ...se traduzca. A.$_2$. PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK.

En 1610 y 1611 se publicaron en Milan y en Bruselas sendas ediciones de la *Primera parte*, y con ellas se cierra la lista de las que en lengua castellana, y conocidas hasta hoy, corrieron de molde en los dos lustros que mediaron hasta la aparición de la *Segunda parte* en 1615.

En verdad, sin humos de soberbia, sin asomo de presunción, pudo decir Cervantes que en el momento en que publicaba la tercera salida de su héroe iban impresos ya más de doce mil volúmenes, aun dejadas en silencio las traducciones inglesa y francesa, hechas, respectivamente, en 1612 y 1614.

La clarividencia del genio le llevó á decir: *se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga* la tal historia.

Las pruebas de haberse cumplido el presentimiento del autor se encuentran á mano en una obra de inestimable valor. Si Italia se ufana con la bibliografía *Dantesca*, de Colomb de Batines; Francia con la *Molièresque*, de Paul Lacroix, y la *Cornélienne*, de Picot; y con la famosa de Sakespeare, Inglaterra; no es menor la gloria de España en el monumento conocido con el nombre de *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, compuesta amorosamente por D. Leopoldo Rius. En ella, y en los *Facsímiles de las 611 portadas de la Iconografía de las ediciones del «Quijote»*, junto con el breve apéndice *Supplément français*, publicado en el t. XV de la *Revue Hispanique*, encontrará, el lector ajeno á este orden de estudios, cuantas noticias ha podido acumular la paciente labor de los enamorados de la obra *príncipe*, orgullo de nuestra literatura.

En resolución, no ha de buscarse, en las palabras objeto de esta nota, la autoridad irrefragable del autor. En ellas mezcló Cervantes, como hemos dicho, la verdad con la ficción, por lo que no es posible decidir si conviene dar plena autoridad histórica al hecho de haber citado una edición barcelonesa; pues si de historia bibliográfica hubiera escrito, con todo y necesitar ya de un nutrido suplemento, ¿cómo explicar que omitiera los nombres de Milán y Bruselas, sobre todo el de esta última ciudad, que en el espacio de cuatro años había dado dos veces á la estampa su tan renombrada novela? ¿Podía ignorar, acaso, lo que todos sabían en España y no pocos en el extranjero?

1. *...y á mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga.* — De uso corriente en los días en que se escribía el *Don Quijote*, *traslucir* ha llegado hasta nosotros sin signo alguno de vejez. De época intermedia es este ejemplo:

«Se injuriaba tambien torpísimamente al difunto Rey, padre, haciéndole... un hombre pasivo, estúpido inerte é insensible... de manera que, sobre haber vertido en él la iniquidad todo su veneno, se *trasluce* en su fondo un espíritu revolucionario y unas semillas harto desenvueltas de independencia, insurreccion y conspiracion pública.» (FLORIDABLANCA. *Defensa legal.* «Biblioteca Rivadeneyra», t. LIX, pág. 367.)

impreso y en estampa. Dije con buen nombre porque, siendo al contrario, ninguna muerte se le igualara.

— Si por buena fama y si por buen nombre va, — dijo el bachiller, — sólo vuesa[a] merced lleva la palma á todos los caballeros andantes; porque el moro en su lengua y el cristiano en la suya tuvieron cuidado de pintarnos muy al vivo la gallardía de vuesa[b] merced, el ánimo grande en acometer los peligros, la paciencia en las adversidades, y el sufrimiento así en las desgracias como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan platónicos de vuesa[c] merced y de mi señora D.ª Dulcinea del Toboso.

— Nunca, — dijo á este punto Sancho Panza, — he oído llamar con *Don*[d] á mi señora Dulcinea, sino solamente la señora Dulcinea del Toboso, y[e] ya en esto anda errada la historia.

a. ...ſolo vueſtra merced. Br.$_5$, Ton., Bow. — *...solo vuestra merced.* Mai. = *b. ...de vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...de vuestra merced.* Mai. = *c. ...de vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...de vuestra merced.* Mai. = *d. ...con doña á mi ſeñora.* Br.$_5$, Ton. = *e. ...del Toboſo é ya en.* Br.$_4$.

9. *...la honestidad y continencia... de vuesa merced y de mi señora D.ª Dulcinea del Toboso.*

— Nunca, — dijo á este punto Sancho Panza, — he oído llamar con « Don » á mi señora Dulcinea. —

Como esto no sea cierto, porque en el cap. 8 de la primera parte se consignó que, hablando nuestro Hidalgo con la señora del coche, le dijo: «...sabed que yo me llamo D. Quijote de la Mancha, caballero andante y aventurero, y cautivo de la sin par y hermosa *D.ª Dulcinea del Toboso»;* Bowle, previniendo la objeción que pudiera hacerse á Cervantes por decir ahora Sancho que nunca había oído llamar *con « Don »* á su señora Dulcinea; anticipándose, repetimos, á la objeción, replica ser cierto que el bueno del escudero no lo había oído, porque, desviado en aquel momento del lugar de la contienda, los mozos de los frailes, que no sabían de burlas, dieron con él en el suelo, dejándole sin aliento y sin sentido.

Clemencín, admitiendo como buena la defensa de su antecesor, se entró en una serie de consideraciones para convencernos de que el tratamiento de *Don* disuena en las damas de los andantes.

Pero como se refiera en el final del cap. 9 que el vizcaíno lo pasara mal si las señoras del coche no hubiesen intercedido en su favor; como se diga allí, insistimos nuevamente, que D. Quijote respondió con mucho entono y gravedad: «— Por cierto, fermosas señoras, yo soy muy contento de hacer lo que me pedís; mas ha de ser con una condición y concierto, y es que este caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso y presentarse de mi parte ante la sin par *D.ª Dulcinea»;* es evidente que ni Bowle ni Clemencín, á no admitir su criterio de que la novela ha de correr al unísono con la historia, supieron defender al autor del *Ingenioso Hidalgo,* porque la contradicción entre lo que afirma Sancho ahora y lo referido en el cap. 9 no puede ser más notoria, ya que la excusa dada por dichos comentadores respecto al cap. 8 no tiene cabida en cuanto al final del 9 y comienzos del 10, puesto que el último

— No es objeción[a] de importancia esa[b], — respondió Carrasco.

— No por cierto, — respondió[c] D. Quijote. — Pero dígame vuesa[d] merced, señor bachiller: ¿qué hazañas mías son las que más se ponderan en esa historia?

— En eso, — respondió el bachiller, — hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos: unos se atienen á la aventura de los molinos de viento, que á vuesa[e] merced le parecieron briareos y[f] gigantes; otros, á la de los batanes; éste, á la descripción de los dos ejércitos, que después parecieron ser dos manadas de carneros; aquél encarece la del muerto que llevaban á enterrar á Segovia; uno dice que á todas se aventaja la de la libertad de los galeotes;

a. ...es obiecion de. Br.$_4$. = *b. ...importancia respondió.* Riv. = *c. ...cierto dixo Don Quixote.* Ton. = *d. ...digame vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...dígame vuestra merced.* Mai. = *e. ...á vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...á vuestra merced.* Mai. = *f. ...Briareos gigantes.* Arg.$_1$.

principia así: «Ya en este tiempo se había levantado Sancho Panza algo maltratado de los mozos de los frailes, y había estado atento á la batalla de su señor D. Quijote.»

No siendo dado admitir la excusa de que Sancho pudo no haber oído ahora como su amo trataba de *Doña* á Dulcinea, porque las palabras de que *había estado atento* á todo no consienten tal suposición; será forzoso decir, y así lo creemos, que el mismo Cervantes forjó la contradicción para complacerse en ridiculizar tan mínimo reparo, ya que el lector menos entendido comprende fácilmente que el novelista pudo muy bien evitarlo con no poner en boca de Sancho las palabras de que jamás había oído llamar *Doña* á su señora Dulcinea: luego, si lo hizo, fué con el propósito de buscar una nota cómica y burlarse del escudero por lo desmemoriado que andaba en este punto.

6. *...unos se atienen á la aventura de los molinos de viento.* — Que la producción artística no ha de estimarse como labor inconsciente, y que el celebrado novelista no escribió tan de corrido como se presume, lo patentizan las frases puestas aquí en boca de Sansón Carrasco, frases en las que el crítico y el artista se confunden en uno, evidenciando que entrambas partes de su obra están escritas, en cuanto á lo que podríamos llamar su contextura, con arte y medida.

7. *...que á vuesa merced le parecieron briareos y gigantes.* — Sospechó Hartzenbusch que el autor hubo de decir *Giges,* hermano de Briareo, y que acaso estaba escrito con minúscula y en abreviatura; admitido lo cual, añadió (como si hubiese estado al lado de los cajistas): «de ahí que éstos confundieran *giges* con *gigantes.*» Pero ¿á qué engolfarse en tal cavilosidad?

Á nuestro juicio, en el manuscrito se leía *briareos* y *gigantes,* y esta es la lección corriente. Gigantes de cien brazos y gigantes no centimanos, es la idea que debió cruzar por la mente del novelista, fundándose en que *Briareo,* uno de los Titanes que combatieron contra los dioses, fué sepultado en el Etna, junto con otros gigantes que estaban allí hacía tiempo.

otro, que ninguna iguala á la de los dos gigantes[a] benitos, con la pendencia del valeroso vizcaíno.

— Dígame, señor bachiller, — dijo á esta sazón Sancho: — ¿entra ahí la aventura de los yangüeses[b], cuando á nuestro buen Rocinante se le antojó pedir cotufas en el golfo? 5

— No se le quedó nada, — respondió Sansón, — al sabio en el tintero: todo lo dice y todo lo apunta: hasta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta.

— En la manta no hice yo cabriolas, — respondió Sancho: — en el aire sí, y aun más de las que yo quisiera. 10

— Á lo que yo imagino, — dijo D. Quijote, — no hay historia humana en el mundo que no tenga sus altibajos, especialmente las que tratan de caballerías, las cuales nunca pueden estar llenas de prósperos sucesos.

— Con todo eso, — respondió el bachiller, — dicen, algunos que 15 han leído la historia, que se holgaran se les hubiera[c] olvidado á los autores della algunos de los infinitos palos que en diferentes encuentros dieron al señor D. Quijote.

— Ahí entra la verdad de la historia, — dijo Sancho.

a. ...de los monjes benitos. GASP. = *b. ...los gallegos cuando.* MAI. = *c. ...se les hubieran olvidada á los.* CL., RIV., ARG.$_{1.2}$, BENJ., FK.

1. *...ninguna iguala á la de los dos gigantes benitos.* — Pellicer, en la nota 14 al t. V de su edición, dijo:

« Acaso en el original del autor se diria *monges Benitos,* sin que deba extrañarse esta errata de imprenta, pues otras más disonantes se cometieron en la primera edicion publicada el año de 1605. »

Arrepentido Hartzenbusch de haber estampado la lección *gigantes* en sus dos ediciones de Argamasilla, consignó, en nota á la reproducción fototipográfica, que el manuscrito diría *ginetes.*

Con sentido más alto refutó Urdaneta (1) una y otra suposición:

« Esto parece muy propio y natural, por el carácter burlon del Bachiller, quien explicaba á don Quijote lo que decian las gentes de su historia y de sus aventuras; y debia dar el nombre de *gigantes* á los *monjes,* que tales los creyó el hidalgo cuando los venció con su denuedo, no sólo en su sentido recto, yendo ellos en mulas que parecian dromedarios por lo enorme de su estatura, sino en el fantástico y sobrenatural que sustentaba don Quijote, creyendo que á cada paso se encontraba con *gigantes.* El Bachiller no iba á contrariarlo, sino *á darle cuerda* en su locura. Sustituir, pues, como quiere Pellicer, la voz *monjes,* es quitar todo su mérito á la frase, alejándole el chiste y el sentido caballeresco, y traerla al natural de una simple y racional historia. Don Quijote desconocia la tal aventura de los *monjes Benitos,* que quiere Pellicer, y sólo tenia apuntada en la memoria de las suyas la de los *gigantes Benitos.* »

(1) *Cervantes y la crítica,* pág. 585 y 586.

— También pudieran callarlos por equidad, — dijo D. Quijote, — pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas si han de redundar en menosprecio[a] del señor[b] de la historia. Á fe[c] que no fué tan piadoso Eneas
5 como Virgilio le pinta[d], ni tan prudente Ulises como le describe Homero.

— Así es, — replicó Sansón; — pero uno es escribir como poeta y otro como historiador: el poeta puede contar ó cantar[e] las cosas,

a. ...en menosprio. Br.$_4$. = *b. ...del héroe de la.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *c. ...á fée.* Br.$_5$, Ton., Bow. = *d. ...le pintó ni.* Riv. = *e. ...contar ó contar.* Bar.

5. *...ni tan prudente Ulises como le describe Homero.* — En nota al prólogo de la primera parte, dijimos que la *Odisea* no era desconocida á Cervantes; pero la afirmación que hace ahora, de que no siempre la prudencia fué compañera de Ulises en todos sus actos, prueba algo más: demuestra ciertamente cuán versado estaba en la lectura del poema homérico. ¿Quién sino el muy conocedor de la obra podría sospecharlo, ni aun en hipótesis? Y ello es verdad: aquel su insultar al Cíclope cuando aun no se había puesto enteramente en salvo, es, más que insensatez, imprudencia temeraria; burlarse de su ofensor en ocasión ventajosa todavía para éste; declarar que no se llama *Nadie,* como le había dicho con engaño, sino que tiene por nombre Ulises; desoír los consejos de sus compañeros y continuar en aquellos conatos de inútil resistencia; todo ello, más que valor, arguye falta de prudencia.

Una rápida ojeada al final del libro IX dará claro testimonio de que en aquellos momentos faltó al esposo de Penélope la virtud que entre los cristianos se ha puesto á la cabeza de las llamadas cardinales.

Véase la traducción literal de los versos comprendidos entre el 473 y 505:

« Mas, cuando estuve á una distancia tal que gritando me podía oír, dije al Cíclope, con mordaces palabras:

— ¡Cíclope! No habías de comerte en la profunda cueva á los compañeros de un hombre (inerme) valiéndote de tu gran fuerza. Tus malas obras habían de caer sobre ti, porque no temiste devorar á los huéspedes en tu casa. Por esto, Júpiter y los demás dioses te han castigado.

Así dije. Irritóse más en su corazón, y, arrancando la cumbre de un gran monte, la arrojó delante de la nave de negra proa.

. . . . . .

Mas, cuando avanzando en el mar estuvimos á doble distancia que antes, hablé al Cíclope. Mis compañeros me lo querían impedir, unos por un lado y otros por otro, con dulces palabras:

— ¡Temerario! ¿Por qué quieres irritar al hombre feroz que, con lo que arrojó al mar, llevó la nave de nuevo al continente y temimos perecer allí? Si te oye vociferar ó hablar, aplastará nuestras cabezas y los leños de la nave tirándonos áspera piedra: tan grande es lo que arroja.

Así decían; mas no persuadieron mi ánimo arrogante, y de nuevo exclamé, con el corazón irritado:

— ¡Cíclope! Si alguno de los mortales te pregunta por la vergonzosa ceguera de tu ojo, di que te lo sacó Ulises, asolador de ciudades, hijo de Laertes, que en Itaca tiene su casa. »

no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna.

— Pues, si es que se anda á decir verdades ese señor moro, — dijo Sancho, — á buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen[a] los míos, porque nunca á su merced le tomaron la medida de las espaldas que no me la tomasen á mí de todo el cuerpo; pero no hay de qué maravillarme[b], pues, como dice el mismo[c] señor mío, del dolor de la cabeza han de participar los miembros.

— Socarrón sois, Sancho, — respondió D. Quijote. — Á fe[d] que no os falta memoria cuando vos queréis tenerla.

— Cuando yo quisiese olvidarme de los garrotazos que me han dado, — dijo Sancho, — no lo consentirán[e] los cardenales que aun se están frescos en las costillas.

— Callad, Sancho, — dijo D. Quijote, — y no interrumpáis al señor bachiller, á quien suplico pase adelante en decirme lo que se dice de mí en la referida historia.

— Y de mí, — dijo Sancho, — que también dicen que soy yo[f] uno de los principales presonajes[g] della.

— Personajes, que no presonajes[h], Sancho amigo, — dijo Sansón.

— ¿Otro reprochador de voquibles[i] tenemos? — dijo Sancho. — Pues ándense á eso, y no acabaremos en toda la vida.

— Mala me la dé Dios, Sancho, — respondió el bachiller, — si no sois vos la segunda persona de la historia; y que hay tal que precia más oiros hablar á vos que al más pintado de toda ella, puesto que también hay quien diga que anduvistes demasiadamente de crédulo en creer que podía ser verdad el gobierno de aquella ínsula ofrecida por el señor D. Quijote, que está presente.

— Aun hay sol en las bardas, — dijo D. Quijote; — y, mientras más fuere entrando en edad Sancho, con la experiencia que dan los

a. ...hallan los. Ton. = *b. ...que maravillarfe.* Ton. = *c. ...el mesmo señor.* Arr. = *d. ...á fée que.* Br.$_B$, Ton., Bow. = *e. ...no lo confentirian los.* V.$_3$, Bar. = *f. ...soy uno.* Arr. = *g. ...uno de los perfonages della.* Br.$_A$. Bar. = *h. ...no perfonages Sancho.* Br.$_A$. = *i. ...de voquiblos.* Ton.

21. — *¿Otro reprochador de voquibles tenemos? — dijo Sancho. — Pues ándense á eso, y no acabaremos en toda la vida.*

— *Mala me la dé Dios, Sancho, — respondió el bachiller.* —

El escritor saturado de descuidos, el *naturalista* en punto á desaliño en el lenguaje (como les place decir á los partidarios de esta escuela), persiste, mal que les pese, en descubrir el arte, pequeño, es verdad, pero arte al fin, de hermosa elipsis.

años estará más idóneo y más hábil para ser gobernador que no está agora[a].

— Por Dios, señor, — dijo Sancho: — la isla que yo no gobernase con los años que tengo, no la gobernaré con los años de Matusalén. El daño está en que la dicha ínsula se entretiene no sé dónde, y no en faltarme á mí el caletre para gobernarla.

— Encomendadlo á Dios, Sancho, — dijo D. Quijote, — que todo se hará bien, y quizá[b] mejor de lo que vos pensáis; que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.

— Así es verdad, — dijo Sansón; — que, si Dios quiere, no le faltarán á Sancho mil islas[c] que gobernar, cuanto más una.

— Gobernadores[d] he visto por ahí, — dijo Sancho, — que, á mi parecer, no llegan á la suela de mi zapato, y, con todo eso, los llaman señoría y se sirven con plata.

— Esos no son gobernadores de ínsulas, — replicó Sansón, — sino de otros gobiernos más manuales; que, los que gobiernan ínsulas, por lo menos han de saber gramática.

— Con la grama bien me avendría yo, — dijo Sancho; — pero con la tica ni me tiro ni me pago, porque no la[e] entiendo. Pero, dejando esto del gobierno en las manos de Dios (que me eche á las partes donde más de mí se sirva), digo, señor bachiller Sansón Carrasco, que infinitamente me ha dado gusto que el autor de la historia haya hablado de mí de[f] manera que no enfadan[g] las cosas que de mí se cuentan; que á fe[h] de buen escudero que, si hubiera dicho de mí cosas que no fueran muy de cristiano viejo como soy, que nos habían de oir los sordos.

— Eso fuera hacer milagros, — respondió Sansón.

— Milagros ó no milagros, — dijo Sancho, — cada uno mire cómo habla ó cómo escribe de las presonas[i], y no ponga á trochemoche lo primero que le viene al magín.

a. ...está ahora. A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *b. ...y quizás mejor.* MAI. = *c. ...mil infulas que.* TON. — *...mil ínsulas que.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *d. Gobernador he.* C.$_4$, BR.$_4$. = *e. ...no lo entiendo.* BAR. = *f. ...de la manera.* BAR. = *g. ...no enfaden las.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *h. ...á fée de.* BR.$_5$, TON. = *i. ...las perfonas.* V.$_3$, BR.$_{4\cdot5}$, BAR., TON. — *...las personas.* ARR.

21. *...digo, señor bachiller Sansón Carrasco, que infinitamente me ha dado gusto.* — ¿Por qué emplear el adverbio *infinitamente?* ¿No hubiera sido mejor decir *me ha dado* INFINITO *gusto?*

28. *...cada uno mire cómo habla ó cómo escribe... y no ponga á trochemoche lo primero que le viene al magín.* — Voz compuesta, sin que presidiera á su for-

— Una de las tachas que ponen á la tal historia, — dijo el bachiller, — es que su autor puso en ella una novela intitulada *El curioso impertinente,* no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar ni tiene[a] que ver con la historia de su merced del[b] señor D. Quijote. 5

— Yo apostaré, — replicó Sancho, — que ha mezclado, el hideperro, berzas con capachos[c].

— Ahora digo, — dijo D. Quijote, — que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador que, á tiento y sin algún discurso, se puso á escribirla salga lo que saliere, como hacía 10 Orbaneja, el pintor de Úbeda, al[d] cual, preguntándole qué pintaba, respondió[e]: « — Lo que saliere. » Tal vez pintaba un gallo, de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas[f] escribiese junto á él: *Este es gallo.* Y así debe de ser de mi historia, que tendrá necesidad de comento para entenderla. 15

a. ...ni tener que ver. ARR., ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *b. ...merced el señor.* PELL., ARR. = *c. ...con repollos. Ahora.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *d. ...el cual.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *e. ...respondia.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *f. ...letras grandes escribiese.* PELL.

mación el *callida iunctura* del venusino, *trochemoche* la tenemos por metáfora vulgarísima, pero que, no obstante su prosaísmo, es grato oirla de labios del pueblo, como en el siguiente ejemplo:

OCTAVIO. En aqueste lugar á todo hay prisa.
LUQUETE. Menos á cuatro cosas, bien has dicho.
OCTAVIO. Y ¿cuáles son?
LUQUETE. Conforme mi capricho,
Á las mujeres en llegando á viejas,
Á fuelles, á bragueros y á lentejas.
. . . . . .
OCTAVIO. Pues di, ¿qué hace quien con ellas nace?
LUQUETE. Él mismo se las corta y se las hace;
Y si acaso las compra de la tienda,
Por que nadie lo vea ni lo entienda
Y despues lo murmure á *trochemoche,*
Llega embozado, á oscuras y de noche.»
(PÉREZ DE MONTALBÁN. *La toquera vizcaína,* jorn. III.)

Que el *Cuento de cuentos* haya de tomarse como obra de burla y donaire, lo acredita el hecho de que el mismo Quevedo, á pesar de haberlo sacado á la picota, se complace en usarlo mil y mil veces:

«El D. Blas se le zabulló debajo del brazo y dijo: — Pues no he de dejar de decir algo de la postrera parte del libro, que llama *Índice* ó *Catálogo de los ingenios de Madrid;* hácele tan desconocido, que no hay cosa con que compararlo. Lo primero pone á *trochemoche* (como dicen cuantos se topan en la basura y heces del ocio de todas partes del mundo, por naturales de Madrid.» (*La Perinola.* «Biblioteca Rivadeneyra», t. XLVIII, pág. 475.)

— Eso[a] no, — respondió Sansón, — porque es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada[b] y tan leída, y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco cuando dicen: « — Allí va Rocinante. » Y los que más se han dado á su[c] letura[d] son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un *Don Quijote*. Unos le toman si otros le dejan; estos le embisten[e] y aquellos le piden. Finalmente: la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora[f] se haya visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesta ni un pensamiento menos que católico.

— Á escribir de otra suerte, — dijo D. Quijote, — no fuera escri-

a. Esto no. Br.$_4$. = *b. ...trillada y tan fabida.* Bow. = *c. ...á la letura.* Ton. = *d. ...lectura.* Mai., FK. = *e. ...estos le prestan y aquellos.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *f. ...hasta ahora.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

1. *...es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella.* — Padecen algunas gentes la equivocación (muy lamentable) de que la *historia de D. Quijote* no ha menester ni de breve ni de extenso comentario, porque, según dicho de su propio autor, no hay en ella cosa que dificultar.

Ciertamente, no ha menester para sí de interpretaciones simbólicas como las de Benjumea; ni de interpretaciones cabalísticas como las de Polinous, que presumía de iniciado en lo que él imaginaba hondos misterios; ni tan desaforadas que, como las de Villegas, profanen las venerandas páginas del texto; y, sin embargo, para interpretar este maravilloso libro, para darle una segunda juventud, para bañarse en los reflejos de la imaginación que lo creó, para dar cima á este comentario ideal, se necesitaría, decimos, una generación entera de literatos y artistas educados en toda suerte de disciplinas, pero no tocados de superstición cervántica.

Mas, como sea difícil alcanzarlo, esforcémonos al menos en pedir luz, mucha luz, para comentar las arcanidades del primer libro de nuestra literatura, de la primera novela desde el Renacimiento hasta nuestros días; luz para esclarecer la complejidad de su sintaxis; luz vivísima que ponga en claro las variadas y ricas significaciones de su léxico; luz, en suma, que reverbere en el comentario las alusiones literarias y el medio ambiente en que se movían los personajes de la fábula.

8. *Unos le toman si otros le dejan; estos le embisten y aquellos le piden.* — Al que jamás hubiese recibido la sugestionadora visita de la Musa, se le podría acaso tolerar substituyera á la acción de llegarse con ímpetu á una persona para arrebatar lo que tiene en sus manos, y expresada por el verbo *embestir;* se le pudiera tolerar reemplazase á vocablo tan pintoresco como éste con el anticuado *emprestar* ó con el de *prestar;* pero al celebrado autor de *Los amantes de Teruel* no se le ha de consentir tamaña osadía. Sirva, pues, esto como de estigma á la variante por él introducida.

bir verdades, sino mentiras; y los historiadores que de mentiras se valen habían de ser quemados como los que hacen moneda falsa. Y no sé yo qué le movió al autor á valerse de novelas y cuentos ajenos habiendo tanto que escribir en los míos: sin duda se debió de atener al refrán: « De paja y de heno, etcétera. » Pues en verdad que en sólo manifestar mis pensamientos, mis sospiros[a], mis lágrimas, mis buenos deseos y mis acometimientos, pudiera hacer un volumen mayor, ó tan grande, que el que pueden hacer todas las obras del Tostado. En efeto[b], lo que yo alcanzo, señor bachiller, es que para componer historias y libros, de cualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento: decir gracias y escribir donaires, es de grandes ingenios. La más discreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ser el que quiere dar á entender que es simple. La historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y, donde está la verdad, está Dios en cuanto á[c] verdad; pero, no obstante esto, hay algunos que así componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos.

— No hay libro tan malo, — dijo el bachiller, — que no tenga algo bueno.

a. ...mis fufpiros, mis. Br.$_5$, Ton., Bow. — *...mis suspiros, mis.* Mai. — *...mis sospiros y mis.* Pell., Arr. —

b. En efecto. Ton., A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *c. ...quanto verdad.* Ton.

7. *...pudiera hacer un volumen mayor, ó tan grande, que el que pueden hacer todas las obras del Tostado.* — Tomado como término de comparación (pues á quien fatiga de continuo la pluma se le dice *escribes más que el Tostado), Alonso de Madrigal,* que de tal modo suele llamarse, conocido también con el nombre de *el Abulense,* porque con ese título se le designa en sus obras latinas, vino al mundo en la villa de Madrigal el año de 1400, y por su doctrina y varia erudición fué la gloria de su siglo.

Estudió letras humanas en Arévalo, de donde pasó á la Universidad de Salamanca para cursar Sagrada Teología, siendo el asombro de todos aquella su pasmosa memoria é infatigable laboriosidad en el escribir. El claustro le honró muy luego haciéndole *leer* Filosofía y Teología, y otorgándole, por su relevante mérito, triple dotación. Rector más tarde de aquel emporio del saber, consultor en el Concilio de Basilea, mantenedor de veintiuna proposiciones en extremo controvertidas y celebrado por el papa Eugenio IV; fué tan extremada su modestia, que, no obstante sus triunfos, entendió debia retirarse á la Cartuja de «Scala Dei», en Cataluña, de cuyo apartamiento le sacó bien pronto D. Juan II de Castilla para elevarle á la Secretaría de su Real Consejo y ascenderle á la Sede episcopal de Ávila.

Quienes desearen cumplida noticia de la inmensa labor de tan celebrado intelectual, la hallarán en la *Bib. Vetus,* de Nicolás Antonio; en la de Dupin, en la de Chacón, y en multitud de manuscritos que todavía guardan las Bibliotecas del Escorial y Salamanca.

— No hay duda en eso, — replicó D. Quijote; — pero muchas veces acontece que los que tenían méritamente[a] granjeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos á la estampa la perdieron del todo ó la menoscabaron en algo.

— La causa deso es, — dijo Sansón, — que, como las obras impresas se miran despacio, fácilmente se ven[b] sus faltas, y tanto más se escudriñan cuanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre, ó las más veces, son envidiados[c] de aquellos que tienen por gusto y por[d] particular entretenimiento juzgar los escritos ajenos sin haber dado algunos propios á la luz del mundo.

— Eso no es de maravillar, — dijo D. Quijote, — porque muchos teólogos hay que no son buenos para el púlpito y son bonísimos para conocer las faltas ó sobras de los que predican.

— Todo eso[e] es así, señor D. Quijote, — dijo Carrasco; — pero quisiera yo que los tales censuradores fueran más misericordiosos y menos escrupulosos[f], sin atenerse á los átomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran[g]; que, si *aliquando bonus dormitat Homerus*, consideren lo mucho que estuvo despierto por[h] dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese, y quizá podría ser que lo que á ellos les parece mal fuesen lunares que á las veces acrecien-

a. ...tenian juſtamente grangeada y. Ton. = *b. ...ſe veen.* Br.$_{5}$, Ton., Bow. = *c. ...embidiados.* C.$_{4}$, V.$_{3}$, Br.$_{4\cdot5}$, Bar. = *d. ...y particular.* Cl., Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *e. Todo esto.* Pell., A.$_{2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., FK. = *f. ...menos eſcrupelosos.* Br.$_{5}$. = *g. ...que murmurauan.* Bar. = *h. ...para dar.* Ton.

1. *...muchas veces acontece que los que tenían méritamente granjeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos á la estampa la perdieron del todo ó la menoscabaron en algo.* — Haya ó no de ponérsele el sambenito de anticuado, es lo cierto que el adverbio *méritamente* tiene muy poco uso, tan poco que se hace difícil encontrar ejemplos que, fuera del de Cervantes, acrediten su empleo en nuestra lengua. Recordamos, sin embargo, este, de Villalobos:

« Por estas razones y por otras que se podrian dar *méritamente,* el calor natural se debe llamar celeste.» *(Los problemas.* «Biblioteca Rivadeneyra», t. XXXVI, pág. 411.)

17. *...quisiera yo que los tales censuradores fueran más misericordiosos y menos escrupulosos.* — Echar un velo sobre defectos que fácilmente penetran por entre los puntos de la pluma al más remirado, y dar posesión de su imperio á la verdad, que tan desterrada anda de los críticos que la ponen en los más leves accidentes: dicho esto así, ó sea en forma de remilgado retórico, ¿tiene la naturalidad, preguntamos, con que lo expresó nuestro incomparable autor?

tan la hermosura del rostro que los tiene. Y, así, digo que es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal que satisfaga y contente á todos los que le leyeren.

— El que de mí trata, — dijo D. Quijote, — á pocos habrá contentado.

— Antes es al[a] revés[b], que, como[c] *stultorum infinitus est numerus*, infinitos son los que han gustado de la tal historia; y algunos han puesto falta y dolo en la memoria del autor, pues se le olvida[d] de contar quién fué el ladrón que hurtó el rucio á Sancho (que allí[e] no se declara), y sólo se infiere de lo escrito que se le[f] hurtaron, y de allí á poco le vemos á caballo sobre el mesmo[g] jumento sin haber parecido. También dicen que se le[h] olvidó poner lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos que halló en la maleta en Sierra Morena, que nunca más los nombra; y hay muchos que desean saber qué hizo dellos ó en qué los gastó, que es uno de los puntos sustanciales que faltan en la obra. »

Sancho respondió: « — Yo, señor Sansón, no estoy ahora para ponerme en cuentas ni cuentos; que me ha tomado un desmayo de estómago que, si no le reparo con dos tragos de lo añejo[i], me pondrá en la espina de Santa Lucía. En casa lo tengo, mi oíslo me aguarda: en acabando de comer daré la vuelta y satisfaré[j] á vuesa[k] merced y á todo el mundo de lo que preguntar quisieren[l], así de la pérdida del jumento como del gasto de los cien escudos. » Y, sin esperar respuesta ni decir otra palabra, se fué á su casa.

D. Quijote pidió y rogó al bachiller se quedase á hacer peniten-

a. ...es el reves. Bow. = *b. .. revès respondió Sanſon que.* Ton. = *c. ...como de ſtultorum.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., Ton., Bow. — *...como de stultorum.* A.$_{1\text{-}2}$, Pell., Arr., Gasp., FK. = *d. ...olvidó de.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *e. ...que alla no.* Bar. = *f. ...ſe lo hurtaron.* Bar. = *g. ...el mismo.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *h. ...que ſe olvidò.* Bar. = *i. ...lo anejo.* C.$_4$. Br.$_{4\text{-}5}$, Bow. = *j. ...y ſatifare.* C.$_4$, Br.$_4$. = *k. ...à vueſtra merced.* Br.$_3$, Ton., Bow. — *...á vuestra merced.* Mai. = *l. ...preguntar quieren aſi.* Bar.

7. *...como «stultorum infinitus est numerus».* — *...como* DE *«stultorum infinitus est numerus»* se lee en las ediciones anteriores á la de Clemencin y en no pocas de las modernas, por no haberse reparado ser tan conocido este pasaje del libro del *Eclesiastés*, que, aun sin conocer los rudimentos de gramática latina, todos saben huelga en él la preposición *de*, venida de no sabemos dónde. Cervantes no lo podia ignorar: he ahí por qué la hemos arrojado del texto (como Lope, que también la expulsó de la última nota puesta á su *Arcadia*). Admitirla es caer en lo de *círculo redondo, luto fúnebre, dúo entre dos* y *arboleda de árboles*.

cia con él. Tuvo el bachiller el envite[a], quedóse, añadióse al ordinario un par de pichones, tratóse en la mesa de caballerías, siguióle el humor Carrasco, acabóse el banquete, durmieron la siesta, volvió Sancho, y renovóse la plática pasada.

a. ...el embite. C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4.5}$, Bar., Ton., Bow., A.$_1$, Arr.

1. *Tuvo el bachiller el envite, quedóse... acabóse el banquete... y renovóse la plática pasada.* — El mismo autor del *Culto sevillano,* que tan largamente ponderó las excelencias de la amplificación oratoria, no podría menos de encomiar, como se merece, la rapidez, la concisión, engendradora de elegancia, que reina en esta última cláusula. Y los que, como Avellaneda, echaron en cara á Cervantes el uso de sinónimos voluntarios, debieran ir anotando los mil y mil pasajes en que la sobriedad se enseñorea de la pluma del autor.

Capítulo IV

Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos[a] dignos de saberse y de contarse

Volvió Sancho á casa de D. Quijote, y, volviendo al pasado razonamiento, dijo[b]: «—Á lo que el señor Sansón dijo que se deseaba saber[c] quién ó cómo ó cuándo se[d] me hurtó el jumento, respondiendo digo[e]: que la noche misma[f] que huyendo de la Santa Hermandad nos entramos en Sierra Morena, después de la aventura sin ventura de los galeotes y de la del difunto que llevaban á Segovia, mi señor y[g] yo nos metimos entre una espesura, adonde, mi señor arrimado á[h] su lanza y[i] yo sobre mi rucio[j], molidos y cansa-

a. ...con otras cosas dignas. Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *b. ...razonamiento respondiò: à lo.* Ton. = *c. ...saber por quien.* Arg.$_2$. = *d. ...se le avia hurtado el.* Ton. = *e. ...Jumento. Digo, dixo Sancho, que.* Ton. = *f. ...mesma.* Arr. = *g. ...señor é yo.* Br.$_4$. = *h. ...señor abrazado con su.* Arg.$_2$. = *i. ...lança é yo.* Br.$_4$. = *j. ...y yo con el costal del matalotaje, molidos.* Arg.$_2$.

Lo que un ilustre cervantista puso no há mucho sobre el tapete, á saber, la revisión, como si dijéramos, de los autos sobre el asendereado litigio del rucio; he ahí el asunto con que se comienza el presente capítulo, al que se allegan otras cuestiones, como la de si el arte ha de poner la mira en el interés ó en el deleite estético; la del repetido anuncio del viaje de D. Quijote á las *justas* de Zaragoza; aquella en que se toca el punto sobre los deberes del escudero y sus derechos, reconocidos con la adjudicación de un reino, mejor que con la de una ínsula; y, por fin, la cándida petición del caballero para que el bachiller, salvando la dificultad métrica del caso, hiciera unos acrósticos en que entrase exactamente el nombre de Dulcinea del Toboso.

dos de las pasadas refriegas, nos pusimos á dormir[a] como si fuera sobre cuatro colchones de pluma: especialmente yo, dormí con tan pesado sueño, que quienquiera que fué tuvo lugar de llegar[b] y suspenderme sobre cuatro estacas que puso á los cuatro lados de la al-
5 barda[c], de manera que me dejó á caballo sobre ella y me sacó debajo de mí al rucio sin que yo lo sintiese[d].

— Eso es cosa fácil y no acontecimiento nuevo[e], que lo mesmo[f] le[g] sucedió[h] á Sacripante cuando, estando en el cerco de Albraca, con esa misma invención le sacó el caballo de entre las piernas
10 aquel famoso ladrón llamado Brunelo.

— Amaneció, — prosiguió Sancho, — y apenas me hube estremecido cuando, faltando las estacas, di conmigo en el suelo una gran caída. Miré por el jumento, y no le[i] vi. Acudiéronme[j] lágrimas á los ojos, y[k] hice una lamentación que, si no la puso el autor
15 de nuestra historia, puede hacer cuenta que no puso cosa buena. Al cabo de no sé cuántos días, viniendo con la señora princesa

a. ...dormir en el suelo como. ARG.$_2$. = *b. ...de llegar y llevarse el Rucio sin que yo lo sintiese.* ARG.$_2$. = *c. ...la alabarda.* BAR. = *d. ...sintiese. Amaneció, y apenas hube despertado cuando miré por el jumento.* ARG.$_2$. = *e. ...nuevo, dixo Don Quixote; que.* TON., BOW. = *f. ...lo mismo.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *g. ...mesmo sucedio.* V.$_3$, BAR. = *h. ...le aconteciò à.* TON. = *i. ...no lo vi.* MAI. = *j. ...acudieronme las lagrimas.* TON. = *k. ...ojos é hice.* MAI., FK.

Línea 14. *...y hice una lamentación que, si no la puso el autor de nuestra historia, puede hacer cuenta que no puso cosa buena.* — Tal es la respuesta dada indirectamente á los enamorados de la primera edición de Juan de la Cuesta, á esos que, olvidando ser muy crecido el número de tachas que la afean, ponen, sin embargo, en ella toda su fe, como si por haber sido cuna del *Ingenioso Hidalgo* hubiese salido de las prensas pura, inmaculada, y de tal suerte que en todo merezca la preferencia sobre sus dos hermanas, señaladamente la segunda, del mismo impresor, en la que se enmendó el yerro de la primera, á saber, la omisión del robo del rucio; falta involuntaria, á lo que parece, de la imprenta, pero al fin descuido de no poca trascendencia.

El yerro de la *princeps*, salvado en la inmediata, no debe estimarse como interpolación, ya que el relato del hurto, junto con la breve y sentida lamentación, tan breve como lo pide la vehemencia del dolor; ese relato, como toda la historia, es obra del mismo artífice.

Por lo tanto, cuando cuenta que si el autor no puso esta lamentación puede hacer cuenta que no puso cosa buena, equivale á decirnos: — ¿Pensarán vuesas mercedes que es posible arrancar, de la novela, tan natural, ingenua y bella oración: «¡Oh hijo de mis entrañas, nacido en mi mesma casa, brinco de mis hijos, regalo de mi mujer, envidia de mis vecinos, alivio de mis cargas, sustentador de la mitad de mi presona, porque con veintiséis maravedís que ganaba cada día mediaba yo mi despensa!»?

Así habló Sancho, y nosotros añadimos: — Privar á la narración de tan tierno y conmovedor episodio, es menoscabar, en no pequeña parte, la belleza

Micomicona, conocí mi asno, y que venía sobre él en hábito de gitano aquel Ginés de Pasamonte, aquel embustero y grandísimo maleador que quitamos mi señor y [a] yo de la cadena.

— No está en eso [b] el yerro, — replicó Sansón, — sino en que, antes de haber parecido el jumento, dice el autor que iba á caballo Sancho en el mesmo [c] rucio.

— Á eso, — dijo Sancho, — no sé qué responder sino que el historiador se engañó, ó ya sería descuido del impresor.

— Así es, sin duda, — dijo Sansón. — Pero ¿qué se hicieron [d] los cien escudos? ¿Deshiciéronse? » [e]

Respondió Sancho: « — Yo los gasté [f] en pro de mi persona [g] y

a. ...señor è yo. Br.$_4$. — *b. ...en esto el.* Gasp. = *c. ...el mismo.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *d. ...hiziero de los.* V.$_4$, Bar. — *...hicieron de los.* Ton. = *e. ...defhizièronfe? Yo los.* Ton. — *f. ...gaſte, refpondio Sancho, en pro de mi perſona.* Ton. — *g. ...mi preſona.* Arr.

del conjunto; menoscabo que sufren las ediciones de los que, obstinados en no reconocer este relato como obra de Cervantes, suprimen, al llegar al cap. 30, pensamiento de suyo hermoso:

« — ¡Ah, ladrón Ginesillo! ¡Deja mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, deja mi asno, deja mi regalo! ¡Huye, puto! ¡Auséntate, ladrón, y desampara lo que no es tuyo! »

9. *Pero ¿qué se hicieron los cien escudos? ¿Deshiciéronse?*
Respondió Sancho: « — Yo los gasté en pro de mi persona. —

Se alteró el sentido en ediciones de las que no puede decirse se hicieran á la ligera; en ediciones como en las dos de la Academia (1780 y 1819), en la de Clemencín y en ambas de Argamasilla:

Asi es sin duda, dixo Sanson; pero ¿qué se hicieron los cien escudos? Deshiciéronse, respondió Sancho: yo los gasté en pro de mi persona...
(Academia, 1780, t. III, pág. 31; y 1819, t. III, pág. 38.)

Asi es sin duda, dijo Sanson; pero ¿qué se hiciéron los cién escudos? Deshiciéronse, respondió Sancho: yo los gasté en pro de mi persona...
(Clemencín, t. IV, pág. 73.)

— Así es sin duda, dijo Sanson; pero ¿qué se hicieron los cien escudos?
— Deshiciéronse, respondió Sancho. Yo los gasté en pro de mi persona...
(Argamasilla 1.ª (1863), t. III, pág. 34; y 2.ª (1863), t. III, pág. 32.)

La curiosidad del bachiller está llena de socarronería: por eso pregunta qué se hicieron los escudos de marras. ¿Por ventura se deshicieron como la sal en el agua? Á lo que responde Sancho: — No, los gasté en pro de mi persona.

Anárquica en extremo era la ortografía en los siglos XVI y XVII; pero (dicho sea en alabanza de las ediciones antiguas) la puntuación que dieron á la cláusula ayuda poderosamente á la inteligencia del texto:

...deshizierõſe? Reſpõdio Sãcho. yo los gaſtè en pro de mi perſona...
(Cuesta 4.ª, fol. 14, l. 18 bajo.)

de la de mi mujer y de mis hijos, y ellos han sido causa de que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo á mi señor D. Quijote; que, si al cabo de tanto tiempo volviera sin blanca y sin el jumento á mi casa, negra ventura me es-
5 peraba. Y, si hay más que saber de mí, aquí estoy, que responderé al mesmo[a] rey en presona[b]. Y nadie tiene para qué meterse en si truje ó no truje[c], si gasté ó no gasté; que si los palos que me dieron en estos viajes se hubieran de pagar á dinero, aunque no se tasaran sino á cuatro maravedís cada uno, en[d] otros cien escudos no había
10 para pagarme la mitad. Y cada uno meta la mano en su pecho, y no se ponga á juzgar lo blanco por negro y lo negro por blanco, que cada uno es como Dios le hizo, y aun peor muchas veces.

— Yo tendré cuidado, — dijo Carrasco, — de acusar[e] al autor de la historia[f] que, si otra vez la imprimiere, no se le olvide esto

a. ...al mifmo. V.$_3$. BAR., BR.$_5$. TON. — *...al mismo.* A.$_2$, CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *b. ...en perfona.* BR.$_{4\text{-}5}$, BAR., TON. — *...en persona.* CL., RIV., GASP. = *c. ...en fi traxe, ò no traxe.* TON. = *d. ...uno, con otros.* TON. = *e. ...de avisar al.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *f. ...hiftoria y que.* TON.

...deshizieronfe? Refpōdio Sancho. yo los gaftè en pro de mi perfona...
(VALENCIA 3.ª, pág. 37, l. 7.)

...deshizieronfe? Refpondio Sancho, yo los gaftè en pro de mi perfona...
(BRUSELAS 4.ª, pág. 32, l. 9 bajo.)

...deshizieronfe? Refpōdio Sācho, yo los gaftè en pro de mi perfona...
(BARCELONA, fol. 17 v., l. 1 bajo.)

...deshizieronfe? Refpondiò Sancho, yo los gaftè en pro de mi perfona...
(BRUSELAS 5.ª, pág. 31, l. 8 bajo.)

...defhizièronfe? Yo los gaftè, refpondio Sancho, en pro de mi perfona...
(TONSON, pág. 33, l. 14.)

...defhicieronfe? Refpondió Sancho, yo los gafté en pro de mi perfona...
(BOWLE, pág. 28, l. 7.)

...deshicieronse? Respondió Sancho: yo los gasté en pro de mi persona...
(PELLICER, pág. 52, l. 9.)

13. — *Yo tendré cuidado, — dijo Carrasco, — de acusar al autor.* — Llevado de su espíritu innovador en la materia, creyóse Hartzenbusch revestido de autoridad competente para alterar una vez más el texto leyendo *avisar* en vez de *acusar*, sin más fundamento que la pretendida relación entre el sentido de la presente cláusula y el de esta otra: « Pero, sobre todo, *aviso* á mi señor que, si me ha de llevar consigo, ha de ser con condición que él se lo ha de batallar todo. » Aquí, *avisar* vale tanto como *advertir, prevenir*, y no podría ser substituido en modo alguno por el verbo *acusar*, ya que, si allí hubo olvido, aquí hay sobra de previsión; lo que no es igual para que puedan tomarse indistintamente.

que el buen Sancho ha dicho, que será realzarla un buen coto[a] más de lo que ella se está.

— ¿Hay otra cosa que enmendar en esa leyenda, señor bachiller? — preguntó D. Quijote.

— Sí debe de haber, — respondió él[b]: — pero ninguna debe de ser de[c] la importancia de las ya referidas.

— Y ¿por ventura, — dijo D. Quijote, — promete el autor segunda parte?

— Sí promete, — respondió Sansón[d]; — pero dice que no[e] ha hallado ni sabe quién la tiene; y, así, estamos en duda si saldrá ó no. Y, así por esto como porque algunos dicen: « Nunca segundas partes fueron buenas », y otros: « De las cosas de D. Quijote bastan las escritas », se duda que no ha de haber[f] segunda parte; aunque algunos, que son más joviales[g] que saturninos, dicen: « Vengan más quijotadas, embista D. Quijote y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere, que con eso nos contentamos. »

— Y ¿á qué se atiene el autor[h]?

— Á que, — respondió Sansón[i], — en hallando que halle la historia que él va buscando con extraordinarias diligencias, la dará luego á la estampa, llevado más del interés que de darla se le sigue que de otra alabanza alguna. »

Á lo que dijo Sancho: « — ¿Al dinero y al interés mira el autor? Maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar, como sastre en vísperas de pascuas; y las obras que se hacen apriesa[j] nunca se acaban con la perfeción[k] que requieren. Atienda ese señor moro, ó[l] lo que es, á mirar lo que hace; que yo y mi señor le daremos tanto ripio á la mano en materia de aventuras y de sucesos diferentes, que pueda componer no sólo segunda parte sino ciento. Debe de pensar el buen hombre, sin duda, que nos dormimos aquí en las pajas: pues ténganos el pie al herrar, y verá del

a. ...codo mas. V.$_3$, BAR. = *b. ...respondio Sanson; pero.* TON. = *c. ...ser la.* BAR. = *d. ...respondio Carrasco; pero.* TON. = *e. ...no la ha.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *f. ...de hacer segunda.* ARG.$_1$, MAI., BENJ. = *g. ...mas louiales que.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR. = *h. ...autor? dixo Don Quixote.* V.$_3$, BAR., A.$_1$. — *...autor? dijo Don Quijote.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ. — *...autor? preguntò Don Quixote.* TON. — *...autor? dixo Sancho.* BOW. = *i. ...Sanson à que en.* TON. = *j. ...aprisa.* MAI. = *k. ...la perfeccion.* BR.$_5$, TON., A.$_1$, ARR., GASP., MAI., FK. = *l. ...Moro ó lo.* C.$_4$, V.$_4$, BR.$_{4,5}$, BAR., TON., BOW.

18. — *Á que, — respondió Sansón, — en hallando que halle la historia que él va buscando.* — Manera idiótica de decir, análoga a la que vimos en el cap. 26: *en trayéndole que le trujere.*

que cosqueamos. Lo que yo sé decir es que, si mi señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros. »

No había bien acabado de decir[a] estas razones Sancho, cuando llegaron á sus oídos relinchos de Rocinante, los cuales relinchos tomó D. Quijote por felicísimo agüero, y determinó de hacer de allí á tres ó cuatro días otra salida. Y, declarando su intento al bachiller, le pidió consejo por qué parte comenzaría su jornada; el cual le respondió que era su parecer que fuese al reino de Aragón y á la ciudad de Zaragoza, adonde, de allí á pocos días[b], se habían de hacer unas solenísimas[c] justas por la fiesta de San Jorge, en las cuales podría ganar fama sobre todos los caballeros aragoneses, que sería ganarla sobre todos los del mundo. Alabóle ser honradísima y valentísima su determinación, y advirtióle que anduviese más atentado en acometer los peligros, á causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos que le habían de[d] menester para que los amparase y socorriese en sus desventuras.

« — Deso es[e] lo que yo reniego, señor Sansón, — dijo á este punto Sancho; — que así acomete mi señor á cien hombres armados como un muchacho goloso á media docena de badeas. ¡ Cuerpo del mun-

a. ...acabado eſtas razones. Ton. = *b. ...adonde se habian.* Arg.$_{1.2}$, Benj. = *c. ...unas ſolemniſimas juſtas.* Ton. — *...unas solemnísimas justas.* A.$_{1.2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1.2}$, Mai., Benj., FK. = *d. ...avian meneſter.* V.$_3$, Bar., Br.$_5$, Ton., Bow. = *e. ...es de lo que.* Arg.$_{1.2}$, Benj.

11. *...adonde, de allí á pocos días, se habían de hacer unas solenísimas justas por la fiesta de San Jorge.* — En las ediciones argamasillescas se suprimió el inciso *de allí á pocos días,* sin duda para no tachar á Cervantes de olvidadizo; puesto que más adelante, en el cap. 37, nos cuenta que *D. Quijote determinó ver las riberas del Ebro antes de entrar en Zaragoza, pues le daba tiempo para todo el mucho que faltaba desde allí á las justas.*

Para nosotros, un texto crítico no es igual á un texto sin lunares; y este, aunque pequeño, lo es en verdad, y no se ha de echar tierra como quien tapa un cuerpo muerto.

20. *...que así acomete mi señor á cien hombres armados como un muchacho goloso á media docena de badeas.* — Si por *badea* se ha de entender cierto género de melón ó sandía de carne floja y desabrida; si *badea,* tomada esta voz en sentido metafórico, se aplica á la persona floja y á cosa sin substancia; parece que tales significaciones no cuadran con la que se da á este vocablo en el pasaje copiado.

Á todo lo cual ha de añadirse que la discrepancia se hace mayor tomando al acaso algunos ejemplos, que bien pudieran multiplicarse, de distintos

do, señor bachiller! Sí, que tiempos hay de acometer[a] y tiempos de retirar, y[b] no ha de ser todo Santiago[c] y cierra España. Y más,

a. ...de cometer y. BAR. = *b. ...retirar fino ha de.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$, BAR., BOW. = *c. ...todo fan Gago y cierra Efpaña.* BR.$_8$.

autores y de épocas no enteramente iguales:

« TELLO. Beatriz bella,
Como saliera el melon;
Que tal vez quien más lo piensa,
Ó lleva un duro pepino
Ó alguna floja *badea.* »
(ALARCÓN. *Siempre ayuda la verdad,* acto I, esc. VI.)

« Para vestidos de ahora,
Que de guarnicion los pueblan,
Poco valieran los ojos
Porque sin pestañas eran.
La moquifera nariz
Era un pepino *badea,*
Esmaltada de berrugas,
Forma y color de cerezas. »
(LOPE DE VEGA. *Romance,* n.° 69.)

« ...si comprando un melon
Se ha de escoger en doscientos,
Yo pienso que casamientos
De más importancia son.
. . . . . .
No melon como pepino,
Ni de maduro, *badea;*
Pero que de gusto sea,
Y para estimarle dîno. »
(LOPE DE VEGA. *La mal casada,* acto I, esc. IV.)

« MOSCON. Esto ha parado en pendencia.
DON DIEGO. Yo cumplí mi obligacion.
MOSCON. ¡Á ellos, que son *badeas! (Éntranse riñendo todos.)*
FABIO. *(Dentro.)* ¡Muerto soy!
MOSCON. *(Dentro.)* Así se ahorra
Lo haga el doctor. »
(JOSÉ DE FIGUEROA. *Mentir y mudarse á un tiempo,* jorn. I.

« LORENZO. Y yo de aquesta manera
Á las pruebas me remito.
(Sacan las espadas y éntranse acuchillando, y retira á D. Pedro.)
MARTÍN. ¡A ellos, que son *badeas!*
LORENZO. *(Dentro.)* Así cobardes castigo.
DON PEDRO. *(Dentro.)* ¡Muerto soy! »
(JUAN DE MATOS. *Lorenzo me llamo,* jorn. I.)

que yo he oído decir (y creo que á mi señor mismo[a], si mal no me acuerdo) que en[b] los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentía; y, si esto es así, no quiero que huya sin tener para qué, ni que acometa cuando la demasía[c] pide otra cosa. Pero, sobre todo, aviso á mi señor que, si me ha de llevar consigo, ha de ser con condición que él se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado á otra cosa que á mirar por su persona en lo que tocare á su limpieza y á su regalo, que en esto yo le[d] bailaré el agua delante; pero pensar que tengo de poner mano á la espada, aunque sea contra villanos malandrines de hacha y capellina, es pensar en lo excusado. Yo, señor Sansón, no pienso granjear fama de valiente, sino del mejor y más leal escudero que jamás sirvió á caballero andante. Y si mi señor D. Quijote, obligado de mis muchos y buenos servicios, quisiere darme alguna ínsula de las muchas que su merced dice que[e] se ha[f] de topar por ahí, recibiré mucha merced en ello; y, cuando no me la diere, nacido[g] soy, y no ha de vivir el hombre en hoto de otro, sino de Dios; y más, que tan

a. ...señor mesmo. ARR. = *b. ...que entre los extremos.* CL., RIV., FK. = *c. ...la ocasion pide.* ARG.$_1$, BENJ. — *...la demasia del riesgo pide.* ARG.$_2$. = *d. ...yo bailaré el.* FK. = *e. ...dice se ha.* ARR. = *f. ...fe han de topar.* V.$_3$, BAR. = *g. ..nacido como cualquiera soy* ARG.$_{1,2}$, BENJ.

« DOÑA BEATRIZ. Sea así mi bien.
PERNIL. Ya estamos
Como unas mismas *badeas.* »
(J. B. DIAMANTE. *El valor no tiene edad,* jorn. III.)

« Al fin, la comedia se hizo el primer dia, y no la entendió nadie; al segundo empezámosla, y quiso Dios que empezaba por una guerra, y salia yo armado y con rodela; que, si no, á manos de mal membrillo, tronchos y *badeas* acabo. »
(QUEVEDO. *El Buscón,* cap. 8.)

Consultados ya los ejemplos propuestos, toca al curioso lector juzgar si nuestra duda carece ó no de fundamento, y decidir si nos mueve tan sólo el deseo de embutir notas y más notas en el comentario, ó bien el de plantear cuestiones que, si de poco momento para la mayoría de los lectores, no lo serán ciertamente para aquellos á quienes, con justo título, se da en Alemania el nombre de *diccionaristas.*

16. *...y, cuando no me la diere* (la ínsula), *nacido soy, y no ha de vivir el hombre en hoto de otro, sino de Dios.* — Lleno de escrúpulos monjiles (y bien descaminados por cierto), dice Clemencín, en la pág. 78 del t. IV :

« No se sabe qué significan ni á qué vienen aquí las palabras *nacido soy,* y se me figura que son errata por *desnudo nací,* que es la expresion que conviene al propósito de Sancho y la que usó él mismo en el capítulo 8.° de esta segunda parte cuando, después de manifestar su recelo sobre que en la historia de

bien, y aun quizá mejor, me sabrá el pan desgobernado que siendo gobernador. Y ¿sé yo, por ventura, si en esos gobiernos me tiene aparejada el diablo alguna zancadilla donde tropiece y caiga y me deshaga[a] las muelas? Sancho nací, y Sancho pienso morir. Pero si con todo esto, de buenas á buenas, sin mucha solicitud y sin mu-

a. ...y me haga las muelas. C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4,5}$, Bar., Bow.

D. Quijote, de que habia hablado á éste el Bachiller Carrasco, anduviese su honra *á coche acá cinchado,* conformándose finalmente con lo que en ella se dijese, añadió: que *desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano,* palabras que repitió en el capítulo 53 renunciando al gobierno de la ínsula.»

Aunque inoportunas, puesto á buscar citas, pudo añadir (sin duda se le olvidaron) estas: una del cap. 25 de la primera parte, pág. 213: «cuanto más que *desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano*», y otra del 57 de la segunda, á saber: «En efeto, yo entré desnudo en el gobierno y salgo desnudo de él; y, así, podré decir, con segura conciencia (que no es poco), *desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.*»

Al reparo anterior replicó D. Juan Calderón:

«No sabemos cómo mira el Comentador el pasage en su totalidad, para hallar que el dicho *desnudo nací* etc. conviene al propósito de Sancho, despues de haber dicho éste que no ha de vivir el hombre en hoto de otro, que quiere decir confiado en otro; puesto que la consideracion de haber nacido desnudo es la razon porque deba el hombre pensar que tiene al punto necesidad de otro. Nosotros creemos que el pensamiento de Sancho es este: «Hombre soy, como otro cualquiera, y no ha de vivir el hombre confiado en otro.»

Despues de conformarse con ver perdidas todas sus esperanzas de fortuna, en el caso posible de que su amo no pudiera recompensar debidamente sus muchos y buenos servicios, recuerda que nadie le puede quitar el ser hombre y valerse por sí, sin confiar en nadie, sino en Dios, como es justo. Usa de la espresion *nacido soy,* no sólo porque ella le designa por lo que tiene de comun con los más grandes y poderosos Monarcas de la tierra, sino tambien con el menor de los vivientes de cualquier género; y por lo mismo, por bajo y desvalido que se encuentre, comprendido se ve todavia en aquella general Providencia que abraza todo lo que tiene vida. En los Diccionarios de la lengua se encuentra la palabra *nacido* significando cualquier hombre; y su uso en plural, *los nacidos,* es muy frecuente para significar los hombres.» (1)

Ahondando (hay que ahondar), diremos que, si Clemencin anduvo descaminado, tampoco el sutilísimo D. Juan Calderón llegó al *ne quid nimis,* puesto que no es el primer significado que da el *Diccionario* el que mejor cuadra á este pasaje, sino la segunda acepción, á saber, la de *propio, apto* y á propósito para alguna cosa, que es lo expresado por Sancho en aquellas palabras: «si mi señor D. Quijote, obligado de mis muchos y buenos servicios, quisiere darme alguna ínsula, recibiré mucha merced; y, *aunque* no me la diere, *nacido soy, que* no ha de vivir el hombre confiando solamente en los demás, porque yo tengo todavia brazos para granjearme el sustento, y el pedazo de pan que yo ganare me sabrá mejor que el adquirido, Dios sabe cómo, siendo gobernador».

(1) *Cervantes vindicado,* pág. 126 y 127.

cho riesgo, me deparase el cielo alguna ínsula ó [a] otra cosa semejante, no soy tan necio que la desechase; que también se dice: « Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla »; y « Cuando viene el bien, mételo en tu casa. »

5 — Vos, hermano Sancho, — dijo Carrasco, — habéis hablado como un catedrático; pero, con todo eso, confiad en Dios y en el señor D. Quijote, que os ha de dar un reino, no que una ínsula.

— Tanto es lo de más como lo de menos, — respondió Sancho; — aunque sé decir al señor Carrasco que no echara mi señor, el reino 10 que me diera, en [b] saco roto; que yo he tomado el pulso á mí mismo [c], y me hallo con salud para regir reinos y gobernar ínsulas. Y esto ya otras veces lo he dicho á mi señor [d].

— Mirad, Sancho, — dijo Sansón, — que los oficios mudan las costumbres, y podría ser que, viéndoos gobernador, no conociésedes [e] á la madre que os parió.

— Eso allá se ha de entender, — respondió Sancho, — con los que nacieron en las malvas, y no con los que tienen sobre el alma

a. ...ínsula á otra. ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *b. ...diera in faco.* C.$_4$. = *c. ...mesmo.* ARR. = *d. ...mi Siñor.* BR.$_3$. = *e. ...no conociescis á la madre.* MAI.

10. *...que yo he tomado el pulso á mí mismo.* — El sentido está llamando á voces al *me,* por haberse ausentado de aquí sin causa que lo justifique. Ciñéndose á lamentar la ausencia, no entra en averiguaciones de si es culpa que deba achacarse al autor ó al cajista.

16. — *Eso allá se ha de entender, — respondió Sancho, — con los que nacieron en las malvas.* — Un insigne hablista, Fr. Pedro de Vega, dice, á propósito de esta expresión:

« Cada lengua tiene sus metáforas de que usa, las que si trasladamos á otra donde no se acostumbran, causa novedad y se extrañan, no entendiéndose bien á la primera vista. ¡Cuán ordinario es decir entre nosotros: « — Señor, fulano es un hombre nacido *en las malvas* »! — ¿Qué son *malvas?* ¿No son unas hierbecitas? Y ¿esas tienen hijos? No por cierto, ni tal es el intento del que así habla, sino que, como son hierbas comunes, de poco valor y poca estima, usamos de esta metáfora, y llamamos hijos de *las malvas* á los que son de padres humildes. »

Con más fuerza que Cervantes (por lo vehemente de la sátira), el insigne polígrafo (1), muerto en 1645, expresó todo el alcance de la metáfora que se analiza:

« ¿Cuál de vosotros no ha visto á uno destos que se nacen en su relacion, y se engendran de los padres que escogen, poblando su vileza de ilustres genealogias, sabiendo él y los que le oyen que, si no nació *en las malvas,* fué porque aun ellas le faltaron? »

(1) QUEVEDO. *Homilias á la Santísima Trinidad.*

cuatro dedos de enjundia[a] de cristianos viejos, como yo los tengo. No, sino llegaos á mi condición, que sabrá usar de desagradecimiento con alguno.

— Dios lo haga, — dijo D. Quijote, — y ello dirá cuando el gobierno venga, que ya me parece que le trayo[b] entre los ojos. » 5

Dicho esto, rogó al bachiller que si era poeta le hiciese merced de componerle unos versos que tratasen de la despedida que pensaba hacer de su señora Dulcinea del Toboso; y que advirtiese que en[c] el principio de cada verso había de poner una letra de su nombre, de manera que[d] al fin de los versos, juntando las primeras letras, se leyese *Dulcinea del Toboso.* 10

a. ...de inxundia de. A.$_1$. = *b. ...le traygo.* TON. — *...le traigo.* MAI. = *c. ...en principio.* FK. = *d. ...que con todos los versos.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ.

1. *...de enjundia de cristianos viejos.* — Porque está dicho sin entono, aunque no sea nuevo, trasladamos á nuestras páginas (en prenda de que no nos mueve pasión alguna) la siguiente observación, del autor á quien no pocas veces hemos refutado:

« En várias ocasiones hizo Sancho alarde de esta cualidad, que en tiempo de Cervantes era una espécie de hidalguia ó nobleza de segundo orden que excluia á los cristianos nuevos ó descendientes de moros y judios. Á estos cristianos nuevos privaban los estatutos de limpieza, introducidos en los siglos XV y XVI, no solo de la entrada en el estado eclesiástico y oficios nobles y de república, sino en algunas partes hasta de las profesiones mecánicas de artes y oficios, como en Toledo, donde los conversos y sus descendientes no podian ser picapedreros. En otra parte hemos contado que en el Toboso habia cofradia exclusivamente de cristianos viejos. Sancho todo hueco y pomposo con esta circunstancia habia llegado á decir alguna vez que esto le bastaba *para ser Conde* (I, cap. 21), y hablaba con desdén, segun acaba de decir, de *los que nacieron en las malvas:* expresion comun que se aplica á las personas de bajo y obscuro nacimiento. »

8. *...y que advirtiese que en el principio de cada verso había de poner una letra de su nombre, de manera que al fin de los versos, juntando las primeras letras, se leyese Dulcinea del Toboso.* — Adornado, si no con el don de alta poesía, con la corona de poeta otorgada á los que, como él, no se sentaron en las gradas más ínfimas del Parnaso; parece bien derramase suave ironía sobre la enredada forma de los *acrósticos,* extravío que altera y deprava el gusto de las buenas letras, y juego mecánico, como el de los *ecos,* parecido á los primores de taracea.

Que no faltan ejemplos de esas filigranas métricas en todas las literaturas, lo dice la historia de las mismas, así en su infancia como en periodos de decadencia: por eso fuera fácil amontonar las citas sobre la complicada evolución de los *acrósticos* comenzando en Licofron, el Góngora de la corte de los Ptolomeos, y acabando en no pocos de los infelices poetas del siglo XVIII. Pero entendemos que tales alardes de erudición prestada no cuadran de modo alguno en nuestras páginas.

El bachiller respondió que, puesto que él no era de los famosos poetas que había en España (que decían que no eran sino tres y medio), que no dejaría de componer los tales metros, aunque hallaba una dificultad grande en su composición, á causa que las letras que contenían el nombre eran diez y siete, y que, si hacía[a] cuatro castellanas de á cuatro versos, sobraba[b] una letra, y, si de á cinco, á quien llaman décimas ó redondillas, faltaban tres letras; pero, con todo eso[c], procuraría embeber una letra lo mejor que pudiese, de manera que en las cuatro castellanas se incluyese el nombre de *Dulcinea del Toboso*.

« — Ha de ser así en todo caso, — dijo D. Quijote; — que, si allí no va el nombre patente y de[d] manifiesto, no hay mujer que[e] crea que para ella se hicieron los metros. »

Quedaron en esto y en que la partida sería de allí á ocho[f] días. Encargó D. Quijote al bachiller la tuviese secreta, especialmente al cura y á maese Nicolás, y á su[g] sobrina y al ama, por que no estorbasen su honrada y valerosa determinación. Todo lo prometió Carrasco[h]. Con esto se despidió, encargando á D. Quijote que de todos sus buenos ó malos sucesos le avisase habiendo comodidad. Y, así, se despidieron, y Sancho fué á poner en orden lo necesario para su jornada.

a. ...si hacian cuatro. FK. = *b. ...verſos ſobrara una.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW. = *c. ...todo eſto procuraria.* TON. = *d. ...y manifieſto.* V.$_3$, BAR. = *e. ...que no crea.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *f. ...á tres dias.* ARG.$_1$, BENJ. — *...á cuatro dias.* ARG.$_2$. = *g. ...y á la sobrina.* ARG.$_2$. = *h. ...Carraſco y con.* TON.

Capítulo V

De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación

Llegando á escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podía prometer de su corto ingenio, y dice cosas tan sutiles que no tiene por posible que él las supiese; pero que[a] no quiso dejar de traducirlo por cumplir con lo que á su oficio debía. Y, así, prosiguió diciendo:

Llegó Sancho á su casa tan regocijado y alegre, que su mujer conoció su alegría á tiro de ballesta, tanto que la obligó á preguntarle: « — ¿Qué traéis[b], Sancho amigo, que tan alegre venís? »

Á lo que él[c] respondió: « — Mujer mía, si Dios quisiera, bien me holgara yo de no estar tan contento como muestro.

a. ...pero no quiso dejar. Pell. — *b. Que traes Sancho amigo.* C.$_4$. V.$_3$. Br.$_4$. Bar., Bow. — *c. A lo que respondio.* Bar.

Como otras veces, llama en este capítulo apócrifa á la historia que el mismo va tejiendo con maravilloso ingenio; y de tal suerte pone en ella ante los ojos del lector una de las muchas escenas íntimas desarrolladas en el hogar de Sancho, la del matrimonio ideal de su hija, que diríase tomamos parte en tan acalorada disputa, en la que se hacen patentes, más que nunca, dos cosas: las locas ambiciones del asendereado escudero, y el buen seso de Teresa Panza, reflejo de un alma cristiana y española, contra la que nada pueden valer los argumentos, no menos quebradizos que sutiles, de su deslumbrado marido.

— No os entiendo, marido, — replicó ella, — y no sé qué queréis decir en eso de que os holgáredes[a], si Dios quisiera, de no estar contento; que, magüer[b] tonta, no sé yo quién recibe gusto de no tenerle[c].

5 — Mirad, Teresa, — respondió Sancho: — yo estoy alegre porque tengo determinado de volver á servir á mi amo D. Quijote, el cual quiere la vez tercera[d] salir á buscar las aventuras; y[e] yo vuelvo á salir con él porque lo quiere así mi necesidad, junto con la esperanza, que me alegra, de pensar si podré hallar otros cien escudos 10 como los ya gastados, puesto que me entristece el haberme de apartar de ti y de mis hijos; y, si Dios quisiera darme de comer á pie enjuto y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucijadas (pues lo podía[f] hacer á poca costa y[g] no más de quererlo), claro está que mi alegría fuera más firme y valedera, pues que la que tengo 15 va mezclada con la tristeza del[h] dejarte. Así que dije bien que holgara, si Dios quisiera, de no estar contento.

— Mirad, Sancho, — replicó Teresa: — después que os hicistes[i] miembro de caballero andante, habláis de tan rodeada manera que no hay quien os entienda.

20 — Basta que me entienda Dios, mujer, — respondió Sancho, — que él es el entendedor de todas las cosas, y quédese esto aquí. Y advertid, hermana, que os conviene tener cuenta estos tres[j] días con el rucio, de manera que esté para armas tomar: dobladle[k] los piensos, requerid la albarda y las demás jarcias; porque no vamos

a. ...os olgarades. V.$_3$, BR.$_5$, TON., BOW. — *...os holgarades.* A.$_{1\cdot2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ., FK. — *...os holgarais.* MAI. = *b. ...que muger tonta.* BAR. = *c. ...tenerla.* BAR. = *d. ...tercera a salir.* C.$_4$, BR.$_4$. = *e. ...aventuras è yo.* BR.$_4$. = *f. ...lo podria hazer.* BAR. = *g. ...costa y con no.* CL., RIV., ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *h. ...tristeza de dejarte.* GASP. = *i. ...os hicisteis.* RIV., MAI., FK. = *j. ...estos dias.* ARG.$_1$, BENJ. = *k. ...doblalde los.* V.$_3$, BAR.

Línea 23. *...dobladle los piensos, requerid la albarda y las demás jarcias.* — Término propio de marina, *jarcias* suena bien, aun en escritos graves, cuando se toma en sentido figurado; mas en Cervantes adquiere todavía nueva gracia, porque sirve para prestar colorido á situaciones cómicas como esta y aquella del cap. 26, cuando dice: « ...en menos de dos credos dió con todo el retablo en el suelo, hechas pedazos y desmenuzadas todas sus *jarcias* y figuras. »

Tampoco desdice en pasajes como los de estos dos insignes clásicos:

« Aparejad las *jarcias,* tended las velas. Fijad la cruz de la entena en vuestras frentes. Aquella bonanza es tempestad. »

(V. GRANADA. *Retórica eclesiástica,* § 12.

« Declárese quien sabe y quien no sabe;
No emprenda ser Merlin si no es Virgilio:

á bodas, sino á rodear el mundo, y á tener dares y tomares con gigantes, con endriagos y con vestiglos[a], y á oir silbos, rugidos, bramidos y baladros; y aun todo esto fuera flores de cantueso si[b] no tuviéramos[c] que entender con yangüeses[d] y con moros encantados.

— Bien creo yo, marido, — replicó Teresa, — que los escuderos andantes no comen el pan de balde; y, así, quedaré rogando á nuestro Señor os saque presto de tanta[e] mala ventura.

— Yo os digo, mujer, — respondió[f] Sancho, — que, si no pensase antes de mucho tiempo verme gobernador de una ínsula, aquí me caería muerto.

— Eso no, marido mío, — dijo Teresa. — Viva la gallina, aunque sea con su pepita: vivid vos, y llévese[g] el diablo cuantos gobiernos hay en el mundo. Sin gobierno salistes[h] del vientre de vuestra madre, sin gobierno habéis vivido hasta ahora, y sin gobierno os iréis ó[i] os llevarán á la sepultura cuando Dios fuere servido. Como esos hay en el mundo que viven sin gobierno, y no por eso dejan de vivir y de ser contados en el número de las gentes. La mejor salsa del mundo es la[j] hambre, y, como ésta no falta á los pobres, siempre comen[k] con gusto. Pero mirad, Sancho: si por ventura os

a. ...con Vestigios y. BAR. = *b. ...cantueso no.* BR.$_4$. = *c. ...huuieramos.* BR.$_4$. = *d. ...con gallegos y con.* MAI. = *e. ...de tan mala.* MAI. = *f. ...muger, replicò Sancho.* TON. = *g. ...y llevase el diablo.* BAR. = *h. ...gobierno saliste del.* GASP. — *...salisteis del.* MAI. = *i. ...ireis ú os llevarán.* ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *j. ...es el hambre.* MAI. = *k. ...siempre coma con.* BAR.

¿De qué sirven las *jarcias* si no hay nave?
Á mí me basta sólo vuestro auxilio;
Que el honor de un varon tan eminente
Derriba todo bárbaro concilio.»

(LOPE. *Epistolas*, 333.)

3. *...y aun todo esto fuera flores de cantueso si no tuviéramos que entender con yangüeses y con moros encantados.* — Monipodio, graduado de doctor en fulleria *(nemine discrepante)*, hubo de decir á Rinconete, que presumía de entendido en el arte *Vilhanesco:*

«Todas esas son *flores de cantueso* viejas y tan usadas, que no hay principiante que no las sepa.»

Con tales palabras, en verdad despectivas y mortificantes para quien creía no necesitar de maestro, se da á entender que con esta alegoría *flores de cantueso* se quiere significar *cosa de poca importancia, trasnochada, que se cae de puro vieja;* pero suspendamos la explicación, que no ha llegado aún, por faltar ambiente para ello, el momento oportuno. Allá en el cap. 49, al hablar de las casas de juego y del famoso Andradilla, habrá espacio para decir qué sean *flores de cantueso.*

viéredes[a] con algún gobierno, no os olvidéis de mí y de vuestros hijos. Advertid que Sanchico tiene ya quince años cabales, y es razón que vaya á la escuela si[b] es que su tío el abad le ha de dejar hecho de la iglesia. Mirad también que Marisancha, vuestra hija, no se morirá si la casamos; que me va[c] dando barruntos que desea tanto tener marido como vos deseáis veros con gobierno. Y, en fin[d], en fin, mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada.

— Á buena fe[e], — respondió Sancho, — que, si Dios me llega[f] á tener algo que[g] de gobierno, que tengo de casar, mujer mía, á Marisancha tan altamente que no la alcancen sino con llamarla señoría[h].

— Eso[i] no, Sancho, — respondió Teresa: — casadla con su igual, que es lo más acertado; que si de los zuecos la sacáis á chapines, y de saya parda de catorceno á verdugado y saboyanas de seda, y de una Marica y[j] un tú á una doña tal y señoría, no se ha de hallar la mochacha[k], y á cada paso ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosera.

— Calla, boba, — dijo Sancho, — que todo será usarlo dos ó tres años, que después le vendrá el señorío y la gravedad como de molde. Y, cuando no, ¿qué importa? Séase ella señoría, y venga lo que viniere.

— Medíos, Sancho, con vuestro estado, — respondió Teresa; — no os queráis alzar á mayores, y advertid al refrán que dice: « Al hijo de tu vecino, límpiale las narices y métele en tu casa. » Por

a. ...viereis con. MAI. = *b. ...escuela y es que.* BR.$_3$. = *c. ...me van dando.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *d. ...en fin mexor.* BR.$_4$. = *e. ...buena fée respondiò.* TON. = *f. ...me lleva á tener.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *g. ...algo de gobierno.* V.$_3$, BAR. = *h. ...llamarla señora.* C.$_4$, V.$_3$. — *...llamarla Señora.* BAR. = *i. Esso no.* V.$_3$, BAR. = *j. ...y de un tu.* TON. = *k. ...la muchacha.* GASP.

9. *...que, si Dios me llega á tener algo que de gobierno.* — Para la mejor inteligencia del pasaje, sería bien ponerle frente á este otro: «...suplico á vuestra excelencia mande á mi marido me envíe algún dinerillo, y que sea *algo que,* porque en la corte son los gastos grandes.» (II, cap. 52.)

Del cotejo resulta que en el primer caso la petición fué modesta; mas no así en el segundo, donde la cantidad subió no poco, ya que «en la corte son los gastos grandes», y no pueden satisfacerse con menguada bolsa.

Aunque en distinto orden de ideas, Cabrera hizo otra observación (y no sin fundamento), á saber, que sería bien se convirtiesen en una las palabras *algo que,* al modo de nuestros mayores, que de los términos *por, que,* formaron un solo vocablo, diciendo «un buen *porqué* de vino» y «el *porqué* de todas las cosas».

cierto que sería gentil cosa casar á nuestra María con un condazo ó con un[a] caballerote, que cuando se le antojase la pusiese como nueva, llamándola de villana, hija del destripaterrones y de la pelarruecas. No en mis días, marido: ¡para eso, por cierto, he criado yo á mi hija! Traed vos dineros, Sancho, y el casarla dejadlo á mi cargo, que ahí está Lope Tocho, el hijo de Juan Tocho, mozo rollizo y sano, y que le conocemos, y sé que no mira de mal ojo á la mochacha; y con éste, que es nuestro igual, estará bien casada, y le[b] tendremos siempre á nuestros ojos, y seremos todos unos, padres y[c] hijos, nietos y[d] yernos, y[e] andará la paz y la bendición de Dios entre todos nosotros; y no casármela vos ahora en esas cortes y en esos palacios grandes, adonde ni á ella la entiendan ni ella se entienda.

— Ven acá, bestia y mujer de Barrabás, — replicó Sancho: — ¿por qué quieres tú ahora, sin qué ni para qué, estorbarme que no[f] case á mi hija con quien me dé nietos que se llamen[g] señoría? Mira, Teresa: siempre he oído decir á mis mayores que el que no sabe gozar de la ventura cuando le viene, que no se debe quejar si se le pasa; y no sería bien que, ahora que está llamando á nuestra puerta, se la cerremos. Dejémonos llevar deste viento favorable que nos sopla... — (Por este modo de hablar, y por lo que más abajo dice Sancho, dijo el tradutor[h] desta historia que tenía por apócrifo este

a. ...con caballerote. C.$_4$, BR.$_{4\text{-}5}$, BOW., MAI. = *b. ...la tendremos.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *c. ...padres é hijos.* MAI., FK. = *d. ...nietos è yernos.* BR.$_4$. = *e. ...yernos andará.* BR.$_5$. — *f. ...que case á.* ARR. = *g. ...que se llaman señoría.* FK. = *h. ...el traductor desta.* V.$_3$, BAR., BR.$_5$, BOW. — *...el traductor desta.* A.$_{1\text{-}2}$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAI., BENJ., FK.

1. *...sería gentil cosa casar á nuestra María con un condazo ó con un caballerote.* — Siempre la nota cómica. No acertaría en verdad Teresa Panza á darnos, caso de que se la pidiésemos, una explicación cumplida del aumentativo *condazo:* ella no sabría decir que al conde, distinguido entre los de su clase por lo linajudo, orgulloso por lo ilustre de su abolengo, se le puede llamar familiarmente *condazo;* pero, viendo la ridícula pretensión de Sancho, se apodera de la idea, un si es ó no burlesca, que envuelven este aumentativo y el de *caballerote,* para disuadir al marido de sus necias pretensiones.

6. *...que ahí está Lope Tocho, el hijo de Juan Tocho, mozo rollizo y sano.* — «No fué de la inventiva de Cervantes la aplicación de este poco lisonjero calificativo, como apellido, al compatriota de Sancho, sobre cuyo hijo tenía puestos los ojos Teresa Panza para yerno... *Peidro Tocho* figura ya en escrituras de 1221 y 1229 en el *becerro* de Aguilar de Campóo.» (GODOY ALCANTARA, *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos,* pág. 56. — Madrid, 1871.)

capítulo.) — ...¿No te parece, animalia[a], — prosiguió Sancho, — que será bien dar con mi cuerpo en algún gobierno provechoso que nos saque el pie del lodo, y casase[b] á Marisancha con quien yo quisiere... y verás como te llaman á ti D.ª Teresa Panza, y te sientas en la iglesia sobre alcatifa, almohadas y arambeles, á pesar y despecho de las hidalgas del pueblo? No sino estaos siempre en un ser, sin crecer ni menguar, como figura de paramento. Y en esto no hablemos más, que Sanchica ha de ser condesa, aunque tú más me digas.

— ¿Veis cuánto decís, marido? — respondió Teresa. — Pues, con todo eso, temo que este condado de mi hija ha de ser su perdición. Vos haced lo que quisiéredes[c], ora la hagáis duquesa ó princesa; pero séos decir que no será ello con voluntad ni consentimiento mío. Siempre, hermano, fuí amiga de la igualdad, y no puedo ver entonos sin fundamentos[d]. Teresa me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añadiduras ni cortapisas, ni arrequives de dones ni donas[e]; Cascajo se llamó mi padre; y á mí, por ser vuestra mujer, me llaman Teresa Panza (que á buena razón me habían de llamar Teresa Cascajo, pero allá van reyes do quieren leyes); y con este nombre me contento sin que me le pongan un don encima que pese tanto que no le pueda llevar, y no quiero dar que decir á los que me vieren andar vestida á lo condesil ó á lo de gobernadora, que luego dirán: « — ¡Mirad qué entonada va la paz-» puerca! ¡Ayer no se hartaba de estirar de[f] un copo de estopa, y[g] » iba á misa cubierta la cabeza con la falda de la saya en lugar de » manto, y[h] ya hoy va con verdugado, con broches y con entono, » como si no la conociésemos! » Si Dios me guarda mis siete ó mis cinco sentidos, ó los que tengo, no pienso dar ocasión de verme en

a. ...animal. ARG.$_1$, BENJ. = *b. ...y casar á.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *c. ...quisiereis.* MAI. = *d. ...fundamento.* TON. = *e. ...ni doñas.* TON. = *f. ...estirar un.* CL. = *g. ...eſtopa è yua.* BR.$_1$. — *...estopa é iba.* MAI., FK. — *h. ...manto è ya.* BR.$_1$.

10. — *¿Veis cuánto decís, marido? — respondió Teresa. — Pues, con todo eso, temo que este condado de mi hija ha de ser su perdición.* — ¡Qué de reflexiones, religiosas éstas, de mil facetas psicológicas aquéllas, de carácter social esotras, no pueden sugerir las palabras transcritas! Cuantos quieran tratar de los que se avienen con la humilde condición de su estado; los que intenten probar que no es tan veleidosa como se presume la idiosincrasia de la mujer; en suma, los que, respetando las creencias que dividen á los hombres, anhelen sembrar aquí y allí gérmenes fecundos á la paz de los pueblos; hallarán tema para consideraciones, si al parecer de escasa importancia, no despreciables para las almas que suspiran por las dichas del hogar doméstico.

tal aprieto. Vos, hermano, idos á ser gobierno ó ínsulo, y entonaos á vuestro gusto; que mi hija ni yo, por el siglo de mi madre[a], que no nos hemos de mudar un paso de nuestra aldea. La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa; y, la doncella honesta, el hacer algo es su fiesta. Idos con vuestro D. Quijote á vuestras aventuras, y dejadnos á nosotras con nuestras malas venturas, que Dios nos las mejorará como seamos buenas. Y[b] yo no sé, por cierto, quién le puso á él *don,* que no tuvieron sus padres ni sus agüelos[c].

— Ahora[d] digo, — replicó Sancho, — que tienes algún familiar en ese cuerpo. ¡Válate Dios, la mujer, y qué de cosas has ensartado unas en otras sin tener pies ni cabeza! ¿Qué tiene que ver el cascajo, los broches, los refranes y el entono, con lo que yo digo? Ven acá, mentecata é ignorante (que así te puedo llamar, pues no entiendes mis razones y vas huyendo de la dicha): si yo dijera[e] que mi hija se arrojara de una torre abajo, ó que se[f] fuera por esos mundos como se quiso ir la infanta D.ª Urraca, tenías[g] razón de

a. ...mi padre que. BAR., BR.$_5$, TON. = *b. ...buenas e yo no.* BR.$_4$. = *c. ...abuelos.* BR.$_5$, TON., MAI. = *d. Aora digo.* BR.$_5$, TON. *e. ...si yo diciera que.* BOW. = *f. ...que fuera.* ARR. = *g. ...Urraca, teneis razon.* A.$_1$.

15. *...ó que se fuera por esos mundos como se quiso ir la infanta D.ª Urraca.* — No marchan paralelas la historia y la leyenda, la realidad y la fantasía: ésta, que en todo encuentra motivo para espaciarse, fingió la fuga de D.ª Urraca, nacida del desamparo en que la dejaba su padre Fernando I de Castilla.

He aquí cómo pinta el hecho la poesía popular:

«Morir vos queredes, padre, — Sant Miguel vos haya el alma;
Mandástedes vuestras tierras — á quien bien se os antojara.
Diste á Don Sancho á Castilla, — Castilla la bien nombrada;
Á Don Alonso á Leon, — y á Don García á Vizcaya.
Á mí, porque soy mujer, — dejaísme desheredada:
Irme he yo por estas tierras — como una mujer errada,
Y este mi cuerpo daria — á quien bien se me antojara,
Á los moros por dinero, — y á los cristianos, de gracia;
De lo que ganar pudiere — haré bien por vuestra alma.»

Claro y patente se ve el intento de la fuga; pero el novelista, conocedor de la ficción y de la verdad, habló con la exactitud que pide la primera virtud del lenguaje. *Se quiso ir,* dice (y dice bien), ya que, en resolución, como consigna la musa popular, quedó con el señorío de Zamora:

«Allí preguntara el Rey: — ¿Quién es esa que así habla?
Respondiera el Arzobispo: — Vuestra hija Doña Urraca.
— Calledes, hija, calledes; — no digades tal palabra,
Que mujer que tal decía, — meresce de ser quemada.
Allá en Castilla la Vieja — un rincon se me olvidaba;

no venir con mi gusto; pero si en dos paletas, y en menos de un abrir y cerrar de ojos, te la chanto un don y una señoría á cuestas, y te la saco de los rastrojos, y te la pongo en toldo y en peana, y en un estrado de más almohadas de velludo que tuvieron moros[a] en su linaje los Almohadas[b] de Marruecos, ¿por qué no has de consentir y querer lo que yo quiero?

— ¿Sabéis por qué, marido? — respondió Teresa. — Por el refrán que dice: «Quien te cubre te descubre.» Por el pobre todos pasan los ojos como de corrida, y en el rico los detienen; y, si el tal rico fué un tiempo pobre, allí es el murmurar y el maldecir, y el peor perseverar[c] de los maldicientes, que los hay por esas calles á montones como enjambres de abejas.

— Mira, Teresa, — respondió Sancho, — y escucha lo que agora[d] quiero decirte: quizá no lo habrás oído en todos los días de tu vida. Y[e] yo agora[f] no hablo de mío, que todo lo que pienso decir son sentencias del padre predicador que la cuaresma pasada predicó en este pueblo; el cual, si mal no me acuerdo, dijo que todas las cosas presentes que los ojos están mirando se presentan, están y asisten en nuestra memoria mucho mejor y con más vehemencia que las cosas pasadas... — (Todas estas razones que aquí va diciendo Sancho son las segundas por quien dice el tradutor[g] que tiene por apócrifo este capítulo que exceden á la capacidad de Sancho; el cual prosiguió diciendo:) — ...De donde nace que, cuando vemos

a. ...tuvieron todos en. ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *b. ...los Almohades de.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\cdot2}$, MAI., BENJ. = *c. ...el peor pensar de los.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *d. ...que ahora.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *e. ...tu vida è yo.* BR.$_4$. = *f. ...ahora no.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *g. ...el traductor que.* BR.$_5$, BOW., ARR., GASP., ARG.$_{1\cdot2}$, MAI., BENJ., FK.

Zamora habia por nombre, — Zamora la bien cercada;
De una parte la cerca el Duero, — de otra Peña tajada;
Del otro la Moreria: — ¡Una cosa es muy preciada!
¡Quién os la tomare, hija, — la mi maldicion le caiga!
Todos dicen amen, amen, — sino Don Sancho, que calla.»

3. *...y en un estrado de más almohadas de velludo que tuvieron moros en su linaje los Almohadas de Marruecos.* — Á la primera escena con que se abre el *Don Quijote*, al cuadro en que aparece el héroe «con su sayo de velarte y calzas de *velludo* para las fiestas», añadió después Cervantes aquel otro de *La tía fingida:* «De la izquierda la traia un escudero de los del tiempo del conde Fernan-Gonzalez, con su sayo de *velludo*, ya sin vello...»; y ahora este, en que Sancho, siempre preocupado de su grandeza insular, ve á Sanchica hecha ya condesa y sentada «en un estrado de más almohadas de *velludo* que tuvieron moros en su linaje los Almohadas de Marruecos».

alguna persona bien aderezada y con ricos vestidos compuesta, y con pompa[a] de criados, parece que por fuerza nos mueve y convida[b] á que la tengamos respeto, puesto que la memoria en aquel instante nos represente[c] alguna bajeza en que vimos á la tal persona; la cual inominia[d], ahora sea de pobreza ó de linaje, como ya pasó, no es, y sólo es lo que vemos presente. Y si éste, á quien la fortuna sacó del borrador de su bajeza (que por estas mesmas[e] razones lo dijo[f] el padre) á la alteza de su prosperidad, fuere bien criado, liberal y cortés con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos que por antigüedad son nobles, ten por cierto, Teresa, que no habrá quien se acuerde de lo que fué, sino que reverencien[g] lo que es, si no fueren los invidiosos[h], de quien ninguna próspera fortuna está segura.

— Yo no os entiendo, marido, — replicó Teresa: — haced lo que quisiéredes[i], y no me quebréis más la cabeza con vuestras arengas y retóricas. Y, si estáis revuelto en hacer lo que decís...

— Resuelto has de decir, mujer, — dijo Sancho, — y no revuelto.

— No os pongáis á disputar, marido, conmigo, — respondió Teresa: — yo hablo como Dios es servido, y no me meto en más dibujos. Y digo que, si estáis porfiando[j] en tener gobierno, que llevéis con vos á vuestro hijo Sancho para que desde agora[k] le enseñéis á tener gobierno; que bien es que los hijos hereden y aprendan los oficios de sus padres.

— En teniendo gobierno, — dijo Sancho, — enviaré por él por la posta, y te enviaré dineros, que no me faltarán, pues nunca falta quien se los preste á los gobernadores cuando no los tienen; y vístele de modo que disimule lo que es, y parezca lo que ha de ser.

a. ...con ponga de criados. C.$_4$, Br.$_4$. = *b. ...y combida à que.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\cdot5}$, Bar., Ton. = *c. ...nos prefente alguna.* Bar. = *d. ...qual ignominia cora.* Br.$_5$, Bow. — *...qual ignominia ora.* Ton. — *..qual ignominia ahora.* A.$_1$. — *...cual ignominia ahora.* A.$_2$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\cdot2}$, Mai., Benj., FK. = *e. ...estas mismas razones.* A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *f. ...lo dexò el padre.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\cdot5}$, Ton., A.$_1$, Bow. = *g. ...sino quien reverencie lo que es.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *h. ...los envidiofos de.* Ton. — *...los envidiosos de.* Gasp., Mai. = *i. ...quisiereis.* Mai. = *j. ...si estais persuadido en tener.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *k. ...desde ahora.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

7. *...lo dijo el padre).* — En las ediciones de Cuesta, Valencia, Barcelona, Bruselas, Tonson, Academia 1.ª y Bowle, se leyó «lo *dexò* el padre»; mas Pellicer, en su primera edición, t. V, pág. 333, escribió: «En todas las demás ediciones se leia *dexó*, cuyo yerro de imprenta, junto con el de haber puesto una coma en unas impresiones, ó un paréntesis en otras, despues de la palabra *prosperidad*, habia hecho hasta ahora ininteligible este pasage.»

— Enviad vos dinero, — dijo Teresa, — que yo os lo vistiré [a] como un palmito.

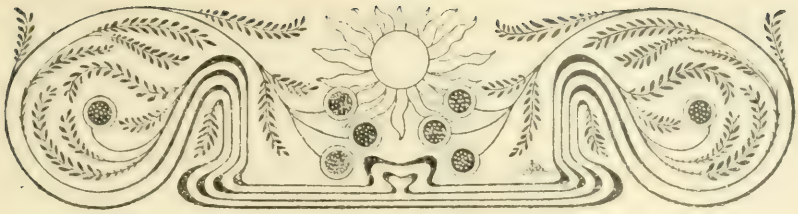
— En efecto [b], quedamos de acuerdo, — dijo Sancho, — de que ha de ser condesa nuestra hija.

5 — El día que yo la viere condesa, — respondió Teresa, — ese haré cuenta que la entierro; pero otra vez os digo que hagáis lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mujeres de estar obedientes á sus [c] maridos, aunque sean unos porros. » Y, en esto, comenzó á llorar tan de veras como si ya viera muerta y ente-
10 rrada á Sanchica.

Sancho la consoló diciéndole que, ya que la hubiese de hacer condesa, la haría todo lo más tarde que ser pudiese. Con esto se acabó su plática, y [d] Sancho volvió á ver á D. Quijote para dar orden en su partida.

a. ...*reftirè.* BR.$_5$, TON. — ...*restiré.* A.$_{1\cdot2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\cdot2}$, MAI., BENJ., FK. = *b.* ...*efeto.* V.$_3$, BAR., BR.$_5$, A.$_{1\cdot2}$, PELL., ARR., CL. — *c.* ...*á los maridos.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *d.* ...*y al otro dia Sancho.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ.

8. *Y, en esto, comenzó á llorar tan de veras como si ya viera muerta y enterrada á Sanchica.* — Las almas dotadas con el don de la poesía ven aquí todo un poema de obediencia, de resignación y de amor.



Capítulo VI

De lo[a] que le[b] pasó á D. Quijote con su sobrina y con su ama y es uno de los[c] importantes capítulos de toda la historia

En tanto que Sancho Panza y su mujer Teresa Cascajo pasaron la impertinente[d] referida plática, no estaban ociosas la sobrina y el ama de D. Quijote, que por mil señales iban coligiendo[e] que su tío y señor quería desgarrarse la vez tercera, y volver al ejercicio de su, para ellas, mal andante caballería. Procuraban por todas las

a. De que. Mai. = *b. ...que pasó.* Mai. = *c. ...de los más importantes.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *d. ...pasaron la inverisímil referida.* Arg.$_{2}$. = *e. ...colegiendo.* Br.$_{4}$.

Con ocasión del vivísimo diálogo entre D. Quijote, la sobrina y el ama, suscitado por el noble afán de éstas en impedir la tercera salida de su tío y señor, dibújanse aquí, en pocos pero valientes trazos, algunas de las ideas que andaban entonces en la conciencia del pueblo. Es una de ellas la que mira á la intervención paternal del monarca hasta en los asuntos domésticos: *me tengo de quejar en voz y en grita á Dios y al rey;* la otra, quiere para el trono los mayores esplendores, pues es razón, dice el andante, haya en la corte de su Majestad, para adorno de la grandeza de los príncipes, ilustre número de caballeros.

No es, sin embargo, la vida regalada de éstos la que más simpatiza con el espíritu andantesco del héroe, ya que, de los dos caminos que á la sazón había en España para allegar riquezas y subir á los más encumbrados honores, él, nacido bajo la influencia de Marte, se inclina decididamente por el más glorioso, por el de las armas, pues, angosto y trabajoso como es, acaba en vida que no tiene fin, en sentir del gran poeta castellano.

vías posibles apartarle de tan mal pensamiento; pero todo era predicar en desierto y majar en hierro frío. Con todo esto, entre otras muchas razones que[a] con él pasaron, le dijo el ama: « — En verdad, señor mío, que, si vuesa[b] merced no afirma el pie llano y[c] se está quedo en su casa, y se deja[d] de andar por los montes y por los valles como ánima en pena, buscando esas que[e] dicen[f] que se llaman aventuras, á quien yo llamo desdichas, que me tengo de quejar en voz y en grita[g] á Dios y al rey que pongan[h] remedio en ello. »

Á lo que respondió D. Quijote: « — Ama: lo que Dios responderá á tus quejas, yo no lo sé, ni[i] lo que ha de responder su Majestad tampoco; y sólo sé que, si yo fuera rey, me excusara de responder á tanta infinidad de memoriales impertinentes como cada día le[j] dan; que uno de los mayores trabajos que los reyes tienen, entre otros muchos, es el estar obligados á escuchar á todos y á responder á todos; y, así, no querría yo que cosas mías le diesen pesadumbre. »

a. ...que, al otro dia, con él. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...si vueſtra.* BR.$_5$, TON. — *...si vuestra.* GASP., MAI. = *c. ...y no ſe.* BAR. = *d. ...se dexe de.* BAR. = *e. ...que ſe dizen.* BR.$_5$. = *f. ...que dice.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *g. ...en grito á.* TON., PELL. ARR., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ. = *h. ...que ponga remedio.* PELL., A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI. = *i. ...ſe y lo que.* TON. = *j. ...les dan.* ARG.$_1$, BENJ.

Línea 4. *...si vuesa merced no afirma el pie llano y se está quedo en su casa... me tengo de quejar en voz y en grita á Dios y al rey que pongan remedio en ello.* » — Tales palabras son eco de lo que unánimemente se decía entonces, á saber, que la justicia es el mismo rey, que él la administra, puesto que en su persona se encarna; y esas palabras tienen explicación histórica, y muy profunda, atendiendo á que la monarquía derrocó el poder feudal.

Ahora bien: que la confianza en la justicia del príncipe fuese absoluta, lo dicen (dejando para otros las citas jurídicas que pueden aducirse), entre otros, los siguientes títulos: *El mejor alcalde el rey, El infanzon de Illescas, El ricohome de Alcalá.*

14. *...uno de los mayores trabajos que los reyes tienen, entre otros muchos, es el estar obligados á escuchar á todos y á responder á todos.* — No de otro modo se expresó Márquez en *El gobernador cristiano:* «...sería menor inconveniente que el vasallo prestase la fe y homenaje á su príncipe por medio de procurador, que hacer el príncipe la justicia por manos de oficiales... No puede haber otra razon para que el príncipe no haga justicia á los vasallos por sí mismo, sino la imposibilidad del hecho, que en una gran monarquía es inevitable.»

Y Saavedra Fajardo se indigna contra quienes obran de otro modo: «Algunas naciones celan en las audiencias la majestad real entre velos y sacramentos, sin que se manifieste al pueblo. Inhumano estilo á los reyes, severo y cruel al vasallo, que, cuando no en las manos, en la presencia de su señor halla el consuelo.»

Á lo que dijo el ama: « — Díganos, señor: en la corte de su Majestad, ¿no hay caballeros?

— Sí, — respondió D. Quijote, — y muchos; y es razón que los haya para adorno de la grandeza de los príncipes y para ostentación de la majestad real.

— Pues[a] ¿no sería vuesa[b] merced[c], — replicó ella, — uno de los que á pie quedo sirviesen á su rey y señor, estándose en la corte?

— Mira, amiga, — respondió D. Quijote: — no todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden ni deben ser caballeros andantes: de todos ha de haber en el mundo; y, aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos á los otros. Porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo, mirando un mapa sin costarles blanca, ni padecer calor ni frío[d], hambre ni sed; pero nosotros, los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frío, al aire, á las inclemencias del cielo, de noche y de día, á pie y á caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies, y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser; y en todo trance y en toda ocasión los acometemos sin mirar en niñerías, ni en las leyes de los desafíos, si lleva ó no lleva más corta la lanza ó la espada, si trae sobre sí reliquias ó algún engaño encu-

a. ...pues ¿por qué no seria. ARG.$_2$. = *b. ...feria vueſtra merced.* BR.$_5$. — *...feria mejor que vueſtra merced.* TON. — *...seria vuestra merced.* MAI. = *c. ...merced fueſſe, replicò.* TON. = *d. ...frio ni hambre.* V.$_3$, BAR.

1. *...en la corte de su Majestad, ¿no hay caballeros?*

— *Sí... para adorno de la grandeza de los príncipes y para ostentación de la majestad real.* —

Refléjase en éste, como en cuantos pasajes se habla del monarca, la corriente de las ideas en aquella época:

« Con tal que se proceda con acierto en la eleccion, no sólo creo que deben admitirse algunos nobles como compañeros del príncipe, sino tambien que lo han de ser en gran número, y aun llamados y solicitados... Seria el palacio del príncipe desde un principio un abundante semillero de valientes capitanes, sabios magistrados y excelentes jefes, de donde podrian salir con el tiempo, como de una escuela de probidad, de erudicion y de prudencia, varones esclarecidísimos en todo género de virtudes, así para los períodos de paz como para los de guerra. » (MARIANA. *De rege*, I, II, cap. 9.)

18. *...y en todo trance y en toda ocasión los acometemos sin mirar en niñerías, ni en las leyes de los desafíos, si lleva ó no lleva más corta la lanza ó la espada, si trae sobre sí reliquias ó algún engaño encubierto.* — Cual si las obras caballerescas fuesen para él su *libro de horas*, muéstrase el historiador de D. Quijote tan conocedor de su espíritu y lenguaje, que, cuando en la narración se atra-

bierto, si se ha de partir y[a] hacer tajadas el sol ó no, con otras ceremonias deste jaez que se usan en los desafíos particulares de per-

a. ...partir o hazer. V.$_3$. BAR.

viesa un punto relacionado con este linaje de producciones, la erudición acude como espontáneamente á su pluma. Por eso, cuando ha de aludir á los mil lances en ella referidos, nos persuadimos que no tuvo necesidad de revolver nuevamente los infolios de aquellas historias, y que, al decirnos con su habitual donaire que los verdaderos caballeros no reparaban en lo que nuestro héroe llama cómicamente *niñerías*, es porque como tales se reputaban en las obras caballerescas los actos en verdad temerarios. Es sabido que las leyes de los desafíos imponian la de usar armas iguales:

« ...deuisse fer la batailla no a cauall perque no diguessen que ab milloria de cauall vos agues mort: o vençut: mas a peu ab acha de VII palms sens croxet ne falsa maestria tal com es acostumat de portar en liça, spasa de quatre palms e mig del pom fins a la punta: punyals de dos palms e mig.» *(Tirant lo Blanch,* cap. 79.)

Pero no siempre se cumplía escrupulosamente con lo ordenado; pues, vigente y todo la ley, aceptaban, á veces, como prueba de indisputable valor, el desafío aun con armas desiguales, como se lee en el cap. 19 del mismo *Tirant lo Blanch:*

« Lo Rey hermita portaua una lança ab lo ferro ben smolat, e una pauesina en lo bras, lespasa e un punyal. Lo Rey moro portaua un arch de fletxa, spasa, e al cap una ceruellera ab moltes toualloles embolicades.»

Es muy digno de consideración, y ello prueba el espíritu caballeresco de aquellos tiempos, que en el hecho real solia acontecer lo que en el fantástico se supone. Así lo declaran estas citas del *Passo Honroso:*

«Á la hora de vísperas deste dicho lunes doce de Julio se armaron Lope de Stúñiga, uno de los defensores ó mantenedores, é Juan Fabla, Valenciano, conquistador: é los Jueces examinaron la igualdad de las armas é aunque el Valenciano metia mejor caballo, passaron por ello...» (XVI.)

«É los Jueces viendo ser hora de comer, é que entre los justadores avia contienda sobre que Villalobos andaba en una silla muy alta é fuerte é muy bolteados los arzones traseros, mandaron á Villalobos quitar aquella silla que non era de guerra, so pena de que non le consentian armas desiguales: si non que por estar Villalobos muy porfiado sobre non dexar su silla, Stúñiga lo consintió é los Jueces lo permitieron por aquella vez, prohibiéndolo á todos los demás.» (XXXIII.)

Cuán cierto sea lo que respecto de las reliquias y amuletos dice el novelista, pruébase con ejemplos sacados de los libros caballerescos, y valga por todos el que se lee á continuación:

«...e encara per maior seguretat sua pres hun reliquiari que ab si portaua en que hauia del lignum Crucis hon lo fill de la casta donzella hauia posades les sues precioses spatles. E feu li posar les mans a la princessa.» *(Tirant Blanch,* cap. 272.)

Mas ¿para qué fijar sólo la mirada en las historias fingidas? ¿Por ventura no acudirían también á la fantasía del autor hechos realmente históricos como el siguiente ú otros análogos?

D. Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, en su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V,* al dar cuenta de la decapitación de Francisco

sona á persona, que tú no sabes y[a] yo sí. Y has de saber más: que el[b] buen caballero andante, aunque vea diez gigantes que con las cabezas no sólo tocan sino pasan las nubes, y que á cada uno le sirven de piernas dos grandísimas torres, y que los brazos semejan árboles de gruesos y poderosos navíos, y cada ojo como una gran rueda de molino y más ardiendo que un horno de vidrio, no le han de espantar en manera alguna; antes, con gentil continente y con intrépido corazón, los ha de acometer y embestir, y, si fuere posible, vencerlos y desbaratarlos en un pequeño instante, aunque viniesen armados de unas conchas de un cierto pescado que dicen que son más duras que si fuesen de diamantes, y en lugar de espadas trujesen[c] cuchillos tajantes de damasquino acero, ó porras ferradas con puntas asimismo de acero, como yo las he visto más de dos veces. Todo esto he dicho, ama mía, por que veas la diferencia que hay de unos caballeros á otros; y sería razón que no hubiese príncipe que no estimase en más esta segunda, ó, por mejor decir, primera especie de caballeros andantes; que, según leemos en sus historias, tal ha habido entre ellos que ha sido la salud, no sólo de un[d] reino, sino de muchos.

— ¡Ah, señor mío! — dijo á esta sazón la sobrina. — Advierta vuesa[e] merced que todo eso que dice de los caballeros andantes es fábula y mentira; y sus historias, ya que no las quemasen, merecían que á cada una se le echase un sanbenito[f], ó alguna señal en que fuese conocida por infame y por gastadora de las buenas costumbres.

— ¡Por el Dios que me sustenta, — dijo D. Quijote, — que si no fueras mi sobrina derechamente, como hija de mi misma[g] hermana, que había de hacer un tal castigo en ti, por la blasfemia que has dicho, que sonara por todo el mundo! ¡Cómo! ¿que es posible que una rapaza, que apenas sabe menear doce palillos de randas, se

a. ...sabes é yo si. Br.$_4$. = *b. ...al buen.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *c. ...trajesen cuchillos.* Mai. = *d. ...no solo de reino.* Bar. = *e. ...advierta vuestra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...advierta vuestra merced.* Mai. = *f. ...un sambenito.* A.$_1$, Bow., Arr., Riv., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj. = *g. ...mi mesma.* Bar.

Maldonado, Juan Bravo y Juan de Padilla, llamados «los Comuneros de Castilla», en el lib. IX, pág. 478, escribe:

«Llegando á degollar á Juan de Padilla, estaban junto á él algunos caballeros; entre ellos era uno D. Enrique de Sandoval y Rojas, hijo mayor del Marqués de Denia. Juan de Padilla se quitó unas *reliquias que traya al cuello,* y dióselas á D. Enrique, y díjole que la trajese el tiempo que durase la guerra, y le suplicaba que despues las enviase á D.ª Maria Pacheco, su muger.»

atreva á poner lengua y á censurar las historias de los caballeros andantes? ¿Qué dijera el señor Amadís si lo tal oyera? Pero á buen seguro que él te perdonara, porque fué el más humilde y cortés caballero de su tiempo, y, demás[a], grande amparador de las doncellas; mas tal te pudiera haber oído que no te fuera bien dello, que no todos son corteses ni bien mirados (algunos hay follones y descomedidos), ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad. Hombres bajos hay que revientan por parecer caballeros, y

a. ...y el mas grande. Br.$_5$, Ton. — *...y además grande.* Pell., Mai.

3. *...fué el más humilde y cortés caballero de su tiempo, y, demás, grande amparador de las doncellas.* — No lleva aún este adverbio, y es para felicitarnos de ello, el estigma de anticuado; y, sin embargo, usarlo hoy como está empleado aquí, parecería á muchos nota de purista.

San Juan de la Cruz había dicho, para citar un ejemplo:

«Muchos son los provechos que al alma se le siguen de apartar su corazon de semejante gozo; porque, *demás* que se dispone para el amor de Dios y las otras virtudes, derechamente da lugar á la humildad para sí mismo y á la caridad general para con los prójimos.» *(Subida del Monte Carmelo,* cap. 22.)

7. *...ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen caballeros.* — «Los devaneos alquímicos, — dice (1) la mayor autoridad que sobre esta materia ha tenido España en el pasado siglo, — no echaron hondas raíces en Castilla, al paso que hallaron crédulos en las comarcas fronterizas con el Mediodía de Francia, donde eran muchos los adeptos, y estaba harto arraigada la ilusoria creencia en la Crisopeya y en la transmutación metálica.»

No ha de sorprender, dada la cultura de Cervantes, refleje en este punto el sentir de los que nunca prestaron asentimiento á los descarriados afanes de cuantos cayeron en el delirio de la piedra filosofal, ensueño no menos suspirado que irrealizable.

Los falsos caballeros, los caballeros de alquimia, son, á juicio del novelista, como hijos de esa ilusa ciencia, de la que sólo por modo figurado, y llevado del mayor encarecimiento, pudo escribir en otra parte: «Es la poesía de una *alquimia* de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo.»

Fuera de esto, hay otros pasajes en los que, como el de la presente nota, declara bien su pensamiento. «No es oro todo lo que reluce... — leemos en el *Casamiento engañoso,* — pues era de *alquimia*»; y en aquel otro lugar del *Coloquio de los perros:* «Digo que en las cuatro camas que están al cabo de esta enfermería, en la una estaba un *alquimista*... ¿Ha hecho v. m. ...la experiencia de sacar plata de otros metales? Yo... no la he sacado... pero... no me faltan dos meses para acabar la piedra filosofal, con que se puede hacer plata y oro de las mismas piedras.»

(1) José R. de Luanco. *La alquimia en España.* — Barcelona, 1897.

caballeros altos hay que parece que á posta mueren por parecer hombres bajos. Aquéllos se levantan, ó con la ambición ó con la virtud: éstos se abajan, ó con la flojedad ó con el vicio. Y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros, tan parecidos en los nombres y tan distantes[a] en las acciones.

— ¡Válame Dios! — dijo la sobrina. — ¡Que sepa vuesa[b] merced tanto, señor tío, que si fuese menester en una necesidad podría subir en un púlpito é[c] irse á predicar por esas calles, y que, con

a. ...distintos en. ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *b. ...vueſtra.* BR.$_3$, TON., BOW. — *...vueſtra.* MAI. = *c. ...púlpito y irſe.* V.$_3$, BAR. — *...púlpito ó irse.* CL., RIV.

5. *...tan parecidos en los nombres y tan distantes en las acciones.* — Hartzenbusch y Benjumea creyeron corregir acertadamente el texto leyendo *distintos*, variante, en verdad, de escasa importancia; pero Urdaneta juzgó no debía dejarla pasar sin un palmetazo.

«*Distinto,* — dice, — es «lo que no es lo mismo»: basta que una cosa no sea otra, aunque sea igual á ella, para que sea *distinta.* La *desigualdad* trae el calificativo *diferente,* no el *distinto* (sólo si en alguna acepcion lejana). Al decir Cervántes *parecidos* incluyó la cualidad de *distintos,* y su repeticion [aun con el *refuerzo* de *tan*] fuera un *ripio. Distante* es allí la verdadera voz. «*Distar,* met. Diferenciarse mui notablemente una cosa de otra.» [Acad.] Semejante locucion fué usada mui bien por el Infante don Gabriel en la tr. de Salustio: «Volturnio, preguntado acerca de su viaje y de las cartas y el designio que llevaba, al principio tiró á embrollarse, fingiendo cosas mui *distantes, etc.*»

8. *...que si fuese menester en una necesidad podría subir en un púlpito é irse á predicar por esas calles.* — Es cierto que la misma riqueza de la lengua nos convida á ser muy remirados en el empleo de voces que parecen tener significación análoga; cierto también que al autor se le acusó ya en sus días de despilfarros en la materia; y conviene, si el comentario no ha de trocarse en panegírico, reconocer que no falta base á tal reparo; pero no en lo que mira á esta expresión «si fuese menester en *una necesidad* podría subir en un púlpito é irse á predicar por esas calles», puesto que la sobrina no habla aquí de cosa común, sino de una necesidad extrema, como se echa bien de ver poniendo frente á frente uno y otro pasaje:

«...si fuese menester podría subir en un púlpito.»	«...si fuese menester *en una necesidad* podría subir en un púlpito.»

Se dice en el primer ejemplo que D. Quijote podría desempeñar el ministerio de la predicación cuantas veces *fuese menester,* esto es, en todos los casos ordinarios que ocurriesen; mas, en la segunda cláusula, la aptitud del buen hidalgo se limita al caso de una *necesidad extrema,* tal que, aun careciendo de órdenes sagradas y de licencias para la predicación, pudiese hacerlo porque una necesidad absoluta lo exigiese así.

Á otro orden pertenece la enmienda ó corrección, no admitida por nosotros, hecha en el texto, á saber: «podría subir en un pulpito ó irse á predicar

todo esto, dé en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida que se dé á entender que es valiente siendo viejo, que tiene fuerzas estando enfermo y que endereza tuertos estando por la edad agobiado, y, sobre todo, que es caballero no lo[a] siendo, por-
5 que, aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres!

— Tienes mucha razón, sobrina, en lo que dices, — respondió D. Quijote, — y cosas te pudiera yo decir, cerca[b] de los linajes, que te admiraran; pero, por no mezclar lo divino con lo humano, no las digo. Mirad, amigas: á cuatro suertes de linajes (y estadme aten-
10 tas) se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son estos[c]: unos que tuvieron principios humildes, y se fueron extendiendo y dilatando hasta llegar á una suma grandeza; otros que tuvieron principios grandes, y los fueron conservando, y los conservan y mantienen en el ser que comenzaron; otros que, aunque
15 tuvieron principios grandes, acabaron en punta como pirámide, habiendo[d] diminuído y aniquilado su principio hasta parar en nonada, como lo es la punta de la pirámide, que respeto[e] de su basa ó asiento no[f] es nada; otros hay, y estos son los más, que ni tuvieron

a. ...no o ſiendo. Br.$_5$. = *b. ...dezir acerca de los.* Ton. = *c. ...eſtas; vnos.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\cdot5}$, Bar. — *...eſtas. Unos.* Ton., Bow. = *d. ...habiendose disminuido y.* Cl., Riv., FK. — *...habiendo disminuido y.* Pell., Mai. = *e. ...que respecto de.* Gasp., Mai. = *f. ...affiento es nada.* Ton.

por esas calles.» Huelga la variante *ó*. Supliendo las palabras calladas por elipsis, el pensamiento de la sobrina fué decir: «Tanta es la elocuencia de vuesa merced, que podría predicar en los púlpitos de las iglesias *é irse* luego, buscando campo más dilatado, á predicar, como el gran taumaturgo de Padua, por esas calles y plazas.»

1. *...dé... en una sandez tan conocida... y, sobre todo, que es caballero no lo siendo, porque, aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres!* — Cierto, al caballero á quien no acompaña la riqueza, le falta algo para serlo de todo en todo. Y en cuanto á D. Quijote, aunque no estaba en la extrema necesidad del toledano á quien sirvió Lázaro, de aquel caballero cuyas provisiones de boca consistían únicamente en un cántaro de agua (1); ni como aquel otro hidalgo cuya pintura á lo Velázquez se nos hace en el cap. 44 de esta misma parte; sin embargo, había venido tan á menos aquella casa, que su mesa no se señalaba por la variedad de platos, antes, al contrario, caminaba de tal modo á su ruina que se había visto forzado á vender *muchas hanegas de tierra de sembradura.*

Recordarle, pues, su pobreza, como lo hace la sobrina, es calificar de vana su presunción de tenerse por *caballero* mientras no alcanzare á salir de la pobreza, conforme en un todo á la explicación etimológica de las *Partidas.*

(1) *El Lazarillo de Tormes,* trat. III.

principio bueno ni razonable medio, y, así, tendrán el fin sin nombre, como el linaje de la gente plebeya y ordinaria. De los primeros, que tuvieron principio humilde y subieron á la grandeza que agora[a] conservan, te sirva de ejemplo la casa Otomana, que, de un humilde y bajo pastor que le dió principio, está en la cumbre que le[b] vemos. Del segundo linaje, que tuvo principio en grandeza y la conserva sin aumentarla, serán ejemplo muchos príncipes, que por herencia lo son y se conservan en ella, sin aumentarla ni[c] diminuirla[d], conteniéndose en los límites de sus estados pacíficamente. De los que comenzaron grandes y acabaron en punta, hay millares de ejemplos; porque todos los Faraones y Tolomeos de Egipto, los Césares de Roma, con toda la caterva (si es que se le[e] puede dar este nombre) de infinitos príncipes, monarcas, señores, medos, asirios, persas, griegos y bárbaros, todos estos linajes y señoríos han acabado en punta y en nonada, así ellos como los que les dieron principio, pues no será posible hallar agora[f] ninguno de sus decendientes[g]; y, si le hallásemos, sería en bajo y humilde estado. Del linaje plebeyo no tengo que decir sino que sirve sólo de acrecentar el número de los que viven, sin que merezcan otra fama ni otro elogio sus[h] grandezas. De todo lo dicho, quiero que infiráis, bobas mías, que es grande la confusión que hay entre los linajes, y que solos aquellos parecen grandes y[i] ilustres que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, riquezas y liberalidades[j] porque el grande que fuere vicioso será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo; que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino, para mostrar que es caballero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, y[k] comedido y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, caritativo; que, con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal como el que á campana herida da limosna. Y no habrá quien le vea adornado de

a. ...ahora. Ton., A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *b. ...la vemos.* A.$_{1\cdot2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\cdot2}$, Mai., Benj., FK. = *c. ...aumentarla y diminuirla.* Br.$_4$. = *d. ...ni disminuirla.* Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *e. ...se les puede.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *f. ...ahora.* Ton., A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *g. ...sus descendientes.* Ton. — *...sus descendientes.* A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. = *h. ...elogio su grandeza.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *i. ...grandes e ilustres.* Br.$_4$, Ton. — *...grandes é ilustres.* Mai., FK. = *j. Dije virtud, riqueza y liberalidad porque.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *k. ...cortés comedido.* Br.$_5$, Ton., A.$_{1\cdot2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Benj.

las referidas virtudes que, aunque no le conozca, deje de juzgarle y tenerle por de buena casta; y el no serlo sería milagro, y siempre la alabanza fué premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados. Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir
5 los hombres á[a] llegar á ser ricos y honrados: el uno es el de las letras, otro el de las armas. Yo tengo más armas que letras, y nací, según me inclino á las armas, debajo de la influencia del[b] planeta

a. ...hombres llegar. Ton. — *...hombres y llegar.* A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\cdot 2}$, Benj., FK. = *b. ...influencia de planeta.* Bar.

4. *Dos caminos hay... por donde pueden ir los hombres á llegar á ser ricos y honrados: el uno es el de las letras, otro el de las armas.* — Á par de ésta, ha de ponerse, si es cierto que este libro refleja la España de los días en que se escribió, aquella otra sentencia de la primera parte (1).

Cuenta allí *el Cautivo* que, en acabando su padre de hacer en vida el reparto de su hacienda entre sus tres hijos, les dijo: «Hay un refrán en nuestra España, á mi parecer muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breves sacadas de la luenga y discreta experiencia, y el que yo digo dice: *Iglesia, ó mar, ó casa real;* como si más claramente dijera: quien quisiere valer y ser rico, siga ó la Iglesia, ó navegue ejercitando el arte de la mercancía, ó entre á servir á los reyes en sus casas, porque dicen: *Más vale migaja de rey que merced de señor.* Digo esto porque querría, y es mi voluntad, que uno de vosotros siguiese las letras, el otro la mercancía, y el otro sirviese al rey en la guerra (pues es dificultoso entrar á servirle en su casa), que, ya que la guerra no dé muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama.»

Enlazando uno y otro consejo (el de *Iglesia, ó mar, ó casa real,* y el de que sólo hay dos caminos para llegar á ser ricos y honrados: el de las *armas* y el de las *letras),* vienen como á juntarse en uno las dos épocas en que se escribió la inmortal novela.

Es una, y aquí la más señalada, la de las empresas guerreras que llenaron la vida de nuestros abuelos en el siglo de D. Quijote, la engendradora de hábitos marciales y del espíritu de aquella existencia aventurera y trabajada de los españoles en la centuria XVI. Sólo cuando leemos que hubo entonces quien, como el maestre-campo Carvajal, peleó de mozo en Nápoles bajo las banderas del Gran Capitán, y que anciano, muy anciano, cuando frisaba con los ochenta años, seguía aún guerreando en el Perú á las órdenes de Gonzalo Pizarro; sólo entonces comprendemos estar tomado del natural el segundo de los consejos, dado aquí por el andante.

Ni la hartura en el saco de plazas ricas, ni la conquista de ricos estados, podían ciertamente librar al soldado de las privaciones y necesidades que con el retraso de pagas y bastimentos sufría las más de las veces; pero alcanzábale la honra y la fama que sus gloriosas acciones merecían, y, al modo de los antiguos romanos, de que nos habla Horacio, de nada tan amantes como de la gloria, también esto bastaba al soldado español.

Además del camino de las armas, brinda D. Quijote á la juventud de su tiempo á que recorriéndolo adquiera honra singular en el de las letras. Con ser entonces tan extensos los dominios de España, puede decirse que aun

(1) T. III, cap. 39, pág. 132.

Marte: así que[a] casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo de ir á pesar de todo el mundo, y será en balde[b] cansaros en persuadirme á que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena y la razón pide, y, sobre todo, mi voluntad desea. Pues con saber, como sé, los innumerables[c] trabajos que son anejos al[d] andante caballería, sé también los infinitos bienes que se alcanzan con ella; y sé que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso; y sé que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del[e] vicio, dilatado[f] y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin; y sé, como dice el gran poeta castellano nuestro, que

« Por estas asperezas se camina
De la inmortalidad al alto asiento,
Do nunca arriba quien de allí declina ».

a. ...que á mi me es. ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *b. ...en vano cánfaros.* TON. = *c. ...los inumerables.* PELL. = *d. ...anexos á la andante.* TON. — *...anejos á la andante.* MAI. = *e. ...el vicio.* BAR. = *f. ...vicio espacioso.* TON.

no habia bastante espacio para la fama de sus sabios; pues, si los habia en Trento, en Amberes, en Douai, en Oxford, en Paris, en Antuerpia, en Roma, en Lisboa, en Madrid, en Toledo, en Sevilla, en la antigua Compluto, en Salamanca, cabia aún, en sentir del hidalgo, ensanchar aquellos dominios para que se dilatase por ellos la fama de otros tantos escritores cuyos nombres no cabrían en muchas páginas.

11. *...como dice el gran poeta castellano nuestro, que*

« Por estas asperezas se camina... —

El gran poeta á quien claramente alude es Garci-Lasso de la Vega, que vió la primera luz en Toledo el año de 1503. Aunque entregado á la carrera de las armas, Garci-Lasso es para nosotros el lírico de inspiración sincera, humana, universal, que sacó á nuestra poesía de la infancia, que la encaminó por las huellas de los clásicos griegos, latinos é italianos; el escritor que se ha conciliado la estimación y respeto de todas las escuelas y sectas poéticas; el Petrarca español, sobre cuyas obras escribieron sendos comentarios Francisco Sánchez de las Brozas y el divino Herrera; en suma, el primer maestro del idioma castellano por lo exquisito del lenguaje, por sus modos de decir escogidos y cortesanos, por lo generoso, blando y regalado (salvo unos siete versos) de sus números, por el arreo de toda la oración, retocada de lumbres y matices que despiden, como decía el maestro Medina, un resplandor antes nunca visto.

Los versos del terceto, graves, numerosos y llenos de majestad, están sacados de la *Elegia I* á la muerte de D. Bernardino de Toledo, hermano del gran duque de Alba.

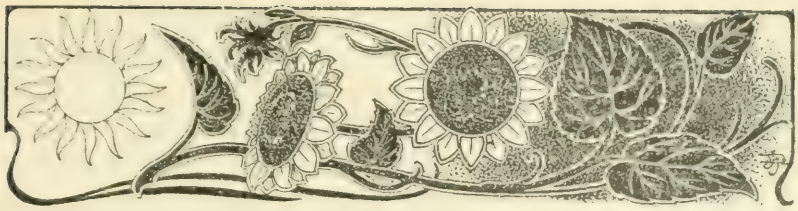
— ¡Ay, desdichada de mí, — dijo la sobrina, — que también mi señor[a] es poeta! Todo lo sabe, todo lo alcanza: yo apostaré que, si quisiera ser albañil, que supiera fabricar una casa como una jaula.

— Yo te prometo, sobrina, — respondió D. Quijote, — que, si estos pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, que no habría cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes. »

Á este tiempo llamaron á la puerta, y, preguntando quién llamaba, respondió Sancho Panza que él era; y, apenas le hubo conocido el ama, cuando corrió á esconderse por no verle: tanto le aborrecía. Abrióle la sobrina, salió á recebirle[b] con los brazos abiertos su señor D. Quijote, y encerráronse los dos en su aposento, donde tuvieron otro coloquio que no le hace ventaja el pasado.

a. ...señor tio es poeta. TON.
b. ...á recibirle. BR.$_3$, TON., A.$_{1,2}$, PELL., ARR., CL., GASP., MAI., FK.

9. *...y, apenas le hubo conocido el ama, cuando corrió á esconderse por no verle: tanto le aborrecía.* — Son, las últimas palabras, natural y muy expresivo epifonema de la impresión que causaba al ama la inoportuna presencia de Sancho.



Capítulo VII

De lo que pasó D. Quijote con su escudero con otros sucesos famosísimos

Apenas vió el ama que Sancho Panza se encerraba con su señor, cuando dió en la cuenta de sus tratos; y[a] imaginando que de aquella consulta había de salir la resolución de su tercera salida, y tomando su manto, toda llena de congoja y pesadumbre,

a. ...tratos é imaginando. Gasp., Mal., FK.

Convencidas ama y sobrina de que su tio y señor quería salir nuevamente al ejercicio de la andantesca caballería, acordaron, para apartarle de tan mal pensamiento, que una de ellas se trasladase al punto á casa del bachiller. Acto continuo fuése el ama, llena de pesadumbre, para solicitar el apoyo del que juzgaban excelente amigo de D. Quijote. Llegó á la morada de Sansón Carrasco, trasudando, llena de congoja, y se dejó caer á sus pies; y entonces empezó un diálogo chispeante, de inimitable gracia: diálogo que ocupa gran parte de este capítulo. El desahogo con que la trató el muy socarrón del bachiller, amigo de donaires y burlas, puso en confusión á la buena del ama, que, estupefacta y poseída del mayor desaliento, se volvió á casa de su señor. Entrando tras ella, á pocos momentos, el burlador de sus inocentes esperanzas, saludó con énfasis y abrazó con disimulado cariño á la flor, luz y espejo de la nación española; y, como si esta humorística manifestación de simpatía no bastase, añadió, volviéndose al ama: «—No rece por más tiempo la oración de Santa Apolonia, por ser determinación de las esferas que D. Quijote vuelva á poner en ejecución sus antiguos pensamientos.» Tres días después, al anochecer, el caballero y su escudero salían camino del Toboso; y, acompañándoles buen trecho Carrasco, suplicó le avisasen de su buena ó mala suerte.

Tal es el asunto del capítulo que va á comenzar.

se fué á buscar al bachiller Sansón Carrasco, pareciéndole que, por ser bien hablado y amigo fresco de su señor, le podría persuadir á que dejase tan desvariado propósito. Hallóle paseándose por el patio de su casa; y [a], viéndole, se dejó caer ante sus pies, trasudando y congojosa.

Cuando la vió Carrasco con muestras tan doloridas y sobresaltadas, le dijo: «— ¿Qué es esto, señora ama? ¿Qué le ha acontecido, que parece que se le quiere arrancar el alma?

— No es nada, señor Sansón mío [b], sino que mi amo se sale, sálese sin duda.

— Y ¿por dónde se sale, señora? — preguntó Sansón. — ¿Hásele roto alguna parte de su cuerpo?

— No se sale, — respondió ella, — sino por la puerta de su locura: quiero decir, señor bachiller de mi ánima, que quiere salir otra vez (que con esta será la tercera) á buscar por ese mundo lo que él llama venturas [c], que yo no puedo entender cómo les da este nombre. La vez primera nos le volvieron atravesado sobre un jumento, molido á palos; la segunda, vino en un carro de bueyes, metido y encerrado en una jaula, adonde él se daba á entender que estaba encantado. Y venía tal, el triste, que no le conociera la madre que le parió: flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del celebro [d]; que, para haberle de volver algún tanto en sí, gasté más de seiscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas, que no me dejarán mentir.

a. ...y en viéndole. ARG.$_{1,2}$, BENJ. — *b. ...mio, respondió el ama, fino.* TON. — *c. ...llama aventuras: que.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. — *d. ...del cerebro que.* MAI.

Línea 1. *...se fué á buscar al bachiller Sansón Carrasco, pareciéndole que, por ser bien hablado.* — No se han de condenar como bastardías é impropiedades de la lengua, antes bien hemos de mirarlas como manifestación tímida pero no inconsciente de elegancias latinas, estas y otras formas del participio castellano: *mal hablado, bien hablado, mal pensado, recibí su favorecida, amadísimo padre;* porque *mal hablante, mal pensante,* etc., argüirian exceso de aliño y purismo, para no decir de intransigencia lógica.

21. *...flaco, amarillo... que, para haberle de volver algún tanto en sí, gaste más de seiscientos huevos, como lo sabe Dios... y mis gallinas, que no me dejarán mentir.* — Por modo de honesto esparcimiento de quehaceres más graves, los médicos cervantistas nos han recreado con observaciones muy curiosas sobre la amarillez del rostro de D. Quijote. Rasgo accidental y morboso para unos, signo permanente del color del héroe para otros; su amarillez, aunque ello parezca una frusleria, ha sido estudiada con cariñosa solicitud. «Si tal palidez, — dicen, — nos fuese conocida solamente por la noticia que un muchacho

— Eso creo yo muy bien, — respondió el bachiller; — que ellas son tan buenas, tan gordas y tan bien criadas, que no dirán una cosa por otra si reventasen. En efecto[a], señora ama: ¿no hay otra cosa, ni ha sucedido otro desmán alguno, sino el que se teme que quiere[b] hacer el señor D. Quijote? 5

— No, señor, — respondió ella.

— Pues no tenga pena, — respondió[c] el bachiller, — sino váyase en hora buena á su casa, y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oración de Santa Apolonia, si es que la sabe; que yo iré luego allá, y verá[d] maravillas. 10

— ¡Cuitada de mí! — replicó el ama. — ¿La oración de Santa Apolonia dice vuesa[e] merced que rece? Eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas, pero no lo há sino de los cascos.

— Yo sé lo que digo, señora ama[f]. Váyase, y no se ponga á disputar conmigo, pues sabe que soy bachiller por Salamanca, que no 15 hay más que bachillear », respondió Carrasco. Y[g], con esto, se fué el ama, y el bachiller fué luego á buscar al cura[h], á comunicar con él lo que se dirá á su tiempo.

En el que estuvieron encerrados D. Quijote y Sancho pasaron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relación cuenta la 20 historia. Dijo Sancho á su amo: « — Señor, ya yo tengo[i] relucida á mi mujer á que me deje ir con vuesa[j] merced[k] adonde quisiere llevarme.

— Reducida has de decir, Sancho, — dijo D. Quijote, — que no relucida. 25

a. ...en efeto, señora. V.$_3$, BR.$_4$, BAR. — *...rebentaſſen. Enefeto Señora.* BR.$_5$. = *b. ...quiera hacer.* FK. = *c. ...pena dixo el bachiller.* TON. = *d. ...y verás maravillas.* BR.$_4$. = *e. ...vueſtra merced.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...vuestra merced.* MAI., FK. = *f. ...ama replicò Sanſon: Vayaſe.* TON. = *g. ...Carraſco. Con eſto.* TON. = *h. ...Cura y a comunicar.* TON. = *i. ...tengo medio relucida.* ARG.$_1$, BENJ. = *j. ...con vueſtra merced.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...con vuestra merced.* MAI. = *k. ...merced aunque dice que quisiera ella que... Reducida.* ARG.$_2$.

de la aldea de D. Quijote dió á la sobrina y al ama, diciendoles que su tio y señor venía flaco y amarillo, nos inclinaríamos á creer que ésta fué en él accidental; pero es el caso que ni el cuidado de entrambas mujeres, ni el gasto de los seiscientos huevos para alimentarlo, bastaron á restaurar las decaidas fuerzas, ni á que desapareciera la amarillez, ya que ésta subsistía meses después cuando el encuentro del andante con D. Diego Miranda. »

No es tampoco nota de alto vuelo, pero merece consignarse, que el invocar á Dios y juntamente á las gallinas, como aseveración de la verdad que se dice, es rasgo acaso más cómico que aquel otro en que, acudiendo al testimonio de Andrés, maltratado por culpa de D. Quijote, dijo haberle salvado de las iras de su amo, *de lo cual es testigo este muchacho, que no me dejará mentir.*

— Una ó dos veces, — respondió Sancho, — si mal no me acuerdo, he suplicado á vuesa[a] merced que no me emiende[b] los vocablos si es que entiende lo que quiero decir en ellos, y que cuando no los entienda diga: « — Sancho, ó diablo, no te entiendo »; y, si yo no me declarare[c], entonces podrá emendarme[d], que yo soy tan fácil...

— No te entiendo, Sancho, — dijo luego D. Quijote; — pues no sé qué quiere decir soy tan fácil.

— Tan fácil[e] quiere decir, — respondió Sancho, — soy tan así.

— Menos te entiendo agora[f], — replicó D. Quijote.

— Pues, si no me puede entender, — respondió Sancho, — no sé cómo lo diga: no sé más, y Dios sea conmigo.

— Ya, ya caigo, — respondió D. Quijote, — en ello. Tú quieres decir que eres tan dócil, blando y mañero, que tomarás[g] lo que yo te dijere[h], y pasarás por lo que[i] te enseñare.

— Apostaré yo, — dijo Sancho, — que desde el emprincipio[j] me caló y me entendió, sino que quiso turbarme por oirme decir otras[k] docientas[l] patochadas.

a. ...vueſtra merced. Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *b. ...me enmiende los.* V.$_3$, Bar., Ton., A.$_{1\cdot2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\cdot2}$, Mai., Benj., FK. = *c. ...me declarase.* Mai. = *d. ...podrá enmendarme.* V.$_3$, Bar., Ton., A.$_{1\cdot2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\cdot2}$, Mai., Benj., FK. = *e. ...tan facil quiere.* Gasp. = *f. ...entiendo ahora.* Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. = *g. ...tomarás en cuenta lo que.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *h. ...te diere y pasarás.* Ton. = *i. ...que yo te.* Ton. = *j. ...el principio me.* Ton. = *k. ...dezir docientas.* V.$_3$, Bar. = *l. ...doscientas.* Mai., FK.

2. *...he suplicado á vuesa merced que no me emiende los vocablos.* — Testimonio, no de inconsecuencia, sino de lo vacilante del uso respecto á ciertas formas, como la de *mesmo* y *mismo*, de que ya se habló anteriormente, nos lo da el *emiende* de esta cláusula, no obstante leerse *enmendar* poco más abajo.

Como sea ésta una edición crítica, entendemos que, no alterando el sentido, han de subsistir entrambas formas; pero será justo advertir que en Bowle, por ejemplo, persiste siempre el *emendar*.

Lucas Gracián Dantisco, en la *censura* del libro *Horas de recreación*, escribió: «...no tiene cosa contra la fe, ni contra las buenas costumbres, ni deshonesta... algunas cosas van señaladas y *emendado* otras, sin quales lo demás puede pasar.»

Á ésta pudieran juntarse nuevas citas para reforzar la prueba de que *emendar* y *enmendar* corrieron por mucho tiempo á la par.

16. — *Apostaré yo, — dijo Sancho, — que desde el emprincipio me caló y me entendió.* — Tonson leyó «desde el *principio*»; mas nosotros preferimos la primitiva lección, por no ser este el único caso de anteponer á las letras que forman la raíz de un vocablo la preposición *en*, sin que ello modifique el significado de la palabra. Para corroborarlo señaló un insigne académico los

— Podrá[a] ser, — replicó D. Quijote. — Y, en efecto[b], ¿qué dice Teresa?

— Teresa dice, — dijo Sancho, — que ate bien mi dedo con vuesa[c] merced, y que hablen cartas y callen barbas, porque quien destaja no baraja, pues más vale un toma que dos te daré; y yo digo que el consejo de la mujer es poco, y el que no le toma es loco.

— Y yo lo digo también, — respondió D. Quijote. — Decid, Sancho amigo: pasa[d] adelante, que habláis hoy de perlas.

— Es[e] el caso, — replicó Sancho, — que, como vuesa[f] merced mejor[g] sabe, todos estamos sujetos á la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo más horas de vida de las que Dios quisiere darle, porque la muerte es sorda y, cuando llega á llamar á las puertas de nuestra vida, siempre va de priesa[h], y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni ceptros[i], ni mitras, según es pública voz y fama, y según nos lo dicen por esos púlpitos.

a. ...Podria ser. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...en efeto.* V.$_3$, BR.$_5$. = *c. ...vueſtra.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...vuestra.* MAI. = *d. ...amigo, pasad adelante.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ. = *e. ...es pues el caſo.* TON. = *f. ...como vueſtra merced.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...como vuestra merced.* MAI. = *g. ...merced ſabe.* TON. = *h. ...de prisa.* MAI., FK. = *i. ...ni cetros.* TON., A.$_{1,2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK.

vocablos *encubrir, enjalma, ensalmo* y *empero,* añadiendo que algunos de estos han perdido la preposición *en,* como *empero* y *emprincipio.* Así también «*encargar* la conciencia» es frase arcaica, substituida hoy por la de «*cargar* la conciencia».

8. *...pasa adelante, que habláis hoy de perlas.* — Con todo y haber un tránsito brusco del *tu* al *vos,* un tránsito del *pasa* al *habláis;* adoptamos esta lección, autorizada por las ediciones de Cuesta, Valencia, Bruselas, Tonson, Academia, Bowle, Pellicer y Fitzmaurice-Kelly. Harmonizar el pensamiento leyendo *pasad* y *habláis,* lo tenemos en este caso como novedad censurable, tratándose precisamente de un texto por cuya fijación, más que por su atildamiento, suspiramos.

14. *...y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni ceptros, ni mitras.* — Que en este pasaje, aun puesto en boca de Sancho, no se haya de leer *cetros,* sino *ceptros,* como se estampó en la edición de Cuesta y en las que á ella siguieron hasta llegar á la de Tonson, lo declara, entre otras, autoridad tan respetable como el autor del *Libro de la Oración* (libro muy popular en España), el Venerable P. M. Fr. Luis de Granada:

«Y despues que así lo hobieres mirado, y deleitádote de ver una tan acabada figura, vuelve los ojos á mirarle tal cual aquí le ves, cubierto con aquella púrpura de escarnio, la caña por *sceptro* real en la mano...» *(I. Medit. para el jueves por la mañana.)*

— Todo eso es verdad, — dijo D. Quijote; — pero no sé dónde[a] vas á parar.

— Voy á parar, — dijo Sancho, — en que vuesa[b] merced me señale salario conocido de lo que me[c] ha de dar cada mes el tiempo
5 que le sirviere, y que el tal salario se me pague de su hacienda; que no quiero estar á mercedes, que llegan tarde ó mal ó nunca: con lo mío me ayude Dios. En fin, yo quiero saber lo que gano, poco ó mucho[d] que sea; que sobre un huevo pone la gallina, y muchos pocos hacen un mucho, y mientras se gana algo no se pierde
10 nada. Verdad sea que, si sucediese (lo cual ni lo creo ni lo[e] espero) que vuesa[f] merced me diese la ínsula que me tiene prometida, no soy tan ingrato, ni llevo las cosas tan por los cabos, que no querré que se aprecie lo que montare la renta de la tal ínsula, y se[g] descuente de mi salario gata por cantidad.

15 — Sancho amigo, — respondió D. Quijote: — á las veces tan buena suele ser una gata[h] como una rata.

— Ya entiendo, — dijo Sancho: — yo apostaré que había de decir rata y no gata; pero no importa nada, pues vuesa[i] merced me ha entendido.

20 — Y tan entendido, — respondió D. Quijote, — que he penetrado lo último de tus pensamientos, y sé al blanco que tiras con las inumerables[j] saetas de tus refranes. Mira, Sancho: yo bien te[k] señalaría salario si hubiera hallado en alguna de las historias de los caballeros andantes ejemplo que me descubriese y mostrase por

a. ...adonde. MAI. = *b. ...que vueſtra merced.* TON. — *...que vuestra merced.* MAI. = *c. ...que mi ha.* BOW. = *d. ...mucho lo que ſea.* BAR. = *e. ...ni lo desespero) que.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *f. ...que vueſtra merced.* TON. — *...que vuestra merced.* MAI. = *g. ...y ſe me deſcuente.* BAR. = *h. ...una rata como una gata.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *i. ...pues vueſtra merced.* TON. — *...pues vuestra merced.* MAI. = *j. ...innumerables.* BAR., BR.$_{g}$, TON., BOW., A.$_{1\text{-}2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAI., BENJ., FK. = *k. ...bien ſeñalaria.* BAR.

10. *Verdad sea que, si sucediese (lo cual ni lo creo ni lo espero) que vuesa merced me diese la ínsula.* — Hartzenbusch corrigió el texto diciendo: «ni lo creo ni lo *desespero*». Puesto ya, decimos, en el camino de enmendar, pudo haber escrito: «ni lo creo ni lo *niego*», corrección acaso en harmonía con los pasajes siguientes:

«...él me sacó de mi casa con engañifas, prometiéndome una ínsula, que hasta agora la espero.» (II, cap. 2.) — «El daño está en que la dicha ínsula se entretiene no sé donde.» (II, cap. 3.)

Que la esperanza y la desconfianza bullían, por así decirlo, en el ánimo del escudero, es evidente; y, si no, ¿á qué consolar á su mujer con la promesa de mejor fortuna? ¿á qué decirle: *si no pensase antes de mucho tiempo verme gobernador de una ínsula, aquí me caería muerto?*

algún pequeño resquicio qué es lo que[a] solían ganar cada mes ó cada año; pero yo he leído todas ó las más de sus historias, y no me acuerdo haber leído que ningún caballero andante haya señalado conocido salario á su escudero: sólo sé que todos servían á merced, y que[b] cuando menos se lo pensaban, si á sus señores les 5 había corrido bien la suerte, se hallaban premiados con una ínsula ó con otra cosa equivalente, y por lo menos quedaban con título y señoría. Si, con estas esperanzas y aditamentos[c], vos, Sancho, gustáis de volver á servirme, sea en buena[d] hora; que pensar que yo he de sacar de sus términos y quicios la antigua usanza de la caba- 10 llería andante, es pensar en lo excusado. Así que, Sancho mío, volveos á vuestra casa y declarad á vuestra Teresa mi intención; y, si ella gustare y vos gustáredes[e] de estar á merced conmigo, *bene quidem*, y, si no, tan amigos como de[f] antes; que, si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas. Y advertid, hijo, que vale más 15 buena esperanza que ruin posesión, y buena queja[g] que mala paga. Hablo desta manera, Sancho, por daros á entender que también, como vos, sé yo arrojar refranes como llovidos. Y, finalmente, quiero decir y os digo que, si no queréis venir á merced conmigo y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos y os haga un 20 santo; que á mí no me faltarán escuderos más obedientes, más solícitos y no tan empachados ni tan habladores como vos. »

Cuando Sancho oyó la firme resolución de su amo, se le anubló el cielo y se le cayeron las alas del corazón, porque tenía creído que su señor no se iría sin él por todos los haberes del mundo. Y, así 25 estando suspenso y pensativo, entró Sansón Carrasco, y el ama[h] y la sobrina, deseosas[i] de oir con qué razones persuadía á su señor[j] que no tornase á buscar las aventuras. Llegó Sansón, socarrón famoso, y, abrazándole como la vez primera y[k] con voz levantada, le dijo: « — ¡Oh flor de la andante caballería! ¡Oh luz resplande- 30

a. ...que los escuderos solian. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...y quado.* V.$_3$, BAR. = *c. ...y advertimientos vos.* ARG.$_1$, BENJ. — *...esperanzas de acrecentamiento vos.* ARG.$_2$. = *d. ...en buen hora.* BR.$_5$, TON., GASP., BENJ. = *e. ...vos gustareis de.* MAI. = *f. ...como antes.* TON. = *g. ...buena oferta que.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *h. ...Carrafco y la fobrina.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4,5}$, BAR. — *...Carrafco y el ama.* TON. = *i. ...deffeofos de.* C.$_4$, BR.$_4$. — *...defeofos de.* BR.$_5$. — *...defeofa de.* V.$_3$, BAR. = *j. ...Señor y tio que no.* TON. = *k. ...vez primero con.* TON., ARR., CL., RIV., ARG.$_{1,2}$, BENJ., FK.

15. *Y advertid, hijo, que vale más buena esperanza que ruin posesión.* — Hermosa se nos muestra aquí el alma poética del refrán, su generoso idealismo enamora; y el fondo ético, ese confiar, sin que ello envuelva la idea de abandono, en los designios de la Providencia, es, en sentido moral, no menos estético.

ciente de las armas! ¡Oh honor y espejo de la nación española! ¡Plega á Dios todopoderoso, donde más largamente se contiene, que la persona ó personas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni
5 jamás se les cumpla lo que más[a] desearen!» Y, volviéndose al ama, le dijo: «—Bien puede la señora ama no rezar más la oración de Santa Apolonia, que yo sé que es determinación precisa de las esferas que el señor D. Quijote vuelva á ejecutar[b] sus altos[c] y nuevos pensamientos; y yo encargaría mucho mi conciencia si no
10 intimase[d] y persuadiese á este caballero que no tenga más tiempo encogida y detenida la fuerza de su valeroso brazo y la bondad de su ánimo valentísimo, porque defrauda con su tardanza el derecho de los tuertos, el amparo de los huérfanos, la honra de las doncellas, el favor de las viudas y el arrimo de las casadas, y otras cosas
15 deste jaez que tocan, atañen, dependen y son anejas á la orden de la caballería andante. ¡Ea, señor D. Quijote mío, hermoso y bravo! antes hoy que mañana, se ponga vuesa[e] merced y su grandeza[f] en

a. ...que mal deſſearen. C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\cdot5}$, BAR., BOW. — *...que mal desearen.* A.$_{1\cdot2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = *b. ...a eſcutar ſus.* BR.$_5$. = *c. ...sus antiguos y.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *d. ...si no instigase y.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *e. ...vueſtra.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...cuestra.* MAL. = *f. ...su gran rocin en.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ.

2. *¡Plega á Dios todopoderoso, donde más largamente se contiene, que la persona ó personas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamás se les cumpla lo que más desearen!»* — Fué aquí la mente del autor poner en boca de Sansón Carrasco una como imprecación contra los que tratasen de impedir la tercera salida de D. Quijote; imprecación que desapareceria si continuásemos leyendo: «ni que jamás se les cumpla lo que *mal* desearen», ya que de este modo convierte la súplica en pedir á Dios permita que se le cumplan á uno los malos deseos que tuviere. Leyendo *más,* al modo de Tonson, vese que el objeto del Bachiller, en su ruego á Dios, es pedirle que las personas que opusiesen algún obstáculo á la tercera salida de D. Quijote no consigan lo que con tanto anhelo desean. Ahora bien: no habrá quien diga que tal ruego deje de ser imprecación. Añádase á todo lo dicho que en la expresión «lo que *mal* desearen», como dicen la mayoría de los editores, hay un cierto dejo no exento de extrañeza. He aquí en qué nos hemos fundado para que desaparezca del texto la palabra *mal,* substituyéndola con el adverbio *más,* y que, sin duda, vino á él por una precipitación de la pluma de Cervantes, que usó en fin de palabra la *ese larga,* empleada solamente en principio y medio de dicción.

15. *...que tocan, atañen, dependen y son anejas á la orden de la caballería andante.*—Si no han de estimarse como minucias las imperfecciones de un texto clásico, sea lícito consignar que, como el verbo *depender* rige la preposición *de,* no debió juntarse con *tocar, atañer,* ni con el adjetivo *anejo,* que, como aquellos infinitivos, pide la preposición *á.*

camino. Y, si alguna cosa faltare para ponerle[a] en ejecución, aquí estoy yo para suplirla con mi persona y hacienda; y, si fuere necesidad servir á su[b] magnificencia de escudero[c], lo tendré á felicísima ventura. »

Á esta sazón dijo D. Quijote, volviéndose á Sancho: « — ¿No te dije yo, Sancho, que me habían de sobrar escuderos? Mira quién se ofrece á serlo, sino el inaudito[d] bachiller Sansón Carrasco, perpetuo trastulo y regocijador de los patios de las escuelas salmanticenses[e], sano de su persona, ágil de sus miembros, callado, sufridor así del calor como del frío, así de la[f] hambre como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de un

a. ...ponerlo en. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...à tu magnificencia.* — *...a tu Magnificiencia.* PELL. = *c. ...escudero y lo.* GASP. = *d. ...el ínclito bachiller.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *e. ...Salamanticenfes.* BR.$_5$. — *f. ...así del hambre.* MAI.

6. *Mira quién se ofrece á serlo, sino el inaudito bachiller Sansón Carrasco, perpetuo trastulo y regocijador de los patios de las escuelas salmanticenses.*—¡Cuán descarriados andan los que, acogiéndose á nuestro vulgar *trastuelo,* ó á su hermano menor *trasto,* han querido y quieren ver en ellos el origen de *trastulo!* ¿Por qué empeñarse en citar á Bretón cuando dijo, en el *Editor responsable:*

« Calle el *trastuelo* »,

ó cuando escribió:

« ...á ese *trasto*
Y al otro viejo moscon
Yo les daré una leccion. »
(*Un novio para la niña,* acto III, esc. VI.)

Si es todo expansión, ¿por qué asociar el vocablo propuesto á *trastos* cuando se toma, como en el siguiente pasaje, en la significación de *defectos?*

« Pues bien: sabrá su merced muy canonista, que si el Santo Tribunal recogiera libros á fuerza de memoriales, que ya tiempo estuviera quemado; porque no ha quedado fraile que, viendo sus *trastos* en la calle, no haya clamado. Y diria ahora todo lo que se me ofrece contra ellos, si no fuera por el respeto que debo á mi amigo Fray Julian que está presente. Por mí, dijo Fray Julian, no se detenga vuestra merced, y diga lo que quiera, que yo ayudaré, porque no puede vuestra merced estar con los frailes de peor cata que yo.

Pues ya que el señor canonista (prosiguió casi enojado el cura) quiere echar el Santo Tribunal sobre Fray Gerundio, ¿no fuera mejor que antes lo echara sobre otros muchos papelejos impresos y por imprimir, que andan por ahí de embozo, sin atreverse á sacar la cara sino por celosia? » (P. ISLA. *Fray Gerundio.* « Carta del Barbero de Corpa. »

Dejando sendas extraviadas, entremos en la carretera real, tan llana, que basta acudir á la fuente, al diccionario italiano:

« TRASTULLARE. verb. transitivo. — trattenere altrui con diletti, per lo più vani é fanciulleschi (amuser, récréer). *Divertir,* entre nosotros.

TRASTULLATORE. s. masc. — che trastulla.

TRASTULLO. s. m. — piacer, intertenimiento, passatempo, scherzo. »

caballero andante. Pero no permita el cielo que, por seguir mi gusto, desjarrete[a] y quiebre la coluna[b] de las letras y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes: quédese el nuevo Sansón en su patria, y, honrándola, honre
5 juntamente las canas de sus ancianos padres; que yo con cualquier escudero estaré contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo.

— Sí digno», respondió Sancho, enternecido y llenos de lágrimas los ojos. Y prosiguió: « — No se dirá por mí, señor mío, el
10 pan comido y la compañía deshecha. Sí, que no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida, que ya sabe todo el mundo, y especialmente mi pueblo, quién fueron los Panzas, de quien yo deciendo[c]; y más que tengo conocido y calado, por muchas buenas obras y por más buenas palabras, el deseo que vuesa[d] merced tiene de hacerme
15 merced. Y, si me he puesto en cuentas de tanto más cuanto acerca

a. ...gusto desbarate y quiebre. ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *b. ...la columna de.* MAI., FK. = *c. ...yo defciendo; y.* TON. — *...yo desciendo; y.* ARR., MAI., FK. = *d. ...que vueſtra merced.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...que vuestra merced.* MAI.

Pasando la vista por el *Grand Dictionnaire français-italien* de C. Ferrari, encontramos que:

«TRASTULLO. s. m. amusement, divertissement, passetemps, jouet, récréation ; si usa ezianio figurat.: *lungamente—della fortuna era stato,* elle avait été longtemps le jouet de la fortune.»

Que no sea voz enteramente forastera, por más que no siempre haya tenido cabida en el léxico académico, lo acredita el siguiente pasaje de Lope:

«Estaba el pastor Gazpacho
Apacentando unos mulos...
Blasfemaba del amor,
Que tiene tretas de puto,
Que nos besa y nos engaña
Como Ganasa á *Trastulo.*»
(*Filomena,* Epístola 4.)

Trastulo era una de las figuras de las *farsas* italianas, imitadas aquí en los días de Cervantes, y su papel era en aquéllas alegre y regocijado.

5. *...que yo con cualquier escudero estare contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo.*

— Sí digno», respondió Sancho, enternecido y llenos de lágrimas los ojos. —

Fino observador de la realidad, conocedor de las diversas y opuestas facetas del corazón humano, Cervantes acredita su excelencia artística en mil escenas como ésta. En ella, la suave ironía del bachiller, la crédula fatuidad de D. Quijote, y ese ir y venir del egoísmo al altruísmo del escudero, ¿son, por ventura, otra cosa que pasar la imagen de la realidad, sin alterarla en lo más mínimo, á una página de su gentil producción?

de mi salario, ha sido por complacer á mi mujer, la cual, cuando toma la mano á persuadir una cosa, no hay mazo que tanto apriete los aros de una cuba como ella aprieta á que se haga lo que quiere. Pero, en efeto[a], el hombre ha de ser hombre, y la mujer, mujer; y, pues, yo soy hombre donde quiera, que no lo puedo negar, también lo quiero ser en mi casa, pese á quien pesare. Y, así, no hay más que hacer sino que vuesa[b] merced ordene su testamento con su codicilo en modo que no se pueda revolcar, y pongámonos luego en camino por que no padezca el alma del señor Sansón, que dice que su conciencia le lita que persuada á vuesa[c] merced á salir vez tercera[d] por ese mundo; y[e] yo de nuevo me ofrezco á servir á vuesa[f] merced fiel y legalmente, tan bien y mejor que cuantos escuderos han servido á caballeros andantes en los pasados y presentes tiempos. »

Admirado quedó el bachiller de oir el término y modo de hablar de Sancho Panza, que, puesto que había leído la primera historia de su señor, nunca creyó que era tan gracioso como allí le pintan; pero, oyéndole decir ahora *testamento y codicilo que no se pueda revolcar* en lugar de *testamento y codicilo que no se pueda*[g] *revocar*, creyó todo lo que dél había leído, y confirmólo por uno de los más

a. ...en efecto. Ton., Bow., A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *b. ...vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra merced.* Arg.$_{1.2}$, Mai., Benj. = *c. ...a vueſtra merced.* Ton., Bow. — *...á vuestra merced.* Mai. = *d. ...ſalir tercera vez por.* Ton. = *e. ...mundo, é yo.* Br.$_4$. = *f. ...vueſtra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *g. ...se puede revocar.* FK.

6. *Y, así, no hay más que hacer sino que vuesa merced ordene su testamento con su codicilo en modo que no se pueda revolcar.* — « Aguijoneaba Sancho á don Quijote para que le pagase sus servicios, y, lleno de dudas, hubo de decirle: « ...ordene su testamento con su codicilo en modo que no se pueda *revolcar.* » Admirado el bachiller de tan extraño lenguaje, confirmólo por uno de los más solemnes mentecatos de su siglo. Al bachiller, como poeta, le chocó el *quid pro quo* del vocablo; pero el autor, con este pasaje, poniendo aquellos conceptos en boca de Sancho, quiso, á mi juicio, combatir la pretensión vulgar de hacer irrevocables los testamentos mientras viva el testador, que puede cambiar su voluntad cuantas veces se le antoje. » (1)

¡Sutileza se llama esta figura! ¿Á qué arrancar de nuestros labios el sabroso *revolcar*, si lleno de vulgarismo, no exento de gracia popular?

10. *...que persuada á vuesa merced á salir vez tercera por ese mundo.* — *Á salir tercera vez* debió decirse; y, aunque tal fué la enmienda de Mayans, no nos hemos atrevido á retocar el texto, ni aun estimulados por la observación de Urdaneta, menos acertada que ingeniosa.

(1) Gamero. *Jurisperícia de Cervantes.*

solenes[a] mentecatos de nuestros siglos, y dijo[b], entre sí, que tales dos locos como amo y mozo no se habrían visto en el mundo. Finalmente, D. Quijote y Sancho se abrazaron y quedaron amigos; y con parecer y beneplácito del gran Carrasco, que por entonces era su oráculo, se ordenó que de allí á tres días fuese su partida, en los cuales habría lugar de aderezar lo necesario para el viaje y de buscar una celada de encaje, que en todas maneras dijo D. Quijote que la había de llevar. Ofreciósela[c] Sansón, porque sabía no se la negaría un amigo suyo que la tenía, puesto que estaba más escura[d] por el orín y el moho que clara y limpia por el terso acero.

Las maldiciones que las dos, ama y sobrina, echaron al bachiller, no tuvieron cuento; mesaron sus cabellos, arañaron sus rostros, y, al modo de las endechaderas que se usaban, lamentaban[e] la partida como si fuera[f] la muerte de su señor. El designio[g] que tuvo Sansón para persuadirle á que otra vez saliese, fué hacer lo que adelante cuenta la historia, todo por consejo del cura y del barbero, con quien él antes lo había comunicado[h]. En resolución: en aquellos tres días, D. Quijote y Sancho se acomodaron de lo que les pareció convenirles; y habiendo aplacado Sancho á su mujer, y D. Quijote á su sobrina y á su ama, al anochecer, sin que nadie lo viese sino el bachiller, que quiso acompañarles[i] media legua del lugar, se pusieron en camino del Toboso: D. Quijote sobre su buen Rocinante, y Sancho sobre su antiguo rucio, proveídas las alforjas de cosas tocantes á la bucólica, y la bolsa de dineros que le dió D. Quijote para lo que se ofreciese.

Abrazóle Sansón, y suplicóle le avisase de su buena ó mala suerte, para alegrarse con ésta ó entristecerse con aquélla, como las leyes de su amistad pedían. Prometióselo D. Quijote, dió Sansón la vuelta á su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.

a. ...solemnes mentecatos. A.$_{1,2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *b. ...y digo entre.* FK. = *c. Ofreciololo Sanfon.* BOW. = *d. ...más oscura por.* MAI., FK. = *e. ...usaban, lamentaron la partida.* ARG.$_1$, BENJ. = *f. ...si fuere la.* FK. = *g. El defigno que.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW. = *h. ...lo avia comunicado.* TON. = *i. ...acompañarlos.* ARR.

29. *Prometióselo D. Quijote, dió Sansón la vuelta á su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.* — Aquí, como en no pocas ocasiones, se encuentra el lector con una conclusión simpática por la rapidez y soltura del pensamiento, realzada, en parte, por graciosa elipsis.

Capítulo VIII

Donde se cuenta lo que le[a] sucedió á D. Quijote yendo á ver[b] su señora Dulcinea del Toboso

Bendito[c] sea el poderoso Alá!», dice Hamete Benengeli al comienzo deste octavo capítulo. «—¡Bendito sea Alá!», repite tres veces. Y dice que da estas bendiciones por ver que tiene ya en campaña á D. Quijote y á Sancho, y que los letores[d] de su agra-

a. ...que sucedió. Gasp. = *b. ...ver á fu.* Bar., Br.$_3$, Ton., Bow. — *...ver á su.* A.$_{1\text{-}2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. = *c. Bendito fea Alá, Bendito.* Bow. = *d. ...los lectores de.* Bow., Gasp., Mal., FK.

No son D. Quijote y Sancho, únicos interlocutores en el capítulo que va á comenzar, dos números improvisados que el acaso intercala en el proceso de esta historia, sino dos personajes que constantemente toman parte en ella, embelleciéndola con sus sentencias el uno, con sus gracias y donaires el otro.

Acaban de quedarse solos amo y escudero: resuelve aquél ponerse en camino del Toboso, con ánimo de solicitar la bendición de Dulcinea; y aquí principian los apuros de Sancho para deshacer el enredo de aquella su mentida embajada cuando desde el corazón de Sierra Morena le envió el andante cerca de la dueña y señora de sus pensamientos.

Es tan lleno de vida el diálogo que con este motivo se entabla, y tal la agudeza de Sancho para llevar las cosas por derroteros á el favorables, que D. Quijote, dejando á un lado esta cuestión, entra de nuevo, con tanto brio, en la eterna discusión sobre las preeminencias de la caballería andante, que no hay modo de arrancarle una confesión explícita hasta el momento en que Sancho le pone en el aprieto de reconocer que es mayor mérito y de fama más

dable historia pueden hacer cuenta que desde este punto comienzan las hazañas y donaires de D. Quijote y de su escudero. Persuádeles que se les olviden las pasadas caballerías del Ingenioso Hidalgo, y pongan los ojos en las que están por venir, que desde agora[a] en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzaron en los campos de Montiel; y no es mucho lo que pide para tanto como él promete. Y, así, prosigue diciendo:

Solos quedaron D. Quijote y Sancho; y, apenas se hubo apartado Sansón, cuando comenzó á[b] relinchar Rocinante y á sospirar[c] el rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fué tenido á buena señal y por felicísimo agüero; aunque, si se ha de contar la verdad, más fueron los sospiros[d] y rebuznos del rucio que los relinchos del rocín[e], de donde coligió[f] Sancho que su ventura había de sobrepujar y ponerse encima de la de su señor, fundándose no sé si en[g] astrología judiciaria que él se sabía, puesto[h] que la historia no lo declara: sólo le oyeron decir que, cuando tropezaba ó caía, se holgara no haber salido de casa, porque del[i] tropezar ó caer no se sacaba otra cosa sino el zapato roto ó las costillas quebradas; y, aunque tonto, no andaba en esto muy fuera de camino.

Díjole D. Quijote: «—Sancho amigo: la noche se nos va entrando á más andar, y con más escuridad[j] de la que habíamos menester para alcanzar á ver con el día al Toboso, adonde tengo determinado de ir antes que en otra aventura me ponga, y[k] allí tomaré la bendición y buena licencia de la sin par Dulcinea; con la cual licencia pienso y tengo por cierto de acabar y dar felice cima á toda peligrosa aventura, porque ninguna cosa desta vida

a. ...desde aora en. Ton. — *...desde ahora en.* Arr., A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *b. ...començò relinchar.* Bar. = *c. ...á suspirar el.* Ton., Bow. — *...á suspirar el.* Arr., Mai. = *d. ...los suspiros y.* V.$_3$, Bar., Ton., Bow. — *...los suspiros y.* Arr., Mai. = *e. ...relinchos de Rozinante; de.* Ton. = *f. ...coligo.* Br.$_5$. = *g. ...si es astrologia.* Gasp. — *...sé en que astrologia.* Arg.$_1$, Benj. = *h. ...él se sabría, pues que.* Arg.$_2$. = *i. ...porque de tropezar.* Mai. = *j. ...más oscuridad de.* Mai., FK. = *k. ...ponga, alli.* Br.$_5$, Ton.

duradera la de resucitar á un muerto que la de matar á un gigante, y que, por consiguiente, el renombre de los santos vence en todo tiempo al de los caballeros andantes.

Línea 14. *...fundándose no sé si en astrología judiciaria que él se sabía.* — Para leer *sabría,* como leyó Hartzenbusch en la segunda de Argamasilla é insistió más tarde en una de las 1633 notas puestas á la edición fototipográfica, sería preciso suprimir el intensivo *se,* que, sobre pintoresco, se envanece de su aire genuinamente castizo.

hace más valientes á los caballeros andantes que verse favorecidos de sus damas.

— Yo así lo creo, — respondió Sancho; — pero tengo por dificultoso que [a] vuesa [b] merced pueda hablarla [c] ni verse con ella, en parte á lo menos que pueda recebir [d] su bendición, si ya no se la echa desde las bardas del corral, por [e] donde yo la vi, la vez primera [f], cuando le llevé la carta donde iban las nuevas de las sandeces y locuras que vuesa [g] merced quedaba haciendo en el corazón de Sierra Morena.

— ¿Bardas de corral se te antojaron aquellas, Sancho, — dijo D. Quijote, — adonde ó por donde viste aquella jamás bastantemente alabada gentileza y hermosura? No debían de ser sino galerías, ó corredores, ó lonjas, ó como las llaman, de ricos y reales palacios.

— Todo pudo ser, — respondió Sancho; — pero á mí bardas me parecieron, si no es que soy falto de memoria.

— Con todo eso, vamos allá, Sancho, — replicó D. Quijote; — que, como yo la vea, eso se me da que sea por bardas que por ventanas, ó por resquicios, ó verjas de jardines; que, cualquier rayo que del sol de su belleza llegue á mis ojos, alumbrará mi entendimiento y fortalecerá [h] mi corazón de modo que quede único y sin igual en la discreción y en la valentía.

— Pues, en verdad, señor, — respondió Sancho, — que, cuando yo vi ese sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaba tan claro que pudiese echar de sí rayos algunos; y debió de ser que, como su merced estaba ahechando aquel trigo que dije, el mucho polvo que sacaba se le puso como nube ante el rostro y se le [i] escureció.

a. ...dificultoso vuesa. Gasp. = *b. ...que vueſtra merced.* Br.$_3$, Ton., Bow. — *..que vuestra merced.* Mai. = *c. ...pueda ablandarla, ni.* Br.$_4$. = *d. ...pueda recibir ſu.* Ton. — *...pueda recibir su.* Gasp., Mai., FK. = *e. ...corral dōde.* Bar. = *f. ...vez postrera cuando.* Arg.$_1$, Benj. = *g. ...que vueſtra merced.* Br.$_{4\text{-}5}$, Ton., Bow. — *...que vuestra merced.* Mai. = *h. ...y fortalezará mi.* C.$_5$, Br.$_4$. = *i. ...se lo oscureció.* Mai. — *...se le oscureció.* FK.

11. *...adonde ó por donde viste aquella jamás bastantemente alabada gentileza y hermosura?* — Esa Dulcinea, nunca *bastantemente alabada,* aun llamándola como él *sol de la belleza,* es la imagen de nuestros ensueños, siempre fugitivos, siempre engañadores; esa Dulcinea fantástica es la simple lugareña que Sancho dice haber visto por las bardas del corral. No despide de sí olor sabeo, ni el de ámbar desleido, ni fragancia aromática, antes bien un olorcillo algo hombruno, propio de persona entre cuyas faenas está la de ahechar trigo. Dulcinea es, en fin, una bella mentira, una verdad nunca alcanzada: es la hermosura ideal por la que siempre suspiró el bueno del hidalgo.

— ¡Qué! ¿todavía das, Sancho, — dijo D. Quijote, — en decir, en pensar, en creer y [a] en porfiar que mi señora Dulcinea ahechaba trigo, siendo eso [b] un menester y ejercicio que va desviado de todo lo que hacen y deben hacer las personas principales que están constituídas y guardadas para otros ejercicios y entretenimientos, que muestran á tiro de ballesta su principalidad? Mal se te acuerdan á ti, ¡oh [c] Sancho!, aquellos versos de nuestro poeta, donde nos pinta las labores que hacían, allá en sus moradas de cristal, aquellas cuatro ninfas que del Tajo amado sacaron las cabezas y se sentaron á labrar en el prado verde aquellas ricas telas que allí el ingenioso poeta nos describe, que todas eran de oro, sirgo y perlas contextas [d] y tejidas. Y desta manera debía de ser el [e] de mi señora

a. ...en creer, en porfiar. TON. = *b. ...siendo ese un.* ARG.$_1$, BENJ. = *c. ...á ti, Sancho.* TON. = *d. ...perlas compuestas y tejidas.* ARG.$_{1\cdot 2}$, BENJ. = *e. ...ser lo de mi.* RIV. — *...ser la de mi.* ARG.$_{1\cdot 2}$, BENJ.

6. *Mal se te acuerdan á ti, ¡oh Sancho!, aquellos versos de nuestro poeta, donde nos pinta las labores.* — Sólo á un perpetuo delirante pudo ocurrírsele suponer que Sancho había de recordar versos cuya interpretación fué difícil al mismo Herrera, tan conocedor de los arcanos encerrados en la antigüedad clásica. Y, si no, juzgue el lector de la alusión encerrada en estos versos (1):

«De cuatro ninfas, que del Tajo amado
Salieron juntas, á cantar me ofrezco.»
(De la octava 6.ª)

«El agua clara con lascivo juego
Nadando dividieron y cortaron,
Hasta que el blanco pie tocó mojado,
Saliendo de la arena, el verde prado.»
(De la octava 11.ª)

«Poniendo ya en lo enjuto sus pisadas
Escurriendo del agua sus cabellos...
Luego sacando telas delicadas,
Que en delgadeza competian con ellos,
En lo más escondido se metieron,
Y á su labor atentas se pusieron.»
(De la octava 12.ª)

«Las telas eran hechas y tejidas
Del oro que el felice Tajo envia...
Y de las verdes hojas reducidas
En estambre sotil, cual convenia
Para seguir el delicado estilo
Del oro ya tirado en rico hilo.»
(De la octava 13.ª)

(1) *Égloga III* de GARCI-LASSO.

cuando tú la viste, sino que la envidia[a] que algún mal encantador debe de[b] tener á mis cosas, todas las que me han de dar gusto trueca y vuelve en diferentes figuras[c] que ellas tienen; y, así, temo que en aquella historia, que dicen que anda impresa, de mis hazañas, si por ventura ha sido su autor algún sabio mi enemigo, habrá puesto unas cosas por otras, mezclando con una verdad mil mentiras, divertiéndose[d] á contar otras acciones fuera de lo que requiere la continuación de una verdadera historia. ¡Oh envidia[e], raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo; pero el de la envidia[f] no trae sino disgustos, rancores[g] y rabias.

— Eso es lo que yo digo también, — respondió Sancho; — y pienso que, en esa leyenda ó historia que nos dijo el bachiller Carrasco que de nosotros había visto, debe de andar mi honra á «coche acá, cinchado», y, como dicen, al estricote, aquí y allí barriendo las calles. Pues, á fe de bueno, que no he dicho yo mal de ningún en-

a. ...la embidia, que. C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\cdot5}$, BAR. = *b. ...debe tener.* PELL. = *c. ...figuras de las que.* TON. = *d. ...divirtièndofe à.* BR.$_5$. — *...divirtiéndose á.* ARG.$_1$. MAI., BENJ., FK. = *e. ...o embidia rayz.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\cdot5}$, BAR. = *f. ...la embidia.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\cdot5}$, BAR. = *g. ...disgustos, rencores y.* GASP., MAI.

14. *...debe de andar mi honra á «coche acá, cinchado», y, como dicen, al estricote, aquí y allí barriendo las calles.* — Leemos en el *Diccionario* del P. Terreros: «*coche allá,* ó *coche aquí,* ó *coche acá,* frase con que se suelen gobernar los cerdos; y es lo mismo que *anda,* ó *guía hacia allá,* ó *hacia acá,* etc.»

Clemencín, que parece haber desconocido esta explicación, sospechaba hubiese aquí error de imprenta. No, no hay yerro de imprenta, no; ni ha de admitirse en este punto variante alguna, por ser perfectamente claro lo que Sancho quiso decir, que no fué sino esto: *debe de andar mi honra al retortero, llevada de aquí para allí con violencia, como escoba con que se barrieran las calles.* Tal manera de hablar, muy propia en labios del escudero, subsiste aún en la Mancha. Por eso dijo D. Juan Calderón (1):

«Si el Comentador hubiera nacido donde nació Sancho, sin duda que hubiera entendido su expresión, pues si no la hubiera visto escrita, es muy probable que la hubiera oído más de una vez. *Coche!* es la voz con que á manera de interjección se llama, cuando se quiere que venga, ó se echa, cuando se quiere que se vaya el cerdo. *Cinchado* es el nombre que suelen dar los porqueros á ciertos cerdos que tienen una gran cinta blanca, que les abraza lomo y vientre á modo de cincha. Es cosa muy sabida que estos animalitos siguen muy mal en su camino la línea recta cuando van de mala gana, y que continuamente van desviando, ya á un lado ya á otro, y á veces hacia atrás; de modo que el porquero ó cualquier otra persona que conduce á uno de ellos, si por casualidad es uno de aquéllos que hemos dicho llamarse *cinchados,* tiene que andar continuamente gritando: *coche acá, cinchado!* para volverle

(1) *Cervantes vindicado,* pág. 137.

cantador, ni tengo tantos[a] bienes que pueda ser envidiado[b]. Bien es verdad que soy algo malicioso y que tengo mis ciertos asomos de bellaco; pero todo lo cubre y tapa la gran capa de la simpleza mía, siempre natural y nunca artificiosa. Y cuando otra cosa no tuviese sino el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente, en Dios y en todo aquello que tiene y cree la santa Iglesia católica romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los judíos; debían los historiadores[c] tener misericordia de mí, y tratarme bien en sus escritos. Pero digan lo que quisieren, que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano; aunque, por verme puesto en libros y andar por ese mundo de mano en mano, no se me da un higo que digan de mí todo lo que quisieren.

— Eso me[d] parece, Sancho, — dijo D. Quijote, — á lo que sucedió á un famoso poeta de estos tiempos, el cual, habiendo hecho una maliciosa sátira contra todas las damas cortesanas, no puso ni nombró en ella á una dama (que se podía dudar si lo era ó no); la cual, viendo que no estaba en la lista de las demás[e], se quejó al poeta diciéndole que qué había visto en ella para no ponerla en el nú-

a. ...tantas bienes. Bow. = *b. ...ser embidiado, bien.* C.$_4$. V.$_3$. Br.$_{4\cdot5}$. Bar. — *...ser invidiado, bien.* Pell., Arr. = *c. ...los hiſtoriados tener.* Br.$_4$. = *d. Eso se parece.* Cl., Riv. = *e. ...las damas se.* A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., FK.

al camino que quiere que siga. Así temía Sancho que llevasen su honra los historiadores, de un lado para otro, como pelota, con sus mentiras y tergiversaciones. Se ve que no hay para qué suponer ó sospechar error de imprenta.»

4. *Y cuando otra cosa no tuviese sino el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente en Dios... y el ser enemigo mortal, como lo soy.* — No há mucho, en el cap. 4 de esta segunda parte, nos dijo Sancho que, siendo el agradecimiento prenda de alma bien nacida, á él no le faltaba esta condición porque tenía cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo. Esa especie de hidalguía religiosa, esa superioridad de que se ufana siempre el escudero, aunque nazca de una nota injusta contra los cristianos de segunda y tercera clase, contra los que contaron, entre sus bisabuelos, tatarabuelos ó parientes colaterales, un judío ó moro, aunque ello sea odioso y exija la imparcialidad protestar contra esa mal entendida limpieza de sangre, con la que tanto molestaron, entre otros, al primer general de la Compañía de Jesús; esa nota era característica del pueblo español, formado, después de tantos siglos de lucha por la fe, formado, en su inmensa mayoría, repitámoslo, de *cristianos viejos,* que se gloriaban, como Sancho (y en esto no merecen censura), de creer firme y verdaderamente en Dios y en todo aquello que cree la santa Iglesia católica romana, y de ser enemigos mortales, como lo era él, de los judíos: por eso aprovecha cuantas ocasiones le salen al paso para hacer, una y otra vez, profesión de su fe católica. Preguntemos ahora: ¿refleja en esto, el *Don Quijote,* la época en que vivió su héroe?

mero de las otras, y que alargase la sátira y la pusiese en el ensanche, si no que mirase para lo que había nacido. Hízolo así el poeta, y púsola cual no digan dueñas, y ella quedó satisfecha por verse con fama, aunque infame. También viene con esto lo que cuentan de aquel pastor que puso fuego y abrasó el templo famoso de Diana, contado por una de las siete maravillas del mundo, sólo por que quedase vivo su nombre en los siglos venideros; y, aunque se mandó que nadie le nombrase ni hiciese por palabra ó por escrito mención de su nombre, por que no consiguiese el fin de su deseo, todavía se supo [a] que se llamaba Eróstrato. También alude á esto lo que sucedió al grande emperador Carlos [b] Quinto con un caballero en Roma. Quiso ver el emperador aquel famoso templo de la Rotunda, que en la antigüedad se llamó el templo de todos

a. ...se puso, q̃. BAR. — *b. ...Carlo quinto.* C.$_4$, BR.$_4$.

12. *Quiso ver el emperador aquel famoso templo de la Rotunda.* — Uno de los monumentos más notables que legó la Roma de los Césares á la Roma de hoy, es, sin duda alguna, el *Pantheon de Agrippa,* llamado generalmente por el pueblo romano «la iglesia de la *Rotonda*». ¿Para qué fin se erigió este templo? He ahí una pregunta que, en el transcurso de tantos siglos, nadie, hasta el presente, ha contestado satisfactoriamente. Creyeron unos que lo hizo levantar Agrippa para el culto del emperador Augusto, su suegro; dicen otros que lo construyó para ofrecer el mayor monumento de Roma á Júpiter Vengador; los más, que fué erigido á los dioses, fundándose en el hecho de encerrar las estatuas de Júpiter, Marte y Venus; pero lo que se sabe, y tiene asomos de verosimilitud, es que Augusto rehusó el honor de que su estatua fuese colocada en el interior del templo, consintiendo tan sólo que sirviera para adorno en el exterior. Esta renuncia del emperador motivó que Agrippa, el más cortesano de los palaciegos, acumulase en el pórtico del templo cuantos primores de arte pudo reunir allí. El pórtico del *Pantheon* es considerado como la obra maestra del arte greco-romano. De las diez y seis columnas que lo componen, las ocho del frente sostienen la gran cornisa; y las ocho restantes, en dos filas de dos á cada lado, forman tres naves. La central, que corresponde á las puertas de ingreso, es la mayor. Tiene todo él 103 pies de largo por 61 de ancho. Su techo es un problema arquitectónico que aun la ciencia no ha acabado de resolver.

Al penetrar en el templo, por una abertura circular de 33 pies de diámetro, se ve la bóveda celeste, asemejándose desde el fondo á una roseta azul cuando el cielo está limpio, y á una lámina de cristal empañado, cuando las nubes flotan por el firmamento; siendo esto causa de que el visitante, al entrar allí por vez primera y recibir torrentes de luz de las alturas (luz modificada no se sabe cómo, reflejada de tal modo en las columnas, pórfidos y mármoles), quede como extasiado.

El año 80 de nuestra Era, padeció en extremo por un voraz incendio este templo, que, reparado al poco tiempo por Domiciano, volvió á sufrir mayores injurias por efecto de un rayo, encargándose después de restaurarlo Adriano bajo su propia dirección. El emperador Focas, en el siglo VII, cedió el templo

los dioses, y ahora, con mejor vocación[a], se llama de todos los santos, y es el edificio que más entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que más conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores. Él es de hechura de una media
5 naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana (ó, por mejor decir, claraboya) redonda que está en su cima; desde la cual mirando el emperador el edificio, estaba con él y á su lado un caballero romano declarándole los primores y sutilezas de aquella gran máquina y
10 memorable arquitetura[b], y, habiéndose quitado de la claraboya, dijo al emperador: « — Mil veces, sacra majestad, me vino deseo » de abrazarme con vuestra majestad, y arrojarme de aquella cla- » raboya abajo, por dejar de mí fama eterna en el mundo.

» — Yo os agradezco, — respondió el emperador, — el no haber
15 » puesto tan mal pensamiento en efeto[c], y de aquí[d] adelante no os

a. ...mejor advocación. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...arquitectura.* V.$_3$, BR.$_5$, BAR., A.$_1$, ARR., GASP., MAI., FK. — *...architectura.* TON. = *c. ...efecto.* TON., BOW., A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *d. ...aqui en adelante.* ARG.$_1$, BENJ.

de la *Rotonda,* para el culto católico, al papa Bonifacio IV; y éste, para consagrarlo, mandó traer de varios cementerios veintiocho carros de huesos de mártires, que, juntos con otros restos venerandos recogidos en las Catacumbas, fueron colocados en la nueva iglesia, llamada desde entonces «Santa María *ad Martyres*». Juntos con estos restos, descansan los de muchos artistas insignes: los de Rafael, Annibal Caracci, Baltasar Peruzzi, Juan de Udine, Flaminio Vacca, y otros muchos que fueron celebrados como glorias del arte.

Más de mil ochocientos años han pasado desde su erección, y ni las inclemencias del tiempo ni la mano del hombre han sido parte á hacerle perder su encanto y belleza.

D. Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, en la segunda parte, lib. XXIII, pág. 303, de su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V,* cuenta: «Hacia el Emperador las mesmas ceremonias que el Papa, levantándose y sentándose quando él, y quitándose la corona Imperial, quando quitaban al Pontífice la tiara. Comulgó de mano del Papa, y comulgaron asi mesmo otros Señores, que aqui se hallaron. Anduvo disfrazado por Roma, y para mejor poder mirar su antigua grandeza, subió encima de la *Redonda,* maravillado de tan suntuoso edificio.»

En efecto, Carlos V, acompañado de un guía, subió, por una escalera interior de ciento noventa gradas, hasta la gran cubierta esférica del *Pantheon,* y, llegándose al borde de aquella inmensa claraboya, le fué dado admirar desde allí la grandiosidad del templo, sirviendo ello de ocasión á la anécdota aquí referida, aunque no poco desfigurada por la tradición, ya que no era al Emperador á quien el guía hubo de confiar el mal pensamiento de abrazarle y arrojarse con él por la claraboya, sino á un veterano que poco antes se había batido en los muros de Roma contra los soldados del Condestable; y se cuenta que el veterano dijo: «—*¡ Peccato!* ¡ Esas cosas se hacen y no se dicen !»

» pondré yo en ocasión que volváis á hacer prueba de vuestra leal-
» tad; y, así, os mando que jamás me habléis ni estéis donde yo es-
» tuviere. » Y, tras estas palabras, le hizo una gran merced. Quiero decir, Sancho, que el deseo de alcanzar fama es activo en gran manera. ¿Quién piensas tú que arrojó á Horacio del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del Tibre? ¿Quién abrasó el brazo y la mano á Mucio? ¿Quién impelió á Curcio á lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿Quién, contra todos los agüeros que en contra se le habían mostrado, hizo pasar el [a] Rubicón á [b] César? Y, con ejemplos más modernos, ¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los

a. ...passar al Rubicon. TON. — *b. ...á Julio César.* ARG.$_{1,2}$, BENJ.

5. *¿Quién piensas tú que arrojó á Horacio del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del Tibre?* — La incomparable erudición de Bowle, que puso de manifiesto alusiones más escondidas que las de este pasaje, nos declaró ya que *Florus* (lib. I, 10) y *Livius* (lib. II, 10) habían tratado de Horacio arrojándose al Tiber; que *Suetonio* (lib. I, S. 31, 2, 3) escribió del paso de César por el Rubicón, y, finalmente, que en *Livio* (lib. VII, 6) se halla narrada la temeraria acción de Curcio al precipitarse en la sima ardiente aparecida en la mitad de Roma.

9. *¿Quién, contra todos los agüeros que en contra se le habían mostrado, hizo pasar el Rubicón á César?* — Al reparo de Clemencin y Viardot, responde Urdaneta briosamente:

«Clemencin y Viardot, celosos por la verdad histórica, vuelven en su pro y desmienten á Cervántes, diciendo que fué lo *contrario*, y citan para ello á Suetonio y Plutarco para dar autoridad á su opinion. — En la hipótesis de que tengan razon, veamos si la tiene la censura. Habla Cervántes por boca de D. Quijote sobre la futilidad de los agüeros y la virtud del valor...: debia hablar, no como Cervántes al lector ilustrado, sino como D. Quijote á Sancho crédulo é ignorante y *no nada* quisquilloso: debia traer, para desarraigar perniciosas preocupaciones, los ejemplos más notables y los capitanes más famosos que estuvieron al alcance de la gente ignorante, personificada en Sancho, entre quien más fuerza tiene y tendrá la preocupacion de los agüeros. El sabia que ni Sancho, ni ningun otro Sancho, se atreveria á rebatirlo y discutir la verdad del hecho; y entraba en su plan nombrar á César, como el Capitan más popular entónces y el que tenia más puntos de contacto con Cárlos V., y por esto era más conocido y apreciado en España. Entre dejar de nombrarlo, ó desvirtuar su opinion, y cometer un pequeño error histórico (si lo es) para cortar de raiz el modo de pensar de Sancho y dar fuerza al suyo y á la cualidad caballeresca que se proponia enaltecer, no dudó y lo hizo como siempre, superior á los *contratiempos*. — Hé aquí un punto que, bien examinado, echa por tierra el enojo de los censores que entran en polémica, no con Cervántes, que dijo bien lo que dijo, sino con D. Quijote, que lo rebaten en nombre de Sancho. — Veamos ahora si es cierto lo que en rigor histórico quieren asegurar los críticos. Sabido es que hubo un agüero favorable, preparado por el

valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo? Todas estas y otras grandes y diferentes[a] hazañas, son, fueron y serán obras de la fama que los mortales desean como premios[b] y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que, los cristianos católicos y andantes caballeros, más habemos de atender á la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que á la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama, por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mesmo[c] mundo, que tiene su fin señalado. Así, ¡ oh Sancho !, que nuestras[d] obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana que profesamos. Hemos de matar en los gigantes á la soberbia; á la[e] envidia[f] en la generosidad y buen pecho; á la ira en el reposado continente y quietud del ánimo; á la gula y al sueño en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos[g]; á la lujuria[h] y lascivia[i]

a. ...y admirables hazañas. ARG.$_2$. = *b. ...premio y.* CL., RIV., ARG.$_{1.2}$, BENJ., FK. = *c. ...mifmo.* V.$_3$. BAR.. TON.. BOW. — *...mismo.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *d. ...así que, ¡oh Sancho! nuestras.* ARG.$_2$. = *e. ...la avaricia y envidia.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *f. ...embidia.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4.5}$, BAR. = *g. ...valemos.* BR.$_4$. = *h. ...á la injuria.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW., A.$_1$, MAI. = *i. ...y lafciua.* BAR.

mismo César para dar aliento á sus tropas y decidirlas á arrojarse á la empresa á que queria llevarlas: de consiguiente, este *agüero fingido,* no podia influir nada en el ánimo del General, y nos es forzoso no contar con él, que es *el único favorable* y en el que se apoyan los censores. — Y es este el que traen Suetonio y Plutarco. — ¿ Cuáles fueron los demás *agüeros?* — Agüero, en la acepcion principal, es, segun la Academia, «*presagio ó señal futura,* AUGURIUM.» Este nombre se da á las *inquietudes, preocupaciones, sueños,* etc., etc. que agitan el ánimo con alguna *señal ó emocion* referida á lo que se teme ó espera. En este estado se veia César: luchaba en su interior, dudaba, se detenia ante la resolucion que debia tomar, porque una voz interior lo martirizaba; juzgaba los inmensos peligros que le rodeaban y los que traeria su determinacion; los pesaba y vagaba en medio de mil ideas espantosas; pensaba en el juicio de la posteridad y en el de sus compatriotas: sus amigos dudaban, nada respondian á sus preguntas; Asinio Polion inclinaba la cabeza, indeciso, abrumado de contrariedades.—¿ No son todos estos hechos, *pronósticos, presagios, agüeros?*— ¿Y no lo es, tremendo, espantoso, el sueño de la pasada noche, en que padeció horriblemente, y que en el dia lo vió como una imágen referida á Roma, representándolo la vision en comercio incestuoso con su madre? — ¿ No eran *presagios, agüeros,* los reclamos de la razon, contra los cuales pronunció las célebres palabras, «la suerte está echada», segun se lee en Plutarco?» *(Cervantes y la crítica,* pág. 395 y siguientes.)

15. *...á la lujuria y lascivia.* — «Todas las ediciones anteriores leian *injúria* y *lascivia:* Pellicer corrigió con mucho acierto *lujúria* por *injúria,* y lo siguió la Academia.» (CLEMENCÍN, t. IV, pág. 146.)

en la lealtad que guardamos á las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; á la pereza con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan[a] hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros. Ves aquí, Sancho, los medios por donde se alcanzan los extremos de alabanzas[b] que consigo trae la buena fama.

— Todo lo que vuesa[c] merced hasta aquí me ha dicho, — dijo Sancho, — lo he entendido muy bien; pero, con todo eso, querría[d] que vuesa[e] merced me sorbiese una duda que agora[f] en este punto me ha venido á la memoria.

— Asolviese[g] quieres decir, Sancho, — dijo D. Quijote. — Di en buen hora, que yo responderé lo que supiere.

— Dígame, señor, — respondió Sancho: — esos Julios ó Agostos, y todos esos caballeros hazañosos que ha dicho que ya son muertos, ¿dónde están agora?[h]

— Los gentiles, — respondió D. Quijote, — sin duda están en el infierno; los cristianos, si fueron buenos cristianos, ó están en el purgatorio ó en el cielo.

— Está bien, — dijo Sancho; — pero sepamos ahora: esas sepulturas, donde están los cuerpos desos señorazos, ¿tienen delante de sí lámparas de plata, ó están adornadas las paredes de sus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas y de ojos de cera? Y, si desto no, ¿de qué están adornadas?»

a. ...*pueden*. Gasp. = *b.* ...*alabanza*. Cl., Riv., FK. = *c.* ...*vueſtra*. Ton., Bow. — ...*vuestra*. Mai. = *d.* ...*queria*. Br.$_3$. = *e.* ...*vueſtra*. Bow. — ...*vuestra*. Mai. = *f.* ...*ahora*. A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *g.* *Absolviese*. Pell., Mai., Benj. = *h.* ...*ahora?* A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

Si este comentador, celoso en averiguar lo más recóndito de los libros caballerescos, hubiese tenido igual curiosidad en lo que toca á la fijación del texto y en el juicio que merecen los que en ello mostraron singularísimo empeño, no andaría tan despistado, ni habría dicho, con su habitual desenfado, que Pellicer corrigió con mucho acierto *lujuria*. Acertada fué la corrección; pero el yerro de imprenta (que por tal le tienen hoy todos) no fué el sesudo bibliotecario quien lo salvó, pues años antes lo habían enmendado otros editores, como puede verse por las fechas:

Bruselas (1662) ...*á la «luxuria» y «lafciria»*... (pág. 66, l. 1.)
Tonson (1738) ...*à la «luxùria» y «lafcìvia»*... (pág. 69, l. 5.)
Pellicer (1799) ...*á la «luxuria» y «lascivia»*... (pág. 111, l. 3.)

20. ...*¿tienen delante de sí lámparas de plata, ó están adornadas las paredes de sus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas y de ojos de cera?* — Anteriormente había dicho: «...en cuyo santo templo no vió paredes ni murallas, porque todas estaban cubiertas de muletas, de mortajas, de ca-

Á lo que respondió D. Quijote: «—Los sepulcros de los gentiles fueron por la mayor parte suntuosos templos: las cenizas del cuerpo de Julio [a] César se pusieron sobre una pirámide de piedra, de desmesurada grandeza, á quien hoy llaman en Roma la Aguja de San

a. ...de César. ARG.$_{1,2}$, BENJ.

denas, de grillos, de esposas, de cabelleras, de medios bultos de cera, y de pinturas y de retablos.» *(El Licenciado Vidriera.)*

4. *...á quien hoy llaman en Roma la Aguja de San Pedro.* — Así llaman hoy al obelisco que en medio de la plaza de San Pedro, en Roma, se levanta á la altura de 40 metros, teniendo por remate, como quien desafía á las nubes, la cruz del Redentor. De los doce obeliscos que coronan la Ciudad eterna, éste es el segundo en magnitud y grandiosidad, y el único que ha permanecido en pie desde los días de Calígula. Su base la componían cuatro enormes dados de bronce, y el cuerpo un gigantesco monolito de piedra de granito, que al principio de nuestra Era fué conducido por el Tíber en una barca de 300 remeros, cuya eslora y cuyas leyes de navegación serán perpetuo enigma, ya que en aquel tiempo no se conocían grandes buques para transportar un peso de mil quinientos quintales.

Al finalizar el siglo XVI, con ocasión de las obras de la Basílica, fué preciso arrancar la monumental aguja de su primitivo lugar y conducirla á más de 200 metros de distancia para que quedase en el centro de la plaza de San Pedro, que es donde se encuentra hoy. Dirigió la traslación, por orden de Sixto V, el arquitecto Domingo Fontana. La erección del obelisco en Septiembre de 1586, fué en Roma un grande acontecimiento: las máquinas que se habían preparado, los andamios, los 140 caballos motores de la fuerza, los 800 hombres empleados en la maniobra, daban á aquel acto la grandiosidad que por sí solo tenía, ayudando á realzarlo la austera figura de Sixto V, seguido de su corte pontificia, de la nobleza y autoridades romanas. En suma, puede decirse que todo Roma estaba en aquel solemne acto. Que la operación fuese atrevida, y que el mismo Papa estaba más interesado que el arquitecto, lo muestra claramente aquella orden severísima por la que se mandó levantar en la gran plaza un patíbulo á fin de ahorcar allí mismo al que profiriese el menor grito. Á una señal de Fontana, todo se puso en movimiento: giraron las ruedas de las poleas, las cuerdas tomaron su mayor tensión, estremecióse al principio el gigantesco monolito, y, á poco de haberse incorporado, por decirlo así, un ruido siniestro, precursor de tremenda catástrofe, llenó de espanto á todos los circunstantes; mas, cuando el crujir de las maromas parecía indicar que iban á ceder al enorme peso, á despecho y pesar de la pena de muerte impuesta á quien gritase, se dejó oir, en medio de tan solemne silencio, la voz de un barquero del Tíber, que gritó, con todos sus pulmones: *Acqua alle corde!* Esta voz decidió á Fontana á seguir el consejo; y, mandando mojar las cuerdas, vióse al punto que la colosal mole se iba levantando majestuosamente, y, describiendo un cuarto de círculo, se asentó en el ancho pedestal en que todavía descansa.

Durante la Edad Media, debido acaso á la inscripción que empezaba *Divo Caesari,* fué creencia general que la bola de bronce en que la aguja terminaba contenía las cenizas de Julio César. No ha de maravillar que Cervantes parti-

Pedro; al emperador Adriano le sirvió de sepultura un castillo tan grande como una buena aldea, á quien llamaron *Moles Adriani*[a], que agora[b] es el castillo de Santángel[c] en Roma; la reina Artemisa sepultó á su marido Mausoleo[d] en un sepulcro que se tuvo por una de las siete maravillas del mundo. Pero ninguna destas sepulturas, ni otras muchas que tuvieron los gentiles, se adornaron con mortajas, ni con otras ofrendas y señales que mostrasen ser santos los que en ellas estaban sepultados.

— Á eso voy, — replicó Sancho. — Y dígame[e] agora[f]: ¿cuál es más: resucitar á un muerto, ó matar á un gigante?

a. ...Moles Hadriana. FK. = *b. ...que ahora es.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *c. ...castillo de Sant Angelo en Roma.* TON. = *d. ...marido Maufolo en.* TON. — *...marido Mausolo en.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *e. ...digama.* C.$_4$, BR.$_4$. = *f. ...ahora.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

cipase también de la misma opinión, tanto más cuanto que Petrarca lo había creído de igual modo.

1. *...al emperador Adriano le sirvió de sepultura un castillo tan grande como una buena aldea, á quien llamaron «Moles Adriani», que agora es el castillo de Santángel.* — No ha de tenerse por exagerada la comparación que hace D. Quijote al decir á Sancho que el castillo era tan grande *como una buena aldea,* ya que se componía de una gran mole redonda de 188 pies de diámetro.

Entre los más famosos mausoleos que contaba Roma en tiempo de Adriano, descollaba en primer lugar el del emperador Augusto, que él mismo hizo construir para sí y para los suyos; y, en segundo término, la soberbia columna gigantesca que se había erigido para guardar las cenizas de Trajano y perpetuar así su memoria. Adriano, que á la soberbia de emperador unía la ambición de artista, pues era uno de los arquitectos más reputados de su época, mandó construir, bajo su misma dirección, frente al mausoleo de Augusto, otro para él y su familia que rivalizara en magnificencia y grandeza con los de dichos emperadores romanos; y, para que su obra fuera una entre las maravillas más hermosas de la Roma imperial, revistió sus paredes de mármol pario, la coronó de estatuas de gran mérito y la adornó de preciosas urnas de oro, pórfido y alabastro, en las cuales se guardaron las cenizas de los emperadores, desde el mismo autor hasta Pértinax, Septimio, Severo y sus familias.

Atendiendo á la situación topográfica y á las condiciones arquitectónicas de este mausoleo, en el siglo VI lo convirtieron en fortaleza, sirviendo desde entonces de defensa contra los ataques de los godos y de los soldados de Belisario al presentarse ante Roma.

Según la tradición, diósele el nombre de «castillo de *Sant Angelo*» por la milagrosa aparición del Arcángel en tiempo de San Gregorio el Magno. En la Edad Media fué testigo de las ambiciones de Teodora y de Marocia, más tarde de Crescencio, y, después, de los perturbadores del dominio de los papas hasta el siglo XVI, en que sirvió de refugio á Clemente VII, quien vió caer ante sus murallas, mortalmente herido, al Condestable de Borbón.

Donde hace diez y siete siglos descollaba la estatua colosal del emperador Adriano, figura hoy la del Arcángel San Miguel.

— La respuesta está en la mano, — respondió D. Quijote: — más es resucitar á un muerto.

— Cogido le tengo, — dijo Sancho. — Luego la fama del que resucita muertos, da vista á los ciegos, endereza los cojos y da salud á los enfermos, y delante de sus sepulturas[a] arden lámparas, y están llenas sus capillas de gentes devotas que de rodillas adoran sus reliquias, mejor fama será, para este y para el otro siglo, que la que dejaron y dejaren cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo.

— También confieso esa verdad, — respondió D. Quijote.

— Pues esta fama, estas gracias, estas prerrogativas[b], como llaman á esto, — respondió[c] Sancho, — tienen los cuerpos y las reliquias de los santos, que, con aprobación y licencia de nuestra santa madre Iglesia, tienen lámparas, velas, mortajas, muletas, pinturas, cabelleras, ojos, piernas, con que aumentan la devoción y engrandecen su cristiana fama. Los cuerpos de los santos, ó sus reliquias, llevan los reyes sobre sus hombros, besan los pedazos de sus huesos, adornan y enriquecen con ellos sus oratorios y sus más preciados altares.

— ¿Qué quieres que infiera, Sancho, de todo lo que has dicho?— dijo D. Quijote.

— Quiero decir, — dijo Sancho, — que nos demos á ser santos, y alcanzaremos más brevemente la buena fama que pretendemos. Y advierta, señor, que ayer ó antes de ayer (que según há poco se puede decir desta manera) canonizaron ó beatificaron dos frailecitos descalzos, cuyas cadenas de hierro, con que ceñían y atormentaban sus cuerpos, se tiene ahora á gran ventura el besarlas y tocarlas, y están en más veneración que está, según dije[d], la espada de Roldán en la[e] armería del rey, nuestro señor, que Dios guarde. Así que, señor mío, más vale ser humilde frailecito, de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero; más alcanzan con

a. ...de su sepultura arden. ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *b. ...prerrogativas, ó como.* TON. — *...perogativas.* ARG.$_1$, BENJ. — *...prerrogativas.* ARG.$_2$. = *c. ...esto, replicó Sancho.* ARG.$_2$. = *d. ...segun dicen.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *e. ...en el armeria.* TON.

30. *Así que, señor mío, más vale ser humilde frailecito, de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero.* — Aquí la ficción y la realidad se dan la mano, ya que, si no en los términos por lo que mira al fondo, en la Edad Media todos hablaban como se expresa Sancho. Oigamos lo que dijo Juan II en los últimos momentos de su vida: *Más vale ser fraile del Abrojo que Rey de Castilla;* y, por modo análogo (tal era el ambiente de entonces), siguieron ex-

Dios dos docenas de diciplinas[a] que dos mil lanzadas, ora las den á gigantes, ora á vestiglos ó á endriagos[b].

— Todo eso es así, — respondió D. Quijote; — pero no todos podemos ser frailes, y muchos son los caminos por donde lleva Dios á los suyos al cielo: religión es la caballería, caballeros santos hay en la gloria.

— Sí, — respondió Sancho; — pero yo he oído decir que hay más frailes en el cielo que caballeros andantes.

a. ...difciplinas. TON. — *...disciplinas.* PELL., ARG.$_1$, MAI., BENJ., FK. = *b. ...ó á endrigos.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR. — *...ó Endrigos.* BR.$_5$. — *...ó Endriagos.* TON.

presándose nuestros mayores del siglo de oro. No sorprende, pues, que, con todo y ser delirantes las ideas caballerescas de D. Quijote, venga en resolución á respirar el perfume religioso de su tiempo.

El problema planteado en las palabras que se comentan; el problema de si la superioridad y preeminencia ha de otorgarse á los caballeros andantes ó á quienes se consagran á la vida religiosa; es problema que preocupa por igual al amo y al escudero, y les preocupa constantemente, pues ya en el cap. 13 de la primera parte (t. I, pág. 269, l. 5) se dijo:

«Quiero decir que los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas; no debajo de cubierta, sino al cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en el verano, y de los erizados hielos del invierno. Así, que somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta en ella su justicia. Y como las cosas de la guerra y las á ella tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecución sino sudando, afanando y trabajando excesivamente, siguese que aquellos que la profesan tienen, sin duda, mayor trabajo que aquellos que, en sosegada paz y reposo, están rogando á Dios favorezca á los que poco pueden. No quiero yo decir, ni me pasa por pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el del encerrado religioso: sólo quiero inferir, por lo que yo padezco, que sin duda es más trabajoso y más aporreado y más hambriento y sediento, miserable, roto y piojoso; porque no hay duda sino que los caballeros andantes pasados pasaron mucha mala ventura en el discurso de su vida.»

Y, si disonare el juntar en uno diversos pasajes del texto, párese la atención en que el mismo autor convida á ello, pues diríase que, con insistir en una misma idea, quiso poner de industria y como de resalto su pensamiento hasta cuando se interna, por así decirlo, en achaque de perfección religiosa: «...más alcanzan con Dios, — dice, — dos docenas de diciplinas que dos mil lanzadas, ora las den á gigantes, ora á vestiglos ó á endriagos.»

Pregúntale Sancho, á su señor, si es más resucitar á un muerto ó matar á un gigante.

«— La respuesta está en la mano, — respondió D. Quijote: — más es resucitar á un muerto.

— Cogido le tengo, — dijo Sancho. — Luego la fama del que resucita muertos... mejor fama será, para este y para el otro siglo, que la que dejaron y dejaren cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo.»

— Eso es, — respondió D. Quijote, — porque es mayor el número de los religiosos que el de los caballeros.

— Muchos son los andantes, — dijo Sancho.

— Muchos, — respondió D. Quijote; — pero pocos los que merecen nombre de caballeros. »

En estas y otras semejantes pláticas se les pasó aquella noche y el día siguiente, sin acontecerles cosa que de contar fuese, de que no poco le pesó á D. Quijote. En fin, otro[a] día al[b] anochecer, descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le[c] alegraron los espíritus á D. Quijote y se le entristecieron á Sancho, porque no sabía la casa de Dulcinea, ni en su vida la había visto, como[d] no la había visto su señor; de modo que, el uno por verla y el otro por no haberla visto, estaban alborotados, y no imaginaba Sancho qué había de hacer cuando[e] su dueño le enviase al Toboso. Finalmente, ordenó D. Quijote entrar en la ciudad entrada la noche; y, en tanto que la hora se llegaba, se quedaron entre unas encinas que cerca del Toboso estaban, y, llegado el determinado punto, entraron en la ciudad, donde[f] les sucedió cosas que á cosas llegan[g].

a. ...en fin, el propio dia. ARG.$_1$, BENJ. — *...en fin, al.* ARG.$_2$. = *b. ...dia la anochecer.* C.$_4$, BR.$_4$. = *c. ...se alegraron.* V.$_3$, BAR. = *d. ...como casi no la.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *e. ...cuando con su dueño entrase en el Toboso.* ARG.$_1$, BENJ. — *...hacer, como su señor no le enviase primero al Toboso.* ARG.$_2$. = *f. ...donde no les.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *g. ...sucedió cosa que á cosa llegara.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ.

Capítulo IX

Donde se cuenta lo que en él se verá

Media noche era por filo, poco más á [a] menos, cuando D. Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en el Toboso. Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos 5

a. ...más ó menos. Br.$_3$, Gasp., FK.

Corto, pequeño como las Gracias, solemne, misterioso como la hora de media noche en que da principio; penetrado de fragancia tan exquisita que trasciende á todo nuestro ser; este capítulo noveno, en que se contiene la augusta narración del paso de D. Quijote por la aldea del Toboso, es de tal encanto, que inunda el alma de dulce y melancólica poesía.

Línea 3. *Media noche era por filo, poco más á menos, cuando D. Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en el Toboso.* — *Filo* es el corte de espada, cuchillo ú otro instrumento cortante. De ahí el aplicarse dicha voz al punto ó línea que divide un objeto en dos partes iguales, v. gr.: el día, la noche.

En nuestros clásicos, y más aún en el *Romancero,* obra eminentemente popular, rehúyese del vocablo *punto* para acogerse al de *filo,* como se deduce de los ejemplos citados á este propósito:

> « Medio día era por *filo,* — las doce daba el reló;
> Comiendo está con los grandes — el rey Alfonso en Leon. »
> (*Romancero del Cid,* CLII.

> « Media noche era por *filo,* — los gallos querian cantar,
> Conde Claros por amores — no podia reposar. »
> (*Romance del Conde Claros de Montalban,* I.)

dormían y reposaban á pierna tendida, como suele decirse. Era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho que fuera del todo escura [a] por hallar en su escuridad [b] disculpa de su sandez [c].

a. ...todo oscura por. MAI., FK. = *b. ...su oscuridad, disculpa.* MAI., FK. = *c. ...disculpa de sus enredos. No se oía.* ARG.$_{1.2}$, BENJ.

« Al *filo* de medio dia — no más que por su nariz
Señalaba las doce horas — en el tronco de un brasil. » (1)
(*Rom. general.* — 1640. De D. LUIS DE GÓNGORA.

Por lo demás, el giro es corriente en no pocos autores:

« El cielo te lo pague; que el desvelo
Desde que media noche era por *filo,*
Me tiene, como dicen, en un hilo. »
(ALARCÓN. *Quien mal anda en mal acaba,* acto III, esc. X

« Media noche era por *filo,*
Y en el lecho donde está
Conde Claros con amores,
No podia reposar. »
(CUBILLO. *El amor como ha de ser,* acto II.)

Que Cervantes conocía la significación exacta del vocablo *filo,* y cuán grande sea su realce en el *Romancero,* lo muestra el uso que del mismo hace en otra de sus obras.

« La abuela dijo que ella no podia ir á Sevilla ni á sus contornos á causa que los años pasados habia hecho una burla en Sevilla á un gorrero llamado Triguillos, muy conocido en ella, al cual le habia hecho meter en una tinaja de agua hasta el cuello, desnudo en carnes, y en la cabeza puesta una corona de ciprés, esperando el *filo de la media noche,* para salir de la tinaja á cavar y sacar un gran tesoro, que ella le habia hecho creer que estaba en cierta parte de su casa. » (*La Gitanilla,* edición Sancha, pág. 89.)

5 (pág. 147). *Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormían.* — ¿Dormiría también la sin par Dulcinea? ¡Cuán ajena estaría de la gran pasión que se le avecinaba! ¿Ó alguna misteriosa influencia la tenía desvelada? No: dormía ignorante de todo; y D. Quijote, en vela del gran fuego de su amor, creyendo iba á pasar bajo su ventana.

1. *...dormían y reposaban á pierna tendida, como suele decirse.* — No se ha de preguntar al caprichoso del idioma por qué representa el más hondo, el más tranquilo de los sueños, con la imagen de una *pierna,* y por añadidura *suelta.* Ello es cierto: la felicidad de este sueño, libre de inquietudes y sobresaltos; ese dormir, ya sea en mullido lecho de plumas, ya sobre la dura tierra ó en la ingrata aspereza de un montón de piedras; lo distingue, el idioma, de esotros sueños pavorosos que llenan de inquietud al malvado. El dormir de las personas honradas, importa repetirlo, quedaría confundido con el vulgo de los sueños si el maravilloso instinto del pueblo en achaque de lenguaje no lo hubiera designado, por modo original, con la imagen de una *pierna suelta.*

(1) Planta que se cría principalmente en la Isla de Cuba y en las de Filipinas.

No se oía en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oídos de D. Quijote y turbaban el corazón de Sancho. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñían puercos[a], mayaban gatos[b], cuyas voces, de diferentes sonidos, se aumentaban con el silencio de la noche; todo lo cual tuvo el enamorado caballero á mal agüero. Pero con todo esto dijo á Sancho: « — Sancho, hijo: guía al palacio de Dulcinea: quizá podrá ser que la hallemos despierta.

— ¿ Á qué palacio tengo de guiar, cuerpo del sol, — respondió Sancho, — que en el que yo vi á su grandeza no era sino casa muy pequeña?

— Debía de estar retirada entonces, — respondió[c] D. Quijote, — en algún pequeño apartamiento de su alcázar solazándose á solas con sus doncellas, como es uso y costumbre de las altas señoras y princesas.

— Señor, — dijo Sancho: — ya que vuesa[d] merced quiere, á pesar mío, que sea alcázar la casa de mi señora Dulcinea, ¿ es hora esta por ventura de hallar la puerta abierta? Y ¿ será bien que demos aldabazos para que nos oyan[e] y nos abran, metiendo en alboroto y rumor toda la gente? ¿ Vamos por dicha á llamar á la[f] casa de nuestras mancebas, como hacen los abarraganados, que llegan y llaman y entran á cualquier hora, por tarde que sea?

— Hallemos primero una por una el alcázar, — replicó D. Quijote, — que entonces yo te diré, Sancho, lo que será bien que haga-

a. ...puercos y mayaban. TON. = *b. ...gatos y cuyas.* BR.$_5$. = *c. ...entonces replicò Don Quixote.* TON. = *d. ...que vueſtra merced.* BOW. — *...que vuestra merced.* MAI. = *e. ...nos oigan y nos.* A.$_1$, ARR., MAI. = *f. ...á casa.* ARG.$_{1\cdot 2}$. BENJ.

1. *No se oía en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oídos de D. Quijote y turbaban el corazón de Sancho.* — Con separarnos la distancia de lugar y un lapso de tiempo no menor de cuatro centurias, esa evocación arqueológica, digámoslo así, del Toboso, trae hasta nosotros la imagen de una aldea casi medioeval, envuelta en las tinieblas de la noche, sin vigilancia alguna, sin un solo resplandor de luz que alumbre los pasos de quien, desconociendo sus calles y encrucijadas, anda perdido y como á tientas en la vasta soledad que envuelve sus muros.

22. — *Hallemos primero... el alcázar* (de mi señora Dulcinea), — *replicó D. Quijote, — que entonces yo te diré, Sancho, lo que será bien que hagamos.* — ¡ Momento solemne! Despues de tantos suspiros y ternezas por aquella Dulcinea de hermosura sobrehumana, en la que se habian juntado los fantasticos atributos que los poetas dan a sus damas; por aquella Dulcinea, cuyas trenzas son de oro; su frente, campos eliseos; sus cejas, arcos del cielo; sus ojos, soles; sus mejillas, rosas; corales, sus labios; perlas, sus dientes; alabastro, el cuello; mármol, su pecho; marfil, sus manos, y su blancura, nieve; al fin, D. Qui-

mos. Y advierte, Sancho [a], que [b] yo veo poco, ó [c] que [d] aquel bulto grande y sombra, que desde aquí se descubre, la debe de hacer el palacio de Dulcinea.

— Pues guíe vuesa [e] merced, — respondió Sancho: — quizá será así; aunque yo lo veré con los ojos, y lo tocaré con las manos, y así lo creeré yo como creer que es ahora [f] de día.»

Guió D. Quijote; y, habiendo andado como docientos [g] pasos, dió con el bulto que hacía la sombra, y vió una gran torre, y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la iglesia principal del pueblo, y dijo: «— Con la iglesia hemos dado, Sancho.

— Ya lo veo, — respondió Sancho; — y plega [h] á Dios que no

a. ...y advierte que. TON. = *b. ...que ó yo.* A.$_{1.2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *c. ...poco, que.* C.$_{4}$, V.$_{3}$, BR.$_{4.5}$, BAR., BOW., MAI., FK. = *d. ...ó aquel.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *e. ...guie vueftra merced.* TON., BOW. — *...guíe vuestra merced.* MAI. = *f. ...es agora de.* BR.$_{5}$, TON. = *g. ...como doscientos pasos.* GASP., MAI., FK. = *h. ...y plegue á Dios.* PELL.

jote parece verá realizado el continuo ensueño de su vida, porque sus ojos diríase están á punto de verla, y es tan completa la ilusión, que cree hallarse respirando el ambiente por ella perfumado y que atraviesa los paseos por donde la sin par Dulcinea arrastra soberbia carroza. ¿Topará, en conclusión, con la encantadora felicidad? ¡Vano ensueño!

8. *...vió una gran torre y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la iglesia principal del pueblo.* — El lector está ya persuadido de ello: D. Quijote no logra dar con el alcázar de Dulcinea, puesto que ese bulto grande no es sino la iglesia del pueblo. El error, bien considerado el caso, no aparece á nuestros ojos con el carácter cómico á que nos han acostumbrado los infinitos fracasos del pobre iluso. Busca, ciertamente, un alcázar que supere en belleza á los de las *Mil y una noches,* y da con otro, en verdad, ideal: con el alcázar santo en que se acogen las almas contra las tempestades de la vida.

10. «*— Con la iglesia hemos dado, Sancho.*

— Ya lo veo, — respondió Sancho; — y plega á Dios que no demos con nuestra sepultura. —

Al loco idealista no le impone haber topado con la iglesia; tampoco le asusta la idea de la eternidad representada por la misma; pero Sancho, que forma parte del vulgo, siempre lleno de prejuicios, recela no den con sus cuerpos en la sepultura: las supersticiones hablaban por su boca.

De distinto modo han entendido este pasaje no pocos comentadores. Cedamos la palabra al que entre todos se muestra más desapasionado:

«Algunos críticos, ó, mejor dicho, comentadores del *Quijote,* han creído hallar oculto y hondo sentido satírico en la frase *con la iglesia hemos dado,* pronunciada por el Hidalgo en el Toboso. Es muy cierto que en la España de aquel tiempo era peligrosísimo *tropezar ó chocar con la Iglesia,* no ya ofendiendo de algún modo el sentimiento religioso, tan arraigado en todos los corazones, sino en simple litigio de intereses temporales. De lo primero es ejemplo señalado lo que sucedió en Aragón, con motivo de las alteraciones en

demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cimenterios [a] á tales horas, y más habiendo yo dicho á vuesa [b] mer-

a. ...cementerios. GASP., MAI. — *b. ...vueſtra.* BOW. — *...vuestra.* MAI.

tiempo de Felipe II; Martín de Lanuza, primo del ajusticiado Justicia Mayor, reunió en el Bearne una tropa de fugitivos de Zaragoza con algunos bearneses, que, para desdicha de la causa de los Fueros eran protestantes, y entró con ella por las montañas de Huesca, apellidando libertad. Esperaban con fundamento los invasores que había de juntárseles mucha gente, y todo indica que así hubiera sucedido, á no ser que al llegar al pueblo de Biescas, primero que pisaron del territorio nacional, los bearneses, llevados de la codicia y de sus ideas religiosas, saquearon y profanaron la iglesia del lugar. Bastó esta noticia, rápidamente divulgada de aldea en aldea, para que la opinión de los montañeses cambiase de súbito; nadie se acordó ya de que era aragonés, ni de que los castellanos acababan de decapitar al Justicia Mayor, ni de los fueros, ni de nada temporal, sino de que aquellos que venían de Francia, eran herejes y profanaban las iglesias. La montaña se levantó en masa, y no en auxilio de Lanuza, como esperaba éste, sino en su contra; cuando los soldados de Vargas acudieron desde Zaragoza, ya los paisanos habían dado buena cuenta de la partida fuerista. El fuerismo aragonés había *tropezado* con la Iglesia, y se había deshecho para siempre.

De las cuestiones de jurisdicción con autoridades eclesiásticas y de los pleitos sobre bienes, dan noticia prolija todas las historias de la época. Se dice que el mismo Cervantes, en su azarosa carrera de agente del Fisco, hubo de tropezar una vez en Sevilla con los intereses de la Iglesia; nada tendría, pues, de particular que se hubiera quejado, como él solía, con finísima sátira, del mal recibido. Pero hemos leído y releído el pasaje señalado, y jamás alcanzamos á descubrir allí la intención que se ha supuesto. D. Quijote y Sancho vagaban á la ventura por las oscuras calles del Toboso, «y habiendo » andado como doscientos pasos dió con el bulto que hacia la sombra, y vió » una gran torre, y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la » iglesia principal del pueblo, y dijo: con la iglesia hemos dado, Sancho. — » Ya lo veo, respondió Sancho, y plega á Dios que no demos con nuestra se- » pultura, que no es buena señal andar por los cementerios á tales horas.» D. Quijote dice que *ha dado con la iglesia,* para manifestar su equivocación, sobre aquel edificio que había tomado, entre las sombras nocturnas, por alcázar de Dulcinea, y Sancho, en su contestación, alude á la idea supersticiosa que todavía, y más hace tres siglos, hacía mirar como de mal agüero la estancia en los cementerios (1), á las altas horas de la noche. No se deduce más del pasaje.» (ANGEL SALCEDO RUIZ. *Estado social que refleja el «Quijote»,* pág. 97 á 99.)

1. *...no es buena señal andar por los cimenterios á tales horas.* — ¿Temía Sancho topar con algún entierro de fantasmas? ¿Rendía tributo á la supers-

(1) No es necesario recordar que no había en aquella época otros cementerios que las iglesias, ya en sus bóvedas y capillas, ya (y era lo frecuente en las aldeas) en el atrio del templo. Todavía quedan muchas iglesias en Castilla que tienen perfectamente acotado con tapias el paraje destinado á cementerio, y en muchos pueblos se llama cementerio el atrio de la iglesia.

ced, si mal no me[a] acuerdo, que la casa desta señora ha de estar en una callejuela sin salida.

—¡Maldito seas de Dios, mentecato!—dijo D. Quijote.—¿Adónde has tú hallado que los alcázares y palacios reales estén edificados en callejuelas sin salida?

—Señor, —respondió Sancho, —en cada tierra su uso: quizá se usa aquí en el Toboso edificar en callejuelas los palacios y edificios[b] grandes; y, así, suplico á vuesa[c] merced me deje buscar por estas calles ó callejuelas que se me ofrecen[d]: podría ser que en algún rincón topase con ese alcázar (que le vea yo comido de perros) que así nos trae corridos y asendereados.

—Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi señora, —dijo D. Quijote, —y tengamos la fiesta en paz, y no arrojemos la soga tras el caldero.

—Yo me reportaré, —respondió Sancho; —pero ¿con qué paciencia podré llevar que quiera vuesa[e] merced que, de sola una vez que vi la casa de nuestra ama, la haya de saber siempre y hallarla á media noche, no hallándola vuesa[f] merced, que la debe de haber visto millares de veces?

—Tú me harás desesperar, Sancho, —dijo D. Quijote. —Ven acá, hereje: ¿no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no[g] he visto á la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que sólo estoy enamorado de oídas y de la gran[h] fama que tiene de hermosa y discreta?

—Ahora lo[i] oigo, —respondió Sancho; —y digo que, pues vuesa[j] merced no la ha visto, ni yo tampoco[k].

—Eso no puede ser, —replicó[l] D. Quijote; —que por lo me-

a. ...no acuerdo. C.$_4$, Br.$_4$. = *b. ...y edificies grandes.* C.$_4$. = *c. ...à vueſtra merced.* Bow. — *...á vuestra merced.* Mai. = *d. ...ofrecen que podria.* V.$_3$. — *...ofrecen q̃ podria.* Bar. = *e. ...quiera vueſtra merced.* Bow. — *...quiera vuestra merced.* Mai. = *f. ...vueſtra merced.* Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *g. ...vida apenas he visto.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *h. ...la grande fama.* Arr. = *i. ...le oigo.* Br.$_4$. = *j. ...vueſtra merced.* Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *k. ...yo tanpoco.* C.$_4$, Br.$_4$. = *l. ...ser, respondió Don Quijote.* Pell.

tición española, y no española, de que los muertos aparecen en forma de estatuas parlantes? ¿Le impresionaba la idea de que las almas en pena vuelven al mundo para hablar con los vivos? ¿Se imaginaría ser blanco de la siniestra mirada de los muertos?

Hoy, que se ha demostrado cuán arraigadas estaban en el pueblo estas y otras muchas creencias; hoy, que los folk-loristas recorren una á una las huellas de tales tradiciones; ¿parecerá atrevido suponer que, impresionado Sancho con estas ideas, tuviera por mala señal su entrada en el cementerio?

nos, ya me has dicho tú que la viste aechando trigo, cuando me trujiste [a] la respuesta de la carta que le envié contigo.

— No se atenga á eso, señor, — respondió Sancho; — porque le hago saber que también fué de oídas la vista y la respuesta que le truje [b], porque así sé yo quien es la señora Dulcinea como dar un puño en el cielo.

— Sancho, Sancho, — respondió D. Quijote; — tiempos hay que burlar [c], y tiempos donde caen y parecen mal las burlas. No porque yo diga que ni he visto ni hablado á la señora de mi alma, has tú de decir también que ni la has hablado ni visto, siendo tan al revés como sabes. »

Estando los dos en estas pláticas, vieron que venía á pasar por [d] donde estaban uno con dos mulas, que, por el ruido que hacía el arado que arrastraba por el suelo, juzgaron que debía de [e] ser labrador, que habría [f] madrugado antes del día á ir [g] á su labranza; y así fué la verdad. Venía el labrador cantando aquel romance que dice [h]:

« Mala la hubistes, franceses,
La caza [i] de Roncesvalles... »

a. ...traxiste la. Br.$_5$. — *...trajiste la.* Mai. = *b. ...traxe porque.* Br.$_5$. — *...traje porque.* Mai. = *c. ...hay de burlas y.* A.$_1$, Pell., Arr. = *d. ...á parar donde.* Arr. = *e. ...debia ser.* Pell. = *f. ...que habia madrugado.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *g. ...dia a fue.* Bar. = *h. ...dicen.* Br.$_5$. = *i. ...en esa de Roncesvalles.* Todas las ediciones, menos Clemencín, Argamasilla 1.ª y 2.ª, y Benjumea.

18. *« Mala la hubistes, franceses,*
La caza de Roncesvalles. » —

Antes de Clemencín, en todas las ediciones aquí consultadas, se había leído: *En esa de Roncesvalles,* error manifiesto, porque los dos versos que trae el *Cancionero* de Amberes, gran autoridad en la materia, dicen así:

« Mala la hovistes, franceses.
La caza de Roncesvalles;
Don Carlos perdió la honra,
Murieron los Doce Pares.»

Además, la contestación de Sancho, que sigue inmediatamente, á saber: «¿qué hace á nuestro propósito *la caza de Roncesvalles?*», y el hecho de leerse también *la caza* en otro de los romances que abajo se citan, prueban que *En esa de Roncesvalles* es novedad que pugna con el texto.

Enamorado Cervantes de la poesía narrativa, pone aquí en boca del primer madrugador del Toboso un romance, ya muy popularizado: aquel en que se refiere cómo cautivaron los moros al conde Guarinos, almirante de la mar.

Examinando ahora el cuadro de esta noche memorable, añadiremos que el recuerdo del mozo de mulas le hace más sombrío.

« — ¡Qué me maten, Sancho, — dijo en oyéndole D. Quijote, —

Sí: Roncesvalles, á pesar de que allí habla constantemente la naturaleza el lenguaje del idilio (1); Roncesvalles, que hace doce siglos evoca en todas las almas el recuerdo de aquella dolorosa rota cantada en la *Santa gesta;* es el martirio militar, terrible y glorioso por todo extremo, que sufrió el ejército de Carlomagno el 15 de Agosto del 778; desastre que ha tenido más eficacia poética que todos los triunfos y esplendores del imperio carolingio.

Ciertamente, esa poesía, germánica por sus orígenes, francesa por la lengua, se ha hecho universal por su espíritu. De los *Anales Laurissenses Maiores*, de la *Vida de Carlomagno* (cap. 9), escrita por Eginard (2) á principios del siglo IX, pasó á los *poemas latinos,* á los *cantares de gesta,* á los *romances,* á los *Ecos nacionales,* de Ventura Ruiz Aguilera; al grupo escultórico *La tradición,* original del laureado artista Querol (3).

---

(1) «Importa mucho, — dice Pío Rajua, — imaginarse las feroces escenas del combate allí mismo donde la naturaleza habla siempre el lenguaje del idilio. Recréase la vista, — añade, — al espaciarse por aquella vasta llanura elíptica, verdeante de árboles y praderas y á la que, de la falda á la cumbre, circundan por todas partes alturas tapizadas de boscaje y verde hierba. Allí, en los prados, pace tranquilamente, sonando las esquilas, el ganado vacuno; y en sus cimas triscan las cabras. El eje mayor de la elipse sigue la dirección de la cadena pirenaica, y tiene cinco kilómetros de longitud, el menor tres. Sin duda alguna, se trata del fondo de un antiguo lago. Los que vienen de la llanura navarra topan, en primer lugar, con Burguete, aldea limpia, de unos 400 habitantes, asentada en el llano. Siguiendo hacia el Norte, llégase, tras un recorrido de dos kilómetros, al sitio que lleva propiamente el nombre famoso de Roncesvalles, formado por edificios religiosos, en un tiempo ampliamente hospitalarios por ser lugar poco poblado. Prosiguiendo, se entra el camino por un gran valle, y luego, de repente vuelve hacia la izquierda, por otro en extremo reducido; continuando por él, no hacia el fondo, sino á lo largo, se viene á desembocar en menos de un cuarto de hora, por entre árboles, en el paso de Ibañeta (1057 m.), junto á la capilla de San Salvador, punto desde el que se descubre Francia, hundiéndose, entre erguidas paredes, el valle de la pequeña Nive ó de la Nive de Arneguy. El camino no se abisma en ningún otro sitio y baja directo hacia el Norte á lo largo del lado izquierdo, geográficamente español, todavía por un gran trecho, y de aspecto riente á diferencia del lado opuesto; después de un no breve trascurso, aparece Valcarlos ó Luzaide, lugar digno de mencionarse, con una altura de 300 m., muy atractivo para quien lo contempla desde la cumbre del Altobizcar que se eleva después de más humildes cimas al levante de Ibañeta.»

(2) « Hispaniam quam maximo poterat belli adparatu adgreditur, saltuque Pyrinei superato, omnibus quae adierat oppidis atque castellis in deditionem acceptis, salvo et incolumi exercitu revertitur; praeter quod in ipso Pyrinei jugo Wasconicam perfidiam parumper in redeundo contigit experiri. Nam cum agmine longo, ut loci et angustiarum situs permittebat, porrectus iret exercitus, Wascones, in summi montis vertice positis insidiis (est enim locus ex opacitate silvarum, quarum ibi maxima est copia, insidiis ponendis opportunus) extremam impedimentorum partem, et eos, qui novissimi agminis incedentes subsidio praecedentes tuebantur, desuper incursantes, in subiectam vallem deiciunt, consertoque cum eis proelio, usque ad unum omnes interficiunt, ac direptis impedimentis, noctis beneficio, quae iam instabat, protecti, summa cum celeritate in diversa disperguntur. Adiuvabat in hoc facto Wascones et levitas armorum, et loci in quo res gerebatur situs; e contra Francos et armorum gravitas et loci iniquitas per omnia, Wasconibus reddidit impares. In quo proelio Eggihardus regiae mensae praepositus Anselmus comes palatii, et Hruodlandus Britannici limitis praefectus, cum aliis compluribus interficiuntur. Neque hoc factum ad praesens vindicari poterat, quia hostis, re perpetrata, ita dispersus est, ut ne fama quidem remaneret, ubinam gentium quaeri potuisset.»

(3) Obtuvo primera medalla en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1887.

si nos ha de suceder cosa buena esta noche! ¿No oyes lo que viene cantando ese villano?

Que en la época en que se escribió el *Don Quijote* perdurase tan triste recuerdo, y que su narracion corriera en boca del vulgo, lo acreditan, entre otras, las siguientes citas:

« Domingo era de Ramos,
La Pasion quieren decir,
Cuando moros y cristianos
Todos entran en la lid. »
(*Canc. de Rom.* s. a., f. 229. — *Canc. de Rom.* 1550, f. 241.)

« En Paris está Doña Alda
. . . . . .
Cartas de fuera le traen...
Que su Roldan era muerto
En la caza de Roncesvalles. »
(*Canc. de Rom.* 155, fol. 102.)

En verdad, así los romances primitivos como esa Iliada de la Edad Media en que se celebran las proezas de Roldán y sus esforzadas huestes, muestran que los grandes sucesos históricos experimentan una transformación en la fantasía de los pueblos, sobreviviendo á todo en la memoria de las gentes.

¿Cómo, si no, hubiese llegado hasta nosotros, repitiéndose en las escuelas, la balada que los niños se saben de coro?

« — Cuéntame una historia, abuela.
— Siglos há que, con gran saña,
Por esa negra montaña
Asomó un Emperador.
Era francés, y el vestido
Formaba un hermoso juego;
Capa de color de fuego
Y plumas de azul color.
. . . . . .
De entonces suena en los valles
Y dicen los montañeses:
— *¡Mala la hubisteis, franceses,*
En esa de Roncesvalles!

— ¿Se acabó la historia, abuela?
— Allí, con fiera arrogancia,
Los *Doce Pares* de Francia
También estaban, también.
Eran altos como cedros,
Valientes como leones,
Cabalgaban en bridones,
Águilas en el correr.
. . . . . .
De entonces suena en los valles
Y dicen los montañeses:
— *¡Mala la hubisteis, franceses,*
En esa de Roncesvalles!

— Sí, oigo, — respondió Sancho; — pero ¿qué hace á nuestro propósito la caza de Roncesvalles? Así pudiera [a] cantar el romance

a. ...así podiera cantar. Br.$_5$.

— ¡Me place la historia, abuela!
— ¡Con qué ejército, Dios mío,
De tan grande poderío
Llegó Carlo-Magno acá!
¡Cuántos soldados!... No tiene
Más gotas un arroyuelo,
Ni más estrellas el cielo,
Ni más arenas la mar.
— ¿Y qué? ¿triunfaron?
— Dios no los quiso ayudar.
El alma les arrancaron,
Á sus pies los derribaron
Como al roble el huracán.
De entonces suena en los valles
Y dicen los montañeses:
— *¡Mala la hubisteis, franceses,*
En esa de Roncesvalles!

— Sigue con la historia, abuela,
— Diz que dice un viejo archivo
Que no quedó francés vivo
Después de la horrenda lid.
Y así debió ser, pues vieron,
Al sol de estos horizontes,
Muchos huesos en los montes
Y muchos buitres venir.
— ¡Qué gran batalla!
— No fué menos el botín:
Banderas, cotas de malla,
Y riquezas y vitualla
Se recogieron sin fin.
De entonces suena en los valles
Y dicen los montañeses:
— *¡Mala la hubisteis, franceses,*
En esa de Roncesvalles!»

1. — *Sí, oigo, — respondió Sancho; — pero ¿qué hace á nuestro propósito la caza de Roncesvalles? Así pudiera cantar el romance de Calaínos.* — *Coplas de Calaínos,* dice el *Diccionario,* son especies remotas é inoportunas; pero Sancho, que no era diccionarista, lo expresa más claramente con el ejemplo.

Sobre el moro *Calaínos,* señor de Montesclaros y Constantina, que requirió de amores á la infanta Sevilla, la que pidió en arras tres cabezas de otros tantos Pares de Francia, hay el romance que comienza de este modo:

« Ya cabalga *Calaínos* — á las sombras de una oliva,
El pié tiene en el estribo, — cabalga de gallardía.

de Calaínos, que todo fuera uno para sucedernos bien ó mal en nuestro negocio. »

Llegó en esto el labrador, á quien D. Quijote preguntó: « —¿Sabréisme[a] decir, buen amigo (que buena ventura os dé Dios), dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa D.ª Dulcinea del Toboso?

— Señor, — respondió el mozo, — yo soy forastero, y há pocos días que estoy en este pueblo, sirviendo á un labrador rico en la labranza del campo. En esa casa[b] frontera viven el cura y el sacristán del lugar: entrambos ó cualquier dellos sabrá dar á vuesa[c] merced razón de esa señora princesa, porque tienen la lista de todos los vecinos del Toboso; aunque para mí tengo que en todo él no vive princesa alguna: muchas señoras sí principales, que cada una en su casa puede ser princesa.

— Pues entre esas, — dijo D. Quijote, — debe de estar, amigo, esta[d] por quien te[e] pregunto.

a. ...preguntò: fabrifme dezir. BR.$_4$. — *...preguntò: sabreofme dezir.* BAR. = *b. ...efta cofa frontera.* BOW. = *c. ...à vueftra merced.* BOW. — *...á vuestra merced.* MAI. = *d. ...amigo era por.* FK. = *e. ...quien os pregunto.* ARG.$_{1,2}$, BENJ.

Mirando estaba á Sansueña, — el arrabal con la villa,
Por ver si veria algun moro — á quien preguntar podria.
Venia por los palacios — la linda infanta Sevilla;
Vido estar un moro viejo — que á ella guardar solia.
Calaínos que le vido — llegado á él se habia;
Las palabras que le dijo — con amor y cortesia. »

Durán dice, á propósito de este romance:

« No sabemos por qué pasa como proverbio el refrán que dice: *Tan malo como las coplas de Calaínos.* Lo cierto es que aunque le convienen en mucha parte las observaciones que hicimos en la nota del n.º 367, es, sin embargo, de los mejores en su clase, y aun de otros que pasan por buenos. Su narración es interesante y bastante animada; está lleno de sencillez en muchas partes, á veces bien sentido, y menos lánguido y pesado que otros. Acaso el refrán no habla de este romance, sino de algunas coplas antiguas que nos son desconocidas. Por lo demás, el asunto de este romance, mudados los nombres de sus interlocutores y alterada la escena y las circunstancias, lo es tambien de un poema italiano impreso á mediados del siglo XVI, con título de *La gran guerra é rotta dello Scapigliato.* Este héroe fué un moro enamorado de Roseta, princesa de Rusia, cuya mano ganó siendo vencedor en una justa; pero que exigió de él, que antes de poseerla le presentase las cabezas de Roldan y de Reinaldos que habian muerto á Gradaso, primo de ella, y á su hermana la giganta Rovenza. El *Scapigliato,* es decir, el *Desgreñado,* en vez de vencer á los dos paladines, queda muerto por Reinaldos, aunque despues de haber vencido grandes batallas contra los pares de Francia. »

— Podría ser, — respondió el mozo. — Y adiós, que ya viene el alba. » Y, dando á sus mulas, no atendió á más preguntas.

Sancho, que vió suspenso á su señor y asaz mal contento, le dijo: « — Señor, ya se viene á más andar el día, y no será acertado dejar que nos halle el sol en la calle : mejor será que nos salgamos fuera de la ciudad, y que vuesa[a] merced se embosque en alguna floresta aquí cercana, y[b] yo volveré de día y no dejaré ostugo en todo este lugar donde no busque la casa, alcázar ó palacio de mi señora. Y asaz sería de desdichado si no le hallase; y, hallándole, hablaré con su merced, y le diré dónde y cómo queda vuesa[c] merced esperando que le dé orden y traza para verla sin menoscabo de su honra y fama.

— Has dicho, Sancho, — dijo D. Quijote, — mil sentencias, encerradas en el círculo de breves palabras : el consejo que ahora me has dado, le apetezco[d] y recibo de bonísima gana. Ven, hijo, y vamos á buscar donde me embosque; que tú volverás, como dices, á buscar, á ver y hablar á mi señora, de cuya discreción y cortesía espero más que milagrosos favores. »

Rabiaba Sancho por sacar á su amo del pueblo, por que no averiguase la mentira de la respuesta que de parte de Dulcinea le había llevado á Sierra Morena; y, así, dió priesa[e] á la salida, que fué luego. Y á dos millas del lugar hallaron una floresta ó bosque, donde D. Quijote se emboscó, en tanto que Sancho volvía á la ciudad á hablar á Dulcinea, en cuya embajada le sucedieron cosas que piden nueva atención y nuevo[f] crédito[g].

a. ...que vueſtra merced. Bow. — *...que vuestra merced.* Mai. = *b. ...cercana é yo.* Br.$_4$. = *c. ...queda vueſtra merced.* Bow. — *...queda vuestra merced.* Mai. = *d. ...le agradezco y.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *e. ...dió prisa á.* Mai. = *f. ...y credito.* V.$_3$, Bar. = *g. ...y nuevo capítulo.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj.

1. — *Podría ser, — respondió el mozo. — Y adiós, que ya viene el alba.* » — Sembrado de imágenes y personificaciones, hermosas á cual más, está el lenguaje popular; galanura y riqueza, á la par, en que muy pocos le vencen.

Capítulo X

Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar á la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos [a]

Llegando el autor desta grande historia á contar lo que en este capítulo cuenta, dice que quisiera pasarle en silencio, temeroso de que no había de ser creído; porque las locuras de D. Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imagi- 5

a. ...verdaderos. Cuenta la historia que. Arg.$_{1-2}$. Benj.

Parodia de los libros caballerescos, Dulcinea, augusta personificación de la hermosura, truécase aquí en ruin vulgaridad de fea y torpe aldeana: no de otra suerte que desapareció, poco há, de los ojos de sus visitantes el suntuoso alcázar de la aldea, convertido en sucia estancia de callejuela innominada.

Pero ¿ha de tenerse, tan inesperado suceso, como caricaturesca imitación de las historias caballerescas? Ciertamente que no. Y ¿cómo, si la impresión que deja en el ánimo es de las más hondas que produce la lectura de la sin par novela? Impresión muy honda, sí, porque hasta la disimulada risa del socarrón de Sancho, aun después de dar en el blanco, se nos antoja goce íntimo, pero muy intenso, al ver á su amo tan delicadamente engañado; impresión muy profunda, en verdad, porque aquí es acaso donde con mayor fuerza y burlonamente se ríe el destino, como diría Heine, del más desventurado de los caballeros andantes y no andantes.

Línea 7. *...las locuras de D. Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse.*—Á otro lugar, dice Hartzenbusch, corresponde el principio de este capítulo, por afirmarse en él que *las locuras de D. Quijote llegaron aquí al término de las mayores que pueden imaginarse,* lo cual no es

narse, y aun pasaron dos tiros de ballesta más allá de las mayores. Finalmente, aunque con este miedo y recelo, las escribió de la misma manera que él las hizo, sin añadir ni quitar á la historia un átomo de la verdad, sin dársele nada por las objeciones[a] que podían ponerle de mentiroso. Y tuvo razón, porque la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua. Y, así, prosiguiendo su historia, dice que, así como D. Quijote se emboscó en la floresta, encinar ó selva junto al gran Toboso, mandó á Sancho volver á la ciudad, y que no volviese á su presencia sin haber primero hablado de su parte á su señora, pidiéndola fuese servida de dejarse ver de su cautivo caballero, y se dignase de echarle su bendición, para que pudiese esperar por ella felicísimos sucesos de todos sus acontecimientos[b] y dificultosas empresas. Encargóse Sancho de hacerlo así como se le mandaba, y de traerle[c] tan buena respuesta como le trujo[d] la vez primera.

« — Anda, hijo, — replicó[e] D. Quijote, — y no te turbes cuando te vieres ante la luz del sol de hermosura que vas á buscar. ¡Dichoso tú sobre todos los escuderos del mundo! Ten[f] memoria, y no se te pase della cómo te recibe: si muda las[g] colores el[h] tiempo que la estuvieres dando mi embajada; si se desasosiega y turba oyendo mi nombre; si no cabe en la almohada si acaso la hallas sentada en el estrado rico de su autoridad, y, si está en pie, mírala si se pone ahora sobre el uno, ahora sobre el otro pie; si te repite la respuesta que te diere, dos ó tres veces; si la muda de blanda en ás-

a. ...las objecciones. Bow. = *b. ...sus acaecimientos, y dificultosas.* Ton. = *c. ...de traerla tan.* C.$_4$. Br.$_4$, Bow. = *d. ...le traxo la.* Br.$_5$. — *...le trajo la.* Mai. = *e. ...hijo, respondió don Quijote.* Gasp. = *f. ...ten en la memoria.* Ton. = *g. ...muda los colores.* Mai. = *h. ...colores al tiempo.* Br.$_4$.

verdad: se reducen, como verá el lector, á haber creido que una aldeana de mal parecer, á quien Sancho llamaba Dulcinea, era Dulcinea encantada. ¿Pudo considerar esto Cervantes como la mayor locura que hizo D. Quijote? De ninguna manera. El mismo D. Quijote se había ya creído encantado no menos de tres veces: una, cuando no pudo apearse delante de las tapias del corral en que manteaban á Sancho; otra, cuando le tuvo Maritornes atado por la muñeca; otra, en fin, cuando le sujetaron y encerraron en la jaula. Si tres veces se había tenido él por encantado, ¿era extraño que una creyese encantada á la señora de sus pensamientos? Ciertamente que no.

Si la fruición con que se lee este comenzar del capítulo no tocara en sabrosa y profunda ironía; si los partos de la imaginación pudieran ser reemplazados ventajosamente por las meticulosidades y aridez de la inteligencia; sería forzoso arrancar esta página, y, con menoscabo de la fantasía, colocarla allí donde la severidad de la historia rinde culto á la grave y desnuda narración de impasible cronista.

pera, de aceda en amorosa; si levanta la mano al cabello para componerle, aunque no esté desordenado; finalmente, hijo, mira todas sus acciones[a] y movimientos; porque, si tú me los relatares como ellos fueron[b], sacaré yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su corazón acerca de lo que al fecho de mis amores toca: que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que, entre los amantes, las acciones y movimientos exteriores que muestran, cuando de sus amores se trata, son certísimos correos que traen las nuevas de lo que allá en lo interior del alma pasa. Ve, amigo, y guíete otra mejor ventura que la mía, y vuélvate otro mejor suceso del que yo quedo temiendo y esperando en esta amarga soledad en que me dejas.

— Yo iré y volveré presto, — dijo Sancho; — y ensanche vuesa[c] merced, señor mío, ese corazoncillo (que le debe de[d] tener agora[e] no mayor que una avellana), y considere que se suele decir que «buen corazón quebranta mala ventura», y que «donde no[f] hay tocinos no hay estacas»; y también se dice: «donde no se[g] piensa salta la liebre». Dígolo porque, si esta[h] noche no hallamos los palacios ó alcázares de mi señora, agora[i], que es de día, los pienso hallar cuando menos lo[j] piense; y, hallados, déjenme á mí con ella.

— Por cierto, Sancho, — dijo D. Quijote, — que siempre traes tus refranes tan á pelo de lo que tratamos cuanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo.»

Esto dicho, volvió Sancho las espaldas y vareó su rucio, y D. Qui-

a. ...*sus aciones y.* Riv. = *b.* ...*ellos fueren.* Arg.$_{1-3}$, Mal., Benj., FK. = *c.* ...*ueſtra.* Bow. — ...*ruestra.* Mai. = *d.* ...*debe tener.* A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., Mai. = *e.* ...*ahora.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *f.* ...*tocinos hay.* Arg.$_1$, Benj. = *g.* ...*no pienſa.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4-5}$, Bar., Ton., Bow. — ...*no piensa.* A.$_1$. = *h.* ...*ſi eſſa noche.* Bar. = *i.* ...*aora.* Ton. — ...*ahora.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *j.* ...*los pienſe.* C.$_4$, Br.$_4$. — ...*los piense.* A.$_1$.

3. ...*porque, si tú me los relatares como ellos fueron.* — Mirando el cuadro de las variantes, se verá que más de un editor moderno ha leído *fueren;* y, aunque ello no altera el sentido, hemos preferido, por respeto á la tradición, dejar el texto tal como por ventura salió de manos de Cervantes.

16. ...«*donde no se piensa salta la liebre*». — Antes de 1738, en que comienza la aurora de la corrección del texto, se le había quitado ya, en la edición madrileña de 1662, el áspero sabor de *donde no piensa salta la liebre.* Luego no fué Pellicer, como alguien ha dicho, el primero en traer el *se* que á voz en grito está pidiendo el sentido.

19. ...*cuando menos lo piense.* — Leer, como en las ediciones de Bruselas 1.ª y Academia 1.ª, «cuando menos *los* piense», es autorizar una errata evidentísima en la de Cuesta.

jote se quedó á caballo descansando sobre los estribos y sobre el arrimo de su lanza, lleno de tristes y confusas imaginaciones; donde le dejaremos, yéndonos con Sancho Panza, que no menos confuso y pensativo se apartó de su señor que él quedaba; y tanto, que
5 apenas hubo salido del bosque cuando, volviendo la cabeza y viendo que D. Quijote no parecía, se apeó del jumento y, sentándose al pie de un árbol, comenzó á hablar consigo mesmo[a] y á decirse: « — Sepamos agora[b], Sancho hermano, adónde va vuesa[c] merced. ¿Va á buscar algún jumento que se le haya perdido? No por cierto. Pues
10 ¿qué va á buscar? Voy á buscar, como quien no dice nada, á una princesa, y en ella al sol de la hermosura y á todo el cielo junto. Y ¿adónde pensáis hallar eso que decís, Sancho? ¿Adónde? En la gran ciudad del Toboso. Y bien: ¿y de parte de quién la vais á buscar? De parte del famoso caballero D. Quijote de la Mancha,
15 que desface los tuertos y da de comer al que há sed y de beber al que há hambre. Todo eso está muy bien. Y ¿sabéis su casa, Sancho? Mi amo dice que han de ser unos reales palacios ó unos soberbios alcázares. Y ¿habéisla visto algún día, por ventura? Ni yo ni mi amo la habemos visto jamás. Y ¿paréceos que fuera acer-
20 tado y bien hecho que, si los del Toboso supiesen que estáis vos aquí con intención de ir á sonsacarles sus princesas y á desasosegarles sus damas, viniesen y os moliesen las costillas á puros palos, y no os dejasen hueso sano? En verdad que tendrían mucha razón cuando no considerasen que soy mandado y que *mensajero sois,*
25 *amigo: no*[d] *merecéis culpa, non.* No os fiéis en eso, Sancho; porque la gente manchega es tan colérica como honrada, y no consiente

a. ...mifmo. V.$_3$, Bar., Bow. —*...mismo.* Pell., A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1,2}$, Mai., Benj., FK. = *b. ...aora.* Ton. — *...ahora.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *c. ...vuestra.* Mai. = *d. ...amigo non merecéis.* Arg.$_2$.

7. « — *Sepamos agora, Sancho hermano, adónde va vuesa merced.* — Si es realismo sano inspirarse en la viva realidad y escoger los primores que andan mezclados y confundidos entre lo feo, ruin y torpe, ¿osarán, los libertarios en el arte, hablarnos todavía del convencionalismo de los clásicos? Ciertamente no habla aquí Sancho á lo simple escudero, pero tampoco á lo sabio. Todo es natural, discreto y bello en tan gracioso soliloquio; y los retóricos petulantes que miran con desvío al maestro de la lengua, pueden ir señalando las manchas de lenguaje y estilo que encuentren en tan sabrosa página.

24. *...y que «mensajero sois, amigo: no merecéis culpa, non».* — No es una novedad para los doctos decir que en la prosa del *Don Quijote* andan, derramados unas veces y escondidos otras, no pocos versos del Parnaso español, proverbiales algunos de ellos, como los siguientes del *Romancero,* que es de donde

cosquillas de nadie. ¡Vive Dios que, si os huele[a], que os mando mala ventura[b]! ¡Oxte, puto! ¡Allá darás rayo! No, sino ándeme

a. ...os huelen que. ARG.$_{1,2}$, BENJ.
b. ...mala aventura. A.$_2$, CL., RIV., GASP., MAL., FK.

se sacaron los que van embebidos en este pasaje, los cuales, saltando de la poesía popular, pasaron al teatro, v. gr.:

« Y, así, con gran devocion,
Le hago una reverencia,
Dejo el papel y me voy.
Si le he dado pesadumbre,
Diga, dándome perdon:
Mensagero sois, amigo;
Non mereceis culpa, non.»
(LOPE. *Por la puente, Juana,* acto II, esc. XX.)

Acaso sonaron por primera vez estas últimas palabras cuando el Rey quiso prender por sorpresa á Bernardo y, recelándolo éste, lo evitó por medio de un acto verdaderamente audaz:

« Con cartas sus mensageros
El Rey al Carpio envió;
Bernardo, como es discreto,
De traicion se receló;
Las cartas echa en el suelo,
Y al mensagero ansí habló:
— *Mensagero eres, amigo,*
Non mereceis culpa, non.
Mas al Rey que acá te envia
Dígasle tú esta razon:
Que no le estimo yo á él,
Ni aun á cuantos con él son;
Mas, por ver lo que me quiere,
Todavía allá iré yo.»
(«Biblioteca Rivadeneyra», t. X, pág. 654.)

2. *¡Oxte, puto! ¡Allá darás rayo!* — La interjección *oxte* vale tanto como «apártate», «quítate», «arre allá»: así dicen los comentadores del *Cuento de cuentos,* que es donde salió á la vergüenza la susodicha interjección, bien que en burlas, por no decir en alabanza.

Por sí mismos persuaden, los pocos ejemplos aducidos, que la historia del vocablo es algo más extensa, esto es, que no siempre envuelve el sentido despectivo de «aparta», «quítate allá».

«¿De qué manera se ha de hacer, replicó el Secretario, sino con nuestras cortadoras espadas? *¡Oxte,* puto! dijo Sancho; eso no, porque el diablo es sutil, y donde no se piensa, puede suceder fácilmente una desgracia.» (AVELLANEDA. *Don Quijote,* cap. 33.)

« Pues á fe que lo ha de hacer, ó sobre eso *oxte,* morena.» (AVELLANEDA. *Don Quijote,* cap. 35.)

« MARTIN. *(Ap.)* ¿Cómo mozo socarron
Está á la mesa sentado,

yo buscando tres pies al gato por el gusto ajeno; y más, que así será buscar á Dulcinea por el Toboso como á Marica por Ravena ó al bachiller en Salamanca. El diablo, el diablo me ha metido á mí en esto, que otro no. »

5 Este[a] soliloquio pasó consigo Sancho, y lo que sacó dél fué que volvió á decirse: « — Ahora bien: todas las cosas tienen remedio si no es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar de la vida. Este mi amo, por mil señales, he visto que es un loco de atar; y aun también yo no le quedo en 10 zaga, pues[b] soy más mentecato que él, pues le sigo y le sirvo, si es verdadero el refrán que dice: « dime con quién andas: decirte hé quién eres », y el otro[c] de: « no con quien naces, sino con quien paces ». Siendo, pues, loco, como lo es, y de locura que las más veces toma unas cosas por otras y juzga lo blanco por negro y 15 lo negro por blanco, como se pareció[d] cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los religiosos, dromedarios, y las manadas de carneros, ejércitos de enemigos, y otras

a. Esto soliloquio. FK. = *b. ...zaga, y aun soy más.* ARG.$_2$. = *c. ...y el otro: no con quien.* TON. = *d. ...se parecia cuando.* GASP.

Solo, grave y entonado,
Y los que mis amos son,
Sirviéndoles sin sombrero?
¡Oxte, puto! »
(LOPE. *El mejor mozo de España,* acto III, esc. X.)

« DON FÉLIX. Aquí dice en un renglon
Y otro medio mal juntados:
(*Lee*) « Los caballeros honrados
» No hacen al huésped traicion. »
CHARCON. *¡Oxte,* morena! »
(LOPE. *Guardar y guardarse,* acto II, esc. XX.)

No ocultaremos que Covarrubias, en el articulo *Alcaparra,* habia dicho:

« El italiano la llama capari, y tiene vn modo de hablar particular, que quando le dizen cosa, que no le venga a proposito, especialmente si lo toma por pulla, responde con otra diziendo, capari, que es como si en castellano dixessemos, *oxte,* guarda fuera, alla daras rayo, es vna manera de imprecacion y maldicion, como si dixera, vengate la almorrana, y esto por befa y afrenta, por quanto a los paticos les nacen almorranas, que algunas tienen semejança a las alcaparras, como otras a los higos... » (*Tesoro de la lengua castellana,* 37.)

15. *...cuando dijo* (D. Quijote) *que... las mulas de los religiosos,* (eran) *dromedarios.* — No fué D. Quijote quien las llamó dromedarios, sino el historiador: « ...asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos *dromedarios,* que no eran más pequeñas dos mulas en que venían. »

muchas cosas á este tono; no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topare por aquí, es la señora Dulcinea. Y cuando él no lo crea, juraré yo; y, si él jurare, tornaré yo á jurar; y, si porfiare, porfiaré yo más, y de manera que tengo de tener la mía siempre sobre el hito, venga lo que viniere. Quizá con esta porfía[a] acabaré con él que no me envíe[b] otra vez á semejantes mensajerías, viendo cuán mal recado le traigo dellas; ó quizá pensará, como yo imagino, que algún mal encantador, de estos que él dice que le quieren mal, la[c] habrá mudado la figura por hacerle mal y daño. »

Con esto que pensó Sancho Panza, quedó sosegado su espíritu y tuvo por bien acabado su negocio, y deteniéndose[d] allí hasta la tarde, por dar lugar á que D. Quijote pensase que le[e] había tenido para ir y volver del Toboso. Y[f] sucedióle todo tan bien, que, cuando se levantó para subir en el rucio, vió que del Toboso hacia donde él estaba venían tres labradoras sobre tres pollinos, ó pollinas (que el autor no lo declara), aunque más se puede creer que eran borricas, por ser ordinaria caballería de las aldeanas; pero, como no va mucho en esto, no hay para qué detenernos[g] en averiguarlo. En resolución, así como Sancho vió á las labradoras, á paso tirado volvió á buscar á su señor D. Quijote, y hallóle suspirando y diciendo mil amorosas lamentaciones.

Como D. Quijote le vió, le dijo: « — ¿Qué hay, Sancho amigo[h]? ¿Podré señalar este día con piedra blanca ó con negra?

— Mejor será[i], — respondió Sancho, — que vuesa[j] merced le[k] señale con almagre[l], como rétulos de cátedras, por que le echen bien de ver los que le vieren.

a. ...esta profía acabaré. ARR. = *b. ...me embie otra.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4,5}$, BAR., TON., BOW. = *c. ...mal le habrá.* FK. = *d. ...y detúvose allí.* A.$_{1,2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_1$, BENJ. = *e. ...que le uia tenido.* C.$_4$. — *...que le auia tenido.* V.$_3$, BAR. = *f. ...Toboso; sucedióle.* TON. — *...Toboso; sucedióle.* ARG.$_2$, MAI., FK. = *g. ...que deteneros en.* BOW. = *h. ...hay amigo Sancho? Podré.* TON. = *i. ...mejor verá respondió.* GASP. = *j. ...que vuestra merced.* MAI. = *k. ...merced la señale.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_5$, BAR., BOW. = *l. ...almagra.* MAI.

Pero como conviniese, decimos, al razonamiento del escudero, aun falseando con ello algo la verdad, atribuir el dicho á su amo sin parar mientes á lo ya referido en el cap. 8 de la primera parte; á su señor, y no al novelista, cuelga el dicho (hablemos á lo vulgar).

13. *...por dar lugar á que D. Quijote pensase que le había tenido para ir y volver del Toboso.* — *Lugar,* en este pasaje, vale tanto como «ocasión», «motivo», «causa» ó «fundamento»; y *le* está en vez de «tiempo».

— De ese modo, — replicó D. Quijote, — buenas nuevas traes.

— Tan buenas, — respondió Sancho, — que no tiene más que hacer vuesa[a] merced sino picar á Rocinante y salir á lo raso á ver á la señora Dulcinea del Toboso, que, con otras dos doncellas suyas, viene á ver á vuesa[b] merced.

— ¡Santo Dios! ¿Qué es lo que dices, Sancho amigo? — dijo D. Quijote. — Mira no me engañes, ni quieras con falsas alegrías alegrar mis verdaderas tristezas.

— ¿Qué sacaría yo de engañar á[c] vuesa[d] merced, — respondió Sancho, — y más estando tan cerca de descubrir mi verdad? Pique, señor, y venga, y verá venir á la princesa, nuestra ama, vestida y adornada: en fin, como quien ella es. Sus doncellas y ella todas son una ascua de oro, todas mazorcas[e] de perlas, todas son[f] diamantes, todas rubíes, todas telas de brocado de más de diez altos; los cabellos, sueltos por las espaldas, que son otros tantos rayos del sol que andan jugando con el viento; y, sobre todo, vienen á caballo sobre tres cananeas remendadas, que no hay más que ver.

— Hacaneas querrás decir, Sancho[g].

— Poca diferencia hay, — respondió Sancho, — de cananeas á hacaneas: pero, vengan sobre lo que vinieren, ellas vienen[h] las

a. ...hacer vuestra merced. MAI. = *b. ...á vuestra merced.* MAI. = *c. ...engañar de vueffa.* BAR. = *d. ...á vuestra merced.* MAI. = *e. ...mayoreas.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$, BAR., TON., BOW. = *f. ...todas diamantes.* TON. = *g. ...Sancho, dixo don Quixote.* V.$_3$, BAR. = *h. ...ellas vinenen las.* C.$_4$.

12. *Sus doncellas y ella todas son una ascua de oro, todas mazorcas de perlas, todas son diamantes, todas rubíes.* — «Bien dijo una vez D. Quijote, ensalzando las cualidades de Sancho, que tenía malicias que le condenaban por bellaco, y que, cuando parecía ir á despeñarse de tonto, salía con unas discreciones que le levantaban al cielo; pues, por cierto y por la verdad, harto mereciera el título de prohombre en un gremio de discretos y astutos quien supo, con un embeleco oportuno y sagazmente concertado, poner fin y remate al negocio imposible que le había cometido su señor enviándole á la princesa del Toboso... Pasarse de listo fué el ir llevando casi de la mano al amartelado caballero hasta el lance en que no viese ascua de oro, mazorcas de perlas, diamantes, rubíes, telas de brocado y cabellos como rayos del sol en la apostura y adorno en que la inventiva del escudero pintó á Dulcinea, de cuales primores fingía el pícaro no quitar los ojos.» (PI Y MOLIST. Obra citada, pág. 345.)

16. *...vienen á caballo sobre tres cananeas remendadas, que no hay más que ver.*
— *Hacaneas, querrás decir, Sancho.*
— *Poca diferencia hay, — respondió Sancho, — de cananeas á hacaneas.* —
La desproporción inconsciente entre lo que es y lo que debe ser, entre lo que se hace ó dice, fuente de lo cómico según los modernos, fué estudiada con pequeñez de miras por los antiguos.

más galanas señoras que se puedan [a] desear, especialmente la princesa Dulcinea, mi señora, que pasma los sentidos.

— Vamos, Sancho hijo, — respondió D. Quijote; — y, en albricias destas [b] no esperadas como buenas nuevas, te mando el mejor despojo que ganare en la primera aventura que tuviere; y, si esto no te contenta, te mando las crías que este año me dieren las tres yeguas mías, que tú sabes que quedan para parir en el prado concejil de nuestro pueblo.

— Á las crías me atengo, — respondió Sancho; — porque [c] de ser buenos los despojos de la primera aventura no está muy cierto.»

Ya en esto salieron de la selva y descubrieron cerca á las tres aldeanas. Tendió D. Quijote los ojos por todo el camino del Toboso; y, como no vió sino á las tres labradoras, turbóse todo, y preguntó á Sancho si las había dejado fuera de la ciudad.

« — ¡Cómo fuera de la ciudad! — respondió. [d] — ¿Por ventura tiene vuesa [e] merced los ojos en el colodrillo, que no ve [f] que son estas, las [g] que aquí vienen, resplandecientes como el mismo [h] sol á medio día?

— Yo no veo, Sancho, — dijo D. Quijote, — sino á tres labradoras sobre tres borricos.

— Agora [i] me libre Dios del diablo, — respondió Sancho. — Y ¿es posible que tres hacaneas [j], ó como se llaman, blancas como el ampo de la nieve, le parezcan á vuesa [k] merced borricos? ¡Vive el Señor, que me pele estas barbas si tal fuese verdad!

— Pues yo te digo, Sancho amigo, — dijo D. Quijote [l], — que es tan [m] verdad que son borricos, ó borricas, como yo soy D. Quijote y tú Sancho Panza: á lo menos, á mí tales me parecen.

— Calle, señor, — dijo Sancho: — no diga la tal palabra, sino despabile esos ojos, y venga á hacer reverencia á la señora de sus pensamientos, que ya llega cerca.»

a. ...pueden. Ton., FK. = *b. ...destas tan no.* Arg.$_{1,2}$. Benj. = *c. ...porque lo de.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *d. ...respondio Sancho. Por.* V.$_3$, Bar., Ton. = *e. ...vuestra.* Mai. = *f. ...no vee que.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4,5}$, Bar., Ton., Bow. = *g. ...estas que.* Cl., Riv., FK. = *h. ...el memo sol.* Arr. = *i. Ahora.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *j. ...tres cananeas.* Arg.$_2$. = *k. ...á vuestra merced.* Riv., Mai. = *l. ...amigo, que.* Riv., FK. = *m. ...tanta verdad.* Gasp.

Alonso López Pinciano había dicho en su *Filosofía poética*:

« Assi mismo se hallarán en las conjunciones, disyunciones y precisiones, y en las anominaciones y juegos del vocablo, como si uno por decir *alguacil* dijese *guadamecil* de industria, ó con ignorancia; y por decir *hacanea*, dijese *cananea*. »

Y, diciendo esto, se adelantó á recebir[a] á las tres aldeanas; y, apeándose del rucio, tuvo del cabestro al jumento[b] de una de las tres labradoras y[c], hincando ambas rodillas en el suelo, dijo: « — Reina y princesa y duquesa de la hermosura: vuestra altivez y grandeza sea servida de recebir[d] en su gracia y buen talante[e] al cautivo caballero vuestro, que allí está hecho piedra mármol, todo turbado y sin pulsos[f], de verse ante vuestra[g] magnífica presencia. Yo soy Sancho Panza, su escudero, y él es el asendereado caballero D. Quijote de la Mancha, llamado por otro nombre *el Caballero de la Triste Figura.* »

Á esta sazón ya se había puesto D. Quijote de hinojos junto á Sancho, y miraba con ojos desencajados y vista turbada á la que Sancho llamaba reina y señora; y[h], como no descubría en ella sino una moza aldeana y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y chata, estaba suspenso y admirado, sin osar desplegar los labios.

a. ...á recibir á. Ton., Arr., Gasp., Mai., FK. = *b. ...cabestro á la jumenta de.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *c. ...labradoras é hincando.* Gasp., Mai. = *d. ...de recibir en.* Ton., Gasp., Mai., FK. = *e. ...buen talente al.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar. = *f. ...sin pulso de.* Riv. — *g. ...ante vuesa magnífica.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1,2}$, Benj. — *h. ...señora: como.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar.

13. *...una moza aldeana y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y chata.* — Á ser real y verdadera la escena aquí narrada, el historiador habría de condenar en ella la perfidia del escudero, y no podría quedar sin reproche, á los ojos del moralista, el agravio inferido á la conciencia; pero, hija regocijada de la fecunda invención de Sancho, el estético, el crítico, el artista, ven en toda esta narración el contraste más sobresaliente y acabado entre el ideal de aquella sublime y delicada criatura, la intangible Dulcinea, y el de esotra aldeana, rústica entre las rústicas, cuyo retrato puede completarse recogiendo los diferentes rasgos que de Aldonza Lorenzo andan esparcidos en la celebrada epopeya de la vida humana.

Es la labradora zafia y arisca, rolliza de carnes (1), alta de pechos, de amondongado rostro (2); la que despide de sí un olorcillo hombruno (3); la de

(1) « Reposa aquí Dulcinea:
Y aunque de carnes rolliza,
La volvió en polvo y ceniza
La muerte espantable y fea. »
(*Epitafio del Tiquitoc.* I, cap. 52, pág. 380.)

(2) « Esta que veis, de rostro amondongado,
Alta de pechos y ademán brioso,
Es Dulcinea, reina del Toboso,
De quien fué el gran Quijote aficionado. »
(*Soneto del Paniaguado.* I, cap. 52, pág. 376.)

(3) « — Lo que sé decir, — dijo Sancho, — es que sentí un olorcillo algo hombruno. » (I, cap. 31, pág. 362.)

Las labradoras estaban asimismo atónitas viendo aquellos dos hombres tan diferentes, hincados de rodillas, que no dejaban pasar adelante á su compañera; pero, rompiendo el silencio la detenida, toda desgraciada y mohina, dijo: « — Apártense, nora en tal, del camino, y déjenmos pasar, que vamos de priesa. »

Á lo que respondió Sancho: « — ¡Oh, princesa y señora universal del Toboso! ¿Cómo vuestro magnánimo[a] corazón no se enternece viendo arrodillado ante vuestra sublimada presencia á la coluna[b] y sustento de la andante caballería? »

Oyendo lo cual otra de las dos, dijo: « — Mas jo[c], que te estrego, burra de mi suegro: ¡mirad con qué se vienen los señoricos[d] ahora

a. ...vueſtro magnifico coraçon. Br.$_5$. Ton. — *b. ...columna y.* Mai., FK. — *c. ...mas yo que.* Ton., Bow., Arr. — *d. ...ſeñoritos.* V.$_3$. Br.$_{4,5}$, Bar., Ton., Bow. — *...señoritos.* A.$_{1,2}$. Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1,2}$, Benj., FK.

brazos que rivalizan con los del más forzudo zagal; la de voz estentórea (1); la aechadora de trigo y ágil en la carga de costales (2); la muy celebrada por su buena mano para salar puercos (3); es esta misma labradora *carirredonda y chata* que de un salto monta á horcajadas sobre su hacanea; es, en resolución, la imagen del supremo contraste de la vida: el contraste entre las levantadas aspiraciones del alma humana y la brusca realidad en que de continuo vienen á romperse.

¡Y pensar que ilustres comentadores, quitando una A, añadiendo una O, suprimiendo una L y eliminando cuantas letras hacían al caso, hallaron que no se trata de la suprema antítesis de la vida, sino de que, descompuestos los nombres de Aldonza ó Lorenzo Corchuelo y vueltos á componer, resulta algo así como Alonsa ó como Lopenzo Cachuelo!

11. *...¡mirad con qué se vienen los señoricos.* — Tal es la lección de Cuesta, seguida únicamente por Máinez, sin que acertemos á comprender cómo ha podido ser desechada, ya que el vocablo *señoricos*, puesto en boca de las humildes aldeanas, que pugnaban por desasirse del escudero y de su amo, no puede ser más propio y adecuado. *Señoricos*, y no *señoritos*, se leía, sin duda, en el original; porque la escena y las personas que en ella intervienen piden aquí el diminutivo que ciertamente guarda harmonía con la *corridica*, de que se habla inmediatamente.

---

(1) « ...y sé decir que tira tan bien una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo... Sé decir que se puso un día encima del campanario del aldea á llamar unos zagales suyos, que andaban en un barbecho de su padre, y, aunque estaban de allí más de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pie de la torre. » (I, cap. 25, pág. 227.)

(2) « — No la hallé, — respondió Sancho, — sino aechando dos hanegas de trigo en un corral de su casa. » (I, cap. 31, pág. 359.)

(3) « Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha. » (I, cap. 9, pág. 209.)

á hacer burla de las aldeanas! ¡como si aquí no supiésemos echar

1. ...*¡como si aquí no supiésemos echar pullas como ellos!* — Léese en nuestro *Diccionario de Autoridades:* « *Pulla* es un dicho obsceno ó sucio de que comúnmente usan los caminantes cuando se encuentran unos á otros, ó á los labradores que están cultivando los campos, especialmente en los tiempos de siega y vendimia. »

Que tal provocación fuese causa de escándalo y fuente de desórdenes lo prueba la cita de la *Recopilación* (1), que trae el mismo léxico: « Mandamos que de aquí adelante ninguna persona sea osado á decir ni cantar, de noche ni de dia, por las calles, ni plazas, ni caminos, ningunas palabras sucias, ni deshonestas, que, comúnmente, llaman *pullas.* »

Se toma también la voz *pulla* en la significación de dicho agudo, de tan fácil y espontánea prontitud, que sorprende por su intencionada facilidad y ligereza, como es de notar leyendo este ejemplo, que anda en la memoria de no pocos literatos:

« DON JUAN. Donaire teneis.
DOÑA VIOLANTE. Sin *don;*
Que en Vallecas mas se usa
El aire al limpiar las parvas,
Que el don que mos las ensucia.
¿Tienen de bajar por pan?
DON JUAN. ¿Es blanco?
DOÑA VIOLANTE. Como el azúcar.
DON JUAN. ¿Sabroso?
DOÑA VIOLANTE. Como unas nueces.
DON JUAN. ¿Reciente?
DOÑA VIOLANTE. Que abrasa y suda.
DON JUAN. Todo lo que vos traeis,
Quema.
DOÑA VIOLANTE. Seré calentura.
DON JUAN. ¿Habeisle vos amasado?
DOÑA VIOLANTE. Pues.
DON JUAN. ¿Vos misma?
DOÑA VIOLANTE. ¡No, si el cura!
DON JUAN. Partilde, veré si es blanco.
DOÑA VIOLANTE. ¿Es antojo?
DON JUAN. ¿Quién lo duda?
DOÑA VIOLANTE. ¿Preñado está?
DON JUAN. De deseos.
DOÑA VIOLANTE. Pues no mueva la criatura. *(Pártele un pedazo de pan.)*
Tome.
DON JUAN. Habeisle de partir
Con los dientes.
DOÑA VIOLANTE. De mi burra.
¿Y querrá que se le masque?
DON JUAN. Tambien.
DOÑA VIOLANTE. Arre, que echa *pullas.*

. . . . . .

(1) Lib. VIII, tít. X, l. 15.

pullas como ellos! Vayan su camino, é [a] déjenmos hacer el nueso, y serles ha sano.

a. ...y dexemnos. Br.$_4$. — *...y déjenmos.* Gasp., Arg.$_1$, Mal., Benj.

Don Juan. A soplos podeis sanarme:
Mirad ¡qué barata cura!
Doña Violante. Traigame pues unos fuelles;
Daréle hartas sopladuras.
Don Juan. Refrescadme el corazon,
Que en fuego de amor se apura.
Llegad, sopladme en la boca.
Doña Violante. Póngala si soplos busca,
Aquí, que está el sopladero *(Señala la cola de la burra.)*
De mi parda, con mesura.
Don Juan. Acabad; no seais cruel;
Soplad.
Doña Violante. Arre, que echa *pullas.*

. . . . . .

Don Juan. Yo te vengaré.
Doña Violante. ¿Y podrá?
Don Juan. ¿Pues no?
Doña Violante. Es persona robusta.....
Don Juan. ¿No es villano?
Doña Violante. Eslo en el trato.
Don Juan. Pues muera.
Doña Violante. ¿Quién le rempuja?
Don Juan. Tu agravio.
Doña Violante. El se enmendará
Don Juan. Los mios.
Doña Violante. ¿En qué le enjuria?
Don Juan. En amarte.
Doña Violante. ¡Á Dios pluguiera!
Don Juan. ¿Es mudable?
Doña Violante. Cual la luna.
Don Juan. Aborrécele.
Doña Violante. ¿Por quién?
Don Juan. Por mí.
Doña Violante. Arre, que echa *pullas.*

. . . . . .

Doña Violante. ¿Traeré puntas?
Don Juan. De Flandes.
Doña Violante. ¿Y azul?
Don Juan. Tambien.
Doña Violante. ¿Saldré algunas veces?
Don Juan. Muchas.
Doña Violante. ¿Á visitas?
Don Juan. Sí.
Doña Violante. ¿Y á toros?
Don Juan. Con balcon.
Doña Violante. ¿Y confitura?

— Levántate, Sancho, — dijo á este punto D. Quijote; — que ya veo que la fortuna, de mi mal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algún contento á esta ánima mezquina que tengo en las carnes. Y tú, ¡oh extremo del valor que puede

DON JUAN. Cuanta quieras.
DOÑA VIOLANTE. Si hay comedias.....
DON JUAN. No las perderás.
DOÑA VIOLANTE. ¿Ninguna?
DON JUAN. Ninguna, pues.
DOÑA VIOLANTE. ¿Iré al Prado?
DON JUAN. Irás al sol.
DOÑA VIOLANTE. ¿Y á la luna?
DON JUAN. El verano.
DOÑA VIOLANTE. ¿Y qué ha de darme?
DON JUAN. El alma.
DOÑA VIOLANTE. Arre, que echa *pullas.*
. . . . . .
DON JUAN. Es menuda
Para tus merecimientos
Cuanta hacienda entra en Sanlúcar.
DOÑA VIOLANTE. Franco es.
DON JUAN. Sélo tú.
DOÑA VIOLANTE. ¿En qué?
DON JUAN. En darme
Una mano.
DOÑA VIOLANTE. ¿No mas que una?
DON JUAN. Basta.
DOÑA VIOLANTE. Velas aquí dambas.
DON JUAN. Vengan.
DOÑA VIOLANTE. Arre, que echa *pullas.* »

(TIRSO DE MOLINA. *La Villana de Vallecas,* acto II, esc. V y VII.)

1. *...que ya veo que la fortuna, de mi mal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algún contento á esta ánima mezquina que tengo en las carnes.* —

« Mas la fortuna de mi mal no harta,
M'aflige, i d'un trabajo en otro lleva,
Ya de la patria, ya del bien m'aparta,
Ya mi paciencia en mil maneras prueva. »

(Égloga III.)

« Siempre està en llanto esta anima mesquina,
Cuando la sombra el mundo va cubriendo,
O la luz se avezina;
Salid sin duelo lagrimas corriendo. »

(Égloga I.)

Se han citado estos versos (nuevo argumento de que en la prosa del *Ingenioso Hidalgo* andan derramados no pocos) con la misma ortografía con que los imprimió Herrera en la edición que de las obras de Garci-Lasso dió á la estampa en 1580; libro que, sin duda, conocía Cervantes y que en gran parte se sabía de coro.

desearse, término de la humana gentileza, único remedio deste afligido corazón que te adora!; ya que el[a] maligno encantador[b] me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para sólo ellos y no para otros ha mudado y transformado[c] tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre, si ya también el mío no le ha cambiado en el de algún vestiglo para hacerle aborrecible á tus ojos; no dejes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver, en esta sumisión y arrodillamiento que á tu contrahecha hermosura hago, la humildad con que mi alma te adora!

— ¡Toma que mi agüelo! — respondió la aldeana. — ¡Amiguita soy yo[d] de oir resquebrajos! Apártense y déjenmos ir, y agradecérselo hemos.»

Apartóse Sancho, y dejóla ir, contentísimo de haber salido bien de su enredo. Apenas se vió libre la aldeana que había hecho la figura de Dulcinea, cuando, picando á su cananea[e] con un aguijón que en un palo traía, dió á correr por el prado adelante; y como la borrica sentía la punta del aguijón, que le[f] fatigaba más de lo ordinario, comenzó á dar corcovos, de manera que dió con la señora Dulcinea en tierra; lo cual visto por D. Quijote, acudió á levantarla, y Sancho á componer y cinchar el albarda, que también vino á la barriga de la pollina.

Acomodada, pues, la albarda, y queriendo[g] D. Quijote levantar á su encantada señora en los brazos sobre la jumenta, la señora, levantándose del suelo, le quitó de aquel trabajo; porque, hacién-

a. ...que un maligno. ARG.$_2$. = *b. ...encantador que me.* ARG.$_1$. BENJ. = *c. ...y trasformado tu.* A.$_2$. ARR., CL.. RIV.. GASP. = *d. ...soy de oir.* A.$_1$. PELL.. ARR. = *e. ...fu hacanea con.* BR.$_8$, TON. = *f. ...que la fatigaua.* V.$_3$. BAR. — *...que la fatigaba.* MAL. = *g. ...y quiriendo.* C.$_4$. V.$_3$. BR.$_4$.

7. *...blanda y amorosamente.* — ¡Qué decir tan regalado!

15. *...picando á su cananea con un aguijón que en un palo traía, dió á correr por el prado adelante.* — «No se ha hablado hasta ahora, — dice Clemencin, — ni se habla después, de este prado. Pudiera parecer que se puso *prado* por *camino*, porque en el camino que venia del Toboso fué donde pasó la escena que acaba de referirse.»

Prado, en este pasaje, es un provincialismo cuya significación es bien conocida en la Mancha, pues dicho vocablo se toma allí, además del primer sentido que tuvo cuando se inventó, por tierra llana que no está sembrada ni labrada; y, como éstas sean muchas en aquella provincia, apenas hay camino que no tenga *prado* junto á él. Decir que Dulcinea echó á correr por el prado adelante, equivale á decir que se apartó del camino y echó á correr por medio del campo no sembrado; cosa muy natural en quien, llena de confusión, creyó escapar del peligro echándose fuera de la vía ordinaria.

dose un tanto atrás, tomó una corridica, y, puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dió con su cuerpo, más ligero[a] que un halcón, sobre la albarda, y quedó á horcajadas como si fuera hombre. Y entonces dijo Sancho: « — ¡Vive Roque, que es la señora, nuestra ama, más ligera que un alcotán[b], y que puede enseñar á subir á la jineta al más diestro cordobés ó mejicano! El arzón trasero de la silla pasó de un salto, y, sin espuelas, hace correr la hacanea[c] como una cebra. Y no le van en zaga sus doncellas, que todas corren como el viento. »

Y así era la verdad, porque, en viéndose á caballo Dulcinea, todas picaron tras ella y dispararon á correr, sin volver la cabeza atrás por espacio de más de[d] media legua. Siguiólas D. Quijote con la vista; y, cuando vió que no parecían, volviéndose á Sancho, le dijo: « — Sancho: ¡qué te parece! ¡cuán mal quisto soy de encantadores! Y mira hasta dónde se extiende su malicia y la ojeriza que me tienen, pues me han querido privar del contento que pudiera darme ver en su ser á mi señora. En efecto[e], yo nací para ejemplo de desdichados, y para ser blanco y terrero donde tomen[f]

a. ...más ligera que. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...vn acotán y.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4,5}$, BAR., TON., BOW. = *c. ...la cananea como.* ARG.$_2$. = *d. ...mas media.* V.$_3$, BAR. = *e. ...efeto.* V.$_3$, BAR., BR.$_5$. = *f. ...donde toman.* TON.

12. *Siguiólas D. Quijote con la vista: y, cuando vió que no parecían, volviéndose á Sancho, le dijo:* — Sin traspasar las fronteras del *Quidlibet audendi,* inmortalizado hace siglos por Horacio, bien puede la fantasía del poeta, asida de la mano del psicólogo, pintarse allá, en sus vastos horizontes, el duro trance del desventurado caballero.

Era en él tan persistente la obsesión de la belleza de su dama, que, ni aun palpando la horrible fealdad de aquellas mujerzuelas, pudo persuadirse de su engaño, limitándose á exhalar un suspiro, queja muy amarga en verdad, cuando alejadas de allí apenas si se divisaban ya. ¡Triste contraste el de la risueña idealidad del héroe y el brutal realismo que puso á sus pies el más ingenioso de los escuderos!

14. *...¡cuán mal quisto soy de encantadores! Y mira hasta dónde se extiende su malicia y la ojeriza que me tienen, pues me han querido privar del contento que pudiera darme ver en su ser á mi señora.* — D. Quijote, engañado por la bellaquería de Sancho, se atrae las simpatías y el amor de todos. La invención del encanto, llevada á término por el gran tracista del escudero, es honradamente filosófica; tanto, que el caballero no puede apartar su pensamiento de aquella criatura delicada y sublime, por más que la contemple encarnada en cuerpo feo y tosco, en el cuerpo de una villana de Sayago.

17. *...yo nací... para ser blanco y terrero donde tomen la mira y asesten las flechas de la mala fortuna.* — Del sentido primitivo *(servir de blanco para tirar)*

la mira y asesten[a] las flechas de la mala fortuna. Y has también de advertir, Sancho, que no se contentaron estos traidores de haber vuelto y transformado[b] á mi Dulcinea, sino que la transformaron[c] y volvieron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre ámbares y entre flores; porque te hago saber, Sancho, que, cuando llegué á subir á Dulcinea sobre su hacanea (según tú dices, que á mí me pareció borrica), me dió un olor de ajos crudos que me encalabrinó y atosigó el alma.

— ¡Oh canalla! — gritó á esta sazón Sancho. — ¡Oh encantadores aciagos y mal intencionados! ¡Y quién os viera á todos ensartados por las agallas, como sardinas en lercha! Mucho sabéis, mucho podéis y mucho mal[d] hacéis. Bastaros debiera, bellacos, haber mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoqueñas, y sus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo, y, finalmente, todas sus faciones[e] de buenas en malas,

a. ...*y afsieſten las.* C.$_4$, V.$_3$. — ...*y affieſten las.* Br.$_4$. — ...*y affieſte las.* Bar. — ...*y afieſten las.* Br.$_5$, Bow. — ...*y afieſtan las.* Ton. — ...*y asiesten las.* Arg.$_{1,2}$, Benj. — *b.* ...*y trasformado á.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp. — *c.* ...*la trasformaron.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp. — *d.* ...*mucho más haceis.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4,5}$, Bar., Ton., A.$_{1,2}$, Bow., Arr., Gasp., Arg.$_1$, Mal., Benj. *e.* ...*facciones.* Br.$_5$, Riv., Gasp., Mal., Benj., FK.

que tiene en el primer ejemplo de los tres que ahora se siguen, pasó á la acepción figurada que le da Sancho, no distinta de la que recibe en los dos últimos casos:

« Y, poniéndole al pie de un olivo, ataron par dél al sacristan, y les tiraron á *terrero* con las ballestas. » (Mármol Carvajal. *Rebelion y castigo de los moriscos de Granada*, cap. 23.)

« Enojéme del dicho, y fué milagro tener yo tanta paciencia al cabo de haber sido escudo de trabajos y *terrero* de impertinencias, y echándome con la carga le respondí: — Vuesa merced busque quien le sirva, y me pague seis meses que le he servido y he estado en su casa. » (Gerónimo de Alcalá. *El Donado Hablador*, parte I, cap. 6.)

« ...que al fin ya sabia su condicion, y, mal ó bien, allá pasaba; pero para un desdichado no pueden faltar trágicos sucesos, y más para mí, que era *terrero* de desdichas. » (Gerónimo de Alcalá. *El Donado Hablador*, parte I, cap. 8.)

13. *Mucho sabéis, mucho podéis y mucho mal haceis.* — « En la primera edicion y en las demas se decia *mucho mas haceis.* Se ha enmendado por errata conocida, pues ni los encantadores, ni los que no lo son, hacen *mas* de lo que saben y pueden, quanto menos *mucho mas* de lo que pueden y saben: contradiccion que no debe suponerse en Cervantes, tan discreto y tan advertido. » (Pellicer. Tomo V, nota 51, pág. 345.)

sin que le tocárades[a] en el olor, que por él siquiera sacáramos lo que estaba encubierto debajo de aquella fea corteza... Aunque, para decir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, á la cual subía de punto y quilates un lunar que tenía sobre el labio derecho, á manera de bigote, con siete ó[b] ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo.

— Á ese[c] lunar, — dijo D. Quijote, — según la correspondencia que tienen entre sí los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del[d] muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro... Pero muy luengos para lunares son pelos de la grandeza que has significado.

— Pues yo sé decir á vuesa[e] merced, — respondió Sancho, — que le parecían allí como nacidos.

— Yo lo creo, amigo, — replicó D. Quijote; — porque ninguna cosa puso la naturaleza en[f] Dulcinea que no fuese perfecta[g] y bien acabada. Y, así, si tuviera cien lunares como el que dices, en ella no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes. Pero dime, Sancho : aquella que á mí me pareció albarda, que tú aderezaste, ¿era silla rasa ó sillón?

— No era, — respondió Sancho, — sino silla á la jineta, con una cubierta de campo que vale la mitad de un reino, según es de rica.

— Y ¡qué no viese yo todo eso, Sancho! — dijo D. Quijote. — Ahora torno á decir, y diré mil veces, que soy el más desdichado de los hombres.»

Harto tenía que hacer el socarrón de Sancho en disimular la risa, oyendo las sandeces de su amo, tan delicadamente engañado. Finalmente, después de otras muchas razones que entre los dos pasaron, volvieron á subir en sus bestias y siguieron el camino de

a. ...tocaredes. Br.$_4$, Bar. — *...tocareis.* Mai. = *b. ...siete ú ocho.* Mai., FK. = *c. Á este lunar.* FK. = *d. ...tabla de muslo.* Br.$_5$. = *e. ...vueftra.* Bow. — *...vuestra.* Mai. = *f. ...en la señora Dulcinea.* Br.$_4$. = *g. ...perfeta.* Br.$_5$.

27. *...tan delicadamente engañado.* — Si la propiedad en el uso de los vocablos es ciencia infusa en el hombre en no pocos casos (así lo creemos), este *tan delicadamente engañado* no vino, ciertamente, del manejo del léxico; no procedió del examen comparativo entre *astutamente, ingeniosamente, hábilmente;* sino que nació en un momento de inspiración.

28. *...después de otras muchas razones que entre los dos pasaron, volvieron á subir en sus bestias.* — El autor de las *Observaciones al Quijote,* publicadas en Londres en 1800, censuró este pasaje, porque, á su juicio, *subir en* es galicismo

Zaragoza, adonde[a] pensaban llegar á tiempo que pudiesen hallarse[b] en unas solenes[c] fiestas que en aquella insigne[d] ciudad

a. ...bestias para tomar el camino de Zaragoza adonde. ARG.$_1$, BENJ. — *...bestias, y siguieron el camino de las aldeanas, dejando para otra ocasion el viaje de Zaragoza, adonde.* ARG.$_2$. = *b. ...hallarse (porque faltaba mucho) en.* ARG.$_2$. = *c. ...folemes fieſtas.* TON. — *...solemnes fiestas.* A.$_{1\cdot2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_1$, MAI., BENJ., FK. = *d. ...aquella ciudad.* ARG.$_2$.

de marca mayor. Posteriormente, otro crítico, que sin duda ignoraba el reparo, censuró á su vez lo de *subir sobre el caballo;* «pues no parece, —añade,— sino que hay gentes capaces de montar *debajo* del caballo».

Si ha de tenerse por vicioso el empleo, en casos como éste, de las malhadadas preposiciones *en* y *sobre*, porque así se le antoje á la primera letra del abecedario castellano, imagínense los lectores el conflicto que se nos viene encima, como dice Velisla, si pretendemos prestar asentimiento á esos censores que disputan su autoridad á Cervantes. ¿Cómo explicar que nuestro soberano ingenio usase con fruición *sobre* en vez de *á?* Para nosotros (séanos lícito decirlo) mucho habría de batallar, si pudiera hablar con el sin par novelista, quien pretendiera convencerle de que debia borrarse la preposición *sobre* de estos y otros lindísimos pasajes:

«...se armó de todas sus armas, subió *sobre* Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y, por la puerta falsa de un corral, salió al campo.» (I, cap. 2.)

«...D. Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió *sobre* su famoso caballo Rocinante.» (I, cap. 2.)

«—Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede: subid *sobre* vuestro caballo y tomad vuestra lanza.» (I, cap. 4.)

«Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió *sobre* su jumento, por parecerle caballería más sosegada.» (I, cap. 5.)

«Y, ayudándole á levantar, tornó á subir *sobre* Rocinante.» (I, cap. 8.)

«Estando en estas razones, asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros *sobre* dos dromedarios.» (I, cap. 8.)

«Viendo, pues, ya acabada la pendencia, y que su amo volvía á subir *sobre* Rocinante, llegó á tenerle el estribo.» (I, cap. 10.)

«...y él subió *sobre* su asno y comenzó á seguir á su señor.» (I, cap. 10.)

«...entró en la ciudad de las cien puertas, iba muy á su placer caballero *sobre* un muy hermoso asno.» (I, cap. 15.)

«...se subió *sobre* una punta de una alta peña, y allí tornó á pensar lo que otras muchas veces había pensado.» (I, cap. 26.)

«...y que aquella señora que llevan *sobre* la peana es la imagen benditísima de la Virgen sin mancilla.» (I, cap. 52.)

«.. la gente que por aquí viene son seis tropas de encantadores, que *sobre* un carro triunfante traen á la sin par Dulcinea del Toboso.» (II, cap. 34.)

«Sólo Sancho, en viendo al valiente animal, desamparó al rucio y dió á correr cuanto pudo, y, procurando subirse *sobre* una alta encina, no fué posible.» (II, cap. 34.)

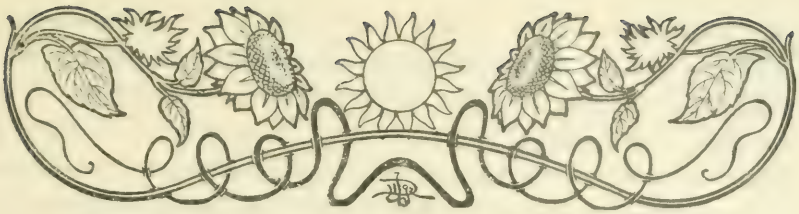
«...y, sacando un panecillo, él y Sancho se sentaron *sobre* la hierba verde.» (II, cap. 66.)

Bien claramente se ve aquí, continúa hablando el último de los escritores citados, que á Cervantes le acometió también la duda de que pudiera creerse

cada año suelen hacerse. Pero antes que allá llegasen les sucedieron cosas que, por muchas, grandes y nuevas, merecen ser escritas y leídas, como se verá adelante.

que sus personajes se subieran *debajo* del dromedario, del asno ó del caballo, y se sentaran *debajo* de la hierba, puesto que sólo así se explican algunos el uso vicioso de la susodicha preposición.

Visto esto, preguntamos: ¿cómo sacar á salvo los escrúpulos de meticulosos hablistas? Y, si al fin se decidiera la Academia por conservar la preposición *sobre,* sería ciertamente sin ofensa de ciertos filólogos y sólo por considerar más entrado en años á Cervantes.



Capítulo XI

De la extraña aventura que le sucedió al valeroso D. Quijote con el carro ó carreta de las Cortes de la Muerte

Pensativo además iba D. Quijote por su camino adelante, considerando la mala burla que le habían hecho los encantadores 5
volviendo á su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaba qué remedio tendría para volverla á su ser primero;

Tocando poco menos que en las fronteras del sarcasmo, vino á terminar el precedente capítulo; y, como si aun fuera poco, la solapada ironía, con dejo de burla, que ciertamente mortificaría en la realidad, se mezcla también en los primeros pasos del que va á dar principio. Sancho continúa aún desorientando á su amo con el trampantojo de la supuesta maldad y bellaquería que con él han usado los encantadores. Pero de pronto cambia la escena, y el lector comienza á respirar otro ambiente: es el ambiente de la Edad Media, que llega con su fragancia religiosa.

Aquel drama alegórico que en un principio se llamaba *moralidad* y después *égloga, farsa á lo divino, representación,* y que luego tuvo el sorprendente y maravilloso nombre de *auto sacramental,* viene ahora de lleno á nuestra imaginación con motivo del encuentro que D. Quijote tuvo con la compañía de Angulo el malo.

El recuerdo de aquella época, siglo de oro del misterio de la Eucaristía en España, renueva en nosotros la memoria del extraordinario y suntuoso aparato con que tales piezas solían representarse en las grandes ciudades, y las modestas proporciones con que se hacía en los lugares más apartados y humildes. El carro ó carreta con que topa el andante, es testimonio de esto último; y el título del drama religioso que iban á representar nos dice que *La Danza de la Muerte* ha trascendido al auto de Lope intitulado *Las Cortes de la Muerte,* y á la vez nos avisa que en él la alegoría no tiene el carácter ni la profundidad metafísica que informa otras representaciones posteriores, sino que es superficial, inmediata y, por todo extremo, popular.

y estos pensamientos le llevaban tan fuera de sí, que, sin sentirlo, soltó las riendas á Rocinante, el cual, sintiendo la libertad que se le daba, á cada paso se detenía á pacer la verde hierba[a] de que aquellos campos abundaban.

De su embelesamiento le volvió Sancho Panza diciéndole: «—Señor: las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero, si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias. Vuesa[b] merced se reporte, y vuelva en sí, y coja las riendas á Rocinante, y avive y despierte, y muestre aquella gallardía que conviene que tengan los caballeros andantes. ¿Qué diablos es esto? ¿Qué descaecimiento es este? ¿Estamos aquí ó en Francia? Mas que se lleve Satanás á cuantas Dulcineas hay en el mundo,

a. ...verde yerna de. C.$_4$. = *b. ...vueſtra.* — *...cuestra.* MAI.

Línea 6. *«— Señor: las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero, si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias.* — Las enseñanzas de todo género que se encierran en nuestro libro Rey no tienen cuento; pero, si en el número se cifrase su mérito, no fuera único y solo. No, su gloria viene de más alto: viene de un decir sencillo y á par elegante, de un pensamiento todo imagen, de un sentir no menos plácido que sugestivo.

8. *...y coja las riendas á Rocinante, y avive y despierte.* — ¿Cómo no acudir á la memoria aquella sentida lamentación?

«Recuerde el alma adormida,
Avive el seso y despierte
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando.»

No sabia, ciertamente, Sancho estos versos; pero el lector, que jamás los olvida, se complace en repetirlos.

Fuera de esto, *avivar* es palabra tan expresiva que siempre suscita en nosotros una imagen. Tal es de ver en este otro ejemplo:

«Mas la divina misericordia... no le desamparaba, antes le despertaba de cuando en cuando, y *avivaba* aquella centella de su luz.» (P. RIVADENEYRA. *Vida de San Ignacio*, lib. I, cap. 2.)

12. *Mas que se lleve Satanás á cuantas Dulcineas hay en el mundo.* — Sería difícil probar que el novelista tuviese aquí presente el pasaje del *Amadís* (cap. 48), puesto frente á frente por Clemencin, sin duda para arrebatar á Cervantes el mérito de la originalidad. Basta citarlo para persuadirse de que la insipidez de sus palabras no puede correr parejas con el donaire de *que se lleve Satanás á cuantas Dulcineas hay en el mundo, pues vale más la salud de un solo caballero andante que todos los encantos y transformaciones de la tierra:*

«Vos que sois tan bueno... é sois leal abogado y guardador de todos é todas aquellas que sinrazon reciben y tan mantenedor de derecho, seria gran

pues vale más la salud de un solo caballero andante que todos los encantos y transformaciones[a] de la tierra.

— Calla, Sancho, — respondió D. Quijote, con voz no muy[b] desmayada; — calla, digo, y no digas blasfemias contra aquella encantada señora; que de su desgracia y desventura yo solo tengo la culpa: de la invidia[c] que me tienen los malos ha nacido su mala andanza.

— Así lo digo yo, — respondió Sancho. — Quien la vido y la ve[d] ahora, ¿cuál es el corazón que no llora?

— Eso puedes tú decir bien, Sancho, — replicó D. Quijote; — pues la viste en la entereza cabal de su hermosura, que el encanto no se extendió á turbarte la vista ni á encubrirte su belleza: contra mí sólo y contra mis ojos se endereza la fuerza de su veneno. Mas, con todo esto[e], he caído, Sancho, en una cosa, y es que me pintaste mal su hermosura; porque, si mal no me acuerdo, dijiste que tenía los ojos de perlas, y, los ojos que parecen de perlas, antes son de besugo que de dama; y, á lo que yo creo, los de Dulcinea deben ser de verdes esmeraldas, rasgados, con dos celestiales arcos que les[f] sirven de cejas; y esas perlas quítalas[g] de los ojos y pásalas á los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por los dientes.

— Todo puede ser, — respondió Sancho, — porque también me turbó á mí su hermosura, como á vuesa[h] merced su fealdad; pero encomendémoslo todo á Dios, que él es el sabidor[i] de las cosas que han de suceder en este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad.

a. ...y trasformaciones de. A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP. = *b. ...voz ronca y desmayada.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *c. ...la envidia que.* TON., GASP., MAI. = *d. ..la vee aora.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4,5}$, BAR., TON., BOW. = *e. ...todo esso he caido.* BR.$_4$. = *f. ...que le siruen.* BR.$_4$. = *g. ...perlas quitales de.* BOW., FK. = *h. ...á vuestra merced.* MAI. = *i. ...el sabedor de.* MAI., FK.

malaventura é gran daño é pérdida del mundo, si vos asi fuésedes desamparado: é yo no sé quién es aquella que vos á tal estado ha traido; mas á mi paresce, que si en una muger sola oviese toda la bondad y hermosura que ha en todas las otras, que por ella tal hombre como vos no se debria perder. Buen señor, dijo Amadís, yo no vos demando consejo en esta parte, que á mi no es menester.»

24. *...encomendémoslo todo á Dios... sabidor de las cosas que han de suceder... en este mal mundo... donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería.* — Para que el contraste de la conducta de Sancho se ponga de resalto, será bien refrescar la memoria del lector con las mismas palabras

embuste y bellaquería. De una cosa me pesa, señor mío, más que de otras[a], que es pensar qué medio se ha de tener cuando vuesa[b] merced venza á[c] algún gigante, ó[d] otro caballero, y le mande que se vaya á presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea: ¿adónde la ha de hallar este pobre gigante, ó este pobre y mísero caballero vencido? Paréceme que los veo andar por el Toboso, hechos[e] unos bausanes, buscando á mi señora Dulcinea; y, aunque la encuentren en mitad de la calle, no la conocerán más que á mi padre.

— Quizá, Sancho, — respondió D. Quijote, — no se extenderá el encantamento[f] á quitar el conocimiento de Dulcinea á los vencidos y presentados gigantes y caballeros; y en uno ó dos de los primeros que yo venza y le envíe[g] haremos la experiencia si la ven ó no, mandándoles que vuelvan á darme relación de lo que acerca desto les hubiere sucedido.

— Digo, señor, — replicó Sancho, — que me ha parecido bien lo que vuesa[h] merced[i] ha dicho, y que con ese artificio[j] vendremos en conocimiento de lo que deseamos; y, si es que ella á sólo vuesa[k] merced se encubre, la desgracia más será de vuesa[l] merced que suya. Pero, como la señora Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acá nos avendremos y lo pasaremos lo mejor que pudié-

a. ...de otra que. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...cuando vuestra merced.* MAI. = *c. ...venza algun.* A$_2$, CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *d. ...gigante ú otro.* ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ. = *e. ...Tobofo hecho unos.* BR.$_5$. = *f...encantamiento á.* TON. = *g. ...le embie, haremos.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4,5}$, BAR., TON., BOW. = *h. ...que vuestra merced.* MAI. = *i. ...mereed me ha dicho.* A.$_2$, CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, BENJ., FK. = *j. ...con ese arbitrio vendremos.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *k. ...solo vuestra merced.* MAI. = *l. ...de vuestra merced.* MAI.

del escudero, cuando, allá en el cap. 48 de la primera parte, dijo á su amo, en prueba de fidelidad, lo siguiente:

« En tanto que esto pasaba, viendo Sancho que podía hablar á su amo sin la continua asistencia del cura y el barbero, que tenía por sospechosos, se llegó á la jaula donde iba su amo y le dijo: « — Señor: para descargo de mi conciencia le quiero decir lo que pasa cerca de su encantamento, y es que aquestos dos que vienen aquí, encubiertos los rostros, son el cura de nuestro lugar y el barbero; y imagino han dado esta traza de llevalle desta manera de pura envidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos. Presupuesta, pues, esta verdad, siguese que no va encantado, sino embaido y tonto. »

Para el crítico miope la contradicción es palmaria, y los dictados de falso, desleal y pérfido son poca cosa; mas quien para la atención en el fin del arte halla en la fina ironía de Sancho una suprema expresión de humorismo, y la maldad, el embuste y bellaquería quedan, como si dijéramos, con esta graciosa invención.

remos, buscando nuestras aventuras y dejando al tiempo que haga de las suyas; que él es el mejor médico destas y de otras mayores enfermedades.»

Responder quería D. Quijote á Sancho Panza[a]; pero estorbóselo una carreta que salió al través del camino, cargada de los más diversos y extraños personajes y figuras que pudieron[b] imaginarse. El que guiaba las mulas y servía de carretero era un feo demonio. Venía la carreta descubierta al[c] cielo abierto, sin toldo ni zarzo. La primera figura que se ofreció á los ojos de D. Quijote fué la de la misma Muerte, con rostro humano; junto á ella venía un ángel con unas grandes y pintadas alas; al un lado estaba un emperador con una corona, al parecer de oro, en la cabeza; á los pies[d] de la Muerte estaba el dios que llaman Cupido, sin venda en los ojos, pero con su arco, carcax y saetas; venía también un caballero, armado de punta en blanco, excepto que no traía morrión ni celada, sino un sombrero lleno de plumas de diversas colores; con estas venían otras personas de diferentes trajes y rostros. Todo lo cual visto de improviso, en alguna manera alborotó á D. Quijote y puso miedo en el[e] corazón de Sancho; mas luego se alegró D. Quijote, creyendo que se le ofrecía alguna nueva y peligrosa aventura. Y, con este pensamiento y con ánimo dispuesto de acometer cualquier peligro, se puso delante de la carreta, y, con voz alta y amenazadora, dijo: «— Carretero, cochero ó diablo, ó lo que eres: no tardes en decirme quién eres, á dó vas, y quién es la gente que llevas en tu carricoche, que más parece la barca de Carón que carreta de las que se usan.»

a. ...*á Sancho, pero.* BR.$_5$, TON. — *b.* ...*pudieran.* GASP., ARG.$_{1,2}$, BENJ. — *c.* ...*descubierto á cielo.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. — *d.* ...*los de.* PELL. — *e.* ...*en corazon.* FK.

1. ...*dejando al tiempo que haga de las suyas, que él es el mejor médico destas y de otras mayores enfermedades.*» — Un folk-lorista recogería, ciertamente, esta manera de hablar.

24. ...*á dó vas, y quién es la gente que llevas en tu carricoche, que más parece la barca de Carón que carreta de las que se usan.*» — La fábula lo dice: Carón, barquero del infierno, pasaba en una barca ó galera, por los ríos Aqueronte y Cocito, las ánimas de los muertos. Tiene, pues, su oficio propio en la carreta de *las Cortes de la Muerte* con que topó D. Quijote. No es este el único auto en que interviene el barquero infernal.

En el de Gil Vicente, intitulado las *Barcas do Inferno, do Purgatorio y da Gloria*, y señaladamente en la imitación de la primera (de autor anónimo), entran los siguientes personajes: un angel, un diablo, un hidalgo, un logrero, un inocente llamado Juan, un fraile, una moza llamada Floriana, un zapa-

Á lo cual, mansamente, deteniendo el diablo la carreta, respondió: «—Señor: nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo el malo; hemos hecho, en un lugar que está detrás de aquella loma, esta mañana, que es la octava del Corpus, el auto de las Cortes de la Muerte, y hémosle de hacer esta tarde en aquel lugar que desde aquí se parece; y, por estar tan cerca y excusar[a] el trabajo de des-

a. ...y escuchar el. Br.$_3$.

tero, una alcahueta, un judío, un corregidor, un abogado, un ahorcado por ladrón, cuatro caballeros que murieron en la guerra contra moros, el barquero Carón.

En esta *Tragicomedia alegórica d'El Paraíso y d'El Infierno,* muéstrase su autor muy versado en una obra clásica, de autor disidente, transformación en cierto modo de las *Danzas de la Muerte.* Intitúlase, el trabajo á que aludimos, *Diálogo de Mercurio i Caron; en que allende de muchas cosas graciosas... se cuenta lo que ha acaescido en la guerra desde el año de mill i quinientos i veinte i uno, hasta los desafios de los reyes de Francia et Inglaterra, hechos al emperador en el año de MDXXVIII.* Sirva de muestra el siguiente trozo:

«Mercurio. — Mira, mira, Caron, con cuánta arrogancia viene aquella ánima.

Ánima. — Pásame luego, barquero.

Caron. — Espérate, que vengan otros; ¿piensas que por ti solo, ha de hacer un viaje mi barca?

Ánima. — Nunca vi barquero tan grosero, ¿tú no miras con quien hablas?

Caron. — Di, pues, ¿quién eres?

Ánima. — El duque.

Caron. — Pues mira, hermano: duques, reyes, papas, cardenales y ganapanes, todos son iguales en mi barca. Si tú tanto te estimabas, ¿por qué no procurabas de subirte al cielo?» (*Dos diálogos* escritos por D. Juan de Valdés, impresos en 1850.)

2. *...nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo el malo; hemos hecho, en un lugar que está detrás de aquella loma, esta mañana, que es la octava del Corpus, el auto de las Cortes de la Muerte, y hémosle de hacer esta tarde en aquel lugar que desde aquí se parece.*—Angulo el malo, á quien se finge en este pasaje como director de la compañía de recitantes que tan mal rato dió á D. Quijote camino del Toboso, es algo más que mero representante, pues se halla citado en la historia de nuestro teatro como famoso autor dramático. De él había dicho ya Cervantes, en el *Coloquio de los perros,* que se le llamaba «*Angulo el malo, por distinguirlo de otro Angulo, no autor sino representante, el más gracioso que entonces tuvieron y ahora tienen las comedias*».

El auto de las Cortes de la Muerte (que por segunda vez en aquel mismo dia, aunque en distinto lugar, iban á representar los que toparon con D. Quijote) no es en modo alguno la composición dramática comenzada á escribir por Miguel de Carvajal y que luego prosiguió, acabó y dió á la estampa en 1557, junto con otras obras exclusivamente suyas, Luis Hurtado de Toledo. Lleva por titulo, dicha producción: *Auto de las Cortes de la Muerte, á las quales vienen todos los estados, y por via de representacion, dan aviso á los vivientes y doctrina á los oyentes: llevan gracioso y delicado estilo.*

nudarnos y volvernos á vestir, nos vamos vestidos con los mesmos[a] vestidos que representamos. Aquel mancebo va de Muerte; el otro, de ángel; aquella mujer, que es la del autor, va de reina; el otro,

a. ...los mi/mos. Bow. — *...los mismos.* Arr., Gasp., Mai., FK.

Bien se echa de ver que en el título no coinciden el auto á que alude Cervantes y el placentino Miguel de Carvajal, «obra, á la verdad, de las más notables de nuestro teatro primitivo, y de la cual se ha dicho, con justicia, que «pocas de su tiempo podrán competir con ella, ni en el artificio y facilidad del diálogo, ni en la gravedad de las sentencias, ni en la censura de las costumbres de la epoca, ni en la preparación é ingeniosísimo desempeño de algunas sentencias.» Esta composición, tan preciosa como rara, pero que es fácil ya consultar en el *Romancero y Cancionero Sagrados,* de la «Biblioteca de Rivadeneyra», donde se hizo el buen servicio de reproducirla (aunque un poco fuera de su lugar, puesto que, como obra esencialmente dramática, no debía figurar en un tomo de versos líricos), es, sin duda, la más original, la más poética y la más española de las distintas versiones que de la *Danza de la Muerte* tenemos en nuestra lengua. Pero no parece que puede ser aquella á que Cervantes alude, tanto por haber sido escrita en una época literaria anterior en más de medio siglo á la publicación del *Quijote,* y corresponder á un gusto diverso del que á principios del XVII predominaba, cuanto por el hecho de no encontrarse entre los personajes del auto de Carvajal y Hurtado el dios Cupido que Cervantes menciona, ni tampoco el Emperador, ni la Reina, ni el Soldado, aunque sí el Caballero y otras innumerables figuras. De donde se infiere, ó que Cervantes citó de memoria, ó que el *Auto de las Cortes de la Muerte,* que representaba Angulo el malo, era muy distinto del de Miguel de Carvajal. Por otra parte, la libertad satírica y algo erasmiana que en todo este auto domina, especialmente tratándose de cosas y personas de la Iglesia, hace enteramente inverosímil el que siguiera representándose á principios del siglo XVII.» *(Introducción al tomo III de las obras de Lope,* pág. XXV, *publicadas por la Real Academia Española.)*

Tampoco afirmaremos resueltamente que se aluda á la composición intitulada *Loa y auto sacramental de las Cortes de la Muerte,* que no sabemos si en su original manuscrito ó impreso llevaba los nombres de Lope de Vega y del Dr. Mira de Amescua, el primero al frente del *auto,* el segundo al frente de la *loa;* pero si nos inclinamos á la mayor semejanza entre la obra de Lope y el pasaje del *Ingenioso Hidalgo,* ya que del cotejo hecho entre ambas composiciones resulta que coinciden las más veces en las palabras con que se designa el nombre, traje y papel de cada uno de los actores, ¿cómo apoyarse, para negar la identidad, en mínimas diferencias, si el que suscribe es un novelista, que, con el derecho de tal, altera á sabiendas cuanto le place?

De todas suertes, ahí va el cotejo, y juzgue el lector:

«*La Muerte,* vestida de esqueleto, con guadaña en la mano.

El Pecado, vestido de reina, coronada, mascarilla negra, que encubra media cara.

La Locura, vestida de botarga, moharracho.

«El que guiaba las mulas y servía de carretero era un feo *demonio...* La primera figura que se ofreció á los ojos de D. Quijote fué la de la misma *Muerte,* con rostro humano; junto á ella venía un *ángel con* unas *grandes y pintadas alas;* al un lado es-

de soldado; aquél, de emperador; y[a] yo, de demonio, y soy una[b] de las principales figuras del auto[c], porque hago en esta compañía los primeros papeles. Si otra cosa vuesa[d] merced desea saber de nosotros, pregúntemelo, que yo le sabré responder con toda puntualidad; que, como soy demonio, todo se me alcanza.

a. ...emperador é yo. Br.$_4$. = *b. ...soy uno de.* FK. = *c. ...del autor.* Bar.
d. ...cosa vueſtra merced. Bow. — *...cosa vuestra merced.* Mai.

El Tiempo, vestido de caballero, de punta en blanco y espada y sombrero con pluma.

El Hombre, vestido de emperador, con manto, corona y cetro.

El Niño Dios, vestido de pastorcico.

El Angel de la Guarda, con grandes y pintadas alas.

El Diablo, vestido de fuego, cuernos en la cabeza y gran rabo.

La Envidia, vestida de villano rústico.

El dios que llaman Cupido, vestido de punto color de carne, sin venda en los ojos, con su arco, carcaj y saetas.»

(Lope de Vega. *Las Cortes de la Muerte.)*

taba un *emperador con una corona,* al parecer de oro, en la cabeza; á los pies de la Muerte estaba *el dios que llaman Cupido, sin venda en los ojos,* pero *con su arco, carcax y saetas;* venía también un *caballero,* armado *de punta en blanco,* excepto que no traía morrión ni celada, sino un *sombrero* lleno *de plumas* de diversas colores; con estas venían otras personas de diferentes trajes y rostros... Aquel mancebo va de *Muerte;* el otro, de *ángel;* aquella mujer, que es la del autor, va de *reina;* el otro, de *soldado;* aquél, de *emperador,* y yo, de *demonio...* el cual *moharracho...*»

(Cervantes. *Don Quijote,* II parte, cap. 11.)

4. *...yo le sabré responder con toda puntualidad; que, como soy demonio, todo se me alcanza.* — Es más fácil ir señalando los autos del Corpus en que no aparece la figura del diablo, que notar uno á uno aquellos en que alardea de ingenio y muestra su destructora intención, intención *diabólica,* para decirlo con el epíteto propio de la lengua.

En muchos autos que corren sin nombre de autor, así como en los intitulados *El hijo pródigo,* de Valdivieso; *Viaje del alma,* de Lope, y *La divina Filotea,* de Calderón, para citar alguno más; están patentes las pruebas de nuestra aserción; pero queremos añadir un ejemplo sacado de autor anónimo: es el auto que lleva por nombre *La paciencia de Job* (esc. I):

« *El* Demonio *solo*

A mi gran contento no hallo su igual.
¡Oh gozo, gozoso, extraño cumplido!
Pues todas las partes donde he residido
Las hallo viciosas y su golfo tal
Que está todo ciego, liviano, perdido.
Sus intinciones del todo dañadas,
Usuras y logros, andar y bullir;
Todos metidos en un mal vivir
De tratos muy feos, de que mis moradas
Con poco trabajo las piensa hinchar.
Y pues diligencia y astucia he tenido,
No me conviene de hoy más descansar,

— Por la fe de caballero andante, — respondió D. Quijote, — que así como vi este carro imaginé que alguna grande aventura se me ofrecía; y ahora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño. Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si mandáis[a] algo en que pueda seros de provecho; que lo haré con buen ánimo y buen talante[b], porque desde mochacho[c] fuí aficionado á la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula. »

a. ...si mandeys. Br.$_3$. — *b. ...buen talante.* V.$_3$, Bar. — *c. ...desde muchacho.* Br.$_3$. Ton. — *...desde muchacho.* Arr., Riv., Gasp., Arg.$_{1.2}$, Mai., Benj., FK.

Mas siempre bullir, correr, trafagar
Hasta que al hombre de Dios mas querido
Con desubidiencia le haga pecar. »

5. *...mirad si mandáis algo en que pueda seros de provecho... porque desde mochacho fuí aficionado á la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula.*—En esta misma significación traslaticia, como tropo de dicción en que se toma el signo por la cosa significada, habia usado ya el autor de la voz *carátula.* Así, en la *Adjunta al Parnaso,* leemos:

« Pancracio. — Y vuestra merced, señor Cervantes, ¿ha sido aficionado á la *carátula?* ¿ha compuesto alguna comedia?

Cervantes. — Sí, muchas; y, á no ser mias, me parecieran dignas de alabanza. »

También D. Leandro Moratín empleó dicho vocablo en igual significación cuando dijo: « Por aquí no ocurre cosa que de contar sea. Óperas cómicas, óperas heroicas, vaudevilles, comedias, bailes y bailetes; esas son mis novedades y de esto te pudiera hablar largamente; pero tú no eres aficionado á la *carátula.* » (*Obras póstumas,* t. II, pág. 478.)

Con anterioridad á todos ellos, en 1544, Lope de Rueda, juntando el signo y la cosa significada, dió á uno de sus pasos el nombre de *La carátula:* piececita en la que Salcedo, que ha estado esperando mucho tiempo, pide cuenta de la tardanza á Luquitas, paje, y al llamado Alameda, por haberse entretenido en comer buñuelos y pasteles.

Acaso huelgue advertir que *carátula,* en su primera acepción, vale tanto como *mascarilla* hecha de alambre delgado y muy cerrada, para defenderse de tábanos, mosquitos, abejas, etc.; y que luego pasó á significar, como escribe Terreros, « aquella cara fingida que se ponen las máscaras para ocultar su rostro ».

En el pasaje transcrito, dice D. Quijote que desde *mochacho* se aficionó á la *carátula* y que siempre se le iban los ojos tras la *farándula.* No de otro modo se expresó Quevedo en 1626. El protagonista de *El Buscón* decía: « Encarecióme tanto la vida de la *farándula,* y yo, que tenia necesidad de arrimo y me habia parecido bien la moza, concertéme por dos años con el autor. » (Lib. II, 9.)

Si este protagonista « reprendía á Pinedo los gestos », Cervantes, por cuya boca habla aquí D. Quijote, no habia sido menos observador; pues, ya entrado en años, citaba como rasgo notable de su vida el haber visto representar, cuando muchacho, al gran Lope de Rueda.

Estando en estas pláticas, quiso la suerte que llegase uno de la compañía, que venía vestido[a] de bogiganga, con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traía tres vejigas de vaca hinchadas, el cual moharracho[b], llegándose á D. Quijote, comenzó á esgrimir
5 el palo, y á sacudir el suelo con las vejigas, y á dar grandes saltos sonando los cascabeles; cuya mala[c] visión así alborotó á Rocinante, que, sin ser poderoso á detenerle D. Quijote, tomando el freno entre los dientes, dió á correr por el campo con más ligereza que jamás prometieron los huesos de su notomía. Sancho, que consideró el
10 peligro en que iba su amo de ser derribado, saltó del rucio, y á toda priesa[d] fué á valerle; pero cuando á él llegó ya estaba en tierra, y junto á él Rocinante, que con su amo vino al suelo, ordinario fin y paradero de las lozanías de Rocinante y de sus atrevimientos. Mas, apenas hubo dejado su caballería Sancho por[e] acudir

a. ...venia vestida de. FK. = *b. ...qual moharrache.* BR.$_3$. = *c. ...mala y diabólica vision.* ARG.$_2$. = *d. ...toda prisa fué.* MAI. = *e. ...para acudir.* ARG.$_1$, BENJ.

8. *...que jamás prometieron los huesos de su notomía.* — Tres veces suena en el *Ingenioso Hidalgo* el vocablo *notomía.* Una en el cap. 34 de la primera parte, cuando dijo: «Escondido, pues, Anselmo, con aquel sobresalto que se puede imaginar que tendría el que esperaba ver por sus ojos hacer *notomía* de las entrañas de su honra, ibase á pique de perder el sumo bien que él pensaba que tenía en su querida Camila.» El segundo pasaje en que entra esta voz, aunque no en el sentido de *disección* y *análisis*, sino en el de *esqueleto*, y, como si dijéramos, armazón del animal, es el que ahora estamos comentando. Usase, por fin, de la voz *notomía* en el cap. 35 de esta segunda parte:

«...condolíme,
Y encerrando mi espíritu en el hueco
Desta espantosa y fiera *notomía.*»

Que no era exclusivo del *Don Quijote* el empleo del término que se comenta, lo demostramos ya en el t. III, pág. 52, cuando se ilustró con un nuevo ejemplo el pasaje citado en el principio de esta nota, en el que se cuenta que Anselmo «...esperaba ver por sus ojos hacer *notomía* de las entrañas de su honra».

Hemos dicho no ser exclusivo del *Quijote* el vocablo *notomía,* y ahora añadimos que tampoco lo es de las otras obras de Cervantes. Véase el sentido figurado que recibe en este ejemplo de Lope:

«¿Qué dama en Nápoles hay,
Por poco valor que tenga,
Que no ande en coche, que es causa
De haber tantas diferencias?
Hay cajas enjugadores,
Que solamente les quedan
Los arcos por *notomías.*»
(*La llave de la honra*, acto II, esc. IX.)

á D. Quijote, cuando el demonio bailador de las vejigas saltó sobre el rucio, y, sacudiéndole con ellas, el miedo y ruido más que el dolor de los golpes, le hizo volar por la campaña hacia el lugar donde iban á hacer la fiesta. Miraba Sancho la carrera de su rucio y la carrera de su amo, y no sabía á cuál de las dos necesidades acudiría primero; pero, en efecto[a], como buen escudero y como buen criado, pudo más con él el amor de su señor que el cariño de su jumento, puesto que, cada vez que veía levantar las vejigas en el aire y caer sobre las ancas de su rucio, eran[b] para él tártagos y sustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran á él en las niñas de los ojos que en el más mínimo pelo de la cola de su asno.

Con esta perpleja tribulación llegó donde estaba D. Quijote, harto más maltrecho de lo que él quisiera; y, ayudándole á subir sobre Rocinante, le dijo: « — Señor, el diablo se[c] ha llevado al[d] rucio.

— ¿Qué diablo? — preguntó D. Quijote.

— El de las vejigas, — respondió Sancho.

— Pues yo le cobraré, — replicó D. Quijote, — si bien se encerrase con él en los más hondos y escuros[e] calabozos del infierno. Sígueme, Sancho, que la carreta va[f] despacio, y con las mulas della[g] satisfaré la pérdida del rucio.

— No hay para qué hacer esa diligencia, señor, — respondió Sancho; — vuesa[h] merced temple su cólera; que, según me parece, ya el diablo ha dejado el rucio, y vuelve á la querencia. »

Y así era la verdad, porque, habiendo caído el diablo con el rucio por imitar á D. Quijote y á Rocinante, el diablo se fué á pie al pueblo, y el jumento se volvió á su amo.

« — Con todo eso, — dijo D. Quijote, — será bien castigar el descomedimiento de aquel demonio en alguno de los de la carreta, aunque sea el mesmo[i] emperador.

— Quítesele á vuesa[j] merced eso de la imaginación, — replicó

a. ...en efeto como. Bar., Br.$_4$. — *b. ...rucio, era para.* Gasp. = *c. ...se me ha.* Gasp. = *d. ...llevado el rucio.* Riv., FK. = *e. ...y oscuros calabozos.* Gasp., Mai., FK. = *f. ...va de efpacio, y.* Br.$_3$, Ton. = *g. ...mulas dellas fatiffare.* Bow. = *h. ...Sancho, vueftra merced.* Br.$_5$, Bow. — *...Sancho vueftra merced.* Mai. = *i. ...el mifmo Emperador.* V.$_3$, Bar., Bow. — *...el mismo emperador.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *j. ...á vueftra merced.* Br.$_5$, Ton., Bow. — *...á vuestra merced.* Mai.

1. *...cuando el demonio bailador de las vejigas saltó sobre el rucio.* — No hay aquí confusión, sino riqueza de lenguaje, del lenguaje popular que llama *demonio* al demasiado perverso, travieso ó hábil.

Sancho, — y tome mi consejo, que es que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida: recitante he visto yo estar preso por dos muertes, y salir libre y sin costas. Sepa vuesa[a] merced que, como son gentes[b] alegres y de placer, todos los favorecen, todos[c] los amparan, ayudan y estiman; y más siendo de aquellos de las compañías reales y de título, que todos, ó los más, en sus trajes y compostura parecen unos príncipes.

— Pues con todo, — respondió D. Quijote, — no se me ha de ir el demonio farsante alabando, aunque le favorezca todo el género humano. » Y, diciendo[d] esto, volvió á la carreta, que ya estaba bien cerca del pueblo[e]. Iba dando voces, diciendo: « — ¡ Deteneos, esperad, turba alegre y regocijada; que os quiero dar á entender cómo se han de tratar los jumentos y alimañas que sirven de caballería á los escuderos de los caballeros andantes! »

Tan altos eran los gritos de D. Quijote, que los oyeron y entendieron los de la carreta; y, juzgando por las palabras la intención del que las decía, en un instante saltó la Muerte de la carreta, y tras ella el emperador, el diablo carretero y el ángel, sin quedarse la reina ni el dios Cupido, y todos se cargaron de piedras y se pusieron en ala, esperando recebir[f] á D. Quijote en las puntas de sus guijarros. D. Quijote, que los vió puestos en tan gallardo escuadrón, los brazos levantados con ademán de despedir poderosamente las piedras, detuvo las riendas á Rocinante, y púsose á pensar de qué modo los acometería con menos peligro de su persona.

En esto que se detuvo, llegó Sancho; y, viéndole en talle de acometer al bien formado escuadrón, le dijo: « — Asaz de locura sería intentar tal empresa: considere vuesa[g] merced, señor mío, que, para sopa de arroyo y tente bonete, no hay arma defensiva en el mundo si no es embutirse y encerrarse en una campana de

a. ...vuestra merced. MAI. = *b. ...fon gente alegre, y de.* V.$_3$, BAR. = *c. ...todo essо respondiò.* TON. = *d. ...y dizendo esto.* BAR. = *e. ...pueblo è iva.* TON. — *...pueblo y iba.* A.$_{1.2}$, PELL., ARR., CL., RIV., ARG.$_1$, BENJ. — *...pueblo é iba.* GASP., MAI., FK. = *f. ...esperando recibir á.* TON. — *...esperando recibir á.* A.$_2$, ARR., CL., GASP., MAI., FK. = *g. ...considere vuestra merced.* MAI.

27. *...considere vuesa merced, señor mío, que, para sopa de arroyo y tente bonete, no hay arma defensiva en el mundo.* — Al pintar el historiador, en el cap. 35, el extraño traje de D. Quijote cuando los huéspedes de la venta le hallaron en camisa que por delante no le cubría los muslos y por detrás tenía seis dedos menos, añade que llevaba en la cabeza un *bonetillo* colorado grasiento, que era del ventero; en el 37, describiendo la llegada de aquel pasajero, á lo que pareció, cristiano, vencido de moros, dice que al entrar en la venta vestía

bronce; y también se ha de considerar que es más temeridad que valentía acometer un hombre solo á un ejército donde está la Muerte y pelean en persona emperadores, y á quien ayudan los buenos y los malos ángeles; y, si esta consideración no le mueve á estarse quedo, muévale saber de cierto que entre todos los que allí están, aunque parecen reyes, príncipes y[a] emperadores, no hay ningún caballero andante.

— Ahora sí, — dijo D. Quijote, — has dado, Sancho, en el punto que puede y debe mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo ni debo sacar la espada, como otras veces muchas te he dicho, contra quien no fuere armado caballero: á ti, Sancho, toca, si quieres, tomar la venganza del agravio que á tu rucio se le ha hecho, que yo desde aquí te ayudaré con voces y advertimientos saludables.

— No hay para qué, señor, — respondió Sancho, — tomar venganza de nadie, pues no es de buenos cristianos tomarla de los

a. ...príncipes ó emperadores. ARG.$_{1,2}$, BENJ.

casaca de paño azul, calzones de lienzo azul y un *bonete* de la misma color; y en el comienzo de la segunda parte, contando Cide Hamete la visita que el cura y el barbero hicieron al andante, escribe que le hallaron sentado en la cama con almilla de bayeta verde y un *bonete* colorado toledano.

Éstos, pues, eran, á la sazón, de uso muy común. Véase este ejemplo de obra, en verdad, clásica:

«¿Qué, hijo? Una docena de agujetas, un torzal para el *bonete*, un arco para andar de casa en casa tirando á los pájaros y aojando pájaras á las ventanas.» (*La Celestina*, acto V.)

Mas no se trata aquí de tales prendas, porque muy otra es la significación que el vocablo *bonete* recibe en el presente pasaje; y, para que el lector poco versado en achaque de idiotismos no vacile en la inteligencia del texto, será bien advertir que *sopas de arroyo*, dicho en romance, como escribió el autor de *La pícara Justina*, son «guijarros».

En lo que toca á la expresión *tente bonete*, hay diversidad de pareceres, y como si dijéramos alarde de ingenio, en los que tratan de explicarla.

Quevedo, en burlas, la puso á la vergüenza cuando dijo: «Juro que le había de dejar en porreta si no se casaba; y sobre esto porfiaron *hasta tente bonete*.»

Seijas Lozano, discretísimo comentador del *Cuento de cuentos*, creyó que *hasta tente bonete* equivale á *con exceso*, *con demasía*.

Y, tratando de rastrear el origen de tan singular manera de decir, escribe: «Antiguamente recibíanse las ofrendas por los sacerdotes en el *bonete*, y de aquí vino la frase: *tente, no te vuelques*.»

Sbarbi asigna otro origen. «Sabido es, — escribe, — que *bonete* significaba antiguamente en castellano lo que hoy en francés *bonnet*, á saber, *gorro*. Pues bien: el que bebe hasta la última gota, á medida que va empinando la vasija, va echando para atrás la cabeza, la que corre el riesgo de quedar destocada, suponiéndola cubierta con un gorro, si al fijar los ojos en el techo no se sujeta ese gorro con la otra mano, como diciéndole: *tente, bonete, no te caigas*.»

agravios; cuanto más que yo acabaré con mi asno que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la cual es de vivir pacíficamente los días que los cielos me dieren de vida.

— Pues esta es tu determinación, — replicó D. Quijote, — Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero[a], dejemos estas fantasmas y volvamos á buscar mejores y más calificadas aventuras; que yo veo esta tierra de talle que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas[b]. »

Volvió las riendas luego; Sancho fué á tomar su rucio; la Muerte con[c] todo su escuadrón volante volvieron á su carreta y prosiguieron su viaje; y este felice fin tuvo la temerosa[d] aventura de la carreta de la Muerte, gracias sean dadas al saludable consejo que Sancho Panza dió á su amo, al cual, el día siguiente, le sucedió otra, con un enamorado y andante caballero, de no menos suspensión que la pasada.

a. ...Sancho sin pero dejemos. ARG.$_{1.2}$. BENJ. = *b. ...muy peligrosas.* » *Volvió.* ARG.$_2$. = *c. ...muerte y todo.* ARG.$_{1.2}$. BENJ. = *d. ...la tenebrosa ventura.* BR.$_3$.

Capítulo XII

De la extraña aventura que le sucedió al valeroso D. Quijote con el bravo Caballero de los Espejos

La noche que siguió al[a] día del rencuentro[b] de la Muerte, la pasaron D. Quijote y su escudero debajo de unos altos y sombrosos árboles, habiendo, á persuasión de Sancho, comido D. Quijote de lo que venía en el repuesto del rucio; y, entre la cena, dijo Sancho á su señor: « — Señor: ¡ qué tonto hubiera andado yo si hubiera escogido en albricias los despojos de la primera aventura que vuesa[c] merced acabara, antes que las crías de las tres yeguas! En efecto, en efecto[d]: más vale pájaro en mano que buitre[e] volando.

a. ...siguió el dia. FK. = *b. ...reencuentro.* Pell., Gasp., Mai. = *c. ...que vueſtra merced.* Bow. — *...que vuestra merced.* Mai. = *d. En efeto, en efeto, mas.* V.$_3$, Bar., Br.$_3$. = *e. ...que buey tre volando.* Br.$_4$.

Llevado de un altruismo que le hace amable y simpático en extremo, el bachiller Sansón Carrasco (que en el epígrafe se le llama el *Caballero de los Espejos* y en el cuerpo del capítulo el *del Bosque),* disfrazado de andante, sale al encuentro de D. Quijote, dispuesto á romper una lanza, no contra las sublimes batallas de la caballería andante, sino contra la loca exaltación del espíritu caballeresco. Para ello comienza por herirle en lo más vivo de sus sentimientos: por el ataque á la honra y fama de Dulcinea, fuente y origen de la monomanía que constantemente le acompaña. Frente á la hermosura de la señora del Toboso, el fingido caballero opone la sin par belleza de Casildea de Vandalia, de quien ha recibido el mandamiento de hacer confesar á todos que en este punto ella aventaja y vence á las más famosas que existen y han existido en los pasados tiempos.

— Todavía, — respondió D. Quijote, — si tú, Sancho, me dejaras acometer como yo quería, te hubieran cabido en despojos, por lo menos, la corona de oro de la emperatriz[a] y las pintadas alas de Cupido; que yo se las quitara al redropelo y te las pusiera en las manos.

— Nunca los cetros y coronas de los emperadores farsantes, — respondió Sancho Panza[b], — fueron de oro puro, sino de oropel ó[c] hoja de lata.

— Así es verdad, — replicó D. Quijote; — porque no fuera acertado que los atavíos de la comedia fueran finos, sino fingidos y apa-

a. ...oro del Emperador y las. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...Sancho, fueron de oro.* | TON. = *c. ...oropel ú hoja.* ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK.

Línea 1. *...si tú, Sancho, me dejaras... yo se las quitara al redropelo y te las pusiera en las manos.* — En labios de D. Quijote, para quien la violencia en tales batallas era ley, la voz *redropelo (redopelo* decimos comúnmente) tiene algo más que visos de acierto: es propia, exactísima, como por analogía puede probarse examinando los siguientes ejemplos:

« Dejaos ya dese afeitar,
Porque yo suelo quitar
La tez muy al *redropelo.* »

(HURTADO DE TOLEDO. *Las Cortes de la Muerte,* esc. XVII.)

« Dulce Jesú..., consentiste que te desnudasen donde al quitar de las vestiduras al *redropelo,* se renovaron tus llagas. » (FR. L. DE GRANADA. « Biblioteca Rivadeneyra », t. VIII, pág. 305.)

« ...le sucedió el año de 1630 en Sevilla á un predicador de estos críticos y cultos, que con sus sermones tan floreados llevaba como embelesada la gente, que á pocos sermones que hizo, como eran todos violentados y traia la Divina Escritura al *redropelo* (como lo hacen los que dan en este devaneo), le mandaron los Señores Inquisidores que no predicara más. » (P. ISLA. *Carta del señor D. Juan Manuel de Santander y Zorrilla al autor.)*

Con muy propio donaire vemos usada esta voz por Cervantes en sentido figurado: « ...se vino á postrar á los pies de una muchacha y á ser lacayo, que, puesto que hermosa, en fin era gitana. ¡ Privilegio de la hermosura, que trae al *redropelo* y por la melena á sus pies á la voluntad más exenta! » *(La Gitanilla.)*

6. — *Nunca los cetros y coronas de los emperadores farsantes, — respondió Sancho Panza, — fueron de oro puro, sino de oropel ó hoja de lata.*

— *Así es verdad, — replicó D. Quijote; — porque no fuera acertado que los atavíos de la comedia fueran finos.*

Harto absolutas nos parecen una y otra afirmación; y que en algo merecen ser restringidas, nos lo dice la carta de pago de Catalina de los Reyes, hecha en la primera mitad del siglo XVII:

« Sepan quantos esta carta de pago y recibo de dote vieren como yo Antonio de Rueda, representante de la compañia de Alonso de Olmedo, autor de comedias, residente en esta corte, digo que por quanto al tiempo y quando me desposé con Catalina de los Reyes, hija legitima de Melchor de los Reyes

rentes[a], como lo es la mesma[b] comedia, con la cual quiero, Sancho, que estés bien, teniéndola en tu gracia, y por el mismo consiguiente á los que las representan y á los que las componen, porque

a. ...y aparente como. BAR. = *b. ...la mifma comedia.* V.$_3$, BAR. — *...la mis-* | *ma comedia.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

y de D.ª Bernardina de Sotomayor, ya difunta, el dicho Melchor de los Reyes, como padre de la dicha mi mujer, me ofreció que me daria por dote y caudal de la dicha mi mujer hasta en cantidad de tres mil ducados, por más ó menos, en bienes, muebles y *vestidos de telas de plata y oro para el uso y la representacion, joyas de oro, piezas de plata* y dinero y otras cosas. Y, por quanto, habiéndonos disposado en la ciudad de Cádiz, estando en la compañia de dicho Alonso de Olmedo, nos trajeron á representar á esta corte, y no me ha entregado los dichos bienes y estamos de partida para la ciudad de Granada donde nos hemos de velar, segun tenemos obligacion y como lo manda nuestra santa madre iglesia. En conformidad de dicho concierto le he pedido al dicho señor Melchor de Reyes, mi señor y suegro, me entregue la dicha dote, el qual lo quiere hacer, con que le entregue carta de pago á su favor, y dote en forma á favor de la dicha mi mujer: y viendo es justo, poniéndolo en efecto, otorgo por esta carta que recibo del dicho Melchor de los Reyes, mi señor y suegro, los bienes y joyas siguientes:

Primeramente un vestido de cotilla y enaguas rosado, de tela de plata, aforrado en tafetan verde y guarnecido de galones de plata, tasado en dos mil reales . . . . . 2 U 000

Item otro vestido de tela de plata, azul, ropa, jubon y saya, guarnecido con pasamanos de plata, tasado en dos mil y doscientos reales. 2 U 200

Item otro vestido de raso de oro con treinta guarniciones de oro, la saya y el jubon quajado y la ropa con quatro guarniciones, tasado en. 3 U 000

Item un faldellin de vuelta de tela de plata encarnada virada con veinticinco guarniciones de pasamanos de plata de á más de dedo de ancho, tasado en . . . . . 2 U 500

Item un baquero largo de mujer de tela encarnada con flores de plata, guarnecido de pasamanos de hojuela de plata, tasado en . . . 1 U 800

Item una rosa de diamantes para el pecho, de oro y quarenta y tres diamantes chicos y grandes, tasada con oro, diamantes y hechura, en . . . . . 2 U 800»

Sigue la lista de otros objetos de oro y plata hasta completar la cantidad de 33,465 reales.

1. *...como lo es la mesma comedia, con la cual quiero, Sancho, que estés bien, teniéndola en tu gracia, y... á los que las representan y á los que las componen.* — «Exhortando D. Quijote á Sancho á que tenga en su gracia las comedias, y por el mismo consiguiente á los que las componen y á los que las representan, deciale que *todos son instrumentos de hacer un gran bien á la república,* atendiendo al fin moral y práctico atribuido á la comedia, por ser muchos los que entienden que en ello hay algo más que el deleite causado por la lírica y que el de la viveza y movimiento de la narración épica.» (J. PUJOL. *Estado social del Quijote,* pág. 79.)

La historia del histrionismo español, que recibe ahora nueva luz con los datos aportados por el diligente escudriñador D. Cristóbal Pérez Pastor, nos

todos son instrumentos de hacer un gran bien á la república, poniéndonos[a] un espejo[b] á cada paso delante, donde se ven[c] al vivo las acciones de la vida humana; y ninguna comparación hay que más al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos[d] de ser como la comedia y los comediantes. Si no, dime: ¿no has visto tú representar alguna comedia adonde se introducen reyes, emperadores[e] y pontífices, caballeros, damas y otros diversos personajes? Uno hace el rufián, otro el embustero, este el mercader, aquel el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple; y, acabada la comedia y desnudándose[f] de los vestidos della, quedan todos los recitantes iguales.

— Sí he visto, — respondió Sancho.

— Pues lo mesmo[g], — dijo D. Quijote, — acontece en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y, finalmente, todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero, en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, á todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban[h], y quedan iguales en la sepultura.

— ¡Brava comparación! — dijo Sancho; — aunque no tan nueva que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez: que, mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio; y, en acabándose el juego, todas se mezclan, jun-

a. ...poniendono un. C.$_4$. = *b. ...un efpejos á.* Br.$_4$. = *c. ...fe veen al.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\cdot5}$, Bar., Ton., Bow. = *d. ...que hemos de.* Mai. — *...que debemos de.* FK. = *e. ...Emperadores, Pontifices.* Ton. = *f. ...desnudándose los vestidos.* Arg.$_4$. = *g. ...lo mifmo, dixo.* V.$_3$, Bar., Bow. — *...lo mismo, dijo.* Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *h. ...los diferencian.* Arr.

dice por modo elocuente que no todos los autores y representantes, señaladamente de *autos,* estuvieron mal atendidos por la sociedad. Cinco años después de la publicación de esta segunda parte, el Ayuntamiento de Madrid dió seiscientos ducados por dos autos, junto con cien ducados para ayuda de costa á cada uno de los autores y cien más para una joya.

Á este tenor pudieran citarse contratos sobre la materia que exceden en mucho á lo aquí señalado.

20. *...como aquella del juego del ajedrez: que, mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio.* — Por la autoridad que de arabista gozó D. Leopoldo Eguilaz y Yanguas (mas no sin temor de que otros tengan por descaminado el origen de esta palabra), trasladamos á nuestras páginas la etimología que le dió el docto catedrático de Granada:

« Procede esta voz de la sánscrita *chaturanga,* por ser cuatro los cuerpos que, á manera de ejército, componen este juego admirable, á saber: los alfiles ó elefantes, los caballos, los roques ó carros y los infantes ó peones. De la

tan y barajan, y dan con ellas en una [a] bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.

a. ...en la bolsa. GASP.

India les vino este juego á los persas, de los persas á los árabes y de ellos á nosotros. No hay que dar crédito á las fábulas forjadas por los escritores persas y árabes sobre su origen; pues consta, por muchos y valiosos testimonios, su invento en la India siglos antes de la Era cristiana. Véase Gildemaister, *Script. ar. de reb. ind.*, pág. 141 y siguientes. (*Homenaje á Menéndez y Pelayo*, t. II, pág. 125.)

Á esto añadiremos que el Sr. Brunet y Bellet, en sus investigaciones sobre el origen del ajedrez, lo estudia en la siguiente forma:

«*El ajedrez en Oriente:* La India. — *El ajedrez no puede ser de origen indio.* — El chaturanga. — Continuación del chaturanga. — El ajedrez en China y en el Japón. — El ajedrez en Birmania. — El ajedrez en Persia. — Juego de Tamerlán. — El ajedrez en Egipto. — El ajedrez entre los árabes. — El ajedrez entre los árabes (continuación). — Firdusi, I. — Firdusi, II. — Firdusi, III.

El ajedrez en Occidente: El juego en la antigua Grecia. — El juego en tiempo de los romanos. — Apéndice al capítulo II. — El ajedrez en la Edad Media. — El ajedrez de Carlo Magno. — Libro de D. Alfonso el Sabio. — El ajedrez de San Luis. — Jaime Casulis. — Nombre del juego. — Nombres de las piezas. — El alfil. — La torre. — Movimiento de las piezas. — Conclusión.» (*El Ajedrez.* Índice.)

El movimiento de las piezas, á que alude Cervantes, ha debido ser muy vario, ya que no siempre fué igual el número de éstas y el de las casillas en que estaban divididos los tableros.

El carácter formal y científico que se le atribuía en la época del *Don Quijote*, fué parte á que se disminuyera el número de piezas que tenía el tablero de Alfonso X el Sabio.

Sabemos que se jugaba con tableros de 100 casillas y 40 piezas; de 144 y 48, respectivamente, como el «Gran ajedrez», del Rey Sabio, y con 72 piezas en el juego de Tamerlán.

«Cuanto más se consultan autores antiguos, — escribe el citado Sr. Brunet, — más indicios se encuentran de haberse conocido el ajedrez en la Europa occidental desde una grande antigüedad, mucho antes de entrar en relaciones íntimas con la India, y aun mucho más de la venida de los árabes en España, ó entrar nuevamente en relaciones de amistad los pueblos de Occidente y del extremo Oriente.

. . . . . .

. . . . . .

Tampoco estaba completada la reforma del juego ni fijadas del todo las reglas del ajedrez en el siglo XVI, pues en los autores de últimos de este siglo encontramos aún permitido al rey el salto del caballo en condiciones diferentes en cada uno de los autores. Ruí López — 1584 — dice «que el rey en su primer movimiento puede saltar tres casillas del lado y manera que le convenga» teniendo franco el camino. Horacio Gianutio — 1597: — «El rey tiene la facultad siguiente, de saltar la primera vez tres casillas á *salto de caballo* ó de dama — *donna*, — si no se ha movido de su casilla primitiva.»

El autor inglés que escribió en el mismo año 1584 la obra titulada *Ludus scacchiæ*, dice: «El rey es la cabeza de la hueste; según los españoles tiene la libertad de dar tres pasos ó saltos del modo que quiera; también puede dar

— Cada día, Sancho, — dijo D. Quijote, — te vas haciendo menos simple y más discreto.

el salto del caballo con tal que no se haya movido de su casilla; de otro modo, no puede dar sino un paso. También en Italia, si tiene abierto el camino, puede recorrer todo lo ancho del tablero, ó *apartar un peón para colocarlo en su lugar*. En francés lo hacen caminar dos pasos de lado con tal que no haya piezas entre él y el roque, y colocan el roque en la casilla del rey. Advirtiendo que tiene su libertad de movimientos, si no ha recibido ningún jaque. A decir verdad, antiguamente el rey no era movido sino de la manera que lo hacen los franceses; y también la mayor parte de los españoles y portugueses, *que son tenidos por los mejores jugadores*, lo juegan de este modo.»

El portugués Damiano, que á poca diferencia escribía en la misma época, dice lo mismo que el antedicho autor inglés, con la sola diferencia que Damiano dice: «puede hacer el salto del caballo ó de la dama *aunque no tenga el camino abierto*»; añadiendo «que la costumbre italiana de recorrer el rey todo el tablero y apartar un peón para colocar el rey en su casilla no le parece buena, porque á la antigua el rey no salta la primera vez sino tres casillas, y así se acostumbra *en España y Portugal, de donde han salido los grandes jugadores*.»

En ningún autor se pone más de manifiesto la anarquía que reinaba en el juego de ajedrez, aun á principios del siglo XVII, que en lo que dice Pietro Carrera, que escribía á principios de este siglo — 1617: — «En todos los usos y costumbres de los hombres siempre se ha introducido la superstición y los abusos á causa de pésima corrupción. Esta se ha introducido también en el juego del ajedrez, que es la cosa más extraña que pueda decirse en el juego, si como hacen los romanos, napolitanos y otras naciones que, jugando á un mismo tiempo el rey y la torre, representan, por decirlo así, un monstruo con dos cuerpos, dando algunos como ley que aquel á cuyo rey se haya dado jaque, no pueda practicar esto — el enroque — como si el rey no fuese lo que era antes y por razón del jaque se le haya de negar la potestad. Es un deber que el rey se sujete á las leyes, pero no, que sin culpa sea condenado á la pena de los inferiores; que el rey reciba un jaque no es culpa suya ni de los otros; no hay ningún hombre que pueda ni deba asegurar que no será atacado ó acometido por otros, mayormente encontrándose expuesto al frente de los enemigos. Otros, para hacer dos jugadas á un tiempo — enrocar — permiten el jaque, pero lo prohiben (el enroque) cuando el rey se ha movido de su casilla, no atinando que hacen al rey esclavo y lo atan con una fuerte cadena. Conceden libertad al rey para saltar á su gusto, al mismo tiempo que á la torre — *rocco*, — pero se la limitan con la cárcel y el cepo. Otros refutan la razón del jaque y del primer movimiento, permitiendo al rey *que siempre que quiera* pueda andar tres casillas á salto de roque, caballo ó alfil, lo que confieso es menos mal, porque estos alegan que al rey, que es señor ó dueño del campo, se le debe dar facultad de andar á salto de cualquiera otra pieza en el espacio de tres casillas y por una sola vez en cada partida. Ya veremos que no es cosa laudatoria que el rey, que es el compendio de todas las piezas, usurpe en algunas ocasiones las facultades que ha puesto en manos de los suyos, que lo haga sin necesidad y con detrimento de la majestad real, pues que el camino del rey de casilla en casilla demuestra la gravedad que debe guardar el rey, no sólo en el paso sino en los modales, palabras y acciones, remitiendo toda la ejecución de los hechos á los ministros á quienes ha confiado el gobierno.» (Obra citada, pag. 357, 360 y 361.)

— Sí, que algo se me ha de pegar de la discreción de vuesa[a] merced, — respondió Sancho; — que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas[b] vienen á dar buenos frutos. Quiero decir que la conversación de vuesa[c] merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco ingenio ha caído; la cultivación, el tiempo que há que le sirvo y comunico; y, con esto, espero de dar frutos de mí que sean de bendición, tales que no desdigan ni[d] deslicen de los senderos de la buena crianza que vuesa[e] merced ha hecho en el agostado entendimiento mío.»

Rióse D. Quijote de las afectadas razones de Sancho, y parecióle ser verdad lo que decía de su emienda[f], porque de cuando en cuando hablaba de manera que le admiraba; puesto que todas ó las más veces que Sancho quería hablar de oposición y á lo cortesano, acababa su razón con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo de su ignorancia. Y en lo que él se mostraba más elegante y memorioso era en traer refranes, viniesen ó no viniesen á pelo de lo que trataba, como se habrá visto y se habrá notado en el discurso desta historia.

En estas y en otras pláticas se les pasó gran parte de la noche, y á Sancho le vino en voluntad de dejar caer las compuertas de los ojos, como él decía cuando quería dormir; y, desaliñando al[g] rucio, le dió pasto abundoso y libre. No quitó la silla á Rocinante, por ser expreso mandamiento de su señor que, en el tiempo que anduviesen en campaña ó no durmiesen debajo de techado[h], no desaliñase á Rocinante: antigua usanza, establecida y guardada de los andantes caballeros, quitar el freno y colgarle del arzón de la silla; pero ¿quitar la silla al caballo?... ¡guarda! Y así lo hizo Sancho, y le dió la misma libertad que al rucio, cuya amistad dél y de Rocinante

a. ...de vueſtra. Bow. — *...de vuestra.* Mai. = *b. ...estercolándolas vienen.* Riv., FK. = *c. ...de vueſtra merced.* Bow. — *...de vuestra merced.* Mai. = *d. ...ni se deslicen.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *e. ...que vuestra merced.* Mai. = *f. ...ſu enmienda, porque.* V.$_3$, Bar., Ton. — *...su enmienda, porque.* A.$_1$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1,2}$, Mai., Benj., FK. = *g. ...deſaliñando el Ruzio.* Br.$_5$, Ton. — *...desaliñando el rucio.* A.$_1$, Arr., Mai. — *...desaliñando el Rucio.* Pell. — *...deſaliñando á Rucio.* Bow. = *h. ...de tejado, no.* V.$_3$, Bar. — *...de texado, no.* Br.$_4$.

12. *...las más veces que Sancho quería hablar de oposición y á lo cortesano, acababa su razón con despeñarse del monte de su simplicidad.* — Ignoramos si fué Cervantes ó no quien inventó la frase, no menos hermosa que significativa, *hablar de oposición.* Ella revela claramente el entono á que se refirió Iriarte cuando dijo:

« Hablaba en un estilo tan enfático,
Como el más estirado catedrático. »

fué tan única y tan trabada, que hay fama, por tradición de padres á hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capítulos della, mas que, por guardar la decencia y decoro que á tan heroica historia se debe, no los puso en ella; puesto que algunas veces se descuida deste su prosupuesto[a], y escribe que así como las dos bestias se juntaban acudían á rascarse el uno al otro, y que, después de cansados y satisfechos, cruzaba Rocinante el pescuezo sobre el cuello del rucio (que le sobraba de la otra parte más de media vara), y, mirando los dos atentamente al suelo, se solían estar de aquella manera tres días[b], á lo menos todo el tiempo que les dejaba[c] ó no les compelía la hambre á buscar sustento.

Digo que dicen que dejó el autor escrito que los había comparado en la amistad á la que tuvieron Niso y Eurialo, y Pílades y Orestes; y, si esto es así, se podía echar de ver, para universal admiración, cuán firme debió[d] ser la amistad destos dos[e] pacíficos animales, y[f] para confusión de los hombres, que tan mal saben guardarse amistad los unos á los otros. Por esto se dijo:

« No hay amigo para amigo:
Las cañas se vuelven lanzas »;

y el otro que[g] cantó:

« De amigo á amigo, la chinche[h], etc. »

a. ...ſu preſupueſto. Br.$_{4\cdot5}$, Ton. — *...su presupuesto.* Arr., Cl., Riv., Gasp., FK. = *b. ...días, ó á.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *c. ...les dexavan.* C.$_4$, Br.$_{4\cdot5}$, Bow. — *...los dexavan.* Ton. — *...les dexaban.* A.$_1$. — *...los dejaban.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *d. ...deviò de sèr.* Ton. = *e. ...destos pacíficos.* Arg.$_1$, Benj. = *f. ...animales, para.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *g. ...y el otro cantó.* Arg.$_2$. = *h. ...la cinche, etc.* Br.$_4$.

10. *...á lo menos todo el tiempo que les dejaba ó no les compelía la hambre á buscar sustento.* — Los que han leído *dejaban,* entienden que el pensamiento del autor fué éste: *todo el tiempo que D. Quijote y Sancho les dejaban estarse quietos;* interpretación un si es ó no violenta, ya que *dejaba ó no les compelía* son términos asociados á la idea de *hambre,* bien que en grado diverso.

18. *« No hay amigo para amigo:*
Las cañas se vuelven lanzas. »

Que algunos refranes y adagios, aun mirados aisladamente cual las piezas de ajedrez sin tablero, y más aún si se examinan en conjunto, no encajan bien en lo que se ha llamado el *Evangelio chico* del pueblo, nos lo dicen claramente, además del propuesto, esotro: *de amigo á amigo, la chinche,* y la frase *allá darás rayo,* que se lee en el penúltimo de estos capítulos; pues los tres, y muchos que les son similares, exhalan un tufillo de egoísmo utilitario á lo Bentham, para hablar á la moderna.

Y no le parezca á alguno que anduvo el autor algo fuera de camino en haber comparado la amistad destos animales á la de los hombres, que de las bestias han recebido[a] muchos advertimientos los

a. ...han recibido muchos. Br.$_3$, Ton., Arr., Gasp., Mai., FK.

Mas continuemos: Bowle, con su habitual concisión, señaló la fuente á que se alude en los anteriores versos. Es la obra intitulada *Guerras civiles de Granada,* en su parte I, cap. 6, cuyo epígrafe dice así: «*Cómo se hicieron fiestas en Granada, y por ellas se encendieron mas las enemistades de los Zegries, Abencerrajes, Albeces y Gomeles...*»

Estuvo este día en peligro de perderse Granada; porque, de la parte de los Zegries, fueron Gomeles y Mazas, y, de la de los Abencerrajes, Almoradis y Venegas. Quietos y apartados cada uno en su cuadrilla, el valiente Muza y los de la suya se subieron al Alhambra, llevando consigo á los Almoradís y Venegas. Los Zegríes se retiraron al castillo de Bibatambien, llevando muerto á Mahomad Zegrí.

La reina y las damas se quitaron de los miradores, dando gritos cuando vieron las veras del juego, porque en los de la lid habia maridos, hermanos, parientes y amantes de las damas. Este desdichado fin tuvieron las fiestas, quedando muy revuelta Granada; y por eso se hizo este romance:

« Afuera, afuera, afuera,
Aparta, aparta, aparta,
Que entra el valeroso Muza,
Cuadrillero de unas cañas.
Treinta lleva en su cuadrilla
Abencerrajes de fama,
Conformes en las libreas
De azul y tela de plata.
De listones y de cifras
Travesadas las adargas:
Yeguas de color de cisne,
Con las colas encintadas,
Atraviesan cual el viento
La plaza de Vivarambla,
Dejando en cada balcon
Mil damas amarteladas.
Los caballeros Zegries
Tambien entran en la plaza:
Sus libreas eran verdes,
Y las medias encarnadas.
Al son de los añafiles
Traban el juego de cañas,
El cual anda muy revuelto,
Parece una gran batalla.
No hay amigo para amigo:
Las cañas se vuelven lanzas;
Mal herido fué Alabez,
Y un Zegrí muerto quedaba.
El rey Chico reconoce

hombres y aprendido muchas cosas de[a] importancia, como son: de las cigüeñas, el cristel[b]; de los perros, el vómito y el agradecimiento; de las grullas, la vigilancia; de las hormigas, la providencia;

a. ...de mucha confideracion, y importancia. V.$_3$, BAR. = *b. ...el clistel.* PELL.

La ciudad alborotada;
Con un baston en la mano
Va diciendo: aparta, aparta.
Muza reconoce al rey,
Por el Zacatin se escapa,
Con él toda su cuadrilla
No paran hasta el Alhambra.
Á Bibatambien Zegries
Tomaron por su posada;
Granada quedó revuelta
Por esta cuestion trabada. »

2. *...de los perros, el vómito y el agradecimiento.* — En el *Coloquio de los perros* nos habló ya de las cualidades de muchos de estos seres. Oigámosle:

« Todo lo que dices, Cipion, entiendo, y el decirlo tú y entenderlo yo me causa nueva admiracion y nueva maravilla; bien es verdad que, en el discurso de mi vida, diversas y muchas veces he oido decir grandes prerrogativas nuestras, tanto, que parece que algunos han querido sentir que tenemos un natural distinto tan vivo y tan agudo en muchas cosas, que da indicios y señales de faltar poco para mostrar que tenemos un no sé qué de entendimiento capaz de discurso.

CIP. — Lo que yo he oido alabar y encarecer es nuestra mucha memoria, el *agradecimiento* y gran fidelidad nuestra, tanto, que nos suelen pintar por símbolo de la amistad; y, así, habrás visto (si has mirado en ello) que, en las sepulturas de alabastro, donde suelen estar las figuras de los que allí están enterrados, cuando son marido y mujer, ponen entre los dos á los pies una figura de perro en señal que se guardaron en la vida amistad y fidelidad inviolable.

BERG. — Bien sé que ha habido perros tan agradecidos que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos en la misma sepultura; otros han estado sobre las sepulturas donde estaban enterrados sus señores, sin apartarse dellas, sin comer hasta que se les acababa la vida; sé tambien que, despues del elefante, el perro tiene el primer lugar de parecer que tiene entendimiento, luego el caballo, y el último la jimia.»

3. *...de las grullas, la vigilancia.* — «...son tan vigilantes, que, como escribe Isidoro, cuando baxan á tomar sustento á la tierra, levanta uno de los capitanes la cabeza en alto para guardarlas á todas, y las otras se apacientan seguras.» (PLINIO. *Historia Natural,* trad. de G. HUERTA, pág. 724.)

3. *...de las hormigas, la providencia.* — «Estando en su obra, ¡qué trabajo, qué diligencia la suya! Y porque traen de partes diferentes el grano, no sabiendo una de otra, ciertos dias se juntan como en mercado para conocerse.» (PLINIO. Obra citada, pág. 871.)

de los elefantes, la honestidad, y la lealtad del caballo. Finalmente, Sancho se quedó dormido al pie de un alcornoque, y D. Quijote dormitando al de una robusta[a] encina. Pero[b] poco espacio de tiempo había pasado, cuando le despertó un ruido que sintió á sus espaldas; y, levantándose con sobresalto, se puso á mirar y á escuchar de dónde el ruido procedía, y vió que eran dos hombres á caballo, y que el uno, dejándose derribar de la silla, dijo al otro: « — Apéate, amigo, y quita los frenos á los caballos, que, á mi parecer, este sitio abunda de hierba para ellos, y del[c] silencio y soledad que han menester mis amorosos pensamientos. »

El decir esto y el tenderse en el suelo, todo fué á un mesmo[d] tiempo, y al arrojarse hicieron ruido las armas de que venía armado; manifiesta señal por donde conoció D. Quijote que debía de ser caballero andante. Y llegándose á Sancho, que dormía, le trabó del[e] brazo, y con no pequeño trabajo le volvió en su acuerdo, y con[f] voz baja le dijo: « — Hermano Sancho: aventura tenemos.

— Dios nos la dé buena, — respondió Sancho. — Y ¿adónde está, señor mío, su merced desa señora aventura?

— ¿Adónde, Sancho? — replicó D. Quijote. — Vuelve los ojos y mira, y verás allí tendido un andante caballero, que, á lo que á mí se me trasluce, no debe de estar demasiadamente alegre, porque le

a. ...una enzina. Br.$_3$, Ton. = *b. ...encina poco.* Arr. = *c. ...y de silencio.* Br.$_5$. = *d. ...vn mismo tiempo.* V.$_3$, Bar. — *...un mismo tiempo.* Ton., Bow. — *...un mismo tiempo.* A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. = *e. ...trabó de braço.* Br.$_5$. = *f. ...y en voz.* V.$_3$, Bar.

1. *...de los elefantes, la honestidad.* — «Ayúntanse de dos á dos años, y, según dicen, no más de cinco dias al año; al sexto se van á bañar al rio, y vuelven antes á su escuadron. No hacen adulterios, ni tienen entre sí revuelta por las hembras, que á los demás animales son perniciosas.» (Plinio. Obra citada, pág. 357.)

1. *...la lealtad del caballo.* — «Muchas cosas dignas de ser sabidas hay tambien que decir de los animales que viven entre nosotros; pero, más que todos, son fidelísimos al hombre el perro y el caballo.» (Plinio. Obra citada, pág. 460.)

11. *El decir esto y el tenderse en el suelo, todo fué á un mesmo tiempo.* — Bien pueden los enemigos de Cervantes (que los tiene, unos en absoluto y otros relativamente) repasar este periodo, y decirnos, si les place, qué manchas lo deslustran. Á quien esto escribe se le antoja que las frases todas tienen aire castizo por los cuatro costados, y que su espontaneidad no ha necesitado echarse en brazos del remilgo, como tantos otros á quienes se estima clásicos sin tacha ni mote.

vi arrojar del caballo y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho, y al caer le crujieron las armas.

— Pues ¿en qué halla vuesa[a] merced, — dijo Sancho, — que esta sea aventura?

5 — No quiero yo decir, — respondió D. Quijote, — que esta sea aventura del todo, sino principio della, que por aquí se comienzan las aventuras. Pero escucha, que, á lo que parece, templando está un laúd ó vigüela[b]; y, según escupe y se desembaraza el pecho, debe de[c] prepararse para cantar algo.

10 — Á buena fe que es así, — respondió Sancho, — y que debe de[d] ser caballero enamorado.

— No hay ninguno de los andantes que no lo sea, — dijo D. Quijote. — Y escuchémosle, que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos, si es que canta; que de la abundancia del corazón

15 habla la lengua. »

Replicar quería Sancho á su amo; pero la voz del Caballero del Bosque, que no era muy mala ni muy buena, lo estorbó. Y, estando los dos atentos[e], oyeron que lo que cantó fué este

« Soneto

20 Dadme, señora, un término que siga
Conforme á vuestra voluntad cortado,
Que será de la mía así estimado
Que por jamás un punto dél desdiga.
Si gustáis que callando mi[f] fatiga
25 Muera, contadme ya por acabado;

a. ...halla vuestra merced. Mai. = *b. ...ó vihuela.* A.$_{1\cdot2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\cdot2}$, Mai., Benj., FK. = *c. ...debe prepararse.* Riv., Gasp., FK. = *d. ...debe ser.* A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., FK. = *e. ...dos atonitos, oyeron.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\cdot5}$, Bar., Ton., A.$_1$, Bow., Arr. = *f. ...callando me fatiga.* Br.$_5$.

7. *...escucha, que, á lo que parece, templando está un laúd ó vigüela.* — Más adelante, cuando la obra esté próxima á su término, daremos una mirada retrospectiva á los diversos instrumentos músicos que andan como esparcidos en las páginas de esta historia.

14. *...que de la abundancia del corazón habla la lengua.* » — Aquí, en esta sentencia, dos veces repetida en el Evangelio; en aquella: *donde está la verdad está Dios* (II, cap. 3); en una del libro de los Salmos: *siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios* (II, cap. 20); en multitud de refranes, como aquel: *la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua* (II, cap. 10); y en mil frases que á éstas pudieran unirse; queda patente el fondo ético, alma de la sin par novela.

Si queréis que os la cuente en desusado
Modo, haré que el mesmo[a] amor la diga.
Á prueba de contrarios estoy hecho,
De blanda cera y de diamante duro,
Y á las leyes de amor el alma ajusto. 5
Blando cual es, ó fuerte, ofrezco el pecho:
Entallad[b] ó imprimid lo que os dé gusto,
Que de guardarlo eternamente juro.»

Con un *¡ay!*, arrancado al parecer de lo íntimo de su corazón, dió fin á su canto el Caballero del Bosque; y de allí á un poco, con 10 voz doliente y lastimada, dijo: «— ¡Oh la más hermosa y la más ingrata mujer del orbe! Cómo que, ¿será posible, serenísima Casildea de Vandalia, que has de consentir que se consuma y acabe en continuas peregrinaciones y en ásperos y duros trabajos este tu cautivo caballero? ¿No basta ya que he hecho que te confiesen por 15 la más hermosa del mundo todos los caballeros de Navarra, todos los leoneses, todos los tartesios, todos los castellanos y, finalmente, todos los caballeros de la Mancha?

— Eso no, — dijo á esta sazón D. Quijote; — que yo soy de la Mancha, y nunca tal he confesado, ni podía ni debía confesar una 20

a. ...el mismo amor. ARR., MAI., FK.
b. ...entallado imprimid. C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$, BAR., TON., BOW.

9. *Con un «¡ay!», arrancado al parecer de lo íntimo de su corazón, dió fin á su canto el Caballero del Bosque.* — Los que, sin hacerse cargo de lo que leen, arremeten á críticos, lanzan sus censuras por la aparición más que cómica, en sentir suyo, del caballero del Bosque; en ello muestran claramente, junto con la ignorancia, su parcialidad. «Olvido» queríamos decir, por no recordar que Pero Pérez, párroco del pueblo de D. Quijote, había dado ya el ejemplo, poniendo á riesgo su seriedad, de irse á Sierra Morena disfrazado primero de doncella andante, y luego, por parecerle que esto desdecía de la gravedad de su estado, de escudero. Si el sacrificio que hizo el cura de su reposo se tiene como rasgo de belleza moral, ¿por qué ha de reputarse como indigno este acto de Sansón Carrasco? Simpático y amable se hizo y se hace á todos el sacerdote que, después de llevar á cabo el expurgo de la librería del andante, dió prueba de amar á sus feligreses, ó por lo menos á uno de ellos, yéndose á buscar la oveja descarriada para volverla al aprisco.

19. *— Eso no, — dijo á esta sazón D. Quijote; — que yo soy de la Mancha, y nunca tal he confesado.* — Esta facilidad en el encuentro y contestación, que diríase puesta de industria en el pico de la lengua, trascienden á pecado de inverosimilitud; pero, si ha de parecer mal, que arrojen la primera piedra contra el pecador los que jamás hayan caído en falta semejante á esta.

cosa tan perjudicial á la belleza de mi señora; y este tal caballero, ya ves[a] tú, Sancho, que desvaría. Pero escuchemos: quizá se declarará más.

— Sí hará, — replicó Sancho, — que término lleva de quejarse un mes arreo. »

Pero no fué así; porque, habiendo entreoído el Caballero del Bosque que hablaban cerca dél, sin pasar adelante en su lamentación, se puso en pie, y dijo con voz sonora y comedida: « — ¿Quién va allá? ¿Qué gente? ¿Es por ventura de la[b] del número de los contentos ó la del[c] de los afligidos?

— De los afligidos, — respondió D. Quijote.

— Pues lléguese á mí, — respondió el del Bosque, — y hará cuenta que se llega á la mesma[d] tristeza y á la afliciòn[e] mesma[f]. »

D. Quijote, que se[g] vió responder tan tierna y comedidamente, se llegó á él, y Sancho ni más ni menos.

El caballero lamentador asió á D. Quijote del brazo, diciendo: « — Sentaos aquí, señor caballero; que para entender que lo sois, y de los que profesan la andante caballería, bástame el haberos hallado en este lugar, donde la soledad y el sereno os hacen compañía, naturales lechos y propias estancias de los caballeros andantes. »

Á lo que respondió D. Quijote: « — Caballero soy, y[h] de la profesión que decís; y, aunque en mi alma tienen su propio asiento las tristezas, las desgracias y las desventuras, no por eso[i] se ha ahuyentado della la compasión que tengo de las ajenas desdichas. De lo que cantastes[j] poco há, colegí que las vuestras son enamoradas; quiero decir, del amor que tenéis á aquella hermosa ingrata que en vuestras lamentaciones nombrastes[k]. »

a. ...ya vecs tu. C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar., Ton., Bow. = *b. ...ventura del número.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *c. ...contentos ó de la del.* Br.$_5$, Ton., Arr. — *...contentos ó de la de los.* Pell. — *...contentos ó de los.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *d. ...la mifma trifteza.* V.$_3$, Bar., Ton., Bow. — *...la misma tristeza.* Arr., Mai., FK. = *e. ...la afliccion.* Ton., A.$_{1\cdot2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\cdot2}$, Mai., Benj., FK. = *f. ...mifma.* Bow. — *...misma.* Arr., Mai., FK. = *g. ...que le vió.* FK. = *h. ...soy de la.* A.$_{1\cdot2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\cdot2}$, Benj., FK. = *i. ...por esto se.* Arg.$_1$, Benj. = *j. ...q̃ contafte poco.* C.$_4$. — *...que contaftes poca.* V.$_3$, Br.$_{4\cdot5}$, Bar. — *...que contafte poco.* Bow. — *...que cantaste poco.* A.$_{1\cdot2}$, Pell., Arr. — *...que contasteis poco.* Mai. = *k. ...que nombrasteis.* Mai.

24. *De lo que cantastes poco há, colegí.* — Evidente el yerro de imprenta. Tonson, con muy buen sentido, lo subsanó substituyendo el *contaste* por *cantastes*, que también se lee en nuestro texto.

Cantaste, que dijeron Academia 1.ª y 2.ª, Pellicer y Arrieta, no guarda paralelismo con el *nombrastes* que poco después dice D. Quijote.

Ya, cuando esto pasaban[a], estaban sentados juntos sobre la dura tierra en buena paz y compañía, como si al romper del día no se hubieran de romper las cabezas.

« — ¿Por ventura, señor caballero, — preguntó el del Bosque á D. Quijote, — sois enamorado[b]? 5

— Por desventura lo soy, — respondió D. Quijote; — aunque los daños que nacen de los bien colocados pensamientos, antes se deben tener por gracias[c] que por desdichas.

— Así es la verdad, — replicó el del Bosque, — si no nos turbasen la razón y el entendimiento los desdenes; que, siendo muchos, 10 parecen venganzas[d].

— Nunca fuí desdeñado de mi señora, — respondió D. Quijote.

— No por cierto, — dijo Sancho, que allí junto estaba; — porque es mi señora como una borrega mansa: es[e] más blanda que una manteca. 15

— ¿Es vuestro escudero este? — preguntó el del Bosque.

— Sí es, — respondió D. Quijote.

— Nunca he visto yo escudero, — replicó el del Bosque, — que se atreva á hablar donde habla su señor: á lo menos ahí está ese mío, que es tan grande como su padre, y no se probará que haya 20 desplegado el labio donde yo hablo.

— Pues á fe, — dijo Sancho, — que he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tan...[f] y aun... Quédese aquí, que es peor meneallo. »

a. ...esto pasaba estaban. A.$_2$, CL. = *b. ...Soys enmorado?* C.$_4$. = *c. ...tener por glorias que.* ARG.$_2$. = *d. ...parecen sinrazones. Nunca.* ARG.$_2$. = *e. ...manfa, y mas.* TON. = *f. ...de otro tal y aun.* FK.

1. *Ya, cuando esto pasaban, estaban sentados juntos sobre la dura tierra en buena paz y compañía.* — Se lee *pasaba* en la segunda edición de la Academia, Clemencín y pocas más; pero, si *pasaban* está en lugar de *trataban* ó *hablaban*, entendemos que, en este caso (y parece no es atrevido juzgarlo así), huelga la innovación del singular por el plural.

22. *...que he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tan... y aun... Quédese aquí, que es peor meneallo.* » — Como siempre: junto al reparo la réplica. « Si en el cap. 20, — escribe Clemencín, — fué oportuna la frase *peor es meneallo*, aquí no se ve claro á qué propósito viene. »

Cuando el comentador habló, en sus notas al susodicho capítulo, de la expresión proverbial *peor es meneallo*, dijo que era un refrán que se tomó del arroz, que estando al fuego se pega, y se aplica á cualquier materia cuando para tratarla se empeora. Dice ahora que aquí no se ve claro á qué propósito viene aquella expresión en boca de Sancho. En efecto, no se ve claro, pues

El escudero del Bosque asió por el brazo á Sancho, diciéndole: « — Vámonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo cuanto quisiéremos, y dejemos á estos[a] señores, amos nuestros, que se den de las astas contándose las historias de sus amores; que á
5 buen seguro que les[b] ha de coger el día en ellas y no las han de haber acabado.

— Sea en buena[c] hora, — dijo Sancho; — y[d] yo le diré á vuesa[e] merced quién soy, para que vea si puedo entrar en docena con los más hablantes escuderos. »

10 Con esto se apartaron los dos escuderos, entre los cuales pasó un tan gracioso coloquio como fué grave el que pasó entre sus señores.

a. ...á esos señores. Bow. — *...á esos señores.* A.$_{1.2}$, Arr., Cl. = *b. ...que los ha.* Arr. = *c. ...en buen hora.* Br.$_5$, Mai. = *d. ...Sancho é yo le.* Br.$_4$. = *e. ...á vueſtra merced.* Bow. — *...á vuestra merced.* Mai.

que Sancho se detiene, como indican los puntos suspensivos del texto, y calla lo que iba á decir. Basta que se eche de ver ó se presuma lo que iba á decir en el caso presente; y para eso hay bastante claridad en el texto, en el cual se ve que iba á hacer alguna comparación, y, como él mismo ha dicho otras veces, toda comparación es odiosa. Sin duda que iba á motejar de alguna cosa no muy agradable al presente caballero (ó tal vez á los dos) que con aquella reprensión había ofendido su amor propio. Esta materia, de consiguiente, no podía menos de empeorarse insistiendo en ella y continuando la frase empezada; y el prudente, aunque ofendido, escudero se contiene considerando que *es peor meneallo.*

Capítulo XIII

Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos

Divididos estaban caballeros y escuderos: éstos contándose sus vidas, y aquéllos sus amores. Pero la historia cuenta primero el razonamiento de los mozos, y luego prosigue el de los amos; y, así, dice[a] que, apartándose un poco dellos, el del Bosque dijo á Sancho: « — Trabajosa vida es la que pasamos y vivimos, señor mío, estos[b] que somos escuderos de caballeros andantes: en verdad que comemos el pan en (1) el sudor de nuestros rostros, que es una de las maldiciones que echó Dios á nuestros primeros padres.

— También se puede decir, — añadió Sancho, — que lo comemos en el hielo de nuestros cuerpos; porque ¿quién más calor y

a. ...dice, apartándose. FK. = *b. ...mio, los que.* Arg.$_{1,2}$, Benj.

Siempre el suave humorismo cervántico: lo serio, lo grave del ideal junto á la pintura de la torpe realidad, y cada vez nuevo triunfo. Tal es el de la introducción en este capítulo del bosqueril escudero y el ingenioso diálogo con Sancho. De una parte el grosero realismo, el realismo de Tomé Cecial, que tiene á su amo por más bellaco que valiente; y, de la otra, la elevación moral de Sancho, que, ponderando la bondad y sencillez de su señor, dice que no sabe hacer mal á nadie, y que un niño le haría entender ser de noche en la mitad del día. Y es que en el escudero de D. Quijote hay sus puntas de idealista, y que hasta sus mismos collares de materialista le levantan cien codos sobre su competidor, que todo lo fía al éxito: el de la empanada de media vara, el que siempre lleva colgada del arzón de la silla aquella bota inspiradora de un cuadro en verdad realista y no muy diferente del arte de Velázquez.

(1) *En*, en vez de *con*, ha de tenerse por idiotismo.

más frío que los miserables escuderos de la andante caballería? Y aun menos mal si comiéramos, pues los duelos con pan son menos; pero tal vez hay que se nos pasa un día y[a] dos sin desayunarnos, si no es del[b] viento que sopla.

— Todo eso se puede llevar y conllevar[c], — dijo el del Bosque, — con la esperanza que tenemos del premio; porque, si demasiadamente no es desgraciado el caballero andante á quien un escudero sirve, por lo menos á pocos lances se verá premiado con un hermoso gobierno de cualque ínsula ó con un condado de buen parecer.

— Yo, — replicó Sancho, — ya he dicho á mi amo que me contento con el gobierno de alguna ínsula; y él es tan noble y tan liberal, que me le[d] ha prometido muchas y diversas veces.

— Yo, — dijo el del Bosque, — con un canonicato quedaré satisfecho de mis servicios, y ya me le tiene mandado mi amo, y ¡ qué tal!

— Debe de ser, — dijo Sancho, — su amo de vuesa[e] merced, caballero á lo eclesiástico, y podrá hacer esas mercedes á sus buenos escuderos[f]; pero el mío es meramente lego... aunque[g] yo me acuerdo cuando le querían aconsejar personas discretas, aunque á mi parecer mal intencionadas, que procurase ser arzobispo; pero él no quiso sino ser emperador. Y[h] yo estaba entonces temblando si le venía en voluntad de ser de la Iglesia, por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella; porque le hago saber á vuesa[i] merced que, aunque parezco hombre, soy una[j] bestia para ser de la Iglesia.

a. ...dia ó dos. Br.$_5$, Ton., Gasp. = *b. ...es el viento.* A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., FK. = *c. ...pueda llevar, dixo.* Pell. = *d. ...me la ha.* Mai. = *e. ...de vuestra merced.* Mai. = *f. ...á su buen escudero; pero.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *g. ...lego aun yo me.* Riv. — *...lego aun ya me.* FK. = *h. ...Emperador, é yo.* Br.$_4$, Ton. = *i. ...á vuestra merced.* Mai. = *j. ...soy un bestia.* Cl., Riv., FK.

Línea 2. *Y aun menos mal si comieramos, pues los duelos con pan son menos.* — Testimonio de que son diversas las maneras de adobar el refrán, lo dicen estos ejemplos:

«...si trabajaba comia, y todos los *duelos con pan son llevaderos.*» (J. de Alcalá. *El donado hablador,* cap. 7.)

« Parmeno *(á Calixto).* — ¿ Ya lloras? *(Duelos* tenemos: en casa se habrán de ayunar estas franquezas.)» (F. de Rojas. *La Celestina,* acto II.)

« ...cuando *el pan sobra,*
Son menos los duelos.»
(F. Nieto de Molina. *Fábula de Pan y Siringa.)*

13. — *Yo, — dijo el del Bosque, — con un canonicato quedaré satisfecho de mis servicios, y ya me le tiene mandado mi amo, y ¡qué tal!* — Entendemos que la puntuación de Hartzenbusch es en este pasaje la más racional, puesto que el sentido de la expresión *y ¡qué tal!* equivale al de esta otra: *y ¡qué bueno!*

— Pues en verdad que lo yerra vuesa[a] merced, — dijo el del Bosque, — á causa que los gobiernos insulanos no son todos de buena data: algunos hay torcidos, algunos pobres, algunos malencónicos[b]; y, finalmente, el más erguido y bien dispuesto trae consigo una pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre sus hombros el desdichado que[c] le cupo en suerte. Harto mejor sería que los que profesamos esta maldita servidumbre nos retirásemos á nuestras casas, y allí nos entretuviésemos en ejercicios más suaves, como si dijésemos cazando ó pescando; que[d] ¿qué escudero hay tan pobre en el mundo á quien le falte un rocín y un par de galgos y una caña de pescar con que entretenerse en su aldea?

— Á mí no me falta nada deso, — respondió Sancho. — Verdad es que no tengo rocín; pero tengo un asno que vale dos veces más que el caballo de mi amo. ¡Mala pascua me dé Dios, y sea la primera que viniere, si le trocara por él, aunque me diesen cuatro fanegas de cebada encima! Á burla tendrá vuesa[e] merced el valor de mi rucio, que rucio es el color de mi jumento. Pues galgos no me[f] habían de faltar, habiéndolos sobrados en mi pueblo; y más que entonces es la caza más gustosa cuando se hace á costa ajena.

— Real y verdaderamente, — respondió el del Bosque, — señor escudero, que tengo propuesto y determinado de dejar estas borracherías destos caballeros, y retirarme á mi aldea, y criar mis hijitos[g], que tengo tres como tres orientales perlas.

— Dos tengo yo, — dijo Sancho, — que se pueden presentar al papa en persona, especialmente una muchacha, á quien crío para condesa si Dios fuere servido, aunque á pesar de su madre.

— Y ¿qué edad tiene esa señora que se cría para condesa? — preguntó el del Bosque.

— Quince años, dos más á[h] menos, — respondió Sancho; — pero es tan grande como una lanza, y tan fresca como una mañana de abril, y tiene una fuerza de un[i] ganapán.

— Partes son esas, — respondió el del Bosque, — no sólo para ser condesa, sino para ser ninfa del verde bosque. ¡Oh hideputa, puta, y qué rejo debe de tener la bellaca! »

Á lo que respondió Sancho, algo mohino: « — Ni ella es puta, ni lo fué su madre, ni lo será ninguna de las dos, Dios queriendo[j],

a. ...yerra vuestra merced. MAI. = *b. ...malencolicos.* A.$_2$, ARR., CL., RIV. — *...melancólicos.* GASP., MAI., FK. = *c. ...desdichado á quien le cupo.* TON. = *d. ...pescando; que escudero.* BR.$_4$, TON. = *e. ...vuestra.* MAI. = *f. ...no habian.* PELL. = *g. ...mis hijos que.* BR.$_4$. = *h. ...más ó menos.* GASP., MAI., FK. = *i. ...de vna gana pan.* BAR. = *j. ...quiriendo.* V.$_3$, PELL. — *...quiriẽdo.* BAR.

mientras yo viviere. Y háblese más comedidamente; que para haberse criado vuesa[a] merced entre caballeros andantes, que son la mesma[b] cortesía, no me parecen muy concertadas esas palabras.

— ¡Oh, qué mal se le entiende á vuesa[c] merced, — replicó el del Bosque, — de achaque de alabanzas[d], señor escudero! ¡Cómo! y ¿no sabe que cuando algún caballero da una buena lanzada al toro en la plaza, ó cuando alguna persona hace alguna cosa bien hecha, suele decir el[e] vulgo: «— ¡Oh hideputa, puto, y qué bien » que lo ha hecho!»? Y aquello que parece vituperio, en aquel término es alabanza notable; y renegad vos, señor, de los hijos ó hijas que no hacen obras que merezcan se les den á sus padres loores semejantes.

— Sí reniego, — respondió Sancho; — y dese modo, y por esa misma[f] razón, podía echar vuesa[g] merced á mí y[h] hijos y á mi mujer toda una putería encima, porque todo cuanto hacen y dicen son extremos dignos de semejantes alabanzas. Y, para volverlos á ver, ruego yo á Dios me saque de pecado mortal, que lo mesmo[i] será si me saca deste peligroso oficio de escudero, en el cual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de una bolsa con cien ducados[j] que me hallé un día en el corazón de Sierra Morena; y el diablo me pone ante los ojos aquí, allí, acá no, sino acullá, un talego lleno de doblones, que me parece que á cada paso le toco con la mano, y me abrazo con él, y lo[k] llevo á mi casa, y echo censos, y fundo rentas, y vivo[l] como un príncipe; y el rato que en esto pienso se me hacen fáciles y llevaderos[m] cuantos trabajos padezco con este mentecato de mi amo, de quien sé que tiene más de loco que de caballero.

a. ...criado vuestra mereed. MAI. = *b. ...la mifma cortefia.* V.$_3$, BAR., TON., BOW. — *...la misma cortesía.* MAI., FK. = *c. ...á vuestra merced.* MAI. = *d. ...de alabança, Señor.* BR.$_5$, TON. = *e. ...decir en vulgo.* FK. = *f. ...mesma.* A.$_2$, ARR., CL., RIV. = *g. ...echar vueftra merced.* BOW. — *...echar vuestra merced.* MAI. = *h. ...y á mis hijos.* V.$_3$, BR.$_4$, BAR., A.$_{1.2}$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ., FK. — *...a mis hijos y.* BR.$_5$, TON. = *i. ...mismo.* GASP., MAI., FK. = *j. ...cien escudos que.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *k. ...y le llevo.* ARR. = *l. ...y vive como.* BR.$_5$. = *m. ...y llevadores quanto.* BR.$_5$.

14. *...á mí y hijos y á mi mujer.* — No estaban en lo cierto los que suprimieron la *y* que precede á la voz *hijos;* y pecaron de atrevidos cuantos, retocando el texto, escribieron «y *á mis* hijos». La aspereza de la lección *y hijos* es constante en la edición de Cuesta. ¿Por qué, pues, modificar el pasaje? ¿Que es duro al oído? Vayan con el cuento á Cervantes, y pregúntenle por qué él y sus contemporáneos no perfilaron el lenguaje diciendo, con atildamiento académico: *á mí é hijos y á mi mujer.*

— Por eso, — respondió el del Bosque, — dicen que la codicia rompe el saco, y, si va á tratar dellos[a], no hay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que[b] dicen: «cuidados ajenos matan al[c] asno»; pues, por que cobre otro caballero el juicio que ha perdido, se hace él loco y anda buscando lo que no sé si después de hallado le ha de salir á los hocicos.

— Y ¿es enamorado, por dicha?[d]

— Sí, — dijo el del Bosque; — de una tal Casildea de Vandalia, la más cruda y la más asada señora que en todo el orbe puede hallarse; pero no cojea[e] del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñen[f] en las entrañas, y ello[g] dirá antes de muchas horas.

— No hay camino tan llano, — replicó Sancho, — que no tenga algún tropezón ó barranco: en otras casas cuecen habas, y en la mía á calderadas: más acompañados y paniaguados debe de tener la locura que la discreción. Mas si es verdad lo que comúnmente se dice, que[h] el tener compañeros[i] en los trabajos suele servir de alivio en ellos, con vuesa[j] merced podré consolarme, pues sirve á otro amo tan tonto como el mío.

— Tonto, pero valiente, — respondió el del Bosque; — y más bellaco que tonto y que valiente.

— Eso no es el mío, — respondió Sancho. — Digo[k] que no tiene nada de bellaco, antes tiene una[l] alma como un cántaro: no sabe hacer mal á nadie, sino bien á todos, ni tiene malicia alguna: un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día; y por esta sencillez le quiero como á las telas de mi corazón, y no me amaño á dejarle por más disparates que haga.

— Con todo eso, hermano y señor, — dijo el del Bosque, — si el ciego guía al ciego, ambos van á peligro de caer en el hoyo.

a. ...tratar de locos no hay. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...aquellos por quien dicen.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *c. ...matan el asno.* ARG.$_1$, BENJ. = *d. ...dicha? preguntò Sancho.* V.$_3$, BAR., TON. = *e. ...cojea solo del pie.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *f. ...le bullen en las.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *g. ...y el lo dirá.* BOW. = *h. ...dice el.* RIV., FK. = *i. ...tener compañero en los.* V.$_3$, BAR. = *j. ...con vueſtra merced.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...con vuestra merced.* MAI. = *k. ...Sancho; dijo que no.* FK. = *l. ...tiene un alma.* A.$_2$, CL., RIV., GASP., MAI., FK.

10. *...pero no cojea del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñen en las entrañas.* — Para que desapareciese la evidente contradicción del pasaje, sería preciso retocarle diciendo: «pero no *solamente* cojea del pie de la crudeza, *sino* que otros mayores embustes le gruñen en las entrañas.»

Mas tales retoques no han de pasar en modo alguno al texto, aunque salte á la vista la censura por la precipitación en el escribir ó por el abandono en el pensar.

Mejor es retirarnos con buen compás de pies, y volvernos á nuestras querencias; que los que buscan aventuras no siempre las hallan buenas.»

Escupía Sancho, á menudo, al parecer, un cierto género de saliva
5 pegajosa y algo seca; lo cual visto y notado por el caritativo bosqueril escudero, dijo: «—Paréceme que, de lo que hemos hablado, se nos pegan al paladar las lenguas; pero yo traigo un despegador pendiente del arzón de mi caballo, que es tal como bueno.»

Y, levantándose, volvió desde allí á un poco con una gran bota
10 de vino y una empanada de media vara; y no es encarecimiento, porque era de un conejo albar tan grande, que Sancho, al tocarla, entendió ser de algún cabrón, no que de cabrito; lo cual visto por Sancho, dijo: «—Y ¿esto trae vuesa[a] merced consigo, señor?

—Pues ¿qué se pensaba? —respondió el otro. —¿Soy yo por
15 ventura algún escudero de agua y lana? Mejor repuesto traigo yo, en las ancas de mi caballo, que lleva consigo, cuando va de camino, un general.»

Comió[b] Sancho sin hacerse de rogar, y tragaba á escuras[c] bocados de nudos de suelta; y dijo: «—Vuesa[d] merced sí que es escu-
20 dero fiel y legal, moliente y corriente, magnífico y grande, como lo muestra este banquete, que, si no ha venido aquí por arte de encantamento[e], parécelo á lo menos; y no como yo, mezquino y malaventurado, que sólo traigo en mis alforjas un poco de queso (tan

a. ...vueſtra merced. Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *b. Comia Sancho.* Pell. = *c. ...á oscuras bocados.* Gasp., Mai., FK. = *d. ...dixo: Vueſtra merced.* Bow. — *...dijo: vuestra merced* Mai. = *e. ...encantamiento.* Ton.

19. *...vuesa merced sí que es escudero fiel y legal, moliente y corriente.* — Expresión figurada y familiar es esta última, que suele aplicarse, por los buenos hablistas, á las cosas llanas, usuales y cumplidas.

Moliente y corriente había dicho ya el novelista: «Si vuesa merced gustase de aceptar la prenda que se le ofrece, aquí estoy *moliente y corriente,* sujeto á todo aquello que vuesa merced ordenase.» *(El casamiento engañoso.)*

Hase de observar que en otras de sus novelas ejemplares invirtió el orden diciendo:

«Apenas habréis comido tres ó cuatro moyos de sal, cuando ya os veáis músico *corriente y moliente* en todo género de guitarra.» *(El celoso extremeño.)*

«Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, crianse con ladrones, estudian para ladrones, y, finalmente, salen con ser ladrones *corrientes y molientes* á todo ruedo.» *(La Gitanilla.)*

No obstante la existencia de las dos formas, parece que la de *corrientes y molientes* ha prevalecido sobre la otra, acaso porque ella sola inmortalizó á su autor en las primeras líneas de la más preciosa de sus novelas ejemplares.

duro que pueden descalabrar con ello á un gigante), á quien hacen compañía cuatro docenas de algarrobas y otras tantas de avellanas y nueces, mercedes[a] á la estrecheza[b] de mi dueño y á la opinión que tiene y orden que guarda de que los caballeros andantes no se han de mantener y sustentar sino con frutas secas y con las hierbas del campo.

— Por mi fe, hermano, — replicó el del Bosque, — que[c] yo no tengo hecho el estómago á tagarninas ni á piruétanos, ni á raíces de los montes. Allá se lo hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, y coman lo que ellos[d] mandaren: fiambreras traigo, y esta bota colgando del arzón de la silla, por sí ó por no; y es tan devota mía, y quiérola tanto, que pocos ratos se pasan sin que la[e] dé mil besos y mil abrazos. »

Y, diciendo esto, se la puso en las manos á Sancho; el cual, empinándola, puesta á la boca, estuvo mirando[f] las estrellas un cuarto de hora, y, en acabando de beber, dejó caer la cabeza á un lado, y,

a. ...nueces, merced á. PELL., ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *b. ...la estrechez de.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *c. ...Bosque, yo no.* PELL. = *d. ...que ellas mandaren.* ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ. = *e. ...le dé mil.* BR.$_{5}$, TON. = *f. ...mirando á las.* MAI.

9. *Allá se lo hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren.* — « *Ellos,* dicen casi todas las ediciones, inclusa la de 1615; pero refiriéndose dicha palabra á leyes, y no á los amos, el señor Hartzenbusch observa que debe decir *ellas* y no *ellos.* Es una advertencia muy sensata y que seguimos. »

¿Cómo no hizo fuerza al benemérito del Sr. Máinez que un cervantista tan sensato como Pellicer dejase sin nota el pasaje, y que el remirado Clemencín, siempre ambicioso de novedades, no pusiese en la picota al sin par novelista? ¡Ah! Es que entrambos sabían de coro que el verbo *mandar,* en la quinta de sus acepciones, vale tanto como *querer;* y por eso, lejos de tropezar, encontraron el camino muy llano, tan llano que lo recorrieron sin vacilar, diciendo: « Allá se lo hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren (esto es, lo que *quisieren,* lo que *apetecieren,* cuanto se les antoje); yo, que no sigo esas leyes, *fiambreras traigo, y esta bota colgando del arzón de la silla, por sí ó por no.* »

Sin salir de este campo, en el *Don Quijote* mismo pudieran y debieran hallar una autoridad que les explicase ésta y otras arcanidades.

¿Qué otra cosa sino *querer, desear, apetecer,* significa el verbo *mandar* en el ejemplo que ahora sigue?:

« Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si *mandáis* algo en que pueda seros de provecho, que lo haré con buen ánimo y buen talante. » (II, cap. 11.)

14. *Y, diciendo esto, se la puso* (la bota) *en las manos á Sancho; el cual, empinándola, puesta á la boca, estuvo mirando las estrellas un cuarto de hora.* — El Sr. Rodríguez Marín, maestro (y no es fórmula) en cervantismo, como

dando un gran suspiro, dijo: «—¡Oh hideputa, bellaco, y cómo es católico!

—¿Veis ahí, —dijo el del Bosque en oyendo el «hideputa» de Sancho, —como habéis alabado este vino llamándole «hideputa»?

5 —Digo, —respondió Sancho, —que confieso[a] que conozco que no[b] es deshonra llamar «hijo de puta» á nadie cuando cae debajo

a. ...confiesso, y que. Ton. — *...confieso y conozco.* Arg.$_{1,2}$, Benj.
b. ...que es deshonra. Gasp.

muestra de hipérbole archiandaluza, cita la que acabamos de copiar, y á sus últimas palabras añade este comentario: «¡Que es beber, y es dar vino la bota!»

Amplía luego el epíteto de hipérboles archiandaluzas diciendo:

«En el cap. 5 del libro I de *Persiles y Sigismunda,* el bárbaro español dice á sus nuevos huéspedes: «Reiteré plegarias, añadí promesas, aumenté las aguas del mar con las que derramaba de mis ojos»; y, como esto parece dicho en significado de aumentarlas visiblemente, la hipérbole es, á la verdad, hiperbólica entre las de su casta, como aquella de la coplilla popular:

«Antiguamente eran *durses*
Las agüitas de la mar;
Pero escupió mi morena
Y se *gorbieron salás.*»

Y, en *Rinconete y Cortadillo,* al corcho que, según había dicho Cervantes, «podría caber sosegadamente y sin apremio hasta una azumbre», lo llama después «corcho de colmena»; esto es, vaso de corcho tan grande como los que se destinan para las abejas.» *(Edición crítica de «Rinconete y Cortadillo»,* pág. 121.)

No es menos archiandaluza esotra del capítulo siguiente: «Llegué, vila (la Giralda) y vencíla, y hícela estar queda y á raya, porque en más de una semana no soplaron sino vientos nortes.»

Volvamos al asunto: Sancho, aunque glotón, hubo de ser sobrio algunas veces, algo más que el fingido escudero, quien, como se ve, llevaba á prevención una empanada de media vara y fiambreras provistas de regalados manjares. Si ese continuado beber desacredita en este momento al escudero de D. Quijote, por no decir al novelista, sépase que «todos los personajes de las novelas de Cervantes muéstranse templados en el beber, y para ellos el vino es tono en el estómago, alimento en la sangre, calor en el cuerpo y alegría en el espíritu; y, así, beben y se alegran los cabreros, los escuderos y los pseudo-peregrinos que acompañan al morisco Ricote; pero jamás se propasan á la borrachera, ni la intoxicación por el alcohol figura en ninguna de las páginas que escribió el Regocijo de las Musas. Y no sería porque dejase de tratar pícaros, jaques, rufos, alguaciles y gente de mal vivir, sino por delicadeza natural; ni él cayó en la picardía, como otros hidalgos, ni afrentó su pluma describiendo el vicio que hace caer más baja la dignidad humana». (Gómez Ocaña. Obra citada, pág. 99.)

Donde dice *pero jamás se propasan á la borrachera,* leeríamos nosotros *pero apenas si se propasan una vez á la borrachera.*

del entendimiento de alabarle. Pero dígame, señor, por el siglo de lo que más quiere: ¿este vino es de Ciudad Real?

— ¡Bravo mojón! — respondió el del Bosque. — En verdad que no es de otra parte, y que tiene algunos años de ancianidad.

— ¡Á mí con eso! — dijo Sancho. — No toméis menos sino que se me fuera á mí por alto dar alcance á su conocimiento[a]. ¿No será bueno, señor escudero, que tenga yo un instinto tan grande y tan natural en esto de conocer vinos, que, en dándome á oler cualquiera, acierto la patria, el linaje, el sabor y la dura, y las vueltas que ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas[b]? Pero no hay de qué maravillarse si tuve en mi linaje, por parte de mi padre, los dos más excelentes mojones que en luengos años conoció la Mancha. Para prueba de lo cual, les sucedió lo que ahora diré:

a. ...su nacimiento? no. ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *b. ...atañaderas?* GASP.

11. *...tuve en mi linaje... los dos más excelentes mojones que en luengos años conoció la Mancha.* — « Uno de los capítulos en que más resalta lo que podemos llamar « humorismo cervántico », es el que contiene el diálogo de los dos escuderos. Aquí estaba el autor á sus anchas, poniendo frente á frente dos personajes en una situación especial para medirse el uno al otro en astucia, gramática parda, escarceos, malicia, trastienda y socarronería.

Nótese que, siendo los dos unos pobres diablos, vecinos del mismo pueblo, se hablan como si fuesen personajes de remotas tierras. Puede, tal vez, concederse que Tomé Cecial sabía con quien hablaba, y que su conversación con Sancho era tan pura comedia como el coloquio de su amo; pero, á primera vista, no hay nada que autorice esta concesión, y en realidad parece que los dos tratan, valiéndonos de una frase vulgar, de *echarse el pego* el uno al otro.

Ahora bien; en los deseos de Sancho, de darse importancia y poner el pie delante su compadre en todos conceptos, se le ocurre el alabarse de gran catador ó conocedor de vinos. Tamaña virtud personal es poca cosa y podría ponerse en duda, creyendo el compadre que el haber acertado con la patria del vino era « tocar la flauta por casualidad ». Allí no había otra clase de vinos en que probar su ciencia, y lo único posible era darle carácter hereditario, persuadiendo al otro escudero que en la familia de los Panzas se transmitía esa virtud como en la de los reyes de Francia el curar los lamparones. Para ello refiere el caso sucedido á uno de estos excelentes mojoneros sus antepasados, y que busca Cervantes con singular agudeza y gracia, porque quedando Sancho persuadido de que ha demostrado lo que probar le convenía, resulta enteramente lo contrario, y hace ver el autor el papel que representan las gentes groseras, cuando pretenden pasarse de listas y despuntar por agudas.

Refiere el escudero, que dado á probar un vino á los dos expertos ó peritos abuelos suyos, el uno dijo que sabía á hierro, y el otro á cordobán. Anduvo tiempo, vendióse el vino y al limpiar la cuba, hallaron en ella una llave pendiente de una correa de este cuero. « — Ya ve vuestra merced, — dice, — si quien viene desta ralea podrá dar su parecer en semejantes causas. »

Sancho sin duda se deslumbró y lo propio sucedió al otro escudero, con la particularidad de que había hierro y cuero dentro de la cuba; pero no hizo

Diéronles á los dos á probar el vino de una cuba, pidiéndoles su parecer del estado, cualidad [a] bondad ó malicia del vino. El uno lo [b]

a. ...calidad. Br.$_5$, Ton. = *b. ...uno le.* Gasp.

alto en que este acierto tendría gran valor, si saliera de boca de un solo perito; pero viniendo de dos, demuestra la incapacidad y estupidez de ambos. El caso es semejante á si se preguntase á dos personas, qué es lo que divisaban á cierta distancia, y dijese uno que un caballo y otro que un jinete. Ambos tendrían razón, siendo el bulto un hombre á caballo; pero al demonio se le ocurre, que uno viera el caballo y dejara de ver al jinete, y otro viera el jinete y dejara de ver el caballo.

Si había en la cuba un hierro con un cuero, el vino debía saber á cuero y á hierro. Sentir, pues, un perito el sabor del hierro y escapársele el del cuero, arguye la tosquedad, grosería y falta mayor de paladar que puede imaginarse. Sentir el cuero y no el hierro equivale á lo mismo. ¿Con qué cara se mirarían los dos catadores, al ver el del hierro el cuero y el del cuero el hierro?

Este caso, indudablemente, lo inventó Cervantes, si no se contaba en su tiempo, para probar la estulticia é incompetencia de los peritos, puesto que con igual intención lo introduce en uno de sus entremeses para burla de un personaje. La gracia del cuento está en la sorpresa que á primera vista causa, la coincidencia de haber dentro de la cuba las dos substancias productoras de sabor especial, que separadamente hieren el paladar de los catadores. El oyente no se fija por el momento en si es uno ó son dos los peritos; pero hay la enorme diferencia, de que á ser opinión de uno sólo, que el vino sabía á cuero y á hierro, sería un gran inteligente; y siendo dos, resultan dos grandes nulidades.

Tales desaciertos y sandeces ocurren en el trato humano cuando las gentes inferiores se quieren salir de sus casillas tentados por la vanidad ó la codicia. Sancho Panza es un tipo que, gracias á la promesa de la ínsula, anda vagando siempre fuera de su centro, y en multitud de ocasiones le coloca Cervantes en esas circunstancias críticas, en que se le va, no el juicio, sino hasta el sentido común, cual sucede también en la escena de los cueros de vino.

Parece increible que un hombre de seso ande buscando la cabeza de un gigante que ha matado su señor dentro de un estrecho aposento, y que se apure por no encontrarla, sin acordarse para nada de que la cabeza debía estar unida á un cuerpo, y que para prueba de estar fenecida la aventura de la princesa Micomicona, tanto daba ó era mejor presentar el cuerpo, si la cabeza se hubiera *traspapelado.*

Tales monstruosidades tienen una fuerza cómica tanto más efectiva cuanto más oculta. Consiste la gracia en que lo absurdo no se ve á primera vista. La impresión producida es generalmente lo inverso ú opuesto al pensamiento del autor, lo cual se consigue con un poco de falacia en los términos ó un discreto cambio en algunas de las circunstancias, lo bastante para fascinar de repente y hacer pasar por lógica la consecuencia. Mas por poco que la atención se fije, descúbrese que el flaco está en alguno de los accidentes, términos ó circunstancias ya mal traidos ó erróneamente supuestos. En el cuento de los catadores de vinos, está el flaco en dividir en dos la virtud que ha de ser prenda de un solo individuo. Si la pericia no es unipersonal,

probó con la punta de la lengua: el otro no hizo más de llegarlo á las narices. El primero dijo que aquel vino sabía á hierro: el se-

dos expertos pueden dar una opinión; pero de dos ignorantes no se puede hacer un sabio. Resulta que uno de ellos era insensible al sabor del cuero y el otro al del hierro, defectos que les incapacita para el oficio. En el incidente de la cabeza del gigante, el flaco está en sentar que no hay testimonio posible de la muerte de un hombre, sino la parte desde el cuello para arriba.

Y después de ver al escudero haciendo del simple y tonto hasta este punto, no deja de ser humorística también la opinión que califica á Sancho de representante del buen sentido. Esto es uno de los defectos más chistosos que produce ese inimitable é irónico humor, que no tiene más nombre que cervántico.» (NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA. *La Ilustración.)*

Prosigamos. Si, como tantas otras cosas, el ingenio se mejora con los años, Cervantes, en el pasaje citado, vence al Cervantes que había escrito antes *La elección de los alcaldes de Daganzo:*

« PANDURO. Digo que en todo el mundo no es posible
Que se hallen cuatro ingenios como aquestos
De nuestros pretensores.
ALGARROBA. Por lo menos,
Yo sé que Berrocal tiene el más lindo
Distinto.
ESCRIBANO. ¿Para qué?
ALGARROBA. Para ser sacre
En esto de mojón y cata-vinos.
En mi casa probó los días pasados
Una tinaja, y dijo que sabía
El claro vino á palo, á cuero y hierro:
Acabó la tinaja su camino,
Y hallóse en el asiento de ella un palo
Pequeño, y dél pendía una correa
De cordobán y una pequeña llave.
ESCRIBANO. ¡Oh rara habilidad! ¡Oh raro ingenio!
Bien puede gobernar, el que tal sabe,
Á Alanís y Acazalla y aun á Esquivias.
ALGARROBA. Miguel Jarrete es águila.
. . . . . .
. . . . . .
BACHILLER. Adelante.
¿Qué sabe Berrocal?
BERROCAL. Tengo en la lengua
Toda mi habilidad y en la garganta;
No hay mojón en el mundo que me llegue;
Sesenta y seis sabores estampados
Tengo en el paladar, todos vináticos.
ALGARROBA. Y ¿quiere ser alcalde?
BERROCAL. Y lo requiero;
Pues cuando estoy armado á lo de Baco,
Así se me aderezan los sentidos,
Que me parece á mí que en aquel punto
Podría prestar leyes á Licurgo.»

gundo dijo que más sabía á cordobán. El dueño dijo que la cuba estaba limpia, y que el tal vino no tenía adobo alguno por donde hubiese tomado sabor de hierro ni de cordobán. Con todo eso, los dos famosos mojones se afirmaron en lo que habían dicho. Anduvo el tiempo, vendióse el vino, y, al limpiar de la cuba, hallaron en ella una llave pequeña pendiente de una correa de cordobán. Por que vea vuesa[a] merced si quien viene desta ralea podrá dar su parecer en semejantes causas.

— Por eso digo, — dijo el del Bosque, — que nos dejemos de andar buscando aventuras; y, pues tenemos hogazas, no busquemos tortas, y volvámonos á nuestras chozas, que allí nos hallará Dios si él quiere.

— Hasta que mi amo llegue á Zaragoza[b] le serviré, que después todos nos entenderemos.»

Finalmente, tanto hablaron y tanto bebieron los dos buenos escuderos, que tuvo necesidad el sueño de atarles las lenguas y templarles la sed, que quitársela fuera imposible; y, así, asidos entrambos de la ya casi vacía bota, con los bocados á medio mascar en la boca, se quedaron dormidos; donde los dejaremos por ahora, por contar lo que el Caballero del Bosque pasó con el de la Triste Figura.

a. ...vea vueſtra merced. Bow. — *...vea vuestra merced.* Mai.
b. ...Zaragoza, dixo Sancho, le ſerviré. Ton.

Capítulo XIV

Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque

Entre muchas razones que pasaron D. Quijote y el Caballero de la Selva, dice la historia que el del Bosque dijo á D. Quijote: «—Finalmente, señor caballero, quiero que sepáis que mi destino, ó, por 5

El simbolismo de la aventura del Caballero de los Espejos es un verdadero esfuerzo del genio de la sátira, coronado con el éxito más feliz. Todo conspira y concurre á representar dos combates y dos personajes combatientes al mismo tiempo, en uno de los cuales versa el fondo sobre intereses privados y en otro sobre intereses universales para los hombres. Aquí pelean dos caballeros bajo un aspecto, y dos creencias ó sistemas bajo el otro. Aquí hay dos damas por una parte, y por otra dos ideas, dos principios de política. De un lado vemos al Caballero de los Espejos y á D. Quijote, á Dulcinea y Casildea, y de otro á Blanco de Paz y Cervantes; y en esto al espíritu intolerante en el primero y al espíritu libre en el segundo, á la fe avasalladora en Casildea y á la razón tolerante en Dulcinea. El Caballero de los Espejos desaparece para dar lugar al dominico, al comisario oficioso del Santo Oficio; D. Quijote desaparece para dar lugar á Cervantes, enemigo de la Inquisición y de los fanatismos. El tema es: quién ha vencido á quién, y quién vencerá en lo futuro...

Profanación, que no otro nombre merece, es el audaz simbolismo que se dice contenido en este capítulo, cuando en él no hay sino el ingenioso recurso artístico (para que la novela se dilate por nuevos horizontes) del duelo entre D. Quijote y el Caballero de los Espejos; ficción que, traspasando las fronteras de la fantasía, ha tomado ya cuerpo en la realidad del mundo exterior, porque de tal modo sugestiona el ánimo, que el lector sencillo, creyendo asistir á tan singular combate, no sabe si llorar la derrota del bachiller ó celebrar el triunfo del heroe.

Línea 3. *...el Caballero de la Selva.* — De los tres nombres con que se conoce en la presente aventura al bachiller Sansón Carrasco, esta es la primera vez que suena el de Caballero de la Selva, no muy distinto en su esencia de

mejor decir, mi elección, me trujo[a] á enamorar[b] de la sin par Casildea de Vandalia. (Llámola sin par porque no le tiene, así en la grandeza del cuerpo como en el extremo del estado y de la hermosura.) Esta tal Casildea, pues, que voy contando, pagó mis
5 buenos pensamientos y comedidos deseos con hacerme ocupar, como su madrina[c] á Hércules, en muchos y diversos peligros, prometiéndome al fin de cada uno que en el fin del otro llegaría el de mi esperanza; pero así se han ido eslabonando mis trabajos, que no tienen cuento, ni[d] yo sé cuál ha de ser el último que dé prin-
10 cipio al cumplimiento de mis buenos deseos. Una vez me mandó que fuese á desafiar á aquella famosa giganta de Sevilla, llamada la Giralda, que es tan valiente y fuerte como hecha de bronce, y, sin mudarse de un lugar, es la más movible y voltaria mujer del mundo. Llegué, vila y vencíla, y[e] hícela estar queda y á raya,
15 porque en más de una semana no soplaron sino vientos nortes. Vez también hubo que me mandó fuese á tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando; empresa más para en-

a. ...me traxo à. Br.$_5$. — *...me trajo á.* Mai. = *b. ...à enamorárme de.* Ton. = *c. ...su madrastra á.* Arg.$_2$. = *d. ...cuento, no yo ſe qual.* C.$_4$, Br.$_5$. — *...cuento, ni sè yo qual.* Ton. = *e. ...vencila é hícela.* Gasp., Mai., FK.

el del Bosque. Por la sobrevesta que se le vió al amanecer, se le llama también Caballero de los Espejos.

2. *...Casildea de Vandalia.* — De Andalucía, diríamos hoy.

6. *...como su madrina á Hércules.* — En italiano, la voz *matrigna* equivale á *madrastra:* luego *madrina,* en este pasaje, es italianismo introducido por Cervantes, pues no se ha de suponer desconociese lo que Ovidio cuenta en el lib. IX, v. 134, de sus *Metamorfosis,* á saber: que la celosa Juno hizo oficios de *madrastra* con Hércules obligándole á realizar los famosos trabajos que llevan su nombre, siendo, entre los doce, uno de los que más tocan á nosotros aquel esfuerzo titánico de haber separado con sus propias manos, como dice la fábula, los montes Ávila y Calpe; dando con ello fundamento para que Fr. Luis de León, mezclando la ficción con la historia, pudiese escribir, al hablar de la invasión árabe en España:

« ...y larga entrada
Por el Hercúleo estrecho
El gran padre Neptuno da á la armada. »

8. *...mis trabajos, que no tienen cuento, ni yo sé cuál ha de ser el último.* — Sólo la edición de Bruselas de 1662 siguió torpemente esta errata de la de Cuesta: « ...mis trabajos, que no tienen cuento, *no* yo sé qual ha de ser el último. »

16. *...me mandó fuese á tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando.* — Adorno el más atrevido del lenguaje, como le llama Quin-

comendarse á ganapanes que á caballeros. Otra vez me mandó que me precipitase y sumiese en la sima de Cabra (¡peligro inaudito y

tiliano; ocasión de tantos donaires en la pluma de escritores graciosos; la hipérbole entraría verdaderamente en los dominios de la mentira si olvidáramos que, alarde de la imaginación, llega á los mayores extremos en los artistas de poderosa inventiva.

En verdad, no quiso el historiador, usando aquí de una licencia poética, engañarnos al decir que el Caballero de los Espejos levantó en alto los toros de Guisando: les da, sí, el epíteto de *valientes,* aunque no refiriéndose á la braveza, que esto fuera empañar el brillo de ese levantar en vilo tan enorme peso, acción digna de las hazañas de Hércules. ¿Qué significaría, en otro caso, llamar *bravos* á inofensivos animales de piedra?

Tampoco se empleó el dictado de *valientes* para caracterizar lo primoroso de la escultura, ya que la obra adolece de tosquedad; no pudiendo, por tanto, aplicarse á ella el sobredicho adjetivo en el sentido que declara aquel conocido verso:

« Era el retrato de un pincel *valiente.* »

Queda, pues, la acepción de *grande* como la única adecuada á la expresión objeto del comentario; expresión que no difiere un punto de otros dichos del pueblo: «*valiente* disparate es ese», «*valiente* bárbaro es quien tal ha dicho», y mil más que pudieran juntarse á esto.

Sí, nada tan exacto como el epíteto *valientes* para encarecer el hecho de haber levantado á pulso, sin la industria de palanca alguna, con el único socorro de sus fuerzas, aquellos toros, cuya altura excede en mucho á la alzada de las más sobresalientes moles de piedra, alzada que pasaba de dos metros y medio por dos de ancho.

Aunque se han hallado otros semejantes en Évora, en Beja (Portugal), en Ávila, Segovia, no lejos de Segorbe, en la cueva llamada «del Toro», y en otras partes; los de Guisando se han hecho célebres.

Nunca pertenecieron á la célebre Munda, teatro de la más famosa de las batallas de César. Quizá se construyeron en la villa de Clavijo; pero ha de consignarse que sus inscripciones, obra de algún monje de la Edad media, carecen de autoridad. Pecan contra la verdad histórica los que, como uno de nuestros escritores contemporáneos, sostienen que Metelo, haciéndose tributar honores de divinidad, hizo labrar ese monumento de piedra y sus pomposas leyendas en la pequeña villa de Guisando, situada á unos 6 kilómetros de Arenas de San Pedro, donde existió un monasterio de Jerónimos, en una de cuyas viñas se hallaba enclavado el susodicho monumento arqueológico, que data, según la mayoría de los escritores, de la dominación romana, no siendo improbable lo hubiese erigido Julio César. Pero lo que entre nosotros perpetúa el recuerdo de los toros de Guisando es el siguiente hecho histórico:

«Con arreglo á los tratos que mediaron entre los confederados y Enrique IV, salieron el Rey y la Princesa, de Madrid el uno y de Ávila la otra, cada cual con los Prelados y Caballeros que le seguían, firmándose en este acto las Capitulaciones, conforme con lo convenido anteriormente. Según la generalidad de los historiadores, tuvieron lugar las vistas en Toros de Guisando (de cuatro toros toscamente esculpidos en piedra con inscripciones latinas), lugar de la comarca de Ávila, indicando, según algunos, haber sido aquel el sitio de una de las victorias de Julio César. Llegados allí, abrazó el Rey á su hermana D.ª Isabel con muestras del mayor cariño, y seguidamente la proclamó, con

temeroso!), y que le trujese[a] particular relación de lo que en aquella escura[b] profundidad se encierra. Detuve el movimiento á la Giralda, pesé los toros de Guisando, despeñéme en la sima, y saqué á luz lo escondido de su abismo; y mis esperanzas muertas que muertas, y sus mandamientos y desdenes vivos que vivos. En resolución: últimamente me ha mandado que discurra por todas las provincias de España, y haga confesar á todos los andantes caballeros que por ellas[c] vagaren que ella sola es la más aventajada en hermosura de cuantas hoy viven, y que yo[d] soy el más valiente y el más bien enamorado caballero del orbe; en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vencido muchos caballeros que se han atrevido á contradecirme. Pero de lo que yo más me precio y ufano es de haber vencido en singular batalla á aquel tan famoso caballero D. Quijote de la Mancha, y héchole confesar que es más hermosa mi Casildea que su Dulcinea; y en sólo este vencimiento hago cuenta que he vencido todos los caballeros del mundo, porque el tal D.[e] Quijote que digo los ha vencido á todos, y, habiéndole yo vencido á él, su gloria, su fama y su honra se ha[f] transferido[g] y pasado á mi persona, y

« ...tanto el vencedor es más honrado,
Cuanto más el vencido es reputado ».

Así que ya corren por mi cuenta y son mías las inumerables[h] hazañas del ya referido D. Quijote. »

a. ...le traxeſſe. Br.$_5$. — *...le trajase.* Gasp., Mai. = *b. ...oscura.* Mai., FK. = *c. ...por ellos vagaren.* Bow. = *d. ...que soy.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *e. ...tal Quijote.* Benj. = *f. ...se han transferido.* FK. = *g. ...ha trasferido y.* Arr. = *h. ...las innumerables.* A.$_{1\cdot2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\cdot2}$, Mai., Benj., FK.

toda solemnidad, heredera y sucesora suya en los reinos (19 de Septiembre 1468), procediendo después los nobles y prelados de una y otra comitiva á jurarla y besarla la mano en señal de homenaje, y renovando los confederados el juramento de fidelidad al Rey D. Enrique. » (R. Academia de la Historia. *Historia general de España,* t. I, pág. 83.)

10. *...en cúya demanda he andado ya la mayor parte de España. — Demanda* puede significar *empresa,* como en el presente caso, y *petición* en este de la segunda parte, cap. 18: «Esta verdad acreditó D. Lorenzo, pues condescendió con la *demanda* y deseo de D. Quijote. »

16. *...hago cuenta que he vencido todos los caballeros del mundo.* — « Vencido *á* todos», decimos hoy, y del mismo modo lo dijo Cervantes á renglón seguido: « ...el tal D. Quijote que digo los ha vencido *á* todos. »

Admirado quedó D. Quijote de oir al Caballero del Bosque, y estuvo mil veces por decirle que mentía, y[a] ya tuvo el *mentís* en el pico de la lengua; pero reportóse lo mejor que pudo, por hacerle confesar por su propia boca su mentira, y, así, sosegadamente, le dijo: « — De que vuesa[b] merced, señor caballero, haya vencido á los más caballeros andantes de España, y aun de todo el mundo, no digo nada; pero, de que haya vencido á D. Quijote de la Mancha, póngolo en duda: podría ser que fuese otro que le pareciese, aunque hay pocos que le parezcan.

— ¡Cómo no! — replicó el del Bosque. — Por el cielo que nos cubre, que peleé con D. Quijote, y le vencí y rendí. Y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros,

a. ...mentia è ya. Br.$_4$. = *b. ...que vuestra merced.* Mai.

11. *...es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros.* — Estos rasgos, junto con otros que andan esparcidos en la obra, han servido, al más célebre de los anatómicos españoles en la actualidad, para formar el retrato físico y moral de nuestro hidalgo:

« Frisaba la edad de D. Quijote con los cincuenta años. Era de alta estatura, para lo que en nuestro país basta con que su talla pasara de 170 centímetros; mas no era de proporcionada corpulencia, pues «la grandeza de cuerpo», que con otros rasgos admiró al Caballero del Verde Gabán, se refería sin duda á lo largo y no á lo ancho, ya que «lo estirado y avellanado de miembros», que dijo Sansón Carrasco, implican la prolongación y estrechez de la figura, adecuada al nombre de Triste con que le calificó el observador y atinado Sancho Panza.

El cuello de «media vara» y las piernas «muy largas y flacas» que el alucinado caballero exhibió al desnudo en su batalla con los cueros de vino, no se contradice con la complexión recia que Cervantes le atribuye, pues tales caracteres caben en el supuesto de un esqueleto fuerte y bien constituido, pero mal velado por carnes secas, escasas y «amojamadas», tales como las que al volver á su aldea, después de la segunda salida, daban al pobre loco apariencia de estar «hecho de carne momia».

La flaqueza, no sólo del rostro sino del cuerpo entero, fué rasgo permanente y particular del héroe manchego, declarado en diversos pasajes de su historia, y claro es que las nudosidades de un esqueleto recio y los relieves de unos músculos enjutos, dibujándose bajo una piel seca y sin grasa, darían al conjunto de nuestro personaje formas angulosas, duras, y más para ser admiradas por lo raras que por lo bellas.

Faltan noticias sobre la conformación craneal de D. Quijote, mas hay vehemente indicio de que fué la de un óvalo bastante prolongado, tal como la que los técnicos llaman hoy dolicocefalia. El indicio se halla en el relato que sigue á la aventura terrorificocómica de los batanes, cuando amo y criado toparon con el barbero que llevaba su bacía puesta sobre la cabeza para resguardársela de la lluvia. La turbada imaginación del caballero tomó la bacía de azófar como yelmo de oro de Mambrino, despojó de ella á su dueño y «se la puso luego en la cabeza, rodeándola á una parte y otra, buscándole el en-

entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos; campea debajo del nombre del *Caballero de la Triste Figura*, y trae por escudero á un labrador llamado Sancho Panza; oprime el lomo y rige el freno de un famoso caballo llamado Rocinante; y, finalmente, tiene por señora de su voluntad á una tal Dulcinea del Toboso, llamada un tiempo Aldonza Lorenzo (como la mía, que, por llamarse Casilda y ser de la Andalucía, yo la llamo Casildea de Vandalia). Si todas estas señas no bastan para acreditar

caje» sin hallarlo. Verdad es que al fin se encasquetó la bacía, y aún la llevaba puesta cuando cayó, poco después, vencido por la pedrea de los galeotes libertados; pero, aunque no se exprese, por necesidad hubo de valerse D. Quijote de algún medio de sujeción para traer «como pudiere» tan maravillosa defensa, en tanto que lograba aderezarla en el primer lugar donde encontrase herrero.

Resulta de este pasaje, que la bacía, redonda como todas, y que siempre se adaptaría con dificultad á cualquier cráneo oval, no se pudo encajar de modo alguno en el de D. Quijote, que casi renunció á usarla después de su primera tentativa, de lo que puede inferirse que el óvalo craneal de nuestro héroe debió de ser algo más prolongado que de ordinario, ó, por lo menos, no tan corto y ancho como en los braquicéfalos.

. . . . . .

En cuanto al rostro, no hay miedo de perderse en conjeturas; se sabe con certeza que era largo, muy largo, «de media legua de andadura», como Cervantes dice con donosa y extrema exageración; era seco y enjuto, según declara repetidas veces el creador de tan famoso personaje, y era, en fin, amarillo, sin dejar de ser moreno, pues así consta en diversos pasajes del gran libro.

La excesiva largura de la cara implica su estrechez, y, por lo tanto, una frente espaciosa, mientras que, por otra parte, el mentón debió de ser agudo, según la conformación de las quijadas. Es razonable concluir que el rostro del buen Quijano tuvo por contorno el de un óvalo prolongado, ancho en la frente, escurrido hacia las mejillas y con lo más estrecho hacia la barba.

. . . . . .

«La nariz aguileña y algo corva» del amparador de doncellas está bien definida y no necesita comentarios.

. . . . . .

Que el caballero no tenía despoblada la cabeza es evidente, pues el bachiller Sansón Carrasco, al describirlo, cuando aseguraba haberlo vencido, dijo de él que era entrecano.

. . . . . .

Obligados á suponer un color en los cabellos, aun no blanqueados por los años, ya que en ninguna parte se consigna cuál fuere tal color, lógico es pensar que debió de ser castaño oscuro, no sólo porque así es lo más frecuente en nuestro país, sino porque los cabellos oscuros y aun negros son los que mejor armonizan con lo moreno de la piel y lo negro de los bigotes.

Respecto de éstos no cabe la menor duda: el mismo Sansón Carrasco los describe con toda precisión, diciendo que eran «grandes, negros y caídos». (Dr. Olóriz. *Sesión solemne*. «Colegio de Médicos de la provincia de Madrid», pág. 68 á 75.)

mi verdad, aquí está mi espada, que la[a] hará dar crédito á la mesma[b] incredulidad.

— Sosegaos, señor caballero, — dijo D. Quijote, — y escuchad lo que deciros quiero[c]. Habéis de saber que, ese D. Quijote que decís, es el mayor amigo que en este mundo tengo; y[d] tanto, que podré decir que le tengo en lugar de mi misma persona, y que por las señas que dél me habéis dado, tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sea el mismo que habéis vencido. Por otra parte, veo con los ojos y toco con las manos no ser posible ser el mesmo[e], si ya no fuese que, como él tiene muchos enemigos encantadores, especialmente uno que de ordinario le persigue[f], no haya alguno dellos tomado su figura para dejarse[g] vencer, por defraudarle de la fama que sus altas caballerías le[h] tienen granjeada y adquirida por todo lo descubierto de la tierra. Y, para confirmación desto, quiero también que sepáis que los tales encantadores, sus contrarios, no[i] há más de dos días[j] que transformaron[k] la figura y persona de la hermosa Dulcinea del Toboso en una aldeana soez y baja; y desta manera habrán transformado[l] á D. Quijote. Y, si todo esto no basta para enteraros[m] en esta verdad que digo, aquí está el mesmo[n] D. Quijote, que la sustentará con sus armas á pie ó á caballo, ó de cualquiera[ñ] suerte que os agradare.»

a. ...que le hará. ARG.$_{1\cdot3}$, BENJ., FK. = *b. ...mifma.* V.$_3$, BAR., TON. — *...misma.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *c. ...lo que os quiero dezir. Aueys.* V.$_3$, BAR. = *d. ...tengo, en tanto.* BR.$_5$. = *e. ...mifmo.* V.$_3$, BAR., TON., BOW. — *...mismo.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *f. ...le perfigne) no.* C.$_4$. = *g. ...para dexar de vencer.* BR.$_5$. = *h. ...cavallerias tienen.* BR.$_5$, TON. = *i. ...contrarios ha.* RIV. = *j. ...de diez horas que.* ARG.$_{1\cdot3}$, BENJ. = *k. ...trasformaron.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP. = *l. ...trasformado.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., FK. = *m. ...para enterarfe en.* BR.$_5$. = *n. ...el mifmo.* V.$_3$, BAR., BOW. — *...el mismo.* ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *ñ. ...de qualquier suerte.* A.$_1$. — *...de cualquier suerte.* ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

16. *...no há más de dos días.* — Van contra los fueros del arte los que, encerrándole en los tristes moldes de la seca cronología, se vuelven airados contra él, diciendo: «¿Cómo han de ser dos días cuando ni uno solo había pasado?» Y añaden: «El anterior, ya muy entrada la mañana, había sido el encanto y transformación de Dulcinea; siguió la aventura de la carreta de la Muerte; por la noche se encontraron los dos caballeros, y, cuando hablaban esto, todavía no había amanecido. D. Vicente de los Ríos advirtió el error en su *análisis;* y de aquí deberemos inferir que Ríos pensó más que Cervantes en el plan cronológico de la fábula, ó, por mejor decir, que Cervantes no lo tuvo.»

Lo que se infiere en buena lógica es que, si Sancho tenía tres dedos de enjundia de cristiano viejo, á los comentadores les falta á veces cinco dedos de enjundia de crítica psicológica para concordar el tiempo con la libertad de la fantasía.

Y, diciendo esto, se levantó en pie y se empuñó en[a] la espada, esperando qué resolución tomaría el Caballero del Bosque; el cual, con voz asimismo[b] sosegada, respondió y dijo: «—Al buen pagador no le duelen prendas. El que una vez, señor D. Quijote, pudo venceros transformado[c], bien podrá tener esperanza de rendiros en vuestro propio ser. Mas, porque no es bien que los caballeros hagan sus fechos[d] de armas á escuras[e], como los salteadores y rufianes, esperemos el día para[f] que el sol vea nuestras obras. Y ha de ser condición de nuestra batalla que el vencido ha de quedar á la voluntad del vencedor, para que haga dél todo lo que quisiere, con tal que sea decente á caballero lo que se le ordenare.

—Soy más que contento desa[g] condición y convenencia[h]», respondió D. Quijote. Y, en diciendo esto, se fueron donde estaban sus escuderos, y los hallaron roncando y en la misma forma que estaban cuando les[i] salteó el sueño. Despertáronlos y mandáronles[j] que tuviesen á punto los caballos, porque en saliendo el sol habían de hacer[k] los dos una sangrienta, singular y desigual batalla; á cuyas nuevas quedó Sancho atónito y pasmado, temeroso de la salud de su amo, por las valentías que había oído decir del suyo al escudero del Bosque. Pero, sin hablar palabra, se fueron los dos escuderos á buscar su ganado, que ya todos tres caballos y el rucio se habían olido y estaban todos juntos.

a. ...y empuñó la. TON., BOW., ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...voz assi mesmo.* TON. = *c. ...trasformado.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP. = *d. ...hechos.* MAI. = *e. ...armas afcuras como.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4,5}$, BAR., BOW. — *...á oscuras como.* MAI., FK. = *f. ...dia hafta que.* BR.$_5$. = *g. ...contento defta condicion.* BR.$_5$. = *h. ...y conveniencia.* TON., A.$_1$, ARR. = *i. ...cuando los salteó.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *j. Despertáronles, y mandáronlos que.* RIV. = *k. ...de haberlos dos.* FK.

3. «—*Al buen pagador no le duelen prendas.*— Resplandece en este refrán, aunque en forma fragmentaria, un principio ético que recoge la crítica para tenerlo muy en cuenta al apreciar el valor de no pocos refranes.

6. *...porque no es bien que los caballeros hagan sus fechos de armas á escuras, como los salteadores y rufianes.* — Se nos hace duro creer que D. Quijote dijera *ascuras,* por más que todavía siga diciéndolo así el pueblo bajo.

Entre el vulgarismo *ascuras* y el *á obscuras* de hoy, hemos optado por *á escuras,* que decian Santa Teresa y Fr. Luis de León.

21. *...que ya todos tres caballos y el rucio se habían olido y estaban todos juntos.* — Vean los rebuscadores de galicismos cómo las dos lenguas han corrido paralelamente en este y otros puntos. Si la repetición casi inmediata del término *todos* arguye falta de primor, ese es dictamen que se reservó D. Gregorio Garcés.

En el camino dijo el del Bosque á Sancho: « — Ha de saber, hermano, que tienen por costumbre los peleantes de la Andalucía, cuando son padrinos de alguna pendencia, no estarse ociosos, mano sobre mano, en tanto que sus ahijados riñen[a]. Dígolo por que esté advertido que, mientras nuestros dueños riñeren[b], nosotros también hemos de pelear y hacernos astillas.

— Esa costumbre, señor escudero, — respondió Sancho, — allá puede correr y pasar con los rufianes[c] y peleantes que dice; pero, con los escuderos de los caballeros andantes, ni por pienso: á lo menos yo no he oído decir á mi amo semejante costumbre, y sabe de memoria todas las ordenanzas de la andante caballería. Cuanto más que yo quiero que sea verdad y ordenanza expresa el pelear los escuderos en tanto que sus señores pelean[d]; pero yo no quiero cumplirla, sino pagar la pena que estuviere[e] puesta á los tales pacíficos escuderos, que yo aseguro que no pase de dos libras de cera; y más quiero pagar las tales libras, que sé que me costarán menos que las hilas[f] que podré gastar en curarme la cabeza, que ya me la cuento por partida y dividida en dos partes. Hay[g] más: que me imposibilita el reñir el no tener espada, pues en mi vida me la puse.

— Para eso sé yo un buen remedio, — dijo el[h] del Bosque. — Yo traigo[i] aquí[j] dos talegas de lienzo de un mesmo[k] tamaño: tomaréis vos la una y[l] yo la otra, y reñiremos[m] á talegazos, con armas iguales.

— Desa manera, sea en buena[n] hora, — respondió Sancho; — porque antes servirá la tal pelea de despolvorearnos que de herirnos.

— No ha de ser así, — replicó el otro; — porque se han de echar dentro de las talegas, por que no se las lleve el aire, media docena de guijarros lindos[ñ] y pelados, que pesen tanto los unos como los

a. ...ahijados reñeren, digolo. Br.$_8$. = *b. ...Dueños reñen, nosotros.* Br.$_5$. — *...dueños riñen, nosotros.* Ton. = *c. ...los andaluces peleantes.* Arg.$_2$. = *d. ...señores peleen; pero.* Gasp. = *e. ...que estuviera puesta.* Br.$_5$, Bow. = *f. ...las doblas que.* Br.$_8$. = *g. ...partes; y mas.* Ton. = *h. ...el escudero del bosque.* V.$_3$, Bar. = *i. ...yo aqui traigo dos.* Riv., FK. = *j. ...aqui conmigo dos.* V.$_3$, Bar. = *k. ...un mismo tamaño.* Ton., Bow. = *l. ...una, e yo.* Br.$_4$. = *m. ...y riñiremos a.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., Bow. = *n. ...en buen hora.* Br.$_5$, Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *ñ. ...guijarros limpios y pelados.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj.

29. *...media docena de guijarros lindos y pelados.* — ¡Afán de innovación! Substituir á *lindos* con *limpios* es poner una metáfora que nada dice en lugar de otra que habla á los ojos y, si se apura la idea, al espíritu.

otros; y desta manera nos podremos[a] atalegar sin hacernos mal ni daño.

— Mirad, ¡cuerpo de mi padre!, — respondió Sancho, — qué martas cebollinas ó qué copos de algodón cardado pone en las tale-
5 gas para no quedar molidos los cascos y hechos alheña[b] los huesos. Pero, aunque se llenaran[c] de capullos de seda, sepa, señor mío, que no he de pelear: peleen nuestros amos, y allá se lo hayan, y bebamos y vivamos nosotros; que el tiempo tiene cuidado de quitarnos las vidas sin que andemos buscando apetites[d] para que se acaben
10 antes de llegar su sazón y término, y que se cayan de maduras.

— Con todo, — replicó el del Bosque, — hemos de pelear siquiera media hora.

— Eso no, — respondió Sancho: — no seré yo tan descortés ni tan desagradecido que con quien he comido y he[e] bebido trabe cues-
15 tión alguna, por mínima que sea; cuanto más que, estando sin cólera y sin enojo, ¿quién diablos se ha de amañar á reñir á secas?

— Para eso, — dijo el del Bosque, — yo daré un suficiente remedio; y es que, antes que comencemos la pelea, yo me llegaré bonitamente[f] á vuesa[g] merced y le daré tres ó cuatro bofetadas que
20 dé con él á mis pies, con las cuales le haré despertar la cólera, aunque esté con más sueño que un lirón.

— Contra ese corte sé yo otro, — respondió Sancho, — que no le va en zaga: cogeré yo un garrote, y, antes que vuesa[h] merced llegue á despertarme la cólera, haré yo dormir á garrotazos de tal suerte

a. ...nos podèmos atalegàr. TON. = *b. ...hechos alhena los.* BAR. = *c. ...se llenaren de.* ARG.$_2$. = *d. ...buſcando apetitos, para.* BAR., BR.$_5$, TON. — *...buscando arbitrios para.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. — *...buscando apetitos para.* FK. = *e. ...y beuido.* BAR. = *f. ...me llegarẽ bonitamete a.* C.$_4$. = *g. ...á vueſtra.* BOW. — *...á vuestra.* MAI. = *h. ...que vueſtra.* — *...que vuestra.* MAI.

3. *...qué martas cebollinas ó qué copos de algodón cardado pone en las talegas para no quedar molidos los cascos y hechos alheña los huesos.* — Tomóse, sin duda, esta expresión figurada y familiar, ó de la hoja llamada *alheña* cuando después de seca se reduce á polvo, ó del tizón que suele formarse en las espigas mojadas fuera de tiempo y que con facilidad se hace polvo. De ahí el sentido traslaticio en que se toma dicha voz cuando decimos «quedó molido como una *alheña*»; y no otra es la significación que recibe en el pasaje transcrito.

De la primera acepción del vocablo, da testimonio el siguiente ejemplo: «...y siembran la *alheña,* que es una hoja como la del arrayan.» (L. DEL MÁRMOL. *Rebelion y castigo de los moriscos,* lib. IV, cap. 25.)

Este que sigue se refiere á las manchas de las manos que tienen cuantos trafican con la alheña: «...quiso hacer trasquilar las cabezas de las mujeres de los naturales del marquesado de Cañete, y rasparles la *alheña* de las manos.» (L. DEL MÁRMOL. Obra citada, lib. II, cap. 10.)

la suya, que no despierte si no fuere en el otro mundo, en el cual se sabe que no soy yo hombre que me dejo manosear el rostro de nadie... y cada uno mire por el virote. Aunque lo más acertado sería dejar dormir su cólera á cada uno; que no sabe nadie el alma de nadie, y tal suele venir por lana que vuelve tresquilado[a], y Dios bendijo la paz y maldijo las riñas; porque, si un gato acosado, en-

a. ...trasquilado. TON., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK.

1. *...en el otro mundo, en el cual se sabe que no soy yo hombre que me dejo manosear el rostro de nadie.* — « Especie de aseveracion ó juramento, atestiguando Sancho con lo que sabian los del otro mundo: fuese de buena fe, y usando de alguna fórmula conocida en su tiempo, ó fuese que de cólera ó de miedo, ó de uno y otro, no supiese ya Sancho lo que se decia. » (CLEMENCÍN. T. IV, pág. 248.)

« Quien no sabe lo que Sancho decía es el comentador. Bien puede ser que la fórmula de que se valió Sancho fuese muy conocida en su tiempo, puesto que en el nuestro mismo se ve á la legua que es una fanfarronada de allende de Sierra Morena. Dice en ella, el improvisado valentón, que en el otro mundo se sabe que no es él hombre que se deje manosear el rostro de nadie. Ya se ve: son tantos los insolentes que él ha enviado allá, que no es nada extraño que por aquellas tierras se tengan largas noticias de sus humos, y que se puedan encontrar buenos testigos de su valentía. Lo que sigue prueba que Sancho por entonces se habia olvidado, ó habia hecho como que se olvidaba, de lo que es miedo... Muy concertadas son estas razones para que haya supuesto el comentador que no sabia Sancho lo que se decia. » (J. CALDERÓN. *Cervantes vindicado*, pág. 144.)

3. *...y cada uno mire por el virote.* — De diversas figuras, el *virote* era una especie de saeta guarnecida con un casquillo. Tal es el significado que recibe en el ejemplo que va á continuación :

« É cuando vió que Tranquer pasaba derecho dél tiróle el *virote* con un arco, é dióle en los pechos sobre el pespunte; mas non le hizo mal alguno, é cayó el *virote* en tierra. » *(La gran conquista de Ultramar*, lib. II, cap. 72.)

Pero ni en este sentido ni en el de esotro pasaje está empleada aquí la voz *virote :* « Hay en Sevilla un género de gente ociosa y holgazana, á quien comúnmente suelen llamar gente de barrio... gente baldia... de la cual... habia mucho que decir; pero por buenos respetos se deja. Uno destos galanes, pues, que entre ellos es llamado *virote,* mozo soltero (que á los reciencasados llaman *matones),* acertó á mirar la casa del recatado Carrizales; y, viéndola siempre cerrada, le tomó gana de saber quién vivia dentro, y, con tanto ahinco y curiosidad hizo la diligencia, que de todo en todo vino á saber lo que deseaba. » *(El celoso extremeño.)*

Cada uno mire por el virote, es frase familiar, tomada en sentido metafórico; y significa que cada uno debe atender con solicitud á lo que importa ó es de propia conveniencia.

5. *...Dios bendijo la paz y maldijo las riñas.* — Por su alto espíritu de fraternidad, el adagio entra en el número de los que, para decirlo gráficamente, están saturados de cristianismo.

cerrado y apretado se vuelve en león, yo, que soy hombre, Dios sabe en lo que podré volverme. Y, así, desde ahora intimo á vuesa[a] merced, señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño que de nuestra pendencia resultare.

5 — Está bien, — replicó el del Bosque: — amanecerá Dios y medraremos. »

En esto ya comenzaban á gorjear en los árboles mil suertes de pintados pajarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecía que daban la norabuena y saludaban á la fresca aurora, que ya por las 10 puertas y balcones del oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las hierbas, parecía asimesmo[b] que[c] ellas brotaban y llovían blanco y menudo aljófar[d]; los sauces destilaban[e] maná sabroso, reíanse las fuentes, murmuraban 15 los arroyos, alegrábanse las selvas, y[f] enriquecíanse los prados con su venida.

Mas, apenas dió lugar la claridad del día para ver y diferenciar las cosas, cuando la primera que se ofreció á los ojos de Sancho Panza fué la nariz del escudero del Bosque, que era tan grande 20 que casi le hacía sombra á todo el cuerpo. Cuéntase, en efecto[g], que era de demasiada grandeza, corva en la mitad y toda llena de verrugas, de color amoratado como de berengena[h]; bajábale dos dedos más abajo de la boca. Cuya grandeza, color, verrugas y encorvamiento, así le afeaban el rostro, que, en viéndole Sancho, co- 25 menzó á herir de pie y de mano, como niño con alferecía, y propuso

a. ...á vueſtra. Bow. — *...á vuestra.* Mai. = *b. ...parecia aſsi miſmo ellas.* V.$_3$. — *...parecia aſſi miſmo ellas.* Bar., Ton. — *...parecia así miſmo ellas.* Bow. — *...parecia asimismo que.* A.$_4$, Arr., Cl., Arg.$_{1,2}$, Mai., Benj., FK. = *c. ...meſmo ellas.* C.$_4$, Br.$_4$. = *d. ...menudo aljo ofa: los.* Bow. = *e. ...ſauzes diſtilauan manà.* Bar. = *f. ...ſelvas, enriqueciànſe.* Ton. = *g. ...en efeto.* V.$_3$, Br.$_5$, Bar. — *...enefeto.* Pell. = *h. ...de verengènas: baxàbale.* Ton.

5. — *Está bien, — replicó el del Bosque: — amanecerá Dios y medraremos.* — Á los refranes que tocan en las fronteras del fatalismo se oponen los que, como el transcrito, atenúan en algún modo el pesimismo.

24. *...comenzó á herir de pie y de mano, como niño con alferecía.* —

« Érase un hombre á una nariz pegado... »

Esto, y lo que con hipérbole más que archiandaluza añadió Quevedo, viénese fácilmente á la memoria al imaginarse la nariz de Tomé Cecial, aquella nariz de grandeza extraordinaria, corva en la mitad, llena de verrugas, amoratada como una berengena, y tan caída, que pasaba dos dedos más abajo de la boca. ¿Cómo, pues, no había de poner miedo y espanto en el asustadizo

en su corazón de dejarse dar docientas[a] bofetadas antes que despertar la cólera para reñir con aquel vestiglo. D. Quijote miró á su contendor, y hallóle ya puesta y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro; pero notó que era hombre membrudo y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traía una sobrevesta[b] ó casaca de una tela, al parecer, de oro finísimo, sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hacían en grandísima manera galán y vistoso. Volábanle, sobre la celada, grande cantidad de plumas verdes, amarillas y blancas. La lanza, que tenía arrimada á un árbol, era grandísima y gruesa, y de un hierro acerado de más de un palmo.

Todo lo miró y todo lo notó D. Quijote, y juzgó, de lo visto y mirado, que el ya dicho caballero debía de ser de grandes fuerzas; pero no por eso temió, como Sancho Panza, antes con gentil denuedo dijo al Caballero de los Espejos: « — Si la mucha gana de pelear, señor caballero, no os gasta la cortesía, por ella os pido que alcéis la visera un poco, por que yo vea si la gallardía de vuestro rostro responde á la de vuestra disposición.

a. ...dar doscientas bofetadas. MAL., FK. — *b. ...una sobreuifla, o cafaca.* | C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR. — *...una sobreuifla, ò cafaca.* TON., BOW.

Sancho? Fue tan grande el terror, que *comenzó á herir de pie y de mano como niño con alferecía.*

La comparación exacta, realista en extremo, nos recuerda aquellas otras de que había usado ya:

«Sucedió que en este tiempo llegó á aquella ciudad una dama de todo rumbo y manejo... Por ver si le conocía fue Tomás á visitarla, de cuya visita y vista quedó ella enamorada...; y él, sin echar de ver en ello, si no era por fuerza y llevado de otros, no quería entrar en su casa. Finalmente, ella le descubrió su voluntad y le ofreció su hacienda. Pero, como él atendía más á sus libros que á otros pasatiempos, en ninguna manera respondía al gusto de la señora, la cual, viéndose desdeñada y á su parecer aborrecida..., acordó de buscar otros modos á su parecer más eficaces y bastantes para salir con el cumplimiento de sus deseos; y, así, aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dió á Tomás unos destos que llaman hechizos, creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad á quererla... Comió en tan mal punto Tomás el membrillo, que al momento *comenzó á herir de pie y de mano como si tuviera alferecía.*» *(El Licenciado Vidriera.)*

«Al fin llegaban de su canto y baile el corro de las mozas, guiado por la buena dueña, cuando llegó Guiomar la centinela, toda turbada, *hiriendo de pie y de mano como si tuviera alferecía.*» *(El celoso extremeño.)*

2. *D. Quijote miró á su contendor.* — El léxico no lo da por anticuado; pero ¿quién dirá que *contendor* no está ya dado al olvido? *Contendiente, competidor,* y términos análogos, gozan ahora de mayor prestigio.

— Ó vencido ó vencedor que salgáis desta empresa, señor caballero, — respondió el de los Espejos, — os quedará tiempo[a] y espacio demasiado para verme; y, si ahora no satisfago vuestro deseo, es por parecerme que hago notable agravio á la hermosa Casildea de Vandalia en dilatar el tiempo que tardare[b] en alzarme la visera sin haceros confesar lo que ya sabéis que pretendo.

— Pues en tanto que subimos á caballo, — dijo D. Quijote, — bien podéis decirme si soy yo aquel D. Quijote que dijisteis[c] haber vencido.

— Á eso vos[d] respondemos, — dijo el de los Espejos, — que parecéis, como se parece un huevo á otro, al mismo caballero que yo vencí; pero, según vos decís que le persiguen encantadores, no osaré afirmar si sois el contenido[e] ó no.

— Eso me basta á mí, — respondió D. Quijote, — para que crea vuestro engaño; empero, para sacaros dél de todo punto, vengan nuestros caballos, que en menos tiempo que el que tardáredes[f] en alzaros la visera, si Dios, si[g] mi señora y mi brazo me valen, veré yo vuestro rostro, y vos veréis que no soy yo[h] el vencido D. Quijote que pensáis. »

Con esto, acortando razones, subieron á caballo, y D. Quijote volvió las riendas á Rocinante para tomar lo que convenía del campo para volver á encontrar á su contrario, y lo mesmo[i] hizo el de los Espejos. Pero no se había apartado D. Quijote veinte pasos, cuando se oyó llamar del de los Espejos; y, partiendo los dos el camino, el de los Espejos le dijo: « — Advertid, señor caballero,

a. ...espejos, tiempo os quedarà, y espacio. V.$_3$, BAR. = *b. ...que tardarè en.* V.$_3$, BR.$_4$, BAR. = *c. ...que dixìste avèr vencido.* TON. = *d. ...esso os respondèmos.* TON. = *e. ...el contendido ó no.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *f. ...q̃ tardaredes en.* V.$_3$. — *...que tardaredes en.* BAR., TON., A.$_{1\cdot2}$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\cdot2}$, MAI., BENJ., FK. = *g. ...si Dios, mi señora.* V.$_3$, BAR. = *h. ...soy el vencido.* GASP. = *i. ...lo mismo.* V.$_3$, BAR., BOW. — *...lo mismo.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\cdot2}$, MAI., BENJ., FK.

12. *...no osaré afirmar si sois el contenido ó no.* — « Tal vez, en lugar de *contenido,* escribió Cervantes el *contendido,* esto es, el sujeto acerca del cual se *contiende,* se disputa si fué ó no vencido. » (HARTZENBUSCH.)

¡Arbitraria suposición! El de los Espejos dice á D. Quijote: « — Os parecéis, como se parece un huevo á otro, al *mismo* caballero que yo vencí; pero no osaré afirmar si sois el *contenido* ó no », esto es, « si sois el *mismo* á quien yo vencí, el susodicho caballero, ese de quien os hablo. » Por tanto, estaba ya fijado el texto. Si pareciere no ser concluyente argumento, digamos que *el contenido,* en lugar de *el mismo, el dicho,* es fórmula forense, y lenguaje muy propio en labios del engreído bachiller. Si de ello se hubiese dado cuenta Clemencín, no habría argüído contra la supuesta impropiedad del vocablo.

que la condición de nuestra batalla es que el vencido, como otra vez he dicho, ha de quedar á discreción del vencedor.

— Ya la[a] sé, — respondió D. Quijote; — con tal que lo que se le impusiere y mandare al vencido han de ser cosas que no salgan de los límites de la caballería.

— Así se entiende », respondió el de los Espejos.

Ofreciéronsele en esto á la vista de D. Quijote las extrañas narices del escudero, y no se admiró menos de verlas que Sancho; tanto, que le juzgó por algún monstruo[b], ó por hombre nuevo y de aquellos que no se usan en el mundo. Sancho, que vió partir á su amo para tomar carrera, no quiso quedar solo con el narigudo, temiendo que, con sólo un pasagonzalo con aquellas narices en las suyas, sería acabada la pendencia suya, quedando, del golpe ó del miedo[c], tendido en el suelo; y fuese tras su amo, asido á una ación[d] de Rocinante. Y, cuando le pareció que ya era tiempo que volviese, le dijo: « — Suplico á vuesa[e] merced, señor mío, que, antes que vuelva á encontrarse, me ayude á subir sobre aquel alcornoque, de donde podré ver más á mi sabor, mejor que desde el suelo, el gallardo encuentro que vuesa[f] merced ha de hacer con este caballero.

— Antes creo, Sancho, — dijo D. Quijote, — que te quieres encaramar y subir en andamio por ver sin peligro los toros.

— La verdad que diga, — respondió Sancho, — las desaforadas narices de aquel escudero me tienen atónito y lleno de espanto, y no me atrevo á estar junto á él.

— Ellas son tales, — dijo D. Quijote, — que, á no ser yo quien soy, también me asombraran; y, así, ven: ayudarte he á subir donde dices. »

En lo que se detuvo D. Quijote en[g] que Sancho subiese en el alcornoque, tomó el de los Espejos, del campo, lo que le pareció necesario; y, creyendo que lo mismo habría hecho D. Quijote, sin esperar son de trompeta ni otra señal que los avisase, volvió las riendas á su caballo (que no era más ligero ni de mejor parecer que

a. ...ya lo sé. ARG.$_2$. — *b. ...algun monstro.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{1,3}$, TON., BOW. — *c. ...del medio tendido.* BR.$_4$. = *d. ...accion.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{1,4}$, BAR., GASP., FK. — *...accion.* BOW. — *...á un arzon de.* TON. = *e. ...á vuestra merced.* MAI. = *f. ...que vuestra merced.* MAI. = *g. ...Quijote á que.* ARG.$_{1,2}$, BLNJ.

3. *...con tal que lo que se le impusiere y mandare al vencido han de ser cosas que no salgan de los límites de la caballería.* — Pudo decirse, atendiendo al rigor lógico y gramatical: *con tal que lo que se impusiere y mandare al vencido fueren cosas que no salgan de los límites de la caballería.*

Rocinante), y, á todo su correr, que era un mediano trote, iba á encontrar á su enemigo; pero, viéndole ocupado en la subida de Sancho, detuvo las riendas y paróse en la mitad de la carrera, de lo que el caballo quedó agradecidísimo, á causa que ya no podía moverse. D. Quijote (que le pareció que ya su enemigo venía volando) arrimó reciamente las espuelas á las trasijadas ijadas[a] de Rocinante, y le hizo aguijar de manera que cuenta la historia que esta sola vez se conoció haber corrido algo, porque todas las demás siempre fueron trotes declarados; y con esta no vista furia llegó donde el de los Espejos estaba, hincando á su caballo las espuelas hasta[b] los botones, sin que le pudiese mover un solo dedo del lugar donde había hecho estanco de su carrera. En esta buena sazón[c] y coyuntura halló D. Quijote á su contrario, embarazado con su[d] caballo y ocupado con su lanza, que nunca ó no acertó ó no tuvo lugar de ponerla en ristre. D. Quijote, que no miraba en estos inconvenientes, á salva[e] mano y sin peligro alguno encontró al de los Espejos, con tanta fuerza, que mal de su grado le hizo venir al suelo por las ancas del caballo, dando tal caída, que, sin mover pie ni mano, dió señales de que estaba muerto.

Apenas le vió caído Sancho, cuando se deslizó del alcornoque y á toda priesa[f] vino donde su señor estaba; el cual, apeándose de Rocinante, fué sobre el de los Espejos, y[g], quitándole las lazadas del yelmo para ver si era muerto y para que le diese el aire si acaso estaba vivo,[h] vió... (¿Quién podrá decir lo que vió, sin causar admiración, maravilla y espanto á los que lo oyeren?). ¡Vió, dice

a. ...trafhijadas de. Ton. = *b. ...efpuelas dentro los.* Br.$_8$. = *c. ...efta burrafca y.* Br.$_3$. = *d. ...con son caballo.* FK. = *e. ...à fu falua mano.* Bar. = *f. ...á toda prisa vino.* Mai. = *g. ...efpejos, quitandole.* Bow. = *h. ...viuo, y viò.* C.$_1$. V.$_3$. Br.$_{1\text{-}5}$. Bar. — *...vivo, y vió.* Bow.

12. *En esta buena sazón... D. Quijote... encontró al de los Espejos, con tanta fuerza, que mal de su grado le hizo venir al suelo.* — Las lanzas se volvieron cañas, y el Caballero del Bosque hubo de confesar, mal de su grado, como acontece más de una vez á nuestras arrogancias, que Dulcinea se aventajaba á Casildea, como los falsos ideales se ven sobrepujados por el más puro: por el de la belleza, de la verdad y del bien.

22. *...y, quitándole las lazadas del yelmo para ver si era muerto y para que le diese el aire si acaso estaba vivo, vió.* — Por no ser expletiva, porque no hace más llena ni harmoniosa la expresión, hase suprimido en la mayoria de las ediciones la conjunción *y*, que no sabemos cómo entró en la de Cuesta:

«...y quitandole las lazadas del yelmo para ver si era muerto, y para que le diesse el ayre, si acaso estaua viuo, *y* vio.» (Fol. 510 vuelto, l. 19.)

la historia, el rostro mesmo[a], la misma[b] figura, el mesmo[c] aspecto, la misma[d] fisonomía[e], la mesma[f] efigie, la perspetiva[g] mesma[h] del bachiller Sansón Carrasco! Y, así como la vió, en altas voces dijo: « — ¡Acude, Sancho, y mira lo que has de ver y no lo has de[i] creer! ¡Aguija, hijo, y advierte lo que puede la magia, lo que pueden los hechiceros y los[j] encantadores! »

Llegó Sancho, y, como vió el rostro del bachiller Carrasco, comenzó á hacerse mil cruces y á santiguarse otras tantas. En todo esto no daba muestras de estar vivo el derribado caballero, y Sancho dijo á D. Quijote: « — Soy de parecer, señor mío, que, por sí ó por no, vuesa[k] merced hinque y meta la espada por la boca á este que parece el bachiller Sansón Carrasco: quizá matará en él á alguno de sus enemigos los encantadores.

— No dices mal, — dijo D. Quijote, — porque de los enemigos los menos. »

Y, sacando la espada para poner en efecto[l] el aviso y consejo de Sancho, llegó el escudero del de los Espejos, ya sin las narices que tan feo le habían hecho, y á grandes voces dijo: « — ¡Mire vuesa[m] merced lo que hace, señor D. Quijote; que ese que tiene á los pies es el bachiller Sansón Carrasco, su amigo, y[n] yo soy su escudero! »

Y, viéndole Sancho sin aquella fealdad primera, le dijo: « — ¿Y las narices? »

Á lo que él respondió: « — Aquí las tengo en la faldriquera[ñ]. » Y, echando mano á la derecha, sacó unas narices de pasta y barniz, de máscara, de la manifatura[o] que quedan delineadas.

a. ...roſtro miſmo. V.$_3$, BAR., BOW. — *...rostro mismo.* A.$_3$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *b. ...la mesma figura.* A.$_1$. = *c. ...miſmo aſpecto.* V.$_3$, BAR., TON. — *...miſmo aſpecto.* BOW. — *...mismo aspecto.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *d. ...la mesma.* A.$_1$. = *e. ...fiſionomia.* BR.$_5$. = *f. ...la miſma efigie.* V.$_3$, BAR., BR.$_5$, TON., BOW. — *...la misma efigie.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *g. ...la perſpectiva.* BR.$_5$, TON. — *...la perspectiva.* A.$_{1,2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_1$, MAI., BENJ., FK. = *h. ...miſma.* V.$_3$, BAR., BOW. — *...misma.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *i. ...lo has creer.* C.$_4$. = *j. ...y encantadores.* V.$_3$, BAR. = *k. ...vuestra merced.* MAI. = *l. ...en efeto el.* BR.$_5$. = *m. ...mire vuestra merced.* MAI. = *n. ...amigo, ¿ yo soy.* BR.$_5$. = *ñ. ...la faltriquera.* GASP. = *o. ...la manifactura.* GASP.

21. *Y, viéndole Sancho sin aquella fealdad primera, le dijo: « — ¿Y las narices? »* — ¡Qué énfasis el de esta *y!* Ella sola vale por un retrato. ¿No está pintado ahí el espanto de Sancho?

« Y dejas, pastor santo »,

dijo Fr. Luis de León con ocasión de sublime asombro, cuya conjunción *y* vale por todo un exordio.

Y, mirándole más y más Sancho, con voz admirativa y grande dijo: «— ¡Santa María, y valme[a]! ¿Este no es Tomé Cecial, mi vecino y mi compadre?

— Y ¡cómo si lo soy! — respondió el ya desnarigado escudero.— Tomé Cecial soy, compadre y amigo Sancho Panza[b]; y luego os diré los arcaduces[c], embustes y enredos por donde soy aquí venido. Y, en tanto, pedid y suplicad al señor, vuestro amo, que no toque, maltrate, hiera ni mate al Caballero de los Espejos, que á sus pies tiene; porque, sin duda alguna, es el[d] atrevido y mal aconsejado el[e] bachiller Sansón Carrasco, nuestro compatriota[f]. »

En esto volvió en sí el de los Espejos; lo cual visto por D. Quijote, le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro, y le dijo: «— Muerto sois, caballero, si no confesáis que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza á vuestra Casildea de Vandalia; y, demás de esto, habéis de prometer, si de esta contienda y caída quedáredes[g] con vida, de ir á la ciudad del Toboso y presentaros en su presencia, de mi parte, para que haga de vos lo que más en voluntad le viniere; y, si os dejare en la vuestra, asimismo habéis de volver á buscarme (que el rastro de mis hazañas os servirá de guía que os traiga donde yo estuviere) y á decirme lo que con ella hubiéredes pasado; condiciones que, conforme á las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los términos de la andante caballería.

— Confieso, — dijo el caído caballero, — que vale más el zapato descosido y sucio de la señora Dulcinea del Toboso que las barbas mal peinadas, aunque limpias, de Casildea; y prometo de ir y volver de su presencia á la vuestra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedís.

— También habéis de confesar y creer, — añadió D. Quijote, — que aquel caballero que vencistes no fué ni pudo ser D. Quijote de

a. ...y valame. BR.$_5$. = *b. ...Sancho, y luego.* BR.$_4$. = *c. ...los arcaduzes, y embuftes por donde foy.* BR.$_4$. = *d. ...es atrevido.* FK. = *e. ...aconfejàdo Bachiller.* TON. — *...aconsejado bachiller.* ARR., MAI. — *...aconsejado Bachiller.* ARG.$_1$, BENJ. — *...aconsejado del Bachiller.* ARG.$_2$. = *f. ...nuestro compatriota.* GASP., MAI., FK. = *g. ...quedarades con.* C.$_4$. BR.$_4$.

15. *...habéis de prometer, si de esta contienda y caída quedáredes con vida, de ir á la ciudad del Toboso y presentaros en su presencia.* — Sólo puede tomarlo como pleonasmo, enteramente baldío, quien, olvidando la obsesión de D. Quijote, no tenga en cuenta que al caballero le importaba insistir en la idea de la tantas veces repetida presentación. Además, ¿qué es, este *presentaros en su presencia,* sino una especie de superlativo hebreo?

la Mancha, sino otro que se le parecía, como yo confieso y creo que vos, aunque parecéis el[a] bachiller Sansón Carrasco, no lo sois, sino otro que le parece y que en su figura aquí[b] me le han puesto mis enemigos para que detenga y temple el ímpetu de mi cólera y para que use blandamente de la gloria del vencimiento. 5

— Todo lo confieso, juzgo y siento como vos lo creéis, juzgáis y sentís, — respondió el derrengado caballero. — Dejadme levantar, os ruego, si es que lo permite el golpe de mi caída, que asaz maltrecho me tiene. »

Ayudóle á levantar D. Quijote y Tomé Cecial,[c] su escudero, del 10 cual no apartaba los ojos Sancho, preguntándole cosas cuyas respuestas le daban manifiestas señales de que verdaderamente era el Tomé Cecial que decía; mas, la aprehensión[d] que en Sancho había hecho lo que su amo dijo de que los encantadores habían mudado la figura del Caballero de los Espejos en la del bachiller Carrasco, 15 no le dejaba dar crédito á la verdad que con los ojos estaba[e] mirando. Finalmente, se quedaron con este engaño amo y mozo; y el de los Espejos y su escudero, mohinos y malandantes, se apartaron de D. Quijote y Sancho con intención[f] de buscar[g] algún lugar

a. ...parecèys al Bachiller. TON. = *b. ...figura a que me.* C.$_4$, BR.$_4$. — *...figura á que me.* BAR., BOW. = *c. ...Cecial ó su.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *d. ...aprension que.* ARR., RIV., ARG.$_1$, MAI., BENJ., FK. — *e. ...ojos eftaran mirando.* BR.$_3$. = *f. ...intencion aquel de.* ARG.$_1$, BENJ. = *g. ...buscar el vencido algun.* ARG.$_2$.

6. — *Todo lo confieso... — respondió el derrengado caballero.* — *Derrengarse* vale tanto como *estar debilitado de las renes,* decia Covarrubias.

10. *Ayudóle á levantar D. Quijote.* — La suave ironía de D. Juan Valera al tachar, más que de mediocre, de innecesaria la crítica de Clemencin, por aquel su afán en ir recogiendo circunstancias análogas entre los trances por que pasa D. Quijote y los que se leen en los libros de caballerías, tiene aquí, como otras veces, cumplido lugar.

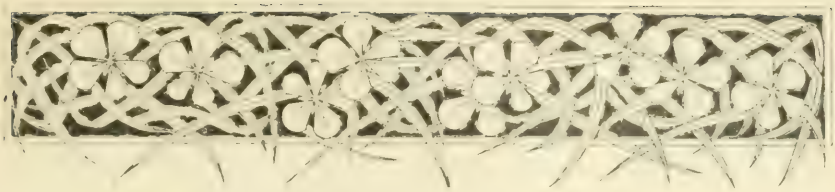
Alardeando de más erudito que Bowle, añade, á los pasajes citados por éste, otros en que se ofrecen varios ejemplos de la generosidad usada por algunos vencedores.

¿Por ventura, interesa al lector que Florambel fuese generoso con Fortidel de Mireandoya cuando, caído éste en tierra como muerto, Florambel, cortándole los lazos del yelmo, se le sacó de la cabeza?

17. *...y el de los Espejos y su escudero, mohinos y malandantes, se apartaron de D. Quijote y Sancho.* — Ha desaparecido de aquí el *maltrecho,* tan grato á la pluma de Cervantes (que no fuera enteramente impropio en este caso), para dar lugar al *mohinos y malandantes,* que, por lo pintorescos, vienen como de perlas en este momento.

donde bizmarle[a] y entablarle[b] las costillas. D. Quijote y Sancho volvieron á proseguir su camino de Zaragoza[c], donde los[d] deja la historia por dar cuenta de quién era el Caballero de los Espejos y su narigante escudero.

a. ...donde bizmarse. ARG.$_{1\cdot 2}$, BENJ. = *b. ...y entablarse las.* ARG.$_2$, BENJ. = *c. ...camino donde.* ARG.$_2$. = *d. ...donde les deja.* FK.



Capítulo XV

Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero

En extremo contento, ufano y vanaglorioso iba D. Quijote por haber alcanzado vitoria[a] de tan valiente caballero como él se imaginaba que era el de los Espejos, de cuya caballeresca palabra esperaba saber si el encantamento[b] de su señora pasaba adelante, pues era forzoso que el tal vencido caballero volviese, so pena de no serlo, á darle razón de lo que con ella le hubiese sucedido. Pero

a. ...victoria. Mal., FK. = *b. ...encantamiento.* Ton., Gasp.

Las reflexiones que hace aquí el escudero Tomé Cecial acertaron á dar en el blanco de la realidad, y prueban que veía más allá de sus narices (¿pasa el vulgarismo?), las propias y las postizas. Representa Tomé en este momento el utilitario y tornadizo juicio humano; ese que al éxito brillante llama *discreción* y al infortunio *locura:* es del número de los héroes de ocasión, de los temerarios de fantasmagoría.

El denuedo del bachiller y su *locura* van por distinto camino: es la *locura* de las almas generosas, que, llevada al grado sublime por algunos héroes de la religión, recibe el nombre de *santidad.*

Si de acuerdo con el cura y el barbero ideó aquella traza para obligar á D. Quijote á que se redujese á su casa, ¿por qué llenarle de baldones y llamar bachillerías salamanquescas á las suyas, como si en otras partes las hubiese á la sazón más elevadas y profundas? Concluyamos recordando, no sin pena, que los latinos no se andaban en averiguaciones: antes, entendiendo que la razón es de los que ganan y que los perdidosos han de pagar con la cabeza ó la fama culpas ó desaciertos propios y ajenos, decían siempre con frialdad estoica: *¡Væ victis!*

uno pensaba D. Quijote y otro el de los Espejos, puesto que por entonces no era otro su pensamiento sino buscar donde bizmarse, como se[a] ha dicho. Dice, pues, la historia, que, cuando el bachiller Sansón Carrasco aconsejó á D. Quijote que volviese á proseguir sus dejadas caballerías, fué por haber entrado primero en bureo con el cura y el barbero sobre qué medio se podría tomar para reducir á D. Quijote á que se estuviese en su casa quieto y sosegado, sin que le alborotasen sus mal buscadas aventuras; de cuyo consejo salió, por voto común de todos y parecer particular de Carrasco, que dejasen salir á D. Quijote, pues el detenerle parecía imposible, y que Sansón le saliese al camino como caballero andante y trabase batalla con él, pues no faltaría sobre qué, y le venciese, teniéndolo por cosa fácil, y que fuese pacto y concierto que el vencido quedase á merced del vencedor; y, así vencido D. Quijote, le había de mandar el bachiller caballero se volviese á su pueblo y casa, y no saliese della en dos años ó hasta tanto que por él le fuese mandado[b] otra cosa, lo cual era claro que D. Quijote, vencido, cumpliría indubitablemente, por no contravenir y faltar á las leyes de la caballería; y podría ser que en el tiempo de su reclusión se le olvidasen sus vanidades, ó se diese lugar de buscar á su locura algún conveniente remedio.

Aceptólo[c] Carrasco, y ofreciósele por escudero Tomé Cecial, compadre y vecino de Sancho Panza, hombre alegre y de lucios

a. ...como le ha. C.$_4$. = *b. ...mandada.* CL., RIV., ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ., FK. = *c. ...remedio. Acceptòlo Carrafco.* BR.$_5$, TON. — *...remedio. Aprestóse Carrasco.* ARG.$_1$, BENJ. — *...remedio. Habló dello Carrasco.* ARG.$_2$.

Línea 5. *...fué por haber entrado primero en bureo con el cura y el barbero.* — Frase hoy anticuada, pero que entonces se usaba, en sentido figurado, para significar *el acto de entrar en junta.*

El mismo Cervantes la había empleado ya en sus novelas:

« Y, habiendo entrado en *bureo* muchas veces, convinieron en esto: que fingiendo Loaysa, que así se llamaba el virote, que iba fuera de la ciudad por algunos dias, se quitase de los ojos de sus amigos, como lo hizo.» *(El celoso extremeño.)*

Más tarde, en el cap. 38 de su obra inmortal, escribió: « ...cuyo temor nos hizo entrar en *bureo* á los tres.»

22. *Aceptólo Carrasco.* — Evidente es la incongruencia, notoria la incorrección. Salvarlas con las tentativas de que hace gala el Sr. Hartzenbusch, que no otro nombre merecen el *aprestóse* y el *habló dello Carrasco,* así como el *aceptó Carrasco,* tomado el *aceptó* como adjetivo; salvar de esta suerte, repetimos, la notoria incorrección; es falsificar el texto y dar palmetazos de dómine para ser tenido en este punto como escritor de mérito.

cascos. Armóse Sansón, como queda referido, y Tomé Cecial acomodó sobre sus naturales narices las falsas y de máscara ya dichas, por que no fuese conocido de su compadre cuando se viesen; y, así, siguieron el mismo viaje que llevaba D. Quijote, y llegaron casi á hallarse en la aventura del carro de la Muerte; y, finalmente, dieron con ellos en el bosque, donde les[a] sucedió todo lo que el prudente[b] ha leído. Y si no fuera por los pensamientos extraordinarios de D. Quijote[c], que se dió á entender que el bachiller no era el bachiller, el señor bachiller quedara imposibilitado para siempre de graduarse de licenciado, por no haber hallado nidos donde pensó hallar pájaros.

Tomé Cecial, que vió cuán mal había[d] logrado sus deseos y el mal paradero que había tenido su camino, dijo al bachiller: « — Por cierto, señor Sansón Carrasco, que tenemos nuestro merecido: con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad las más veces se sale della. D. Quijote loco, nosotros cuerdos; él se va sano y riendo, vuesa[e] merced queda molido y triste. Sepamos, pues, ahora, cuál es más loco: ¿el que lo es por no poder menos, ó el que lo es por su voluntad? »

Á lo que respondió Sansón: « — La diferencia que hay entre esos dos locos es que, el que lo es por fuerza, lo será siempre, y, el que lo es de grado, lo dejará de ser cuando quisiere.

— Pues, así es, — dijo Tomé Cecial, — yo fuí por mi voluntad loco cuando quise hacerme escudero de vuesa[f] merced, y por la misma[g] quiero dejar de serlo y volverme á mi casa.

— Eso os cumple, — respondió Sansón; — porque pensar que

a. ...donde le sucedió. A.$_{1,2}$, GASP. — *b. ...prudente lector ha leido.* V.$_3$, BAR. — *c. ...Quijote, y que se dió.* GASP. — *d. ...mal habian logrado.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. — *e. ...riendo, vuestra merced.* MAI. — *f. ...de vueſtra merced.* BOW. — *...de vuestra merced.* MAI. — *g. ...mesma quiero.* ARR.

5. *...dieron con ellos en el bosque, donde les sucedió todo lo que el prudente ha leído.* — « Lo mismo habrá leido el *imprudente.* Acaso Cervantes escribiria, en su borrador, *lo que el prudente lector ha leido;* y, ofendido de la repeticion de *lector* y *leido,* tachó el *lector.* Pudiera haber sustituido á *leido* la palabra *visto* ú otra semejante, con lo cual se evitara el inconveniente; pero Cervantes escribia de prisa y sin pensar mucho. »

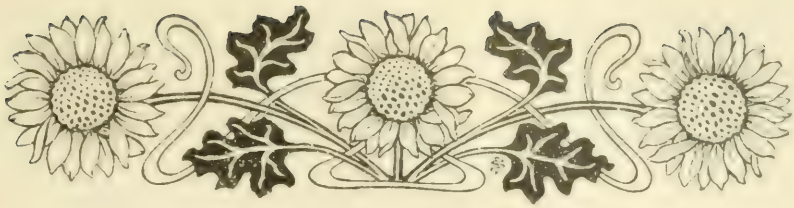
¿Por qué sacar á cada paso la vara censoria? ¿Por qué ese empeño en poner de oro y azul á nuestro autor á pretexto de injustificados reparos? Con hacer observar que no dijo simplemente *el lector* para no dejarle en pelo (perdónese la frase), y que no quiso hacerle la barba (pidamos nuevamente perdón) con lo de *benévolo,* queda contestado Clemencin, que ciertamente escribia de prisa y sin pensar mucho en más de una ocasión.

yo he de volver á la mía hasta haber molido á palos á D. Quijote, es pensar en lo excusado, y no me llevará ahora á buscarle el deseo de que cobre su[a] juicio, sino el de la venganza; que el dolor grande de mis costillas no me deja hacer más piadosos discursos. »

5 En esto fueron razonando los dos hasta que llegaron á un pueblo, donde fué ventura hallar[b] un algebrista con quien se curó el Sansón desgraciado. Tomé Cecial se volvió y le dejó, y él quedó imaginando su venganza; y la[c] historia vuelve á hablar dél á su tiempo, por no dejar de regocijarse ahora con D. Quijote.

a. ...còbre el Juyzio. Ton. — *b. ...hallar à un.* Br.$_5$. — *...hallàr à un.* Ton.
c. ...y lo hiſtoria. C.$_4$.

6. *...donde fué ventura hallar un algebrista con quien se curó el Sansón desgraciado.* — Los algebristas, predecesores de nuestros osados curanderos, hacian de médicos en muchos pueblos. Poco más que á los *maestros* barberos se les alcanzaba á los algebristas en osteología; pero al fin tenían un título para manipular en las costillas rotas ó molidas á palos.



Capítulo XVI

De lo que sucedió á D. Quijote con un discreto caballero de la Mancha

Con la alegría, contento y ufanidad que se ha dicho, seguía D. Quijote su jornada, imaginándose por la pasada vitoria[a] ser el caballero andante más valiente que tenía en aquella edad el mundo. Daba por acabadas y á felice[b] fin conducidas cuantas aven-

a. ...*victoria.* Gasp., Mai., FK. = *b.* ...*à feliz fin.* Ton.

Si el encabezamiento que precede á cada capítulo debiese caminar cosido y apegado á la letra del gran libro convirtiéndose en una simple paráfrasis, bastaría decir que, vencido el bachiller (de entendimiento tupido, socarrona cordura y lleno de envidia, á juicio de los que en todo quieren parecer singulares), topó nuestro caballero con D. Diego de Miranda, quien, por el traje y apostura, dió á entender ser hombre de buenas prendas; visto lo cual, tras corteses razones, D. Quijote dijo á su interlocutor ser de los que á sus aventuras van, añadiendo que se habían impreso ya más de *treinta mil* volúmenes contando sus prodigiosas hazañas. Suspenso y maravillado el de *el Verde Gabán,* hablóle de su persona, del género de vida que llevaba y de la pesadumbre que tenía porque su hijo, mozo de diez y ocho años, malgastaba el tiempo en minucias gramaticales y en dar satisfacción (si así puede decirse) á triquiñuelas de escuela.

Ahora bien: si se redujese á tan estrechas proporciones el marco de estos preámbulos, tal comentario parecería un libro para las escuelas de primera enseñanza. No: el discretísimo D. Diego de Miranda y su familia, como se verá después, merecen particular atención á los ojos de la crítica. Son las únicas personas que, llevadas de la hidalguía del alma, atendieron y regalaron á D. Quijote: ni al dueño de la casa, ni á su esposa, ni á su hijo, ni á sus servidores, se les ocurrió (como á los duques ó á D. Antonio Moreno) holgarse y solazarse, aunque fuese honestamente, con las locuras del sublime demente.

turas pudiesen[a] sucederle de allí adelante; tenía en poco á los encantos y á los encantadores; no se acordaba de los inumerables[b] palos que en el discurso de sus caballerías le habían dado, ni de la pedrada que le derribó la mitad de los dientes, ni del desagradecimiento de los galeotes, ni del atrevimiento y lluvia de estacas de los yangüeses[c]; finalmente, decía entre sí que, si él hallara arte, modo ó manera cómo desencantar á su señora Dulcinea, no invidiara[d] á la mayor ventura que alcanzó ó pudo alcanzar el más venturoso caballero andante de los pasados siglos.

En estas imaginaciones iba todo ocupado, cuando Sancho le dijo: « —¿No es bueno, señor, que aun todavía traigo entre los ojos

a. ...aventuras pudiese fucederle. Bow. = *b. ...los innumerables palos.* Ton., A.$_{1.2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1.2}$, Mai., Benj., FK. = *c. ...los gallegos: finalmente.* Mai. = *d. ...no envidiara á la.* Ton., Bow., A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *...no invidiaria á la.* Arg.$_{1.2}$, Benj.

Basta haber leído una sola vez estos capítulos para persuadirse de que quien venía caballero sobre una hermosa yegua tordilla, vistiendo un gabán de paño fino verde con una montera del mismo terciopelo, no podría competir, ciertamente, en alteza de pensamientos, en generosos arranques de voluntad, con *el Caballero de la Triste Figura;* pero siempre será cierto que, aun dudando y vacilando de la mentalidad de su huésped, la nobleza de sentimientos le llevó á tratarle con la más exquisita delicadeza, con la cordialidad más sincera. Y es que D. Diego de Miranda, yendo en esto, como nosotros, de lo ridículo á lo sublime, substituyó á la risa del vulgo el respeto, ya que no la admiración, á caso tan nuevo como el que se le presentaba.

Línea 3 (pág. 245). *Con la alegría, contento y ufanidad que se ha dicho.* — Como prenda de imparcialidad y de que nunca los prejuicios hallaron cabida en nuestra pluma, creemos honrarnos citando á continuación el comentario que pone Clemencín á la palabra *ufanidad:*

«*Ufano* equivale á *engreido:* es más que *contento* y menos que *arrogante;* pero se toma siempre en mala parte. De *ufano* hubieron de formarse los nombres de *ufania* y *ufanidad:* de la primera usaron las *Partidas* (1), la *Crónica general* en la relacion del arco de Sevilla, el Infante D. Juan Manuel en su *Conde Lucanor,* Fr. Luis de Granada en el *Símbolo de la Fe* (2), y Jorge de Montemayor en el libro 4.º de su *Diana.* La voz *ufanidad* se encuentra en los consejos que daba Patronio al Conde Lucanor (3). De *ufano* se derivó tambien el verbo *ufanarse,* de que usó ya Cervantes en el capítulo 14 de esta segunda parte, cuando el Caballero de los Espejos decia que de lo que más se preciaba y *ufanaba* era de haber vencido á D. Quijote. Fr. Luis de Granada y otros usaron tambien de este verbo. En nuestro uso actual sólo ha quedado la matriz *ufano,* y todos sus hijos han perecido.» (T. IV, pág. 270.)

(1) «Partida 1, tít. 4, ley 24.»
(2) «Pte. 2, cap. 16, § 2.»
(3) «*Conde Lucanor,* cap. 4.»

las desaforadas narices, y mayores de marca, de mi compadre Tomé Cecial?

— ¿Y crees tú, Sancho, por ventura[a], que el Caballero de los Espejos era el bachiller Carrasco, y su escudero Tomé Cecial, tu compadre?

— No sé qué me diga á eso, — respondió Sancho: — sólo sé que las señas que me dió de mi casa, mujer y[b] hijos no me las podría dar otro que él mesmo[c]; y la cara, quitadas las narices, era la misma[d] de Tomé Cecial, como yo se la he visto muchas veces en mi pueblo y pared en medio de[e] mi misma[f] casa; y el tono de la[g] habla era todo uno.

— Estemos á razón, Sancho, — replicó D. Quijote. — Ven[h] acá: ¿en qué consideración puede caber que el bachiller Sansón Carrasco viniese como caballero andante, armado de armas ofensivas y defensivas, á pelear conmigo? ¿He sido yo su enemigo por ventura? ¿Hele dado yo jamás ocasión para tenerme ojeriza? ¿Soy yo su rival, ó hace él profesión de las armas, para tener invidia[i] á la fama que yo por ellas he ganado?

— Pues ¿qué diremos, señor, — respondió Sancho, — á esto de parecerse tanto aquel caballero, sea el que se[j] fuere, al bachiller Carrasco, y su escudero á Tomé Cecial, mi compadre? Y si ello es encantamento[k], como vuesa[l] merced ha dicho, ¿no había en el mundo otros dos á quien se parecieran?

a. ...ventura, dixo Don Quixote, que. TON. = *b. ...mujer é hijos.* GASP., MAI., FK. = *c. ...mifmo.* BOW. — *...mismo.* A.$_2$, CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *d. ...mesma.* ARR. = *e. ...medio en mi.* ARG.$_1$, BENJ. = *f. ...mi cafa.* TON. = *g. ...tono del habla.* MAI. = *h. ...ven á acá.* A.$_1$, PELL. = *i. ...tenèr envidia à.* TON. — *...tener envidia á.* GASP., MAI., FK. = *j. ...que fuère.* TON. = *k. ...encantamièn to.* TON. = *l. .. vueftra.* BR.$_8$, TON., BOW. — *...vuestra.* MAI.

10. *...pared en medio de mi misma casa.* — «Pared *por* medio» decimos ordinariamente para significar que uno es vecino de otro.

21. *Y si ello es encantamento, como vuesa merced ha dicho, ¿no había en el mundo otros dos á quien se parecieran?* — «Debe de estar estropeada esta pregunta de Sancho, porque no tiene conexion ninguna con ella la respuesta que le da D. Quijote. La semejanza del caballero vencido y su escudero con otras cualesquier personas desconocidas de D. Quijote y Sancho, no le hubieran salvado la vida al de los Espejos, que es el intento que se supone en los *malignos magos que persiguen* al de la Triste Figura.» (T. IV, pág. 271.)

Como tantas otras veces en que D. J. Calderón está al quite, mejor dicho, en que sale al paso á Clemencin, escribe:

«Podríamos sospechar que el comentador ó no entiende la pregunta de Sancho ó la respuesta de D. Quijote, puesto que no ve que ésta satisface com-

— Todo es artificio y traza, — respondió D. Quijote, — de los malignos magos que me persiguen, los cuales, anteviendo que yo había de quedar vencedor en la contienda, se previnieron de que el caballero vencido mostrase el rostro de mi amigo el bachiller, por que la amistad que le tengo se pusiese entre[a] los filos de mi espada y el rigor de mi brazo, y templase la justa ira de mi corazón, y desta manera quedase con vida el que con embelecos y falsías procuraba quitarme la mía. Para prueba de lo cual, ya sabes, ¡oh Sancho!, por experiencia (que no te dejará mentir ni engañar), cuán fácil sea á los encantadores mudar unos rostros en otros, haciendo de lo hermoso feo y de lo feo hermoso; pues no há dos días que viste[b] por tus mismos ojos la hermosura y gallardía de la sin par Dulcinea en toda su entereza y natural conformidad, y[c] yo la vi en la fealdad y bajeza de una zafia labradora, con cataratas[d] en los ojos y con mal olor en la boca; y más[e] que, el perverso encantador

a. ...pusiese ante los. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...riftes por.* TON. = *c. ...conformidad è yo.* BR.$_4$. = *d. ...con lagañas en.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. — *e. ...boca; así que.* ARG.$_{1,2}$, BENJ.

pletamente á aquella. Sancho se muestra renitente en creer eso de encantamento en el caso presente, pues le parece que el caballero vencido es realmente el bachiller Sansón Carrasco, y el escudero su mismo vecino Tomé Cecial. Es una de sus razones la perfecta semejanza de aquellos dos personajes, que acababan de ver, con Carrasco y Cecial; pero después, dando por supuesto el encantamento y que sea posible que los encantadores den á sus personajes una perfecta semejanza con quien quieran, se le ofrece otra dificultad. ¿Por qué han escogido los encantadores al bachiller Sansón y á Tomé Cecial más bien que á otras cualesquiera dos personas? Á él no le ocurre ahora la razón que los encantadores puedan haber tenido para obrar así, y la pregunta á su amo con la debida claridad. Si D. Quijote ha de satisfacerle de algún modo, ¿qué ha de hacer? Darle alguna razón, buena ó mala, de esta preferencia; decirle por qué han preferido los encantadores el transformar sus dos protegidos personajes en Sansón Carrasco y Tomé Cecial más bien que en cualesquiera otras dos personas. Así lo hace D. Quijote en su respuesta, como en ella se puede ver cual queda referida, que no repetimos ni comentamos por ser demasiado clara y satisfactoria; que es cuanta conexión puede tener con la pregunta del escudero.» *(Cervantes vindicado*, pág. 146 y 147.)

5. *...por que la amistad que le tengo se pusiese entre los filos de mi espada y el rigor de mi brazo.* — Lleno siempre de escrúpulos monjiles, Clemencín pone un reparo (que no lo es): « No era este el paraje donde habia de colocarse la amistad para estorbar la muerte del vencido caballero, sino *entre los filos de su espada y su cuello.*»

¿Por qué no dejar las cosas como el autor las puso?

14. *...una zafia labradora, con cataratas en los ojos.* — ¡Cataratas en los ojos! Parece duro el pleonasmo. Y, después de todo, hemos de preguntar: *¿Cata-*

que se atrevió á hacer una transformación[a] tan mala, no es mucho que haya hecho la de Sansón Carrasco y la de tu compadre por quitarme la gloria del vencimiento de las manos. Pero, con todo esto, me consuelo, porque en fin, en cualquiera[b] figura que haya sido, he quedado vencedor de mi enemigo. 5

— Dios sabe la verdad de todo », respondió Sancho. Y[c], como él sabía que la transformación[d] de Dulcinea había sido traza y embeleco suyo, no le satisfacían las quimeras de su amo; pero no le quiso replicar por no decir alguna palabra que descubriese su embuste. 10

En estas razones estaban cuando los alcanzó un hombre, que detrás dellos por el mismo camino venía sobre una muy hermosa yegua tordilla, vestido un gabán de paño fino verde, gironado de terciopelo leonado, con una montera del mismo terciopelo; el aderezo de la yegua era de campo y de la jineta, asimismo de morado[e] 15 y[f] verde; traía un alfanje morisco pendiente de un ancho tahalí de verde y oro, y los borceguíes eran de la labor del tahalí; las es-

a. ...una trasformacion tan. A.$_2$. ARR., CL., RIV., GASP. = *b. ...en aqualquiera figura.* C.$_4$. BR.$_4$. = *c. ...Sancho, que como.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *d. ...la trasformacion de.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP. = *e. ...de leonado y verde.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *f. ...morado o verde.* V.$_3$. — *...morado e verde.* BAR.

ratas? Ciertamente no las tenia aquella labradora á quien Sancho convirtió en Dulcinea del Toboso.

6. — *Dios sabe la verdad de todo», respondió Sancho. Y, como él sabía que.* — ¿Púsose la *y* para evitar la ingrata repetición del malhadado *que?* Mirado el caso escrupulosamente y en harmonía con la puntuación ordinaria, así debiera suponerse; mas, puntuándolo como se ha hecho aquí, no hay fundamento para sospecharlo.

14. *...el aderezo de la yegua era... asimismo de morado y verde.* — ¿Diría, en el original, *leonado?* Buscando el acuerdo con lo consignado anteriormente, parece que *morado* disuena en este pasaje.

16. *...traía un alfanje morisco pendiente de un ancho tahalí de verde y oro, y los borceguíes eran de la labor del tahalí.* —

« Hele, hele, por do viene — el moro por la calzada,
Borceguíes marroquíes — espuela de oro calzada. »

Así leemos en un romance muy sabido. Los amigos de la indumentaria pueden tomar nota de entrambas citas, y añadir la del cap. 37 de la primera parte cuando, hablando del traje con que se presentó *el Cautivo,* se dice: « ...traía unos borceguíes datilados y un alfanje morisco puesto en un tahalí que le atravesaba el pecho. »

puelas no eran doradas, sino dadas con un barniz verde, tan tersas y bruñidas, que, por hacer labor con todo el vestido, parecían mejor que si fueran[a] de oro puro[b].

Cuando llegó á ellos el caminante, los saludó cortésmente, y, pi-
5 cando á la yegua, se pasaba de largo; pero D. Quijote le dijo: «— Señor galán: si es que vuesa[c] merced lleva el camino que nosotros y no importa el darse priesa, merced recibiría en que nos fuésemos juntos.

— En verdad, — respondió el de la yegua, — que no me pasara
10 tan de largo si no fuera por temor[d] que con la compañía de mi yegua no se alboratara ese caballo.

— Bien puede, señor, — respondió á esta sazón Sancho, — bien puede tener las riendas á su yegua, porque nuestro caballo es el más honesto y bien mirado del mundo: jamás en semejantes oca-
15 siones ha hecho vileza alguna; y, una vez[e] que se desmandó á hacerla, la[f] lastamos mi señor y yo con las setenas. Digo otra vez que puede vuesa[g] merced detenerse si quisiere[h]; que, aunque se la den entre dos platos, á buen seguro que el caballo no la arrostre.»

Detuvo la rienda el caminante, admirándose de la apostura y
20 rostro de D. Quijote, el cual iba sin celada, que la llevaba Sancho, como maleta, en el arzón delantero de la albarda del rucio; y, si mucho miraba el de lo Verde á D. Quijote, mucho más miraba D. Quijote al de lo Verde, pareciéndole hombre de chapa: la edad

a. ...si fuera de. C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW. = *b. ...de puro oro. Cuando.* BENJ. = *c. ...vueſtra merced.* BOW. — *...vuestra merced.* MAI. = *d. ...por temer que.* ARR. = *e. ...vna que.* V.$_3$, BAR. = *f. ...lo lastamos.* ARG.$_2$, FK. = *g. ...vueſtra Merced.* BR.$_5$, TON., BOW. — *...vuestra merced.* MAI. = *h. ...si quiere que.* V.$_3$, BAR.

15. *...y, una vez que se desmandó á hacerla* (una vileza), *la lastamos mi señor y yo con las setenas.* — «Purgar y padecer la culpa y delito de otro»: tal es la significación figurada que ha de darse en el presente caso al verbo *lastar,* del que no hay otro ejemplo en toda la obra.

Sobre *pagar con las setenas,* se explicó ya, con gran copia de ejemplos, en la nota al t. I, pág. 101.

21. *...y, si mucho miraba el de lo Verde á D. Quijote, mucho más miraba D. Quijote al de lo Verde.* — No cabe en nuestro propósito recorrer el largo camino que siguió el Dr. Thebussem en su disertación sobre la preferencia de nuestro ingenioso autor al color *verde.* Con todo eso, hase de consignar el hecho, ya que en la producción cervántica todo es digno de particular atención.

Á las numerosas veces en que Cervantes habla de la hierba *verde,* prescindiendo de otros epítetos que pudo usar (como los de *frondosa, amena, suave, fresca, mullida* y *lozana),* han de añadirse esotras en las que diríase concentra todas sus simpatías por este color en el personaje más grave de su deleitosa

mostraba ser de cincuenta años, las canas pocas y el rostro aguileño; la vista, entre alegre y grave; finalmente, en el traje y apostura[a] daba á entender ser hombre de buenas prendas. Lo que juzgó

a. ...y poſtura daua. BAR.

obra, en la figura más hidalga, noble y digna: en la de aquel caballero que en el traje y apostura mostraba ser hombre de excelentes prendas, en D. Diego de Miranda, á quien llama el del Verde Gabán, y dice «que venía sobre una muy hermosa yegua tordilla, vestido un gabán de paño fino *verde,* gironado de terciopelo leonado, con una montera del mismo terciopelo; el aderezo de la yegua era de campo y de la jineta, asimismo de morado y *verde;* traía un alfanje morisco pendiente de un ancho tahalí de *verde* y oro, y los borceguíes eran de la labor del tahalí; las espuelas no eran doradas, sino dadas con un barniz *verde,* tan tersas y bruñidas, que, por hacer labor con todo el vestido, parecían mejor que si fueran de oro puro».

«Yo no conozco ni á fondo ni á superficie la literatura española. Ignoro, por consiguiente, si los escritores contemporáneos de Cervantes *verdeaban* sus obras del modo que lo hacía el autor del *Quijote.* Entre los libros que de épocas anteriores ó posteriores he tenido á la mano, uno ha sido el *Gil Blas de Santillana,* que, como Vm. sabe, apenas se fija en los colores de las vestimentas. El vanidoso *D. Diego Duque de Estrada,* á pesar de su prolijidad en la descripción de trajes y de su elegancia en el vestir, nunca, si no me equivoco, se cubrió de *verde.* Ni en *Barrantes Maldonado,* ni en las *Reinas Católicas,* encuentro libreas ó ropillas de color de esmeralda. La crónica de *Miguel Lucas de Iranzo* dice sólo (en medio de tanta reseña de lujosos arreos) que cierta escuadra de máscaras vestía de *paño fino* MUY MUCHO MENOS QUE VERDE. Parece que apunta con miedo el color, á semejanza de aquel gallego que, creyendo pagar menos portazgo, contestó, cuando le preguntaron su nombre, que *apenas se llama Pedru.* En los libros que señalo y en algunos otros, he notado muchas ropillas, jubones, gregüescos, mantos, calzas y tabardos, blancos, amarillos, noguerados, purpúreos, carmesíes, azules, negros, etc. El *verde* siempre en carencia absoluta ó en notable poquedad.

. . . . . .

Sea de esto lo que quiera, tengo por casi seguro que, á pesar de ser el *verde* color propio de gente culta y civilizada (pues el rojo y el amarillo son los que más cautivan á los salvajes y al vulgo), su uso se halla en relativa escasez, comparado con cada uno de los restantes que produce el espectro solar.

En las armerías es raro el campo *verde;* apenas se hallará en el blasón de alguna casa reinante de Europa.

. . . . . .

La Iglesia católica, exceptuando los sombreros de los obispos y las borlas de algunas dignidades, ha sido poco partidaria del *verde:* sólo tres ó cuatro veces al año puede vestir de dicho color.

. . . . . .

«Cervantes, ha dicho Vm. *(Datos nuevos para ilustrar el «Quijote»),* se inspiraba en el sublime espectáculo de la naturaleza... dibujaba como Rafael y pintaba como Velázquez...» ¿Podría agregarse que gustaba más del *campo* que del *palacio?* ¿Será absurdo estampar que su pluma corría más gustosa, y que su imaginación le llevaba, sin él sentirlo quizá, á describir con fruición valles, montes, prados y campiñas de esmeralda, más bien que alcázares revesti-

de D. Quijote de la Mancha el de lo Verde, fué que semejante manera ni parecer de hombre no le había visto jamás: admiróle la longura[a] de su caballo[b], la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro, sus armas, su ademán y compostura, figura
5 y retrato no visto por luengos tiempos atrás en aquella tierra.

Notó bien D. Quijote la atención con que el caminante le miraba, y leyóle en la suspensión su deseo; y, como era tan cortés y tan amigo de dar gusto á todos, antes que le preguntase nada le salió al camino diciéndole: « — Esta figura que vuesa[c] merced
10 en mí ha visto, por ser tan nueva y tan fuera de las que comúnmente se usan, no me maravillaría yo de que le hubiese maravi-

a. ...lungura. Br.$_5$. = *b. ...cabello.* Arg.$_1$, Benj. = *c. ...vuestra.* Mai.

dos con púrpura ó con mármol? ¿Es dislate suponer que el padre de *D. Quijote* colocó en más ocasiones las escenas y aventuras descritas en sus libros, debajo de la bóveda formada por Dios que debajo del techo construído por los albañiles? Si el cautivo de Argel estudiaba un día y otro día, una vez y otra vez la obra del Creador, ¿qué tiene de raro que llegase á adorar y á empaparse en la esplendente luz del sol, y en el dulce, armónico y variadísimo color con que la tierra se cubre y se engalana?

He leído, no sé dónde ni cuándo, que un célebre pintor contemporáneo, creo que francés, decía en tono de amarga queja:

¡Dios mío! ¿por qué pusiste tanto *verde* en tu paleta?

Figúrome que Cervantes exclamaría muchas veces en tono de elogio:

¡Gran Dios! ¡Cuán bello, hermoso y apacible es el *verde* con que has revestido á la tierra!»

9. « — *Esta figura que vuesa merced en mí ha visto, por ser tan nueva y tan fuera de las que comúnmente se usan.* — Antes que fuese preguntado por D. Diego de Miranda, le salió al camino diciéndole las palabras que encabezan esta nota hasta las de *...soy D. Quijote de la Mancha, por otro nombre llamado «el Caballero de la Triste Figura»*.

« Relación por todo extremo bella en el concepto médico-psicológico; donde están expuestos, con fidelidad y concisión admirables, el síntoma primordial de la monomanía, la pasión exaltante peculiar de ella y los fenómenos psíquicos que son sus consecuencias inmediatas; á saber, el sentimiento exagerado de superioridad personal, la alabanza propia y vana jactancia por hechos, verdaderos unos, quiméricos otros ó puramente fantásticos, como los que á menudo se atribuyen y publican los locos con desembarazo, firmeza y alarde que parecen poner remate y coronamiento á su delirio; siendo, en realidad de verdad, enormes mentiras frenopáticas, ni más ni menos que las desaforadas que en su breve discurso encajó el Manchego. Con todo esto, si va á decir lo que la experiencia enseña, falta de toda suspicacia, y, por el contrario, espontaneidad absoluta, una y otra, cuales las de D. Quijote en el primer momento de su trato con una persona á quien no conoce ni ha visto de antes, aunque no esencialmente impropias del estado monomaniaco, son raras ó muy poco comunes.» (Pi y Molist. *Primores del «Don Quijote»*, pág. 352.)

llado; pero dejará vuesa[a] merced de estarlo cuando le diga, como le digo, que soy caballero destos que dicen las gentes que á sus aventuras van. Salí de mi patria, empeñé mi hacienda, dejé mi regalo, y entreguéme en los brazos de la fortuna, que me llevasen[b] donde más fuese servida. Quise resucitar la ya[c] muerta andante caballería, y há muchos días que, tropezando aquí, cayendo allí, despeñándome acá y levantándome acullá, he cumplido gran parte de mi deseo, socorriendo viudas, amparando doncellas y favoreciendo casadas, huérfanos y pupilos: propio[d] y natural oficio de caballeros andantes; y, así, por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas, he merecido andar ya en estampa en casi todas ó las más naciones del mundo. Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares[e] si el cielo no lo remedia. Finalmente, por encerrarlo todo en breves palabras, ó en una sola, digo que yo soy D. Quijote de la Mancha, por otro nombre llamado *el Caballero de la Triste Figura:* y, puesto que las propias[f] alabanzas envilecen, esme forzoso decir yo tal vez las mías, y esto se entiende cuando no se halla presente quien las diga. Así que, señor gentilhombre, ni este caballo, ni[g] esta lanza, ni este[h] escudo ni[i] escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza, os podrá admirar de aquí adelante, habiendo ya sabido quién soy y la profesión que hago.»

Calló, en diciendo esto, D. Quijote, y el de lo Verde, según se tardaba en responderle, parecía que no acertaba á hacerlo; pero de allí á buen espacio le dijo: «— Acertastes[j], señor caballero, á co-

a. ...dejará vuestra merced. MAI. = *b. ...me llevàſſe donde.* TON. = *c. ...la muerta.* BR.$_5$. = *d. ...proprio.* BAR. = *e. ...mil, millares de veces, si.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *f. ...proprias.* BAR. = *g. ...caballo eſta.* C.$_4$. BR.$_4$. — *...caballo eſta.* BR.$_5$, TON., BOW. = *h. ...lanza, ni este escudero.* GASP. = *i. ...escudo, ni este escudero.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *j. ...Acertaſte.* TON. — *...acertasteis.* MAI.

12. *Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares.* — Diez ediciones en lengua castellana se habian publicado ya cuando vió la primera luz esta segunda parte.

Si Sakespeare, que no conocia el castellano, leyó el *Quijote* en inglés, y si en vida del autor corria de molde una versión francesa, no serán acaso *treinta mil* (no se olvide que habla como novelista) los volúmenes hasta entonces impresos, pero si bastantes para probar que las repetidas ediciones de esta historia ofrecen, sin duda, por aquellos dias, ejemplo único de la gran privanza que la obra de Cervantes alcanzó desde los comienzos de su aparición.

Véase á este propósito la muy extensa nota puesta en las pág. 70 á 72 de este mismo tomo.

nocer por mi suspensión mi deseo; pero no habéis acertado á quitarme la maravilla que en mí causa el haberos visto: que puesto que, como vos, señor, decís, que[a] el saber ya quién sois me la[b] podría quitar, no ha sido así; antes, agora[c] que lo sé, quedo más suspenso y maravillado. ¡Cómo! Y ¿es posible que hay hoy caballeros andantes en el mundo, y que hay historias impresas de verdaderas caballerías? No me puedo[d] persuadir que haya hoy en la tierra quien favorezca viudas, ampare doncellas, ni honre casadas, ni socorra huérfanos...[e] y no lo creyera si en vuesa[f] merced no lo hubiera visto con mis ojos. ¡Bendito sea el cielo, que con esa historia, que vuesa[g] merced dice que está impresa, de sus altas y verdaderas caballerías, se habrán puesto en olvido las[h] innumerables[i] de los fingidos caballeros andantes, de que estaba lleno el mundo, tan en daño de las buenas costumbres y tan en perjuicio y descrédito[j] de las buenas historias!

— Hay mucho que decir, — respondió D. Quijote, — en razón de si son fingidas ó no las historias de los andantes caballeros.

— Pues ¿hay quién dude, — respondió el Verde, — que no son falsas las tales historias?

— Yo lo dudo, — respondió D. Quijote, — y quédese esto aquí; que, si nuestra jornada dura, espero en Dios de dar á entender á

a. ...dezis, el. TON. — *...decis el.* ARG.$_2$. = *b. ...me lo podria.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4,5}$. BAR., TON., A.$_1$, BOW. = *c. ...ahora.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *d. ...me podia persuadir.* ARG.$_2$. = *e. ...huérfanas.* MAI. = *f. ...en vuestra merced.* MAI. = *g. ...que vuestra merced.* MAI. = *h. ...los innumerables.* GASP. = *i. ...inumerables de.* V.$_3$, BOW., PELL. = *j. ...y difereto de.* BAR.

2. *...la maravilla que en mí causa el haberos visto.* — Á la palpitación suave y deliciosa que siente el alma al contemplar una maravilla llaman los estéticos modernos admiración, y en el presente pasaje se confunden la maravilla y su admirador.

18. — *Pues ¿hay quién dude, — respondió el Verde, — que no son falsas las tales historias?*

— *Yo lo dudo, — respondió D. Quijote.* —

Para Guizot, la creación de la orden de caballería fué consecuencia espontánea de las costumbres germánicas y de las relaciones feudales entre vasallos y señores, sin más fin que la admisión de los jóvenes en la clase guerrera para unirla íntimamente al señor del castillo; para Sismondi, la institución de la caballería nació para defender á los oprimidos. De esta suerte piensa también Villemain, quien no concibe el feudalismo sin esa cohorte de guerreros que lo animaba, sin ese punto de honor que le daba alteza, sin esas pasiones, sin ese entusiasmo que le embellecían. Imagen poética y exacta de tan romancesco y humanitario acontecimiento, continúa diciendo el crítico fran-

vuesa[a] merced que ha hecho mal en irse con la corriente de los que tienen por cierto que no son verdaderas.»

Desta última razón de D. Quijote tomó barruntos el caminante de que D. Quijote debía de ser algún mentecato, y aguardaba que con otras lo confirmase; pero, antes que se divirtiesen[b] en otros razonamientos, D. Quijote le rogó le dijese quién era, pues él le había dado parte de su condición y de su vida. Á lo que respondió el del Verde Gabán: «— Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo, natural de un lugar donde iremos á comer hoy si Dios fuere servido; soy más que medianamente rico, y es mi nombre D. Diego de Miranda. Paso la vida con mi mujer y con mis hijos[c], y con mis amigos. Mis ejercicios son el de la caza y pesca; pero no

a. ...vueſtra. Br.$_5$, Ton. — *...vuestra.* Mai. = *b. ...ſe diuertieſſen en.* C.$_4$. V.$_3$. Br.$_4$, Bar. — *...ſe divertieſen en.* Bow. = *c. ...con mi hijo y.* Arg.$_{1\cdot2}$. Benj.

cés, son esas novelas de caballería sembradas de encantadores y de gigantes, en que se ve, hasta en sus más ligeros pormenores, los usos y las costumbres de la época. Aun las aventuras narradas en ellas, en cuanto tienen de natural y humano, son expresión fiel de la Edad Media con no menos veracidad que la crónica de San Dionisio.

Guizot, en su curso *La civilización en Francia,* cita la siguiente balada:

«¡Oh vosotros los que deseáis pertenecer á la orden de caballería! sabed que os conviene hacer una vida nueva: debéis orar devotamente, huir el pecado, el orgullo y la villanía; debéis defender también la religión, y amparar á la viuda y al huérfano; ser valientes y leales custodios del pueblo, y no tomar nunca lo que á otro pertenece. Así es como debe conducirse el caballero.

Sed humildes, siempre laboriosos y emprendedores de grandes hechos de caballería. Jamás se abrigue en vosotros la deslealtad: emprended grandes viajes, admirad en los torneos y justad en ellos por vuestra amada. No haya empresa de honor que no acometáis, para que nunca pueda caber en vuestras acciones ni vituperio ni cobardía. Así es como debe conducirse el caballero.

Debéis amar á vuestro señor, y defenderlo sobre todos los demás hombres; ser justos, francos y desprendidos; seguir la compañía de los buenos; aprended de ellos las virtudes y las proezas de los héroes, á fin de que también podáis emprender grandes hechos, como lo hizo en otro tiempo el rey Alejandro. Así es como debe conducirse el caballero.»

Tal exaltación del idealismo caballeresco, ¿está en pugna, preguntamos, con la teoría y los actos de nuestro andante?

8. «*— Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo... soy más que medianamente rico, y es mi nombre D. Diego de Miranda.* — «El hidalgo pobre había de contentarse con su hidalguía, y era vana presunción la suya creerse *caballero,* es decir, algo más que hidalgo, mientras que no alcanzase á salir de la pobreza. Y del *Quijote* se colige que bastaba, efectivamente, salir de ella para que el simple hidalgo fuese tenido por caballero.» (Salcedo. *Estado social que refleja el «Quijote».* pág. 34.)

mantengo ni halcón ni galgos, sino algún perdigón manso ó algún hurón atrevido. Tengo hasta seis docenas de libros, cuáles de romance y cuáles de latín, de historia algunos y de devoción otros: los de caballerías aun no han entrado por los umbrales de mis puertas. Hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invencion; puesto que déstos hay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido: son mis convites limpios y aseados, y no nada escasos. Ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure: no escudriño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos[a] de los otros. Oigo misa cada día; reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón á la hipocresía[b] y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner en paz los que sé que están desavenidos; soy devoto de nuestra Señora, y confío siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. »

Atentísimo estuvo Sancho á la relación de la vida y entretenimientos del hidalgo; y, pareciéndole buena y santa y que quien la hacía debía de hacer milagros, se arrojó del rucio, y con gran priesa[c] le fué á asir del estribo derecho, y con devoto corazón y casi lágrimas le besó los pies una y muchas veces.

Visto lo cual por el hidalgo, le preguntó: « — ¿Qué hacéis, hermano? ¿Qué besos son estos?

— Déjenme besar, — respondió Sancho, — porque me parece vuesa[d] merced el primer santo á la jineta que he visto en todos los días de mi vida.

— No soy santo, — respondió el hidalgo, — sino gran pecador: vos, sí, hermano, que debéis de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. »

Volvió Sancho á cobrar la albarda, habiendo sacado á plaza la risa de la profunda malencolía[e] de su amo, y causado nueva admi-

a. ...los vicios de. ARG.$_2$. = *b. ...hipocrifia y.* BR.$_5$. = *c. ...prisa le.* MAI. = *d. ...vuestra.* MAI. = *e. ...melancolia.* BR.$_5$, TON., BOW., GASP., MAI., FK.

16. *...confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor.* » — Ni asomos de protestantismo, aun el más moderado, puede haber, como alguien ha dicho, en quien oía misa diariamente; en quien repartía parte de su hacienda con los pobres; en el muy devoto de nuestra Señora; en quien, para no dar entrada en su corazón á la hipocresía, jamás hizo alarde de las buenas obras en que de continuo se ejercitaba.

ración á D. Diego. Preguntóle D. Quijote que cuántos hijos tenía, y díjole que una de las cosas en que ponían el sumo bien los antiguos filósofos, que carecieron[a] del verdadero conocimiento de Dios, fué en los bienes de la naturaleza, en[b] los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos.

« — Yo, señor D. Quijote, — respondió el hidalgo, — tengo un hijo que, á no tenerle, quizá me juzgara por más dichoso de lo que soy; y no porque él sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera. Será de edad de diez y ocho años: los seis ha estado en Salamanca aprendiendo las lenguas latina y griega; y cuando quise que pasase á estudiar otras ciencias halléle tan embebido en la de la poesía (si es que se puede llamar ciencia), que no es posible hacerle arrostrar la de las leyes (que yo quisiera que estudiara), ni de[c] la reina de todas: la teología. Quisiera[d] yo que fuera corona de[e] su linaje, pues vivimos en siglo[f] donde nuestros reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras; porque letras sin virtud son perlas en el muladar. Todo el día se le pasa en averiguar si dijo bien ó mal Homero en tal verso de la *Ilíada*, si Marcial anduvo deshonesto ó no en tal epigrama, si se han de entender de[g] una manera ó[h] otra tales y tales versos de Virgilio. En fin, todas sus conversaciones son con los libros de los referidos poetas, y con los de Horacio, Persio, Juvenal y Tibulo; que de los modernos romancistas no hace mucha cuenta. Y, con todo el mal cariño que muestra tener á la poesía de romance, le tiene agora[i] desvanecidos los pensamientos el hacer una glosa á cuatro versos que le han enviado[j] de Salamanca y pienso que son de justa literaria. »

Á todo lo cual respondió D. Quijote: « — Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres; y, así, se han de querer, ó buenos ó malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida. Á los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que, cuando grandes, sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad; y, en lo de forzarles que estudien[k] esta ó aquella ciencia, no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso. Y cuando no se ha[l] de estudiar para *pane lu-*

a. ...que carecìan del. TON. = *b. ...naturaleza; y en.* TON. = *c. ...ni la.* TON., ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *d. ...Theologia: qufiera yo.* C.$_4$. = *e. ...de todo fu.* BAR. = *f. ...en siglos donde.* GASP. = *g. ...entender en una.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *h. ...manera ú otra.* GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *i. ...ahora.* A.$_3$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *j. ...embiado.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4,5}$, BAR., TON., BOW. = *k. ...estudien bien esta.* GASP. = *l. ...no fea de.* C.$_4$, BR.$_4$, BOW.

crando, siendo tan venturoso el estudiante que le dió el cielo padres que se lo dejen, sería yo de parecer que le dejen seguir aquella ciencia á que más le vieren inclinado; y, aunque la de la poesía es menos útil que deleitable, no es de aquellas que suelen deshonrar
5 á quien las posee. La poesía, señor hidalgo, á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias; y ella se ha de servir de

5. *La poesía, señor hidalgo, á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad... á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias.* — En otro lugar había dicho ya:

« Hase de usar de la poesia como de una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada dia, ni la muestra á todas las gentes, ni á cada paso, sino cuando convenga y sea razon que la muestre: la poesia es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discrecion más alta; es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran, y, finalmente, deleita y enseña á cuantos con ella comunican.» *(La gitanilla.* Edición SANCHA, pág. 42.)

« ¿Qué mucho, pues, que Cervantes, poeta y escritor, se preocupase de conocer todas las ciencias, y qué extraño es que el libro inmortal coincida con la grandeza de España, mientras que otras épocas de decadencia concuerdan con el desenfado de ciertos escritores que desprecian la cultura clásica por inútil, la científica por *tabarrosa,* la literaria por anticuada y extravagante, al par que proclaman la absoluta independencia del espíritu, la producción sin reglas ni cánones, sin dogmas ni métodos, sin prejuicios de técnica, sin modelos y sin acción? ¿Qué extraño es que en ciertos espíritus libertarios llegue á proscribirse la sintaxis y la ortografía? He ahí la mayor y más grande enseñanza del *Quijote.* ¿Quién de los que, en más ó menos modesta esfera, escriben para el público puede alabarse de seguir el consejo de Cervantes? ¿Quién ha acertado, como él, á establecer la relación discreta entre el arte de escribir y la cultura que necesita, sin quedarse corto al aprenderla, ni pecar, por carta de más, al exhibirla? Dos cosas, en efecto, se pueden señalar en nuestros escritores. Una de ellas es el desprecio de la cultura en nombre de un modernismo enfermizo iconoclasta, irreverente, que, á título de espontaneidad mental, abomina de los clásicos (y así se ahorran el trabajo de conocer el latín y el griego), desprecia las reglas, la retórica, los modelos, toda clase de libros y lecturas. El poeta debe escribir á solas con la naturaleza, *sin auxilio de nadie.*» (ROYO VILLANOVA. *Cervantes y el derecho de gentes,* pág. 10 y 11.)

Para justificar el desdén, añadimos, han dado en decir que Cervantes escribía con precipitación, con el mayor de los descuidos, con abandono.

Que tal afirmación queda burlada una y otra vez, lo publican, entre otros pasajes, la pintura de la dichosa Edad de oro; el parangón entre los caballeros cortesanos y aquellos de los pasados siglos; con la magnífica descripción de la salida del sol en Barcelona; con este gallardo concepto en que nos descubre, más que las entrañas, el alma hermosa de la poesía.

¿Cuántos autores, aun de los que se estiman ser encarnación asombrosa y potente del corte de la palabra, osarán entrar en competencia (cuán grandes sean sus obras) con las páginas aquí citadas?

todas, y todas se han de autorizar con ella. Pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios: ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio. Hala de tener, el que la tuviere, á raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos; no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroicos[a], en lamentables tragedias ó en comedias alegres y artificiosas[b]; no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente á la gente plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo. Y, así, el que con los requisitos que he dicho tratare y tuviere á la poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo. Y á lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doyme á entender que no anda muy acertado en ello; y la razón es esta: el grande Homero no escribió en latín porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron á buscar las[c] extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos. Y, siendo esto[d] así, razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno, que escribe en la suya. Pero vuestro hijo, á lo que yo, señor, imagino, no debe de estar mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son meros romancistas, sin saber otras lenguas ni otras ciencias que adornen y despierten y ayuden á su natural impulso. Y aun en esto puede haber yerro; porque, según es opinión verdadera, el poeta nace: quieren[e] decir que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta y, con aquella inclinación que le dió el cielo, sin más estudio ni artificio, compone cosas que hace[f] verdadero al que dijo: *Est Deus in nobis*, etc. También digo que, el

a. ...poemas heroycas. C.$_4$, Br.$_4$. — *...Poemas heroycas.* V.$_3$, Bar., Ton. — *...Poëmas heroicas.* Br.$_5$. — *...poemas heroicas.* Bow. = *b.* La 2.ª de Argamasilla cambia el pasaje en esta forma (línea 6 á 10): *...no dejándola correr si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables tragedias, ó en comedias alegres y artificiosas, no en torpes sátiras ni en desalmados sonetos; no ha de ser vendible en ninguna manera; no se ha de dejar tratar de los truhanes.* = *c. ...bufcar eſtrãgeras para.* Bar. = *d. ...y ſiendo aſſi.* Br.$_4$. = *e. ...nace; quiere decir.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *f. ...que hacen verdadero.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj.

natural poeta que se ayudare del arte, será mucho mejor y se aventajará al poeta que sólo por saber el arte quisiere serlo. La razón es porque el arte no se aventaja á la naturaleza, sino perficiónala[a]: así que, mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la natura-
5 leza, sacarán un perfetísimo[b] poeta. Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, que vuesa[c] merced deje caminar á su hijo por[d] donde su estrella le llama; que siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y habiendo ya subido felicemente[e] el primer escalón de las ciencias[f], que es el de las lenguas, con ellas por sí
10 mesmo[g] subirá á la cumbre de las letras humanas, las cuales tan

a. ...perfecciónala. MAI. = *b. ...un perfecti∫∫imo Poëta.* BR.$_5$, TON. — *...un perfectísimo poeta.* ARR., RIV., MAI., FK. = *c. ...que vue∫tra merced.* BR.$_5$, TON. — *...que vuestra merced.* MAI. = *d. ...hijo donde.* TON. = *e. ...∫ubido felizmente el.* TON. = *f. ...las e∫∫encias. que.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$, BAR. = *g. ...mi∫mo.* V.$_3$, BAR., TON. — *...mismo.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

8. *...habiendo ya subido felicemente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mesmo subirá á la cumbre de las letras humanas.* — « La enseñanza principal de aquella época, que hoy llamamos *clásica,* consistía en instruir al estudiante en las lenguas antiguas, por estar aún viva la idea, heredada del Renacimiento, de que la mayor perfección de las Ciencias y las Artes fué la alcanzada por las civilizaciones griega y romana; de aquí la importancia reconocida al griego y al latín, precisos instrumentos para estudiar y comprender á los autores del mundo antiguo, como lo expresaba D. Diego de Miranda al decir que su hijo, *habiendo ya subido felicemente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mesmo subirá á la cumbre de las letras humanas.* » (J. PUYOL Y ALONSO. *Estado social que refleja el « Quijote »,* pág. 81.)

No se empleaba entonces la palabra *letras* para designar el conjunto de conocimientos objeto hoy de la Facultad de Letras, consagrada al cultivo de las Lenguas y de la Literatura. Por *letras* se daba á entender á la sazón el estudio de las Ciencias en general, y singularmente aquellas que estudian el acto humano, ya en el sentido moral, ya en el jurídico: de ahí que se dividieran en *letras divinas* (la Religión, la Moral, la Teología, la Filosofía, etc.) y *letras humanas* (el Derecho).

Cervantes, con su habitual y persuasivo decir, lo explica á continuación: « Es, el fin y paradero de las *letras* (y no hablo ahora de las *divinas,* que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que á un fin tan sin fin como este ninguno otro se le puede igualar: hablo de las *letras humanas,* que es su fin poner en su punto la justicia distributiva y dar á cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden), fin por cierto generoso y alto y digno de grande alabanza. » (I, 37.) Luego, Teología y Jurisprudencia eran las ciencias principales: ocupaba la primera sitio preeminente, era *la reina de todas,* como dice el mismo Cervantes.

Los intelectuales de aquella época eran los teólogos y doctores *in utroque,* « que le daban un aspecto algo tenebroso, pero solemne, capaz de imponer respeto y circunspección al mismo Demócrito si hubiese visto aquella falanje de ropones, borlas y mucetas que desde sus trípodes miraban la Poesía como

bien parecen en un caballero de capa y espada, y así le adornan, honran y engrandecen, como las mitras á los obispos, ó como las garnachas á los peritos jurisconsultos. Riña vuesa [a] merced á su

a. Riña vueſtra merced. Br.$_5$. — *Riña vuestra merced.* Mai.

pasatiempo de gente ociosa; al autor de comedias, como á una especie de farsante; á las ciencias físicas, como menesteres de utilidad, pero sin ninguna elevación; á la medicina, como oficio poco más alto que el de barbero; al artista, como un asalariado, y al arquitecto, como á un albañil distinguido». (J. Puyol y Alonso. Obra citada, pág. 82.)

2. *...ó como las garnachas á los peritos jurisconsultos.* — « *Garnacha,* segun Covarrubias, es vestidura antigua de personajes muy graves, con vuelta á las espaldas y una manga con rocadero; y así se hallará en las figuras de paños antiguos.

Parece claro que era muy semejante á las togas de hoy, con su *vuelta á las espaldas* y con el *rocadero* de la manga, que equivale al *vuelillo* que usan los magistrados. En la Edad Media era la garnacha una prenda de abrigo y de uso comun, cuya figura y forma variaban segun las diferentes épocas y localidades. Habia garnacha con mangas y sin ellas: unas veces larga y equiparada al balandran, otras veces corta como la zamarra. El documento más antiguo en que hemos visto usada esta palabra es del año 1222, en que se habla de una garnacha de *stan forte* (estameña gruesa); en el año 1342 cita otro documento *una garnacha de burneta prieta en que hauia siete varas.* Estos dos textos, entre otros que se pudieran aducir, prueban suficientemente que la garnacha se hacia con tela gruesa y fuerte, y que servia de abrigo á manera de ropon ó sobretodo. La misma etimologia de esta voz, que dicen trae su origen del verbo *guarnir* (en francés *garnir),* que procede del aleman *warnen* (defender ó guardar), prueba tambien su primitivo empleo. Con el tiempo la garnacha debió sufrir notables modificaciones, y dejó de ser de uso comun, conservándola ciertas clases de la sociedad, como los consejeros del Rey, oidores de la chancilleria y fiscales, á quienes Felipe II mandó en 1579 (restableciendo en todo su vigor la costumbre antigua) que, como distintivo de su clase y para que no se confundiesen con los demás, usasen las garnachas que describe Covarrubias, de la misma manera y por la misma causa que esta mandado que los eclesiásticos usen siempre del traje talar.» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* t. I, pág. 270 y 271.)

De los muchos ejemplos que nos ofrecen los clásicos, sólo tres van á continuación para confirmar lo dicho en la precedente copia:

« Yo sólo en la pretension
En que estoy de una *garnacha,*
Al rey con treinta mil sirvo.»
(La Hoz y Mota. *El castigo de la miseria,* jorn. I.)

« Luego en esotro aposentillo está un letrado que se desvaneció en pretender plaza de ropa, y de letrado dió en sastre, y está siempre cortando y cosiendo *garnachas.*» (Vélez de Guevara. *El diablo cojuelo,* tranco 3.)

« ...y, como persona que entendia tan bien las criminales causas, hizo la mia tan civil, que, á no meterse de por medio vacaciones, me dieran en fiado los señores de las *garnachas.*» (Enríquez Gómez. *Vida de don Gregorio Guadaña,* cap. 9.)

hijo si hiciere sátiras que perjudiquen las honras ajenas, y castíguele y rómpaselas; pero si hiciere sermones al modo de Horacio, donde reprehenda[a] los vicios en general, como tan elegantemente él lo hizo, alábele, porque lícito es al poeta escribir contra la invidia[b] y decir en sus versos mal de los invidiosos[c], y así de los otros vicios con que no señale persona alguna. Pero hay poetas que, á trueco[d] de decir una malicia, se pondrán á peligro[e] que los destierren á las islas de[f] Ponto. Si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo será también en sus versos. La pluma es lengua del alma: cuales fueren[g] los conceptos que en ella se engendraren[h], tales serán sus escritos; y cuando los reyes y[i] príncipes ven[j] la milagrosa ciencia de la poesía en sujetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y los enriquecen, y aun los coronan con las hojas del árbol á quien no ofende el rayo, como en señal que no han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas ven[k] honradas[l] y adornadas sus sienes. »

Admirado quedó el del Verde Gabán del razonamiento de D. Quijote; y tanto, que fué perdiendo de la opinión que con él tenía de ser mentecato. Pero á la mitad desta plática, Sancho, por no ser muy de su gusto, se había desviado del camino á pedir un poco de leche á unos pastores que allí junto estaban ordeñando unas ovejas; y en esto ya volvía á renovar la plática el hidalgo, satisfecho en extremo de la discreción y buen discurso de D. Quijote, cuando, alzando D. Quijote la cabeza, vió que por el camino por donde ellos iban venía un carro lleno[m] de banderas reales; y, creyendo que debía de ser alguna nueva aventura, á grandes voces llamó á Sancho que viniese á darle la celada. El cual Sancho, oyéndose llamar, dejó á los pastores, y á toda priesa[n] picó al rucio y llegó donde su amo estaba, á quien sucedió una espantosa y desatinada aventura.

a. ...donde reprenda los. A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *b. ...la envidia y.* TON., GASP., MAI., FK. = *c. ...los envidiòſos.* TON. — *...los envidiosos.* GASP., MAI., FK. = *d. ...truequé de.* MAI. = *e. ...peligro de que.* BAR. = *f. ...las costas del Ponto.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *g. ...quales fueron los.* BAR., BR.$_3$, TON. = *h. ...ſe engendràron.* TON. = *i. ...reyes ó príncipes.* RIV., FK. = *j. ...veen la.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW. = *k. ...veen.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW. = *l. ...honrados.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\cdot5}$, BAR., TON., BOW. = *m. ...carro adornado de banderas.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *n. ...toda prisa picó.* MAI.

6. *...hay poetas que, á trueco de decir una malicia, se pondrán á peligro que los destierren á las islas de Ponto.* — Alusión á Ovidio, poeta ilustre que acabó tristemente su vida en las costas del Ponto, por causas bien conocidas entre los eruditos y que no es preciso relatar aquí.

Capítulo XVII

Donde[a] se declara[b] el último punto y extremo adonde[c] llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de D. Quijote, con la felicemente[d] acabada aventura de los leones

Cuenta la historia que, cuando[e] D. Quijote daba voces á Sancho que le trujese[f] el yelmo, estaba él comprando unos requesones que los pastores le vendían; y, acosado de la mucha priesa[g] de su amo, no supo qué hacer dellos ni en qué traerlos, y, por no perder- 5

a. De donde. C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4,5}$, Bar., Ton., A.$_1$, Bow., Pell., Mai. = *b. ...fe declaro el.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4,5}$, Bar., Ton., Bow. — *...se declaró el.* A.$_1$, Pell., Mai. = *c. ...estremo donde llegó.* Riv. = *d. ...la felizmente.* Ton. = *e. ...leones. Llegando el autor desta grande historia á contar lo que en este capítulo cuenta, dice que quisiera pasarle en silencio, temeroso de que no habia de ser creido: porque las locuras de Don Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse, y aun pasaron dos tiros de ballesta más allá de las mayores. Finalmente, aunque con este miedo y recelo, las escribió de la misma manera que él las hizo, sin añadir ni quitar á la historia un átomo de la verdad, sin dársele nada por las objeciones que podian ponerle de mentiroso; y tuvo razon, porque la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua; y así, prosiguiendo su historia, dice que cuando Don Quijote.* Arg.$_{1,3}$, Benj. = *f. ...le trajese el.* Mai. = *g. ...mucha prisa de.* Mai.

Con ser varias las leyendas que corren entre nosotros sobre lances fantásticos de valor y de fuerza (las de un Alonso de Céspedes, las de un García de Paredes, para no citar más), todavía suspende por su inaudita temeridad la aventura de los leones, que con riqueza descriptiva se nos pinta en este capítulo. Aunque de pura invención, el hecho es tan interesante y bizarro, que puede tomarse como prototipo y personificación hermosa del valor de un hombre; valor tan excelso que raya en sublime, porque sublime es la suprema abnegación de la vida, sin otro fin que el ideal caballeresco de consagrarse por

los (que ya los tenía pagados), acordó de echarlos en la celada de su señor, y con este buen recado volvió á ver lo que le quería; el cual, en llegando, le dijo: « — Dame, amigo, esa celada, que[a] yo[b] sé poco de aventuras ó lo que allí descubro es alguna que me ha de necesitar y me necesita á tomar mis armas. »

El del Verde Gabán, que esto oyó, tendió la vista por todas partes, y no descubrió otra cosa que un carro que hacia ellos venía con dos ó tres banderas pequeñas, que le dieron á entender que el tal carro debía de traer moneda[c] de su Majestad, y así se lo dijo á D. Quijote; pero él no le dió crédito, siempre creyendo y pensando que todo lo que le sucediese habían de ser aventuras y más aventuras, y, así, respondió al hidalgo: « — Hombre apercebido[d], medio combatido. No se pierde nada en que yo me aperciba; que sé, por experiencia, que tengo enemigos visibles é[e] invisibles, y no sé cuándo, ni adónde, ni en qué tiempo, ni en qué figuras me han de acometer. » Y, volviéndose á Sancho, le pidió la celada; el[f] cual, como no tuvo lugar de sacar los requesones, le fué forzoso dársela como estaba. Tomóla D. Quijote, y, sin que echase de ver lo que dentro venía, con toda priesa[g] se la encajó en la cabeza; y, como los requesones se apretaron y exprimieron, comenzó á correr el suero por todo el rostro y barbas de D. Quijote, de lo que recibió tal

a. ...que ó yo. V.$_3$, Bar., Arr. = *b. ...que sé.* FK. = *c. ...traer hacienda de.* Arg.$_{1.2}$, Benj. = *d. ...apercibido.* Gasp., Mai. = *e. ...y inuisibles.* V.$_3$, Bar. = *f. ...al cual.* Cl., Riv., Arg.$_{1.2}$, Benj., FK. = *g. ...prisa se.* Mai.

entero al servicio de una dama. La antítesis entre las pacíficas escenas que preceden y subsiguen á esta memorable acción tiene á los ojos de la crítica, no el valor que le daría la simple retórica, sino el que nace del fondo del pensamiento, tan espontáneo y libre que huye de toda suerte de artificio. Buscar tema á otras consideraciones, menos razonables que deslumbradoras, lo tenemos como producto de extraña originalidad: la bizarría del héroe no se compadece, como alguien ha supuesto, con el pesimismo de perder la vida después del triunfo alcanzado contra el Caballero de los Espejos; vencimiento que forzosamente le habia de hacer grato á los ojos de Dulcinea, transformada, por la malicia de los encantadores, en rústica y grosera aldeana.

Línea 12. « — *Hombre apercebido, medio combatido.* — Ni el mismo refrán que toca en las fronteras de un dicho proverbial ha sido parte á retraer del pecado de galicismo, no ya al simple ignaro en punto de lenguaje, pero ni aun á otros que debieron parar la atención en cómo hablan y escriben los que son más cuidadosos.

20. *...comenzó á correr el suero por todo el rostro y barbas de D. Quijote.* — Clemencín, en la pág. 41 de su segundo tomo, puso larguísima nota sobre la

susto, que dijo á Sancho: « — ¿Qué será esto, Sancho, que[a] parece que se me ablandan los cascos ó se me derriten los sesos, ó que sudo de los pies á la cabeza? Y, si es que sudo, en verdad que no es de miedo: sin duda creo que es terrible la aventura que agora[b] quiere sucederme. Dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. »

Calló Sancho y dióle un paño, y dió con él gracias á Dios de que su señor no hubiese caído en el caso. Limpióse D. Quijote, y quitóse la celada por ver qué cosa era la que á su parecer le enfriaba la cabeza; y, viendo aquellas gachas[c] blancas dentro de la celada, las llegó á las narices, y en oliéndolas dijo: « — ¡Por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aquí me has puesto, traidor, bergante y mal mirado escudero! »

Á lo que con gran flema y disimulación respondió Sancho: « — Si son requesones, démelos vuesa[d] merced, que yo me los co-

a. ...que me parece. Riv., FK. = *b. ...que aora quière.* Ton. — *...que ahora quiere.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *c. ...aquellas gaches blãcas.* Bar. = *d. ...démelos vuestra merced.* Mai.

variedad que hubo entre los antiguos acerca el uso de la barba. Por lo que toca á los pintores y escultores que hayan de representar á D. Quijote tal como nos le describe su historiador, les recomendamos estudien el discurso que el Sr. Olóriz leyó en 1905 (con motivo del Centenario) ante el Claustro de la Facultad de Medicina.

11. « — *¡Por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aquí me has puesto, traidor, bergante y mal mirado escudero!* » — Por los ejemplos que siguen, cogidos así al acaso, se echa bien de ver la fuerza de expresión que en sí lleva el vocablo *bergante:*

« Vive el cielo,
Que ha de pagarme este enfado
El *bergante* de Moscon. »
(Figueroa y Córdoba. *Mentir y mudarse á un tiempo,* jorn. III.)

« Miren el *bergante* cómo
Lleva la voz de marido. »
(Moreto. *Los jueces de Castilla,* esc. XVII.)

« No me repliques, *bergante.* »
(Monroy y Silva. *Las mocedades del Duque de Osuna,* jorn. II.)

¡Qué energía la de este último pasaje!:

« ¡Viven los cielos,
Bergante! »
(Calderón. *Enfermar con el remedio,* jorn. II, esc. IX.)

14. *Á lo que con gran flema y disimulación respondió Sancho.* — No lleva aún el estigma de anticuada la voz *disimulación;* y, no obstante, ¡qué decadencia

meré... pero cómalos el diablo, que debió de ser el que ahí los puso. ¿Yo había de tener atrevimiento de ensuciar el yelmo de vuesa[a] merced? ¡Halládole habéis el atrevido! Á la fe, señor, á lo que Dios me da á entender, también debo yo de tener encantadores que me persiguen, como á hechura y miembro de vuesa[b] merced; y habrán puesto ahí esa inmundicia para mover á cólera su paciencia y hacer que me muela, como suele, las costillas. Pues en verdad que esta vez han dado salto en vago; que yo confío en el buen discurso de mi señor, que habrá considerado que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que, si la tuviera, antes la pusiera en mi estómago que en la celada.

— Todo puede ser», dijo D. Quijote. Y todo lo miraba el hidalgo, y de todo se admiraba, especialmente cuando, después de haberse limpiado D. Quijote cabeza, rostro y barbas y celada, se la encajó y, afirmándose bien en los estribos, requiriendo la espada y asiendo la lanza, dijo: «— Ahora venga lo que viniere, que aquí estoy con ánimo de tomarme con el mesmo[c] Satanás en persona.»

Llegó en esto el carro de las banderas, en el cual no venía otra gente que el carretero en las mulas y un hombre sentado en la delantera. Púsose D. Quijote delante y dijo: «—¿Adónde vais, hermanos? ¿Qué carro es éste, qué lleváis en él, y qué banderas son aquestas?»

Á lo que respondió el carretero: «— El carro es mío; lo que va en él son dos bravos leones enjaulados, que el general de Orán

a. ...vueſtra. Br.$_5$. — *...vuestra.* Maï. = *b. ...vuestra.* Mai. = *c. ...miſmo.* V.$_3$, Bar., Bow. — *...mismo.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

la suya! ¿Por qué? Porque el vocablo *disimulo* se ha hecho el indispensable, aunque sin razón que lo justifique.

«...¿quién te contaria sus mentiras, sus tráfagos, sus cambios, su liviandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadias? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar: sus *disimulaciones,* su lengua, su engaño, su olvido, su desamor, su ingratitud, su inconstancia... su alcahueteria.»

Si no tuviere autoridad esta cita sacada del acto I de *La Celestina,* vengan los modernistas con ejemplos de más peso y valía que la del libro tan realista como la *tragicomedia de Calixto y Melibea.*

9. *...ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga.* — En la extensa galería de situaciones cómicas que ofrecen el teatro y la novela en el inmenso cuadro en que se halla representada la astucia de un buen número de personas vulgares, y con todo eso diplomáticas (siquiera sea con diplomacia rústica), la empleada en esta ocasión por el avisado Sancho brilla por lo natural, por lo espontánea y pronta, más que por lo ingeniosa y sorprendente.

envía[a] á la corte presentados á su Majestad; las banderas son del rey nuestro señor, en señal que aquí va cosa suya.

— Y ¿son grandes los leones? — preguntó D. Quijote.

— Tan grandes, — respondió el hombre que iba á la puerta del carro, — que no han pasado mayores ni tan grandes de África á[b] España jamás; y[c] yo soy el leonero y he pasado otros, pero como estos ninguno. Son hembra y macho: el macho va en esta jaula primera, y la hembra en la de atrás, y ahora van hambrientos, porque no han comido hoy; y, así, vuesa[d] merced se desvíe, que es menester llegar presto donde les demos de comer. »

Á lo que dijo D. Quijote, sonriéndose un poco: « — ¿Leoncitos á mí? ¿Á mí leoncitos, y á tales horas? Pues por Dios que han de ver, esos señores que acá los envían[e], si soy yo hombre que se[f] espanta de leones. Apeaos, buen hombre; y, pues sois el leonero, abrid esas jaulas y echadme esas bestias fuera, que en mitad desta campaña les daré á conocer quién es D. Quijote de la Mancha, á despecho y pesar de los encantadores que á mí los envían[g].

— ¡Ta, ta! — dijo, á esta sazón, entre sí el hidalgo. — Dado ha señal de quién es nuestro buen caballero. Los requesones, sin duda, le han ablandado los cascos y madurado los sesos. »

Llegóse en esto á él Sancho, y díjole: « — Señor: por quien Dios es, que vuesa[h] merced haga de manera que mi señor D. Quijote no se tome con estos leones; que, si se[i] toma, aquí nos han de hacer pedazos á todos.

— Pues ¿tan loco es vuestro amo, — respondió el hidalgo, — que teméis y creéis que se ha de tomar con tan fieros[j] animales?

— No es loco, — respondió Sancho, — sino atrevido.

— Yo haré que no lo sea », replicó el hidalgo. Y llegándose á D. Quijote, que estaba dando priesa[k] al leonero que abriese las jaulas, le dijo: « — Señor caballero[l]: los caballeros andantes han de

a. ...embia. C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4.5}$, Bar., Ton., Bow. = *b. ...Africa en España.* Br.$_5$, Ton. = *c. ...jamas e yo foy.* Br.$_4$. = *d. ...asi vuestra merced.* Mai. = *e. ...los embian fi.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4.5}$, Bar., Ton., Bow. = *f. ...hombre que espanta.* Br.$_5$. = *g. ...los embian.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4.5}$, Bar., Ton., Bow. = *h. ...que vuestra merced.* Mai. = *i. ...que fi toma.* Br.$_5$. = *j. ...tan fieras animales.* = *k. ...dando prisa al.* Mai. = *l. ...Señor, los caballeros.* Br.$_5$, Ton.

11. « — *¿Leoncitos á mí? ¿Á mí leoncitos, y á tales horas?* — Fue este el instante en que llegó á su más alto punto la hiperbulia, como diría un frenópata, la más fulgurante sobreexcitación de la voluntad, que no lograron calmar ni las reflexiones de D. Diego de Miranda, ni las protestas del leonero, ni el llanto tan sincero como persuasivo del buen Sancho.

acometer las aventuras que prometen esperanza de salir bien dellas, y no aquellas que de todo[a] en todo la[b] quitan; porque, la valentía que se entra en la juridición[c] de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza; cuanto más que estos leones no vienen contra vuesa[d] merced, ni lo sueñan: van presentados á su Majestad, y no será bien detenerlos ni impedirles su viaje.

— Váyase vuesa[e] merced, señor hidalgo, — respondió D. Quijote, — á entender con su perdigón manso y con su hurón atrevido, y deje á cada uno hacer su oficio: éste es el mío, y[f] yo sé[g] si vienen á mí ó no estos señores leones. » Y, volviéndose al leonero, le dijo: « — ¡ Voto á tal, don bellaco, que, si no abrís luego luego[h] las jaulas, que con esta lanza os he de coser con el carro! »

El carretero, que vió la determinación de aquella armada fantasma[i], le dijo: « — Señor mío: vuesa[j] merced sea servido, por caridad, dejarme desuncir las mulas y ponerme en salvo con ellas antes que se desenvainen[k] los leones; porque si me las matan[l] quedaré rematado para toda mi vida, que no tengo otra hacienda sino este carro y estas mulas.

— ¡ Oh hombre de poca fe! — respondió D. Quijote. — Apéate, y desunce, y haz lo que quisieres; que presto verás que trabajaste en vano y que pudieras ahorrar desta[m] diligencia. »

Apeóse el carretero y desunció á gran priesa[n], y el leonero dijo á grandes voces: « — Séanme testigos, cuantos aquí están, como contra mi voluntad y forzado abro las jaulas y suelto los leones, y de que protesto á este señor que todo el mal y daño que estas bestias hicieren corra y vaya por su cuenta, con más mis salarios y

a. ...que de en. C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar, Bow. — *...que del todo.* Ton. = *b. ...todo las quitan.* Br.$_5$, Ton. = *c. ...jurifdicion.* V.$_3$, Bar., Ton. — *...juridifcion.* Bow. — *...jurisdiccion.* Arr., Gasp., Mai. = *d. ...vuestra.* Mai. = *e. ...vuestra.* Mai. = *f. ...mio é yo.* Br.$_4$. = *g. ...sé bien fi.* Ton. = *h. ...abrís luego las.* V.$_3$, Bar. = *i. ...fantafia le.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar. = *j. ...vueftra.* Bow. — *...vuestra.* Mai. = *k. ...defembaynen.* V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., Ton. = *l. ...las maten.* FK. = *m. ...ahorrar efta diligencia.* V.$_3$, Bar., Br.$_5$, Ton., Bow. = *n. ...prisa.* Mai.

19. — *¡ Oh hombre de poca fe!* — *respondió D. Quijote.* — *Apéate, y desunce, y haz lo que quisieres.* — « ¡ Maravillosa proeza! ¡ nunca visto valor de D. Quijote, y valor en seco, sin motivo ni objetivo, valor puro, valor acendrado! ¿No sería tal vez que mientras D. Quijote mostraba ostentar así su valentía, por debajo de él el pobre Alonso el Bueno, agobiado por el desencanto sufrido al no encontrarse con la suspirada Aldonza, buscaba morir en las garras y quijadas del león con muerte no tan torturadora como la que de continuo le estaba dando su amor desventurado? »

¡ Maravillosa manera de entender y comentar el *Quijote!*

derechos. Vuestras mercedes, señores, se pongan en cobro antes que abra, que yo seguro estoy que no me han de hacer daño. »

Otra vez le persuadió[a] el hidalgo que no hiciese locura semejante, que era tentar á Dios acometer tal disparate. Á lo que respondió D. Quijote que él sabía lo que hacía.

Respondióle[b] el hidalgo que lo mirase bien, que él entendía que se engañaba.

« — Ahora, señor, — replicó[c] D. Quijote, — si vuesa[d] merced no quiere ser oyente desta que á su parecer ha de ser tragedia, pique la tordilla y póngase en salvo. »

Oído lo cual por Sancho, con lágrimas en los ojos le suplicó desistiese de tal empresa, en cuya comparación habían sido tortas y pan pintado la de los molinos de viento y[e] la temerosa de los batanes, y, finalmente, todas las hazañas que había acometido en todo el discurso de su vida. « — Mire, señor, — decía Sancho, — que aquí no hay encanto ni cosa que lo valga; que yo he visto por entre las verjas y resquicios de la jaula una uña de león verdadero, y saco por ella que el tal león, cuya debe[f] de ser la tal uña, es mayor que una montaña.

— El miedo, á lo menos, — respondió D. Quijote, — te[g] le[h] hará parecer mayor que la mitad del mundo. Retírate, Sancho, y déjame; y, si aquí muriere, ya sabes nuestro antiguo concierto: acudirás á Dulcinea... y no te digo más. »

Á estas añadió otras razones, con que quitó las esperanzas de que no había de dejar de proseguir su desvariado intento. Quisiera el del Verde Gabán oponérsele, pero vióse desigual en las armas y no le pareció cordura tomarse con un loco, que ya se lo había parecido de todo punto D. Quijote; el cual, volviendo á dar priesa[i] al leonero y á reiterar las amenazas, dió ocasión al hidalgo á que picase la yegua, y[j] Sancho al rucio, y el carretero á sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo más que pudiesen, antes que

a. ...le propuso el. ARG.$_1$, BENJ. — *...le porfió el.* ARG.$_3$. = *b. Replicòle el.* TON. = *c. ...Señor, dixo Don Quixote.* TON. = *d. ...vuestra.* MAI. = *e. ...viento, la.* ARR. = *f. ...cuya deuia de.* V.$_3$, BAR. = *g. ...Quixote le.* C. . BR.$_{4,5}$. = *h. ...te la harà.* TON. = *i. ...dar prisa al.* MAI. = *j. ...yegua, Sancho.* ARR.

12. *...tortas y pan pintado.* — Véase nuestra nota al t. II, pág. 51 y 52.

29. *...dió ocasión al hidalgo á que picase la yegua, y Sancho al rucio, y el carretero á sus mulas.* — Elipsis no buscada, pero que, como tantas otras, presta al lenguaje ligereza y soltura, por no decir el encanto de la ingenuidad.

los leones se desembanastasen. Lloraba Sancho la muerte de su señor, que aquella vez, sin duda, creía que llegaba en las garras de los leones. Maldecía su ventura, y llamaba menguada la hora en que le vino al pensamiento volver á servirle; pero no por llorar y lamentarse dejaba de aporrear al rucio para que se alejase del carro. Viendo, pues, el leonero que ya los que iban huyendo estaban bien desviados, tornó á requerir y á intimar á D. Quijote lo que ya le había requerido é[a] intimado; el cual respondió que lo[b] oía, y que no se curase de más intimaciones y requirimientos[c], que todo sería de poco fruto... y que se diese priesa[d].

En el espacio que tardó el leonero en abrir la jaula primera, estuvo considerando D. Quijote si sería bien hacer la batalla antes á pie que á caballo; y en fin se determinó de hacerla á pie temiendo que Rocinante se espantaría con la vista de los leones. Por esto saltó del caballo, arrojó la lanza y embrazó el escudo, y, desenvainando[e] la espada[f], paso ante paso, con maravilloso denuedo y corazón valiente, se fué á poner delante del carro, encomendándose á Dios de todo corazón, y luego á su señora Dulcinea[g].

Y es de saber que, llegando á este paso, el autor de esta verdadera historia exclama y dice: « — ¡Oh fuerte y, sobre todo encarecimiento, animoso D. Quijote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nuevo D. Manuel de León, que fué gloria y honra de los españoles caballeros! ¿Con qué palabras contaré esta tan espantosa hazaña, ó con

a. ...requerido y intimado. V.$_3$, BAR. = *b. ...que le oia.* CL., RIV., FK. = *c. ...y requerimientos que.* V.$_3$, CL., RIV., ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ., FK. — *...y requerimiẽtos que.* BAR. = *d. ...diese prisa.* MAI. = *e. ...y desembaynando la.* V.$_3$. — *...y desembaynãdo la.* BAR. — *...y desembañando la.* BR.$_5$. — *...y desembaynò la.* TON. = *f. ...espada y passo.* TON. = *g. ...Dulcinea del Toboso.* V.$_3$, BAR.

11. *...estuvo considerando D. Quijote si sería bien hacer la batalla antes á pie que á caballo.* — Seríamos mucho más papistas que el Papa, es decir, más rancios en el hablar que nuestros tatarabuelos, si, por seguir de todo en todo la tradición, pusiéramos empeño en sacar adelante este *hacer batalla,* junto con *hacer gracias* (en el sentido del latín *agere gratias), hacer aplausos,* por más que así se haya dicho en pasados siglos.

22. *...segundo y nuevo D. Manuel de León.* — Más que á España, pertenece esta anécdota caballeresca al folk-lore universal. Aquí hicimos héroe de ella á D. Manuel de León, personaje histórico del tiempo de los Reyes Católicos. Asunto del todo tradicional, este hecho de haberse puesto en contacto, por decirlo así, con cuatro fieros leones, fué muy celebrado en los romances fronterizos, fundándose quizá en el cantar de gesta frances de Ogier le Danois.

qué razones la haré creible á los siglos venideros? ó ¿qué alabanzas habrá que no te convengan y cuadren, aunque sean hipérboles sobre todos los hipérboles? Tú á pie, tú solo, tú intrépido, tú mag-

Son muchas las versiones que se han hecho referente á este romance. Nosotros adoptamos la de Wolf:

«Ese conde don Manuel, — que de Leon es nombrado,
Hizo un hecho en la corte — que jamás será olvidado,
Con doña Ana de Mendoza, — dama de valor y estado;
Y es que, despues de comer, — andándose paseando
Por el palacio del rey, — y otras damas á su lado,
Y caballeros con ellas — que las iban requebrando,
Á unos altos miradores — por descanso se han parado,
Y encima la leonera — la doña Ana ha asomado,
Y con ella casi todos, — cuatro leones mirando,
Cuyos rostros y figuras — ponian temor y espanto.
Y la dama, por probar — cuál era más esforzado,
Dejóse caer el guante, — al parecer, descuidado:
Dice que se le ha caido, — muy á pesar de su grado.
Con una voz melindrosa — de esta suerte ha proposado:
— ¿Cuál será aquel caballero — de esfuerzo tan señalado,
Que saque de entre leones — el mi guante tan preciado?
Que yo le doy mi palabra — que será mi requebrado;
Será entre todos querido, — entre todos más amado. —
Oido lo ha don Manuel, — caballero muy honrado,
Que de la afrenta de todos — tambien su parte ha alcanzado.
Sacó la espada de cinta, — revolvió su manto al brazo;
Entró dentro la leonera — al parecer demudado.
Los leones se lo miran, — ninguno se ha meneado:
Salióse libre y exento — por la puerta do habia entrado.»

Urrea en una de las octavas que interpoló en su traducción del *Orlando furioso* (1), Lope de Vega en su comedia *El guante de Doña Blanca*, Garci-Sánchez en su *Infierno de amor* (2), y Mira de Amescua en *Galán, valiente y discreto* (3), acogen esta leyenda. Es difícil seguirla á través de la literatura castellana: por eso sólo añadiremos ser en extremo pintoresca la relación que sobre el particular hace Ginés Pérez de Hita en sus *Guerras civiles de Granada*. Dice así:

«Entre los caballeros de grande ánimo, valor y extremada valentia que hubo en tiempo de D. Fernando V y D.ª Isabel, fué uno dellos D. Manuel de Leon: del cual escriben que estando en la corte deste Católico Príncipe, habiendo llegado de África un presente de leones muy bravos, con quien las damas de la Reina se entretenian, mirando de un corredor que salia á la parte donde estaban los leones, en cuyo sitio se hallaba D. Manuel, á este tiempo sucedió que la dama á quien servia dejó caer un guante en la leonera, dando muestras de queja de habérsele caydo; y, como D. Manuel lo oyesse, abrió la puerta de la leonera y entró dentro con grande ánimo y valor, donde los leones estaban, sacando el guante y llevándole á la dama.»

(1) Canto XXXIV.
(2) *Canc. gen.*, ed. de 1557, f. 167 y 168.
(3) Acto IV, esc. XIII.

nánimo; con sola una espada, y no de las del perrillo cortadoras, con un escudo, no de muy luciente y limpio acero; estás aguardando y atendiendo los dos más fieros leones que jamás criaron las africanas selvas. Tus mismos hechos sean los que te alaben, valeroso manchego; que yo los dejo aquí en su punto, por faltarme palabras con que encarecerlos. »

Aquí cesó la referida exclamación del autor, y pasó adelante, anudando el hilo de la historia[a], diciendo que[b], visto el leonero ya puesto en postura á D. Quijote, y que no podía dejar de soltar al león macho, so pena de caer en la desgracia del indignado y atrevido caballero; abrió de par en par la primera jaula donde estaba, como se ha dicho, el león, el cual pareció de grandeza extraordinaria y de espantable y fea catadura. Lo primero que hizo fué revolverse en la jaula donde venía echado, y tender la garra y desperezarse[c] todo. Abrió luego la boca y bostezó muy despacio; y, con casi dos palmos de lengua que sacó fuera, se despolvoreó los ojos y se lavó el rostro. Hecho esto, sacó la cabeza fuera de la jaula y miró á todas partes con los ojos hechos brasas; vista y ademán para poner espanto á la misma temeridad. Sólo D. Quijote lo miraba atentamente, deseando que saltase ya del carro y viniese con él á las manos, entre las cuales pensaba hacerle pedazos.

Hasta aquí llegó el extremo de su jamás vista locura. Pero el generoso león, más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado á una y á[d] otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas y enseñó sus traseras partes á D. Quijote, y, con gran flema y remanso, se volvió á echar en la jaula; viendo lo cual D. Quijote, mandó al leonero que le diese de palos y[e] le irritase para echarle[f] fuera.

a. ...historia y diciendo. CL., RIV. = *b. ...que habiendo visto.* A.$_3$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1.3}$, BENJ. = *c. ...despedaçarle todo.* BAR. = *d. ...y otra.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW. = *e. ...y que le.* ARR. = *f. ...echarle à fuera.* V.$_3$, BAR.

1. *...con sola una espada, y no de las del perrillo cortadoras.* — Llamábanse así porque, al forjarlas, ponían en sus hojas, á modo de marca de fábrica, un perrillo.

17. *...sacó la cabeza fuera... y, con gran flema y remanso, se volvió á echar en la jaula.* — Hasta dónde llega el espíritu de insana novedad, lo dice bien á las claras este comentario:

«¡Ah, condenado Cide Hamete Benengeli, ó quien quiera que fuese el que escribió tal hazaña, y cuán menguadamente la entendiste! No parece sino que al narrarla te soplaba al oído el envidioso bachiller Sansón Carrasco. No,

« — Eso no haré yo, — respondió el leonero; — porque, si yo le instigo, el primero á quien hará pedazos será á mí mismo. Vuesa[a] merced, señor caballero, se contente con lo hecho, que es todo lo que puede decirse en género de valentía, y no quiera tentar segunda fortuna. El león tiene abierta la puerta: en su mano está salir ó no salir; pero, pues no ha salido hasta ahora, no saldrá en todo el día. La grandeza de corazón de vuesa[b] merced ya está bien declarada: ningún bravo peleante, según á mí se me alcanza, está obligado á más que á desafiar á su enemigo y esperarle en campaña; y, si el contrario no acude, en él se queda la infamia, y el esperante gana la corona del vencimiento.

— Así es verdad, — respondió D. Quijote. — Cierra, amigo, la puerta, y dame por testimonio, en la mejor forma que pudieres, lo que aquí me has visto hacer, conviene á saber: como tú abriste al león, yo le[c] esperé, él no salió, volvíle á esperar, volvió á no salir, y volvióse[d] acostar. No debo más, y encantos afuera, y Dios ayude á la razón y á la verdad y á la verdadera caballería; y cierra, como

a. Vueſtra. BR.$_5$, TON. — *Vuestra.* MAI. — *b. ...vueſtra.* TON. — *...vuestra.* MAI. — *c. ...yo lo eſperè.* V.$_3$, BAR. — *d. ...bolvioſe à acoſtar.* TON. — *...volvióse á acostar.* A.$_{1\text{-}2}$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAI., BENJ., FK.

no fué así, sino lo que en verdad pasó es que el león se espantó ó se avergonzó más bien al ver la fiereza de nuestro caballero, pues Dios permite que las fieras sientan más al vivo que los hombres la presencia del poder incontrastable de la fe. Ó ¿no sería acaso que el león, soñando entonces en la leona recostada, allá, en las arenas del desierto, bajo una palmera, vió á Aldonza Lorenzo en el corazón del caballero? ¿No fué su amor lo que le hizo á la bestia comprender el amor del hombre y respetarle y avergonzarse ante él?

No, el león no podía ni debía burlarse de D. Quijote, pues no era hombre sino león, y las fieras naturales, como no tienen estragada la voluntad por pecado original alguno, jamás se burlan. Los animales son enteramente serios y enteramente sinceros, sin que en ellos quepa socarronería ni malicia. Los animales no son bachilleres, ni por Salamanca ni por ninguna otra parte, porque les basta lo que la naturaleza les da. »

10. *...y el esperante gana la corona del vencimiento.* — Nuevo argumento de la protección dispensada á los participios de presente, mirados con harto desdén por los demás escritores.

12. *Cierra, amigo, la puerta, y dame por testimonio... lo que aquí me has visto hacer.* — El heroico esfuerzo del caballero no merece menos admiración y alabanza por este desdén del león que por su desenfado y apostura antes de cerrar la puerta. Ese es D. Quijote: débil y flaco de cuerpo, con viejas y mohosas armas. Nada ofende, en este desafío, la dignidad del hijo amado del entendimiento de Cervantes.

he dicho, en tanto que hago señas á los huídos y ausentes para que sepan de tu boca esta hazaña. »

Hízolo así el leonero, y D. Quijote, poniendo en la punta de la lanza el lienzo con que se había limpiado el rostro de la lluvia de los requesones, comenzó á llamar á los que no dejaban de huir ni de volver la cabeza á cada paso, todos en tropa y antecogidos del hidalgo; pero, alcanzando Sancho á ver la señal del blanco paño, dijo: « — Que me maten si mi señor no ha vencido á las fieras bestias, pues nos llama. »

Detuviéronse todos, y conocieron que el que hacía las señas era D. Quijote; y, perdiendo alguna parte del miedo, poco á poco se vinieron acercando hasta donde claramente oyeron las voces de D. Quijote, que los[a] llamaba.

Finalmente, volvieron al carro; y, en llegando, dijo D. Quijote al carretero: « — Volved, hermano, á uncir vuestras mulas y á proseguir vuestro viaje; y tú, Sancho, dale dos escudos de oro para él y para el leonero en recompensa de lo que por mí se han detenido.

— Esos daré yo de muy buena gana, — respondió Sancho. — Pero ¿qué se han hecho los leones? ¿Son muertos ó vivos? »

Entonces el leonero, menudamente y por sus pausas, contó el fin de la contienda, exagerando, como él mejor pudo y supo, el valor de D. Quijote, de cuya vista, el león, acobardado, no quiso ni osó salir de la jaula[b], puesto que había tenido un buen espacio abierta la puerta de la jaula[c]; y que por haber él dicho á aquel caballero que era tentar á Dios irritar al león para que por fuerza saliese, cómo él quería que se[d] irritase, mal de su grado y contra toda su voluntad había permitido que la puerta se cerrase.

« — ¿Qué te parece desto, Sancho? — dijo D. Quijote. — ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura; pero, el esfuerzo y el ánimo, será imposible. »

Dió los escudos Sancho, unció el carretero, besó las manos el leonero á D. Quijote por la merced recibida[e], y prometióle de

a. ...que las llamaba. Bow. = *b. ...salir, puesto.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *c. ...puerta della; y que.* Ton. — *...puerta, y que.* Arr. = *d. ...que se le irritase.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *e. ...merced recibida y.* Ton., Arr., Gasp., Mai., FK.

20. *...el leonero, menudamente y por sus pausas, contó el fin de la contienda.* — Contar una cosa *por sus pausas* es hoy frase poco menos que desusada, ya que solemos decir *por sus pasos contados,* cuando se refiere algo por su orden ó curso regular.

contar aquella valerosa hazaña al mismo rey cuando en la corte se viese.

« — Pues, si acaso su Majestad preguntare quien la hizo, diréisle que el CABALLERO DE LOS LEONES; que de aquí adelante quiero que en este se trueque, cambie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido del *Caballero de la Triste Figura;* y en esto sigo la antigua usanza de los andantes caballeros, que se mudaban los nombres cuando querían ó cuando les venía á cuento. »

Siguió su camino el carro, y D. Quijote, Sancho y el del Verde Gabán prosiguieron el suyo.

En todo este tiempo no había hablado palabra D. Diego de Miranda, todo atento á mirar y á notar los hechos y palabras de D. Quijote, pareciéndole que era un cuerdo loco, y un loco que tiraba á cuerdo. No había aún llegado á su noticia la primera parte de su historia, que, si la hubiera leído, cesara la admiración en que lo[a] ponían sus hechos y sus palabras, pues ya supiera el género de su locura; pero, como no lo sabía, ya le tenía por cuerdo y[b] ya por loco, porque lo que hablaba era concertado, elegante y bien dicho, y, lo que hacía, disparatado, temerario y tonto. Y decía entre sí: « — ¿Qué más locura puede ser que ponerse la celada llena de requesones, y darse á entender que le ablandaban[c] los cascos los encantadores? Y ¿qué mayor temeridad y disparate que querer pelear por fuerza con leones? »

Destas imaginaciones y deste soliloquio le sacó D. Quijote diciéndole: « — ¿Quién duda, señor D. Diego de Miranda, que vuesa[d] merced no me tenga en su opinión por un hombre disparatado y loco? Y no sería mucho que así fuese, porque mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa. Pues, con todo esto, quiero que vuesa[e]

a. ...le ponian. BR.$_{4}$, TON., ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...cuerdo, ya por.* BR.$_{4}$. — *...cuerdo è ya por.* BR.$_{5}$, TON. = *c. ...le avlandaba los cafcos.* C.$_{4}$, BR.$_{4,5}$, BOW. = *d. ...que vueftra merced.* BOW. — *...que vuestra merced.* MAI. = *e. ...que vueftra merced.* BOW. — *...que vuestra merced.* MAI.

4. *...de aquí adelante quiero que en este* (Caballero de los Leones) *se trueque, cambie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido.* — Si tal opulencia de lenguaje molestaba al muy apasionado de Avellaneda, ¡vive Dios que se le alcanzaba poco en achaque de sinónimos!

13. *...pareciéndole que era un cuerdo loco, y un loco que tiraba á cuerdo.* — No otro es el juicio que han formado, desde hace tres siglos, cuantos han pasado por la novela *príncipe.* Sin arrogancia puede afirmarse que así continuará hablando el futuro lector.

merced advierta que no soy tan loco ni tan menguado como debo de haberle parecido. Bien parece un gallardo caballero, á los ojos de su rey, en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro; bien parece un caballero, armado de
5 resplandecientes armas, pasar[a] la tela en alegres justas delante de las damas; y[b] bien parecen todos aquellos caballeros que en ejercicios militares, ó que lo parezcan, entretienen y alegran, y (si se puede decir) honran las cortes de sus príncipes; pero, sobre todos éstos, parece mejor un caballero andante que por los desiertos, por

a. ...armas pasear la. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...Cavallèro armàdo de reſplandecièntes armas paſsar la tela en alegres Juſtas delante de las damas. Bien parece un Cavallèro à los ojos de ſu Rey en la mitad de una gran Plaça dàr una lançada con felice ſuceſſo à un bravo toro; Y bien.* TON.

2. *Bien parece un gallardo caballero... dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro... pasar la tela en alegres justas delante de las damas; y bien parecen todos aquellos caballeros que en ejercicios militares, ó que lo parezcan, entretienen y alegran, y (si se puede decir) honran las cortes de sus príncipes.* — « Los entretenimientos y ocupaciones de los grandes y caballeros se describen en la sin par novela con bastante minuciosidad; ya parecen ante su rey «dando una lanzada con felice suceso á un bravo toro»; ya, armados de resplandecientes armas, pasando «la tela en alegres justas delante de las damas»; ya en aquellos ejercicios militares, ó lo que pareciesen, que «entretienen y (si se puede decir) — que D. Quijote no está muy seguro — honran las cortes de sus príncipes»; ya entregados al deporte de la caza de altanería, solamente á los grandes reservada, pues recuérdese que el traer la duquesa en la mano un azor, fué la «señal que dió á entender á D. Quijote ser aquella alguna gran señora» (II, 30); ya estudiando, con más cuidado que fórmula de alquimia, los colores y disposición de las libreas que lucirían sus criados en las fiestas, y á cuya trascendental necesidad acudió solícito el primo de Basilio con un libro en que se pintaban setecientas tres (II, 22), y que, sin duda, había de ser utilísimo; ya, en fin, mostrando sus habilidades á lo galán de corte, como aquel que trastornó el seso de Antonomasia, que entre «sus muchas habilidades y gracias y facilidad y felicidad de ingenio... tocaba una guitarra que la hacía hablar, y más que era poeta y gran bailarín, y sabía hacer una jaula de pájaros» (II, 38).

Cara, ciertamente, les costaba á los grandes y caballeros de la corte su nunca y desmentida fidelidad á la corona, porque como su principal misión consistía *en honrarla*, y no puede haber honra de esta clase sin agasajo y grave dispendio de la bolsa, llegaban ocasiones, que era harto á menudo, en que había que demostrar la esplendidez de la persona; el santo del rey ó de la reina; nacimiento de príncipe ó infante; restablecimiento feliz de una enfermedad que cualquiera de las augustas personas hubiese padecido; traslado de la corte al Buen Retiro ó regreso del Buen Retiro al Alcázar; la noche de San Juan, días de Carnestolendas, Pascuas de Navidad ó de Resurrección, y muchos más acontecimientos ó solemnidades semejantes; eran otras tantas ocasiones de fiestas populares ó cortesanas en que los grandes señores tenían que gastarse muy buenos doblones: no hablemos nada del caso en que se tra-

las soledades, por las encrucijadas, por las selvas y por los montes, anda buscando peligrosas[a] aventuras con intención de darles dichosa y bien afortunada[b] cima, sólo por alcanzar gloriosa fama y duradera. Mejor parece, digo, un caballero andante socorriendo á una viuda en algún despoblado, que un cortesano caballero requebrando á una doncella en las ciudades. Todos los caballeros tienen sus particulares ejercicios: sirva á las damas el cortesano, autorice la corte de su rey con libreas, sustente los caballeros pobres con el espléndido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muéstrese grande, liberal y magnífico, y buen cristiano sobre todo, y desta manera cumplirá[c] con sus precisas obligaciones; pero el andante caballero busque los rincones del mundo, éntrese en los más intricados[d] laberintos, acometa á cada paso lo imposible, resista en los páramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el invierno la dura inclemencia de los vientos y de los hielos; no le asombren leones, ni le espanten vestiglos, ni atemoricen endriagos; que buscar éstos, acometer aquéllos y vencerlos á todos, son sus principales y verdaderos ejercicios. Yo, pues, como me cupo en suerte ser uno del número de la andante caballería, no puedo dejar de acometer todo aquello que á mí me pareciere que cae debajo de la juridición[e] de mis ejercicios; y, así, el acometer los leones que ahora acometí, derechamente me tocaba, puesto que conocí ser temeridad exorbitante; porque bien sé lo que

a. ...bufcando auenturas. V.$_3$, BAR. = *b. ...bien fortunada.* BAR. = *c. ...manera complirá con.* BR.$_5$. = *d. ...intrincados.* GASP., FK. = *e. ...la jurifdicion de.* V.$_3$, BAR., TON., BOW. — *...la jurisdicion de.* ARR., GASP., MAI.

tase de una boda regia, porque entonces los dispendios tocaban en la línea de lo fabuloso; aun recuerda Valencia el enlace de D. Felipe III con Margarita de Austria, en cuyas fiestas gastaron los grandes más de tres millones de ducados en arcos de triunfo, danzas, espléndidos saraos, gallardos torneos, fuegos de artificio, corridas de toros, galas de oro y de seda, carrozas de ingenio y apariencia y mil más invenciones peregrinas que ofrecieron al monarca, como muestra del inmenso júbilo que rebosaban sus nobles corazones.» (J. PUYOL Y ALONSO. *Estado social que refleja el «Quijote»*, pág. 13 y 14.)

5 (pág. 276). *...pasar la tela.* — La *tela* era el sitio cerrado y dispuesto para fiestas públicas, como justas, torneos, lides de toros, juegos de cañas, sortijas y otros muchos.

19. *...como me cupo en suerte ser uno del número de la andante caballería.* — Por lo vivida, por lo sentida, porque nace del fondo del alma, esta oposición entre el modo de ser del caballero cortesano y el del andante, no habrá en verdad quien ose calificarla de fría y desmayada antítesis.

es valentía, que es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardía y la temeridad. Pero menos mal será[a] que el que es valiente toque y suba al punto de temerario que no que baje y toque en el punto de cobarde; que, así como es más fácil venir el pródigo á ser liberal que el[b] avaro, así es más fácil dar[c] el temerario en verdadero valiente que no el cobarde subir á la verdadera valentía. Y, en esto de acometer aventuras, créame vuesa[d] merced, señor D. Diego, que antes se ha de perder por carta de más que de menos; porque mejor suena, en las orejas de los que lo[e] oyen, «el tal caballero es temerario y atrevido» que no «el tal caballero es tímido y cobarde».

— Digo, señor D. Quijote, — respondió D. Diego, — que todo lo que vuesa[f] merced ha dicho y hecho va nivelado con el fiel de la misma razón, y que entiendo que, si las ordenanzas y leyes de la caballería andante se perdiesen, se hallarían en el pecho de vuesa[g] merced como en su mismo depósito y archivo. Y démonos priesa[h], que se hace tarde, y lleguemos[i] á mi aldea y casa, donde descansará vuesa[j] merced del pasado trabajo; que, si no ha sido del cuerpo, ha sido del espíritu, que suele tal vez redundar en cansancio del cuerpo.

— Tengo el ofrecimiento á gran favor y merced, señor D. Diego», respondió D. Quijote. Y, picando más de lo que hasta entonces, serían como las dos de la tarde cuando llegaron á la aldea y á la casa de D. Diego, á quien D. Quijote llamaba *el Caballero del Verde Gabán*.

a. ...mal fer que. Br.$_5$. = *b. ...que al auaro.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar. — *...que al avaro.* Bow. = *c. ...fácil quedar el.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *d. ...créame vuestra merced.* Mai. = *e. ...que le oyen.* FK. = *f. ...que vuestra merced.* Mai. = *g. ...de vuestra merced.* Mai. = *h. ...démonos prisa.* Mai. = *i. ...y lleguemonos à.* V.$_3$, Bar. = *j. ...vueſtra merced.* Bow. — *...vuestra merced.* Mai.

Capítulo XVIII

De lo que sucedió á D. Quijote en el castillo ó casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes

Halló D. Quijote ser la casa de D. Diego de Miranda ancha[a] como de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima 5 de la puerta de la calle; la bodega[b] en el patio, la cueva en el portal[c], y muchas tinajas á la redonda, que, por ser del Toboso, le re-

a. ...Miranda hecha como. Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *b. ...la cava en.* Ton.
c. ...el patio y muchas. Arg.$_2$.

Á la épica aventura de los leones (épica aun no pasando de frustrado intento), sigue ahora un episodio en el que la afabilidad y cortesía llenan la atmósfera moral de un ambiente tan dulce, tan consolador, que, si llegara á ser duradero en la existencia de D. Quijote, bien pudiéramos decirle: «¡Loco sublime, loco razonador: en la morada en que estás no tienen cabida las almas despiadadas de todos los cuerdos con quienes hasta hoy has topado!»

Como D. Diego de Miranda no ha perdido las sendas de la misericordia durante los cuatro días que D. Quijote permanece en su casa, se abstiene de tocar la llaga con la desesperada complacencia con que otros lo habían hecho. Su mismo hijo, D. Lorenzo, apasionado joven que no ha podido arrostrar el estudio de la teología ni de las leyes, y que pasa sus ocios con Homero y Virgilio, con Horacio y Tibulo, con Marcial y Persio, es un estudiante que en nada se parece al bachiller por Salamanca, maestro en burlona bellaquería. Al presente se desvanece los cascos en glosar cuatro versos insubstanciales, y elige para juez y censor de sus empeños poéticos al bueno del Ingenioso Hidalgo, quien, con la mirada de crítico y á la vez de artista, escucha á D. Lorenzo como un iluminado, tal que, rindiendo tributo al mal gusto (compañero de aquellos certámenes), le proclama el mejor poeta del mundo.

Antes, en la escena del lavatorio, la risa quiso asomar á los labios de éste; pero ¿qué alma generosa puede burlarse del Caballero de la Triste Figura?

novaron las memorias de su encantada y transformada[a] Dulcinea; y[b], sospirando[c] y[d] sin mirar lo que decía ni delante de quién estaba, dijo:

« —¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas!
5 ¡Dulces y alegres cuando Dios quería!

¡Oh tobosescas tinajas, que me habéis traído á la memoria la dulce prenda[e] de mi mayor amargura!»

a. ...trasformada. A.$_2$, Arr., Riv., Gasp. = *b. ...Dulcinea; sospirando.* FK. = *c. ...fufpirando.* Ton., Bow. — *...suspirando.* Gasp., Mai. = *d. ...sospirando sin.* Cl., Riv., FK. = *e. ...prenda causa de.* Arg.$_{1\cdot 2}$, Benj.

Línea 4 (pág. 279). *Halló D. Quijote ser la casa de D. Diego de Miranda ancha como de aldea.* — Al boceto que nos ha hecho en el cap. 16 diciendo que el Caballero del Verde Gabán mostraba ser de cincuenta años, las canas pocas y el rostro aguileño, la vista entre alegre y grave; añade ahora muy pocas pinceladas al hablar de la casa en que moraba este caballero labrador y rico, pues no le plugo á Cide Hamete pintarnos con todos sus colores la estancia de D. Diego de Miranda. Por el contraste entre las de los pobres, cuya descripción ha llegado hasta nosotros, puede venirse en conocimiento de cómo seria aquélla: sin duda le faltaba el confort y regalo que ofrecen hoy hasta las de personas de más humilde condición.

«Las habitaciones y viviendas de dicha época en la Mancha, — dice D. Antonio Blázquez, historiador de aquella comarca, — eran tan pobres, tan incómodas y tan miserables, que en algunos pueblos no tenian huecos ni ventanas al exterior; los patios y corrales estaban cercados con ramaje, y las cubiertas de las viviendas eran de atocha, retama ó carrizo; los muros, sumamente bajos, de tapial ó de piedra, quedaban sin enlucir, consistiendo los lechos ó camas en poyos ó macizos de barro y piedra colocados á los lados de la cocina y de las habitaciones, y cubiertos de grueso tejido de enea, planta que crecía en abundancia en las orillas de los ríos, ó camastros de madera que en algunos lugares trasladaban á los templos, con escándalo de los sacerdotes y de los comendadores de visita.»

Después de lo dicho, parece niñería ó escrúpulo monjil imaginarse que debiéramos preferir en el texto el término *hecha* en vez de *ancha.*

4. *« —¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas!*
¡Dulces y alegres cuando Dios quería! —

Este comienzo del soneto décimo de Garcilaso, dice Herrera en el comentario del insigne lírico, es imitado de aquellos dulcísimos y suavísimos versos de Virgilio en el libro IV de su maravillosa *Eneida:*

« Dulces exuviae, dum fata, Deusque sinebant.»

No se puede negar que Garcilaso no mostró en él dulce y afectuosísimo espíritu, porque en esta materia (si es lícito decirlo así) no es inferior á Virgilio, antes le excede. La personificación, la más vehemente de todas las figuras, hace sea aquí dando vida á lo inanimado.

Oyóle decir esto el estudiante poeta, hijo de D. Diego, que con su madre había salido á recebirle[a]; y madre y[b] hijo quedaron suspensos de ver la extraña figura de D. Quijote, el cual, apeándose de Rocinante, fué con mucha cortesía á pedirle las manos para besárselas. Y D. Diego dijo: « —Recebid[c], señora, con vuestro sólito agrado al señor D. Quijote de la Mancha, que es el que tenéis delante, andante caballero, y el más valiente y el[d] más discreto que tiene el mundo. »

La señora, que D.ª Cristina se llamaba, le recibió[e] con muestras de mucho amor y de mucha cortesía; y D. Quijote se le ofreció con asaz de discretas y comedidas razones. Casi los mismos comedimientos pasó con el estudiante, que, en oyéndole hablar D. Quijote, le tuvo por discreto y agudo.

(Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de D. Diego, pintándonos en ellas[f] lo que contiene una casa de un caballero labrador y[g] rico; pero al traductor desta historia le pareció pasar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venían bien con el propósito principal de la historia[h], la cual más tiene su fuerza en[i] la verdad[j] que en las frías digresiones.)

Entraron á D. Quijote en una sala, desarmóle Sancho, quedó en valones y en jubón de camuza, todo bisunto con la mugre de las armas; el cuello era valona á lo estudiantil, sin almidón y sin randas; los borceguíes eran datilados, y encerados los zapatos. Ciñóse su buena espada, que pendía de un tahalí de lobos marinos (que es opinión que muchos años fué enfermo de los riñones); cubrióse un herreruelo de buen paño pardo... Pero, antes de todo, con cinco calderos ó seis de agua (que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia) se lavó la cabeza y rostro, y todavía se quedó el agua de

a. ...recibirle. Ton., Arr., Gasp., Mai., FK. = *b. ...é hijo.* Gasp., Mai., FK. = *c. ...recibid.* Arr., Gasp., Mai., Benj. = *d. ...y mas.* Bar. = *e. ...recebió.* Riv. = *f. ...en ella lo.* Riv., FK. = *g. ...labrador rico.* Riv. = *h. ...hiſtoria en la.* Br.$_5$, Ton. = *i. ...fuerça la.* Br.$_5$, Ton. = *j. ...verdad de los sucesos que.* Arg.$_2$.

5. *« — Recebid, señora, con vuestro sólito agrado al señor D. Quijote de la Mancha.* — Haciéndose fuerte en los arcaísmos caballerescos, nos parece simpático el andante cuando de ellos se vale en los duros trances de sus aventuras; pero ese *sólito agrado* en boca de D. Diego de Miranda, y el *bisunto,* puesto en la pluma del historiador, que se lee poco más abajo, nos han parecido siempre alarde de purista, ó dígase afectación retórica.

26. *...con cinco calderos ó seis de agua... se lavó la cabeza y rostro.* — « D. Quijote, que pondera y aconseja la limpieza como la ponderara y aconse-

color de suero, merced á la golosina de Sancho y á la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron á su amo. Con los referidos atavíos, y con gentil donaire y gallardía, salió D. Quijote á otra sala, donde el estudiante le estaba esperando para entretenerle en tanto que las mesas se ponían; que por la venida de tan noble huésped quería la señora D.ª Cristina mostrar que sabía y podía regalar á los que á su casa llegasen.

En tanto que D. Quijote se estuvo desarmando, tuvo lugar D. Lorenzo (que así se llamaba el hijo de D. Diego) de decir á su padre: « — ¿Quién diremos, señor, que es este caballero que vuesa[a] merced nos ha traído á casa?; que el nombre, la figura, y el decir que es caballero andante, á mí[b] y á mi madre nos tiene suspensos.

— No sé lo que te diga, hijo, — respondió D. Diego: — sólo te sabré decir que le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas que borran y deshacen sus hechos. Háblale tú, y toma el pulso á lo que sabe; y, pues eres discreto, juzga de su discreción ó tontería lo que más puesto en razón estuviere; aunque, para decir verdad, antes le tengo por loco que por cuerdo. »

Con esto se fué D. Lorenzo á entretener á D. Quijote, como queda dicho; y, entre otras pláticas que los dos pasaron, dijo D. Quijote á

a. ...vuestra. Riv., Mai., FK. = *b. ...á mi madre, y á mi nos.* Ton.

jara el propio Cervantes, decae en la realidad, y se nos presenta mugriento en la ropa, roñoso en las armas y falto de limpieza en su cuerpo. Esto último lo testifican los que acuden al camaranchón de la venta, atraídos por Sancho y por el estruendo que movió su amo en la batalla con los cueros de vino. Salvo el remojo, involuntario, en el Ebro cuando la aventura del barco encantado, no consta en todo el curso de su historia que se lavase más de dos veces. Se presume que el héroe manchego debía lavarse á diario en casa de los Duques; pero de un modo expreso no se habla más que del lavado semiburlesco que llevaron á cabo las doncellas, y del agua que se daba á las manos después de alzados los manteles. » (Gómez Ocaña. *Colegio de Médicos*, pág. 101.)

Nos inclinamos á la opinión de tan entendido escritor, pero no ocultaremos que del silencio sobre este punto no puede deducirse nada en absoluto. Tampoco en *El hombre feliz*, de Almeida, se lee en parte alguna que Miseno comiese. ¿ Es que no lo hizo nunca en toda su vida?

3. *...y con gentil donaire y gallardía, salió D. Quijote á otra sala.* — Después de haber hecho el retrato de Maritornes, que no medía siete palmos de los pies á la cabeza, dice Cervantes (con ironía que fuera sarcasmo si no se tratase de la amiga del arriero de Arévalo): *esta gentil moza...* Ahora la ironía es más fina, pero no menos cruel; pues entrega al héroe, con tan saliente nota cómica, á la despiadada burla del lector.

D. Lorenzo: « — El señor D. Diego de Miranda, padre de vuesa[a] merced, me ha dado noticia de la rara habilidad y sutil ingenio que vuesa[b] merced tiene, y, sobre todo, que es vuesa[c] merced un gran poeta.

— Poeta, bien podrá ser, — respondió D. Lorenzo; — pero, grande, ni por pensamiento. Verdad es que yo[d] soy algún tanto aficionado á la poesía y á leer los buenos poetas; pero no de manera que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dice.

— No me parece mal esa humildad, — respondió D. Quijote; — porque no hay poeta que no sea arrogante y piense de sí que es el mayor poeta del mundo.

— No hay regla sin excepción, — respondió D. Lorenzo; — y alguno habrá que lo sea y no lo piense.

— Pocos[e], — respondió D. Quijote. — Pero dígame vuesa[f] merced: ¿qué versos son los que agora[g] trae entre manos, que me ha dicho el señor su padre que le traen algo inquieto y pensativo? Y, si es alguna glosa, á mí se me entiende algo de achaque de glosas, y holgaría saberlos. Y, si es que son de justa literaria, procure vuesa[h] merced llevar el segundo premio, que[i] el primero siempre se[j] lleva el favor ó[k] la gran calidad de la persona, el segundo se le[l] lleva la mera justicia, y el tercero viene á ser segundo; y el pri-

a. ...de vuestra merced. MAI. = *b. ...que vueſtra merced.* BOW. — *...que vuestra merced.* MAI. = *c. ...es vuestra merced.* MAI. = *d. ...que soy.* ARR. = *e. ...poeas reſpondio.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\cdot5}$, BAR. = *f. ...dígame vuestra merced.* MAI. = *g. ...que ahora trae.* V.$_3$, BAR., BR.$_3$, A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *h. ...procure vueſtra merced.* BR.$_3$, BOW — *...procure vuestra merced.* MAI. = *i. ...premio, porque el.* TON. = *j. ...siempre le lleva.* ARG.$_2$. — *...ſe le lleua.* V.$_3$, BAR. — *...ſe le lleva.* TON. = *k. ...favor á la.* FK. = *l. ...lo lleva.* MAI.

18. *...procure vuesa merced llevar el segundo premio, que el primero siempre se lleva el favor ó la gran calidad de la persona.* — En el noble ejercicio del ingenio, las justas literarias hacian veces de torneos, espectáculo popular de los más bellos en España. Sí: en aquéllas, los entendimientos luchaban con los mismos ardides, astucias y bien disimulada cautela que en el palenque de la fuerza corporal. Á la *justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las fiestas de su beatificación* concurrieron cerca de ochenta poetas, sin contar los malos, imposibles de reducir á número. Lope, secretario del certamen, asombrándose de que fuesen tantos, atribuyó al santo labrador lo abundante de la cosecha.

D. Quijote, Cervantes, que ya en 1595 habia tomado parte en un famoso certamen, da aquí su parecer sobre estos torneos con el escepticismo de quien los vió más de una vez muy de cerca, donde pudo convencerse de las intrigas que andan entre bastidores y el teje maneje de que se valen los primeros papeles, disfrazándose con nombre supuesto, en mas de un caso, el que es juez y parte.

mero, á esta cuenta, será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las universidades. Pero, con todo esto, gran personaje es el nombre de primero.

— Hasta ahora, — dijo entre sí D. Lorenzo, — no os podré yo
5 juzgar por loco. Vamos adelante. » Y díjole: « — Paréceme que vuesa [a] merced ha cursado las escuelas. ¿Qué ciencias ha oído?

— La de la [b] caballería andante, — respondió D. Quijote, — que es tan buena como la de la poesía, y aun dos deditos más.

— No sé qué ciencia sea esa, — replicó D. Lorenzo; — y hasta
10 ahora no ha llegado á mi noticia.

— Es una ciencia, — replicó D. Quijote, — que encierra en sí todas ó las más ciencias del mundo, á causa que el que la profesa ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa [c], para dar á cada uno lo que es suyo y lo que le con-

a. ...vuestra merced. Mai. = *b. ...de Cavalleria.* Br.$_{1}$. = *c. ...conmutativa.* | A.$_{1,2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1,2}$, Mai., Benj.

6. *¿Qué ciencias ha oído?*

— *La de la caballería andante... que encierra en sí todas ó las más ciencias del mundo.* — Puro extravío mental es cuanto añade D. Quijote en alabanza de la caballería. Así como una alteración morbosa de la retina trueca los colores, así también el constante influjo del idealismo ha traído la perturbación psíquica en la mente del héroe. Hay que repetirlo, aunque sea en forma distinta de lo ya consignado: el gozo de lo bello, que de suyo es tan alto y lleno de bienaventuranza que diríase un cielo anticipado, cuando se prolonga indefinidamente (y el andante siempre estuvo sumergido en él), da, al modo de los soñadores, en falsos idealismos; rompiendo con ello el estado normal, la dulce harmonía de las facultades del alma, llegando hasta matarla, como consume la vida del cuerpo el no interrumpido desgaste de su actividad.

13. *...ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa, para dar á cada uno lo que es suyo y lo que le conviene.* — Como los intelectuales de entonces, usa los términos corrientes entre los escritores españoles de aquella época imbuídos en las obras de Aristóteles y de Santo Tomás, en las de los teólogos y escritores políticos de aquel siglo: de ahí las expresiones *suyo* y *conviene,* fundamento de las dos clases de justicia en ellas especificada. No son, sin embargo, un fin supremo de la vida, como el de la paz: por eso, haciendo el paralelo entre las letras y las armas, dijo, en el cap. 37 de la primera parte: « Es, el fin y paradero de las letras (...hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva y dar á cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden), fin por cierto generoso y alto y digno de grande alabanza, pero no de tanta como merece aquel á que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y fin la paz. » La paz, que por modo más artístico cantó Lope cuando dijo:

« Los hombres por las selvas discurrian
Amando sólo el dueño que tenian

viene: ha de ser teólogo para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente, adonde quiera que le fuere pedido; ha de ser médico, y principalmente herbolario, para conocer

Sin interés, sin celos:
¡Oh dulces tiempos! ¡oh piadosos cielos!
Todo era amor suave, honesto y puro,
Todo limpio y seguro,
Tanto que parecia
Una misma armonía
La del cielo y el suelo,
Que aspiraba á juntarse con el cielo.
En este tiempo, de los altos coros
Hermosa virgen con real ornato
Bajó á la tierra que adoró el retrato,
De Júpiter divino, y por los poros
De sus fértiles venas
Vertió blancos racimos de azucenas;
Y las fuentes sonoras
Provocaban las aves
Á canciones suaves
En las del verde Abril frescas auroras.
Los hombres admirados
De ver tanta hermosura,
Preguntaron quién era:
No habiendo visto por los tres estados
De el aire exhalacion tan viva y pura,
Ni pájaro tan raro que pudiera
Ceñir la frente de tan rica esfera,
Ni dar tales asombros,
Resplandecer sus hombros
Con alas de oro y plumas de diamantes,
No conocidas antes:
Y aun presumir la admiracion pudiera,
Que el Sol bajaba de su ardiente esfera
Á vivir con los hombres, como Apolo:
Viéndose arriba, como el sol, tan solo.
Entonces de sí misma esclarecida
La hermosa reina á su piadoso ruego,
Por una rosa de rubí partida
En el jardín angélico nacida,
Yo soy, les dijo, *la Verdad*, y luego
Como dormida en celestial sosiego
Quedó la tierra en paz, que alegre tuvo
Mientras con ella la Verdad estuvo:
Que cuanto en ella vive
Su misma luz y claridad recibe.»

1. *...ha de ser teólogo para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente.* — No bastan las *comas*. Fuera más exacto decir: «...para saber dar razón clara y distintamente de la cristiana ley que profesa.»

en mitad de los despoblados y desiertos las hierbas que tienen virtud de sanar las heridas (que no ha de andar el caballero andante á cada triquete buscando quien se las cure); ha de ser astrólogo para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla; ha de saber las matemáticas, porque á cada paso se le ofrecerá tener necesidad de ellas. Y, dejando aparte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales, decendiendo[a] á otras menudencias digo que ha de saber nadar, como dicen que nadaba el peje Nicolás ó Nicolao; ha de saber herrar un caballo, y aderezar la silla y el freno. Y, volviendo á lo de arriba, ha de guardar la fe á Dios y á su dama; ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y, finalmente, mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y mínimas partes se compone un buen caballero andante: por que vea vuesa[b] merced, señor D. Lorenzo, si es ciencia mocosa la[c] que aprende el caballero que la estudia y la profesa, y si se puede igualar á las más estiradas que en los ginasios[d] y escuelas se enseñan.

— Si eso es así, — replicó D. Lorenzo, — yo digo que se aventaja esa ciencia á todas.

— ¿Cómo si es así? — respondió D. Quijote.

— Lo que yo quiero decir, — dijo D. Lorenzo, — es que dudo que haya habido, ni que los hay[e] ahora, caballeros andantes, y adornados de virtudes tantas.

a. ...defcendiendo. Ton. — *...descendiendo.* Arr., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. = *b. ...vuestra.* Arg.$_1$, Mai., Benj. = *c. ...mocofa lo que.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., Bow. = *d. ...gimnafios.* Br.$_5$, Ton. — *...gimnasios.* Gasp., Mai., FK. = *e. ...los haya ahora.* A.$_{1\text{-}2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj., FK.

12. *...ha de ser casto en los pensamientos... sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y, finalmente, mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla.* — Este mejoramiento moral del caballero andante sobre aquel otro de cuantos entretienen, alegran y honran las cortes de los príncipes, como dijo antes nuestro hidalgo; tal espíritu de abnegación y sacrificio, truécase lastimosamente en puro idealismo cuando declara que á los caballeros andantes sólo les mueve á buscar peligrosas aventuras el deseo de lograr gloriosa y duradera fama si al fin consiguen darles dichosa y bien afortunada cima.

17. *...si es ciencia mocosa la que aprende el caballero.* — ¿Es en verdad osadía imperdonable haber substituido al *lo* por *la* que introdujo Tonson?

— Muchas veces he dicho lo que vuelvo á decir ahora, — respondió D. Quijote: — que la mayor parte de la gente del mundo está de parecer de que no ha habido en él caballeros andantes; y por parecerme á mí que, si el cielo milagrosamente no les da á entender la verdad de que los hubo y de que los hay, cualquier trabajo que se tome ha de ser en vano, como muchas veces[a] me lo ha mostrado la experiencia, no quiero detenerme agora[b] en sacar á vuesa[c] merced del error que con los muchos tiene: lo que pienso hacer es el[d] rogar al cielo le saque dél, y le dé á entender cuán provechosos y cuán necesarios[e] fueron al mundo los caballeros andantes en los pasados siglos, y cuán útiles fueran en el presente si se usaran; pero triunfan ahora, por pecados de las gentes, la pereza, la ociosidad[f], la gula y el regalo.

— Escapado se nos ha nuestro huésped, — dijo, á esta sazón[g], entre sí D. Lorenzo; — pero, con todo eso[h], él es loco bizarro, y[i] yo sería mentecato[j] flojo si así no lo creyese. »

Aquí dieron fin á su plática, porque los llamaron á comer. Preguntó D. Diego á su hijo qué había sacado en limpio del ingenio del huésped. Á[k] lo que él respondió: « — No le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos[l] y buenos escribanos tiene el mundo. Él es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos. »

Fuéronse á comer, y la comida fué tal como D. Diego había dicho, en el camino, que la solía dar á sus convidados[m]: limpia, abundante y sabrosa. Pero de lo que más se contentó D. Quijote fué del maravilloso silencio que en toda la casa había, que semejaba un monasterio de cartujos.

Levantados, pues, los manteles, y dadas gracias á Dios y agua á las manos, D. Quijote pidió ahincadamente á D. Lorenzo dijese los

a. ...como me. BAR. = *b. ...detenerme aora en.* TON. — *...detenerme ahora en.* A.$_{1\text{-}2}$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI. = *c. ...vuestra merced.* MAI. = *d. ...es, rogar.* V.$_3$, BAR., TON., CL., RIV., ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *e. ...prouchoſos fueron.* V.$_3$. — *...prouechoſos fuerõ.* BAR. = *f. ...pereza, la gula.* BAR. = *g. ...dixo: entre si.* V.$_3$, BAR. = *h. ...todo eſto el.* V.$_3$, BAR. = *i. ...bizarro è yo.* BR.$_4$. = *j. ...mentecato no flojo si.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *k. ...hueſped e lo que.* BR.$_4$. = *l. ...cuantos maestros y.* ARG.$_2$. = *m. ...combidados.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$. BAR., TON., BOW.

19. « — *No le sacarán del borrador de su locura.* — Metáfora es esta que, de haberla conocido el venerable Granada, no habría hallado ciertamente cabida en su atildada *Retórica;* y no sabemos qué habría dicho, si hubiese parado mientes en ella, el remirado Hermosilla.

En *La ilustre fregona,* hablando de Carriazo, se dice (y no nos parece metáfora tan obscura) lo siguiente: «...y sacarse del *borrador* de pícaro y ponerse en limpio de caballero.»

versos de la justa literaria. Á lo que él respondió[a]: «—Por no parecer de aquellos poetas que cuando les ruegan digan sus versos los niegan y cuando no se los piden los vomitan, yo diré mi glosa, de la cual no espero premio alguno, que sólo por ejercitar el ingenio la he hecho.

— Un amigo y[b] discreto, — respondió D. Quijote, — era de parecer que no se había de cansar nadie en glosar versos; y la razón, decía él, era que jamás la glosa podía llegar al texto, y que muchas[c] ó las más veces iba la glosa fuera de la intención y propósito de lo que pedía lo que se glosaba; y más, que las leyes de la glosa eran demasiadamente estrechas, que no sufrían interrogantes, ni *dijo*, ni *diré*, ni hacer nombres de verbos, ni mudar el sentido, con otras ataduras y estrechezas con que van atados los que glosan, como vuesa[d] merced debe de saber.

— Verdaderamente, señor D. Quijote, — dijo D. Lorenzo, — que deseo coger á vuesa[e] merced en un mal latín continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos como anguila.

— No entiendo, — respondió D. Quijote, — lo que vuesa[f] merced dice ni quiere decir en eso del deslizarme.

— Yo me daré á entender, — respondió D. Lorenzo; — y por ahora esté vuesa[g] merced atento á los versos glosados y á la glosa, que dicen desta manera:

«¡Si mi fué tornase á es,
Sin esperar más será,
Ó viniese el tiempo ya
De lo que será después!...

a. ...respondio que por. C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\cdot5}$, BAR., TON., BOW. = *b. ...amigo mio discreto.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *c. ...muchos.* FK. = *d. ...vuestra.* MAI. = *e. ...vueſtra.* BOW. — *...vuestra.* MAI. = *f. ...vueſtra.* BOW. — *...vuestra.* MAI. = *g. ...vuestra.* MAI.

18. — *No entiendo, — respondió D. Quijote, — lo que vuesa merced dice ni quiere decir en eso del deslizarme.* — Corazón de león, alma de niño: tal es nuestro héroe. En su inocencia, propia de la niñez, no caben reservas: por eso no ha entendido lo que en labios de D. Lorenzo envuelve el verbo *deslizarse*. Y ciertamente que no había caido en error, antes bien el loco habló aquí con la mayor cordura; tanta, que el más remilgado de los académicos no hubiese expuesto con más propiedad las condiciones de toda glosa.

23. *¡Si mi fué tornase á es...*
De lo que será después!...

Un gramático, á quien se le alcanzaba mucho en achaque de puntuación y en materia de lenguaje, dice que en esta sentencia la partícula *si* está en

GLOSA

Al fin, como todo pasa,
Se pasó el bien que me dió
Fortuna, un tiempo no escasa,
Y nunca me le volvió, 5
Ni abundante ni por[a] tasa.
Siglos há ya que me ves[b],
Fortuna, puesto á tus pies:
Vuélveme[c] á ser venturoso,
Que será mi ser dichoso 10
Si mi fué tornase á es.
No quiero otro gusto ó gloria,
Otra palma ó vencimiento,
Otro triunfo, otra vitoria[d],
Sino volver al contento, 15
Que es pesar en mi memoria.
Si tú me vuelves allá,
Fortuna, templado[e] está

a. ...ni con tasa. ARG.$_1$, BENJ. = *b. ...me vees.* C.$_4$, BR.$_{4\cdot5}$, TON., BOW. = *c. ...buelvame.* BAR. = *d. ...victoria.* RIV., GASP., MAL., FK. = *e. ...cumplida está.* ARG.$_2$.

lugar de *ojalá*, como cuando decimos *¡Si hubieses venido!* en vez de *¡Ojalá hubieses venido!*

Manifiesta, pues, el autor de la copla, aunque por modo enfático, el deseo de que lo que *fué* vuelva á *ser* y no se acabe, ó de que, lo que ha de *ser, sea* luego. Quiere, por tanto, vuelva lo pasado; pero, teniéndolo poco menos que por imposible, se contenta con que lo presente pase y venga lo que ha de *ser*: esto es, le satisface la posesión mental de un bien futuro, la esperanza (para decirlo claramente) de que al fin verá colmados sus deseos.

Que tal modo de expresión no carezca de ejemplos, lo dice este, tomado de Suárez de Figueroa:

«¡Si viese, ay si viese!
¡Ay si viese el día
La tristeza mía
Que mía no fuese!»

¿Qué otra cosa se expresa, en el pasaje anterior, sino el vehemente deseo de que el llorado día pudiese ver la tristeza que embarga á un alma acongojada? Á consentirlo la medida del verso, fuera lícito reemplazar al *si* (tres veces repetido) con la interjección *ojalá*.

No ofrece, pues, dificultad alguna la interpretación de entrambos pensamientos; pero no se acierta á comprender cómo D. Diego Clemencín, tan conocedor del lenguaje castellano, tachase la glosa de D. Lorenzo de «*inanis sine mente sonus*».

Todo el rigor [a] de mi fuego [b];
Y más si este bien es luego,
Sin esperar más será.
Cosas imposibles pido,
5 Pues volver el [c] tiempo á ser,
Después que una vez ha sido...
No hay en la tierra poder
Que á tanto se haya extendido.
Corre el tiempo, vuela y va
10 Ligero, y no volverá;
Y erraría el que pidiese
Ó que el tiempo ya se fuese,
Ó viniese [d] el tiempo ya.

a. ...el rogar de. ARG.$_2$. = *b. ...mi ruego.* ARG.$_2$. = *c. ...boluer al tiempo.* BAR. = *d. O boluiſse el.* C.$_4$. — *O bolviesse el.* V.$_3$, BR.$_4$, BAR. — *O bolviè ſſe el.* BR.$_5$, TON. — *O bolvieſe el.* BOW. — *O volvióse el.* MAI. — *O volviese el.* FK.

4. *Cosas imposibles pido...* —

No pareciéndole bien la copla á un remirado comentarista, la modificó de esta suerte:

«Cosas imposibles pido,
Pues volver el tiempo á ser
Después que una vez ha sido,
No es cosa á que algún poder
Humano se haya extendido.»

Tras éste vino otro comentador de vista más aguda; y considerando que las obras antiguas de nuestros clásicos padecen achaque de incorrecciones en materia de puntuación, por lo que muchos pensamientos han sido mal entendidos, optó por transcribir los versos con la puntuación seguida en el texto. Y, para que no se tachase de ligero su procedimiento, dijo:

«Leída la copla con la pausa admirativa del que anuncia una cosa que asombra, indicada por los puntos suspensivos, y que hace con cierto énfasis el que pronuncia la sentencia, diríase que en la mente del autor estaba el preguntar á los circunstantes: «—¿Qué os parece? ¿Quién puede hacer eso?»; y que á su mismo pensamiento responde con la parte concluyente de la cláusula, dejando de intento suspendido aquel sentido:

«No hay en la tierra poder
Que á tanto se haya extendido.»

Si es lícito hacer esto cuando se habla, ¿por qué no ha de ser el pintarlo cuando se escribe? Y ¿por qué no ha de pasar esto por una forma particular de expresarse, como otras muchas, á que cede el rigor de las reglas gramaticales? La sentencia de los versos de que se trata, con la forma regular y compasada que le da la corrección del comentador, no pasa de una fría verdad de Pero Grullo; con la puntuación que creemos debiera tener, se le quita esa trivialidad que el autor no quiso dejarle.»

Vivir[a] en perpleja vida,
Ya esperando, ya temiendo,
Es muerte muy conocida,
Y es mucho mejor muriendo
Buscar al dolor salida. 5
Á mí me fuera interés
Acabar... mas no lo es;
Pues, con discurso mejor,
Me da la vida el temor
De lo que será después. » 10

En acabando de decir su glosa D. Lorenzo, se levantó en pie D. Quijote, y, en voz levantada, que parecía grito, asiendo con su mano la derecha de D. Lorenzo, dijo: « — ¡ Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, 15

a. Vivo en. C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar. — *Vivo en.* Br.$_3$, Ton., Bow.

1. *Vivir en perpleja vida.* —

¿Quién tachará de atrevimiento crítico haber adoptado *vivir* por *vivo,* que se lee en las ediciones de Cuesta 4.ª, Valencia 3.ª, Bruselas 4.ª y 5.ª, Barcelona, Tonson y Bowle? Cuando vengan las pruebas concluyentes, volveremos al tiempo pasado.

13. « — *¡ Viven los cielos... mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe.* — « Agarra esta naturalisima expresion el comentador Clemencin para zaherir una vez más á Cervantes; acaso no quiso comprender, ó la educacion y prudencia de D. Quijote, que no debia expresarse de una manera ofensiva á quien tan generosamente lo hospedaba, ó la sátira de Cervantes á esta especie de versos y los demás de malos poetas, ponderando una mala composicion del más malo de todos los géneros de poesía. (Recuerda Clemencin la cuestion de *alcahuetes* que *elogiándola* la zahiere, como él mismo comprendió y confesó; y recuerda la opinion de D. Quijote respecto á las glosas; opinion que debe ser aceptada, más bien que esta, por no mediar la circunstancia obligatoria del elogio.) En momentos en que los acrósticos, glosas, anagramas, enigmas, etc., torturaban el talento, y por esto y por su naturaleza, eran cosas muy malas, Cervantes quiso presentar un pobre poeta perdiendo ocho dias en una *mala glosa* y concluir con la ironia de que era el *mejor poeta del orbe.* — Esto en su parte esencial: en cuanto á la faz novelesca, es decir, en cuanto á su natural relacion con la fábula, es preciso ver que D. Quijote, imbuido en estas ideas martirizadoras de la poesia, por lo que tanto leia en sus libros y en los poetas contemporáneos más comunes, y más que todo, por su cortesía y dolor, como he dicho, debió decir aquello y no otra cosa. Pero el censor tuerce estas ideas y toma las palabras como si fueran de Cervantes propio, en elogio de sus propios versos: es decir, anula la fábula, desvanece los personajes y hace que el

como dijo un poeta (que Dios perdone), sino por las academias de Atenas si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca! ¡Plega al cielo que los jueces que os quitaren el premio primero... Febo los asaetee y las Musas jamás atraviesen los umbrales de sus casas! Decidme, señor, si sois servido, algunos versos mayores; que quiero tomar de todo en todo el pulso á vuestro admirable ingenio.»

¿No es bueno que dicen que se holgó D. Lorenzo de verse alabar de D. Quijote, aunque le tenía por loco? ¡Oh fuerza de la adulación, á cuánto te extiendes, y cuán dilatados límites son los de tu juridición[a] agradable! Esta verdad acreditó D. Lorenzo, pues concedió[b] con la demanda y deseo de D. Quijote diciéndole este soneto á la fábula ó historia de Píramo y Tisbe:

«Soneto[c]

El muro rompe la doncella hermosa
Que de Píramo abrió el gallardo pecho;
Parte el amor de Chipre, y va derecho
Á ver la quiebra estrecha y prodigiosa.
Habla el silencio allí, porque no osa
La voz entrar por tan estrecho estrecho;

a. ...jurifdicion. V.$_3$, Bar., Ton., Bow. — *...jurisdiccion.* A.$_2$, Arr., Cl., Gasp., Mai., FK. — *...jurisdicion.* Riv. = *b. ...condescendió.* Ton., A.$_{1\cdot2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\cdot2}$, Mai., Benj., FK. = *c. ...Tisbe: El.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj.

lector sólo vea la figura de Cervantes. ¡Todo desaparece, segun su aserto actual, repetido en muchas partes, y nos hace pasar de la novela á la realidad de ver á Cervantes frente á frente con el lector! — De este modo no hay obra que resista á la crítica. — En la misma falta de achacar á Cervantes las de sus personajes incurrió, entre otros, Munarris en este mismo punto, viendo como una debilidad de Cervantes y una prueba de su mediocridad en los versos *el verse alabar aunque fuera por D. Quijote,* por el hecho de que D. Lorenzo muestra satisfaccion en ello...» (Urdaneta. *Cervantes y la crítica,* pág. 399.)

8. *¿No es bueno que dicen que se holgó D. Lorenzo de verse alabar de D. Quijote, aunque le tenía por loco?* — Aunque dicho á otro propósito, en este cuadro de la vanidad humana halla cumplida aplicación aquello de *el que de vosotros esté sin pecado que arroje la primera piedra;* no es, pues, de maravillar que D. Lorenzo, á pesar de su talento y erudición, halagado por las alabanzas, se esponjase al oirse llamar consumado poeta. ¿Quién de nosotros está libre de la flaqueza que padecía el hijo de D. Diego de Miranda? ¿Penetramos en todo momento la doblez de los elogios y aplausos, salidos, más que á impulso de un criterio sano, de un alma engañadora que se goza en sublimarnos despiadadamente á los imaginarios espacios de no merecida gloria?

Las almas sí, que amor suele de hecho
Facilitar la más difícil cosa.
Salió el deseo de compás, y el paso
De la imprudente virgen solicita
Por su gusto su muerte: ved qué historia
Que á entrambos en un punto ¡oh extraño caso!
Los mata, los encubre y resucita
Una espada, un sepulcro, una memoria. »

« — Bendito sea Dios, — dijo D. Quijote habiendo oído el soneto á[a] D. Lorenzo, — que, entre los infinitos poetas consumidos que hay, he visto un consumado poeta, como lo es vuesa[b] merced, señor mío; que así me lo da á entender el artificio deste soneto. »

Cuatro días estuvo, D. Quijote, regaladísimo en la[c] casa de D. Diego, al cabo de los cuales le pidió licencia para irse, diciéndole que le agradecía la merced y buen tratamiento que en su casa había recebido[d], pero que, por no parecer bien que los caballeros andantes se den muchas horas al ocio y al regalo, se quería ir á cumplir con su oficio, buscando las aventuras, de quien tenía noticia que aquella tierra abundaba, donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza, que era el de[e] su derecha derrota; y que primero había de entrar en la cueva de Montesinos, de quien tantas y tan admirables cosas en aquellos contornos se contaban, sabiendo é[f] inquiriendo asimismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas llamadas comúnmente « de Ruidera ». D. Diego y su hijo le alabaron su honrosa determinación, y le dijeron que tomase de su casa y de su[g] hacienda todo lo que en[h] grado le viniese, que le servirían con la voluntad posible; que á ello les obligaba el valor de su persona y la honrosa profesión suya.

a. ...Soneto de Don. TON. = *b. ...vuestra.* MAI. = *c. ...en casa.* BENJ. = *d. ...recibido.* TON., A.$_2$, ARR., CL., GASP., MAI., FK. = *e. ...era su.* ARG.$_2$. = *f. ...y inquiriendo.* V.$_3$, BAR. = *g. ...y hazienda.* TON. = *h. ...que de grado.* BENJ.

20. *...hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota.* — Los días son tristes, aciagos, ó alegres y venturosos; pero no tienen derrotas ni derechas ni tuertas, por ser estas sólo propias de ciertos lugares. Podía haber dicho, con no menos corrección que propiedad, *que era el día de su derrota, el de su segura derrota, el de su última y definitiva derrota,* ya que en el mismo capítulo usó de felices epítetos aplicados al *día:* « Llegóse, en fin, el día de su partida, tan *alegre* para D. Quijote como *triste* y *aciago* para Sancho Panza. »

Llegóse, en fin, el día de su partida, tan alegre para D. Quijote como triste y aciago para Sancho Panza, que se hallaba muy bien con la abundancia de la casa de D. Diego, y rehusaba[a] de volver á la hambre que se usa en las florestas[b] y despoblados, y á la estrecheza de sus mal proveídas alforjas. Con todo esto, las llenó y colmó de lo más necesario que le pareció. Y, al despedirse, dijo D. Quijote á D. Lorenzo: «—No sé si he dicho á vuesa[c] merced otra vez (y si lo he dicho lo vuelvo á decir) que, cuando vuesa[d] merced quisiere ahorrar caminos y trabajos para llegar á la inacesible[e] cumbre del templo de la fama, no tiene que hacer otra cosa sino dejar á una parte la senda de la poesía, algo estrecha, y tomar la estrechísima de la andante caballería, bastante para hacerle emperador en daca las pajas.»

Con estas razones acabó D. Quijote de cerrar el proceso de su locura, y más con las que añadió diciendo: «—Sabe Dios si quisiera llevar conmigo al señor D. Lorenzo para enseñarle cómo se han de perdonar los sujetos[f] y supeditar y acocear los soberbios, virtudes anejas á la profesión que yo profeso; pero, pues no lo pide su poca edad ni lo querrán consentir sus loables ejercicios, sólo me contento con advertirle á vuesa[g] merced que, siendo poeta, podrá ser famoso si se guía más por el parecer ajeno que por el propio; porque no hay padre ni madre á quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento corre más este engaño.»

De nuevo se admiraron padre y[h] hijo de las entremetidas razones de D. Quijote, ya discretas y[i] ya disparatadas, y del tema y tesón que llevaba de acudir de todo en todo á la busca de sus desventuradas aventuras, que las tenía por fin y blanco de sus deseos. Reiteráronse los ofrecimientos y comedimientos, y, con la buena licencia de la señora del castillo, D. Quijote y Sancho, sobre Rocinante y el rucio, se partieron.

a. ...y recusava de. Br.$_5$. = *b. ...floreſtas, deſpoblados.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\cdot5}$, Bar., Bow. = *c. ...vuestra.* Mai. = *d. ...vuestra.* Mai. = *e. ...inacceſſible.* Br.$_{4\cdot5}$, Ton. — *...inaccesible.* Riv., Gasp., Mai., FK. = *f. ...los sumisos y.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *g. ...vuestra.* Mai. = *h. ...padre é hijo.* Gasp., Mai., FK. = *i. ...è ya.* Br.$_4$.

Capítulo XIX

Donde se cuenta la aventura del pastor[a] enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos

Poco trecho se había alongado D. Quijote del lugar de D. Diego, cuando encontró con dos como clérigos ó como estudiantes, y 5 con dos labradores, que sobre cuatro bestias asnales venían caballe-

a. ...del Pobre enamorado. Arg.$_2$.

Á las sobrias pinceladas con que se describe la casa del Caballero del Verde Gabán, pálido reflejo de cómo vivían los labradores ricos de entonces; al envidiable sosiego que en ella gozó D. Quijote durante cuatro días; á las apacibles escenas desarrolladas en tan estrecho marco; sucédese ahora la pintura de amplísimo cuadro, el cuadro de la naturaleza, en el que la animación y el bullicio de los preparativos para las bodas de Camacho son, en su conjunto, una poesía campestre, rústica, verdaderamente bucólica, tan sin asomos de idealismos, que no parece sino que vamos á entrar en la primitiva Arcadia, en la Arcadia inmortalizada por Teócrito.

Línea 4. *Poco trecho se había alongado D. Quijote del lugar de D. Diego.* — Más adelante, en este mismo capítulo, escribe: «...uno de los labradores asistentes, que era escribano... dió después por testimonio que la *alongó* de sí (la espada) casi tres cuartos de legua.»

Ello, sin embargo, no autoriza á poner el estigma de anticuado al verbo *alongar*, aunque lo sea en casos como el del siguiente ejemplo:

«...é con todo estudio é vigilancia hacia é procuraba eso mesmo continuamente entre los Grandes de mis Reynos é los otros que vivian en las cibdades y villas é lugares dellos, y arredrando é *alongando* de mi Corte las scientificas, de quien yo me podia servir.» (L. G. de Carvajal. *Crónica de D. Juan Segundo*, año 1450, cap. III.)

ros. El uno de los estudiantes traía como en portamanteo, en un lienzo de bocací verde, envuelto[a] al parecer, un poco de grana blanca y dos pares de medias de cordellate; el otro no traía otra cosa que dos espadas negras de esgrima nuevas y con sus zapatillas. Los labradores traían otras cosas que daban indicio y señal que venían de alguna villa grande donde las habían comprado y las llevaban á su aldea. Y, así estudiantes como labradores, cayeron en la misma admiración en que caían todos aquellos que la vez primera veían á D. Quijote, y morían por saber qué hombre fuese aquel tan fuera del uso de los otros hombres. Saludóles D. Quijote, y, después de saber el camino que llevaban, que era el mesmo[b] que él hacía, les ofreció su compañía y les pidió detuviesen el paso, porque caminaban más sus pollinas que su caballo; y, para obligarlos, en breves razones les dijo quién era, y su oficio y profesión, que era de caballero andante, que iba á buscar las aventuras por todas las partes del mundo. Díjoles que se llamaba, de nombre propio, D. Quijote de la Mancha, y, por el apelativo, *el Caballero de los Leones*. Todo esto, para los labradores, era hablarles en griego ó en jerigonza; pero no para los estudiantes, que luego entendieron la

a. ...verde embuelto al. C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., Ton., Bow. = *b. ...el mifmo que.* Bow. — *...el mismo que.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

1. *...traía como en portamanteo, en un lienzo de bocací verde, envuelto al parecer, un poco de grana blanca y dos pares de medias de cordellate.* — «Si venía envuelto, — dice el más reparón de los cervantistas, — ¿cómo podría verse desde fuera lo que había dentro? Ni sé tampoco, — añade, — lo que significa *grana blanca*. El texto debe estar viciado.»

El comentador, replica crítico más concienzudo, no ha entendido bien el pasaje por no considerar lo mucho que modifica al vocablo *envuelto* la dicción de *al parecer:* tal expresión nos indica que lo que allí venía no estaba tapado tan perfectamente que no fuese posible enterarse de lo que ello fuera, en cuyo caso holgaba decir *envuelto al parecer*. Se comprende que las tres cosas iban juntas, pero mal liadas; aunque, por cubrir en parte el lienzo de bocací, pudo muy bien decirse que formaban una especie de envoltorio, ó que parecía que iban envueltas en el susodicho lienzo.

Al paño blanco y finísimo del que se hacían capas de lujo para los hidalgos y caballeros, se llamaba todavía, no há mucho tiempo, en la Mancha, *grana blanca*.

4. *...dos espadas negras.* — Llámanse *espadas negras* (las de esgrima) por ser de hierro, sin lustre ni corte, y con un botón en la punta para que no hieran; *blancas,* las aceradas y bruñidas, y con la punta aguda descubierta.

18. *...era hablarles en griego ó en jerigonza.* — En nota al t. II, cap. 16, pág. 29, díjose lo que, según Covarrubias (y parece no anda descaminado), se

flaqueza del[a] celebro[b] de D. Quijote. Pero, con todo eso, le miraban con admiración y con respeto[c], y uno dellos le[d] dijo: «—Si vuesa[e] merced, señor caballero, no lleva camino determinado (como no le[f] suelen llevar los que buscan las aventuras), vuesa[g] merced se venga con nosotros[h]: verá una de las mejores bodas y más ricas que hasta el día de hoy se habrán celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas á la redonda.»

Preguntóle D. Quijote si eran de algún príncipe, que así las ponderaba.

«—No son, —respondió el estudiante, —sino de un labrador y una labradora: él[i] el más rico de toda esta[j] tierra, y ella la más hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hacer es extraordinario y nuevo, porque se han de celebrar en un prado que está junto al pueblo de la novia, á quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico: ella de edad[k] de diez y ocho años, y él de veinte y dos[l]. Ambos para en uno, aunque algunos curiosos, que tienen de memoria los linajes de todo el mundo, quieren decir que el de la hermosa Quiteria se aventaja al de Camacho; pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto[m],

a. ...flaqueza de celebro. ARG.$_{1-2}$, BENJ. = *b. ...cerebro.* MAI. = *c. ...respecto.* C.$_4$, BR.$_4$, BOW. = *d. ...dellos dixo.* TON. = *e. ...vueſtra.* BOW. — *...vuestra.* MAI. = *f. ...no lo suelen.* MAI. = *g. ...vuestra.* MAI. = *h. ...noſotros y verà.* TON. = *i. ...el es el mas.* BR.$_4$. — *...el es mas.* BR.$_5$. = *j. ...toda la tierra.* TON. = *k. ...ella de diez.* RIV., FK. = *l. ...de ventidos: ambos.* BENJ. = *m. En efeto.* V.$_3$, BAR., BR.$_5$.

ha entendido por esta expresión puramente humorística. Sí, humorísticos son los dos ejemplos allí aducidos, como lo es el siguiente, que ilustra nuevamente el comentario:

«Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos dias me mostró *jerigonza;* y, como me viese de buen ingenio, holgábase mucho, y decia: «—Yo, oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir, muchos te mostraré.» (HURTADO DE MENDOZA. *Lazarillo de Tormes,* trat. I.)

19. *...ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras.* — La frontera que en la Edad Media marcaba la división de clases era infranqueable en todos sus puntos; mas las leyes que la habían creado fueron perdiendo su vigor, y, aunque la mujer de Sancho sea una excepción al decir por modo popular «cada oveja con su pareja», su marido y D. Quijote contradicen á una el antiguo refrán: el primero, al afirmar que, en sus días, antes se tomaba «el pulso al haber que al saber»; y, el segundo, cuando concluía, muy lógicamente, que para ser gobernador sobraba á su escudero la condición de ser cristiano viejo (que éste tenía como indispensable para el caso), porque «sólo aquellos parecen grandes é ilustres que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños».

el tal Camacho es liberal, y hásele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba, de tal suerte que el sol se ha de ver en trabajo si quiere entrar á visitar las hierbas verdes de que está cubierto el suelo. Tiene asimesmo [a] maheridas danzas, así de espa-
5 das como de cascabel menudo, que hay en su pueblo quien los re-

a. ...tiene aſsi miſmo maheridas. V.$_3$, Bar., Ton., Bow. — *Tiene asimismo maheridas.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

4. *Tiene asimesmo maheridas danzas, así de espadas como de cascabel menudo.* — Para poner bien en claro este y otros puntos de nuestra historia literaria, no basta estudiar los novelistas, líricos y dramáticos, sino que es preciso acudir á los impresos de música y de danza, sin cuyo conocimiento la letra, falta de expresión, diríase insípida y como desprovista de color y gracia.

Teníase en los siglos XVI y XVII tal predilección por el arte del danzado, constituía nota de tan buen tono, que no se consideraba completa la educación de un caballero ó de un hidalgo si no mostraba agilidad y soltura en la danza. Y ¡cómo no si en el mismo alcázar de nuestros reyes era oficio muy importante el de maestro de danzar! (1)

Sí: las *danzas cortesanas,* por todos admitidas y por nadie motejadas (como que para ello había escuelas especiales), tenían en general un carácter grave y mesurado, puesto que sus primores se ceñían á la agilidad y destreza en el movimiento de los pies. Entre estas antiguas danzas figuraban el *Turdión,* la *Pavana,* el *Rey Don Alonso el Bueno,* el *Bran de Inglaterra,* la *Españoleta* y, sobre todo, la *Gallarda.*

Á las *danzas cortesanas,* llamadas también *de cuenta,* y que solían acompañarse con el harpa, han de oponerse las aquí mencionadas por Cervantes, á saber: *danza de las espadas* y *danza de cascabel,* á las que pueden agregarse la *danza verde* y la *danza de villanos,* tan despreciadas de los maestros como celebradas por la gente alegre y picaresca, que las acompañaba, con romances, coplas y seguidillas, al son de guitarras, bandurrias, panderos y sonajas, sin que faltase el *zapateado,* en que sobresalían los comediantes y la gente del hampa.

Mejor que nuestro *Diccionario de Autoridades,* lo dijo Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana:*

«Danza de espadas. — Esta danza se usa en el Reino de Toledo, y dánzanla en camisa, y en gregüescos de lienzo, con unos tocadores en la cabeza, y traen espadas blancas, y hacen con ellas grandes vueltas y revueltas, y una mudanza que llaman la «degollada», porque cercan el cuello del que los guía con las espadas, y, cuando parece que se lo van á cortar por todas partes, se les escurre de entre ellas.»

Tal imperio debió ejercer este regocijo, que hasta la Santa Iglesia de Toledo se servía de él en las procesiones para animar más la solemnidad. Toda-

(1) Diego Fernández, que lo desempeñó en la corte de Felipe II allá por los años de 1570, disfrutaba anualmente una renta de 30,000 maravedís y 120 ducados de ayuda de costas, un vestido nuevo y una ración diaria de paja y cebada para su mula.

Felipe III, grave, devoto y aun místico, danzaba con tanta afición, que para él constituía una delicia. También Felipe IV, por real decreto de 12 de Enero de 1639, hizo merced á Antonio de Almenda de la plaza de maestro de danzar de la Reina.

pique y sacuda por extremo: de zapateadores no digo nada, que es un juicio los que tiene muñidos. Pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que he dejado de referir, ha de hacer más memorables estas bodas, sino las que imagino que hará en ellas el despechado Basilio. Es este Basilio un zagal, vecino del mesmo [a] lugar de Quiteria, el cual tenía su casa pared en [b] medio de la de los

a. ...del mifmo lugar. V.$_3$, BAR., BOW. — *...del mismo lugar.* A.$_3$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *b. ...pared y medio.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$, BAR., BOW.

vía en 1634, según se lee en una de las Memorias de aquel Archivo, se alquilaron para las fiestas de Agosto danzantes de Torrijos que hicieron la *danza de las espadas;* lo que prueba que en estas diversiones sacro-profanas alternaban con los asuntos morales esotros regocijos del pueblo.

Más desgarrada era la *danza de cascabel menudo,* y retozona en extremo la de *cascabel gordo,* denominación tomada del apodo con que se designa á las personas que delatan ordinariez en la rusticidad de sus chanzas y gracejos. Recibia su nombre la *danza de cascabel* de los muchos que en los jarretes de las piernas se ponían los bailadores.

En documento de la misma Santa Iglesia de Toledo, exhumado en el último tercio del pasado siglo, se lee lo que podriamos llamar la composición de la *danza de cascabel* en 1588:

« La primera danza será esta. Primeramente dos salvajes, los cuales van haciendo demostracion que van huyendo de ocho monteros que los siguen, y con los monteros vienen ocho ninfas, las cuales serán ocho niños, éstos se vestirán los vestidos de la Obra, que parecerán bien, y llevarán en sus cabezas sus cabelleras, y encima sus guirnaldas de verdura, y ceñidas al cuerpo unas cintas hechas de yedra muy bien; llevarán estas ninfas sus flechas y saetas en las manos, todas muy bien aderezadas. Costarán estos ocho niños de cada salida, dos reales, que son treynta y dos reales. Costarán ocho cabelleras que llevarán estos niños, deciséis reales. Costarán dos hombres que han de hacer los salvajes, dos ducados. Costarán los ocho hombres que han de hacer los monteros: las dos guias delanteras, tres ducados y los otros á ocho reales cada uno; de ocho cabelleras que llevarán los monteros, deciséis reales. Daremos al tamborino que tañere esta danza, ducado y medio. Valen las libreas desta danza, diez ducados de alquile y calzas, y zapatos y saltanbarcas y monteras y caxcabeles. Valen ocho rostros que han de llevar estos ocho monteros con sus barbas, á dos reales cada uno con barba. De hacer los arcos y las guirnaldas y pretinas para todos deciocho que son, y traer la yedra, todo mil maravedis. »

Es de notar que en todo *El Ingenioso Hidalgo,* cuán espléndido es en la pintura de costumbres, ni una sola vez se habla (no así en *La gitanilla* y en *La ilustre fregona)* de aquel baile retozón y triscador que, saltando por encima de todos los respetos, gozó de gran privanza en el último tercio del siglo XVI y bien entrado el XVII, sin que bastaran á extirparlo la prohibición del Consejo Real en 1630, ya que la *Zarabanda,* tal era su nombre, siguió mereciendo el favor de todos. Aquel repiquetear de las castañuelas, que les hacian saltar chispas; aquel continuo revolver de brazos y piernas trenzados, que dirianse convulsiones de espiritados, era tal (como dice el P. Mariana, condenándolo severamente), que con sus palabras y mudanzas del cuerpo bastaba á pegar

padres de Quiteria, de donde tomó ocasión el amor de renovar al mundo los ya olvidados amores de Píramo y Tisbe; porque Basilio se enamoró de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fué correspondiendo á su deseo con mil honestos favores, tanto, que se contaban por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria. Fué creciendo la edad, y acordó el padre de Quiteria de estorbar á Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenía; y, por quitarse de andar receloso y lleno de sospechas, ordenó de casar á su hija con el rico Camacho, no pareciéndole ser bien casarla con Basilio, que no tenía[a] tantos bienes de fortuna como de naturaleza. Pues, si va á decir las verdades sin invidia[b], él es el más ágil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador extremado y gran jugador de pelota; corre como un gamo,

a. ...no tienia tantos. C.$_4$.
b. ...embidia. Br.$_5$, Ton. — *...envidia.* Gasp., Mai., FK.

fuego en las personas más honestas. Tampoco se habla de su prima la *Chacona, finibus terrae* del regocijo:

« Es Chacona un son gustoso
De graciosas consonancias,
Que en oyéndole tañer
Todos mis huesos retozan...
Vida, vida, vida bona,
Vida, vámonos á Chacona... »

Tal era el estribillo que se repetía de trecho en trecho.

Estos bailes, descompuestos por su desenvoltura, no figuran (ha de consignarse con satisfacción) ni en esta página ni en las del siguiente capítulo; pues, aunque D. Quijote entendía mucho en achaque de baile, otra era la escuela en que se había educado, muy distinta de la frecuentada por la gente del hampa, que se comía las manos tras los bailes en los que la sangre pugnaba por salir de las venas.

9. *...no pareciéndole ser bien casarla con Basilio, que no tenía tantos bienes de fortuna como de naturaleza.* — Contradicen el *tiene* (apetecida corrección de Hartzenbusch) el mismo *tenía* que se lee poco más arriba y el *merecía* que viene algunas líneas después.

12. *...él es el más ágil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador extremado y gran jugador de pelota.* — La misma pintura que hace aquí de la agilidad de Basilio se halla repetida en *La gitanilla* al describir la soltura y ligereza de Andrés:

« Á do quiera que llegaban, él se llevaba el precio y las apuestas de corredor, y de saltar más que ninguno: jugaba á los bolos y á la pelota extremadamente, tiraba á la barra con mucha fuerza y singular destreza: finalmente, en poco tiempo voló su fama por todo Extremadura. » (Ed. Sancha, pág. 73.)

salta más que una cabra, y birla á los bolos como por encantamento; canta como una calandria, y toca una guitarra que la hace hablar; y, sobre todo, juega una espada como el más pintado.

— Por esa sola gracia, — dijo á esta sazón D. Quijote, — merecía ese mancebo, no sólo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la mesma[a] reina Ginebra si fuera hoy viva, á pesar de Lanzarote y de todos aquellos que estorbarlo quisieren.

— Á mi mujer con eso, — dijo Sancho Panza, que hasta entonces había ido callando y escuchando; — la cual no quiere sino que cada uno case con su igual, ateniéndose al refrán que dicen[b]: «cada oveja con su pareja». Lo que yo quisiera es que ese buen Basilio (que ya me le voy aficionando) se casara con esa señora Quiteria. ¡Que buen siglo hayan y buen poso (iba á decir al revés) los que estorban[c] que se casen los que bien se quieren!

— Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar, — dijo D. Quijote, — quitaríase la eleción[d] y juridición[e] á los padres de casar sus hijos[f] con quien y cuando deben; y, si á la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habría que escogiese[g] al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle, á su parecer, bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachín: que el amor y la afición con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado; y el del matrimonio está muy á peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle[h]. Quiere hacer uno un viaje largo, y, si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse. Pues ¿por qué no hará lo mesmo[i] el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y

a. ...la mifma Reyna. V.$_3$, BAR., TON., BOW. — *...la misma reina.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *b. ...que dice: cada.* TON., A.$_2$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ., FK. = *c. ...estorben que.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *d. ...la eleccion y.* BR.$_5$, TON., PELL., ARR., RIV., GASP., MAI., FK. = *e. ...y Jurifdicion.* V.$_3$, BAR., TON., BOW. — *...y jurisdiccion.* ARR., GASP., MAI., FK. = *f. ...sus hijas.* FK. = *g. ...efcogielle.* C.$_4$. = *h. ...acertarlo.* RIV. = *i. ...mifmo.* V.$_3$, BAR., BOW. — *...mismo.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

24. *Quiere hacer uno un viaje largo, y, si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apacible.* — El edificio que para comentar este pasaje se levantó en una de las Memorias premiadas por la «Real Academia de Ciencias Morales y Políticas», de tal modo se cuarteó ya en su principio respecto al particular, que todo él se viene á tierra. Cotéjense las palabras transcritas con lo que allí se dice en las pág. 39 y 40, y no habrá quien niegue la inoportunidad de las citas. No se trata aquí de evitar el encuentro de los bandoleros, ni oponer defensa á sus rapiñas. La compañía que se ape-

más si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa[a] y en todas partes, como es la de la mujer con su marido? La de la propia mujer no es mercaduría[b] que, una vez comprada, se vuelve, ó se trueca ó cambia, porque es accidente[c] inseparable, que dura lo que dura la vida: es un lazo que, si una vez le echáis al cuello, se vuelve en el nudo gordiano, que, si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle. Muchas más cosas pudiera decir en esta materia si no lo estorbara el deseo que tengo de saber si le queda más que decir al señor licenciado acerca de la historia de Basilio.»

Á lo que respondió el estudiante, bachiller ó licenciado, como le llamó D. Quijote[d]: «—De todo no me queda[e] más que decir sino que, desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaba con Camacho el rico, nunca más le han visto reir ni hablar razón concertada, y siempre anda pensativo y triste, hablando entre sí mismo, con que da ciertas y claras señales de que se le ha vuelto el juicio. Come poco y duerme poco, y lo que come son frutas; y en[f] lo que duerme, si duerme, es en el campo, sobre la dura tierra, como animal bruto. Mira de cuando en cuando al cielo, y otras veces clava los ojos en la tierra con tal embelesamiento, que no parece sino estatua vestida que el aire le mueve la ropa. En fin, él da tales muestras de tener apasionado el corazón, que tememos, todos los que le conocemos, que, el dar el *sí* mañana la hermosa Quiteria, ha de ser la sentencia de su muerte.

—Dios lo hará mejor,—dijo Sancho;—que Dios, que da la llaga, da la medicina. Nadie sabe lo que está por venir: de aquí á mañana muchas horas hay, y en una, y aun en un momento, se cae la casa[g]: yo he visto llover y hacer sol, todo á un mesmo[h] pun-

a. ...la mesma y. Br.$_8$. = *b. ...es mercaderia que.* Br.$_4$. = *c. ...es acidente inseparable.* V.$_3$, Bar. = *d. ...don Quixote, que de.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\cdot5}$, Bar., Ton., Bow., A.$_1$, Arr. = *e. ...no me pueda mas.* Br.$_5$. — *...no le quedaba mas.* A.$_1$, Arr. = *f. ...y lo que.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *g. ...casa y yo.* A.$_{1\cdot2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Benj., FK. = *h. ...vn mismo punto.* V.$_3$, Bar. — *...un mismo punto.* Bow. — *...un mismo punto.* A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

tece al emprender un viaje ha de ser *segura y apacible,* y este último adjetivo pugna con las adargas y lanzas de que habla el Sr. Puyol. Todo cuanto dice debió guardarlo *in tempus praesens* (como dice Horacio) para mejor ocasión, para el cap. 60.

24. *...Dios, que da la llaga, da la medicina.* — Sentencia también consignada en su novela *La fuerza de la sangre:*

«Mas, como decirse suele, que cuando *Dios da la llaga, da la medicina,* la halló el niño en esta casa.» (Ed. Sancha, pág. 432.)

to: tal se acuesta sano la noche, que no se puede mover otro día. Y díganme: ¿por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo á la rodaja de la fortuna? No, por cierto; y, entre el sí y el no de la mujer, no me atrevería yo á poner una punta de alfiler, porque no cabría. Denme á mí que Quiteria quiera de buen corazón y de buena voluntad á Basilio, que yo le daré á él un saco de buena ventura; que el amor, según yo he oído decir, mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre, á la pobreza riqueza, y á las lagañas perlas.

— ¿Adónde vas á parar, Sancho? (¡que seas maldito!) — dijo D. Quijote; — que, cuando comienzas á ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar[a] sino el mesmo[b] Judas, que te lleve. Dime, animal: ¿qué sabes tú de clavos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna?

— ¡Oh! Pues, si no me entienden, — respondió Sancho, — no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. Pero no importa: yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas[c] necedades en lo que he dicho, sino que vuesa[d] merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos.

— Fiscal has de decir, — dijo D. Quijote, — que no friscal, prevaricador del buen lenguaje (¡que Dios te confunda!).

a. ...puede entender sino. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...el mifmo Judas.* V.$_3$, BAR., TON., BOW. — *...el mismo Judas.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., BENJ. = *c. ...dicho necedades.* BAR. = *d. ...que vuestra merced.* MAI.

11. *...cuando comienzas á ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mesmo Judas.* — Otra osadía más hay que añadir á la edición argamasillesca. Sin más guía que la del *entienden* con que se tropieza poco más abajo, se ha supuesto que el *esperar* de este pasaje es inadvertencia del autor. Tenémoslo por elipsis de pensamiento (¿por qué no llamarlo así?), aunque los gramáticos sólo emplean el vocablo refiriéndolo á una ó más palabras que fácilmente se sobreentienden: «*Cuando comienzas á ensartar refranes y cuentos,* no hay quien tenga paciencia para esperarlo, como no sea el maldito Judas por interés de llevarte al infierno.»

18. *...vuesa merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos...*
— Fiscal has de decir... que no friscal, prevaricador del buen lenguaje. —
Esta afición de Cervantes á trastocar las letras de un vocablo corrompiéndolo deliberadamente, á fin de que una vez corregido se ponga de resalto la nota cómica que con su ignorancia da el desconocedor del buen lenguaje, es afición que en él tiene muy antiguo é ilustre abolengo. Así, *litado,* que dijo Sancho en puesto de *dictado; hilo,* por *Filis; sobajada,* en lugar de *soberana; revolcar,* en vez de *revocar; presonaje,* en substitución de *personaje; relucida,* venido en mal hora para reemplazar á *reducida; fócil,* corrupción de *dócil;* y

— No se apunte vuesa [a] merced conmigo, — respondió Sancho, — pues sabe que no me he criado en la corte, ni he [b] estudiado en Salamanca, para saber si añado ó quito alguna letra á mis vocablos. Sí que, ¡válgame [c] Dios!, no hay para qué obligar al sayagués á que
5 hable como el toledano; y toledanos puede haber que no las corten en el aire en esto del hablar polido.

— Así es, — dijo el licenciado; — porque no pueden hablar tan bien [d] los que se crían en las tenerías y en Zocodover como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la iglesia mayor, y todos

a. ...apunte vueſtra merced. Bow. — *...apunte vuestra merced.* Mai. = *b. ...ni estudiado.* A.$_1$, Pell., Arr., Mai. = *c. Si me valga Dios.* Bar. = *d. ...hablar tambiẽ los.* V.$_3$. — *...hablar tambien los.* Br.$_4$, Ton., Bow.

aquello de «querría que vuesa merced me *sorbiese* una duda», y otras mil tropelías que contra la lengua cometió el cándido escudero; han de estimarse como lindas imitaciones del gracejo que mostraron ya algunos personajes del pueblo en las producciones dramáticas del gran Lope de Rueda, maestro insigne, á quien con singular deleite y aprovechamiento oyó nuestro novelista cuando niño.

Véanse los siguientes ejemplos, recogidos discretamente por D. Adolfo de Castro:

Comedia Eufemia, escena I. «— Á ese Melchor échele un *soportativo,* y verá cuán recio so con él. — *Superlativo* quieres decir, badajo.»

«— No se ha hallado tras della tan solo una *macula.* — *Mácula,* querrás decir.»

Coloquio de Camila. «— Y ¿quién os hizo caer? — Yo te lo diré, mujer. Al tiempo que yo y la burra estábamos embebecidos mirando el *rueco* ó la *rueca* del hijo *prólogo,* ó como se llame... — El *carretón del hijo pródigo,* querréis decir. — Sí, sí, del hijo *pócrito.*»

Como se ve, es la misma manera de hablar mal el idioma y de corregir instantáneamente el error de la lengua. De aquí, pues, Cervantes vino á tomar esta suerte de chistes, que sin duda debieron ocasionarle, cuando muchacho, gran risa en el acto de oirlos á los representantes, y con especialidad á Lope de Rueda, que hacía el papel de simple ó bobo con perfección extrema.

En la comedia *Medora* hallamos otro simple *refranero,* que en este pasaje tiene sólo algunos lejos, y lejos nada más, con el simple Sancho Panza:

«¡Oh malhaya la madre de la fortuna si es viva, y, si es muerta, mal siglo le dé Dios, porque no me hizo á mí duque, ó conde, ó sastre, ó cazador de erizos, ó melcochero, para estarme en casa de hoz y de coz; porque, aunque dice acullá el cura de nuestro *puebro: «beato mortoris quin domine morieta»,* no me encaja; porque, en fin, después de muerto, ni viña ni huerto: allá se lo haya Marta con sus pollos, que yo más querría buena olla que mal testimonio.»

4. *...no hay para qué obligar al sayagués á que hable como el toledano.* — Conocedor, como pocos, del modo de ser propio de cada gente, opone aquí Cervantes al lenguaje pulido de los toledanos el tosco y zafio de los de Sayago, partido de sesenta pueblos enclavado en la provincia de Zamora.

son toledanos. El lenguaje puro, el propio, el elegante y[a] claro está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda. Dije «discretos», porque hay muchos que no lo son, y la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso. Yo, señores, por mis pecados, he estudiado cánones en Salamanca, y pícome algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes.

— Si no os picárades[b] más de saber más[c] menear las negras que lleváis que la lengua, — dijo el otro estudiante, — vos llevárades[d] el primero en licencias, como llevastes[e] cola.

— Mirad, bachiller[f], — respondió el licenciado: — vos estáis en la más errada opinión del mundo acerca de la destreza de la espada teniéndola por vana.

— Para mí no es opinión, sino verdad asentada, — replicó Corchuelo; — y, si queréis[g] que os lo[h] muestre con la experiencia, espadas traéis, comodidad hay, yo pulsos y fuerzas tengo, que, acompañadas de mi ánimo (que no es poco), os harán[i] confesar que yo no me engaño. Apeaos, y[j] usad de vuestro compás de pies, de vuestros círculos y vuestros ángulos y ciencia[k]; que yo espero de haceros ver estrellas á medio día con mi destreza moderna[l] y zafia, en quien espero, después de Dios, que está por nacer hombre que me haga volver las espaldas, y que no le hay en el mundo á quien yo no le haga perder tierra.

a. ...elegànte, el claro. TON. = *b. ...os picaredes mas.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR., BOW. — *...os picarareis más.* MAI. = *c. ...saber menear.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *d. ...vos llevarais el.* MAI. = *e. ...como llevasteis cola.* MAI. = *f. ...Bachiller Corchuelo, respondió.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *g. ...si qreys q̃.* C.$_4$. = *h. ...os la mueſtre.* TON. — *...os la muestre.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *i. ...os harè confeſsar.* TON. = *j. ...Apeos, usad.* FK. = *k. ...y ciencias que.* BR.$_5$. = *l. ...destreza mostrenca y zafia.* ARG.$_2$.

5. *...he estudiado cánones en Salamanca, y pícome algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes.* — En esa vieja retórica, á la que rindieron ferviente culto Herrera entre nosotros, Víctor Hugo entre los extranjeros (basten estos nombres); en esa vieja retórica, anatematizada hoy casi por todos, hay todavía capítulos intangibles: capítulos como el de la claridad, el del estilo llano erizado de dificultades, el de las palabras significantes, propias, pintorescas y sugestivas, que diríamos hoy; capítulos que Cervantes, sin ser pulcro ni atildado como el cantor de Heliodora, se sabía de coro y cada vez le eran más sabrosos.

20. *...en quien espero, después de Dios, que está por nacer hombre que me haga volver las espaldas.* — No anotó Garcés este primor del lenguaje; pero muy bien pudo pasarlo á las páginas de su libro, cuyo título nadie ignora entre las personas cultas.

— En eso de volver ó no las espaldas, no me meto, — replicó el diestro; — aunque podría[a] ser que, en la parte donde la vez primera clavásedes[b] el pie, allí os abriesen la sepultura: quiero decir que allí quedásedes[c] muerto por la despreciada destreza.

— Ahora se verá », respondió Corchuelo. Y, apeándose con gran presteza de su jumento, tiró con furia de una de las espadas que llevaba el licenciado en el suyo.

« — No ha de ser así, — dijo á este instante D. Quijote; — que yo quiero ser el maestro desta esgrima, y el juez desta muchas veces no averiguada cuestión. » Y, apeándose de Rocinante y asiendo de su lanza, se puso en la mitad del camino á tiempo que ya el licenciado, con gentil donaire de cuerpo y compás de pies, se iba contra Corchuelo, que contra él se vino lanzando, como decirse suele, fuego por los ojos.

Los otros dos labradores del acompañamiento, sin apearse de sus pollinas, sirvieron de aspetatores[d] en la mortal tragedia.

Las cuchilladas, estocadas, altibajos, reveses y mandobles que tiraba Corchuelo eran sin número: más espesas[e] que hígado y más menudas[f] que granizo. Arremetía como un león irritado; pero salíale al encuentro un tapaboca de la zapatilla de la espada del licenciado, que en mitad de su furia le detenía y se la hacía besar como si fuera reliquia, aunque no con tanta devoción como las reliquias deben y suelen besarse. Finalmente, el licenciado le contó á estocadas todos[g] los botones de una media sotanilla que traía vestida, haciéndole tiras los faldamentos, como colas de pulpo; derribóle el sombrero dos veces, y cansóle de manera que, de despecho, cólera y rabia, asió la espada por la empuñadura[h], y arrojóla por el aire con tanta fuerza, que uno de los labradores asistentes, que era escribano (que[i] fué por ella)[j], dió después por testimonio que la alongó de sí casi tres cuartos de legua; el cual testimonio sirve y ha servido para que se conozca y vea con toda verdad cómo la fuerza es vencida del arte.

Sentóse cansado Corchuelo, y, llegándose á él Sancho, le dijo: « — Mía fe, señor bachiller, si vuesa[k] merced toma mi consejo, de aquí adelante no ha de desafiar á nadie á esgrimir, sino á luchar ó á tirar la barra, pues tiene edad y fuerzas para ello; que, déstos á

a. ...diestro; porque podria. ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *b. ...primera clavaseis el.* MAI. = *c. ...allí quedaseis muerto.* MAI. = *d. ...espetatores.* CL. = *e. ...espesos.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *f. ...menudos.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *g. ...eſtocadas los.* TON. = *h. ...la zapatilla, y.* ARG.$_{2}$. = *i. ...eſcrivàno, y fuè.* TON. — *...escribano, y fué.* ARG.$_{1.2}$, BENJ. = *j. ...ella, afirmò, y diò.* TON. = *k. ...si vuestra merced.* MAI.

quien llaman diestros, he oído decir que meten una punta de una espada por el ojo de una aguja.

— Yo me contento, — respondió Corchuelo, — de haber caído de mi burra, y de que me haya mostrado[a] la experiencia la verdad, de quien tan lejos estaba. » 5

Y, levantándose, abrazó al licenciado y quedaron más amigos que de antes; y no quisieron[b] esperar al escribano, que había ido por la espada, por parecerles[c] que tardaría mucho: y[d], así, determinaron seguir[e] por llegar temprano á la aldea de Quiteria, de donde todos eran. 10

En lo que faltaba del camino les fué contando el licenciado las excelencias de la espada, con tantas razones demostrativas y con tantas figuras y demostraciones matemáticas, que todos quedaron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo reducido de su pertinacia. 15

Era anochecido; pero, antes que llegasen, les pareció á todos que estaba delante del pueblo un cielo lleno de inumerables[f] y resplandecientes estrellas. Oyeron asimismo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos[g], salterios, albogues, panderos y sonajas; y, cuando llegaron cerca, vieron 20 que los árboles de una enramada, que á mano habían puesto á la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminarias, á quien no ofendía el viento, que entonces no soplaba sino tan manso que no tenía[h] fuerza para mover las hojas de los árboles. Los músicos[i] eran los regocijadores de la boda, que en diversas cuadrillas por 25 aquel agradable sitio andaban, unos bailando, y otros cantando, y

a. ...mostrada. Br.$_{3}$. = *b. ...no queriendo esperar.* C.$_{4}$, V.$_{3}$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., Ton., Bow. — *...no queriendo esperar.* Pell., Arg.$_{2}$, FK. = *c. ...por parecerle que tardaria.* C.$_{4}$, V.$_{3}$, Br.$_{4\text{-}5}$, Ton., Bow. — *...por parecerle tardaria.* Bar. = *d. ...mucho, determinaron.* Ton. — *...mucho (y así fué), determinaron.* Arg.$_{2}$. — *...mucho, así determinaron.* FK. = *e. ...seguir adelante por.* Ton. = *f. ...innumerables y.* A.$_{1\text{-}2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *g. ...tamborines.* Mai. = *h. ...tenia casi fuerza.* Arg.$_{2}$. = *i. ...músicos y danzantes eran.* Arg.$_{2}$.

7. *...y no quisieron esperar al escribano... y, así, determinaron seguir por llegar temprano á la aldea de Quiteria.* — Si ha de continuar en el texto la lección *queriendo* de Cuesta, es forzoso arrancar de la cláusula las voces *y así;* pero, como no vinieron casualmente (porque es imposible que se deslizaran por inadvertencia de la pluma), hase de convenir en que el *quisieron* que ha entrado en el texto no es ningún advenedizo ni sin título legítimo para ello.

24. *Los músicos eran los regocijadores de la boda.* — « Falta nombrar a los *danzantes, bailarines* ó *bailadores,* porque se dice poco después: « unos *bailando*

otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. En efecto[a], no parecía sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento. Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde con comodidad pudiesen ver, otro día, las representaciones y danzas que se habían de hacer en aquel lugar dedicado para solenizar[b] las bodas del rico Camacho y las exequias de Basilio. No quiso entrar en el lugar D. Quijote, aunque se lo pidieron así el labrador como el bachiller; pero él dió por disculpa, bastantísima á su parecer, ser costumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas antes que en los poblados, aunque fuese debajo de dorados techos. Y, con esto, se desvió un poco del camino, bien contra la voluntad de Sancho, viniéndosele á la memoria el buen alojamiento que había tenido en el castillo ó casa de D. Diego.

a. ...en efeto. V.$_3$, BAR., BR.$_5$.
b. ...folemnizar. TON. — *...solemnizar.* GASP., MAI., FK.

y otros *cantando* y otros *tocando*». Antes del verbo *eran* deben ir las palabras *danzantes* y *músicos.*»

No (y en paz sea dicho): tal afirmación es impropia de quien, habiendo nacido para comentar el *Quijote,* osó retocarlo, más que con ligereza de principiante, con nota de precipitación, nacida, sin duda, de las muchas atenciones que á la vez disputaban las horas al, en este caso, irreflexivo corrector.

Sí: eran tantos los músicos (tañedores de flautas, salterios y albogues, unos; tocadores de tamborinos, panderos y sonajas, otros), que, por la misma diversidad de instrumentos, era forzoso, en bien de la harmonía, que no tocasen todos á la vez; y, así, regocijaban la fiesta unos bailando y otros cantando, mientras el resto tocaba aquellos instrumentos que constituían la profesión de toda su vida.

8. *...dió por disculpa, bastantísima á su parecer.* — Unas veces de veras, y así como en burlas otras, el autor muestra en todos los casos su amor al superlativo.

Capítulo XX

Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre

Apenas la blanca aurora había dado lugar á que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos las líquidas perlas de sus 5
cabellos de oro enjugase, cuando D. Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pie y llamó á su escudero Sancho, que

Los que presumen de críticos omniscientes, los que se imaginan tener el don de hallar semejanzas entre las cosas menos parecidas, afirman haber descubierto que todo este capítulo es una como rapsodia del *Banquete de Trimalción;* banquete que ha dado nombre y fama á la novela latina de Petronio, en la cual tiñe su autor con negros colores el cuadro de la Roma decadente, sin curarse para nada de poner á lo lejos la luz de la esperanza. Á los que tales rastros han logrado ver, háseles de advertir (en lo que á esto atañe) que, para ser cierto el supuesto paralelismo, hay el inconveniente de que la *Segunda parte del « Don Quijote »* se imprimió unos cuarenta años antes de descubrirse en Dalmacia el fragmento del *Satyricon,* de Petronio, en que se pinta el despilfarro de aquel rico liberto, lleno de prejuicios; tan extravagante, que guardaba en caja de oro su primera barba; tan afeminado y muelle, que sus banquetes sibariticos no tienen relación alguna con las bodas del rico Camacho. En ellas no se mondan los guisantes en fuente de plata, ni se sirve vino como el de Falerno de cien años, ni se oye aquel grito de un pueblo moribundo: « El vino alcanza más vida que nosotros » — « *Ergo vivamus, dum licet esse bene* »; ni se ofrece á los concurrentes una vajilla redonda que contenga dibujados en extenso círculo los doce signos del Zodíaco, en cada uno de los cuales se halle el manjar que alegóricamente guarde con él mayores relaciones. Y es que aquí, en el umbroso prado, todo sonríe la vida de palpitante realismo, porque á la suntuosa morada de Trimalción reemplaza ahora el escenario de la naturaleza.

aun todavía roncaba; lo cual visto por D. Quijote, antes que le[a] despertase le dijo: « —¡Oh tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener invidia[b] ni ser invidiado[c] duermes con sosegado[d] espíritu, ni te persiguen encantadores ni sobresaltan encantamentos[e]! Duerme, digo otra[f] vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en continua vigilia celos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas[g] que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro día tú[h] y tu pequeña y angustiada familia. Ni la ambición te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pues los límites de tus deseos no se extienden á más que á pensar[i] tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto: contrapeso y carga que puso la naturaleza y la costumbre á los señores. Duerme el criado, y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce, sin acudir á la tierra con el conveniente rocío, no aflige al criado, sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia. »

Á todo esto[j] no respondió Sancho, porque dormía, ni despertara tan presto si D. Quijote, con el cuento de la lanza, no le hiciera[k] volver en sí. Despertó, en fin, soñoliento y perezoso; y, volviendo el rostro á todas partes, dijo: « — De la parte desta enramada, si no

a. ...que despertase. CL. = *b. ...tener embidia, ni.* V.$_3$, BAR., BR.$_5$. — *...tener envidia ni.* TON., MAI. = *c. ...ser embidiado.* V.$_3$, BAR., BR.$_5$. — *...ser envidiado.* TON. — *...ser envidiado.* MAI. = *d. ...con sossegado espiritu.* C.$_4$. = *e. ...sobresaltan Encatamientos?* TON. = *f. ...digo una vez.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *g. ...pagar deuda que.* V.$_3$, BAR. = *h. ...dia ta y tu.* C.$_4$. = *i. ...penfar en tu.* BR.$_5$, TON. — *...pensar en tu.* MAI. = *j. ...à todo no.* BAR. = *k. ...le hiziere.* C.$_4$, BR.$_4$, BOW.

Línea 5. *Duerme, digo otra vez.* — «Duerme, duerme», leyó Tonson, en harmonía con *digo otra vez.* En las dos ediciones de Argamasilla, y en la de Benjumea (que en este punto no parece sino el escudero de Hartzenbusch), se estampó «digo *una* vez».

En nuestro sentir, ¿para qué retocar el texto, aun en caso de estimarlo deficiente?

10. *...los límites de tus deseos no se extienden á más que á pensar tu jumento.*— Arrinconado en mal hora por el uso, *pensar,* venido al idioma con la significación de *pesar* y *medir* el alimento para las caballerías, tiene, á los ojos del lector moderno, cierto aire de novedad cuando topa con él en nuestros viejos modelos:

> «Mandan que á sus caballeros — todos los dejen entrar;
> Que les tomen los caballos — y los hagan bien *pensar.*»
>
> (*Primavera y flor de romances,* t. II, pág. 151.)

me engaño, sale un tufo y olor harto más de torreznos asados que de juncos[a] y tomillos. Bodas que por tales olores comienzan, para mí santiguada que deben de ser abundantes y generosas.

— Acaba, glotón, — dijo D. Quijote. — Ven: iremos á ver estos desposorios, por ver lo que hace el desdeñado Basilio.

— Mas que haga lo que quisiere, — respondió Sancho, — no fuera él pobre y casárase[b] con Quiteria. ¿No hay más sino no tener un cuarto y querer casarse[c] por las nubes? Á la fe, señor, yo soy de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare, y no pedir cotufas en el golfo. Yo apostaré un brazo que puede Camacho envolver[d] en reales á Basilio; y, si esto es así, como debe de[e] ser, bien boba fuera Quiteria en desechar las galas y las joyas que le debe de haber dado y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra y el jugar de la negra de Basilio. Sobre un buen tiro de barra, ó sobre[f] una gentil treta de espada, no dan un cuartillo[g] de vino en la taberna. Habilidades y gracias que no son vendibles, mas[h] que las tenga el conde Dirlos; pero[i], cuando las tales

a. ...de juncia y. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...y cafarse con.* BR.$_4$. = *c. ...querer carfe por.* C.$_4$, BR.$_4$. = *d. ...emboluer.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR. — *...embolver.* BR.$_5$, TON., BOW. = *e. ...deue fer.* BAR. = *f. ...o vna.* V.$_3$, BAR. = *g. ...en quarullo de.* C.$_4$. = *h. ...vendibles, allá que.* ARG.$_1$, BENJ. — *...vendibles, más vale que.* ARG.$_3$. = *i. ...Dirlos, pues cuando.* ARG.$_{1,2}$, BENJ.

1. *...sale un tufo y olor harto más de torreznos asados que de juncos y tomillos.* — La sospecha apuntada de que el texto decia *juncias* en vez de *juncos*, es pura malicia (si cabe hablar de este modo); porque el olor de *juncos* y *tomillos*, por lo mismo que no es tan sugestivo, puede muy bien oponerse al incentivo del de los *torreznos*.

Ni menos puede autorizar á la lección *junquillos* el que este diminutivo ande junto con *tomillos* en el siguiente pasaje:

«Por las sendas, caminos y encrucijadas habia maravillosos encañados donde la madreselva trataba con amorosos lazos al jazmín y rosal, y el suelo, matizado de finísimos *junquillos*, *tomillos* y otras olorosas flores, daba y producia olores suavísimos.» *(El viaje entretenido*, de AGUSTÍN DE ROJAS. — Madrid, 1901; pág. 246.)

Junquillos aparece en esta forma porque le trae de la mano *finísimos*.

16. *Habilidades y gracias* (un buen tiro de barra ó una gentil treta de espada) *que no son vendibles, mas que las tenga el conde Dirlos.* — Guillermo Müller lo ha dicho (1): el romance del conde Dirlos tiene afinidad con aquellas leyendas de una peregrinación al Oriente; pero en todo él, larguísimo en extremo, no se hace mención expresa de que este héroe carlovingio fuese tan diestro en el manejo de la espada que merced á sus tretas venciera siempre al enemigo.

(1) *Niedersachsische Sagen und Marchen*. Gotinga, 1855: pag. 389 y siguientes.

gracias caen sobre quien tiene buen dinero, tal sea mi vida como ellas parecen. Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero.

— Por quien Dios es, Sancho, — dijo á esta sazón D. Quijote, —
5 que concluyas con tu arenga; que tengo para mí que, si te dejasen

Mas, si no se habla de esto en las gestas del conde, cítanse sus riquezas y se ponderan sus gloriosos hechos de armas. Ordénale el rey Carlos que vaya á Oriente, á los reinos del rey moro Aliarde:

« Dale diez mil caballeros — de Francia más principales,
Y con mucha otra gente — y gran ejército real.
El sueldo les paga junto — por siete años y más. »

Y luego, antes de partir, en presencia de los nobles:

« Cuando todos fueron juntos — en la gran sala real
...en medio de ellos — el conde empezó de hablar:
— Á vos lo digo, mi tio, — el buen viejo don Beltran,
Y á vos, infante Gaiferos, — y á mi buen primo carnal,
Y esto delante de todos — lo quiero mucho rogar,
Y al muy alto emperador, — que sepa mi voluntad,
Como villas y castillos, — y ciudades y lugares
Los dejo á la condesa, — que nadie las pueda quitar;
Mas como principal heredera — en ellas pueda mandar,
En vender cualquiera villa, — y empeñar cualquier ciudad:
De aquello que ella hiciere — todos se hayan de agradar. »

Que sus riquezas eran grandes, se prueba con el pasaje anterior; y que aumentaron con sus conquistas, lo dicen esotros versos:

« En tres años que el buen conde — entendió en pelear
Ganados tiene los reinos — del rey moro Aliarde.
Con todos sus caballeros — parte por iguales partes;
Tan grande parte da al chico, — tanto le da como al grande:
Sólo él se retraia — sin querer algo tomar. »

(*Primavera y flor de romances*, pág. 129 á 170.)

Sin embargo de lo dicho, la cita no es inoportuna, ya que en las riquezas vence á Camacho, y en la destreza para el ejercicio de las armas á Basilio; pues quien tales hazañas llevó á término era valiente y experimentado guerrero.

Hablando con propiedad (habremos de concluir): no habrá perfecta *semejanza,* pero sí *analogía;* que estos vocablos no son verdaderos sinónimos.

3. *...el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero.* — Sacada del tesoro poético que guarda la tradición de todos los pueblos, la frase de Sancho no ha menester de especial comentario: por ello, cuantas citas se acumulen, serán siempre facetas de un mismo asunto.

Poner el reparo de que entre *cimiento* y *zanja* hay la misma oposición que entre *sólido* y *hueco,* es gozarse en dar un palmetazo á quien no pecó; porque los cimientos más sólidos son los que corresponden á la mayor longitud, latitud y profundidad de la zanja en que descansan.

seguir en las que á cada paso comienzas, no te quedaría tiempo para comer ni para dormir, que todo le[a] gastarías en hablar.

— Si vuesa[b] merced tuviera buena memoria, — replicó Sancho, — debiérase acordar de los capítulos de nuestro concierto antes que esta última vez saliésemos de casa[c]: uno dellos fué que me 5 había de dejar hablar todo aquello que quisiese, con que no fuese contra el prójimo ni contra la autoridad de vuesa[d] merced; y hasta agora[e] me parece que no he contravenido contra el tal capítulo.

— Yo no me acuerdo, Sancho, — respondió D. Quijote, — del[f] tal capítulo; y, puesto que sea así, quiero que calles y vengas, que 10 ya los instrumentos que anoche oímos vuelven[g] á alegrar los valles, y sin duda los desposorios se celebrarán en el frescor de la mañana y no en el calor de la tarde. »

Hizo Sancho lo que su señor le mandaba; y, poniendo[h] la silla á Rocinante y la albarda[i] al rucio, subieron los dos, y paso ante 15 paso se fueron entrando por la enramada. Lo primero que se le[j] ofreció á la vista de Sancho fué, espetado en un asador de un olmo entero, un entero novillo, y en el fuego donde se había de asar ardía un mediano monte de leña; y seis ollas que al rededor de la hoguera estaban no se habían hecho en la común turquesa de las 20 demás ollas, porque eran seis medias tinajas, que[k] cada una cabía un rastro de carne: así embebían y encerraban en sí carneros enteros sin echarse de ver, como si fueran palominos. Las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estaban colgadas por los árboles para sepultarlas en las ollas, no tenían número; los pájaros y 25 caza de diversos géneros eran infinitos, colgados de los árboles para que el aire los enfriase. Contó Sancho más de sesenta zaques de más de á[l] dos arrobas cada uno, y todos llenos, según después pareció, de generosos vinos. Así había rimeros de pan blanquísimo, como los[m] suele haber de[n] montones de trigo en las eras; los que- 30 sos, puestos como ladrillos[ñ] enrejados[o], formaban una muralla; y

a. ...todo lo gastarias. A.$_{1,2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *b. ...vueſtra.* BOW. — *...vuestra.* MAI. = *c. ...caſa que vno.* V.$_3$. BAR. = *d. ...vuestra.* MAI. = *e. ...ahora.* A.$_{1,2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *f. ...Quijote de tal.* RIV., FK. = *g. ...oimos buelvan à.* BOW. = *h. ...poniendo bien la.* ARG.$_2$. = *i. ...la alabarda al.* BAR. = *j. ...se ofreció.* ARG.$_2$. = *k. ...que en cada una.* TON., MAI. = *l. ...de dos.* TON. = *m. ...como suele.* ARG.$_2$. = *n. ...haber montones.* ARG.$_2$. = *ñ. ...ladrillos y enrejados.* A.$_1$, ARR. = *o. ...ladrillos en tejares formaban.* ARG.$_{1,2}$, BENJ.

30. *...los quesos, puestos como ladrillos enrejados.* — Si *enrejalar* es poner ladrillos de canto formando rejales, ¿diría, el original, *enrejalados?*

dos calderas de aceite, mayores que las de un tinte, servían de freir cosas de masa, que con dos valientes palas las sacaban fritas y las zabullían en otra caldera de preparada miel, que allí junto estaba. Los cocineros y cocineras pasaban de cincuenta, todos limpios, 5 todos diligentes y[a] todos contentos. En el dilatado vientre del[b] novillo estaban doce tiernos y pequeños lechones, que, cosidos[c] por encima, servían de darle sabor y enternecerle. Las especias[d], de diversas suertes, no parecía haberlas comprado por[e] libras, sino por arrobas, y todas estaban de manifiesto en una grande arca. Finalmente, el aparato de la boda era rústico, pero tan abundante que 10 podía sustentar á un ejército.

Todo lo miraba Sancho Panza, y todo lo contemplaba, y de todo se aficionaba. Primero le cautivaron y rindieron el deseo las ollas, de quien él tomará de bonísima gana un mediano puchero; luego 15 le aficionaron la voluntad los zaques; y, últimamente, las frutas de sartén, si es que se podían llamar sartenes las tan orondas[f] calderas. Y, así, sin poderlo sufrir ni ser en su mano hacer otra cosa, se llegó á uno de los solícitos cocineros, y con corteses y hambrientas razones le rogó le dejase mojar un mendrugo de pan en una de[g] 20 aquellas ollas.

Á lo que el cocinero respondió: « — Hermano: este día no es de aquellos sobre quien tiene juridición[h] la hambre, merced al rico Camacho. Apeaos, y mirad si hay por ahí un cucharón, y espumad una gallina ó dos, y buen provecho os hagan.

25 — No veo ninguno, — respondió[i] Sancho.

— Esperad, — dijo[j] el cocinero. — ¡Pecador de mí, y qué melindroso y para poco debéis de ser! » Y, diciendo esto, asió de un caldero y, encajándole en una de las medias tinajas, sacó en él tres gallinas y dos gansos, y dijo á Sancho: « — Comed, amigo, y des- 30 ayunaos con esta espuma en tanto que se[k] llega la hora del yantar.

— No tengo en qué echarla, — respondió Sancho.

— Pues llevaos, — dijo el cocinero, — la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple. »

En tanto, pues, que esto pasaba Sancho, estaba D. Quijote mi- 35 rando como por una parte de la enramada entraban hasta doce la-

a. ...diligentes, todos. Br.$_5$. = *b. ...vientre de un novillo.* Ton. = *c. ...que cosido por.* Arg.$_3$. = *d. ...Las especies de.* Ton. = *e. ...por las libras.* Arr. = *f. ...tan orrendas calderas.* Br.$_5$. = *g. ...pan en aquellas.* Bar. = *h. ...tiene Jurisdicion la.* V.$_3$. Bar., Ton. — *...tiene jurisdicion la.* Bow. — *...tiene jurisdiccion la.* Arr., Gasp., FK. — *...tiene jurisdiccion el hambre.* Mai. = *i. ...ninguno, dixo Sancho.* Ton. = *j. Esperàd respondiò el.* Ton. = *k. ...que llega.* Bar.

bradores sobre doce hermosísimas yeguas, con ricos y vistosos jaeces de campo y con muchos cascabeles en los petrales, y todos vestidos de regocijo y fiestas[a]; los cuales, en concertado tropel, corrieron, no una, sino muchas carreras[b] por el prado con[c] regocijada algazara y grita, diciendo: «—¡Vivan Camacho y Quiteria, él tan rico como ella hermosa, y ella la más hermosa del mundo!»

Oyendo lo cual D. Quijote, dijo entre sí: «—Bien parece que estos no han visto á mi Dulcinea del Toboso; que, si la hubieran visto, ellos se fueran á la mano en las alabanzas desta su Quiteria.»

De allí á poco comenzaron á entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las[d] cuales venía una de espadas de[e] hasta veinte y cuatro[f] zagales de gallardo parecer y brío, todos[g] vestidos de delgado y blanquísimo[h] lienzo, con sus[i] paños de tocar, labrados de varias[j] colores de fina seda; y al que los guiaba, que era un ligero mancebo, preguntó uno de los de las yeguas si se había herido alguno de los danzantes. «—Por ahora[k], ¡bendito sea Dios![l], no se ha herido nadie: todos vamos sanos.» Y luego comenzó á enredarse con los demás compañeros, con tantas vueltas y con tanta[m] destreza, que, aunque D. Quijote estaba hecho á ver semejantes[n] danzas, ninguna le había parecido tan bien como aquella.

También le pareció bien otra que entró de doncellas hermosísimas, tan mozas, que, al parecer, ninguna bajaba de catorce ni llegaba á diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte tranzados[ñ] y parte sueltos, pero todos tan rubios que con los del sol podían tener competencia, sobre los cuales traían guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto y madreselva compuestas. Guiábalas[o] un venerable viejo y una anciana matrona; pero más

a. ...y fiesta los. TON. — *...y fiesta los.* A.$_3$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1,2}$, BENJ., FK. = *b. ...muchas carretas por.* BR.$_5$. = *c. ...prado en regocijada.* FK. = *d. ...entre los quales.* C.$_4$, BR.$_4$. = *e. ...espadas hasta.* TON. = *f. ...hasta veinticuatro zagales.* BENJ. = *g. ...brio vestidos.* V.$_3$, BAR. = *h. ...delgado y blãco liẽço.* BAR. = *i. ...con paños de.* BAR. = *j. ...de varios colores.* MAI. = *k. ...ahora respondiole no se.* V.$_3$. — *...dançantes. Respõdiole no se.* BAR. = *l. ...Dios, respondio el mancebo, no se.* TON. = *m. ...bueltas y destreza.* V.$_3$, BAR. = *n. ...ver tales danças.* V.$_3$, BAR. = *ñ. ...parte trenzados y.* BAR., TON., A.$_1$, ARR., GASP., ARG.$_1$, MAI., BENJ. = *o. Guiábanlas un.* ARG.$_2$.

10. *...comenzaron á entrar... muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas de hasta veinte y cuatro zagales.* — Explicado ya ampliamente, en las pág. 298, 299 y 300 de este mismo tomo, en qué consistía el regocijo de la danza llamada *de espadas*, basta consignar aquí las referencias, para que el lector siga sin tropiezo alguno la narración de la fábula.

ligeros y sueltos que sus años prometían. Hacíales el son una gaita zamorana; y ellas, llevando en los rostros y en los ojos á la honestidad y en los pies á la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo.

5 Tras esta entró otra danza de artificio y de las que llaman *habladas*. Era de ocho ninfas, repartidas en dos hileras: de la una

1. *Hacíales el son una gaita zamorana.* — Como se ve, acompañaba á esta primera danza de doncellas una *gaita zamorana.* Y hase de advertir, á los que escriben de corrido, que no sólo *actualmente* se llama *gaita,* sin aditamento alguno, á la que en este pasaje recibe el epíteto de *zamorana;* pues, aunque sea excepción, acaso no única, en el canto I de *La Galatea* se cita una *gaita,* sin más sobrenombre. Fuera de esto, las gaitas zamoranas merecieron siempre particular mención en la obra maestra y en otras del Príncipe de nuestros escritores. En sus fantasías sobre la vida pastoril, después del fracaso con el Caballero de la Blanca Luna, dice D. Quijote: «¡Qué de churumbelas han de llegar á nuestros oídos, qué de *gaitas zamoranas!...* » (II, 67.)

En *Pedro de Urdemales,* jorn. I, se lee: «...suenan dentro todo género de músicas y una *gaita zamorana.* »

No son éstas solamente las citas que reflejan el uso de la *gaita zamorana* en las expansiones populares de nuestra tierra. *La tía fingida,* que, como ha probado el Sr. Apráiz, es también una de las producciones claramente cervánticas, muestra la predilección que nuestro pintor de costumbres tenía, no sólo por las danzas, sino por los instrumentos de música:

«(Juntáronse) cuatro músicos de voz y guitarra, un salterio, una arpa, una bandurria, doce cencerros y una *gaita zamorana,* treinta broqueles y otras tantas cotas...»

Nada importa, para el caso de que aquí se trata, lo estridente de tal orquesta.

2. *...y ellas, llevando en los rostros y en los ojos á la honestidad y en los pies á la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo.* — Con tan gallarda imagen píntase aquí una de las varias especies de danzas. Meramente representativa (y origen, sin duda, de nuestros bailes escénicos), no debió ser importación de las cortes europeas, ya que en la Memoria guardada en el Archivo de la Catedral de Toledo, referente á las fiestas celebradas por la Primada de las Iglesias de España en 1558, se da cuenta de otra danza con sentido verdaderamente moral, pero de carácter representativo, como esta de que habla Cervantes:

«Memoria de lo que se ha de hacer para el día de Nuestra Señora de Agosto deste año mil y quinientos y cinquenta y ocho años, placiendo á Dios Nuestro Señor... La segunda danza será esta. Entrarán quatro varones y quatro mugeres, las cuales serán la Magnanimidad acompañada del Recogimiento, los cuales entrarán delante de todos con sus insinias en las manos que á cada uno convenga. Tras éstos entrarán el Silencio y la Caridad, tambien el uno hombre y el otro muger, vestidos diferentes con sus insinias en las manos al propósito de cada cual. Luego entrarán la Templanza y la Fortaleza con sus vestidos diferentes y sus insinias en las manos convenientes á su estado. Tras éstos vienen la Prudencia y la Castidad que irá con éste, irá toda de blanco, con sus insinias al natural de cada uno.»

hilera era guía el dios Cupido, y de la otra el Interés: aquél adornado de alas, arco, aljaba y saetas; éste vestido de ricas[a] y diversas[b] colores de oro y seda. Las ninfas que al[c] Amor seguían, traían á las espaldas, en pergamino[d] blanco y letras grandes, escritos sus nombres. *Poesía* era el título de la primera; el de la segunda, *Discreción;* el de la tercera, *Buen linaje;* el de la cuarta, *Valentía.* Del modo mesmo[e] venían señaladas las que al Interés seguían. Decía *Liberalidad* el título de la primera; *Dádiva,* el de la segunda; *Tesoro,* el de la tercera; y el de[f] la cuarta, *Posesión pacífica.* Delante de todos venía un castillo de madera, á quien tiraban cuatro salvajes[g], todos vestidos de yedra y de cáñamo teñido de verde, tan al natural, que por poco espantaran á Sancho. En la frontera del castillo y en todas[h] cuatro partes de sus cuadros[i] traía escrito: *Castillo del buen recato.* Hacíanles el son cuatro diestros tañedores de tamboril y flauta.

Comenzaba la danza Cupido; y, habiendo hecho dos mudanzas, alzaba los ojos y flechaba el arco contra una doncella que se ponía entre las almenas del castillo, á la cual desta suerte dijo:

« — Yo soy el dios poderoso
En el aire y en la tierra,
Y en el ancho mar undoso,

a. ...de ricos y. MAI. = *b. ...y diversos colores.* MAI. = *c. ...que el Amor.* BAR. = *d. ...en pargamino blanco.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_4$, BAR. = *e. ...mifmo.* V.$_3$, BAR., BOW. — *...mismo.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ., FK. = *f. ...y ella la.* GASP. = *g. ...quatro Selvages todos.* BR.$_5$. = *h. ...todas las quatro.* TON. = *i. ...todas las otras paredes de su cuadro traía.* ARG.$_2$.

16. *Comenzaba la danza Cupido; y... alzaba los ojos y flechaba el arco contra una doncella que se ponía entre las almenas del castillo, á la cual desta suerte dijo.* — Contra lo que piensan unos pocos, nuestra novela *príncipe* (que, á más de su carácter humano, es un cuadro de las costumbres de su época) refleja en este pasaje, como ha reflejado en los anteriores, qué fuesen las danzas en aquellos días. Á las *cortesanas* (llamadas también *de cuenta),* á las *de espadas,* á la muy popular conocida con el nombre de *danza de cascabel,* descritas en el capítulo anterior, añade en éste la *danza hablada,* que constituía una como representación escénica hecha al aire libre, en el campo, en las plazas y calles de los poblados.

Que la música no era en tales danzas el único elemento que en ellas intervenía, que eran en embrión una representación sin otro escenario que la naturaleza, lo dice la danza de que se habla en este pasaje.

Es el Amor, que lleva un cortejo de ninfas; es el Interés, que guía á la Liberalidad; es la Dádiva, el Tesoro, que acometen la empresa de conquistar á la doncella encerrada en el Castillo del buen recato.

Y en cuanto el abismo encierra
En su báratro espantoso.
Nunca conocí qué es miedo;
Todo cuanto quiero puedo,
Aunque quiera[a] lo imposible;
Y, en todo lo que es posible,
Mando, quito, pongo y vedo.»

Acabó la copla, disparó una flecha por lo alto del castillo, y retiróse á su puesto. Salió luego el Interés, y[b] hizo otras dos mudanzas. Callaron los tamborinos, y él dijo:

«—Soy quien puede más que Amor,
Y es amor el que me guía;
Soy de la estirpe mejor
Que el cielo en[c] la tierra cría
Más conocida y mayor.
Soy el Interés, en[d] quien
Pocos suelen obrar bien,
Y obrar sin mí es gran milagro;
Y cual soy te me consagro
Por siempre jamás amén.»

a. ...aunque quiero lo. Gasp. = *b. ...el Interés é hizo.* Mai. = *c. ...el cielo y la.* FK. = *d. ...Interés con quien.* Arg.$_{1.2}$, Benj.

19. *...Y cual soy te me consagro*
Por siempre jamás amén.»

Para zanjar la famosa cuestión sobre el yelmo de Mambrino, «el cura, á socapa y sin que D. Quijote lo entendiese, le dió por la bacia ocho reales, y el barbero le hizo una cédula del recibo y de no llamarse á engaño por entonces ni *por siempre jamás amén*» (I, 46).

Á engolfarnos en el campo de la historia del idioma castellano (como se ha engolfado Loiseau en el de la lengua francesa), deberíamos acudir, para defender la incompatibilidad entre *siempre* y *jamás*, á lo que sucedió en otro tiempo con el *non* (no), que iba cogido descaradamente del brazo de palabras negativas; pecado nefando que hoy anatematiza hasta el más liberal de los gramáticos.

Si, metidos en este camino, fuera preciso seguir adelante, llegaríamos al *nihil non* y á otras veleidades semejantes, entre nosotros, que tanto desazonaban á Quevedo al ver que el idioma, desde sus comienzos, ha venido, como si dijéramos, dando tumbos.

¡Cuánto costaría que sentase la cabeza si, análogamente á lo que pretendía Rousseau, quisiéramos que volviesen las cosas á su estado primitivo para que todo se hiciese con regla y medida!

Retiróse el Interés y [a] hízose adelante la Poesía, la cual, después de haber hecho sus mudanzas como los demás, puestos los ojos en la doncella del castillo, dijo:

« — En dulcísimos concetos [b],
La dulcísima Poesía, 5
Altos, graves y discretos,
Señora, el alma te envía [c]
Envuelta [d] entre mil sonetos.
Si acaso no te importuna
Mi porfía, tu fortuna, 10
De otras muchas invidiada [e],
Será por mí levantada
Sobre el cerco de la luna. »

Desvióse la Poesía, y de la parte del Interés salió la Liberalidad; y, después de hechas sus mudanzas, dijo: 15

« — Llaman Liberalidad
Al dar que el extremo huye
De la prodigalidad
Y del contrario, que arguye
Tibia y floja voluntad. 20
Mas yo, por te engrandecer,
De hoy más, pródiga he de ser;
Que, aunque es vicio, es vicio honrado
Y de pecho enamorado,
Que en el dar se echa de ver. » 25

Deste modo salieron y se retiraron todas las [f] figuras de las dos escuadras, y cada uno [g] hizo sus mudanzas y dijo sus versos, algunos elegantes y algunos ridículos, y sólo tomó de memoria D. Quijote (que la tenía grande) los ya referidos; y luego se mezclaron todos, haciendo y deshaciendo lazos con gentil donaire y desenvoltura [h]; 30 y, cuando pasaba el Amor por [i] delante del castillo, disparaba por

a. ...Interés é hízose. Gasp., Mai. = *b. ...conceptos.* C.$_4$, Br.$_4$, Ton., Bow. = *c. ...te embia.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., Ton., Bow. = *d. ...Embuelta.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., Ton., Bow. = *e. ...embidiada.* V.$_3$, Bar. — *...envidiada.* Ton., Gasp., Mai. = *f. ...las dos figuras.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar., Ton., A.$_1$, Bow. = *g. ...cada una hizo.* V.$_3$, Bar., Arr., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *h. ...desemboltura.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., Ton., Bow. = *i. ...Amor delante.* Br.$_4$.

alto sus flechas, pero el Interés quebraba en él alcancías doradas. Finalmente, después de haber bailado un buen espacio, el Interés sacó un bolsón, que le[a] formaba el pellejo de un gran gato romano, que parecía estar lleno de dineros; y[b], arrojándole al castillo, con el golpe se desencajaron las tablas y se cayeron, dejando á la doncella descubierta y sin defensa alguna. Llegó el Interés con las figuras de su valía, y, echándola una gran cadena de oro al cuello, mostraron prenderla, rendirla y cautivarla; lo cual visto por el Amor y sus valedores, hicieron ademán de quitársela, y todas las demostraciones que hacían eran al son de los tamborinos, bailando y danzando concertadamente. Pusiéronlos[c] en paz los salvajes, los cuales, con mucha presteza, volvieron á armar y á[d] encajar las tablas del castillo, y la doncella se encerró en él como[e] de nuevo[f]; y con esto se acabó la danza, con gran contento de los que la miraban.

Preguntó D. Quijote, á una de las ninfas, que quién la había compuesto y ordenado. Respondióle[g] que un beneficiado de aquel pueblo, que tenía gentil caletre para semejantes invenciones.

« — Yo apostaré, — dijo D. Quijote, — que debe de ser más amigo de Camacho que de Basilio el tal bachiller ó beneficiado, y que debe de tener más de satírico que de vísperas. Bien ha encajado en la danza las habilidades de Basilio y las riquezas de Camacho. »

a. ...que lo formaba. MAI. = *b. ...dineros; arrojándole.* FK. = *c. ...Pusiéronles en.* FK. = *d. ...y encaxar.* V.$_3$, BAR. = *e. ...él, de.* ARG.$_1$, BENJ. = *f. ...como primero y.* ARG.$_2$. = *g. ...ordenado? Ella le respondiò que.* TON.

2. *Finalmente, después de haber bailado un buen espacio, el Interés sacó un bolsón.* — No hay libro que pueda competir con el *Don Quijote* en la extensión de interés humano. Ese bolsón que cae sobre el castillo, dejando á la doncella descubierta y sin defensa alguna, es toque que habla, no ya á los españoles, sino á los hombres de todos los tiempos y de todas las edades. Por eso la novela de Cervantes emprendió su carrera de aventuras al salir de las prensas de Juan de la Cuesta, y há tiempo que conquistó el universo; porque en ella, como en su propia morada, viven fraternalmente unidos lo real y lo ideal, lo de hoy, lo de ayer y lo de mañana, lo castizo español y lo genuinamente humano.

19. *« — Yo apostare, — dijo D. Quijote, — que... el tal bachiller ó beneficiado... debe de tener más de satírico que de vísperas.* — Mil veces se ha puesto ya de manifiesto, en estas páginas, el descoco del, en otro concepto, benemérito Hartzenbusch. Nadie con más arrojo ha retocado el texto un día y otro. ¿No es, ciertamente, imperdonable osadía apuntar la idea de que á *satírico* se opone en este lugar *lisonjero?* Digámoslo sin temor, aunque así le pareciera al autor de *Los amantes de Teruel:* el vocablo *vísperas* quedará siempre

Sancho Panza, que lo escuchaba todo, dijo: « — El rey[a] es mi gallo: á Camacho me atengo.

— En fin, — dijo D. Quijote, — bien se parece, Sancho, que eres villano, y de aquellos que dicen « ¡ viva quien vence! »

— No sé de los que soy, — respondió Sancho; — pero bien sé que nunca de ollas de Basilio sacaré yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho. » Y enseñóle el caldero lleno de gansos y de gallinas; y, asiendo de una, comenzó á comer con mucho donaire y gana, y dijo: « — ¡ Á la barba de las habilidades de Basilio!; que tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales. Dos linajes solos hay en el mundo (como decía una agüela mía), que son el tener y el no tener (aunque ella al del tener se atenía); y el día de hoy, mi señor D. Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber: un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado[b]. Así que vuelvo á decir que á Camacho me

a. ...el rico es mi. ARG.$_2$. = *b. ...caballo enarbolado. Así.* GASP.

intangible, ya que no fué otro el propósito de Cervantes sino oponer á lo satírico y desenfadado de la invención el respeto y gravedad, gravedad con que siempre ha de producirse en todos sus actos un buen clérigo. Quizá el distinguido académico no habría aventurado interpretación tan arbitraria si los comentadores, que todo lo desmenuzan, hubiesen aclarado el pasaje que ahora se discute.

Lo que se dice de este beneficiado, lo mismo que de otros clérigos, muestra que la censura no hilaba entonces tan delgado como se imaginan los que pintan á la Inquisición con ojo avizor á cuanto se escribía sobre personas y cosas pertenecientes á la Iglesia. Baste, para comprobarlo, una cita. Cuando el maestresala de la Ínsula Barataria dijo á Sancho: «...no coma de todo lo que está en esta mesa, porque lo han presentado unas monjas, y, como suele decirse, detrás de la cruz está el diablo»; nadie se escandalizó entonces, porque el humorismo de nuestros clásicos ni era trascendental ni maligno.

1. *Sancho Panza... dijo: « — El rey es mi gallo.* — Representada claramente aquí la altanería del pueblo español cuando, desentendiéndose de las leyes, echa en uno de los platillos de la balanza de la Justicia el peso abrumador, por lo brutal, del poder y de las riquezas; ha de parecer mezquino á nuestros ojos cualquier otro comentario, siquiera se busquen analogías en el espectáculo de la riña de gallos, pues jamás ese juego prestará á nuestro valiente refrán la fuerza, en verdad bravía, que reflejan las arrogantes palabras del utilitario escudero.

11. *Dos linajes solos hay en el mundo (como decía una agüela mía), que son el tener y el no tener (aunque ella al del tener se atenía).* — El dicho de la abuela de Sancho es un dicho *mundial*, cuya existencia no es difícil hallar en las páginas de la historia universal, aunque no sea hacedero señalar qué labios fuesen los primeros en pronunciarla.

atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas gansos y gallinas, liebres y conejos; y de las de Basilio serán, si viene á mano (y aunque no venga sino al pie), aguachirle.

— ¿Has acabado tu arenga, Sancho? — dijo D. Quijote.

— Habréla acabado, — respondió Sancho, — porque veo que vuesa[a] merced recibe pesadumbre con[b] ella; que, si esto no se pusiera de por medio, obra había[c] cortada para tres días.

— ¡Plega á Dios, Sancho, — replicó D. Quijote, — que yo te vea mudo antes que me muera!

— Al paso que llevamos, — respondió Sancho, — antes que vuesa[d] merced se muera estaré yo mascando barro; y entonces podrá ser que esté[e] tan mudo que no hable palabra hasta la fin del mundo, ó por lo menos hasta el día del juicio.

— Aunque eso así suceda, ¡oh Sancho!, — respondió[f] D. Quijote, — nunca llegará tu silencio á do ha llegado lo que has hablado, hablas y tienes de hablar en tu vida. Y más, que está muy puesto en razón natural que primero llegue el día de mi muerte que el de la tuya; y, así, jamás pienso verte mudo, ni aun cuando estés bebiendo ó durmiendo, que es lo que puedo encarecer.

— Á buena fe, señor, — respondió Sancho, — que no hay que fiar en la descarnada, digo, en la muerte, la cual tan bien[g] come cordero como carnero; y á nuestro cura he oído decir que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres. Tiene esta[h] señora más de poder[i] que de melindre: no es nada asquerosa, de todo come y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas; que á todas horas siega y corta, así la seca como la verde hierba; y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y, aunque no tiene barriga, da á entender que está

a. ...vueſtra merced. Bow. — *...vuestra merced.* Mai. = *b. ...pesadumbre en ella.* FK. = *c. ...obra avrìa cortàda.* Ton. = *d. ...vueſtra.* Bow. — *...vuestra.* Mai. = *e. ...que eſtarè tan.* V.$_3$. Bar. = *f. ...Sancho, replicò Don Quixote.* Ton. = *g. ...cual tambien come.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_{4\text{-}5}$, Bar., A.$_1$, Ton., Bow. = *h. Tiene esa señora.* FK. = *i. ...de apetito que de.* Arg.$_2$.

10. — *Al paso que llevamos, — respondió Sancho, — antes que vuesa merced se muera estaré yo mascando barro.* — Que no sea esta la primera vez que Cervantes habla así, lo acredita el siguiente pasaje de *La ilustre fregona:*

«¿Cuántos pobretes *están* mascando *barro*, no más de por la cólera de un juez absoluto, de un corregidor, ó mal informado ó bien apasionado?» (Ed. Sancha, pág. 81.)

hidrópica y sedienta de beber todas[a] las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.

— No más, Sancho, — dijo á este punto D. Quijote. — Tente en buenas y no te dejes caer; que en verdad que, lo que has dicho de la muerte por tus rústicos términos, es lo que pudiera decir un buen predicador. Dígote, Sancho, que, si como tienes buen natural tuvieras[b] discreción, pudieras tomar un púlpito en la mano y[c] irte por ese mundo predicando lindezas.

— Bien predica quien bien vive, — respondió Sancho, — y[d] yo no sé otras tologías[e].

— Ni las has[f] menester, — dijo D. Quijote; — pero yo no acabo de entender ni alcanzar cómo, siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios, tú, que temes más á un lagarto que á él, sabes tanto.

— Juzgue vuesa[g] merced, señor, de sus caballerías, — respondió Sancho, — y no se meta en[h] juzgar de los temores ó valentías

a. ...de beuer ſolas las. C.$_4$, V.$_3$, BR.$_1$, BAR. — *...de bever ſolas las.* BR.$_5$, BOW. — *...de beberse sola las.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *b. ...natural y diſcrecion.* C.$_4$, V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$, BAR., BOW. — *...natural y discrecion.* MAI. = *c. ...mano è yrte.* BR.$_1$. — *...mano é irte.* TON., GASP., MAI., FK. = *d. ...Sãcho è yo.* BR.$_4$. = *e. ...otras Theologias.* BR.$_{4\text{-}5}$, TON. — *f. ...Ni las he meneſter.* BR.$_5$. = *g. ...Juzgue vuestra merced.* MAI. = *h. ...meta à juzgar.* TON.

1. *...y sedienta de beber todas las vidas.* — Cuesta leyó *solas,* y no es de maravillar que un infeliz cajista, confundiendo la *t* con una *s,* tal como se escribía esta letra en principio de dicción, y la *d,* acaso no bien terminada, con la *l,* compusiera *solas.* Así continuaron estampando las demás ediciones; pero Tonson, que sabía *leer,* advirtió lo evidente de la errata y leyó como pide el sentido.

3. *Tente en buenas y no te dejes caer.* — «¡Por Dios, Sancho, no hables más, porque, si no, te despeñas en el abismo de la simplicidad!» Tal es lo que con esta expresión familiar, tomada del juego de las cartas, quiso significar D. Quijote.

6. *...que, si como tienes buen natural tuvieras discreción, pudieras tomar un púlpito.* — En las primitivas ediciones se lee: *que si como tienes buen natural y discreción pudieras tomar un púlpito.*

Creyendo Tonson que el pasaje estaba viciado, y que faltaba alguna palabra contrapuesta á las de *natural y discreción,* separó uno y otro vocablo poniendo en medio *tuvieras.*

La enmienda parece atrevida, y lo es, tratándose de corregir á Cervantes; pero, la incorrección del texto, ¿nace de la ignorancia de su autor, ó de una omisión hija del descuido? ¿Fué torpeza de la imprenta? Nos inclinamos á esto último. Mas es cierto que, desde Tonson, se ha dado cabida en el texto al *tuvieras,* salvo tal cual edición, como las de Bowle y Máinez.

ajenas, que tan gentil temeroso soy yo de Dios como cada hijo de vecino. Y déjeme vuesa[a] merced despabilar esta espuma, que lo demás todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida. »

5 Y, diciendo esto, comenzó de nuevo á dar asalto á su caldero, con tan buenos alientos, que despertó los de D. Quijote; y sin duda le ayudara si no lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.

a. ...dexeme vueſtra merced. Bow. — *...déjeme vuestra merced.* Mai.

Capítulo XXI

Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos

Cuando estaban D. Quijote y Sancho [a] en las razones referidas en el capítulo antecedente, se oyeron grandes voces y gran ruido, y dábanlas y causábanle los de las yeguas, que con larga carrera y grita iban á recebir [b] á los novios, que, rodeados de mil géneros de instrumentos y de invenciones, venían acompañados del cura y de la parentela de entrambos y de toda la gente más lucida de los lu-

a. ...Sancho Pança en. Ton. = *b. ...recibir.* Ton., Arr., Gasp., Mal., Fk.

Los novios, que rodeados de mil géneros de instrumentos y de invenciones, venian acompañados de gran número de gentes vestidas de fiesta, ofrecen aqui un cuadro enteramente español: tomado del natural, son la vivida realidad contemplada á vista de ojos. El caso de Basilio, más industrioso que pobre, constituye un episodio de interés humano; y, si acaso Quiteria no fuere criatura novelesca, quizá la paciente investigación, que de todo encuentra rastros, averigüe algún dia, como ha hecho con otras narraciones cervantinas, el verdadero lugar (1) y el tiempo de la acción, y hasta llegue á señalar el nombre cierto de la protagonista. Su silencio, la ausencia de rasgos ideales, y el quedar luego velada por las sombras hasta la silueta de su figura, dan alientos á recelar si lo que parece imaginado traspasa los límites de la ficción. De todos modos, hay en esta una novela bucólica, no idealista como la que se nos ofrece en el episodio de Marcela y Grisóstomo, sino eminentemente realista, verdadera, humana y, sin apariencias de ello, trascendental.

(1) *Munera*, dijo Pellicer.

gares circunvecinos[a], todos vestidos de fiesta. Y, como Sancho vió á la novia, dijo: «—Á buena fe que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega. ¡Pardiez, que, según diviso, que las patenas que había de traer son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca es[b] terciopelo de treinta pelos! ¡Y montas, que la guarnición es de tiras de lienzo blanco[c]! ¡Voto á mí, que es de raso! Pues ¡tomadme las manos, adornadas con sortijas de azabache! ¡No medre yo si no son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con pelras[d] blancas como una cuajada, que cada una debe de valer un ojo de la cara! ¡Oh hideputa, y qué cabellos!, que, si no son postizos, no los he visto más luengos[e] ni más rubios en toda mi vida. ¡No, sino ponedla tacha en el brío y en el talle, y no la comparéis á una palma que se mueve cargada de racimos de dátiles!, que lo mesmo[f] parecen los dijes que trae pendientes de los cabellos y de la garganta. Juro en mi ánima que ella es una chapada moza, y que puede pasar por los bancos de[g] Flandes.»

a. ...circonuezinos. Br.$_4$. = *b. ...Cuenca, y terciopelo.* Br.$_4$. = *c. ...blanca.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar., Bow. = *d. ...perlas.* Br.$_{4\cdot5}$, Ton., Bow., Pell., Arr., Gasp., Mai. — *...peltras.* Bar. = *e. ...mas hermoſos, ni.* V.$_3$, Bar. = *f. ...miſmo.* Bow. — *...mismo.* A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *g. ...bancos e Flandes.* C.$_4$.

Línea 4. *...y la palmilla verde de Cuenca es terciopelo de treinta pelos!* — Covarrubias, que fué canónigo de Cuenca, y, por tanto, muy conocedor de los paños que allí se fabricaban, dice, en su *Tesoro de la Lengua castellana,* que se tenían en más estima las de color azul. Góngora habla de entrambas en estos términos:

«Serranas eran de Cuenca,
Honor de aquella montaña...
Del color visten del cielo,
Si no son de la esperanza,
Palmillas que menosprecian
Al zafiro y la esmeralda.»

10. *¡Oh hideputa, y que cabellos!* — En el t. II, pág. 41-43, dijimos, al tratar ampliamente de los varios significados que nuestros clásicos dieron al vocablo (hoy mal sonante), que, á dicho del mismo Cervantes, cae no pocas veces (tal es el caso presente) bajo el entendimiento de alabanza (II, 13).

15. *Juro en mi ánima que ella es una chapada moza, y que puede pasar por los bancos de Flandes.* — Ante todo, y *comenzando por el fin* de la frase, acudamos á uno de los primeros definidores del lenguaje castellano, y dejémosle expresarse á su modo:

«*Bancos de Flandes,* son unos ceños ó ribazos de arena que las olas de la mar van formando como poyos largos, y por la tal semejanza, siendo en forma de grados, se llaman *bancos;* y, como la mar es inconstante, así lo son ellos, y muy peligrosos á los que navegan si se desvían de la canal.»

Rióse D. Quijote de las rústicas alabanzas de Sancho Panza[a]. Parecióle[b] que, fuera de su señora Dulcinea del Toboso, no había visto

a. ...Panza y parecióle. ARG.$_1$, BENJ. = *b. ...Panza pareciéndole que.* ARG.$_2$.

En obra muy distinta, en un romance, se lee:

« Galera, la mi galera, — Dios te me guarde de mal;
De los peligros del mundo — sobre aguas de la mar,
De los llanos de Almeria, — estrecho de Gibraltar,
Y del golfo de Venecia, — y de los *bancos de Flandes,*
Y del golfo de Leon, — donde suelen peligrar. »

(DURÁN. *Rom.*, n.º 286.)

Pongamos ahora junto á estos escritores otro más próximo á nosotros: Bretón de los Herreros, que, si no habla de los *de Flandes,* habla del peligro de los *bancos* en general:

« Mucho temo que me salga
Á la cara mi sistema,
Y, por huir de un escollo,
Dar en un *banco* de arena. »

(Un novio á pedir de boca, acto III, esc. XV.

Lo mismo, pues, de los *bancos de Flandes* que de otros cualesquiera, pudo estimarse como nota de gran pericia en el arte de la navegación el no topar con ellos; pero las cosas, al igual que las personas, tienen á veces su buena ó mala ventura.

Que á los *bancos de Flandes* les cupiese la primera (porque el gusto, preñado de caprichos, así lo quiso), lo publica la historia de la lengua que los ha hecho proverbiales; tanto que, en cierta ocasión (1620), á Tomé Burguillos (ó, para decirlo sin rodeo y quitado el disfraz, á Lope de Vega) se le dieron doscientos ducados en una cédula sobre los *Bancos de Flandes,* en premio de haber tomado parte en el certamen poético que para celebrar la beatificación de San Isidro hizo la villa de Madrid. Mas, en cuanto supo que los tales *bancos* eran unos peligrosos bajíos de arena de aquel mar, el soñado y desenvuelto escritor fingió indignarse contra Lope, escribiendo aquellos versos en los que todas las cosas malas llevan el nombre del poeta:

« Pues el proverbio de tu nombre borras,
Con él se llamarán *(todas)* las cosas malas,
Serán de Lope, de hoy más, las zorras,
Las purgas, las jeringas y las calas... »

Ya lo sabe el lector: la frase existe, y, si desea conocer qué labios fueron los primeros en pronunciarla, pregúntelo á los que hacen gala de averiguar hasta lo más recóndito; que nosotros, menos ambiciosos, aspiramos tan sólo á dilucidar el alcance que en el pasaje propuesto tengan todos y cada uno de sus términos.

La frase *pasar por los bancos de Flandes* ¿es inocentona (por así decirlo), candorosa y llena de ingenuidad? ¿pertenece al vocabulario de germanía, al de la gente rufianesca? ¿ha de tacharse de hueca, vana é impropia de un rústico, aunque en ocasiones parezca discreto?

Para contestar á tales preguntas, examinemos ahora qué haya de entenderse por *chapada moza:* y siendo, como es, hija de *persona de chapa,* conviene

mujer más hermosa jamás. Venía la hermosa Quiteria algo descolorida, y debía de ser de la mala noche que siempre pasan las novias

analizar desde luego, si se ha de proceder con orden, el alcance del último vocablo subrayado, ya que, como alguien ha dicho, el comentario del *Don Quijote* debe hacerse por sílabas y aun por letras.

Siguiendo al verbo *copio, as,* viene definiéndose há siglos la *persona de chapa* como sujeto que merece no poca alabanza por sus prendas de juicio y buen seso; y, si para probarlo no hubiese en nuestra literatura más ejemplos que los tres que ahora siguen, habría de reconocerse que la definición abrazaba á todo y solo el definido.

Hablando Cervantes del feliz encuentro de nuestro hidalgo con D. Diego de Miranda, escribe:

« Detuvo la rienda el caminante, admirándose de la apostura y rostro de D. Quijote, el cual iba sin celada... y, si mucho miraba el de lo Verde á D. Quijote, mucho más miraba D. Quijote al de lo Verde, pareciéndole *hombre de chapa.* » (II, cap. 16, pág. 250.)

Y lo era, ciertamente, por su discreción, prudencia y buen seso; y no lo era menos aquella de quien habla Lope en la comedia intitulada *Lo que ha de ser* (acto I, esc. V):

« LEONARDO. Llega, Nise, llega y habla
Á esta principal señora,
Qué era el bulto de la barca.
NISE. *(Ap.* Admirada del suceso,
Apenas me atrevo á hablarla.)
¡Ah, señora!
CASANDRA. ¡Qué consuelo!
PEROL. *(Ap. á Nise.)* Ella es *persona de chapa.*
¡Qué lindo vestido y joyas! »

Es de mayor peso aún esotra cita, que se lee en el primer capítulo del tan discutido Avellaneda:

« Acabando D. Quijote de leer la vida de San Bernardo, dijo: « — ¿Qué te parece, Sancho? ¿Has leido santo que más aficionado fuese á Nuestra Señora que éste? ¿Más devoto en la oracion, más tierno en las lágrimas y más humilde en obras y palabras?

— Á fe, — dijo Sancho, — que era *santo de chapa;* yo lo quiero tomar por devoto de aquí adelante por si me viera en algun trabajo. »

Para los que andan perdidamente enamorados del léxico, tales citas constituyen un triunfo de la definición comúnmente admitida; pero, como quiera que después de éstas cabe aducir otras autoridades no menos respetables en punto á lenguaje, será bien oirlas á fin de saber la extensión que en el idioma corre el vocablo que se discute.

Que la voz *chapa,* aplicada á personas, no suene siempre en sentido de alabanza, lo dicen estos ejemplos:

« Entonces la moza habló al alguacil muy sobrepeine, y le aconsejó que no se anduviese regodeando, y que se acordase de la de marras, y que era todo fruslera, y que no habia de tener más así que asado; que toda era gente honrada escogida á moco de candil y *personas de chapa.* » (QUEVEDO. *Cuento de cuentos.)*

¿Qué clase de gentes eran estas á quienes el insigne hablista llama *personas de chapa?* Gentecilla tal como el maridillo que echaba chispas por el des-

en componerse para el día venidero de sus bodas. Íbanse acercando á un teatro, que á un lado del prado estaba, adornado de alfombras

aguisado; el hermano, que hubo de irse rabo entre piernas; el bribón del novio, que, descubierto el caso, estaba más colorado que unas brasas; y el alguacil, de condición poco grave y mesurada.

¿Eran quizá más formales y sesudas aquellas de quienes G. del Castillo hace decir

«¡Vivan las *mozas de chapa!*»?

Si no parecieren decisivos estos pasajes, ahí va D. Ramón de la Cruz, que pone en boca de «Miguitas», mozo de cuenta, estas palabras:

«Vamos á tomar en casa
Las monteras y garrotes,
Los violines y guitarras:
Y porque no ignoren cuánto
Nos deben esas ingratas,
Y ellos no lleguen, si saben
Que ellas tienen puerta falsa,
Música en ellas y ellos,
Á ver si luego se alaban
Los forasteros de que
Burlan á la gente paya.»

Al oirlo el trasnochador mozalbete y otros no menos casquivanos, exclaman:

«¡Un cirujano latino
No descurriera con tanta
Intencion!
Siempre Miguitas
Ha sido *mozo de chapa.*»

Pero como aquí no se trata de persona grave y sesuda, sino de un golfo de aldea que la emprende á cintarazos contra los forasteros, contra unos *petimetres* que intentaban divertirse con las hermanas del escribano, siempre burladas por su carácter ligero; dedúcese que *mozo de chapa* no significa constantemente persona de juicio, llena de prudencia y discreción.

Hasta en el mismo Cervantes se observa que *chapa,* como epíteto de *persona,* envuelve á veces idea de poca gravedad, por no decir de ligereza. Allá en el cap. 25 de la primera parte, t. II, pág. 227, decía Sancho, hablando de la hija de Lorenzo Corchuelo y de Aldonza Nogales, ó sea de Dulcinea, que era *moza de chapa,* hecha y derecha, que tiraba tan bien á la barra como el más forzudo zagal, y, por fin, que tenía mucho de *cortesana,* pues de todos se burlaba, y de todo hacía mueca y donaire.

Este *coquetismo,* si fuera lícito decirlo así, que Sancho atribuye á Dulcinea, á la que designa con el epíteto de *moza de chapa,* ¿arguye *formalidad* y *seso* en la señora de los pensamientos de D. Quijote? En modo alguno.

Juntemos á la madre y á la hija; abramos el *Diccionario:* «CHAPADO, DA. adj. ant. Decíase de la persona de chapa.» Es así que la significación de este vocablo es más amplia de lo que parecía, y que lo mismo puede aplicarse á sujetos de juicio que á personas de poco seso. Luego queda subsistente la duda de si al jurar Sancho por su ánima, llamando á Quiteria *chapada moza,* ha de tomarse la expresión en son de alabanza ó como aguda ironía del mali-

y ramos, adonde se habían de hacer los desposorios y de donde habían de mirar las danzas y las invenciones; y á la sazón que llegaban al puesto oyeron á sus espaldas grandes voces, y una que decía: «—¡Esperaos un poco, gente tan inconsiderada como presurosa!» Á cuyas voces y palabras todos volvieron la cabeza, y vieron que las daba un hombre vestido, al parecer, de un sayo negro gironado de carmesí á[a] llamas. Venía coronado (como se vió luego) con una corona de funesto ciprés; en las manos traía un bastón grande. En llegando más cerca, fué conocido de todos por el gallardo Basilio, y todos estuvieron suspensos, esperando en qué habían

a. ...carmesí á las llamas. GASP.

cioso de Sancho, ya que, en sentir de Covarrubias, se dicen «*chapas de color,* las que de vergüenza salen al rostro, ó las que se ponen las que deberían tenerla».

El *chapada,* aplicado á Quiteria, ¿vale tanto como *mujer fortalecida* por su virtud y esfuerzo de dignidad? Quizá parezca aventurado sostenerlo, ya que la afirmación sin pruebas no gozó nunca de grandes prestigios, ni menos valga invocar en este caso el testimonio de D. Quijote. Acaba de decir el escudero que en su vida ha visto cabellos más luengos ni más rubios que los de la novia, que no hay modo de ponerla tacha en el brío y en el talle, y que toda comparación, aun la de tenerla como una palma que se mueve cargada de racimos de dátiles, es poco, y que no otra cosa parecen los dijes que penden de sus cabellos y garganta.

«Juro en mi ánima, — dice Sancho, — que *ella es una «chapada moza», y que puede pasar por los bancos de Flandes.*»

«Rióse D. Quijote, — añade el historiador, — de las rústicas alabanzas de Sancho Panza.»

Tachemos de miope, de verdadero miope, á quien pretenda sostener que tales encomios son enteramente rústicos, y que el llamar *moza chapada* á la prometida de Camacho, añadiendo *que puede pasar por los bancos de Flandes,* es frase aldeana.

¿Quién reputará como rústico el panegírico hecho por el *falso* D. Quijote de que San Bernardo fué *santo de chapa?* ¿Acaso hablaba á lo rústico el *verdadero* D. Quijote cuando afirmó tener por *hombre de chapa* al del Verde Gabán? No: tales elogios caen fuera de las alabanzas campesinas. Rióse el héroe de las primeras: de la *palma,* de los *racimos de dátiles,* y nada más, ya que persona tan erudita como él no podía ignorar que la frase *pasar por los bancos de Flandes,* puesta en boca del buen Sancho, ni estaba en harmonía con la cultura del escudero ni con el desenlace de tan novelesco episodio. De más alto venía la intencionada significación.

Porque ¿no habían colegido todos que de consentimiento y sabiduría de Basilio y Quiteria se había trazado aquel caso? Si realmente, como lo creemos, fué así, Quiteria *podía pasar* (¡tal era de arrojada!), *no ya por los bancos de Flandes* como el navegante acostumbrado á grandes peligros, *sino andar en medio de desmandada soldadesca,* que por ventura esto ó cosa parecida se dejó entre velos para que el avisado lector adivinara lo que con sabrosa mano ocultaba la malicia.

de parar sus voces y sus palabras, temiendo algún mal suceso de su venida en sazón semejante.

Llegó, en fin, cansado y sin aliento; y puesto delante de los desposados, hincando el bastón en el suelo (que tenía el cuento de una punta de acero), mudada la color, puestos los ojos en Quiteria, con voz tremente[a] y ronca estas[b] razones dijo: «—Bien sabes, desconocida Quiteria, que, conforme á la santa ley que profesamos, que[c], viviendo yo, tú no puedes tomar esposo; y juntamente no ignoras que, por esperar yo que el tiempo y mi diligencia mejorasen los bienes de mi fortuna, no he querido dejar de guardar el decoro que á tu honra convenía. Pero tú, echando á las espaldas todas las obligaciones que debes á mi buen deseo, quieres hacer señor de lo que es mío á otro, cuyas riquezas le sirven no sólo de buena fortuna, sino de bonísima ventura; y, para que la tenga colmada (y no como yo pienso que la merece, sino como se la quieren dar los cielos), yo, por mis manos, desharé el imposible ó[d] el inconveniente que puede[e] estorbársela, quitándome á mí de por medio. ¡Viva, viva el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos, y muera, muera[f] el pobre Basilio, cuya pobreza cortó las alas de su dicha y le puso en la sepultura!» Y, diciendo esto, asió del bastón que tenía hincado en el suelo, y, quedándose[g] la mitad dél en la tierra, mostró que servía de vaina á un mediano estoque que en él se ocultaba; y puesta, la que se podía llamar empuñadura, en el suelo, con ligero desenfado y determinado propósito se arrojó sobre él, y en un punto mostró la punta sangrienta á las espaldas con la mitad de la acerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre y tendido en el suelo, de sus mismas armas traspasado[h].

a. ...voz tremenda y. Br.$_5$, Ton. = *b. ...ronca ellas razones.* Bow. = *c. ...profesamos viviendo.* Arr., Arg.$_{1,2}$, Mai., Benj. = *d. ...desharé el inconveniente.* Arr. = *e. ...pueda.* Arg.$_{1,2}$, Benj. = *f. ...siglos y muera el pobre.* Arr. = *g. ...y quitándose la.* Br.$_5$. = *h. ...transpasado.* FK.

9. *...por esperar yo... mejorasen los bienes de mi fortuna, no he querido... Pero tú, echando á las espaldas todas las obligaciones... quieres hacer señor... á otro, cuyas riquezas.* — No es, la perla de nuestra literatura, obra de irreflexiva precipitación. Allá en el cap. 5, pág. 100, de esta segunda parte, dijo Teresa á su marido, tratando del casamiento de Marisancha: «—Eso no, Sancho... casadla con su igual, que es lo más acertado»; y en el cap. 19, pág. 301, fundando la felicidad del matrimonio, á más de en la igualdad, en el mutuo amor de las personas, dice Sancho Panza: «¡Que buen siglo hayan y buen poso (iba á decir al revés) los que estorban que se casen los que bien se quieren!»

Esta bella máxima de filosofía natural resplandece igualmente en el capítulo que se comenta.

Acudieron luego sus amigos á favorecerle, condolidos de su miseria[a] y lastimosa desgracia; y, dejando D. Quijote á Rocinante, acudió á favorecerle[b] y le tomó en sus brazos, y halló que aun no había expirado. Quisiéronle sacar el estoque; pero el cura, que estaba presente, fué de parecer que no se[c] le sacasen antes de confesarle, porque el sacársele y el expirar sería todo á un tiempo.

Pero, volviendo un poco en sí Basilio, con voz doliente y desmayada dijo: « — Si quisieses, cruel Quiteria, darme en este último y forzoso trance la mano de esposa, aun pensaría que mi temeridad tendría desculpa[d], pues en ella alcancé el bien de ser tuyo. »

El cura, oyendo lo cual[e], le dijo que atendiese á la salud del alma antes que á los gustos del cuerpo, y que pidiese muy de veras á Dios perdón de sus pecados y de su desesperada determinación. Á lo cual replicó Basilio que en ninguna manera se confesaría si primero Quiteria no le daba la mano de ser su esposa, que aquel contento le adobaría[f] la voluntad y le daría aliento para confesarse.

En oyendo D. Quijote la petición del herido, en altas voces dijo que Basilio pedía una cosa muy justa y puesta en razón, y además muy hacedera; y que el señor Camacho quedaría tan honrado recibiendo[g] á la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio como si la recibiera[h] del lado de su padre. « — Aquí no ha de haber más de un sí, que no tenga otro efecto que el pronunciarle, pues el tálamo de estas bodas ha de ser la sepultura. »

Todo lo oía Camacho, y todo le tenía suspenso y confuso, sin saber qué hacer ni qué decir; pero las voces de los amigos de Basilio fueron tantas, pidiéndole que consintiese que Quiteria le diese la mano de esposa, por que su alma no se perdiese partiendo desesperado desta vida, que le movieron, y aun forzaron, á decir que, si Quiteria quería dársela, que él se contentaba, pues todo era dilatar por un momento el cumplimiento de sus deseos.

Luego acudieron todos á Quiteria, y, unos con ruegos, y otros con lágrimas, y otros con eficaces razones, la[i] persuadían que

a. ...su misera y. ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *b. ...á sostenerle y.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *c. .. no le.* V.$_3$, BAR. = *d. ...difculpa.* V.$_3$, BAR., BR.$_3$, TON., BOW. — *...disculpa.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\cdot2}$, MAI., BENJ., FK. = *e. ...lo tal le.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *f. ...le ablandaría la.* ARG.$_2$. = *g. ...recebiendo.* RIV. = *h. ...recebiera.* RIV. = *i. ...le persuadian.* GASP. — *...la perfuadieron.* TON.

11. *El cura, oyendo lo cual.* — Cuando Quevedo satirizaba á los autores de violentas construcciones, no comprendía, en su agria censura, este invertir el orden gramatical, poco disonante en sus días.

diese la mano al pobre Basilio; y ella, más dura que un mármol y más sesga que una estatua, mostraba que ni sabía ni podía ni quería responder palabra, ni la respondiera si el cura no la[a] dijera que se determinase presto en lo que había de hacer, porque tenía Basilio ya el alma en los dientes, y no daba lugar á esperar inresolutas[b] determinaciones.

Entonces, la hermosa Quiteria, sin responder palabra alguna, turbada al parecer, triste y pesarosa, llegó donde Basilio estaba, ya los ojos vueltos, el aliento corto y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como gentil y no como cristiano. Llegó, en fin, Quiteria, y, puesta de rodillas, le pidió la mano por señas y no por palabras.

Desencajó los ojos Basilio, y, mirándola atentamente, le dijo: « — ¡Oh Quiteria, que has venido á ser[c] piadosa á tiempo cuando tu piedad ha de servir de cuchillo que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerzas para llevar la gloria que me das en escogerme por tuyo, ni para suspender el dolor que tan apriesa[d] me va cubriendo los ojos con la espantosa sombra de la muerte! Lo que te suplico es, ¡oh fatal estrella mía!, que la mano que me pides, y quieres darme, no sea por cumplimiento ni para engañarme de nuevo, sino que confieses y digas que, sin hacer fuerza á tu voluntad, me la entregas y me la das como á tu legítimo esposo; pues no es razón que en un trance como este me engañes, ni uses de fingimientos con quien tantas verdades ha tratado contigo. » Entre estas razones se desmayaba de modo que todos los presentes pensaban que cada desmayo se había de llevar el alma consigo.

Quiteria, toda honesta y toda[e] vergonzosa, asiendo con su derecha mano la de Basilio, le dijo: « — Ninguna fuerza fuera bastante á torcer mi voluntad; y, así, con la más libre que tengo, te doy la

a. ...no le dijera. ARG.$_3$. = *b. ...irresolutas.* ARR., RIV., GASP., MAI., FK. = *c. ...fer de piadosa.* BR.$_5$. = *d. ...aprisa.* MAI. = *e. ...y vergonzosa.* GASP.

2. *...más sesga que una estatua.* — *Serio, seria,* refiriéndose á una estatua, tiene hoy más aceptación, porque huye del entono y amaneramiento que en si lleva la significación metafórica de *sesgo, sesga.*

11. *Llegó, en fin, Quiteria, y, puesta de rodillas, le pidió la mano por señas y no por palabras.* — Toca á su desenlace el episodio; y lo que á otro novelista, aunque se llame Manzoni, da materia para dilatados capítulos, admitida la diferencia del caso, á Cervantes le bastan pocas líneas para llegar al término, cumpliendo así, por ventura sin acordarse de Horacio, el « *ad eventum festinat* ».

mano de legítima esposa, y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre albedrío, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto.

— Sí doy, — respondió Basilio, — no turbado ni confuso, sino con el claro entendimiento que el cielo quiso darme; y, así, me doy y me entrego por tu esposo.

— Y yo por tu esposa, — respondió Quiteria, — ahora[a] vivas largos años, ahora[b] te lleven de mis brazos á la sepultura.

— Para estar tan herido este mancebo, — dijo á este punto Sancho Panza, — mucho habla. Háganle que se deje de requiebros y que atienda á su alma; que, á mi parecer, más la tiene en la lengua que en los dientes. »

Estando, pues, asidos de las manos Basilio y Quiteria, el cura, tierno y lloroso, los[c] echó la bendición y pidió al cielo diese buen poso al alma del nuevo desposado. El cual, así como recibió[d] la bendición, con presta ligereza se levantó en pie y, con no vista desenvoltura[e], se sacó el estoque, á quien servía de vaina su cuerpo. Quedaron todos los circunstantes admirados, y algunos dellos, más simples que curiosos, en altas voces comenzaron á decir: « — ¡ Milagro, milagro ! »

Pero Basilio replicó: « — No milagro, milagro; sino industria, industria. »

El cura, desatentado y atónito, acudió con ambas manos á tentar la herida, y halló que la cuchilla había pasado, no por la carne y costillas de Basilio, sino por un cañón hueco de hierro que, lleno de sangre, en aquel lugar bien acomodado tenía, preparada la sangre, según después se supo, de modo que no se helase. Finalmente, el cura y Camacho, con todos los más circunstantes, se tuvieron por burlados y escarnidos. La esposa no dió muestras de pesarle de la burla; antes, oyendo decir que aquel casamiento, por haber sido engañoso, no había de ser valedero, dijo que ella le[f] confirmaba de nuevo. De lo cual coligieron todos que de consentimiento y sabiduría de los dos[g] se había trazado aquel caso; de lo que quedó Cama-

a. ...ora vivas. TON. = *b. ...ora te.* TON. = *c. ...les echó.* GASP., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *d. ...recebió la.* RIV. = *e. ...desemboltura se.* C.$_4$. V.$_3$. BR.$_{4,5}$, BAR., TON., BOW. = *f. ...ella lo confirmàba.* TON. = *g. ...los se.* BAR.

10. *Háganle que se deje de requiebros.* — Es en este punto tan notoria la inverosimilitud, que, á no ser por la nota cómica que envuelven las palabras de Sancho: *más la tiene* (el alma) *en la lengua que en los dientes,* el novelista mereciera el despectivo epíteto de *precipitado.*

cho y sus valedores tan corridos, que remitieron su venganza á las manos, y, desenvainando[a] muchas espadas, arremetieron á Basilio, en cuyo favor en un instante se desenvainaron[b] casi otras tantas; y, tomando la delantera á caballo D. Quijote, con la[c] lanza sobre el brazo y bien cubierto de su escudo, se hacía dar lugar de todos. Sancho, á quien jamás pluguieron ni solazaron semejantes fechurías[d], se acogió á las tinajas donde había sacado su agradable espuma, pareciéndole aquel lugar como sagrado, que había de ser tenido en respeto.

D. Quijote, á grandes voces, decía: «—¡Teneos, señores, teneos; que no es razón toméis venganza de los agravios que el amor nos[e] hace! Y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa; y, así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardides y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes[f] y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonra de la cosa amada. Quiteria era de Basilio, y Basilio de Quiteria, por justa y favorable disposición de los cielos. Camacho es rico, y podrá comprar su gusto cuando, donde y como quisiere. Basilio no tiene más desta oveja, y no se la ha de quitar alguno, por poderoso que sea; que á los dos que Dios junta no podrá separar el hombre, y, el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lanza.» Y, en esto, la blandió[g] tan fuerte y tan diestramente, que[h] puso pavor en todos los que no le[i] conocían. Y[j] tan intensamente se fijó en la imaginación

a. ...y defembaynando muchas. V.$_3$, BAR. = *b. ...defembaynaron.* V.$_3$, BAR. = *c. ...con su lança.* TON. = *d. ...fechucias.* BR.$_5$. = *e. ...amor os hace.* TON., ARG.$_3$. = *f. ...embustos.* BR.$_4$. = *g. ...la blandeó tan.* BR.$_5$. = *h. ...que no le puso.* BR.$_5$. = *i. ...que conocian.* BR.$_5$, GASP. = *j. ...conocian; pero tan.* TON.

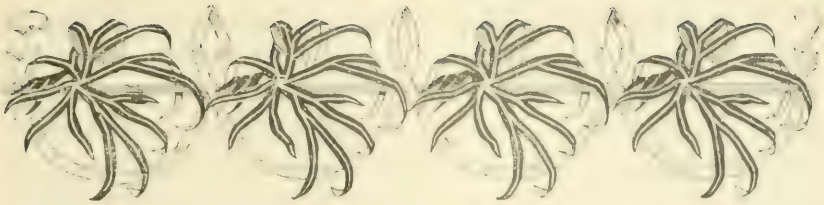
4. *...tomando la delantera á caballo D. Quijote, con la lanza sobre el brazo y bien cubierto de su escudo, se hacia dar lugar de todos.* — En el cap. 17 ha dicho que no podia dejar de acometer, aun conociendo ser temeridad exorbitante, todo aquello que le pareciere caer debajo de la jurisdicción de su ejercicio; y, así, haciendo ahora esplendoroso alarde de valentía para amparar á Basilio el pobre, ofrece su vida en sostenimiento de una estratagema, por seguir la que juzgaba como austera religión, la religión de las armas.

13. *...así como en la guerra es cosa licita y acostumbrada usar de ardides y estratagemas para vencer al enemigo, asi en las contiendas y competencias amorosas.*— Llevada la analogia hasta el fin, hubiera surgido, naturalmente, la distinción entre ardides legítimos é ilegítimos. Santo Tomás (II, IIæ, q. XL, art. III) propone la cuestión: «*utrum sit licitum in bellis uti insidiis.*»

de Camacho el desdén de Quiteria, que se la borró de la memoria en un instante; y, así, tuvieron lugar con él las persuasiones del cura, que era varón prudente y bien intencionado[a], con las cuales quedó Camacho y los de su parcialidad pacíficos y sosegados, en señal de lo cual volvieron las espadas á sus lugares, culpando más á[b] la facilidad de Quiteria que á la industria de Basilio, haciendo discurso Camacho que, si Quiteria quería bien á Basilio doncella, también le[c] quisiera casada, y que debía de dar gracias al cielo, más por habérsela quitado que por habérsela dado.

Consolado, pues, y pacífico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basilio se sosegaron; y el rico Camacho, por mostrar que no sentía la burla ni la estimaba en nada, quiso que las fiestas pasasen adelante, como si realmente se desposara. Pero no quisieron asistir á ellas Basilio ni su esposa ni[d] secuaces, y, así, se fueron á la aldea de Basilio; que también los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga, honre y ampare, como los ricos tienen quien los lisonjee y acompañe[e]. Lleváronse consigo á D. Quijote, estimándole por hombre de valor y de pelo en pecho. Á sólo Sancho se le escureció[f] el alma, por verse imposibilitado de aguardar la espléndida comida y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche; y, así, asendereado[g] y triste, siguió á su señor, que con la cuadrilla de Basilio iba; y así se dejó atrás las ollas de Egipto, aunque las llevaba en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma, que en el caldero llevaba, le representaba la gloria y la abundancia del bien que perdía; y, así, congojado[h] y pensativo, aunque sin hambre, sin apearse del rucio, siguió las huellas de Rocinante.

a. ...varon prudente con. V.$_3$. BAR. = *b. ...mas la.* TON. = *c. ...tambien la quisiera.* BAR. = *d. ...ni sus secuaces.* CL., RIV., FK. = *e. ...lisonjee y aplauda. Lleváronse.* ARG.$_2$. = *f. ...le oscureció el.* MAI., FK. = *g. ...affenderado.* C.$_4$. V.$_3$, BR.$_{4\text{-}5}$, BOW. = *h. ...acongojado.* A.$_1$. PELL., ARR., MAI.



Capítulo XXII

Donde se da[a] cuenta de[b] la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, á quien dió felice cima el valeroso D. Quijote de la Mancha[c]

Grandes fueron y muchos los regalos que los desposados hicieron á D. Quijote, obligados de las muestras que había dado defendiendo su causa; y al par de la valentía le graduaron la discreción, teniéndole por un Cid en las armas y por un Cicerón en la elocuencia. El buen Sancho se refociló tres días á costa de los novios, de los cuales se supo que no fué traza comunicada con la hermosa Quiteria el herirse fingidamente, sino industria de Basilio, esperando della el mesmo[d] suceso que se había visto. Bien es verdad que confesó que había dado parte de su pensamiento á algunos de sus amigos para que al tiempo necesario favoreciesen su intención y abonasen su engaño.

a. ...se cuenta. Br.$_5$, Ton., Bow. = *b. ...cuenta la.* C.$_4$, Br.$_{4\text{-}5}$, Ton., Bow. = *c. ...valeroso D. Quijote. Grandes.* Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *d. ...el mismo sucesso.* V.$_3$, Bar. — *...el mismo sucesso.* Bow. — *...el mismo suceso.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mal., Benj., FK.

Á la poderosa inhalación, como se ha dicho en frase moderna, de realidad prosaica que los dos héroes acaban de recibir en las asendereadas bodas de Camacho, síguese ahora, á modo de introito, antes de las sublimes visiones de la cueva de Montesinos, un apacible diálogo, lleno de suave ironía, sobre la cultura humanista, y, por fin, la pintura del más árido paisaje, hermoseada con una geografía tradicional y poética, exuberante de vida ideal.

« — No se pueden ni deben llamar engaños, — dijo D. Quijote, — los que ponen la mira en virtuosos fines. » Y que el de casarse los enamorados era el fin de más excelencia, advirtiendo que el mayor contrario que el amor tiene es la hambre y la continua necesidad; porque el amor es todo alegría, regocijo y contento, y más cuando el amante está en posesión de la cosa amada, contra quien son enemigos puestos y declarados la necesidad y[a] la pobreza; y que todo esto decía con intención de que se dejase el señor Basilio de ejercitar las habilidades que sabe[b], que, aunque le daban fama, no le daban dineros, y que atendiese á granjear hacienda por medios lícitos é[c] industriosos, que nunca faltan á los prudentes y aplicados. El pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre) tiene prenda en tener mujer hermosa, que, cuando se la quitan, le quitan la honra y se la matan. La mujer hermosa y honrada, cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo. La hermosura por sí sola atrae las voluntades de cuantos la miran y conocen, y, como á señuelo gustoso, se le[d] abaten las águilas reales y los pájaros altaneros; pero, si á la tal hermosura se le junta la necesidad y estrecheza, también la embisten los cuervos, los milanos y las otras aves de rapiña, y la que está á tantos encuentros firme bien merece llamarse corona de su marido. « — Mirad, discreto Basilio, — añadió D. Quijote: — opinión fué de no sé qué sabio que no había en todo el mundo sino una sola mujer buena; y daba por consejo que cada uno pensase y creyese que aquella sola buena era la suya, y así viviría contento. Yo no soy casado, ni hasta agora[e] me ha[f] venido en pensamiento serlo; y, con todo esto, me atrevería á dar[g] consejo, al que me lo pidiese, del[h] modo que había de buscar la mujer con quien se quisiese casar. Lo primero le aconsejaría que mirase más á la fama que á la hacienda, porque la buena mujer no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo; que mucho más dañan á las honras[i] de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas. Si traes buena

a. ...neceſidad de la. Br.$_3$. = *b. ...que sabia que.* Arr. = *c. ...licitos y induſtrioſos.* V.$_3$, Bar. = *d. ...se la abaten.* Mai. = *e. ...haſta aora me.* Ton., Bow. — *...hasta ahora me.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *f. ...ni estoy agora muy avenido con el pensamiento de serlo.* Arg.$_2$. = *g. ...dar a cõſejo.* Bar. = *h. ...pidieſſe, el modo.* C.$_4$. = *i. ...á la honra de.* Arg.$_{1.2}$, Benj.

Línea 21. *...corona de su marido.* — Por corta que sea la cultura de algunos, ¿quién ignora que esta máxima está tomada del *libro de los Proverbios* (14, 4): *Mulier diligens corona est viro suo?*

mujer á tu casa, fácil cosa sería[a] conservarla, y aun mejorarla, en aquella bondad; pero, si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla, que no es muy hacedero pasar de un extremo á otro[b]. Yo no digo que sea imposible, pero téngolo por dificultoso.»

Oía todo esto Sancho, y dijo entre sí: «— Este mi amo, cuando yo hablo cosas de meollo y de sustancia, suele decir que podría yo tomar un púlpito en las manos y[c] irme por ese mundo adelante predicando lindezas; y[d] yo digo dél que, cuando comienza á enhilar sentencias y á dar consejos, no sólo puede tomar un[e] púlpito en las manos, sino dos en cada dedo, y andarse por esas plazas á qué quieres, boca. ¡Válate el diablo por caballero andante, que tantas cosas sabes! Yo pensaba en mi ánima[f] que sólo podía saber aquello que tocaba á sus caballerías; pero no hay cosa donde no pique y deje de meter su cucharada.»

Murmuraba esto algo[g] Sancho, y entreoyóle su señor, y preguntóle: «— ¿Qué murmuras, Sancho?

— No digo nada ni murmuro de nada, — respondió Sancho: — sólo estaba diciendo entre mí que quisiera haber oído lo que vuesa[h] merced aquí ha dicho antes que me casara, que quizá dijera yo[i] agora[j]: «el buey suelto bien se lame».

— ¿Tan mala es tu Teresa, Sancho? — dijo D. Quijote.

— No es muy mala, — respondió Sancho, — pero no es muy buena: á lo menos no es tan buena como yo quisiera.

— Mal haces, Sancho, — dijo D. Quijote, — en decir mal de tu mujer, que, en efecto[k], es madre de tus hijos.

— No nos debemos nada, — respondió Sancho; — que también ella dice mal de mí cuando se le antoja, especialmente cuando está celosa, que entonces súfrala el mesmo[l] Satanás.»

Finalmente, tres días estuvieron con los novios, donde fueron regalados y servidos como cuerpos de rey. Pidió D. Quijote al dies-

a. ...cosa será conservarla. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...otro; y no digo.* BAR. = *c. .. manos, è yrme.* BR.$_4$. — *...manos é irme.* MAI., FK. = *d. ...lindezas, è yo.* BR.$_4$. — *e. ...tomar púlpito.* C.$_4$. V.$_3$. BR.$_{4,5}$. BAR., TON., BOW. = *f. ...mi ánimo que.* ARG.$_1$, BENJ. = *g. ...algo recio Sancho.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. — *...algo alto Sancho.* MAI. = *h. ...que vuestra merced.* MAI. = *i. ...dixera agora.* BAR. = *j. ...yo aora el.* TON. — *...yo ahora el.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_1$, MAI., BENJ., FK. = *k. ...en efeto es.* V.$_3$. BAR., BR.$_5$. — *l. ...el mismo Satanas.* BOW. — *.. el mismo Satanás.* A.$_2$, CL., RIV., GASP., MAI., FK.

15. *Murmuraba esto algo Sancho.* — Es indudable, aquí falta algo. Hartzenbusch y el que en todo le copió, Benjumea, añadieron *recio* á la palabra *algo;* Máinez puso *alto;* pero los tres han quedado en el mayor desamparo.

tro licenciado le diese una guía que le encaminase á la cueva de Montesinos, porque tenía gran deseo de entrar en ella y ver á ojos vistas si eran verdaderas las maravillas que de ella se decían por todos aquellos contornos. El licenciado le dijo que le daría á un primo suyo, famoso estudiante y muy aficionado á leer libros de caballerías, el cual con mucha voluntad le pondría á la boca de la mesma [a] cueva y le enseñaría las lagunas de Ruidera, famosas ansimesmo [b] en toda la Mancha y aun en toda España; y díjole que llevaría con él gustoso entretenimiento, á causa que era mozo que sabía hacer libros para imprimir y para dirigirlos á príncipes. Finalmente, el primo vino con una pollina preñada, cuya albarda cubría un gayado tapete ó arpillera.

Ensilló Sancho á Rocinante y aderezó al rucio; proveyó sus alforjas, á las cuales acompañaron las del primo, asimismo bien proveídas; y, encomendándose á Dios y despidiéndose [c] de todos, se pusieron en camino, tomando la derrota de la famosa cueva de Montesinos.

En el camino preguntó D. Quijote, al primo, de qué género y calidad eran sus ejercicios, su profesión [d] y estudios.

Á lo que él respondió que su profesión era ser humanista, sus ejercicios y estudios componer libros para dar á la estampa, todos de gran provecho y [e] no menos entretenimiento para la república;

a. ...mifma. V.$_3$, BAR.. BOW. — *...misma.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1.2}$. MAI., BENJ., FK. = *b. ...famòfas affimifmo en.* TON. — *..famosas asimismo en.* ARR., ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ., FK. = *c. ...y defpediendofe de.* C.$_4$, BR.$_4$. = *d. ...fu prfefsion y.* C.$_4$. = *e. ...y de no menos.* TON.

11. *...cuya albarda cubría un gayado tapete.* —

« Altivo, ufano, alegre, enamorado,
Rompiendo el aire el pardo jilguerillo,
Se sentó en los pimpollos de una haya,
Y con su pico de marfil nevado,
De su pechuelo verde y amarillo
La pluma concertó pajiza y *gaya.*»

(MIRA DE AMESCUA. Canción.)

Poner á una tela ó vestido rayas ó listas de diverso color que el fondo, se expresa en castellano con una sola palabra: con la voz *gayar*. Luego, « la pluma pajiza y gaya », significa que sobre el fondo pajizo aparecen en las plumas unas como fajas de diversos colores.

20. *...su profesión era ser humanista, sus ejercicios y estudios componer libros para dar á la estampa, todos de gran provecho y no menos entretenimiento para la república.* — Recorriendo las páginas de *La Ciencia española,* vemos que no todos los literatos de entonces eran como el primo de Basilio, que, entre otros

que el uno se intitulaba *el de las libreas*, donde pinta[a] setecientas[b] y tres libreas, con sus colores, motes y cifras, de donde podían sacar y tomar las que quisiesen[c], en tiempo de fiestas y regocijos, los caballeros cortesanos, sin andarlas mendigando de nadie, ni lambicando[d], como dicen, el cerbelo por sacarlas conformes á sus deseos é[e] intenciones. «—Porque doy al celoso, al desdeñado, al olvidado y al ausente las que les[f] convienen, que les vendrán más justas que pecadoras. Otro libro tengo, también, á quien he de llamar *Metamorfoseos* ó[g] *Ovidio español*, de invención nueva y rara; porque en él, imitando á Ovidio á lo burlesco, pinto quién fué

a. ...donde pintaba setecientas. CL., RIV., ARG.$_{1,2}$, MAI., BENJ., FK. = *b. ...pinta fietecientas y.* V.$_3$, BAR. = *c. ...que quifieffe en.* BAR. = *d. ...alambicando.* V.$_3$, BAR. = *e. ...deffeos y intenciones.* V.$_3$, BAR. = *f. ...que le convienen.* TON. = *g. ...Metamorfóseos ú Ovidio.* MAI., FK.

libros, había escrito *el de las libreas*, los *Metamorfoseos* y el *Suplemento á Virgilio Polidoro;* obras tan farragosas, que hasta el buen Sancho las tenía por inútiles, y su amo decía que algunos de aquellos sabios se entretenían en averiguar cosas que no importaban un ardite al entendimiento y á la memoria.

No eran así, ciertamente, todos los pensadores del Renacimiento; pero no pocos habían convertido las ciencias en un cúmulo de necios pormenores con que se rellenaba el cerebro de la juventud escolar.

Que el estudio de los clásicos sea el *único* medio para labrar la cultura de los jóvenes; que tal sistema haya de prevalecer para fortificar, pulir y enriquecer las facultades intelectuales; es teoría contra la que se ha levantado crecido número de contradictores. Cuando al estudio de las ciencias acompaña el de las *humanidades*, que tanto contribuye á desarrollar y perfeccionar la personalidad humana, entonces, para nosotros, la enseñanza clásica no merece sino plácemes.

1. *...el uno se intitulaba «el de las libreas», donde pinta setecientas y tres.* — Han leído *pintaba* Clemencín, Rivadeneyra, Argamasilla 1.ª y 2.ª, Mainez, Benjumea y Fitzmaurice-Kelly; y, como no está claro si es el historiador ó el primo de Basilio quien habla, hemos juzgado más prudente abstenernos de retocar el texto.

No así cuando dice más abajo *pinto*, por ser entonces claro y evidente que lleva la palabra el primo.

4. *...ni lambicando, como dicen, el cerbelo.* — *Cerebelo* y *cerbelo* han desaparecido, mejor dicho, este último estaba ya anticuado en los comienzos del siglo XVII, pues en el soneto á Solisdán, alarde de arcaísmo (t. I, pág. 46), se dijo:

«Magüer, señor Quijote, que sandeces
Vos tengan el *cerbelo* derrumbado,
Nunca seréis de alguno reprochado
Por home de obras viles y soeces.»

la Giralda de Sevilla y el Ángel de la Madalena [a], quién el Caño de Vecinguerra de Córdoba, quiénes los Toros de Guisando, la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos y Lavapiés en Madrid, no olvidándome de la del Piojo, de la del Caño Dorado y de la Priora; y esto con sus alegorías, metáforas y translaciones [b], de modo que alegran, suspenden [c] y enseñan á un mismo punto. Otro libro tengo, que le llamo *Suplemento á Virgilio Polidoro* (que trata [d] de la invención de las cosas), que es de grande erudición y estudio, á causa [e] que las cosas que se dejó de decir Polidoro, de gran sustancia, las averiguo yo y las declaro por gentil estilo. Olvidósele á Virgilio de declararnos quién fué el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo gálico; y [f] yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizo con más de veinte y cinco autores: por que vea vuesa [g] merced si he trabajado bien y si ha de ser útil el tal libro á todo el mundo.»

Sancho, que había estado muy [h] atento á la narración del primo, le dijo: «—Dígame, señor (así Dios le dé buena manderecha en la impresión de sus libros): ¿sabríame decir (que sí sabrá, pues todo lo sabe) quién fué el primero que se rascó en la cabeza?; que yo para mí tengo que debió de ser nuestro padre Adán.

a. ...la Magdalena. quien. GASP., MAI., FK. = *b. ...y traslaciones de.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP. = *c. ...ſuſpendan.* BOW. = *d. ...que trató de.* ARG.$_2$. = *e. ...causa de que.* MAI. = *f. ...Galico è yo.* BR.$_4$. = *g. ...vea vueſtra merced.* BOW. — *...vea vuestra merced.* MAI. = *h. ...eſtàdo atento.* TON.

1. *...la Giralda de Sevilla.* — De la Giralda habló ya en la pág. 222 de este mismo tomo, donde la llamó *giganta*. Es una estatua que representa la Fe, colocada encima de la torre, en la catedral de Sevilla, el año de 1568, para servir á la misma de veleta.

2. *...los toros de Guisando.* — Véase la nota de este cuarto tomo, cap. 14, pág. 222 á 224.

3. *...las fuentes de Leganitos... la del Caño dorado y de la Priora.* — De estas y de otras no menos celebradas habló ya en *La ilustre fregona:*

«Los mancebos, con sólo un criado y á caballo en dos muy buenas y caseras mulas salieron á ver la fuente de Argales, famosa por su antigüedad y sus aguas, á despecho del *Caño dorado* y de la reverenda *Priora*, con paz sea dicho de Leganitos y de la extremadísima fuente *Castellana*, en cuya competencia pueden callar *Corpa* y la Pizarra de la Mancha.» (Ed. SANCHA, pág. 77).

7. *...Virgilio Polidoro.* — La obra de éste, tratada aquí con finísima ironía estaba ya escrita en 1499, y se intitula *De rerum inventoribus*.

— Sí sería, — respondió el primo, — porque Adán no hay duda sino que tuvo cabeza y cabellos[a]: y, siendo esto así y siendo[b] el primer hombre del mundo, alguna vez se rascaría.

— Así lo creo yo, — respondió Sancho. — Pero dígame ahora: ¿quién fué el primer volteador del mundo? 5

— En verdad, hermano, — respondió el primo, — que no me sabré determinar por ahora hasta que lo estudie. Yo lo estudiaré en volviendo adonde tengo mis libros, y[c] yo os satisfaré cuando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la postrera.

— Pues mire, señor, — replicó Sancho: — no tome trabajo en 10 esto, que ahora he caído en la cuenta de lo que le he preguntado. Sepa que el primer volteador del mundo fué Lucifer cuando le echaron ó arrojaron del cielo, que vino volteando hasta los abismos.

— Tienes[d] razón, amigo », dijo el primo.

Y dijo[e] D. Quijote[f]: « — Esa pregunta y respuesta no es tuya, 15 Sancho: á alguno la has oído decir.

— Calle, señor, — replicó Sancho; — que á buena fe que, si me doy á preguntar y á responder, que no acabe de aquí á mañana. Sí, que, para preguntar necedades y responder disparates, no he menester yo andar buscando ayuda de vecinos. 20

— Más has dicho, Sancho, de lo que sabes, — dijo D. Quijote; — que hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan[g] un ardite al entendimiento ni á la memoria. »

En estas y otras gustosas pláticas se les pasó aquel día, y á la 25 noche se albergaron en una pequeña aldea, adonde el primo dijo á D. Quijote que desde allí á la cueva de Montesinos no había más de dos leguas, y que, si llevaba determinado de entrar en ella, era

a. ...cabellos y manos, y siendo. ARG.$_1$, BENJ. — *...cabeza y manos; y siendo.* ARG.$_2$. = *b. ...siendo èl el primero.* TON. = *c. ...libros, è yo.* BR.$_4$. = *d. ...Teneis razon.* CL., RIV., ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *e. ...y Don Quixote.* TON. = *f. ...y Don Quixote añadiò: Essa pregunta.* TON. = *g. ...no importa un.* BR.$_4$.

14. — *Tienes razón, amigo* ». — Porque Clemencin leyó *teneis,* Hartzenbusch, para autorizarlo, acudió con la palmeta levantada contra los rehacios en punto á novedades. « Ha de ser *tenéis,* — dijo, — porque el que habla ha tratado poco antes á Sancho de *vos,* diciéndole *yo os satisfaré.* »

¡Mezquino reparo! ¡Cuántas veces hemos pasado, aun dándonos cuenta de ello, del *tú* al *vos* y de éste al *usted!*

Á tales cambios nos llevan á veces la viveza del diálogo y el interes en la defensa, junto con las alternativas y espontáneas muestras de mayor ó menor respeto hacia la persona con quien hablamos.

menester proveerse[a] de sogas para atarse y descolgarse en su profundidad. D. Quijote dijo que, aunque llegase al abismo, había de ver dónde paraba. Y, así, compraron casi cien brazas de soga, y otro día, á las dos de la tarde, llegaron á la cueva, cuya boca es es-
5 paciosa y ancha, pero llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas, tan espesas y[b] intricadas[c], que de todo en todo la

a. ...meneſter prouerſe de. C.$_4$. = *b. ...eſpeſas è intricadas.* BR.$_4$. — *...espesas é intrincadas.* GASP., MAI., FK. = *c. ...y intrincadas, que.* BENJ.

4. ***...llegaron á la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas.*** — Qué mudanza haya sufrido la famosa cueva de Montesinos desde los días en que supone el novelista bajó á ella nuestro D. Quijote, lo explica puntualmente la fidelísima descripción que de la misma se hace aquí por quien, lleno de fe cervántica, quiso inspeccionarlo todo bajando hasta donde la naturaleza del terreno lo consiente:

« UNA VISITA Á LA CUEVA DE MONTESINOS Y LAGUNAS DE RUIDERA. — Hacia tiempo que deseaba conocer los sitios en que ocurrieron las principales aventuras del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, y un triste acontecimiento de familia, llevándome al centro de aquel país, me proporcionó la ocasión, que no quise desperdiciar, de visitar la famosa cueva de Montesinos y lagunas de Ruidera, tan bien poetizadas por la brillante imaginación del manco de Lepanto.

Dispuesto el viaje, aunque la estación no era la más á propósito, y acompañado de varias personas, nos dirigimos desde el Bonillo en un desvencijado carro del país á la Osa de Montiel, pueblo corto, y que forma parte del antiguo y conocido campo de este nombre. Al día siguiente de llegar á la Osa, y en el mismo carro, salimos en dirección de la famosa cueva por un camino no del todo malo. Á las dos leguas llegamos á un cerro llamado Cabezo de San Pedro, á cuyo pie está situada la famosa cueva.

En un rellano de corta extensión, á la falda del cerro ó Cabezo de San Pedro, con exposición al Oeste, donde crecen algunas encinas, y que forma un declive como de 50°, se ve una abertura elíptica y vertical á la superficie del suelo como de ocho metros de Norte á Sur y siete de Este á Oeste, formada por una piedra de un metro de espesor en figura de arco, y delante, sea por derrumbamiento ú otras causas desconocidas, se halla obstruída la entrada por una gran piedra: á sus lados dos aberturas al interior de la cueva. En éstas no se ven zarzas ni ramaje alguno que impidan penetrar, aunque, según las noticias de los naturales del país, hace tiempo que existía una vid; mas en el día no se advierte ningún vestigio, y solamente en el rellano de la entrada, y al lado de la piedra que la obstruye, crecen algunas hiedras á favor de la humedad que hay en aquel sitio. Las entradas de la cueva son angostas y con declive hacia el interior, muy rápido, llenas de cantos sueltos y piedras que las hacen poco practicables y aun peligrosas, particularmente la de la derecha: la de la izquierda, más ancha y menos inclinada, da más fácil acceso á un espacio abovedado como de cuatro metros y casi circular, y á su derecha hay una bajada resbaladiza por la humedad y por grandes bloques de piedra; pero con cuidado se puede descender á otro espacio, igualmente inclinado al Este, y á cuyo fin, y á la izquierda, hay una especie de pozo más largo que ancho y como de un metro de profundidad, con un depósito de agua que, según

ciegan y encubren. En viéndola se apearon el primo, Sancho y D. Quijote, al cual los dos le[a] ataron luego fortísimamente con las sogas; y, en tanto que le fajaban y ceñían, le dijo Sancho: «—Mire

a. ...los dos ataron. Bre.

dicen, siempre se halla á la misma altura, sin disminuir ni aumentar, y cuya agua es fresca y perfectamente potable. Tanto en la pared como en la bóveda que forma el techo, se ven algunas estalactitas, ni abundantes ni grandes, efecto de las filtraciones de las aguas, que rompí con mi bastón y que conservo. Aquí ya la luz que penetra por las aberturas de la cueva se va debilitando, en términos que se hace precisa la luz artificial, á cuyo fin llevábamos provisión de hachas de viento. En las rinconadas de la bóveda se refugian de día una porción de murciélagos, que algunos cayeron á nuestros pies espantados por el ruido de las voces y el resplandor y humo de las hachas. En el extremo de la izquierda del interior sigue la cueva más baja de techo, más angosta, con el piso más en declive, húmedo y más resbaladizo, dando paso á otra especie de pozo en donde hay otro depósito de agua, mayor que el de que se ha hecho mención; siguiendo bajando el terreno por entre piedras y barro, que hacen más difícil la marcha, y á la izquierda, hay otro rellano como el anterior, y se sigue descendiendo hasta el fondo de la cueva, que dista como cuarenta metros de la entrada: allí se vuelve á encontrar agua que corre de Norte á Sur, y llaman el vado, por espacio, á lo menos, de unos diez y seis metros, siendo su profundidad casi de uno, y su anchura más ó menos, según permite la sinuosidad del terreno y los peñascos del interior de la cueva.

El rellano en que es de suponer que se durmió D. Quijote, y á donde en tiempo de Cervantes se bajaba descolgándose con cuerdas, y ahora es accesible á pie llano, sirve de asilo á los pastores del contorno en tiempo de lluvias, y se conoce por las piedras que hay reunidas y montones de cenizas. Hace algún tiempo que, reunidos cuatro de aquéllos, acercaron otra piedra y, al sacarla del lugar en donde estaba, descubrieron una moneda de plata muy bien conservada del tiempo de César: otra de Tiberio, de igual tamaño y conservación, se había encontrado poco antes, y ambas creo las conserva la Academia de la Historia, á quien las regaló D. José Cándido Peñafiel, cura de Alhambra, pueblo de las inmediaciones. La falta de aire, apagando las luces, hace imposible ir más lejos al interior de la cueva, cuyo término ó extensión no se conoce. Tanto en el arco de la entrada como en las piedras del interior se leen algunos nombres, groseramente entallados, de las diferentes personas que han visitado la cueva, y entre ellos algunos extranjeros; pero no se ve ningún recuerdo del inmortal genio que la ha hecho tan famosa.

Por lo que dejo dicho, y suponiendo que en tiempo de Cervantes se hallase obstruída la entrada de la cueva por ramaje, no es inverosímil que el Ingenioso Hidalgo tuviese que abrirse paso con su invencible espada, y que las pacíficas aves, refugiadas en aquella obscuridad, saliesen en tumulto asustadas por los terribles mandobles del atrevido caballero: se comprende también que el primo y Sancho descolgasen á D. Quijote por la entrada de la izquierda, como más practicable, y que á las pocas varas sintiesen aligerarse el peso, lo que conviene con el relato de D. Quijote de que, llegando á terreno firme, hiciese un lío con la cuerda ó soga, sentándose encima, durmiéndose, y viendo en sueños, que á él le parecían realidad, la portentosa aparición del afligido Montesinos, el sepulcro de Durandarte, la procesión de la señora Belerma y

vuesa[a] merced, señor mío, lo que hace: no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca frasco[b] que le ponen á enfriar en

a. ...vueſtra. Bow. — *...vuestra.* Mai. — *b. ...parezca ſlaſco que.* V.$_3$. Bar.

dueñas que le acompañaban, y, lo que fué más doloroso para D. Quijote, el encanto de Dulcinea por industria y arte del socarrón de Sancho. Tuve el capricho de leer el capítulo de esta terrible y extraña aventura dentro de la cueva, y de comer á su entrada, brindando con una copa de agua, cogida en el interior, á la memoria del gran Cervantes. Ahora bien: ¿qué ha sido la cueva de Montesinos en la antigüedad? Según la opinión de los naturales del país y la tradición, despojada de las mil fábulas y cuentos que se refieren, se supone que fué una mina explotada en remotos tiempos y que, tropezando con el obstáculo del agua, se vieron precisados á abandonarla; opinión que favorece el terraplén que se encuentra á la entrada de la cueva y las piedras de mineral de hierro que recogí en el interior y á la entrada, y que conservo junto con la estalactita que desprendí con el bastón.

Descendiendo por la cañada que forman el Cabezo de San Pedro y otro cerro de enfrente, y bajando hacia la ermita y molino de San Pedro de Saelizes, se encuentra mineral de hierro que se ha explotado hasta hace pocos años, pero que, acaso por su pobreza ú otras causas, se halla abandonado en el día. Actualmente la cueva de Montesinos es propiedad de un hacendado de la Osa, que la compró con una dehesa como bienes nacionales.

Ya que estaba en la ermita y molino de San Pedro, no quise dejar de ver la laguna de este nombre, que forma parte de las muy nombradas de Ruidera, origen del río Guadiana, según la opinión del país y aun de algunos geógrafos. Desde el molino, á que da movimiento un pequeño raudal de agua, procedente de otra laguna, entre empinados cerros se forma una cañada ó valle como de medio kilómetro de anchura, que al principio es un prado en donde pastan algunas cabezas de ganado, el que después se convierte en un carrizal alto y espeso que proporciona tejado á las casas del contorno, y á más de un kilómetro del molino empieza la laguna, cuyas aguas tranquilas y transparentes tienen poca corriente, pero es potable y abunda en pesca y aves acuáticas. Su forma es irregular, según es la base de los cerros que la limitan y su dirección de Este á Oeste: su anchura es varia, no pasando de medio kilómetro: su fondo llega en algunos parajes á 50 varas en su mayor profundidad, y su longitud á 3 kilómetros. Siguen á estas las lagunas Redondilla, la Lengua ó Luenga, la Salvadora, la de Santo Morullo (¿Morcillo?), la Batana ó Berrucosa (Burucosa), la Colgada, la del Rey, la de Cueva, de la Morenilla y la Cenaguera, y antes de la de San Pedro están la de Ruipérez ó del Consejo y la Tinaja; todas se comunican entre sí, unas visiblemente y otras por filtraciones subterráneas. En tiempo de Carlos III se erigió en las inmediaciones de la laguna del Rey y del pueblo, ó más bien aldea, de Ruidera, una fábrica de pólvora, construyéndose un lindísimo palacio que dirigió el famoso Villanueva para habitación de los jefes y oficiales de artillería encargados de la fabricación de este destructor producto. La fábrica estaba dotada con todos los edificios y maquinaria indispensable para la elaboración, según los conocimientos de mecánica de aquella época, y movida por un salto de agua de la laguna, convenientemente conducido por un canal ó caz de mampostería.

En el día se ha suprimido la elaboración de la pólvora y todo está abandonado, destruyendo la acción del tiempo no sólo los edificios, sino la magnífica

PLANO GEOGRAFICO

De las Lagunas de Ruidera y curso que hacen sus aguas sobrantes con el nombre de Rio Guadiana.

algún pozo. Sí, que á vuesa[a] merced no le toca ni atañe ser el escudriñador desta que debe de ser peor que mazmorra.

— Ata y calla, — respondió D. Quijote; — que tal empresa[b] como aquesta, Sancho amigo, para mí estaba guardada.»

Y entonces dijo la guía: « — Suplico á vuesa[c] merced, señor D. Quijote, que mire bien y especule con cien ojos lo que hay allá[d] dentro: quizá habrá cosas que las ponga yo en el libro de mis transformaciones[e].

— En manos está el pandero que le sabrá[f] bien tañer», respondió Sancho Panza.

Dicho esto, y acabada la ligadura de D. Quijote (que no fué sobre el arnés, sino sobre el jubón de armar), dijo D. Quijote: « — In-

a. ...a vueſtra merced. Bow. — *...á vuestra merced.* Mai. = *b. ...tal impreſa como.* Br.$_5$. = *c. ...á vuestra merced.* Mai. = *d. ...hay allí dentro.* Gasp. = *e. ...trasformaciones.* A.$_2$, Arr., Cl., Riv. = *f. ...le sabrán bien.* A.$_{1\text{-}2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj., FK.

maquinaria y aparatos y el palacio, y dentro de pocos años no será todo ello mas que un monton de ruinas, perdiendose lastimosamente las inmensas cantidades allí gastadas, quedando las infelices familias de la aldea de Ruidera, que antes encontraban su honrada subsistencia en las fábricas de pólvora, en la mayor miseria, víctimas de las fiebres intermitentes que producen las emanaciones de la laguna, no quedándoles más recursos que el escaso producto de algunos pedazos de tierra, no muy buenos, que labran y el carbón de algunos montes de encina y roble, que benefician y llevan á vender á los pueblos cercanos.

Después de esta visita, montamos otra vez en nuestro carro y, con un frío glacial, volvimos á la Osa, en donde no son extraños ejemplares muy semejantes á la pintura que hace Cervantes de Aldonza Lorenzo y Maritornes. Tampoco son extraños en la Osa el apellido ó mote de Panza, lo mismo que en el Bonillo el de Camacho, cuyas fastuosas y suculentas bodas, según Pellicer, Clemencin y otros comentadores del *Quijote*, tuvieron lugar en Munera, villa casi á igual distancia del Bonillo y Villarobledo, y á orillas del pequeño río Córcoles que les presta alguna frondosidad.

Estepona, 1876. — Manuel M. de Reynoso.»

(*Crónica de los cervantistas*, pág. 244 y 245.)

9. —*En manos está el pandero que le sabrá bien tañer*». — Leemos en *Rinconete y Cortadillo*, cuya redacción, muy anterior á la época en que se publicó, prueba que aun no se habia escrito este capítulo, la frase que encabeza la nota: «No se dijeron ni dirán semejantes monitorios por nosotros, que, si se hubiere imaginado que se decian, *en manos estaba el pandero que lo supiera bien tañer.*»

Aquí como allí, en labios de un golfo de aquella época y en los de Sancho, sientan bien maneras de decir tan populares como la transcrita.

Ampliando el tema de esta nota en lo que mira á la pureza del texto, parece que disuena á nuestros oidos el *sabrá* en singular; pero ¿qué dicen los innovadores ante el *supiera* del *Rinconete?* ¿Acaso está tambien viciado el texto?

advertidos hemos andado en no habernos proveído de algún esquilón pequeño, que fuera atado junto á mí en esta mesma[a] soga, con cuyo sonido se entendiera que todavía bajaba y estaba vivo; pero, pues ya no es posible[b], á la mano de Dios que me guíe. » Y luego se hincó de rodillas y[c] hizo una oración en voz baja al cielo, pidiendo á Dios le ayudase y le diese buen suceso en aquella, al parecer, peligrosa y nueva aventura; y en voz alta dijo luego: « — ¡Oh señora de mis acciones y movimientos, clarísima y sin par Dulcinea del Toboso! Si es posible que lleguen á tus oídos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso[d] amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte no me niegues tu favor y amparo ahora que tanto le he menester. Yo voy[e] á despeñarme, á empozarme y á hundirme en el abismo que aquí se me representa, sólo por que conozca el mundo que, si tú me favoreces, no habrá imposible á quien[f] yo no acometa y acabe. »

Y, en diciendo esto, se acercó á la sima[g], vió no ser posible descolgarse ni hacer lugar á la entrada si no era á fuerza de brazos ó á cuchilladas; y, así, poniendo mano á la espada, comenzó á derribar y á cortar de aquellas malezas que á la boca de la cueva estaban, por cuyo ruido y estruendo salieron por ella una infinidad de grandísimos cuervos y[h] grajos, tan espesos y con tanta priesa[i], que dieron con D. Quijote en el suelo. Y, si él fuera tan agorero como católico cristiano, lo tuviera á mala señal y excusara de encerrarse[j] en lugar semejante.

a. ...esta mismma soga. V.$_3$, BAR., BOW. — *...esta misma soga.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *b. ...es polfible: a.* C.$_4$. = *c. ...rodillas é hizo.* GASP., MAI., FK. = *d. ...tu aventurero amante.* ARG.$_1$, BENJ. — *...tu valeroso amante.* ARG.$_2$. = *e. ...yo soy á.* FK. = *f. ...impoffible que yo no.* TON. = *g. ...la cima, viò.* V.$_3$, BAR. — *...sima y vió.* ARG.$_2$. = *h. ...cuervos ó grajos.* ARG.$_{1\cdot 2}$, BENJ. — *i. ...tanta prisa que.* MAI. = *j. ...de encerrafe en.* C.$_4$. BOW.

22. *Y, si él fuera tan agorero como católico cristiano, lo tuviera á mala señal.*— « Sancho era, indudablemente, algo supersticioso, como lo era la nación entera; que al lado de los rosales y azucenas de la fe suelen germinar las venenosas plantas de la superstición. Y no se ha de creer que unas y otras se alimenten del mismo jugo, porque la experiencia enseña, por lo contrario, que si la superstición crece, por desdicha, en los espíritus y en las sociedades creyentes, no florece menos, sino, de ordinario, más, en los que más se las echan de fuertes ó alardean de escépticos. Hay muchos que juzgan indigno de su razón creer en Dios, y creen en el maléfico influjo de un gato negro, ó del número trece, ó de casarse ó embarcarse en martes, ó de pronunciar la palabra culebra, sin añadir en seguida: lagarto, lagarto. En la España del siglo XVII había supersticiones; pero no tantas como en Alemania, Holanda é Inglaterra, v. gr., á pesar de su libre examen, ó, mejor dicho, la férrea autoridad del

Finalmente, se levantó; y, viendo que no salían más cuervos ni otras aves noturnas[a] (como fueron murciélagos, que asimismo entre los cuervos salieron), dándole soga el primo y Sancho, le dejó[b] calar al fondo de la caverna espantosa. Y, al entrar, echándole Sancho su bendición y haciendo sobre él mil cruces, dijo: «—¡Dios 5

a. ...aves nocturnas, como. CL., RIV., GASP., MAL., FK. — *b. ...Sancho y le le dexó calar.* C.$_4$. BR.$_{4\cdot 8}$. — *...Sancho y le dexarū calar.* V.$_3$. — *...Sancho y le dexaron calar.* BAR. — *...Sancho, el se dexò calar.* TON. — *...Sancho le dejaron calar.* A.$_{1\cdot 2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. — *...Sancho le dexaron calar.* BOW. — *...Sancho, él se dejó calar.* FK.

Santo Oficio, á que España estaba sometida, era eficacísimo contrarresto de la superstición.

Que las había, el *Quijote* nos lo declara. Como D. Quijote tuviese por de buen agüero el haber encontrado las imágenes que llevaban á un pueblo de Aragón, discutióse de agüeros entre el Hidalgo y su escudero, y, entre otras cosas, dijo aquél: «...esto que el vulgo llama agüeros, que no se fundan sobre razón natural alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juzgados por buenos acontecimientos. Levántase uno destos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuéntrase con un fraile de la Orden del bienaventurado San Francisco, y, como si hubiera encontrado con un grifo, vuelve las espaldas y vuélvese á su casa. Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele á él la melancolía por el corazón, como si estuviese obligada la naturaleza á dar señales de las venideras desgracias con cosas tan de poco momento como las referidas. El discreto y cristiano no ha de andar en puntillos con lo que quiere hacer el cielo. Llega Cipión á África, tropieza en saltando en tierra, tiénenlo por mal agüero sus soldados; pero él, abrazándose con el suelo, dijo: —no te podrás huir, Africa, porque te tengo asida y entre mis brazos». (SALCEDO RUIZ. *Estado social que refleja el «Quijote»*, pág. 99 y 100.)

3. *...dándole soga el primo y Sancho, le dejó calar al fondo de la caverna espantosa.* — Como quiera que en la edición de Cuesta se estampó: *dándole soga el primo y Sancho y le dejó calar al fondo de la caverna espantosa,* los editores posteriores entendieron que la lección era defectuosa, y, parando mientes sólo en ello, se arrojaron á corregir, enmendar y variar el texto conforme le plugo á cada uno.

Así éstos leyeron: «*el primo y Sancho y le dejaron calar*»; aquéllos, «*el primo y Sancho le dejaron calar*»; mientras que otros, los ingleses Tonson y Fitzmaurice-Kelly, acogiéndose al pronombre, dijeron: «*el primo y Sancho, él se dejó calar*»; y nosotros, ante innovaciones no razonadas, nos ceñimos á la supresión de la segunda *y*, por no saber cómo pudo deslizarse en la cláusula, y porque, huyendo de novedades, nos hemos abstenido de escribir: «*dióle soga el primo, y Sancho le dejó calar*».

Que el primo y Sancho sean dos, es observación tan infantil, que no merece consignarse. Que le dieran soga el primo y Sancho, no cabe duda; pero que únicamente á éste le cupiese responsabilidad, ha de tenerse asimismo por innegable. Luego, Sancho, asumiéndola toda, fué quien *le dejó calar al fondo.* Que la elipsis llega á las lindes del atrevimiento, cierto; pero otras iguales y acaso mayores se han visto.

te guíe y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata y espuma de los caballeros andantes! ¡Allá vas[a], valentón del mundo, corazón de acero, brazos de bronce! ¡Dios te guíe, otra vez, y te vuelva libre, sano y sin cautela á la luz desta vida que dejas
5 por enterrarte en esta[b] escuridad[c] que buscas!» Casi las mismas plegarias y deprecaciones hizo el primo.

Iba D. Quijote dando voces que le diesen[d] soga y más soga, y ellos se la daban poco á poco; y cuando las voces, que acanaladas

a. ...alla valētō del. BAR. = *b. ...en esa escuridad.* ARR., ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *c. ...esta oscuridad que.* MAI., FK. = *d. ...le dieſſe ſoga.* BR.$_5$.

1. *...y la Peña de Francia.* — En las *Anotaciones* del erudito Bowle se cita á este propósito el siguiente pasaje:

«Hallóse este año (1409) entre Salamanca y Ciudad Rodrigo una devota imagen de Nuestra Señora, que llaman de *la Peña de Francia,* muy conocida por un monasterio de Dominicos, que para mayor veneracion se levantó en aquel lugar, y por el gran concurso de gentes que acude en romeria de todas partes.» (P. MARIANA. *Historia general de España,* lib. XIX, cap. 19.)

En *La Gitanilla* se cuenta que cuando D. Sancho, perseguido por la justicia, da en el aduar de los gitanos, dos perros de presa la hicieron en una de las piernas del fugitivo, y que, al ser éste interrogado por Andrés, contesta:

«Que se llama Alonso Hurtado, y que iba á Nuestra Señora de la *Peña de Francia* á un cierto negocio, y que por llegar con brevedad caminaba de noche.» Á lo que le replica Andrés: «Adviértoos que si os conviene mentir en este vuestro viaje, mintais con más apariencia de verdad. Decis que vais á la *Peña de Francia,* y dejaisla á la mano derecha más atrás deste lugar donde estamos (se hallaban en Extremadura) bien treinta leguas.» Á esto contesta D. Sancho: «Si pregunté por el camino de la *Peña de Francia* fué por responder algo á lo que se me preguntaba, que en verdad que no sé donde cae la *Peña de Francia,* puesto que sé que está más arriba de Salamanca. Así es la verdad, respondió Andrés, y ya la dejais á mano derecha casi veinte leguas de aquí, porque veais cuan derecho camino llevabades, si allá fueredes». (Edición SANCHA, pág. 80 y 87.)

7. *Iba D. Quijote dando voces que le diesen soga y más soga.* — Á juicio de todos cuantos mantienen la opinión de que Cervantes no volvia á leer sus borradores; para los que defienden que el texto no ha de tenerse por intangible; este pasaje, así lo entienden ellos, pudiera y debiera escribirse del siguiente modo: «Iba D. Quijote dando voces, *de las cuales no entendieron sino soga y más soga.*»

Á tan mínimo reparo opuso el autor de *Cervantes y la crítica* estas plausibles razones:

«Esto, señor Cervantes, que usted dice que gritaba D. Quijote, es mentira; y, apesar de usted y de Cide Hamete y del mismo D. Quijote (á quien desmiento), es más natural creer á Clemencin aquello en que los saca mentirosos á todos ustedes. Él dice que fué todo lo contrario... Mas, en lo que se funda, es en lo que creo que no tiene razon. De que D. Quijote dijo despues que «á obra de doce ó catorce estados de profundidad» (cap. 23) se detuvo y pidió que

por la cueva salían, dejaron de oirse, ya ellos tenían descolgadas las cien brazas de soga y[a] fueron de parecer de volver á subir á D. Quijote, pues no le podían dar más cuerda. Con todo eso, se detuvieron como media[b] hora, al cabo del cual espacio volvieron á recoger la soga con mucha facilidad y sin peso alguno, señal que les hizo imaginar que D. Quijote se quedaba dentro; y, creyéndolo así Sancho, lloraba amargamente y tiraba con mucha priesa[c] por desengañarse; pero llegando, á su parecer, á poco más de las ochenta brazas, sintieron peso, de que en extremo se alegraron. Finalmente, á las diez vieron distintamente á D. Quijote, á quien dió voces Sancho, diciéndole: « — Sea vuesa[d] merced muy bien vuelto, señor mío; que ya pensábamos[e] que se quedaba allá para casta. » Pero no respondía palabra D. Quijote; y, sacándole del todo, vieron que traía cerrados los ojos, con muestras de estar dormido.

Tendiéronle en el suelo y desliáronle; y, con todo esto, no despertaba. Pero tanto le volvieron y revolvieron[f], sacudieron y menearon, que al cabo de un buen espacio volvió en sí, desperezándose, bien como si de algún grave y profundo sueño despertara; y, mirando á una y[g] otra parte como espantado, dijo: « — Dios os lo perdone, amigos; que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado. En efecto[h], ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, ó se marchitan como la flor del campo. ¡Oh desdichado Montesinos! ¡Oh mal ferido Durandarte! ¡Oh sin

a. ...soga. Fueron. A.$_{1\text{-}2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj., FK. — *b. ...como una hora.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *c. ...mucha prisa por.* Mal. — *d. ...sea vueſtra merced.* Bow. — *...sea vuestra merced.* Mal. — *e. ...ya pensamos que.* Gasp. — *f. ...volvieron sacudieron.* Br.$_1$ — *g. ...y á otra.* V.$_3$, Bar., A.$_{1\text{-}2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., FK. = *h. ...En efeto aora.* V.$_3$, Bar., Br.$_1$.

no le diesen más soga, voces que no debieron oir, porque siguieron dando soga, deduce el comentador que *es esto contrario* á lo anterior. ¿Cómo lo entiende así? Muy bien pudo D. Quijote entrar a la cueva pidiendo soga y seguir pidiéndola, como racionalmente se comprende, hasta los doce ó catorce estados, distancia suficiente para ahogar ó acanalar las voces, y luego pedir que no le diesen más soga; pero, como la cueva y la distancia podian apagar las voces ó confundirlas, muy bien estas últimas pudieron ser confundidas con las primeras y creer los de arriba que seguia pidiendo soga, hasta las cien brazas, que fué cuando dejaron de oir las voces y se quedó dormido D. Quijote. Lo que dice Clemencin en otra nota, para apoyar su opinión sobre la inverosimilitud de que los oyentes largasen más soga si no sentian más peso, no tiene fundamento; pues D. Quijote recogia la soga y muy bien podian sentir arriba algun esfuerzo producido por esta operacion, no diciendo allí que él la dejaba caer, sino que la recogia y *enroscaba.* »

ventura Belerma[a]! ¡Oh lloroso Guadiana, y vosotras sin dicha hijas de Ruidera, que mostráis en vuestras aguas las[b] que lloraron vuestros hermosos ojos!...[c]»

Con grande atención[d] escuchaban el primo y Sancho las palabras de D. Quijote, que las decía como si con dolor inmenso las sacara de las entrañas. Suplicáronle les diese á entender lo que decía, y les dijese lo que en aquel infierno había visto.

«—¿Infierno le llamáis?—dijo D. Quijote.—Pues no[e] le llaméis[f] ansí[g], porque no lo merece, como luego veréis.» Pidió que le diesen algo de comer, que traía grandísima hambre. Tendieron la arpillera del primo sobre la verde hierba, acudieron á la despensa de sus alforjas, y, sentados todos tres en buen amor y compaña[h], merendaron y cenaron todo junto. Levantada la arpillera, dijo D. Quijote de la Mancha[i]: «—No se levante nadie, y estadme, hijos, todos[j] atentos.»

a. ...Balerma. Br.$_{4}$. = *b. ...aguas la que.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj. = *c. ...ojos cuchauan el.* C.$_{4}$. — *...ojos. Efcuchauan el.* Br.$_{4}$. — *...ojos! Efcucharan.* Br.$_{5}$. Ton. — *...ojos escuchaban.* FK. = *d. Con admiracion escuchaban.* Arg.$_{2}$. = *e. ...pues do le.* Bar. = *f. ...llamais.* Br.$_{4\cdot5}$. = *g. ...affi.* Ton. — *...asi.* Arr., Mai., FK. = *h. ...y compañia.* Br.$_{4}$, Ton., Arr., Gasp. — *...y cōpañia.* Bar. = *i. ...Don Quixote no.* V.$_{3}$, Bar. = *j. ...hijos los dos atentos.* Arg.$_{1\cdot2}$, Benj.

Capítulo XXIII

De las admirables cosas que el extremado D. Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa

Las cuatro de la tarde serían cuando el sol, entre nubes cubierto, 5
con luz escasa y templados rayos, dió lugar á D. Quijote para que sin calor y pesadumbre contase á sus dos clarísimos oyentes lo

« Los romances de Montesinos y Durandarte no son los mejores ni los más viejos entre los carolingios; pero tienen asegurada la inmortalidad, merced al grande artista que los recogió amorosamente, los completó y restauró, infundiéndoles nueva y más alta poesía, á un tiempo cómica y fantástica, y colocó á sus héroes en lugar preeminente de la fábula más deleitosa que han visto las edades.

Cervantes, con la fuerza de asimilación y condensación, que es uno de los caracteres del genio, no vió los romances aislados y secos en las páginas de un libro, sino volando como palabras vivas en boca de las gentes y marcando su huella en todas las tierras por donde pasaban. Peregrino alquimista de la realidad y de la fantasía, extrajo tesoros de la una y de la otra, y el más árido paisaje se convirtió en selva encantada al toque de su mágica varilla. Una geografía poética, en parte tradicional, en parte inventada, reminiscencias de las metamorfosis clásicas y de los prestigios, encantamientos y visiones de la literatura caballeresca, todo se congregó en el espacioso ámbito de la cueva de Montesinos, donde el escudero Guadiana, trocado en río, y la dueña Ruidera y sus hijas, llorando hilo á hilo el caso acerbo de su señora, forman cortejo á Durandarte, Montesinos y Belerma. » (1)

(1) *Antología de poetas líricos. Tratado de los romances viejos*, pág. 125.

que en la cueva de Montesinos había visto; y comenzó en el modo siguiente:

« — Á obra de doce ó catorce estados de la profundidad desta mazmorra, á la derecha mano, se hace una concavidad y espacio
5 capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas. Éntrale una pequeña luz por unos resquicios ó agujeros, que lejos le responden, abiertos[a] en la superficie de la tierra. Esta concavidad y espacio vi yo á tiempo cuando ya iba cansado y mohino de verme, pendiente y colgado de la soga, caminar por aquella escura[b] región
10 abajo, sin llevar cierto ni determinado camino; y, así, determiné entrarme en ella y descansar un poco. Di voces pidiéndoos que no descolgásedes más soga hasta que yo os lo dijese; pero no debistes[c] de oirme. Fuí recogiendo la soga que enviábades, y, haciendo della una rosca ó rimero, me senté sobre él, pensativo además, conside-
15 rando lo que hacer debía para calar al fondo, no teniendo quién me sustentase. Y, estando en este pensamiento y confusión, de repente y sin procurarlo me salteó[d] un sueño profundísimo; y cuando menos lo pensaba, sin saber cómo ni cómo no, desperté dél y me hallé en la mitad del más bello, ameno y deleitoso prado que puede criar
20 la naturaleza ni imaginar la más discreta imaginación humana.

a. ...responden abiertas en. C.4, BR.4-5, BOW. — *...responden abiertas en.* PELL. = *b. ...oscura.* MAI. = *c. ...debisteis.* GASP. = *d. ...me saltó un.* FK.

Línea 3. « — *Á obra de doce ó catorce estados de la profundidad desta mazmorra.* — Ya había hablado, en *La Gitanilla,* de esta medida longitudinaria:

« Volvió en sí, cantó la burla de la gitana, y con todo eso cavó en la parte señalada más de un *estado en hondo,* á pesar de cuantos le decian que era embuste mio.»

16. *...de repente y sin procurarlo me salteó un sueño profundísimo.* — El dulcísimo ensueño, nacido de agradables alucinaciones, que se apoderó de nuestro caballero, fué tal, que no es fácil formarse idea aproximada ni aun acudiendo al procurado con cigarrillos de opio ó con una dosis fuerte de *dawamese.* Aquel hallarse en la mitad del más bello y ameno prado que pueda criar la Naturaleza ni imaginar la fantasía; aquel representarse un alcázar de transparente cristal y una procesión de hermosas doncellas; aquel regalarle los oidos con el anuncio de tantas maravillas como de él había profetizado el sabio Merlín; y, por fin, aquel entusiasmo con que vieron sus ojos solazarse por los amenos campos á la sin par Dulcinea, á la princesa del Toboso, trocada antes por Sancho en una villana de Sayago; es cuadro tan bello, tan espléndidamente fantástico, que ni los mismos fumadores del zumo concreto de la adormidera lograrán fácilmente alcanzarlo ni aun en el pleno goce de sus más deliciosos ensueños, pues, como decía el Hidalgo manchego cuando salió de la cueva, le habían quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado.

Despabilé los ojos, limpiémelos, y vi que no dormía, sino que realmente estaba despierto. Con todo esto, me tenté la cabeza y los pechos por certificarme si era yo mismo el que allí estaba, ó alguna fantasma vana y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos concertados que entre mí hacía, me certificaron que yo era allí entonces el que soy aquí ahora. Ofrecióseme luego á la vista un real y suntuoso palacio ó alcázar, cuyos muros y paredes parecían de transparente[a] y claro cristal fabricados; del cual, abriéndose dos grandes puertas, vi que por ellas salía y hacia mí se venía un venerable anciano vestido con un capuz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraba. Ceñíale los hombros y los pechos una beca de colegial, de[b] raso verde; cubríale la cabeza una gorra milanesa negra; y la barba, canísima, le pasaba de la cintura. No traía arma ninguna, sino un rosario de cuentas en la mano, mayores que medianas nueces, y los dieces asimismo[c] como huevos medianos de avestruz[d]. El continente, el paso, la gravedad y la anchísima presencia, cada cosa de por sí y todas juntas, me suspendieron y admiraron. Llegóse á mí, y lo primero que hizo fué abrazarme estrechamente, y luego decirme: « — Luengos tiempos ha, valeroso » caballero[e] D. Quijote de la Mancha, que los que estamos en estas

a. ...de trasparente y. A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. *b. ...colegial y raso verde.* GASP. *c. ...diezes como.* BR.$_5$, TON. = *d. ...abeftruz; y el.* BR.$_5$. — *...aveftruz; y el.* TON. = *e. ...valeroso Don Quijote.* BENJ.

1. *Despabilé los ojos, limpiémelos, y vi que no dormía... pero el tacto, el sentimiento, los discursos concertados que entre mí hacía, me certificaron que yo era allí entonces el que soy aquí ahora.* — De este modo dramatizó Cervantes, en sentir de algunos, aquel principio filosófico, el famoso entimema de Descartes: *Pienso: luego soy,* que aseguran estar copiado de este silogismo de Gómez Pereyra: *Lo que conoce, es. Yo conozco: luego, yo soy.*

Dejemos discutir á los fundadores del psicologismo moderno, y digamos que el Hidalgo manchego, por ventura sin percatarse de ello, probó que existía, puesto que pensaba, ó, como él dijo, porque hacía *discursos concertados,* habiendo sido allí (cuando le salteó el sueño) el mismo que era al referirlo. No obstante, conviene, antes de cerrar esta nota, oir al *primer historiador* de la filosofía española (1):

«Esta no es la filosofía de D. Quijote, ni tampoco la filosofía de Sancho Panza, sino ambas reunidas, combinadas, simbolizando direcciones que podrán aparecer como diversas, pero que no son sino formas de idéntica materia. Por eso vemos que en unas ocasiones parécenle á D. Quijote las razones de Sancho «más de filósofo que de mentecato» (II, 59) y aún le asegura que está «muy filósofo» (II, 66), mientras en otras es Sancho Panza quien pone á su amo por los cuernos de la luna (II, 22).»

(1) D. Adolfo Bonilla.

» soledades[a] encantados esperamos verte para que des noticia al
» mundo de lo que encierra y cubre[b] la profunda cueva por donde
» has entrado, llamada la cueva de Montesinos: hazaña sólo guar-
» dada para ser acometida de tu invencible corazón y de tu ánimo
5 » estupendo. Ven conmigo, señor clarísimo, que te quiero mostrar
» las maravillas que este transparente[c] alcázar solapa, de quien yo
» soy alcaide y guarda mayor perpetua, porque soy el mismo Mon-
» tesinos, de quien la cueva toma nombre. »

a. ...foledades encerrados y encantados. TON. = *b. ...y cubra la.* BR.$_5$. = *c. ...este trasparente alcázar.* A.$_2$, ARR., CL., RIV., GASP., FK.

6. *...de quien yo soy alcaide y guarda mayor perpetua, porque soy el mismo Montesinos, de quien la cueva toma nombre* ». — ¿Cómo no ha de sugestionar al lector encontrarse ahora con Montesinos, cuyo paso, gravedad y continente suspendieron y admiraron á D. Quijote? Cierto, este venerable anciano, retratado aquí magistralmente, tiene antigua y larga historia poética: es aquel hijo del conde Grimaltos y de la hermana de Carlomagno, más relacionado por sus semejanzas, pero sólo genéricas, con la canción de Aiol que con la leyenda de Tomillas, causa de sus grandes desventuras. Venido al mundo junto á una fuente, en desamparada montaña, durante el triste destierro de sus padres, causado por la traición de Tomillas, le bautiza un santo ermitaño, á quien encuentran haciendo penitencia en aquella espantosa soledad:

« Allí le rogó el conde — quiera el niño bautizar.
Pláceme, dijo, de grado; — mas ¿cómo le llamarán?
Como quisiéredes, Padre, — el nombre le podréis dar.
Pues nació en ásperos montes, — Montesinos le dirán. »

Rodeado de las mayores privaciones, transcurrieron los primeros quince años de su existencia, hasta que

« Á vente y cuatro de Junio — dia era de San Juan,
Padre y hijo paseando — de la ermita se van.
Encima de una alta sierra — se suben á razonar.
Cuando el conde alto se vido, — vido á Paris, la ciudad.
Tomó al hijo por la mano, — comenzóle de hablar,
Con lágrimas y sollozos — no deja de suspirar...
— Cata Francia, Montesinos, — cata Paris la ciudad,
Cata las aguas del Duero — do van á dar en la mar;
Cata palacios del rey, — cata los de don Beltran,
Y aquella que ves mas alta — y que está en mejor lugar
Es la casa de Tomillas, — mi enemigo mortal. »

Como Aiol, Montesinos toma la derrota de Paris, preséntase allí excitando las burlas por lo roto y mal traido de su vestimenta, é, hiriendo luego en la cabeza con un tablero de ajedrez, mata á Tomillas como Reinaldos á Berthelot.

Otros juglares atribuyeron también á este héroe carolingio amores y aventuras como las de Guiomar, cuyo romance comienza:

« Ya se sale Guiomar — de los baños de bañar
Colorada como la rosa — su rostro como cristal. »

Apenas me dijo que era Montesinos, cuando le pregunté si fué verdad lo que en el mundo de acá arriba[a] se contaba, que

a. ...*de acarriba fc.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar., Bow.

Que tal romance sea de pura invención; que esté desprovisto de fundamento histórico, diga lo que le plazca Ambrosio de Morales, fundado en cierta tradición popular, tradición que en modo alguno puede referirse á la Mancha, es afirmación tenida hoy por indiscutible, y sería asunto enteramente ajeno á la narración cervantina distraernos ahora en su exposición, ya que, más lógico en el enlace de los hechos, el sin par novelista sólo habla de Montesinos en lo que atañe á la muerte de Durandarte y al dolor de Belerma, su adorada esposa; pero al lector poco versado en historias caballerescas y en la rota de Roncesvalles, acaecida á fines del siglo VIII, hásele de advertir, para la cabal inteligencia del texto, que, aparte de la *Chanson de Roland* y de mil canciones referentes á dicho martirio militar, que andan en estas y aquellas leyendas de Europa, en España hubo particularmente un modo de perpetuar en la memoria del pueblo todas lás tradiciones poéticas que corrian en torno de tan celebrado hecho. Fueron sus sencillos propagadores los romances escritos con libertad de imaginación y como recuerdo vago para deleite del pueblo. Uno de éstos, cuyas variantes no hacen al caso, sirvió para enlazar la historia de Montesinos y Durandarte con las tradiciones y nombres topográficos de la Mancha. Al leerlos diríase que se oyen aún las tiernas y patéticas palabras del primero de estos héroes á su primo ya moribundo:

«Durandarte, Durandarte, — Dios perdone la tu alma,
Y á mi saque deste mundo — para que contigo vaya.»

Pero ¿cómo, — se replicará, — ha podido incorporarse á las tradiciones poéticas de España ésta, que, en lo que mira á los héroes carolingios, es enteramente francesa? ¿Cómo el generoso y esforzado Montesinos vino á ocupar lugar preeminente en la deleitosa fábula del D. Quijote?... ¡Ah! Pecaríamos de temerarios si tratásemos de puntualizar los caminos, atajos y encrucijadas que hubo de recorrer hasta el momento de inmortalizar á la más famosa de las cuevas. Baste decir que las tradiciones locales de la Mancha corren en algunos puntos á par de los romances, y que, si aquéllas hacen constar particularmente la residencia de Montesinos en tales lugares, éstos vienen no pocas veces en su apoyo. Uno, por ventura lindísima joya de nuestra poesía popular, pinta en forma lírica y envuelto en atmósfera fantástica lo que eran la Fontefrida y la Rosa Fresca, la doncella Rosaflorida:

«En Castilla hay un castillo, — que se llama Rocafrida;
Al castillo llaman Roca, — y á la fuente llaman Frida.
El pie tenia de oro — y almenas de plata fina;
Entre almena y almena — está una piedra zafira;
Tanto relumbra de noche — como el sol á mediodía.
Dentro estaba una doncella — que llaman Rosaflorida:
Siete condes la demandan, — tres duques de Lombardia;
A todos los desdeñaba, — tanta es su lozanía.
Enamoróse de Montesinos — de oídas, que no de vista.
Una noche estando así, — gritos da Rosaflorida:
Oyérala un camarero, — que en su cámara dormia:

él había sacado de la mitad del pecho, con una pequeña daga, el corazón de su grande amigo Durandarte, y llevádole[a] á la señora Belerma, como él se lo mandó al punto de su muerte. Respondióme que en todo decían verdad, sino en la daga; porque no fué daga, ni pequeña[b], sino un puñal buido más agudo que una lezna.

— Debía de ser, — dijo á este punto Sancho, — el tal puñal, de Ramón de Hoces, el Sevillano.

— No sé... — prosiguió D. Quijote. — Pero no sería dese puñalero, porque Ramón de Hoces fué ayer, y lo de Roncesvalles, donde aconteció esta desgracia, ha muchos años; y esta averiguación no es de importancia, ni turba ni altera la verdad y contexto de la historia.

— Así es, — respondió el primo. — Prosiga vuesa merced, señor D. Quijote, que le escucho con el mayor gusto del mundo.

— No con menor lo cuento yo, — respondió D. Quijote; — y, así, digo que el venerable Montesinos me metió en el cristalino palacio, donde en una sala baja, fresquísima sobremodo y toda[c] de alabastro, estaba un sepulcro de mármol con gran maestría fabricado, sobre el cual vi á un caballero tendido de largo á largo, no de bronce ni de mármol, ni de jaspe hecho, como los suele haber en otros se-

a. ...y llevandole a la señora. BR.$_5$. = *b. ...ni pequeña ni grande sino un.* ARG.$_2$. = *c. ...toda enlosada de alabastro.* ARG.$_2$.

¿Qué es aquesto, mi señora? — ¿Qué es esto, Rosaflorida?
Ó tenedes mal de amores, — ó estáis loca sandia.
Ni tengo mal de amores, — ni estoy loca sandia;
Mas llévasesme estas cartas — á Francia la bien guarnida;
Diéseslas á Montesinos, — la cosa que más queria;
Dile que me venga á ver — para la Pascua Florida.»

«No hay romance alguno, sin exceptuar los históricos, que se haya adherido tanto como éste á las consejas y memorias locales, á la toponimia geográfica, no olvidada todavía.»

Tiene razón el autor de las anteriores líneas, puesto que este romance hace referencia á la *Relación de la Solana.*

1. *...él había sacado de la mitad del pecho, con una pequeña daga, el corazón de su grande amigo Durandarte.* — El pensamiento de la muchedumbre, que D. Quijote hace suyo, está en harmonía con lo que se cuenta en el romance:

«Con una pequeña daga
Sacábale el corazon
Como él se lo jurara.»

Montesinos, pues, alteró la verdad de la tradición recibida, afirmando que no fue daga, ni pequeña, sino un puñal buido.

pulcros, sino de pura carne y de puros huesos. Tenía la mano derecha (que á mi parecer es algo peluda y nervosa, señal de tener muchas fuerzas su dueño) puesta sobre el lado del corazón: y antes que preguntase nada á Montesinos, viéndome suspenso mirando al del sepulcro, me dijo: « — Este es mi amigo Durandarte, flor y es- 5
» pejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo. Tié-
» nele aquí encantado (como me tiene á mí y á otros muchos y
» muchas) Merlín, aquel francés[a] encantador que dicen que fué
» hijo del diablo; y lo[b] que yo creo es que no fué hijo del diablo,
» sino que supo, como dicen, un punto más que el diablo. El cómo 10
» ó para qué nos encantó, nadie lo sabe; y ello dirá andando los
» tiempos, que no están muy lejos según[c] imagino. Lo que á mí
» me admira es que sé tan cierto como ahora es de día que Duran-
» darte acabó los de su vida en mis brazos, y que, después de muer-
» to, le saqué el corazón con mis propias manos; y en verdad que 15

a. ...aquel famoso encantador. ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *b. ...y que lo creo.* BR.$_{3}$. — *...y lo que creo.* TON. = *c. ...segun me imagino.* BAR.

6. *Tiénele aquí encantado... Merlín, aquel francés encantador que dicen que fué hijo del diablo.* — En el *Victorial* de Gutierre Díez de Gámez, publicado por Llaguno con título muy diverso y suprimiendo ocho grandes capítulos, hay un pasaje curiosísimo sobre Merlín:

« Guardadvos non creades falsas profecias, nin ayades fiucia en ellas, asi como son las de Merlin, é otras; que verdad vos digo, que estas cosas fueron engeniadas é sacadas por sotiles omes é cavilosos para privar é alcanzar con los Reyes é grandes señores... E si bien paras mientes, como viene Rey nuevo, luego facen Merlin nuevo. Dicen que aquel Rey ha de pasar la mar é destroir toda la morisma, é ganar la Casa Sancta, é ser Emperador: é despues vemos que se face como á Dios place... Merlin fué un buen ome, é muy sabio. Non fué fijo del diablo, como algunos dicen; ca el diablo, que es esprito, non puede engendrar: provocar puede cosas que sean de pecado, ca esse es su oficio... Mas Merlin, con la grand sabiduria que aprendió, quiso saber más de lo que le cumplia, é fué engañado por el diablo, é mostróle muchas cosas que dixesse; é algunas dellas salieron verdad; ca esta es manera del diablo: é aun de cualquier que sabe engañar, lanzar delante alguna verdad, para que sea creido... Asi en aquella parte de Inglaterra dixo algunas cosas que fallaron en ellas, algo que fué verdad; mas en otras muchas fallesció; é algunos que agora algunas cosas quieren, componenlas é dicen que las falló Merlin.» (*Crónica de Don Pedro Niño*, pág. 29 y 30.)

13. *.. sé tan cierto como ahora es de día que Durandarte acabó los de su vida en mis brazos, y que, después de muerto, le saqué el corazón.* — Juntos en uno van los romances de Montesinos y los de su primo Durandarte, herido de muerte en Roncesvalles:

« Muerto yace Durandarte — al pie de una alta montaña,
Llorábalo Montesinos, — que á su muerte se hallara:

» debía de pesar dos libras, porque, según los naturales, el que
» tiene mayor corazon es dotado de mayor valentía del que le tiene
» pequeño. Pues, siendo esto así y que realmente murió este caba-
» llero[a], ¿cómo ahora se queja y sospira[b] de cuando en cuando
5 » como si estuviese vivo?» Esto dicho, el[c] mísero Durandarte,
dando una gran voz, dijo:

« —¡Oh mi primo Montesinos!
» Lo postrero que[d] os rogaba[e],
» Que, cuando yo fuere muerto
10 » Y mi ánima arrancada,
» Que llevéis[f] mi corazón
» Adonde Belerma estaba,
» Sacándomele del pecho,
» Ya con puñal, ya[g] con daga.»

15 Oyendo lo cual el venerable Montesinos, se puso de rodillas ante el lastimado caballero, y con lágrimas en los ojos le dijo: « —Ya,

a. ...Cavallero (dixe yo) como ahora. TON. = *b. ...y suspira de.* BR.$_5$, TON., BOW., A.$_2$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1.2}$, MAI., BENJ., FK. = *c. ...el mismo Durandarte.* ARG.$_2$. = *d. ...que yo os.* BR.$_5$, TON. = *e. ...os rogué fué que.* TON. = *f. ...que llevarades mi.* TON. = *g. ...puñal y con.* FK.

Quitándole está el almete, — desciñéndole el espada:
Hácele la sepultura — con una pequeña daga;
Sacábale el corazón, — como él se lo jurara,
Para llevar á Belerma, — como él se lo mandara...

Bello es aquel pasaje en que se dice:

Volvió sus ojos Belerma, — que mil perlas destilaban,
Vió venir á Montesinos, — de la infelice batalla...
¿Qué es de tu querido primo? — ¿dónde está? ¿cómo quedaba?
Muerto queda, mi señora, — debajo una verde haya;
Veis aquí su corazón; — yo mismo se lo sacara,
Porque al punto de la muerte — la palabra me tomara,
Porque vieses tú, señora, — cuánto dél eras tu amada,
Y porque aves ningunas, — indignas de tal vianda,
No comiesen corazón — donde estabas tú fijada,
Al cual podrás hacer honra, — que él en vida deseaba.»

3. *Pues, siendo esto así y que realmente murió este caballero* (dije yo), *¿cómo ahora se queja y sospira.* — El *dije yo,* novedad introducida por Tonson, parece muy razonable, puesto que, á nuestro juicio, es D. Quijote quien habla aquí; pero, respetando el texto tradicional, seguimos leyendo como Juan de la Cuesta.

» señor Durandarte, carísimo primo mío, ya hice lo que me man-
» dastes[a] en el aciago día de nuestra[b] pérdida: yo os saqué el cora-
» zón lo mejor que pude, sin que os dejase una mínima parte en el
» pecho; yo le limpié con un pañizuelo de puntas; yo partí con él
» de carrera para Francia, habiéndoos primero puesto en el seno de 5
» la tierra, con tantas lágrimas, que fueron bastantes á lavarme las
» manos y limpiarme con ellas la sangre que tenían de haberos an-
» dado en las entrañas. Y, por más señas, primo de mi alma, en el
» primero[c] lugar que topé saliendo de Roncesvalles, eché un poco de
» sal en vuestro corazón por que no oliese mal y fuese, si no fresco, 10
» á lo menos amojamado á la presencia de la señora Belerma[d], la
» cual, con vos y conmigo, y con Guadiana, vuestro escudero,

a. ...me mandaste en. MAI. = *b. ...de vuestra pérdida.* ARG.$_{1,2}$, BENJ. = *c. ...el primer lugar.* MAI. = *d. ...Belerma á la.* CL., RIV., ARG.$_2$, FK.

1. *...ya hice lo que me mandastes en el aciago día de nuestra pérdida.* — Con estas mismas palabras citó Garrido la batalla de Roncesvalles: « Dia, — dice, — no se vió tan aciago. »

12. *...con vos y conmigo, y con Guadiana, vuestro escudero.* — Como muchas cosas, el Guadiana ha tenido y tiene sus hados: hoy mismo, con ser tan famoso, seducidos por engañosas apariencias, lo empequeñecen convirtiéndole en afluente del Záncara ó Jigüela; pero la voz de los siglos, llegada hasta nosotros por los que recorrieron aquella región, ya en expediciones cinegéticas (como la del Canciller López de Ayala), ya científicas (como la efectuada por la Comisión del mapa geológico de España), se ha impuesto de tal suerte, que es indisputable la celebridad del Guadiana, y su leyenda, apadrinada hoy por la Ciencia, dice que aquel puente de ocho leguas, donde pacían y sesteaban numerosos rebaños, más que como un mito ha de tenerse por hecho real que cabe dentro de la ciencia geológica.

Á la objeción de que sus ojos, por los que aparece en forma de borbotones el caudal perdido, están más altos que el lugar en que se oculta; al reparo de que la filtración es un cuento infantil; responde el Instituto geográfico que existe un desnivel de 29 metros en sentido inverso á lo que suponían algunos escritores de la pasada centuria porque, sin duda, desconocían la disposición del terreno y espesor de las capas.

« El fenómeno de la aparición de aguas, que antes corrieron ocultas, no es sólo del Guadiana, lo es también del Záncara, ó, por lo menos, lo fué, según testimonio antiguo, que nos dice que, aunque corre en los inviernos, se seca en verano, y que junto á la torre de Vejezate hay unos piélagos de agua que se llaman « Ojos de la Torre », los cuales jamás se han visto dejar de estar llenos de agua y correr desde allí abajo lo que sale de ellos, y ansí cobra alguna fuerza el dicho rio. » (1)

Fenómenos semejantes se observan en las *catavotras*, los *carsos* y los *causses* (simas) de Grecia, Austria y Francia, respectivamente.

(1) A. BLÁZQUEZ. *La Mancha en tiempo de Cervantes.*

» y con la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas, y con
» otros[a] muchos de vuestros conocidos y amigos, nos tiene aquí en-
» cantados el sabio Merlín ha muchos años; y, aunque pasan de
» quinientos, no se ha muerto[b] ninguno de nosotros. Solamente

a. ...y con muchos. BAR. = *b. ...ha muerto ninguno.* C.$_4$.

1. *...y con la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas.* — De dos de las lagunas llamadas de Ruidera, se da cuenta en la *Relación topográfica de Argamasilla* (1); pero aun es más extensa é interesante la que se lee en la *Relación de la Solana:* descripción puntual de las lagunas, sitio de la cueva de Montesinos, amores de éste con Rosaflorida y situación del castillo conocido con el nombre de Rochafrida.

«En el nacimiento del Guadiana hay (seis) grandes piélagos de agua, que dicen son los mayores que existen en España, y se cría en ellos mucha pesca de peces comunes, y en la principal hay un heredamiento de cuatro casas de molinos, que en cada casa hay cuatro molinos, los cuales son labrados de cal y canto, y debajo de los fundamentos tienen leños de carrasca, que se vieron labrar en nuestro tiempo, y el agua que sale de una casa da en la otra. Es de la mesa maestral de Santiago, y á la parte de Levante, en una laguna (que se dice que no tiene mucha agua, y aun en Agosto se suele apocar y enjugar y que no quedan sino aguachares), hay una fortaleza arruinada en medio de la dicha laguna, que comúnmente se llama el castillo de la Rochafrida, donde dicen en esta tierra que antiguamente había una doncella que llamaron Rosaflorida, muy hermosa, y que siendo señora en aquel castillo, la demandaron en casamento duques y condes de Lombardía y de otras partes extrañas y á todos despreció, é oyendo decir nuevas de Montesinos, se enamoró de él y lo envió á buscar por muchas partes extrañas, y lo trajo y se casó con él, y que era un hombre de estatura grande, y que en aquel castillo vivieron juntos hasta que allí se murieron, y cerca del dicho castillo, para entrar en él suele haber una puente de madera para pasar á el dicho castillo, porque, como dice un romance:

Por agua tiene la entrada — y por agua la salida (2).

Es de 7 pies en ancho (grueso) la tapia, y hay al pie de él una fuente que llaman la Fonfrida, y cerca del dicho castillo está una cueva que llaman la cueva de Montesinos, por de dentro de la cual dicen que pasa mucha agua dulce, siendo la del río de Guadiana más basta, y que pastores que andan en aquella ribera con ganados sacan agua de la cueva para beber y guisar... está en el heredamiento de la villa de Alhambra, término común á las villas de la Solana y á las otras de la orden de Santiago.»

---

(1) Dada en contestación al interrogatorio de Felipe II sobre la topografía y leyendas que corrían en cada comarca.

(2) Es de notar que ni en el *Romancero,* de Durán, ni en la *Primavera,* de Wolf (cuyas *lecciones* y *variantes* damos aquí) ni en parte alguna, hemos visto el verso que se cita en dicha *Relación,* y que debe ocupar el tercer lugar en esta forma:

« En Castilla hay un castillo — que le llaman Rochafrida,
Al castillo llaman Rocha, — á la fuente llaman Frida,
Por agua tiene la entrada — y por agua la salida,
El pie tenia de oro — y almenas de plata fina... »

» falta[a] Ruidera y[b] sus hijas y sobrinas, las cuales llorando[c], por
» compasión que debió de tener Merlín dellas, las convirtió en otras
» tantas lagunas, que ahora en el mundo de los vivos y en la pro-
» vincia de la Mancha las llaman las lagunas de Ruidera: las siete[d]
» son de los reyes de España, y las dos sobrinas de los caballeros de 5
» una orden santísima, que llaman de San Juan. Guadiana, vues-
» tro escudero, plañendo asimesmo vuestra desgracia, fué conver-
» tido en un río llamado de su mesmo nombre, el cual, cuando
» llegó á la superficie de la tierra y vió el sol del otro cielo, fué tanto
» el pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las 10
» entrañas de la tierra; pero, como no es posible dejar de acudir á
» su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra donde
» el sol y las gentes le vean. Vanle administrando de sus aguas las
» referidas lagunas, con las cuales, y con otras muchas que se[e] lle-
» gan, entra pomposo y grande en Portugal. Pero, con todo esto, 15
» por donde quiera que va muestra su tristeza y melancolía, y no
» se precia de criar en sus aguas peces regalados y de estima, sino
» burdos y desabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado. Y
» esto que agora os digo, ¡oh primo mío!, os lo he dicho muchas ve-
» ces; y, como no me respondéis, imagino que no me dais[f] crédito 20
» ó no me oís, de lo que yo recibo tanta pena cual Dios lo sabe.
» Unas nuevas os quiero dar ahora, las cuales, ya que no sirvan de
» alivio á vuestro dolor, no os le aumentarán en ninguna manera.
» Sabed que tenéis aquí en vuestra presencia (y abrid los ojos y ve-
» réislo) aquel gran caballero de quien tantas cosas tiene profetiza- 25
» das el sabio Merlín, aquel D. Quijote de la Mancha, digo, que de
» nuevo, y con mayores ventajas que en los pasados siglos, ha resu-

a. ...solamente falta Ruydera. A.$_{1\cdot2}$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *b. ...Ruydera fus.* BAR. = *c. ...cuales llorándoos por.* ARG.$_2$. = *d. ...siete hijas son.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *e. ...se le llegan.* ARG.$_{1\cdot2}$, BENJ. = *f. ...deys.* BR.$_5$.

4. *...las siete son de los reyes de España, y las dos sobrinas de los caballeros de una orden santísima, que llaman de San Juan.* — Para nuestro novelista, el rey era dueño del territorio nacional, así dentro como fuera de España:

«...siendo todas — dice — (las insulas), ó las mas que hay en el Mediterraneo, de Su Majestad (II, 50).»

Alude indudablemente á las posesiones españolas de Ultramar. Con la misma ingenuidad se nos da cuenta, en las palabras que encabezan esta nota, que las siete lagunas de Ruidera eran del rey.

Al reparo de que pudo y debió escribir «las siete son *hijas* de los reyes de España», replica la elipsis haberlo hecho en virtud del fuero que para ello goza.

» citado en los presentes la ya olvidada andante caballería, por cuyo
» medio y favor podría ser que nosotros fuésemos desencantados,
» que las grandes hazañas para[a] los grandes hombres están guar-
» dadas.

5 » — Y cuando así no sea, — respondió el lastimado Durandarte
» con voz desmayada y baja, — cuando así no sea, ¡oh primo!, digo,
» paciencia y barajar. » Y, volviéndose de lado, tornó á su acostum-
brado silencio sin hablar más palabra. Oyéronse en esto grandes
alaridos y llantos, acompañados de profundos gemidos y angustia-
10 dos sollozos. Volví la cabeza, y vi, por las paredes de cristal, que por
otra sala pasaba una procesión de dos hileras de hermosísimas don-
cellas, todas vestidas de luto, con turbantes blancos sobre las cabe-
zas, al modo turquesco. Al cabo y al fin de las hileras venía una se-
ñora, que en la gravedad lo parecía, asimismo vestida de negro, con
15 tocas blancas, tan tendidas y largas que besaban la tierra; su tur-
bante era mayor dos veces que el mayor de alguna de las otras. Era
cejijunta[b], la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los
labios; los dientes, que tal vez los descubría, mostraban ser ralos y
no bien puestos, aunque eran blancos como unas peladas almen-
20 dras. Traía en las manos un lienzo delgado, y entre él, á lo que pude
divisar, un corazón de carne momia, según venía seco y amojama-
do. Díjome Montesinos como toda aquella gente de la procesión eran
sirvientes de Durandarte y de Belerma, que allí con sus dos señores

a. ...hazañas por los. Ton. = *b. ...cejunta, y la.* C.$_4$, V.$_3$, Br.$_4$, Bar., Ton., Bow. — *...cezijunta y la.* Br.$_3$. — *...cejijunta y la.* Mai.

6. *...cuando así no sea, ¡oh primo!, digo, paciencia y barajar.* » — « Ofrecese aquí con todo el alma española tan profundamente pesimista á veces, que llega á despeñarse casi en el fatalismo sistemático. Sus gemidos parecen hipocondrías de schopenhaueriano. » *(Filosofía del derecho en el « Quijote »*, pág. 67.)

16. *Era cejijunta* (Belerma), *la nariz algo chata, la boca grande... los dientes... mostraban ser ralos y no bien puestos.* — El que, dotado de fina observación, modeló la figura de Sansón Carrasco (t. IV, cap. 3, pág. 69, l. 10) y la de Maritornes (t. II, cap. 16, pág. 24, l. 4); el que al retrato idealista de la sin par Dulcinea (t. I, cap. 13, pág. 274, l. 4) agregó otro, hecho á lo grotesco con cruel ironía, el de Aldonza Lorenzo (t. I, cap. 9, pág. 209, l. 10; t. II, cap. 25, pág. 227, l. 3; t. II, cap. 31, pág. 362, l. 1; t. III, *Epitafio del Tiquitoc,* pág. 380, l. 7; t. IV, cap. 10, pág. 174, l. 3); complácese ahora en señalar con rasgos muy burdos la figura de esotra por quien Durandarte, flor y espejo de los caballeros valientes, anduvo tan prendado en vida, que al escalar el postrer suspiro ordenó le arrancasen el corazón y lo llevasen á su señora Belerma.

estaban encantados; y que la última, que traía el corazón entre el lienzo y en las manos, era la señora Belerma, la cual con sus doncellas, cuatro días en la semana, hacían aquella procesión, y cantaban ó, por mejor decir, lloraban endechas sobre el cuerpo y sobre el lastimado corazón de su primo. Y que si me había parecido[a] algo fea, ó no tan hermosa como tenía la fama, era la causa las malas noches y peores días que en aquel encantamento[b] pasaba, como lo podía ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza[c]. Y no toma ocasión, su amarillez y sus ojeras, de estar con el mal mensil ordinario en las mujeres (porque ha muchos meses, y aun años, que no le tiene ni asoma por sus puertas), sino del dolor que siente su corazón por el que de contino[d] tiene en las manos, que le renueva y trae á la memoria la desgracia de su mal logrado amante; que, si esto no fuera, apenas la igualara en hermosura, donaire y brío la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, y aun en todo el mundo.

« — Cepos quedos, — dije yo entonces, — señor D. Montesinos: » cuente vuesa merced su historia como debe, que ya sabe que toda » comparación es odiosa. Y, así, no hay para qué comparar á nadie » con nadie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora » D.ª Belerma es quien es y quien ha sido, y quédese aquí. »

Á lo que él me respondió: « — Señor D. Quijote, perdóneme » vuesa merced, que yo confieso que anduve mal y no dije bien en » decir que apenas igualara la señora Dulcinea á la señora Belerma; » pues me bastaba[e] á mí haber entendido, por no sé qué barruntos,

a. ...parecido fea. BAR. = *b. ...aquel encantamiento paſſava.* BR.$_8$. — *...aquel encantamiento paſsava.* TON. = *c. ...color quebradizo y.* GASP., MAI. = *d. ...de continuo tiene.* TON., ARR., RIV., GASP., MAI., FK. = *e. ...baſtaua a a mi.* C.$_4$.

2. *...la cual con sus doncellas... hacían aquella procesión, y cantaban ó, por mejor decir, lloraban... sobre el lastimado corazón de su primo.* — « *Hacían, cantaban, lloraban:* todos tres verbos debieron estar en singular, á no ser que se dijese *la cual, y sus doncellas.* »

Motejar á Cervantes de poco gramático, cometiendo á su vez un pecado contra la pureza del lenguaje (« *todos* tres verbos») es propio de dómine á quien la comezón de corregir le hizo olvidar que la preposición *con*, cuando liga los sujetos, puede llevar el verbo en cualquier número.

19. *...no hay para que comparar á nadie con nadie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es... y quédese aquí.* — ¡Pincelada valiente! Sí, en los locos nunca duerme el delirio: eterno vigilante, acude azorado en todo momento allí donde cree puede desmoronarse una sola piedra del áureo alcázar en que moran sus halagadoras fantasías.

» que vuesa merced es su caballero, para que me mordiera la len-
» gua antes de compararla sino con el mismo cielo.»

Con esta satisfación[a] que me dió el gran Montesinos se quietó[b] mi corazón del sobresalto que recebí[c] en oir que á mi señora la comparaban con Belerma.

— Y aun me maravillo yo, — dijo Sancho, — de cómo vuesa merced no se subió sobre el vejote y le molió á coces todos los huesos, y le peló las barbas, sin dejarle pelo en ellas.

— No, Sancho amigo, — respondió D. Quijote; — no me estaba á mí bien hacer eso, porque estamos todos obligados á tener respeto á los ancianos, aunque no sean caballeros, y principalmente á los que lo son y están encantados: yo sé bien que no nos quedamos á deber nada en otras muchas demandas y respuestas que entre los dos pasamos.»

Á esta sazón dijo el primo: « — Yo no sé, señor D. Quijote, cómo vuesa merced, en tan poco espacio de tiempo como ha que[d] está allá bajo, haya visto tantas cosas y hablado y respondido tanto.

— ¿Cuánto ha que bajé[e]? — preguntó D. Quijote.

— Poco más de una hora, — respondió Sancho.

— Eso no puede ser, — replicó D. Quijote, — porque allá me anocheció y amaneció, y tornó á anochecer y[f] amanecer[g] tres veces; de modo que, á mi cuenta, tres días he estado en aquellas partes remotas y escondidas á la vista nuestra.

— Verdad debe de decir mi señor, — dijo Sancho; — que, como todas las cosas que le han sucedido son por encantamento, quizá lo

a. ...esta satisfaccion que. ARR., GASP., MAI., FK. = *b. ...se quitò mi.* BR.$_5$. = *e. ...que recibiò en.* TON. = *d. ...que entró allá bajo.* ARG.$_1$, BENJ. — *...ha estado allá bajo.* ARG.$_2$. — *...que estuvo allá bajo.* MAI. = *e. ¿Cuánto he estado, preguntó.* ARG.$_3$. = *f. ...y á amanecer.* A.$_{1\cdot2}$, PELL., ARR., CL., ARG.$_{1\cdot3}$, MAI., BENJ. = *g. ...amanecer otras dos veces.* ARG.$_1$, BENJ. — *...amanecer hasta tres.* ARG.$_3$.

16. *...como ha que está allá bajo.* — Tomando pie de la nota de Clemencín « Hay vicio en el texto. El original diría: « *como ha estado allá bajo.*», Hartzenbusch, con su incalificable desenfado, dijo, en la 1.ª edición de Argamasilla, « *como ha que entró allá bajo*»; y, arrepentido luego de la innovación, no queriendo sujetarse al texto recibido, adoptó lo propuesto en una simple nota, diciendo: « *como ha estado allá bajo.*» Mas, como Urdaneta había refutado ya al reprochador murciano, á su réplica nos acogemos con gusto:

« *Ha* es *hace;* que es muy bien dicho en español « tantos años *como hace* que está allá abajo.» No está viciado el texto; y aquella frase se usaba, y se usa y se usará mientras rija la gramática actual; y si algo le choca, atienda á que la frase está en boca de un pedante (que raras veces hablan bien los tales.) Si todo personaje hablara como quiere el censor, ¡qué distinto fuera el *Quijote!*»

que á nosotros nos parece[a] una hora debe de parecer allá tres días con sus noches.

— Así será, — respondió D. Quijote.

— ¿Y ha comido vuesa merced en todo este[b] tiempo, señor mío? — preguntó el primo.

— No me he desayunado de bocado, — respondió D. Quijote, — ni aun he tenido hambre, ni por pensamiento.

— Y ¿los encantados comen? — dijo el primo.

— No comen, — respondió D. Quijote, — ni tienen excrementos mayores; aunque es opinión que les crecen las uñas, las barbas y los cabellos.

— Y ¿duermen por ventura los encantados, señor? — preguntó Sancho.

— No, por cierto, — respondió D. Quijote: — á lo menos en estos tres días que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el[c] ojo, ni yo tampoco.

— Aquí encaja bien el refrán, — dijo Sancho, — de « dime con quién andas, decirte he quién eres ». Ándase vuesa merced con encantados, ayunos y vigilantes: mirad si es mucho que ni coma ni duerma mientras con ellos anduviere. Pero perdóneme vuesa merced, señor mío, si le digo que, de todo cuanto aquí ha dicho, lléveme Dios (que iba á decir el diablo) si le[d] creo[e] cosa alguna.

— ¿Cómo no? — dijo el primo. — Pues ¿había de mentir el señor D. Quijote, que[f], aunque quisiera, no ha tenido lugar para componer é imaginar tanto millón de mentiras?

— Yo no creo que mi señor miente, — respondió Sancho.

— Si no, ¿qué crees? — le preguntó D. Quijote.

— Creo, — respondió Sancho, — que aquel Merlín, ó aquellos encantadores que encantaron á toda la chusma que vuesa merced dice que ha visto y comunicado allá bajo, le encajaron en el magín ó[g] la memoria toda esa máquina que nos ha contado y todo aquello que por contar le queda.

— Todo eso pudiera ser, Sancho, — replicó D. Quijote; — pero no es así, por que lo que he contado lo vi por mis propios ojos y lo toqué con mis mismas manos. Pero ¿qué dirás cuando te diga yo ahora como, entre otras infinitas cosas y maravillas que me mostró Montesinos (las cuales despacio y á sus tiempos te las iré contando

a. ...parece vn hora. C.$_5$. — *...parece un hora.* Br.$_5$. = *b. ...todo esse tiempo.* Ton. = *c. ...pegado ojo.* V.$_3$, Bar. = *d. ...si yo creo.* Ton. = *e. ...creo en cosa.* Arr. = *f. ...Quixote vierto aunque.* Ton. = *g. ...ò en la.* Ton.

en el discurso de nuestro viaje, por no ser todas deste lugar), me mostró tres labradoras que por aquellos amenísimos campos iban saltando y brincando como cabras, y, apenas las hube visto, cuando conocí ser la una la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos
5 aquellas mismas labradoras que venían con ella, que hablamos á la salida del Toboso? Pregunté á Montesinos si las conocía. Respondióme que no, pero que él imaginaba que debían de ser algunas señoras principales encantadas que pocos días había que en aquellos prados habían parecido; y que no me maravillase desto, porque
10 allí estaban otras muchas señoras[a] de los pasados y presentes siglos, encantadas en diferentes y extrañas figuras, entre las cuales conocía él á la reina Ginebra y su dueña Quintañona, escanciando[b] el vino á Lanzarote cuando de Bretaña vino.»

Cuando Sancho Panza oyó decir esto á su amo, pensó perder el
15 juicio ó morirse de risa; que, como él sabía[c] la verdad del fingido encanto de Dulcinea, de quien él había sido el encantador y el levantador de[d] tal testimonio, acabó de conocer indubitablemente que su señor estaba fuera de juicio y loco de todo punto, y así le dijo: «—En mala coyuntura y en peor sazón y en aciago día bajó
20 vuesa merced, caro patrón mío, al otro mundo, y en mal punto se encontró con el señor Montesinos, que tal nos le ha vuelto. Bien se estaba vuesa merced acá arriba con su entero juicio, tal cual Dios se le había dado, hablando sentencias y dando consejos á cada paso, y no ahora contando los mayores disparates que pueden ima-
25 ginarse.

— Como te conozco, Sancho, — respondió D. Quijote, — no hago caso de tus palabras.

— Ni yo tampoco de las de vuesa merced, — replicó Sancho, — siquiera me hiera, siquiera me mate, por las que le he dicho, ó por las
30 que le pienso decir si en las suyas no se corrige y enmienda. Pero dígame vuesa merced, ahora que estamos en paz: ¿cómo ó en qué conoció á la señora nuestra ama? Y, si la habló, ¿qué dijo y qué le respondió?

a. ...señoras principalissimas de los pasados. V.$_3$. BAR. = *b. ...Quintañona la que escanciaba el vino.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *c. ...sabia muy bien la verdad.* V.$_3$, BAR. = *d. ...levantador del tal.* A.$_1$, PELL., ARR.

11. *...entre las cuales conocía él á la reina Ginebra y su dueña Quintañona, escanciando el vino á Lanzarote.* — No estando éste, como en realidad no estaba, allí, fuera preferible el substantivo *escanciadora* al gerundio *escanciando*, que dice relación á época muy remota.

— Conocíla, — respondió D. Quijote, — en que trae los mesmos vestidos que traía cuando tú me la mostraste. Habléla, pero no me respondió palabra; antes me volvió las espaldas, y se fué huyendo con tanta priesa que no la alcanzara[a] una jara. Quise seguirla, y lo hiciera si no me aconsejara Montesinos que no me cansase en ello, porque sería en balde, y más porque se llegaba la hora donde me convenía volver á salir de la sima.[b] Díjome asimismo que, andando el tiempo, se me daría aviso cómo habían de ser desencantados él y Belerma y Durandarte, con todos los que allí estaban. Pero[c] lo que más pena me dió de las que allí vi y noté fué que, estándome diciendo Montesinos estas razones, se llegó á mí por un lado, sin que yo la viese venir, una de las dos compañeras de la sin ventura Dulcinea, y, llenos los ojos de lágrimas, con turbada y baja voz, me dijo: « — Mi señora Dulcinea del Toboso besa á vuesa merced las manos, y » suplica á vuesa merced se la haga de hacerla[d] saber cómo está, y » que, por estar en una gran necesidad, asimismo suplica á vuesa » merced, cuan encarecidamente puede, sea servido de prestarle so- » bre este faldellín que aquí traigo, de cotonía nuevo, media do- » cena de reales, ó los que vuesa merced tuviere; que ella da su » palabra de devolvérselos con mucha brevedad. » Suspendióme y admiróme el tal recado; y, volviéndome al señor Montesinos, le pregunté: « — ¿Es posible, señor Montesinos, que los encantados prin- » cipales padecen necesidad?»

Á lo que él me respondió: « — Créame vuesa merced, señor D. Qui- » jote de la Mancha, que, esta que llaman necesidad, adondequiera » se usa y por todo se extiende y á todos alcanza, y aun hasta » los encantados no perdona. Y, pues la señora Dulcinea del Toboso » envía á pedir esos seis reales y la prenda es buena (según parece), » no hay sino dárselos, que sin duda debe de estar puesta en algún » grande aprieto.

a. ...la alcanzaria una. ARG.$_{1-2}$, BENJ. = *b. ...la cima dixome.* V.$_3$, BAR. — *c. ...pero de lo que.* TON. — *d. ...de hazerle saber.* TON.

2. *...cuando tú me la mostraste.* — Variante, no anotada al pie del texto, es la de «cuando tú me *lo* mostraste». Una vez advertida, en 1616, se puso *la*, salvando así el error de la edición *príncipe*.

18. *...este faldellín que aquí traigo, de cotonía nuevo.* — En el siglo XVIII era aún de uso corriente la voz *cotonía:*

«...zapatillas blancas, calzón de ante, una gran faja de seda encarnada á la cintura, armador de *cotonía*, capotillo de paño fino de Segovia.» (P. ISLA. *Fray Gerundio,* lib. IV, cap. 3.)

» — Prenda no la tomaré yo, — le respondí, — ni menos le daré
» lo que pide, porque no tengo sino solos cuatro reales. » Los cuales
le di (que fueron los que tú, Sancho, me diste el otro día para dar
limosna á los pobres que topase por los caminos), y le dije: « — De-
5 » cid, amiga mía, á vuesa señora, que á mí me pesa en el alma de
» sus trabajos, y que quisiera ser un Fúcar para remediarlos, y que
» le hago saber que yo no puedo ni debo tener salud careciendo de
» su agradable vista y discreta conversación; y que le suplico, cuan
» encarecidamente puedo, sea servida su merced de dejarse ver y
10 » tratar deste su cautivo servidor y asendereado caballero. Diréisle
» también que cuando menos se lo piense oirá decir como yo he he-
» cho un juramento y voto á modo de aquel que hizo el Marqués de
» Mantua de vengar á su sobrino Valdovinos cuando le halló para
» espirar en [a] mitad de la montiña [b], que fué de no comer pan á man-

a. ...en la mitad. Gasp.
b. ...la montaña que. Ton., Bow., A.$_2$, Pell., Arr., Mai., Benj.

10. *Diréisle también que cuando menos se lo piense oirá decir como yo he hecho un juramento y voto á modo de aquel que hizo el Marqués de Mantua.* — Entre las repeticiones, forma esencialmente épica, que se encuentran en esa *Ilíada* « sin Homero », como cuentan que llamó Lope á nuestros romances, están las fórmulas de juramento, á las que sirvió de tipo el famosisimo del Marqués de Mantua, dicho con ocasión de la muerte de su sobrino Valdovinos:

« Juro por Dios poderoso, — por Santa Maria, su Madre,
Y al santo Sacramento — que aquí suelen celebrar,
De nunca peinar mis canas — ni las mis barbas cortar;
De no vestir otras ropas, — ni renovar mi calzar;
De no entrar en poblado — ni las armas me quitar,
Si no fuere una hora — para mi cuerpo limpiar;
De no comer á manteles, — ni á la mesa me asentar,
Hasta matar á Carloto, — por justicia ó pelear,
Ó morir en la defensa — manteniendo la verdad. »

En el romance del Conde de Dirlos se añadió otra cláusula con sabor muy distinto, cláusula que pasó luego á los romances de las mocedades del Cid:

« Juramento he hecho — sobre un libro misale
De jamás quitar las armas, — ni con la Condesa holgare,
Hasta que haya cumplido — toda la su voluntade. »

13. *...de vengar á su sobrino Valdovinos cuando le halló para espirar en mitad de la montiña.* — A este personaje, en torno del que se agrupan tradiciones poeticas de índole muy diversa, lo hallamos ya en el t. I, pág. 109 á 111, y sin más punto de enlace que la persona del héroe.

Ahora sólo toca citar lo más relacionado con el pensamiento del epigrafe:

« A lo que habeis preguntado — por mi fe os digo verdad,
Que á mí dicen Valdovinos, — que el Franco solian llamar:

» teles, con las otras zarandajas que allí añadió, hasta vengarle: y » así le haré yo de no sosegar y de andar las siete partidas del » mundo con más puntualidad que las anduvo el infante D. Pedro » de Portugal, hasta desencantarla.

» — Todo eso y más debe vuesa merced á mi señora », me respondió la doncella. Y, tomando los cuatro reales, en lugar de hacerme una reverencia hizo una cabriola, que se levantó dos varas de medir en el aire.

— ¡Oh santo Dios! — dijo á este tiempo, dando una gran voz, Sancho. — ¡Es posible que tal hay [a] en el mundo, y que tengan en él tanta fuerza los encantadores y encantamentos, que hayan trocado el buen juicio de mi señor en una tan disparatada locura! ¡Oh señor, señor! ¡por quien Dios es, que vuesa merced mire por sí y vuelva por su honra, y no dé crédito á esas vaciedades, que le tienen menguado y descabalado el sentido!

— Como me quieres bien, Sancho, hablas desa manera, — dijo D. Quijote; — y, como no estás experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas que tienen algo de dificultad te parecen imposibles; pero andará el tiempo, como otra vez he dicho, y [b] yo te contaré algunas, de las que allá abajo he visto, que te harán creer las que aquí he contado, cuya verdad ni admite réplica ni disputa.»

a. ...tal haya en. Riv., FK. = *b. ...dicho è yo.* Br.$_4$.

Hijo soy del rey de Dacia, — hijo soy suyo carnal,
Uno de los doce pares — que á la mesa comen pan.
La reina doña Ermeline — es mi madre natural,
El noble marqués de Mantua — era mi tio carnal...
Hame ferido Carloto — su hijo del emperante,
Porque él requirió de amores — á mi esposa con maldad:
Porque no le dió su amor — él en mí se fué á vengar,
Pensando que por mi muerte — con ella habia de casar.
Hame muerto á traicion, — viniendo yo á le guardar,
Porque él me rogó en Paris — le viniese á acompañar.»

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Págs.

INTRODUCCIÓN

Historia del texto VIII
Erratas XXV
Vacilaciones del lenguaje en la *Segunda parte* del *Don Quijote* . . . XXXIII
« Mesmo » y « mismo » XXXIV
Predominio de « mesmo » con el verbo « hacer » XXXVIII
« Mesmo » y « mismo » unidos á idéntica palabra XXXVIII
« Asimesmo » y « asimismo » usados en igual número de pasajes. XL
Triunfo definitivo de « asimismo » XLI
« Agora » y « aora ». XLII
« Letor », « lector », « doctor » y « retor ». XLVIII
« Efeto » y « efecto » XLIX
« Escurecer » y sus derivados LI
« Sospiros » LII
« Destos », « dellos »... LIII
« Ades » y « edes » LIII
« Acrebillado », « apercebido » y « deslocado » LIV
« Solenes ». LIV
« Vee » LIV
« Inumerables ». LV
« Trasformacion » LV
« Emendar » LVI
« Recebir » y « recibir » LVI
Singularidades LVII
Arcaismos. LVII
Brusquedades LVIII
Conclusión LIX
Ediciones consultadas LXIII

Págs.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha 1
Tasa, aprobación, privilegio. . . . . 3, 4, 5, 6 y 7
Dedicatoria al Conde de Lemos. 9
Prólogo al lector 15

SEGUNDA PARTE
DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Capítulo primero.—De lo que el cura y el barbero pasaron con D. Quijote cerca de su enfermedad. 33
» II.—Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de D. Quijote, con otros sujetos graciosos 57
» III.—Del ridículo razonamiento que pasó entre D. Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco 67
» IV.—Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse 85
V.—De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. 97
» VI.—De lo que le pasó á D. Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia. 107
» VII.—De lo que pasó D. Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos. 119
» VIII.—Donde se cuenta lo que le sucedió á D. Quijote yendo á ver su señora Dulcinea del Toboso 131
» IX.—Donde se cuenta lo que en él se verá 147
» X.—Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar á la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos 159
» XI.—De la extraña aventura que le sucedió al valeroso D. Quijote con el carro ó carreta de las Cortes de la Muerte. 179
» XII.—De la extraña aventura que le sucedió al valeroso D. Quijote con el bravo Caballero de los Espejos 193
» XIII.—Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos 209
» XIV.—Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. 221
» XV.—Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. 241
» XVI.—De lo que sucedió á D. Quijote con un discreto caballero de la Mancha 245
» XVII.—Donde se declara el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de D. Quijote, con la felicemente acabada aventura de los leones . . 263

Págs.

CAP. XVIII.—De lo que sucedió á D. Quijote en el castillo ó casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes 279

» XIX.—Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos. 295

» XX.—Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre. 309

» XXI.—Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos 325

» XXII.—Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, á quien dió felice cima el valeroso D. Quijote de la Mancha. 337

» XXIII.—De las admirables cosas que el extremado D. Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa 355

Lista de las subscripciones

recibidas estando en prensa este tomo

Asa P. French. (Boston).
Biblioteca del Instituto Nacional de Santiago de Chile.
Biblioteca Municipal de Guayaquil.
Bibliothèque de l'Université. (París).
Erhardt (Justus). (Boston).
Escuela de Artes é Industrias de Barcelona.
Escuela Normal Superior de Maestras de Barcelona.
Escuela Normal de Maestras de Lérida.
Galvan (D. Manuel), Catedrático de Derecho en el Instituto profesional de Santo Domingo (República de).
González (Ilmo. Sr. Dr. D. Federico), Arzobispo de Quito.
Instituto general y técnico de León.
Paredes Icaza (D. Francisco), Canónigo de la Catedral de Guayaquil.
Pérez Verdia (Luis). (Guadalajara).
Quirós (Pascual). (Buenos Aires).
Reneaum (Juan B.) (Guadalajara).
Ricart & Fils. (París).
Société d'Editions Littéraires & artistiques. (París).
Stechert (G. E.) (París).
Terquim (Em.) (París).

Esta lista continuará en cualquiera de los tomos siguientes.

Este tomo se acabó de imprimir en
Barcelona, en la Tipografía
La Académica, de Serra
hermanos y Russell,
el 31 de Mayo
del año de
1909

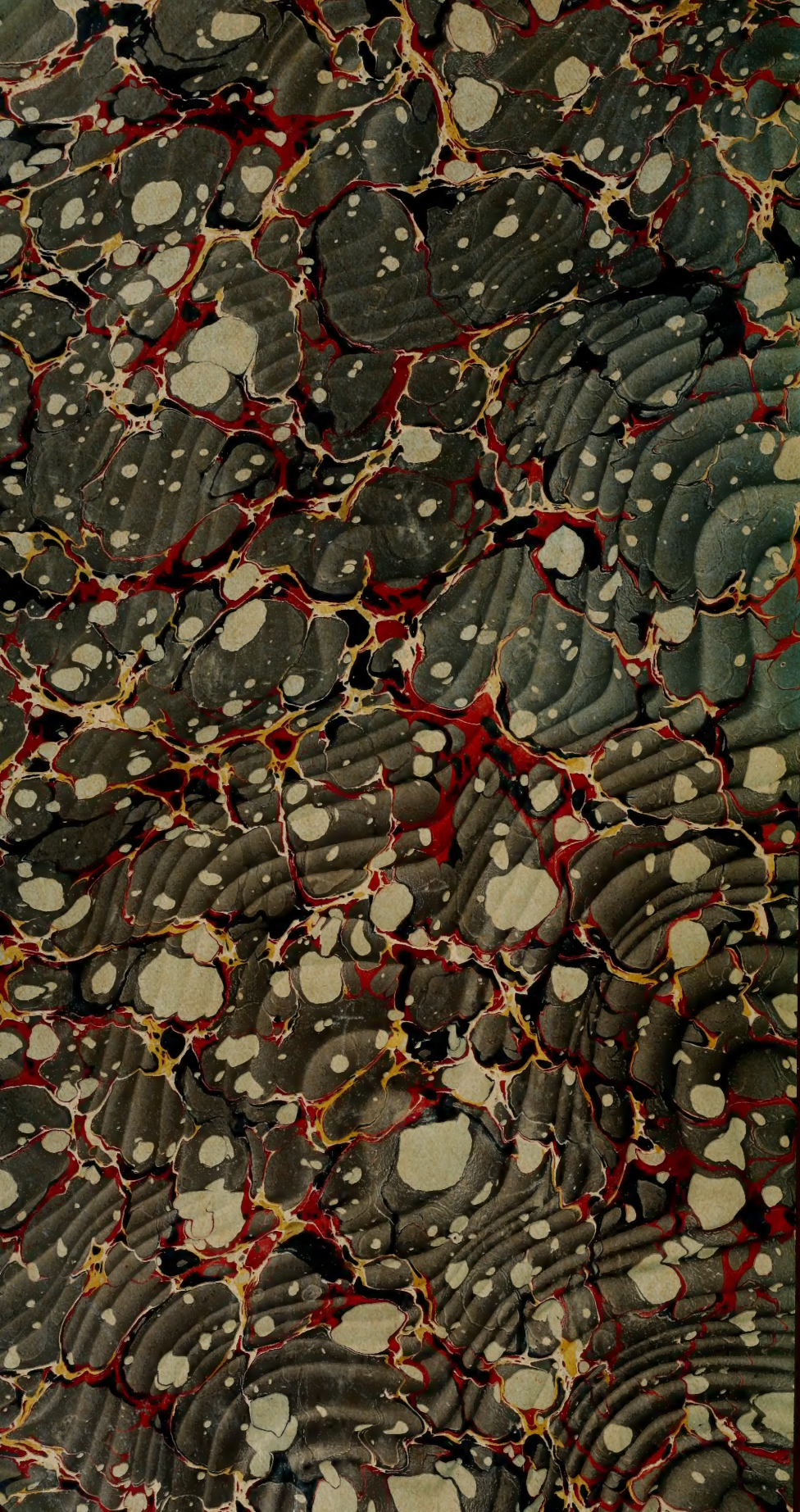
99521 LS.
C419dC

Author Cervantes Saavedra, Miguel de

Title El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha
Vol. 2[4] ed. by Cortejón

DATE. | NAME OF BORROWER.

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

Do not
remove
the card
from this
Pocket.

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU